



ENSEÑANZAS DE LOS  
PRESIDENTES DE LA IGLESIA

JOSÉ SMITH





ENSEÑANZAS DE LOS PRESIDENTES DE LA IGLESIA

# JOSÉ SMITH

Publicado por  
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días  
Salt Lake City, Utah, E.U.A.

Se agradecerán los comentarios y las sugerencias que desee hacer sobre este libro. Tenga a bien enviarlos por correo a: Curriculum Planning, 50 East North Temple Street, Room 2420, Salt Lake City, Utah, 84150-3220 USA. Correo electrónico: [cur-development@ldschurch.org](mailto:cur-development@ldschurch.org)

Tenga a bien anotar su nombre, su dirección y el nombre de su barrio y de su estaca. No olvide indicar el título del libro. Haga constar sus comentarios y sugerencias con respecto a las virtudes de este libro y a los aspectos en los que podría mejorarse.

© 2007 por Intellectual Reserve, Inc.  
Todos los derechos reservados  
Impreso en Estados Unidos de América

Aprobación del inglés: 8/00  
Aprobación de la traducción: 8/00  
Traducción de *Teachings of the Presidents of the Church: Joseph Smith*  
Spanish



# Tabla de materias

Título	Página
Introducción . . . . .	VII
Reseña histórica . . . . .	XV
La vida y el ministerio de José Smith . . . . .	I
1 La Primera Visión: El Padre y el Hijo se aparecen a José Smith. . . . .	29
2 Dios el Eterno Padre . . . . .	39
3 Jesucristo, el divino Redentor del mundo . . . . .	47
4 El Libro de Mormón: La clave de nuestra religión . . . . .	61
5 El arrepentimiento . . . . .	73
6 La misión de Juan el Bautista. . . . .	83
7 El bautismo y el don del Espíritu Santo. . . . .	93
8 El sacerdocio sempiterno. . . . .	107
9 Los dones del Espíritu . . . . .	121
10 La oración y la revelación personal . . . . .	131
11 La organización y el destino de la Iglesia verdadera y viviente . . . . .	143
12 Proclamemos alegres nuevas por todo el mundo. . . . .	157
13 La obediencia: “Cuando el Señor te lo mande, hazlo” . . .	167
14 Palabras de esperanza y consuelo en la ocasión de la muerte . . . . .	181
15 El establecimiento de la causa de Sión. . . . .	191
16 La revelación y el profeta viviente . . . . .	203
17 El gran plan de salvación. . . . .	217
18 Más allá del velo: La vida en las eternidades . . . . .	229
19 Mantengámonos firmes a través de las tormentas de la vida. . . . .	239
20 Un corazón lleno de amor y fe: Cartas del Profeta a su familia . . . . .	251
21 La Segunda Venida y el Milenio . . . . .	261
22 Obtengamos conocimiento de las verdades eternas. . . . .	275

23	“¡Cuán bueno y cuán agradable es habitar... juntos en armonía!” . . . . .	286
24	Dirigir a la manera del Señor . . . . .	297
25	Las verdades de las parábolas del Salvador del capítulo 13 de Mateo . . . . .	309
26	Elías el Profeta y la restauración de las llaves para sellar . . . . .	325
27	Cuidémonos de los amargos frutos de la apostasía . . . . .	335
28	El servicio misional: Un llamamiento sagrado, una obra gloriosa. . . . .	347
29	Vivamos en paz y armonía con los demás . . . . .	361
30	Valientes en la causa de Cristo . . . . .	371
31	“Dios estará contigo para siempre jamás”: El Profeta en la cárcel de Liberty . . . . .	381
32	Debemos responder a la persecución con fe y valor . . . . .	393
33	Los dones espirituales de sanidad, lenguas, profecía y discernimiento de espíritus . . . . .	403
34	El poder de perdonar . . . . .	415
35	La redención de los muertos . . . . .	427
36	Debemos recibir las ordenanzas y las bendiciones del templo . . . . .	439
37	La caridad, el amor puro de Cristo. . . . .	451
38	La Carta a Wentworth. . . . .	463
39	La Sociedad de Socorro: Organización divina de mujeres . . . . .	477
40	¡Cuán gloriosos son los amigos fieles, justos y verdaderos! . . . . .	489
41	Cómo ser salvadores en el monte de Sión . . . . .	499
42	La familia: La unión más dulce que existe en esta vida y en la eternidad . . . . .	511
43	“Él era un profeta de Dios”: Contemporáneos de José Smith testifican de su misión profética . . . . .	525
44	La restauración de todas las cosas: La dispensación del cumplimiento de los tiempos . . . . .	541
45	Los sentimientos que José Smith tenía en cuanto a su misión profética . . . . .	551

46 El martirio: El Profeta sella su testimonio con su sangre . 563

47 “Llor al Profeta”: Los profetas de los últimos  
días dan testimonio del profeta José Smith . . . . . 577

Apéndice: Las fuentes que se emplearon en este libro. . . . . 594

Lista de ilustraciones . . . . . 601

Índice alfabético . . . . . 605



*Joseph Smith, Jr.*

*“José Smith, el Profeta y Vidente del Señor, ha hecho más por la salvación del hombre en este mundo, que cualquier otro que ha vivido en él, exceptuando sólo a Jesús... Vivió grande y murió grande a los ojos de Dios y de su pueblo” (D. y C. 135:3).*



# Introducción

**L**a Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles han establecido la serie *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia* para que usted tenga una comprensión más profunda del Evangelio restaurado y para acercarse más al Señor por medio de las enseñanzas de los presidentes de la Iglesia de los últimos días. A medida que la Iglesia vaya agregando más tomos a esta serie, usted podrá tener en su hogar una colección de libros de referencia del Evangelio. Los tomos de esta serie se han preparado tanto para el estudio personal como para la instrucción en quórums y en clases.

Este libro presenta las enseñanzas del profeta José Smith, quien fue llamado por Dios para abrir la dispensación del cumplimiento de los tiempos en estos últimos días. Entre el momento de su visión del Padre y del Hijo en la primavera de 1820 y el de su martirio en junio de 1844, él estableció La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y sacó a luz la plenitud del Evangelio, que jamás volverá a quitarse de la tierra.

---

## Estudio personal

Al estudiar las enseñanzas del profeta José Smith, busque la inspiración del Espíritu. Recuerde esta promesa inspirada de Nefi: "...el que con diligencia busca, hallará; y los misterios de Dios le serán descubiertos por el poder del Espíritu Santo..." (1 Nefi 10:19). Inicie su estudio con una oración, y continúe orando y meditando en su corazón mientras lea.

Al final de cada capítulo, encontrará preguntas y referencias de las Escrituras que le ayudarán a entender y a aplicar las enseñanzas de José Smith. Considere la posibilidad de revisarlas antes de leer el capítulo.

Además, considere las sugerencias siguientes:



- Busque palabras y frases clave. Si encuentra una palabra que no entienda, emplee un diccionario o alguna otra fuente de recursos para comprender mejor su significado. Escriba una nota al margen que le ayude a recordar lo que haya aprendido sobre esa palabra.
- Reflexione sobre el significado de las enseñanzas de José Smith. Si lo desea, marque frases y oraciones en donde se enseñen determinados principios del Evangelio o aquellas que le impresionen la mente y el corazón; o escriba sus pensamientos y sentimientos al margen.
- Reflexione sobre las experiencias que haya tenido que se relacionen con las enseñanzas del Profeta.
- Medite sobre la forma en que las enseñanzas de José Smith se aplican a usted y piense en cómo éstas se relacionan con preocupaciones o dudas que usted podría tener. Tome una decisión con respecto a lo que hará como resultado de lo que haya aprendido.

---

### **Cómo enseñar con este libro**

Este libro se puede emplear para enseñar tanto en el hogar como en la Iglesia. Las pautas siguientes le ayudarán en su tarea:

#### *Concéntrese en las palabras de José Smith y en las Escrituras*

El Señor ha mandado que no enseñemos “sino las cosas escritas por los profetas y apóstoles, y lo que el Consolador [nos] enseñe mediante la oración de fe” (D. y C. 52:9). También declaró que “los élderes, presbíteros y maestros de esta iglesia enseñarán los principios de mi evangelio, que se encuentran en la Biblia y en el Libro de Mormón, en el cual se halla la plenitud del evangelio” (D. y C. 42:12).

Su asignación es lograr que las personas aprendan de las enseñanzas del profeta José Smith y de las Escrituras. No deje de lado este libro ni prepare las lecciones con otros materiales. Dedique una parte considerable de la lección a leer y analizar las enseñanzas de José Smith que se encuentran en el libro, su significado y su aplicación práctica.

Anime a los miembros de la clase a llevar el libro a la Iglesia, a fin de estar mejor preparados para tomar parte en la clase.

*Procure tener la guía del Espíritu Santo*

Si ora pidiendo ayuda y se prepara diligentemente, el Espíritu Santo le guiará en esta labor. Él le ayudará a hacer hincapié en aquellas partes de cada capítulo que alienten a los demás a aprender y a aplicar el Evangelio.

Al enseñar, tenga una oración en el corazón para que el poder del Espíritu acompañe sus palabras e inspire los análisis de la clase. Nefi dijo: "...cuando un hombre habla por el poder del Santo Espíritu, el poder del Espíritu Santo lo lleva al corazón de los hijos de los hombres" (2 Nefi 33:1; véase también D. y C. 50:13–22).

*Prepárese para enseñar*

Los capítulos de este libro se han organizado con el fin de ayudarle cuando se prepare para enseñar. La sección "De la vida de José Smith", en cada uno de los capítulos, proporciona los datos de su vida y de la historia de los primeros tiempos de la Iglesia que se pueden emplear para dar comienzo a la clase y para enseñar la lección. La sección "Las enseñanzas de José Smith" está dividida en varias partes, con subtítulos que resumen los puntos principales del capítulo. Esos subtítulos le pueden servir como bosquejo para enseñar. La sección final, "Sugerencias para el estudio y la enseñanza", proporciona preguntas y pasajes de las Escrituras que se relacionan con lo que se enseña en el capítulo.

Si hace lo siguiente, su enseñanza será más eficaz:

1. *Estudie el capítulo.* Léalo a fin de familiarizarse con las enseñanzas de José Smith y comprenderlas mejor. Cuando las palabras de él hayan influido en usted personalmente, enseñará con mayor sinceridad y convicción (véase D. y C. 11:21). Al leer, tenga presente las necesidades de los miembros de la clase. Si lo desea, marque las partes en cuanto a la doctrina y los principios del capítulo que considere que serán de ayuda para ellos.

2. *Decida qué partes va a emplear.* Cada capítulo contiene más material del que podrá enseñar durante un período de clase; en lugar de tratar de enseñar todo el capítulo, seleccione por medio de la oración las doctrinas y los principios que le parezcan más apropiados y necesarios para los miembros de la clase. Por ejemplo, podría concentrarse en una o dos de las partes bajo los subtítulos y en unas cuantas preguntas que ayuden a los participantes a analizar los principios que usted ya haya escogido.
3. *Decida cómo iniciar la lección.* A fin de despertar interés al principio de la lección, puede contar una experiencia personal, pedir a alguien que lea una historia de las que figuran al comienzo del capítulo o mostrar una lámina de dicho capítulo. Si lo desea, podría preguntar: “¿Qué ilustra ese relato (o lámina) sobre el tema principal de este capítulo?”. Otras posibilidades para comenzar la lección son la lectura de un pasaje de las Escrituras o de una parte del capítulo, o cantar un himno relacionado con el tema. También le será de utilidad el hacer saber a los miembros de la clase cuáles son los puntos principales de la lección. Si lo desea, podría también hacerles recordar la lección anterior del libro pidiéndoles que hablen de acontecimientos, personas, principios o doctrinas que se hayan analizado en ella.
4. *Decida la forma en que fomentará los análisis.* A esto debe dedicar la mayor parte del tiempo de la clase, pues los participantes aprenden mejor las doctrinas y los principios cuando toman parte en el análisis. Repase las sugerencias para dirigir análisis edificantes que aparecen en las páginas XII–XIII de este libro. Emplee las preguntas de la sección “Sugerencias para el estudio y la enseñanza”, que están al final de cada capítulo, o podría preparar algunas usted mismo empleando las siguientes sugerencias:
  - Haga preguntas que ayuden a los participantes a fijarse en hechos, sucesos, doctrinas y principios. Ese tipo de pregunta contribuye a que los miembros de la clase se concentren en las verdades particulares que usted desee destacar y a que se

familiaricen con datos específicos de las enseñanzas del profeta; por ejemplo, después de referirse a determinada cita, podría preguntar: “¿Cuáles son algunas palabras o frases clave de esta cita?” o, “¿de qué se trata esta cita?”.

- Haga preguntas que ayuden a los participantes a pensar en las doctrinas y en los principios que enseñó José Smith. Esas preguntas los animan a examinar y expresar sus pensamientos y opiniones sobre las enseñanzas de José Smith; por ejemplo: “¿Por qué es importante esta enseñanza?” o, “¿cuál es su parecer con respecto a ella?” o, “¿qué significa esta enseñanza para ustedes?”.
  - Haga preguntas que alienten a los participantes a relacionar lo que hayan aprendido de las enseñanzas del Profeta con algo personal como sus pensamientos, sentimientos y experiencias; por ejemplo: “¿Qué experiencias han tenido que se relacionen con lo que dijo el profeta José Smith?”.
  - Haga preguntas que lleven a los participantes a aplicar a sí mismos lo que se enseñe. Esas preguntas animan a los miembros de la clase a pensar en las formas de vivir de acuerdo con las enseñanzas de José Smith; por ejemplo: “¿Qué nos exhorta a hacer José Smith?”; “¿de qué forma podemos aplicar lo que él dijo?” Hágales recordar que aprenderán no sólo de lo que se diga, sino también de la revelación directa que reciban (véase D. y C. 121:26).
5. *Decida cómo concluir la lección.* Si lo desea, podría hacer un breve resumen de la lección o pedir a una o a dos personas que lo hagan. Siguiendo la inspiración del Espíritu, testifique de las enseñanzas que se hayan analizado. Si lo desea, invite a los miembros de la clase a que den su testimonio al respecto. Exhórtelos a seguir las impresiones que hayan recibido del Espíritu Santo.

Al prepararse para enseñar, tal vez desee buscar ideas en *La enseñanza: el llamamiento más importante* (36123 002), parte B, capítulos 14, 16, 28 y 29; o en *Guía para la enseñanza* (34595 002).

*Cómo dirigir los análisis para que sean edificantes*

Las siguientes pautas le ayudarán a animar y a dirigir los análisis para que sean edificantes:

- Procure la guía del Espíritu Santo. Es posible que Él le inspire a hacer ciertas preguntas o a pedir la colaboración de ciertos miembros de la clase en los análisis.
- Dirija a los miembros de la clase para que se concentren en las enseñanzas de José Smith. Pídales que lean sus palabras para fomentar el análisis y contestar preguntas. Si el análisis se desvía del tema o empiezan a manifestarse suposición o contención, encamínela de nuevo hacia la lección, refiriéndose otra vez a un suceso, a una doctrina o a un principio del capítulo.
- Cuando sea apropiado, relate experiencias que se relacionen con las enseñanzas del capítulo.
- Anime a los miembros de la clase tanto a expresar su opinión, como a hacer preguntas y a enseñarse los unos a los otros (véase D. y C. 88:122). Por ejemplo, podría preguntarles lo que piensan sobre los comentarios de los demás o pedir a varias personas que contesten una pregunta.
- No se preocupe si hay silencio después de que haya hecho una pregunta; a veces, los miembros de la clase necesitan tiempo para pensar o para consultar el libro antes de expresar sus ideas, su testimonio o contar experiencias.
- Escuche atentamente y procure comprender los comentarios de todos. Déles las gracias por su participación.
- Cuando los participantes expresen ideas diferentes, considere la posibilidad de anotarlas en la pizarra o pida a alguien que lo haga.
- Piense en las diversas formas en que pueda incluir a los miembros de la clase en el análisis. Por ejemplo, podrían formarse grupos pequeños para analizar las preguntas o podrían analizarlas con la persona que esté a su lado.
- Considere la idea de ponerse en contacto anticipadamente con uno o con dos de los miembros de la clase para pedirles que vayan preparados para contestar alguna de las preguntas que piense hacer.

- Emplee un himno, especialmente uno que se refiera a la Restauración, para reforzar el análisis de una verdad del Evangelio. El hecho de cantar un himno es también una buena manera de comenzar o concluir una lección.
- No dé fin a un buen análisis sólo por el deseo de enseñar todo el material que haya preparado. Lo más importante es que los miembros de la clase sientan la influencia del Espíritu y que aumente su determinación de vivir el Evangelio.

---

### **Enseñanzas para nuestros días**

En este libro se presentan enseñanzas del profeta José Smith que tienen aplicación en nuestra época. Por ejemplo, no se mencionan temas como las enseñanzas del Profeta sobre la ley de consagración que se refieren a la mayordomía de bienes. El Señor retiró esta ley que dio a la Iglesia porque los santos no estaban preparados para vivirla (véase el encabezamiento de la sección 119 de D. y C.). Tampoco se habla en él del matrimonio plural. Ya desde 1831 se le revelaron a José Smith las doctrinas y los principios que se relacionan con el matrimonio plural; el Profeta enseñó dicha doctrina y, mientras él vivió, se efectuaron varios matrimonios de ese tipo. Durante algunas décadas, bajo la dirección de los presidentes de la Iglesia que le sucedieron, hubo muchos miembros de la Iglesia que constituyeron matrimonios plurales. En 1890, el presidente Wilford Woodruff publicó el Manifiesto, en el cual se discontinuaba la práctica de esa clase de matrimonio en la Iglesia (véase la Declaración Oficial 1). La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días ya no practica más el matrimonio plural.

---

### **Datos sobre las fuentes que se citan en este libro**

Las enseñanzas del profeta José Smith que se presentan en este libro se han tomado de diversos tipos de fuentes: los discursos del Profeta, los artículos preparados por él o bajo su dirección para la publicación, sus cartas y diarios personales, recuerdos registrados por personas que lo oyeron hablar y algunas de las enseñanzas y de los escritos del Profeta que luego se incluyeron en las Escrituras. Muchas de sus enseñanzas se han citado de la

obra *History of the Church* [Historia de la Iglesia]. Si se desea más información sobre esas fuentes, véase el apéndice.

Este libro contiene citas recopiladas de diversas fuentes inéditas. En ellas, según ha sido necesario, se ha actualizado la ortografía, la puntuación, el uso de mayúsculas y otros aspectos gramaticales al igual que la disposición de párrafos para así mejorar la lectura. Las citas que provienen de materiales ya publicados se han dejado sin alteración, a menos que se indique lo contrario. Todo lo que se encuentra entre corchetes, a menos que haya otra aclaración, ha sido agregado por los editores de este libro.



## Reseña histórica

La siguiente cronología proporciona breves antecedentes históricos de las enseñanzas del profeta José Smith que se presentan en este libro.

1805, 23 de diciembre: Nace en Sharon, Condado de Windsor, estado de Vermont, siendo el quinto de los once hijos de Joseph Smith y Lucy Mack.

Alrededor de 1813: *(7 años de edad)* Contrae fiebre tifoidea, cuyas complicaciones exigen que se le haga cirugía en la pierna izquierda. En esa época, la familia Smith reside en West Lebanon, estado de New Hampshire, uno de los varios lugares a los que se mudaron entre 1808 y 1816 en busca de oportunidades de trabajo.

1816: *(10 años de edad)* Se muda con su familia al pueblo de Palmyra, estado de Nueva York.

Aprox. 1818–1819: *(de 12 a 13 años de edad)* Se muda con su familia del pueblo de Palmyra a una cabaña de troncos en el distrito municipal del mismo nombre en Nueva York.

1820, a principios de la primavera: *(14 años de edad)* Ora en un bosque que hay cerca de su casa. Lo visitan Dios el Padre y Jesucristo. Pregunta a qué secta debe unirse. El Salvador le dice que todas están en error y que no debe afiliarse a ninguna de ellas.

1823, 21–22 de septiembre: *(17 años de edad)* Lo visita Moroni, quien le habla de la obra del Señor en la tierra durante los últimos días y del Libro de Mormón. Ve las planchas de oro, que están enterradas en una colina cercana, pero se le prohíbe sacarlas de su lugar en aquel momento.



- 1825:  
*(19 años de edad)* Se muda con su familia de la cabaña de troncos a una casa recién construida en la granja que poseen en el distrito municipal de Manchester, Nueva York.
- 1827, 18 de enero:  
*(21 años de edad)* Se casa con Emma Hale, de Harmony, Pensilvania, en South Bainbridge, Nueva York.
- 1827, 22 de septiembre: Moroni le entrega las planchas, después de haberse encontrado con él cada 22 de septiembre, a partir de 1823.
- 1827, diciembre:  
*(22 años de edad)* Se muda a Harmony, Pensilvania, para escaparse de una chusma de Palmyra y de Manchester que intenta robarle las planchas. Poco después, comienza a traducir el Libro de Mormón.
- 1828, febrero: Martin Harris muestra una copia de algunos caracteres de las planchas de oro a eruditos, entre ellos Charles Anthon y Samuel L. Mitchill, de la ciudad de Nueva York.
- 1828, junio–julio: Se pierden 116 páginas del manuscrito de la traducción del Libro de Mormón mientras se encontraban bajo el cuidado de Martin Harris.
- 1829, 5 de abril:  
*(23 años de edad)* Oliver Cowdery llega a Harmony para servir en calidad de escribiente para el Libro de Mormón; el 7 de abril se reanuda la traducción.
- 1829, 15 de mayo: Junto con Oliver Cowdery, recibe el Sacerdocio Aarónico de manos de Juan el Bautista. Ambos hombres se bautizan el uno al otro en el río Susquehanna.

- 1829, mayo–junio: Junto con Oliver Cowdery, recibe el Sacerdocio de Melquisedec de los apóstoles de la antigüedad Pedro, Santiago y Juan, cerca del río Susquehanna, entre Harmony, Pensilvania y Colesville, Nueva York.
- 1829, junio: Termina la traducción del Libro de Mormón en la granja de Peter Whitmer, padre, en el distrito municipal de Fayette, Nueva York. Los Tres Testigos ven las planchas y al ángel Moroni en Fayette; los Ocho Testigos ven y tocan las planchas en el distrito municipal de Palmyra.
- 1830, 26 de marzo:  
*(24 años de edad)* Se ponen a disposición del público los primeros ejemplares del Libro de Mormón en la librería de E. B. Grandin, en Palmyra.
- 1830, 6 de abril: Organiza oficialmente la Iglesia en la casa de Peter Whitmer, padre, en Fayette (véase D. y C. 20:1). Al principio, el nombre oficial de la Iglesia es la Iglesia de Cristo. El 3 de mayo de 1834 se le cambia el nombre a La Iglesia de los Santos de los Últimos Días. El 26 de abril de 1838 se cambia el nombre, por revelación, a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (véase D. y C. 115:4).
- 1830, junio: Por mandato del Señor, comienza una revisión inspirada de la Biblia, que se conoce ahora como la Traducción de José Smith de la Biblia.
- 1830, 9 de junio: Realiza en Fayette la primera conferencia de la Iglesia.

- 1830, septiembre: Se muda de Harmony, Pensilvania, a Fayette, Nueva York. Entre diciembre de 1827 y este tiempo, José y Emma vivieron en Harmony, pero José viajaba periódicamente a Manchester, a Fayette, y a Palmyra para trabajar en los asuntos concernientes a la traducción del Libro de Mormón, hacer los arreglos para la publicación de éste, organizar la Iglesia, presidir la primera conferencia de la Iglesia y atender otros deberes de la Iglesia.
- 1830, septiembre: Recibe una revelación de que los misioneros deben ir “a los lamanitas” a predicar el Evangelio (véase D. y C. 28:8; véase también 30:5–6; 32:1–3). En octubre, parten cuatro élderes en una misión para enseñar en el territorio indio al oeste del estado de Misuri.
- 1830, diciembre:  
*(25 años de edad)* Recibe una revelación de que los santos deben congregarse en el estado de Ohio (véase D. y C. 37).
- 1831, a principios de febrero: Después de viajar más de 400 km desde Nueva York, llega a Kirtland, Ohio.
- 1831, 20 de julio: En Independence, Condado de Jackson, Misuri, recibe una revelación que indica que Independence es “el lugar central” de Sión (véase D. y C. 57:1–3).
- 1831, 2 de agosto: Preside mientras Sidney Rigdon dedica el Condado de Jackson, Misuri, como la tierra de Sión.
- 1831, 3 de agosto: Dedicar el sitio para el Templo de Independence.
- 1832, 25 de enero:  
*(26 años de edad)* Se le sostiene como presidente del Sumo Sacerdocio en Amherst, Ohio.

- 1832, 8 de marzo: Organiza en Kirtland la Primera Presidencia, con Sidney Rigdon y Jesse Gause como consejeros. El 18 de marzo de 1833, Frederick G. Williams reemplaza a Jesse Gause.
- 1832, 27–28 de diciembre:  
(27 años de edad) Recibe el mandamiento de construir un templo en Kirtland (véase D. y C. 88:119–120).
- 1833, enero: Da comienzo a la Escuela de los Profetas.
- 1833, 2 de julio: Termina la primera fase de su obra de la traducción inspirada de la Biblia, que se conoce hoy en día como la traducción de José Smith de la Biblia. De esta obra provino el libro de Moisés y el de José Smith—Mateo, que se encuentran actualmente en la Perla de Gran Precio.
- 1833, 20 de julio: Un populacho destruye la imprenta de Independence, Misuri, donde se imprime el Libro de los Mandamientos, destruyendo también la mayor parte de las páginas impresas. En septiembre de 1835 se publican en Kirtland las revelaciones del Libro de los Mandamientos, así como otras revelaciones, en la primera edición de Doctrina y Convenios.
- 1833, 23 de julio: Se colocan las piedras angulares del Templo de Kirtland.
- 1833, 18 de diciembre: Se ordena a Joseph Smith como Patriarca de la Iglesia.
- 1834, mayo–julio:  
(28 años de edad) Dirige el Campo de Sión desde Kirtland, Ohio, hasta el Condado de Clay, en Misuri, para llevar auxilio a los santos a quienes habían expulsado de sus hogares en el Condado de Jackson, Misuri.

- Regresa a Kirtland después de recibir una revelación de que los santos deben esperar “un corto tiempo” para “la redención de Sión” (D. y C. 105:9).
- 1835, 14 de febrero: Organiza el Quórum de los Doce Apóstoles.  
(29 años de edad)
- 1835, 28 de febrero: Organiza un Quórum de Setentas.
- 1835, julio: Obtiene los papiros egipcios que contienen los escritos de Abraham.
- 1836, 27 de marzo: Dedicación del Templo de Kirtland (véase D. y C. 109).  
(30 años de edad)
- 1836, 3 de abril: Jesucristo se aparece ante José Smith y Oliver Cowdery en el Templo de Kirtland y acepta el templo. Moisés, Elías y Elías el Profeta también se aparecen y entregan las llaves del sacerdocio a ambos hombres (véase D. y C. 110).
- 1837, junio: Envía élderes de Kirtland y del sur de Ontario, Canadá, para prestar servicio como misioneros en Inglaterra, la primera misión que hubo en el exterior de Norteamérica.  
(31 años de edad)
- 1838, 12 de enero: Parte de Kirtland para Far West, Misuri, para librarse de la violencia de los populachos.  
(32 años de edad)
- 1838, 14 de marzo: Llega a Far West y establece allí la sede de la Iglesia.
- 1838, 27 de abril: Comienza a escribir su historia que, a partir de 1842, se publica en una serie como “La historia de José Smith” en publicaciones de la Iglesia; más tarde vuelve a publicarse como *History of the Church* [Historia de la Iglesia].

- 1838, 27 de octubre: Lilburn W. Boggs, gobernador de Misuri, decreta la infame “Orden de exterminación”. Dicha orden y la terrible persecución que sufren lleva a los santos a salir de Misuri a Illinois durante el invierno y la primavera de 1838 a 1839.
- 1838, 1º de diciembre: Lo encarcelan junto con otros líderes de la Iglesia en Liberty, Misuri.
- 1839, 20 de marzo: Desde la cárcel de Liberty escribe una epístola a los santos, partes de la cual se publican más tarde como Escritura en las secciones 121, 122 y 123 de Doctrina y Convenios.  
(33 años de edad)
- 1839, mediados de abril: Mientras lo trasladan de Gallatin a Columbia, debido a un cambio en el lugar donde se efectuaría el juicio, sus guardias le permiten escapar.
- 1839, 22 de abril: Vuelve a reunirse con su familia en Quincy, Illinois.
- 1839, 10 de mayo: Se muda con su familia a una pequeña cabaña de troncos en Commerce, Illinois. Más adelante cambia el nombre de la ciudad a Nauvoo.
- 1839, 29 de noviembre: Visita a Martin Van Buren, Presidente de los Estados Unidos, en Washington D.C., a fin de procurar indemnización por las injusticias cometidas en Misuri. Durante ese viaje, también solicita ayuda al Congreso de los Estados Unidos.
- 1840, 15 de agosto: En un funeral en Nauvoo, anuncia públicamente la doctrina del bautismo por los muertos; los primeros bautismos de esa clase se llevan a cabo en el río Misisipí y en arroyos de la región.  
(34 años de edad)

- 1840, septiembre: En un discurso de la Primera Presidencia dirigido a la Iglesia, anuncia que ha llegado el momento de empezar a construir un templo en Nauvoo.
- 1841, 4 de febrero:  
(35 años de edad) Lo eligen teniente general de la recién organizada Legión de Nauvoo, una unidad de la milicia estatal.
- 1841, 6 de abril: Se colocan las piedras angulares para el Templo de Nauvoo.
- 1841, 21 de noviembre: En el Templo de Nauvoo, se llevan a cabo los primeros bautismos por los muertos en una pila de madera que se construyó y dedicó antes de terminar el resto del templo.
- 1842, febrero a octubre:  
(36 años de edad) Es editor del *Times and Seasons*, periódico de la Iglesia en Nauvoo.
- 1842, 1º de marzo: Publica la Carta a Wentworth en el *Times and Seasons*; y en ese mismo periódico también publica el libro de Abraham en marzo y mayo.
- 1842, 17 de marzo: Organiza la Sociedad de Socorro Femenina, con Emma Smith como Presidenta.
- 1842, 4 de mayo: Administra las primeras ordenanzas de investidura en el cuarto del piso superior de su Tienda de Ladrillos Rojos.
- 1842, 19 de mayo: Lo eligen alcalde de Nauvoo.
- 1843, 12 de julio:  
(37 años de edad) Deja registrada una revelación sobre el nuevo y sempiterno convenio, incluso sobre la naturaleza eterna del convenio del matrimonio (véase D. y C. 132).

- 1844, 29 de enero: Anuncia su candidatura a la presidencia de los Estados Unidos.  
*(38 años de edad)*
- 1844, marzo: En una reunión con los Doce Apóstoles y otros, encarga a los Doce gobernar la Iglesia en caso de su muerte, explicándoles que les ha conferido todas las ordenanzas, la autoridad y las llaves necesarias para hacerlo.
- 1844, 27 de junio: Sufre el martirio, asesinado junto con su hermano Hyrum en la cárcel de Carthage, Illinois.
- 1844, 29 de junio: Lo sepultan con su hermano Hyrum en Nauvoo, Illinois.





*En la época de la Primera Visión, José Smith vivía con su familia en una cabaña de troncos en Palmyra, Nueva York.*



# La vida y el ministerio de José Smith

“José Smith, el Profeta y Vidente del Señor, ha hecho más por la salvación del hombre en este mundo, que cualquier otro que ha vivido en él, exceptuando sólo a Jesús” (D. y C. 135:3). Esta asombrosa declaración describe a un hombre que fue llamado por Dios a la edad de catorce años y que vivió sólo hasta los treinta y ocho. Hubo sucesos maravillosos que ocurrieron entre el nacimiento de José Smith en Vermont, en diciembre de 1805, y su trágica muerte en Illinois, en junio de 1844. Dios el Padre y Su Hijo, Jesucristo, se aparecieron ante él, enseñándole sobre la naturaleza de Dios mucho más de lo que se había sabido durante siglos. Profetas y apóstoles de la antigüedad le confirieron el sagrado poder del sacerdocio, convirtiéndolo en un nuevo testigo autorizado de Dios en esta última dispensación. Por medio del Profeta, se reveló un incomparable torrente de conocimiento y de doctrina, incluso el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio. Mediante él, se organizó una vez más en la tierra la verdadera Iglesia del Señor.

Actualmente, la obra que comenzó con José Smith sigue adelante por todo el mundo. El presidente Wilford Woodruff testificó lo siguiente del profeta José Smith: “...era un profeta de Dios y... puso los cimientos de la obra y dispensación más grandes de todas las que han sido establecidas en la tierra”<sup>1</sup>.

---

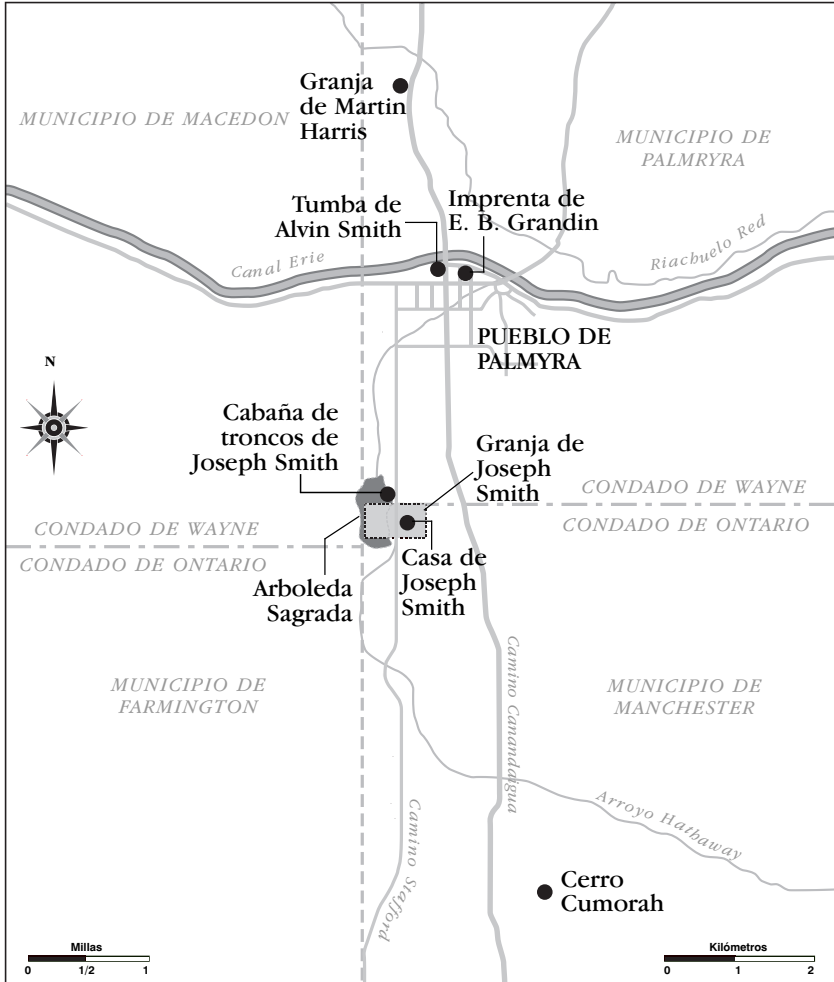
## Sus antepasados y su infancia

José Smith era estadounidense de la sexta generación; sus antepasados emigraron de Inglaterra a América del Norte en el siglo diecisiete. Los antecesores del Profeta ejemplificaban las características de las primeras generaciones de estadounidenses: creían que Dios los cuidaba y los dirigía, tenían una fuerte ética de trabajo y se dedicaban diligentemente al servicio de su familia y de su país.

Los padres de José Smith, Joseph Smith y Lucy Mack, se casaron en 1796, en Tunbridge, Vermont. Era una pareja industriosa y devota que comenzó su vida matrimonial en circunstancias económicas favorables. Lamentablemente, Joseph Smith perdió la primera granja que el gobierno le había cedido para fines agrícolas y ganaderos y sufrió un número de reveses económicos en los años subsiguientes. La familia Smith se vio forzada a mudarse varias veces mientras el padre trataba de ganarse la vida cultivando las colinas boscosas de Nueva Inglaterra, trabajando como empleado en otras granjas, operando un negocio mercantil o enseñando en una escuela.

José Smith nació el 23 de diciembre de 1805 en Sharon, Vermont; era el quinto de once hijos. Se le puso el mismo nombre de su padre. Los hijos de la familia Smith eran, por orden de nacimiento: un niño que murió poco después del nacimiento y al cual no le pusieron nombre, Alvin, Hyrum, Sophronia, José, Samuel, Ephraim (que vivió menos de dos semanas), William, Katharine, Don Carlos y Lucy<sup>2</sup>.

En los primeros años de vida del Profeta surgieron evidencias de su carácter extraordinario. En la época en que la familia Smith vivía en West Lebanon, New Hampshire, surgió una terrible epidemia de fiebre tifoidea que atacó a muchos habitantes del lugar, incluso a todos sus hijos; aunque los otros se recuperaron sin complicaciones, el pequeño José, que tenía unos siete años, sufrió una grave infección en la pierna izquierda. El Dr. Nathan Smith, de la Facultad de Medicina de Dartmouth, en la ciudad cercana de Hanover, New Hampshire, accedió a llevar a cabo una nueva intervención quirúrgica para tratar de salvarle la pierna. Cuando el Dr. Smith y sus colegas se preparaban para la operación, José le pidió a su madre que saliera de allí para evitar que tuviera que presenciar su sufrimiento. Después de rehusar el licor que quisieron darle para mitigar el dolor y de confiar sólo en los brazos tranquilizadores de su padre para sostenerlo, José soportó con valor mientras el cirujano le abría la pierna y le cortaba parte del hueso. La operación tuvo éxito, aunque José tuvo que usar muletas durante varios años y por el resto de su vida caminó con una leve cojera.



*El área de Palmyra, Nueva York. Muchos acontecimientos importantes sucedieron aquí durante los primeros años de la historia de la Iglesia, incluso la Primera Visión y las visitas de Moroni a José Smith.*

En 1816, después de sufrir el fracaso de varias cosechas, Joseph Smith se mudó con su familia desde Norwich, Vermont, hasta Palmyra, Nueva York, con la esperanza de lograr una situación más próspera. “Por encontrarnos en condiciones indigentes”, contaba el Profeta años después, “nos veíamos obligados a trabajar arduamente para mantener a la familia que era grande... y, puesto que se exigía el esfuerzo de todos los que estábamos

capacitados para ayudar en el mantenimiento de la familia, por lo tanto, nos vimos privados del beneficio de una instrucción escolar. Baste decir que yo apenas había aprendido a leer y a escribir, y sabía algunas reglas básicas de la aritmética”<sup>3</sup>.

---

### La Primera Visión

En cuanto a su temprana capacitación, José Smith escribió: “Nací... de buenos padres que no escatimaron esfuerzos para instruirme en la religión cristiana”<sup>4</sup>. Pero, como muchos otros cristianos, sus padres reconocían que en las religiones contemporáneas faltaban algunos de los principios del Evangelio que Jesús y Sus Apóstoles enseñaron. En 1820, había en la región de Palmyra varias denominaciones cristianas que intentaban conseguir conversos. La madre de José Smith, dos de los hermanos y la hermana mayor se afiliaron a la Iglesia Presbiteriana del lugar, pero él, su padre y su hermano Alvin no lo hicieron. Aunque era apenas un muchacho, a José le preocupaban profundamente su propia condición ante Dios y la confusión que existía entre los diferentes grupos religiosos.

Cuando tenía catorce años, mientras estudiaba las Escrituras, le impresionó un pasaje del libro de Santiago: “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada” (Santiago 1:5). Inspirado por esa promesa del Señor, un día de la primavera de 1820, José fue a orar en una arboleda cercana a su hogar. Se arrodilló y elevó a Dios el deseo de su corazón. Súbitamente, se apoderaron de él los poderes de las tinieblas y completamente lo dominaron, provocándole el temor de ser destruido. Entonces, en respuesta a su ferviente oración, los cielos se abrieron y se vio libre de aquel enemigo invisible. En una columna de luz más brillante que el sol, vio a dos Personajes de pie que estaban en el aire arriba de él. Uno de ellos le habló, llamándolo por su nombre, y dijo: “Éste es mi Hijo Amado. ¡Escúchalo!” (José Smith—Historia 1:17).

En aquella gloriosa manifestación, Dios el Padre y Su Hijo Jesucristo se aparecieron en persona ante el joven José; él habló con el Salvador, quien le dijo que no se afiliara a ninguna de las



*La Arboleda Sagrada aproximadamente en 1907.  
En la primavera de 1820, el joven José Smith fue a la arboleda  
cerca de su hogar para orar al Señor y obtener dirección.*

religiones de su época, pues “...todas estaban en error” y “sus cre-  
dos eran una abominación a su vista... enseñan como doctrinas  
los mandamientos de los hombres, teniendo apariencia de pie-  
dad, mas negando la eficacia de ella” (José Smith—Historia 1:19).  
Se le prometió a José también “que la plenitud del Evangelio se  
[le] daría a conocer en un tiempo futuro”<sup>5</sup>. Después de siglos de  
oscuridad, tanto la palabra de Dios como la realidad de Dios el

Padre y de Su Hijo Jesucristo, se habían revelado al mundo por medio de ese instrumento joven y puro.

---

### Las visitas de Moroni

Pasaron tres años durante los cuales otras personas de la localidad de José Smith trataron con desprecio y burlas su declaración de que había visto a Dios. El joven Profeta de diecisiete años se preguntaba qué le depararía el futuro. La noche del 21 de septiembre de 1823 oró fervientemente suplicando guía y pidiendo perdón por sus “pecados e imprudencias” juveniles (José Smith—Historia 1:29). En respuesta a su oración, el cuarto se llenó de luz y apareció un mensajero celestial llamado Moroni. “...proclamó ser un ángel de Dios”, recuerda José, “enviado para traer las nuevas de gran gozo, de que el convenio que Dios había hecho con el Israel antiguo estaba por llegar y se cumpliría, de que la obra preparatoria para la segunda venida del Mesías estaba a las puertas y de que había llegado el momento para que el Evangelio en su plenitud se predicara con poder a todas las naciones a fin de que un pueblo fuera preparado para el reino milenario. Se me informó que yo había sido escogido para ser un instrumento en las manos de Dios con el objeto de llevar a cabo algunos de Sus propósitos en esta gloriosa dispensación”<sup>6</sup>.

Moroni le dijo también que en una colina cercana estaba enterrada una recopilación de escritos antiguos, grabados en planchas de oro por profetas de la antigüedad; era un registro sagrado que se refería a un pueblo al que Dios había guiado desde Jerusalén hasta el hemisferio occidental seiscientos años antes del nacimiento de Jesús. Moroni era el último profeta de ese pueblo y había enterrado los anales, los cuales Dios había prometido sacar a luz en los últimos días. José Smith debía traducir esa obra sagrada al idioma inglés.

Durante los cuatro años siguientes, cada 22 de septiembre, él debía encontrarse con Moroni en la colina para recibir más conocimiento e instrucciones. Necesitaba esos años de preparación y de refinamiento para poder traducir aquel registro antiguo. Debía prepararse a fin de estar a la altura de la tarea de sacar a luz una obra cuyo objeto era “convencer al judío y al gentil de que Jesús es el

Cristo, el Eterno Dios, que se manifiesta a sí mismo a todas las naciones” (portada del Libro de Mormón).

---

## El establecimiento del reino de Dios en la tierra

### *Comienza la traducción del Libro de Mormón*



*Emma Smith*

Mientras esperaba recibir las planchas de oro, José Smith contribuía para el sustento de su familia. En 1825 fue a Harmony, Pensilvania, con el fin de trabajar para Josiah Stowell; se alojaba en casa de la familia de Isaac y Elizabeth Hale, donde conoció a la hija de éstos, Emma, una joven alta, de cabello oscuro, que era maestra de escuela. José y Emma se casaron el 18 de enero de 1827, en South Bainbridge, Nueva York. Aun cuando su matrimonio soportó pruebas como la muerte de algunos hijos, las dificultades económicas y las frecuentes ausencias del hogar por motivo del cumplimiento de sus deberes, José y Emma siempre se amaron profundamente.

El 22 de septiembre de 1827, cuatro años después de haber visto las planchas por primera vez, éstas se le confiaron a su cuidado. Pero apenas las tuvo en sus manos, un populacho de la localidad empezó a hacer grandes y repetidos intentos de robárselas. A fin de huir de esa persecución, en diciembre de 1827 José y Emma volvieron a Harmony, donde vivían los padres de ella, y después de establecerse allí, él comenzó la traducción de las planchas.

A principios de 1828, un próspero granjero de Palmyra llamado Martin Harris recibió el testimonio de la obra del Señor en los últimos días y viajó a Harmony para ayudar a José en la traducción. En junio de aquel año, el trabajo de José en la traducción había dado como resultado ciento dieciséis páginas de manuscrito. Martin insistió repetidamente pidiendo permiso al Profeta para llevar el manuscrito a su casa de Palmyra a fin de mostrarlo a algunos miembros de su familia. El Profeta preguntó al Señor y Él le contestó que no; pero después de pedir otras dos veces, al fin se le permitió a Martin llevar el manuscrito. Mientras



se encontraba en Palmyra, le robaron el manuscrito, que jamás se recuperó. El Señor, por un tiempo, retiró del Profeta el Urim y Tumim y las planchas, lo cual lo dejó humillado y arrepentido. En una revelación que recibió del Señor, José aprendió que nunca debía temer al hombre más que a Dios (véase D. y C. 3). De allí en adelante, a pesar de que tenía sólo veintidós años, su vida se destacó por su dedicación total a seguir todo mandato del Señor.

El 5 de abril de 1829, un maestro llamado Oliver Cowdery, que era un año menor que José, llegó a la casa de éste en Harmony; en respuesta a sus oraciones había recibido el testimonio de la veracidad de la obra del Profeta; dos días después, mientras éste dictaba y Oliver escribía, se reanudó la obra de traducción.

#### *La restauración del sacerdocio de Dios*

Mientras José y Oliver trabajaban en la traducción del Libro de Mormón, leyeron el relato de la visita del Salvador a los antiguos nefitas; a causa de eso, decidieron buscar la guía del Señor en cuanto al bautismo. El 15 de mayo se dirigieron a la orilla del río Susquehanna en Harmony, cerca de la casa de José, y allí oraron. Para su asombro, los visitó un ser celestial que se presentó como Juan el Bautista; él les confirió el Sacerdocio Aarónico y les dio instrucciones de bautizarse y ordenarse el uno al otro. Más adelante, tal como les había prometido Juan el Bautista, los apóstoles de antaño Pedro, Santiago y Juan también aparecieron ante José y Oliver para conferirles el Sacerdocio de Melquisedec y ordenarlos Apóstoles.

Antes de esas visitas, ambos hombres tenían ya conocimiento y fe; pero después de la aparición de aquellos mensajeros celestiales, también tuvieron la autoridad, o sea, el poder del sacerdocio y la autoridad de Dios que precisaban para establecer Su Iglesia y efectuar las ordenanzas de salvación.

#### *La publicación del Libro de Mormón y la organización de la Iglesia*

Durante abril y mayo de 1829, la obra de traducción del Profeta, en su hogar de Harmony, era interrumpida cada vez más a causa de la persecución, de modo que José y Oliver se mudaron temporalmente al distrito municipal de Fayette, Nueva York, para

terminar la traducción en el hogar de Peter Whitmer, padre. La traducción se terminó en junio, cuando aún no se habían cumplido tres meses desde que Oliver llegara a ser el escribiente del Profeta. Para el mes de agosto, José ya había hecho un contrato con el editor Egbert G. Grandin, de Palmyra, para imprimir el texto. Entonces, Martin Harris hipotecó su granja al señor Grandin como garantía del pago de los gastos de la imprenta, y más tarde vendió unas 60 hectáreas de su granja con el fin de pagar la hipoteca. El Libro de Mormón se puso a la venta al público en la librería de Grandin el 26 de marzo de 1830.

El 6 de abril de 1830, sólo once días después de que se hizo público que el Libro de Mormón saldría a la venta, un grupo de unas sesenta personas se reunió en la casa de troncos de Peter Whitmer, padre, en Fayette, Nueva York. Allí José Smith organizó oficialmente la Iglesia, y después se designó por revelación como: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (véase D. y C. 115:4). Fue una ocasión de regocijo, con gran manifestación del Espíritu; se repartió la Santa Cena, se bautizó a los creyentes, se les confirió el don del Espíritu Santo y se ordenó



*Réplica del hogar de Peter Whitmer, padre, en Fayette, Nueva York.  
Esta casa reconstruida está situada en el lugar donde el Profeta organizó  
formalmente la Iglesia el 6 de abril de 1830.*

a los hombres al sacerdocio. En una revelación que se recibió en esa reunión, el Señor designó a José Smith como líder de la Iglesia: “vidente, traductor, profeta, apóstol de Jesucristo, élder de la iglesia por la voluntad de Dios el Padre, y la gracia de tu Señor Jesucristo” (D. y C. 21:1). La Iglesia de Jesucristo quedó así una vez más establecida en la tierra.

---

### **Kirtland, Ohio: La expansión de la Iglesia**

A medida que los miembros daban a conocer con entusiasmo la verdad que habían encontrado, la nueva Iglesia creció rápidamente. Al poco tiempo, se establecieron ramas en los pueblos de Fayette, Manchester y Colesville, en Nueva York. Poco tiempo después de que José y Emma Smith se mudaron de Harmony, Pensilvania a Fayette, en septiembre de 1830, el Señor reveló al Profeta que los misioneros debían “ir a los lamanitas” que vivían en el límite oeste de Misuri (véase D. y C. 28:8). El recorrido que debían hacer los llevó a través de Kirtland, Ohio, donde se reunieron con un grupo religioso que buscaba la verdad y convirtieron a unas ciento treinta personas, entre ellas Sidney Rigdon, que después llegó a ser miembro de la Primera Presidencia. Al compartir los miembros el Evangelio con la gente de los alrededores, el grupo de santos de Kirtland aumentó a varios cientos de fieles.

A medida que crecía la Iglesia en Nueva York, también aumentaba la oposición. En diciembre de 1830, el Profeta recibió una revelación en la que se mandaba a los miembros trasladarse a Ohio (véase D. y C. 37:1), a más de 400 kilómetros de distancia. Durante los meses siguientes, la mayoría de los santos de Nueva York vendieron sus propiedades, muchas veces perdiendo dinero, e hicieron los sacrificios requeridos para congregarse en Kirtland, Ohio. José y Emma Smith fueron de los primeros en iniciar el viaje, y llegaron a Kirtland alrededor del 1º de febrero de 1831.

### *Dos lugares de congregación para los santos*

En junio de 1831, mientras la Iglesia crecía y se fortalecía en Kirtland, el Señor mandó al Profeta y a otros líderes que viajaran a Misuri, donde “se les dar[ía] a conocer la tierra de [su] herencia” (véase D. y C. 52:3–5, 42–43). Durante los meses de junio y julio de ese año, el Profeta y otras personas recorrieron más de



*Sitios importantes en los primeros años de la historia de la Iglesia y en la vida del profeta José Smith.*

1.440 kilómetros desde Kirtland al Condado de Jackson, Misuri, que se encontraba en la frontera oeste de la parte colonizada de los Estados Unidos. Poco después de llegar allí, recibió una revelación del Señor diciendo que “la tierra de Misuri... he señalado y consagrado para el recogimiento de los santos. Por tanto, ésta es la tierra prometida y el sitio para la ciudad de Sión... el lugar que ahora se llama Independence es el lugar central; y el sitio para el templo se halla hacia el oeste...” (D. y C. 57:1–3).

En cumplimiento de las profecías de los antiguos profetas bíblicos, José Smith, de veinticinco años, comenzó a establecer el cimiento para la ciudad de Sión en el continente americano. En agosto de 1831 presidió la dedicación de la tierra como lugar de recogimiento y dedicó el sitio para el templo. Poco tiempo después, el Profeta regresó a Ohio, donde alentó a algunos de los fieles a congregarse en Misuri. Cientos de santos soportaron los rigores del viaje por las tierras deshabitadas del oeste de los Estados Unidos del siglo diecinueve, y se abrieron camino para establecer su nuevo hogar en Misuri.

De 1831 a 1838, los miembros de la Iglesia vivían tanto en Ohio como en Misuri. El Profeta, los integrantes del Quórum de los Doce y muchos de los miembros vivían en Kirtland, mientras que otros se congregaron en Misuri donde los dirigían líderes del sacerdocio, bajo la dirección del Profeta. Los líderes de la Iglesia se comunicaban por correspondencia y viajaban con frecuencia entre Kirtland y Misuri.

### *La revelación continúa*

Mientras vivía en la zona de Kirtland, el Profeta recibió muchas revelaciones del Señor concernientes a la restauración del Evangelio en los últimos días. En noviembre de 1831, los líderes de la Iglesia decidieron publicar muchas de las revelaciones en una recopilación que se conocería como el Libro de los Mandamientos, que se iba a imprimir en Independence, Misuri; pero en julio de 1833 los populachos destruyeron la imprenta y muchas de las páginas impresas. Con excepción de unos cuantos ejemplares que se rescataron, el Libro de los Mandamientos nunca estuvo disponible para los miembros de la Iglesia. En 1835, las revelaciones que se iban a publicar en él,



*El Templo de Kirtland aproximadamente en 1900. Este templo se construyó con gran sacrificio por parte de los santos, pero tuvo que abandonarse después que la persecución los hizo salir de Kirtland.*

junto con muchas otras, se publicaron en Kirtland bajo el título de Doctrina y Convenios.

Mientras residía en la región de Kirtland, el Profeta también continuó su obra en la traducción de José Smith de la Biblia [en inglés], una obra que había comenzado en 1830, por mandato del Señor. A través de los siglos, muchos conceptos claros y preciosos habían desaparecido de la Biblia, y el Profeta fue guiado por el Espíritu para hacer correcciones al texto de la Biblia de la versión

en inglés del Rey Santiago y para restaurar datos que se habían perdido. Esa obra llevó a la restauración de verdades importantes del Evangelio, incluso muchas de las revelaciones que se encuentran ahora en Doctrina y Convenios. Aunque el Profeta intentaba publicar su revisión de la Biblia, asuntos de fuerza mayor, incluso la persecución, le impidieron hacerlo en su totalidad mientras vivió.

Como parte de su revisión inspirada de la Biblia, José Smith recibió la revelación que se conoce ahora como el Libro de Moisés, y también una traducción inspirada del capítulo 24 de Mateo que ahora lleva el título de José Smith—Mateo. En 1835, el Profeta comenzó a traducir el Libro de Abraham de unos papiros egipcios antiguos que la Iglesia había adquirido. Todas esas traducciones pasaron a formar parte de la Perla de Gran Precio.

Entre las revelaciones que recibió en Kirtland se encuentran las que establecieron el gobierno general de la Iglesia. Bajo la dirección del Señor, José Smith organizó la Primera Presidencia en 1832<sup>7</sup>. Además, en 1835 organizó el Quórum de los Doce Apóstoles y un Quórum de los Setenta. En 1834, se organizó una estaca en Kirtland y, durante ese período, él también estableció quórums del Sacerdocio Aarónico y de Melquisedec para atender las necesidades de los miembros locales de la Iglesia.

### *El primer templo de esta dispensación*

Entre las partes más importantes de la Restauración, el Señor reveló a José Smith la necesidad de los santos templos. En diciembre de 1832, el Señor mandó a los santos que comenzaran a construir un templo en Kirtland, Ohio, y aun cuando muchos de ellos carecían de una vivienda adecuada, de trabajo y de alimento, respondieron con entusiasmo al mandato del Señor; su Profeta trabajaba junto a ellos.

El 27 de marzo de 1836, José Smith dedicó el templo en medio de una manifestación del Espíritu similar a la del día de Pentecostés. Una semana después, el 3 de abril, ocurrieron algunos de los acontecimientos más grandiosos de la historia de la religión: el Señor Jesucristo apareció en el templo ante José Smith y Oliver Cowdery, y dijo: "...he aceptado esta casa, y mi nombre estará aquí; y me manifestaré a mi pueblo en misericordia en esta

casa” (D. y C. 110:7). También aparecieron tres mensajeros de dispensaciones del Antiguo Testamento —Moisés, Elías y Elías el Profeta— quienes restauraron las llaves y la autoridad del sacerdocio que se habían quitado de la tierra hacía ya mucho tiempo. El profeta José Smith ahora tenía la autoridad para congregar a Israel de las cuatro partes de la tierra y para sellar a las familias por el tiempo y por toda la eternidad (véase D. y C. 110:11–16). Esa restauración de las llaves del sacerdocio seguía el modelo del Señor de dar al Profeta “línea sobre línea, precepto tras precepto; un poco aquí, y otro poco allí” (D. y C. 128:21), hasta que se restaurara en la tierra la plenitud del evangelio de Jesucristo.

### *La predicación del Evangelio sempiterno*

A lo largo del ministerio del Profeta, el Señor le mandó enviar misioneros a “predica[r] el evangelio a toda criatura” (D. y C. 68:8). Él mismo sintió la carga de esa responsabilidad y dejó su hogar y su familia muchas veces para proclamar el Evangelio. En los primeros años de la Iglesia, se llamó a misioneros para predicar en varias partes de los Estados Unidos y de Canadá.

Más adelante, en el verano de 1837, el Profeta recibió la inspiración de mandar élderes a Inglaterra, y envió a Heber C. Kimball, un miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, para dirigir a un pequeño grupo de misioneros en aquella gran empresa. Dejando a su familia casi en la miseria, el élder Kimball partió con la fe de que el Señor lo guiaría. En el transcurso de un año, alrededor de dos mil personas se habían unido a la Iglesia en Inglaterra. Más adelante, de 1839 a 1841, José Smith mandó a miembros de los Doce para prestar servicio misional en Gran Bretaña, y esa misión tuvo un éxito extraordinario. Para 1841, más de seis mil personas habían abrazado el Evangelio, y muchas de ellas emigraron a los Estados Unidos, dando vitalidad y fuerza a la Iglesia durante tiempos muy difíciles.

### *La partida desde Kirtland*

Casi desde el momento en que llegaron a Kirtland, los santos habían sufrido persecución allí, pero la oposición se intensificó durante 1837 y 1838. “Respecto del reino de Dios”, dijo el Profeta, “el diablo siempre establece su reino al mismo tiempo para



oponerse a Dios<sup>8</sup>. El Profeta mismo era el objeto de la mayor hostilidad, tanto de los enemigos que no eran de la Iglesia como de los apóstatas que se habían vuelto en su contra; lo acusaron injustamente de muchos crímenes, lo acosaron en los tribunales con decenas de casos criminales y civiles infundados y lo obligaron a esconderse de los que procuraban quitarle la vida. No obstante, él permaneció fiel y valeroso en medio de la oposición y las dificultades casi continuas.

Finalmente, la persecución en la región de Kirtland se volvió intolerable. En enero de 1838, el Profeta y su familia se vieron forzados a partir de allí y a refugiarse en Far West, Misuri; al terminar el año, la mayoría de los santos de Kirtland lo siguieron, dejando atrás sus viviendas y su amado templo.

---

### Los santos en Misuri

#### *La expulsión del Condado de Jackson y la marcha del Campo de Sión*

Mientras los santos de Kirtland se esforzaban por edificar la Iglesia en su área, muchos miembros de la Iglesia hacían lo mismo en el Condado de Jackson, Misuri, quienes desde el verano de 1831, ya habían empezado a establecerse en ese condado; dos años después había allí unos mil doscientos santos, los que formaban un tercio de la población local.

La llegada de tantos santos inquietó a los colonos que habían vivido mucho tiempo en el lugar y temían que los recién llegados, que en su mayoría eran del norte de los Estados Unidos, les hicieran perder el control político, puesto que éstos no apoyaban la esclavitud que se practicaba en el sur. La gente de Misuri también desconfiaba de las doctrinas exclusivas de los Santos de los Últimos Días, como la creencia en el Libro de Mormón, la revelación nueva y el recogimiento de Sión, y les ofendía que éstos comerciaran principalmente entre sí. Poco después, los populachos y la milicia local empezaron a molestarlos y, en noviembre de 1833, terminaron por expulsarlos del Condado de Jackson. La mayoría de los santos cruzaron el río Misuri para escapar hacia el norte y llegar al Condado de Clay de ese mismo estado.

José Smith estaba profundamente preocupado por los apuros por los que pasaban los santos de Misuri. En agosto de 1833 escribió desde Kirtland lo siguiente a los líderes de la Iglesia en Misuri: “Hermanos, si estuviera con ustedes, compartiría todos sus sufrimientos; y aunque la naturaleza humana se acobarda, con la ayuda de Dios, mi espíritu no me permitiría abandonarlos aun cuando tuviera que morir. ¡Oh, tengan ánimo, porque nuestra redención está cerca! ¡Oh, Dios, salva a mis hermanos de Sión!”<sup>9</sup>.

En febrero de 1834, José Smith recibió una revelación donde se le mandaba dirigir una expedición de Kirtland a Misuri para auxiliar a los santos afligidos y ayudarles a recobrar sus tierras en el Condado de Jackson (véase D. y C. 103). Respondiendo al mandato del Señor, el Profeta organizó un grupo llamado el Campo de Sión para marchar a Misuri. En mayo y junio de 1834 el grupo, que llegó a tener más de doscientos miembros, se abrió camino hacia el oeste a través de Ohio, Indiana, Illinois y Misuri. En ese recorrido sufrieron muchas tribulaciones, entre ellas una epidemia de cólera. El 22 de junio de 1834, cuando la expedición se acercaba ya al Condado de Jackson, el Profeta recibió una revelación de que debía disolver el grupo; pero el Señor prometió que Sión sería redimida en el momento que Él considerara oportuno (véase D. y C. 105:9–14). Después de organizar una estaca en el Condado de Clay, con David Whitmer como presidente, el Profeta regresó a Ohio.

Aun cuando el Campo de Sión no recobró las propiedades de los santos, proporcionó una capacitación inestimable para los futuros líderes de la Iglesia, pues los que tomaron parte en él aprendieron principios de un liderazgo recto debido al ejemplo y a las enseñanzas del Profeta. En una reunión de los miembros del Campo de Sión y de otros miembros de la Iglesia, que tuvo lugar en Kirtland el 14 de febrero de 1835, el Profeta organizó el Quórum de los Doce Apóstoles, y dos semanas después organizó un Quórum de Setentas; nueve de los integrantes del Quórum de los Doce y todos los miembros del Quórum de los Setenta habían sido parte del Campo de Sión.

*El establecimiento en el norte de Misuri*

Un gran número de miembros de la Iglesia continuó su estancia en el Condado de Clay, Misuri, hasta 1836, época en que los residentes de aquel condado dijeron que ya no podían proporcionar un lugar de refugio. Por lo tanto, los santos empezaron a mudarse a la parte norte del estado y la mayoría se establecieron en el recién formado Condado de Caldwell, que la legislatura del estado había organizado a fin de proveer un lugar para los Santos de los Últimos Días que habían quedado sin hogar. En 1838 se les unió otro grupo grande de miembros, a quienes habían obligado a abandonar Kirtland. El Profeta y su familia llegaron en marzo de ese año a Far West, la floreciente colonia de santos afincados en el Condado de Caldwell, y allí estableció la sede de la Iglesia. En abril, el Señor mandó a José Smith que edificaran un templo en Far West (véase D. y C. 115:7-16).

Lamentablemente, la paz tampoco duró mucho en el norte de Misuri. En el otoño de 1838, los populachos y la milicia volvieron a molestarlos y atacarlos. Cuando los miembros de la Iglesia tomaron represalias para defenderse, arrestaron a José Smith y a otros líderes bajo cargos de traición. En noviembre, los encarcelaron en Independence y después en Richmond, Misuri; y el 1º de diciembre fueron trasladados a la cárcel de Liberty, del mismo estado. Aquel invierno, el Profeta y sus compañeros languidecieron en condiciones inhumanas, confinados a un calabozo oscuro y frío, situado en un sótano insalubre; allí se les daba alimento de tan mala calidad que no podían comerlo sino hasta que el hambre los obligaba. El Profeta describió su condición y la de los santos diciendo que era “una prueba de fe igual a la de Abraham”<sup>10</sup>.

Durante el invierno y la primavera de 1838 a 1839, estando el Profeta encarcelado, miles de Santos de los Últimos Días, incluso la familia de él, fueron expulsados de sus hogares de Misuri. El 7 de marzo de 1839, Emma escribió una carta a José desde Quincy, Illinois, diciéndole: “Sólo Dios conoce mis pensamientos y los sentimientos de mi corazón al tener que salir de nuestra casa y hogar, abandonando casi todo lo que poseíamos, salvo nuestros pequeñitos, y emprender la jornada para salir del estado de Misuri, y dejarte encerrado en esa solitaria prisión”<sup>11</sup>. Bajo la



*La cárcel de Liberty, donde el profeta José Smith estuvo encarcelado en el invierno de 1838 a 1839.*

dirección de Brigham Young y de otros líderes de la Iglesia, se guió a los santos al Este, a Illinois, en busca de refugio.

---

### **Los años de Nauvoo**

#### *Un líder amado por su pueblo*

En abril de 1839 se cambió la localidad en la que se efectuaría el juicio, por lo que se trasladó al Profeta y a sus compañeros de la cárcel de Liberty a Gallatin, Misuri. Durante otro traslado de este lugar a Columbia, en el mismo estado, los guardias les permitieron escapar de su injusto encarcelamiento; entonces se abrieron camino hasta llegar a Quincy, Illinois, donde se había congregado el grupo principal de la Iglesia después de huir de Misuri. Al poco tiempo, bajo la dirección del Profeta, la mayoría de los santos comenzó a establecerse a unos 80 kilómetros hacia el norte, en Commerce, Illinois, un poblado que se encontraba en un recodo del río Misisipí. José cambió el nombre de esa ciudad a Nauvoo, y en los años subsiguientes, los miembros y los nuevos conversos provenientes de los Estados Unidos, de Canadá y de



*La Mansión de Nauvoo. El profeta José Smith y su familia se mudaron a esa casa en agosto de 1843.*

Gran Bretaña se congregaron allí, convirtiéndola en una de las localidades más pobladas del estado de Illinois.

José y Emma Smith se establecieron cerca del río, en una pequeña cabaña de troncos, que sirvió también de oficina del Profeta en los primeros días de Nauvoo. Para ganarse la vida, él trabajaba la tierra y más adelante tuvo una tienda de artículos generales; pero, debido a que sus deberes religiosos y cívicos le exigían la mayor parte de su tiempo, a menudo le era difícil proveer de lo necesario para el bienestar temporal de su familia. En octubre de 1841, la lista de sus posesiones personales mencionaba “el viejo Charley (un caballo) que le habían regalado en Kirtland, dos ciervos que eran mascotas, dos pavos viejos y cuatro jóvenes, una vaca vieja que le había dado un hermano en Misuri, su viejo Major (el perro) y unos cuantos muebles”<sup>12</sup>.

A fines de agosto de 1843, el Profeta y su familia se mudaron del otro lado de la calle, a una casa de dos pisos recién construida a la que pusieron de nombre: la Mansión. José y Emma tenían entonces cuatro hijos. A lo largo de los años habían enterrado a seis queridos hijos y uno más nacería después de la muerte de

José. Los once hijos de José y Emma Smith fueron: Alvin, que nació en 1828, y murió poco después de nacer; los gemelos Thadeus y Louisa, que nacieron en 1831, y murieron poco después de nacer; Joseph y Julia, gemelos adoptivos, hijos biológicos de John y Julia Murdock, nacieron en 1831; José y Emma acogieron a los gemelos después de que la hermana Murdock falleciera al dar a luz (en 1832, Joseph falleció a los 11 meses)<sup>13</sup>; Joseph III, nació en 1832; Frederick, nació en 1836; Alexander, nació en 1838; Don Carlos nació en 1840, y murió a los 14 meses; un hijo que nació en 1842 y murió el mismo día de su nacimiento; y en 1844, David nació casi cinco meses después del martirio de su padre.

Durante su ministerio, al Profeta le complacía estar entre los santos y, refiriéndose a la ciudad de Nauvoo y a sus habitantes, dijo: “Éste es el lugar más hermoso y ésta la mejor gente que existe bajo los cielos...”<sup>14</sup>. Los santos, a su vez, lo amaban y lo consideraban su amigo, y a menudo lo llamaban “hermano José”. Un converso hizo el siguiente comentario: “Toda su persona tenía un magnetismo que atraía hacia él a la gente que lo conocía”<sup>15</sup>. “No pretende ser un hombre sin faltas ni debilidades”, escribió un residente de Nauvoo. “Es un hombre con el cual es imposible no simpatizar... tampoco está inflado con su grandeza, como muchos suponen, sino que, por el contrario, es amistoso con toda persona decente”<sup>16</sup>. William Clayton, un converso inglés, escribió a casa desde Nauvoo, diciendo sobre el Profeta: “De verdad, yo quisiera ser un hombre como él”<sup>17</sup>.

El Profeta dio muchos discursos en Nauvoo y a los miembros de la Iglesia les gustaba escucharlo, porque les enseñaba con poder las verdades reveladas del Evangelio. Angus M. Cannon comentó: “Nunca lo oí hablar sin que impresionara todo mi ser e hiciera que toda mi alma glorificara al Señor”<sup>18</sup>. Brigham Young dijo: “Nunca dejé pasar una oportunidad de estar con el profeta José y de oírle hablar, tanto en público como en privado, pues deseaba adquirir entendimiento de la fuente misma de la que él hablaba, para así poder yo tenerla y acudir a ella cuando fuera necesario... Tales momentos me eran más preciados que toda la riqueza del mundo”<sup>19</sup>.

El liderazgo de José Smith iba más allá de sus responsabilidades religiosas. En Nauvoo, el Profeta participaba en asuntos civiles, legales, de negocios, educativos y militares; él quería que la ciudad de Nauvoo ofreciera a sus ciudadanos todas las ventajas y oportunidades de progreso cultural y cívico. En enero de 1844, en gran parte por lo desilusionado que estaba porque los oficiales estatales y federales no habían indemnizado a los santos por las propiedades y los derechos que les habían quitado en Misuri, José Smith anunció su candidatura para la presidencia de los Estados Unidos. Aunque la mayoría de los observadores reconocían que tenía escasas probabilidades de ganar, su candidatura atrajo la atención pública hacia la extensa violación de los derechos de los santos, garantizados por la constitución. El Profeta dijo una vez que todas las personas “tienen el mismo derecho de participar de los frutos del gran árbol de nuestra libertad nacional”<sup>20</sup>.

*Santidad al Señor: La construcción de  
un templo para Dios en Nauvoo*

Cuando se expulsó a los santos de Kirtland, éstos tuvieron que abandonar el templo en cuya construcción habían trabajado arduamente; sin embargo, una vez más iban a tener un santo templo entre ellos, pues el Señor les mandó empezar a edificar uno en Nauvoo. La obra comenzó en el otoño de 1840 y las piedras angulares se colocaron el 6 de abril de 1841, en una ceremonia presidida por el Profeta. La edificación del Templo de Nauvoo fue uno de los proyectos de construcción más importantes en lo que era entonces el oeste de los Estados Unidos. El hecho de edificar un templo exigía que los santos hicieran enormes sacrificios porque, con la constante inmigración que había en la ciudad en desarrollo, los miembros de la Iglesia en general eran pobres.

Ya desde el 15 de agosto de 1840, el Profeta había empezado a enseñar la doctrina del bautismo por los muertos. Como el templo se encontraba en las primeras etapas de construcción, al principio los santos efectuaban bautismos por los muertos en los ríos y arroyos de la localidad. En enero de 1841, el Señor reveló que podían continuar con esa práctica sólo hasta que los bautismos



*El Templo de Nauvoo a mediados de la década de 1840.  
El templo se incendió en 1848, después de que se forzó a los santos  
a salir de Nauvoo. Tiempo después, un tornado destruyó algunas de las  
paredes, dejando otras muy débiles, las cuales tuvieron que derribarse.*

pudieran llevarse a cabo en el templo (véase D. y C. 124:29–31). Durante el verano y el otoño de 1841, los santos construyeron una pila bautismal provisional de madera, en el subsuelo recién excavado del templo. El 21 de noviembre de ese año se llevaron a cabo en esa pila los primeros bautismos por los muertos.

En 1841 se efectuaron los primeros sellamientos de matrimonios, y en 1843 el Profeta dictó la revelación que describe la naturaleza eterna del convenio matrimonial (véase D. y C. 132).



El Profeta conocía las doctrinas de esta revelación desde 1831<sup>21</sup>. Tal como se lo había mandado Dios, también enseñó la doctrina del matrimonio plural.

Puesto que el templo no se terminaría por un tiempo, José Smith decidió comenzar con la investidura del templo fuera de sus paredes sagradas. El 4 de mayo de 1842, en el cuarto del piso superior de su Tienda de Ladrillos Rojos de Nauvoo, el Profeta administró las primeras investiduras a un pequeño grupo de hermanos, incluso a Brigham Young. El Profeta no vivió para ver el Templo de Nauvoo terminado; sin embargo, en 1845 y 1846, miles de santos recibieron la investidura del templo de manos de Brigham Young y de otras personas que habían recibido esas bendiciones del Profeta.

### *El ministerio de José Smith llega a su fin*

Aunque al principio los santos disfrutaron de una paz relativa en Nauvoo, las nubes de la persecución continuaron cerniéndose cada vez más sobre el Profeta, quien percibió que su misión terrenal estaba llegando a su fin. En una reunión memorable en marzo de 1844, el Profeta dio el encargo a los Doce de gobernar la Iglesia después de su muerte, explicándoles que ahora ya tenían todas las llaves y la autoridad precisas para hacerlo. Wilford Woodruff, que era entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, comentó más tarde: “Doy mi testimonio de que a principios de la primavera de 1844, en Nauvoo, el profeta José Smith reunió a los apóstoles y nos confirió las ordenanzas de la Iglesia y del reino de Dios. Y selló sobre nuestra cabeza todas las llaves y todo poder que Dios le había conferido y nos dijo que debíamos preparar los hombros para llevar sobre ellos este reino y sacarlo adelante, o seríamos condenados... Su rostro era claro como el ámbar y lo rodeaba un poder como yo no había visto jamás en ningún otro hombre en la vida”<sup>22</sup>. Después de la muerte del Profeta, la responsabilidad de la Iglesia y del reino de Dios en la tierra recaería sobre el Quórum de los Doce Apóstoles.

En junio de 1844 se acusó al Profeta de rebelión. Aun cuando quedó absuelto de ese cargo en Nauvoo, Thomas Ford, gobernador de Illinois, insistió en que se sometiera a un juicio por el mismo cargo en Carthage, Illinois, que era la sede del Condado de



*La cárcel de Carthage, donde el profeta José Smith y su hermano Hyrum sufrieron el martirio el 27 de junio de 1844.*

Hancock. Cuando el Profeta y su hermano Hyrum llegaron a Carthage, les dieron libertad bajo fianza de ese cargo pero los acusaron de traición al estado de Illinois y fueron encarcelados en la prisión local.

En la calurosa y húmeda tarde del 27 de junio de 1844, una chusma con las caras pintadas de negro atacó la prisión y asesinó a José y a Hyrum Smith. Unas tres horas más tarde, Willard Richards y John Taylor, que habían estado en la cárcel con los már-

tiros, enviaron un triste mensaje a Nauvoo: “Cárcel de Carthage, 20:05 hrs., 27 de junio de 1844: José y Hyrum han muerto... Todo ocurrió en un instante”<sup>23</sup>. A la edad de treinta y ocho años, el profeta José Smith había sellado su testimonio con su sangre. Habiendo terminado su obra terrenal, con la Iglesia y el reino de Dios establecidos por última vez en la tierra, cayó bajo las balas de los asesinos. El Señor mismo testificó del profeta José Smith: “...José Smith, a quien llamé por conducto de mis ángeles, mis siervos ministrantes, y por mi propia voz desde los cielos, para hacer surgir mi obra; cuyo fundamento él puso; y fue fiel; y lo tomé para mí. Muchos se han maravillado a causa de su muerte; mas fue menester que él sellara su testimonio con su sangre, a fin de que a él se le honrara, y los inicuos fueran condenados” (D. y C. 136:37–39).

José Smith, el gran profeta, vidente y revelador de los últimos días, fue un siervo valeroso y obediente del Altísimo. El presidente Brigham Young testificó lo siguiente: “No creo que haya otro hombre en la tierra que lo haya conocido mejor que yo; y me atrevo a decir que, exceptuando a Jesucristo, no hay otro hombre mejor que haya vivido o viva en esta tierra. Yo soy su testigo”<sup>24</sup>.

## Notas

1. Wilford Woodruff, *Deseret News: Semi-Weekly*, 25 de noviembre de 1873, pág. 1.
2. Debido a que nueve de los once hijos de Joseph Smith y Lucy Mack vivieron más allá de la infancia, los miembros de la familia generalmente mencionaban nueve hijos. También, Katharine, el nombre de la hermana de José, se escribía de diferentes maneras durante la vida de ella, incluso Catherine.
3. Joseph Smith, *History 1832*, pág. 1. Letter Book 1, 1829–1835, Joseph Smith, Collection, Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
4. Joseph Smith, *History 1832*, pág. 1. Letter Book 1, 1829–1835, Joseph Smith, Collection, Archivos de la Iglesia.
5. *History of the Church*, 4:536; tomado de una carta de José Smith, escrita a pedido de John Wentworth y George Barstow, en Nauvoo, Illinois; publicada en *Times and Seasons*, 1º de marzo de 1842, pág. 707.
6. *History of the Church*, 4:536–537; tomado de una carta de José Smith, escrita a pedido de John Wentworth y George Barstow, en Nauvoo, Illinois; publicada en *Times and Seasons*, 1º de marzo de 1842, pág. 707.
7. La Primera Presidencia original estaba constituida por José Smith como Presidente y Sidney Rigdon y Jesse Gause como consejeros. Unos meses después de ser miembro de la Primera Presidencia, Jesse Gause se separó de la Iglesia. El 18 de marzo de 1833, Frederick G. Williams fue apartado como consejero en la Primera Presidencia.

8. *History of the Church*, 6:364; tomado de un discurso pronunciado por José Smith, Nauvoo, Illinois, el 12 de mayo de 1844, informe de Thomas Bullock.
9. Posdata escrita por José Smith en una carta de Oliver Cowdery a los líderes de la Iglesia en el Condado de Jackson, Misuri, 10 de agosto de 1833, Kirtland, Ohio, Archivos de la Iglesia.
10. *History of the Church*, 3:294; de una carta de José Smith y de otros a Edward Partridge y a la Iglesia, 20 de marzo de 1839, cárcel de Liberty, Liberty, Misuri.
11. Carta de Emma Smith a José Smith, 7 de marzo de 1839, Quincy, Illinois; en Letter Book 2, 1837–1843, pág. 37. Joseph Smith, Collection, Archivos de la Iglesia.
12. *History of the Church*, 4:437–438; puntuación actualizada; de una carta de los Doce Apóstoles a los “Hermanos esparcidos por el continente de América”, 12 de octubre de 1841, Nauvoo, Illinois. Publicada en *Times and Seasons*, 15 de octubre de 1841, pág. 569.
13. En Mayo de 1831, poco tiempo después de la muerte de sus gemelos recién nacidos, José y Emma adoptaron a los gemelos recién nacidos de John y Julia Murdock, quienes eran miembros de la Iglesia. A los gemelos Murdock se les dio el nombre de Joseph y Julia. La hermana Murdock había fallecido al dar a luz y el hermano Murdock, quien tenía ahora cinco hijos sin madre, pidió a la familia Smith que cuidara a los gemelos.
14. *History of the Church*, 6:554; tomado de una declaración de José Smith, 24 de junio, de 1844, Nauvoo, Illinois, informe de Dan Jones.
15. Mary Isabella Horne, “Testimony of Sister M. Isabella Horne”, *Woman’s Exponent*, junio de 1910, pág. 6.
16. Carta de George W. Taggart a sus hermanos de New Hampshire, 10 de septiembre de 1843, Nauvoo, Illinois; citada por Albert Taggart en “Correspondence, 1842–1848 y 1860”, Archivos de la Iglesia.
17. Carta de William Clayton a los miembros de la Iglesia de Manchester, Inglaterra, 10 de diciembre de 1840, Nauvoo, Illinois, Archivos de la Iglesia.
18. Angus M. Cannon, en “Joseph, the Prophet”, *Salt Lake Herald Church and Farm Supplement*, 12 de enero de 1895, pág. 212.
19. Brigham Young, *Deseret News: Semi-Weekly*, 15 de septiembre de 1868, pág. 2.
20. *History of the Church*, 3:304; tomado de una carta de José Smith y de otros a Edward Partridge y a la Iglesia, 20 de marzo de 1839, cárcel de Liberty, Liberty, Misuri.
21. Véase el encabezamiento de la sección 132 de Doctrina y Convenios.
22. Wilford Woodruff, tomado de una declaración el 12 de marzo de 1897, en Salt Lake City, Utah; citado de “Journal History of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints”, 12 de marzo de 1897, pág. 2.
23. *History of the Church*, 6:621–622; de una instrucción de Willard Richards y John Taylor, 27 de junio de 1844, Carthage, Illinois.
24. Brigham Young, *Deseret News*, 27 de agosto de 1862, pág. 65.



*“Vi una columna de luz, más brillante que el sol, directamente arriba de mi cabeza; y esta luz gradualmente descendió hasta descansar sobre mí”.*



## La Primera Visión: El Padre y el Hijo se aparecen a José Smith

*“Vi en el aire arriba de mí a dos Personajes, cuyo fulgor y gloria no admiten descripción. Uno de ellos me habló, llamándome por mi nombre, y dijo, señalando al otro: Éste es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!”.*

### De la vida de José Smith

**T**ras la muerte y la resurrección de Jesucristo, la apostasía se fue extendiendo gradualmente; la gente rechazó y mató a los Apóstoles del Salvador, corrompió Sus enseñanzas y el sacerdocio de Dios fue quitado de la tierra. El antiguo profeta Amós había predicho un tiempo de apostasía y de oscuridad espiritual: “He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová. E irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán” (Amós 8:11–12).

Uno de los que buscaba la palabra del Señor, la cual había desaparecido de la tierra, era José Smith, un jovencito que en 1820 vivía en el distrito municipal de Palmyra, Nueva York. José era un muchacho fuerte y activo, de piel blanca, cabello castaño claro y de ojos azules; era el quinto de los once hijos de Joseph Smith y Lucy Mack. Trabajaba largas horas ayudando a su padre y a sus hermanos mayores a cortar árboles y a sembrar en la granja de unas 40 hectáreas, cubierta de bosques, que poseía su familia. Según decía su madre, era “un muchacho muy callado y de buena disposición”<sup>1</sup>, que se mostraba “mucho más inclinado a la meditación y al estudio profundo” que cualquiera de sus hermanos<sup>2</sup>. El joven José

trabajó para contribuir al mantenimiento de su familia; así que apenas pudo recibir la suficiente instrucción escolar para aprender lo básico de la lectura, la escritura y la aritmética.

En esa época, una ola de fervor religioso inundaba la región occidental del estado de Nueva York, donde vivía la familia Smith, que, como muchas otras personas, asistía a las reuniones de resurgimiento religioso de las denominaciones cristianas que había en los alrededores. Mientras que algunos de los miembros de su familia se afiliaron a una de éstas, José no lo hizo. Más adelante escribió lo siguiente sobre esos días:

“Comencé a inquietarme seriamente con respecto a todo lo importante que tenía que ver con el bienestar de mi alma inmortal, lo que me llevó a escudriñar las Escrituras, creyendo, según se me había enseñado, que contenían la palabra de Dios. Sin embargo, mi búsqueda en las Escrituras y mi trato con la gente de las diversas denominaciones religiosas me causaron un gran asombro, pues descubrí que no honraban lo que profesaban con acciones santas ni conversación devota que estuvieran de acuerdo con lo que yo había encontrado en aquel sagrado escrito. Esto causaba pesar a mi alma...

“Medité muchas cosas en el corazón acerca de la situación del mundo, de la humanidad, de las contenciones y las divisiones, de la iniquidad y las abominaciones, y de las tinieblas que cubrían la mente del género humano. Me sentía cada vez más angustiado por sentirme culpable de mis pecados y, al escudriñar las Escrituras, encontré que el hombre no se acercaba al Señor sino que había apostatado de la fe verdadera y viviente. Y no había ninguna sociedad ni denominación que estuviera edificada sobre el evangelio de Jesucristo, tal como se registra en el Nuevo Testamento. Sentía deseos de llorar por mis pecados y por los pecados del mundo”<sup>3</sup>.

La búsqueda de la verdad llevó al joven José Smith a una arboleda para pedir a Dios la sabiduría que le hacía falta. En respuesta a su oración, se aparecieron el Padre Celestial y Jesucristo abriendo así la vía para la restauración del Evangelio en los últimos días. José Smith relató ese prodigioso acontecimiento con sencillas pero elocuentes palabras.

## Las enseñanzas de José Smith

---

### En la búsqueda que hizo José Smith de la verdad se enseña que el estudio de las Escrituras y la oración sincera atraen la revelación.

*José Smith—Historia 1:5, 7–13:* “...surgió en la región donde vivíamos una agitación extraordinaria sobre el tema de la religión. Empezó entre los metodistas, pero pronto se generalizó entre todas las sectas de la comarca. En verdad, parecía repercutir en toda la región, y grandes multitudes se unían a los diferentes partidos religiosos, ocasionando no poca agitación y división entre la gente; pues unos gritaban: ‘¡He aquí!’; y otros: ‘¡He allí!’ Unos contendían a favor de la fe metodista, otros a favor de la presbiteriana y otros a favor de la bautista...”

“Por esa época tenía yo catorce años de edad. La familia de mi padre se convirtió a la fe presbiteriana; y cuatro de ellos ingresaron a esa iglesia, a saber, mi madre Lucy, mis hermanos Hyrum y Samuel Harrison, y mi hermana Sophronia.

“Durante estos días de tanta agitación, invadieron mi mente una seria reflexión y gran inquietud; pero no obstante la intensidad de mis sentimientos, que a menudo eran punzantes, me conservé apartado de todos estos grupos, aunque concurría a sus respectivas reuniones cada vez que la ocasión me lo permitía. Con el transcurso del tiempo llegué a inclinarme un tanto a la fe metodista, y sentí cierto deseo de unirme a ella, pero eran tan grandes la confusión y la contención entre las diferentes denominaciones, que era imposible que una persona tan joven como yo, y sin ninguna experiencia en cuanto a los hombres y las cosas, llegase a una determinación precisa sobre quién tenía razón y quién no.

“Tan grande e incesante eran el clamor y el alboroto, que a veces mi mente se agitaba en extremo. Los presbiterianos estaban decididamente en contra de los bautistas y de los metodistas, y se valían de toda la fuerza del razonamiento, así como de la sofistería, para demostrar los errores de aquéllos, o por lo menos, hacer creer a la gente que estaban en error. Por otra parte, los bautistas y los metodistas, a su vez, se afanaban con el mismo celo para establecer sus propias doctrinas y refutar las demás.



“En medio de esta guerra de palabras y tumulto de opiniones, a menudo me decía a mí mismo: ¿Qué se puede hacer? ¿Cuál de todos estos grupos tiene razón; o están todos en error? Si uno de ellos es verdadero, ¿cuál es, y cómo podré saberlo?

“Agobiado bajo el peso de las graves dificultades que provocaban las contiendas de estos grupos religiosos, un día estaba leyendo la Epístola de Santiago, primer capítulo y quinto versículo, que dice: *Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.*

“Ningún pasaje de las Escrituras jamás penetró el corazón de un hombre con más fuerza que éste en esta ocasión, el mío. Pareció introducirse con inmenso poder en cada fibra de mi corazón. Lo medité repetidas veces, sabiendo que si alguien necesitaba sabiduría de Dios, esa persona era yo; porque no sabía qué hacer, y a menos que obtuviera mayor conocimiento del que hasta entonces tenía, jamás llegaría a saber; porque los maestros religiosos de las diferentes sectas entendían los mismos pasajes de las Escrituras de un modo tan distinto, que destruían toda esperanza de resolver el problema recurriendo a la Biblia.

“Finalmente llegué a la conclusión de que tendría que permanecer en tinieblas y confusión, o de lo contrario, hacer lo que Santiago aconsejaba, esto es, recurrir a Dios. Al fin tomé la determinación de ‘pedir a Dios’, habiendo decidido que si él daba sabiduría a quienes carecían de ella, y la impartía abundantemente y sin reprochar, yo podría intentarlo”<sup>4</sup>.

---

### **José Smith fue librado del poder del enemigo de toda rectitud.**

*José Smith—Historia 1:14–16:* “Por consiguiente, de acuerdo con esta resolución mía de recurrir a Dios, me retiré al bosque para hacer la prueba. Fue por la mañana de un día hermoso y despejado, a principios de la primavera de 1820. Era la primera vez en mi vida que hacía tal intento, porque en medio de toda mi ansiedad, hasta ahora no había procurado orar vocalmente.

“Después de apartarme al lugar que previamente había designado, mirando a mi derredor y encontrándome solo, me arrodillé



*“Ningún pasaje de las Escrituras jamás penetró el corazón de un hombre con más fuerza que éste en esta ocasión, el mío”.*

y empecé a elevar a Dios el deseo de mi corazón. Apenas lo hube hecho, cuando súbitamente se apoderó de mí una fuerza que me dominó por completo, y surtió tan asombrosa influencia en mí, que se me trabó la lengua, de modo que no pude hablar. Una densa obscuridad se formó alrededor de mí, y por un momento me pareció que estaba destinado a una destrucción repentina.

“Mas esforzándome con todo mi aliento por pedirle a Dios que me librara del poder de este enemigo que se había apoderado de mí, y en el momento en que estaba para hundirme en la desesperación y entregarme a la destrucción —no a una ruina imaginaria, sino al poder de un ser efectivo del mundo invisible que ejercía una fuerza tan asombrosa como yo nunca había sentido en ningún otro ser— precisamente en este momento de tan grande alarma vi una columna de luz, más brillante que el sol, directamente arriba de mi cabeza; y esta luz gradualmente descendió hasta descansar sobre mí”<sup>5</sup>.

## **El Padre Celestial y Jesucristo se aparecieron a José en respuesta a su humilde oración.**

*José Smith—Historia 1:17–20:* “No bien se apareció, me sentí libre del enemigo que me había sujetado. Al reposar sobre mí la luz, vi en el aire arriba de mí a dos Personajes, cuyo fulgor y gloria no admiten descripción. Uno de ellos me habló, llamándome por mi nombre, y dijo, señalando al otro: *Éste es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!*

“Había sido mi objeto recurrir al Señor para saber cuál de todas las sectas era la verdadera, a fin de saber a cuál unirme. Por tanto, luego que me hube recobrado lo suficiente para poder hablar, pregunté a los Personajes que estaban en la luz arriba de mí, cuál de todas las sectas era la verdadera (porque hasta ese momento nunca se me había ocurrido pensar que todas estuvieran en error), y a cuál debía unirme.

“Se me contestó que no debía unirme a ninguna, porque todas estaban en error; y el Personaje que me habló dijo que todos sus credos eran una abominación a su vista; que todos aquellos profesores se habían pervertido; que ‘con sus labios me honran, pero su corazón lejos está de mí; enseñan como doctrinas los mandamientos de los hombres, teniendo apariencias de piedad, mas negando la eficacia de ella’.

“De nuevo me mandó que no me uniera a ninguna de ellas; y muchas otras cosas me dijo que no puedo escribir en esta ocasión. Cuando otra vez volví en mí, me encontré de espaldas mirando hacia el cielo. Al retirarse la luz, me quedé sin fuerzas, pero poco después, habiéndome recobrado hasta cierto punto, volví a casa. Al apoyarme sobre la mesilla de la chimenea, mi madre me preguntó si algo me pasaba. Yo le contesté: ‘Pierda cuidado, todo está bien; me siento bastante bien’. Entonces le dije: ‘He sabido a satisfacción mía que el presbiterianismo no es verdadero’. Parece que desde los años más tiernos de mi vida el adversario sabía que yo estaba destinado a perturbar y molestar su reino; de lo contrario, ¿por qué habrían de combinarse en mi contra los poderes de las tinieblas? ¿Cuál era el motivo de la oposición y persecución que se desató contra mí casi desde mi infancia?’”<sup>6</sup>.

---

**Si nuestro testimonio es fuerte, la persecución no puede hacer que neguemos lo que sabemos que es verdad.**

*José Smith—Historia 1:21–26:* “A los pocos días de haber visto esta visión, me encontré por casualidad en compañía de uno de los ministros metodistas, uno muy activo en la ya mencionada agitación religiosa; y hablando con él de asuntos religiosos, aproveché la oportunidad para relatarle la visión que yo había visto. Su conducta me sorprendió grandemente; no sólo trató mi narración livianamente, sino con mucho desprecio, diciendo que todo aquello era del diablo; que no había tales cosas como visiones ni revelaciones en estos días; que todo eso había cesado con los apóstoles, y que no volvería a haber más.

“Sin embargo, no tardé en descubrir que mi relato había despertado mucho prejuicio en contra de mí entre los profesores de religión, y fue la causa de una fuerte persecución, cada vez mayor; y aunque no era yo sino un muchacho desconocido, apenas entre los catorce y quince años de edad, y tal mi posición en la vida que no era un joven de importancia alguna en el mundo, sin embargo, los hombres de elevada posición se fijaban en mí lo suficiente para agitar el sentimiento público en mi contra y provocar con ello una encarnizada persecución; y esto fue general entre todas las sectas: todas se unieron para perseguirme.

“En aquel tiempo me fue motivo de seria reflexión, y frecuentemente lo ha sido desde entonces, cuán extraño que un muchacho desconocido de poco más de catorce años, y además, uno que estaba bajo la necesidad de ganarse un escaso sostén con su trabajo diario, fuese considerado persona de importancia suficiente para llamar la atención de los grandes personajes de las sectas más populares del día; y a tal grado, que suscitaba en ellos un espíritu de la más rencorosa persecución y vilipendio. Pero, extraño o no, así aconteció; y a menudo fue motivo de mucha tristeza para mí.

“Sin embargo, no por esto dejaba de ser un hecho el que yo hubiera visto una visión. He pensado desde entonces que me sentía igual que Pablo, cuando presentó su defensa ante el rey Agripa y refirió la visión, en la cual vio una luz y oyó una voz. Mas

con todo, fueron pocos los que le creyeron; unos dijeron que estaba mintiendo; otros, que estaba loco; y se burlaron de él y lo vituperaron. Pero nada de esto destruyó la realidad de su visión. Había visto una visión, y él lo sabía, y toda la persecución debajo del cielo no iba a cambiar ese hecho; y aunque lo persiguieran hasta la muerte, aún así sabía, y sabría hasta su último aliento, que había visto una luz así como oído una voz que le habló; y el mundo entero no pudo hacerlo pensar ni creer lo contrario.

“Así era conmigo. Yo efectivamente había visto una luz, y en medio de la luz vi a dos Personajes, los cuales en realidad me hablaron; y aunque se me odiaba y perseguía por decir que había visto una visión, no obstante, era cierto; y mientras me perseguían, y me vilipendiaban, y decían falsamente toda clase de mal en contra de mí por afirmarlo, yo pensaba en mi corazón: ¿Por qué me persiguen por decir la verdad? En realidad he visto una visión, y ¿quién soy yo para oponerme a Dios?, o ¿por qué piensa el mundo hacerme negar lo que realmente he visto? Porque había visto una visión; yo lo sabía, y sabía que Dios lo sabía; y no podía negarlo, ni osaría hacerlo; por lo menos, sabía que haciéndolo, ofendería a Dios y caería bajo condenación.

“Mi mente ya estaba satisfecha en lo que concernía al mundo sectario: que mi deber era no unirme a ninguno de ellos, sino permanecer como estaba hasta que se me dieran más instrucciones. Había descubierto que el testimonio de Santiago era cierto: que si el hombre carece de sabiduría, puede pedirla a Dios y obtenerla sin reproche”<sup>7</sup>.

## **Sugerencias para el estudio y la enseñanza**

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Repase las páginas 29–32. Piense en el ejemplo que nos da José Smith para buscar respuestas a nuestras preguntas o dudas. Al estudiar su relato de la Primera Visión, ¿qué aprende sobre la lectura de las Escrituras? ¿Y sobre la meditación? ¿Y sobre la oración?

- Repase la página 34. Piense en las verdades que José Smith aprendió sobre Dios el Padre y Jesucristo cuando tuvo la Primera Visión. ¿Por qué debe tener cada uno de nosotros un testimonio de la Primera Visión?
- Cuando José habló a otras personas de la Primera Visión, muchas expresaron prejuicio y lo persiguieron (pág. 35). ¿Por qué habrá reaccionado así la gente? Medite sobre la forma en que él respondió a la persecución (págs. 35–36). ¿Cómo podemos seguir su ejemplo si nos persiguen o si enfrentamos otras pruebas?
- Cuando oyó hablar por primera vez de la Primera Visión, ¿qué efecto tuvo en usted el relato? ¿Qué efecto ha tenido desde entonces? ¿De qué modo le ha fortalecido estudiarlo otra vez en este capítulo?

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* Isaías 29:13–14; Joel 2:28–29; Amós 3:7; Mormón 9:7–9.

### Notas

1. Lucy Mack Smith, “The History of Lucy Smith, Mother of the Prophet”, manuscrito de 1845, pág. 72, Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah. En 1844 y parte de 1845, Lucy Mack, la madre del Profeta dictó su relato, que abarca mucho de la vida de él, a Martha Jane Knowlton Coray. Ésta se refería al escrito como “History rough manuscript”, que era un borrador. A fines de 1845, Lucy Mack Smith, Martha Coray y el esposo de ella, Howard Coray, revisaron y expandieron el manuscrito original. El de 1845 se titula “The History of Lucy Smith, Mother of the Prophet” [La historia de Lucy Mack Smith, madre del Profeta]. En este libro se cita del manuscrito de 1844–1845, excepto en unos cuantos casos en que el de 1845 incluye material que no se encuentra en el manuscrito de 1844–1845.
2. Lucy Mack Smith, “The History of Lucy Smith, Mother of the Prophet”, manuscrito de 1844–1845, libro 4, pág. 1. Archivos de la Iglesia.
3. Joseph Smith, History 1832, págs. 1–2; Letter Book 1, 1829–1835, Joseph Smith, Collection, Archivos de la Iglesia.
4. José Smith—Historia 1:5, 7–13. En varias oportunidades, el profeta José Smith escribió o dictó relatos detallados de la Primera Visión. Las citas de este capítulo son del relato de la Primera Visión que se publicó en 1842, en “History of Joseph Smith” [La historia de José Smith], *Times and Seasons*, 15 de marzo de 1842, págs. 726–728; y el 1º de abril de 1842, págs. 748–749; incluido más adelante en La Perla de Gran Precio y publicado en *History of the Church*, tomo 1, págs. 1–8. Éste es el relato oficial, que es Escritura. El profeta José Smith lo preparó entre 1838 y 1839 con la ayuda de sus escribientes.
5. José Smith—Historia 1:14–16.
6. José Smith—Historia 1:17–20.
7. José Smith—Historia 1:21–26.



*En la Primera Visión, José Smith supo que el Padre y el Hijo son seres individuales y que el hombre es hecho a semejanza de Dios, verdades que son esenciales para que comprendamos nuestra verdadera relación con nuestro Padre Celestial.*



## Dios el Eterno Padre

*“Los propósitos de nuestro Dios son grandiosos, Su amor inconmensurable, Su sabiduría infinita y Su poder ilimitado; por lo tanto, los santos tienen motivo para regocijarse y alegrarse”.*

### De la vida de José Smith

**E**ntre los antepasados de José Smith hubo muchos que procuraron conocer al verdadero Dios. Sus propios padres eran muy espirituales, y, aunque no encontraron la verdad completa sobre Dios en las religiones de los alrededores, honraban la Biblia como la palabra de Dios y consideraban la oración como parte de su vida cotidiana. William, el hermano del Profeta, decía: “Las costumbres religiosas de mi padre eran estrictamente piadosas y morales... Se me llamaba para escuchar las oraciones tanto por la noche como por la mañana... Mis padres, papá y mamá, volcaban su alma a Dios, quien concede todas las bendiciones, para que cuidara a sus hijos y los guardara del pecado y de toda mala acción. Así era de estricta la devoción de mis padres”<sup>1</sup>. Además, dijo: “Desde que tengo memoria, siempre ofrecíamos oraciones familiares. Recuerdo muy bien que papá solía llevar sus anteojos en el bolsillo del chaleco... y cuando nosotros, los hijos, lo veíamos palpar el bolsillo en busca de los anteojos, sabíamos que era la señal para prepararnos para la oración; y si no lo notábamos, mamá nos decía: ‘William’, o cualquiera que fuera el distraído, ‘preparate para la oración’. Después de orar cantábamos una canción, todavía recuerdo parte de ella: ‘Otro día ha pasado y se ha ido, es hora de quitarnos la ropa de labor’ ”<sup>2</sup>.

Aquella temprana capacitación espiritual encontró un lugar en lo profundo del alma del joven José Smith. Cuando empezó a preocuparse sobre su bienestar eterno y a tratar de averiguar a



qué religión afiliarse, sabía que podía confiar en Dios para recibir respuestas:

“De las Escrituras había aprendido que Dios es el mismo ayer, hoy y para siempre y que no hace acepción de personas, porque Él es Dios. Porque había observado el sol —la luminaria gloriosa de la tierra— y también la luna pasando majestuosos por los cielos, y las estrellas brillando en su curso, y la tierra sobre la cual estoy, y las bestias del campo, las aves del cielo y los peces de las aguas, y también al hombre andando sobre la faz de la tierra con majestad y belleza, poder e inteligencia, para gobernar lo que es sumamente grandioso y maravilloso, sí, a semejanza de Aquél que los creó.

“Y al reflexionar sobre esas cosas, clamé desde el fondo de mi corazón: El hombre prudente tuvo razón cuando dijo que es necio el que dice en su corazón que no hay Dios [véase Salmos 53:1]. Mi corazón exclamó: Todo eso da testimonio y pone en evidencia un poder omnipotente y omnipresente, un Ser que crea las leyes, y decreta y une todas las cosas dentro de sus confines, que llena la eternidad, un ser que era, que es y que será de eternidad en eternidad. Y cuando consideré todo eso y que ese Ser busca que los que lo adoren, lo adoren en espíritu y en verdad [véase Juan 4:23]; por tanto, clamé al Señor pidiendo misericordia, porque no existía nadie más a quién dirigirme para obtenerla”<sup>3</sup>.

La oración fiel de José Smith pidiendo misericordia y sabiduría fue contestada con la Primera Visión. Esa visión dio al joven Profeta un conocimiento mucho mayor en cuanto a Dios que el que poseía cualquiera de las religiones de su época, un conocimiento que el mundo había perdido hacía muchos siglos. En la Primera Visión, él mismo supo que el Padre y el Hijo son seres individuales, que Su poder es mayor que el poder del mal y que el hombre ciertamente es hecho a semejanza de Dios, verdades que son esenciales para que comprendamos nuestra verdadera relación con nuestro Padre Celestial.

Después, siguieron otras revelaciones sobre la naturaleza de Dios, incluso muchas que ahora se encuentran en nuestras Escrituras de los últimos días. Como instrumento elegido por

Dios para restaurar la verdad del Evangelio al mundo, el Profeta testificó de Él a lo largo de su ministerio: “Voy a preguntar a Dios”, declaró, “porque quiero que todos ustedes lo conozcan y que se familiaricen con Él... Así sabrán que yo soy Su siervo, porque hablo como uno que tiene autoridad”<sup>4</sup>.

## **Las enseñanzas de José Smith**

---

### **Dios es el Padre amoroso de toda la humanidad y la fuente de todo lo bueno.**

“Mientras una parte de la raza humana juzga y condena a la otra sin compasión, el Gran Padre del universo vela por todos los de la familia humana con cuidado y consideración paternales; Él los ve como Su progenie y, sin ninguno de estos sentimientos limitados que influyen en los hijos de los hombres, ‘hace salir su sol sobre malos y buenos, y... hace llover sobre justos e injustos’ [Mateo 5:45]”<sup>5</sup>.

“Admitimos que Dios es la gran Fuente y el Manantial del cual procede todo lo bueno; que es la Inteligencia perfecta y que Su sabiduría por sí sola es suficiente para gobernar y ordenar las grandes creaciones y mundos que brillan y resplandecen sobre nuestra cabeza con tal magnificencia y esplendor, como si los tocase Su dedo y los moviera Su omnipotente palabra... los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de Sus manos [Salmos 19:1]; y basta un momento de reflexión para enseñar a todo hombre de común inteligencia que todas estas cosas no son el producto accidental de una *casualidad*, ni puede sostenerlos poder alguno aparte de una mano todopoderosa”<sup>6</sup>.

“Dios ve las intenciones secretas de las acciones humanas y conoce el corazón de todo ser viviente”<sup>7</sup>.

“Los propósitos de nuestro Dios son grandiosos, Su amor inconmensurable, Su sabiduría infinita y Su poder ilimitado; por lo tanto, los santos tienen motivo para regocijarse y alegrarse, sabiendo que ‘este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre; Él nos guiará aun más allá de la muerte’ [Salmos 48:14]”<sup>8</sup>.

---

**Si comprendemos la naturaleza de Dios, nos comprendemos a nosotros mismos y sabremos cómo acercarnos a Él.**

“No son sino pocos los seres en el mundo que entienden correctamente la naturaleza de Dios. La gran mayoría del género humano no comprende nada, ni lo que atañe a lo pasado, ni lo que corresponde a lo futuro en lo que respecta a su relación con Dios. No saben ni entienden la naturaleza de esa relación; y consiguientemente, no saben sino poco más que el animal, o poco más que comer, beber y dormir. Esto es todo lo que el hombre sabe acerca de Dios y Su existencia, a menos que se dé el conocimiento por la inspiración del Omnipotente.

“Si un hombre no aprende más que a comer, a beber y a dormir, y no comprende ninguno de los designios de Dios, el animal hace las mismas cosas: come, bebe, duerme y no sabe más acerca de Dios; sin embargo, sabe tanto como nosotros, a menos que podamos comprender mediante la inspiración del Dios Todopoderoso. Si los hombres no comprenden la naturaleza de Dios, no se comprenden a sí mismos. Quiero volver hasta el principio, y así elevar sus mentes a esferas más sublimes y a un entendimiento más exaltado de los que la mente humana generalmente anhela.

“...Las Escrituras nos indican que ‘esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado’ [Juan 17:3].

“Si un hombre no conoce a Dios, y pregunta qué clase de ser Él es, si busca diligentemente en su propio corazón para saber si la declaración de Jesús y de los apóstoles es cierta, comprenderá que no tiene la vida eterna; porque no puede haber vida eterna bajo ningún otro principio.

“Mi primer objeto es conocer la naturaleza del único Dios sabio y verdadero, y qué clase de ser Él es...

“¡Dios una vez fue como nosotros ahora; es un hombre glorificado, y está sentado sobre Su trono allá en los cielos! Ése es el gran secreto. Si el velo se partiera hoy, y el gran Dios, que conserva este mundo en su órbita y sostiene todos los mundos y todas las cosas con Su poder, se manifestase a sí mismo, digo que si lo vieran hoy,



*“Si tenemos conocimiento de Dios, comenzamos a entender cómo allegarnos a Él, y cómo hemos de pedir a fin de recibir una respuesta”.*

lo verían en la forma de un hombre, así como ustedes se hallan en toda la persona, imagen y forma misma de un hombre; porque Adán fue creado a la misma imagen y semejanza de Dios, y de Él recibió instrucciones, y anduvo y conversó con Él, como un hombre habla y se comunica con otro...

“...Si tenemos conocimiento de Dios, comenzamos a entender cómo allegarnos a Él, y cómo hemos de pedir a fin de recibir una respuesta. Cuando entendemos la naturaleza de Dios, y aprendemos cómo acercarnos a Él, entonces Él empieza a manifestarnos los cielos y a explicar todas las cosas. Cuando estemos dispuestos a venir a Él, también Él estará dispuesto a venir a nosotros”<sup>9</sup>.

---

**En la Trinidad hay tres Personajes separados y distintos.**

*Los Artículos de Fe 1:1:* “Nosotros creemos en Dios el Eterno Padre, y en su Hijo Jesucristo, y en el Espíritu Santo”<sup>10</sup>.

*En abril de 1843, José Smith enseñó lo siguiente, que posteriormente quedó registrado en Doctrina y Convenios 130:22: “El Padre tiene un cuerpo de carne y huesos, tangible como el del hombre; así también el Hijo; pero el Espíritu Santo no tiene un cuerpo de carne y huesos, sino es un personaje de Espíritu. De no ser así, el Espíritu Santo no podría morar en nosotros”<sup>11</sup>.*

“Siempre he declarado que Dios es un Personaje distinto, que Jesucristo es un Personaje aparte y distinto de Dios el Padre, y que el Espíritu Santo es otro Personaje distinto, y es espíritu; y estos tres constituyen tres Personajes distintos y tres Dioses”<sup>12</sup>.

“Lo que no tiene cuerpo ni partes es nada. No hay otro Dios en el cielo sino ese Dios de carne y huesos”<sup>13</sup>.

---

**La Trinidad es una unión perfecta,  
y Dios el Padre la preside.**

“Es mucho lo que se dice de Dios y de la Trinidad... Los maestros de hoy en día dicen que el Padre es Dios, que el Hijo es Dios y que el Espíritu Santo es Dios, y que todos están en un cuerpo y son un Dios. Jesús oró para que aquellos que no son del mundo, que el Padre le había dado, pudieran ser uno, como Ellos eran uno [véase Juan 17:11–23]...”

“Pedro y Esteban testificaron que habían visto al Hijo del Hombre a la diestra de Dios. Toda persona que haya visto los cielos abiertos sabe que allí hay tres Personajes que tienen las llaves de autoridad, y que uno de ellos lo preside todo”<sup>14</sup>.

“Antes de la organización de esta tierra, tres Personajes hicieron un convenio eterno, que se relaciona con lo que dispensan a los hombres en la tierra; estos Personajes... se llaman Dios el primero, el Creador; Dios el segundo, el Redentor; y Dios el tercero, el Testigo o Testador”<sup>15</sup>.

“La providencia del Padre [es] presidir como el Principal o Presidente, con Jesús como Mediador y el Espíritu Santo como Testador o Testigo. El Hijo [tiene] un tabernáculo así como el Padre, pero el Espíritu Santo es un Personaje de espíritu sin un tabernáculo”<sup>16</sup>.

“La Escritura dice: ‘Yo y el Padre uno somos’ [Juan 10:30], y también que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son uno y los tres

concuerdan en lo mismo [véase 1 Juan 5:7–8]. Asimismo, el Salvador oró al Padre, diciendo: ‘No ruego por el mundo, sino por los que me diste que no son del mundo; para que seamos uno’, o sea, ser uno en la unidad de la fe [véase Juan 17:9, 11]; pero siendo cada uno una persona separada y diferente, así también Dios, Jesucristo y el Espíritu Santo son personas separadas, pero todas están de acuerdo en una, o en la misma cosa”<sup>17</sup>.

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Repase las páginas 39–41 y fíjese qué evidencias vio el joven José Smith de un “poder omnipotente y omnipresente” en el mundo que lo rodeaba. Al observar el mundo a su alrededor, ¿qué ha visto que testifique de Dios?
- Repase la primera sección del capítulo (página 41) y busque las enseñanzas que nos revelan la naturaleza de Dios. ¿Cómo nos ayudan estas enseñanzas a “regocijarnos y alegrarnos”?
- José Smith enseñó que “el Gran Padre del universo vela por toda la familia humana con cuidado y consideración paternales” (pág. 41). ¿Qué ideas se le ocurren y qué siente al meditar sobre esas palabras?
- Lea los dos primeros párrafos de la página 42. ¿Por qué es imposible comprendernos a nosotros mismos si no comprendemos la naturaleza de Dios?
- El profeta José Smith testificó que Dios el Padre, Jesucristo y el Espíritu Santo son “tres Personajes distintos”. También enseñó que son uno (pág. 44). ¿En qué sentido son uno los integrantes de la Trinidad? (Véanse las páginas 44–45 donde hay algunos ejemplos.)
- ¿Qué deben hacer los padres para inculcar en sus hijos el amor hacia su Padre Celestial? (Véase la página 39 donde hay algunos ejemplos.)

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* Juan 8:17–19; Hebreos 1:1–3; 12:9; Moisés 1:3–6, 39.

## Notas

1. William Smith, Notes on Chambers' life of Joseph Smith, alrededor de 1875, Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
2. William Smith, entrevista realizada por E. C. Briggs y J. W. Peterson, octubre o noviembre de 1893; publicada originalmente en *Zion's Ensign* (periódico de La Iglesia Reorganizada de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, ahora denominada La Comunidad de Cristo); reimpresso en el *Deseret Evening News*, 20 de enero de 1894, pág. 2. Puntuación actualizada.
3. Joseph Smith, History 1832, págs. 2–3. Letter Book 1, 1829–1835, Joseph Smith, Collection, Archivos de la Iglesia.
4. *History of the Church*, 6:305; de un discurso pronunciado por José Smith el 7 de abril de 1844 en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff, Willard Richards, Thomas Bullock y William Clayton.
5. *History of the Church*, 4:595; de “Baptism for the Dead”, tomado de la página editorial de *Times and Seasons*, 15 de abril de 1842, pág. 759; José Smith era el editor del periódico.
6. *History of the Church*, 2:12, 14; alteración en la división de párrafos; de “The Elders of the Church in Kirtland, to Their Brethren Abroad”, 22 de enero de 1834, publicada en *Evening and Morning Star*, febrero de 1834, pág. 136; marzo de 1834, pág. 142.
7. *History of the Church*, 1:317; de una carta de José Smith a William W. Phelps, 11 de enero de 1833, Kirtland, Ohio; esta carta tiene la fecha incorrecta del 14 de enero de 1833, en *History of the Church*.
8. *History of the Church*, 4:185; de una carta de José Smith y de sus consejeros en la Primera Presidencia a los santos, septiembre de 1840, Nauvoo, Illinois; publicada en *Times and Seasons*, octubre de 1840, pág. 178.
9. *History of the Church*, 6:303–305,308; uso actualizado de mayúsculas; alteración en la división de párrafos; de un discurso pronunciado por José Smith el 7 de abril de 1844, Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff, Willard Richards, Thomas Bullock y William Clayton.
10. Los Artículos de Fe 1:1.
11. Doctrina y Convenios 130:22; instrucciones que dio José Smith el 2 de abril de 1843 en Ramus, Illinois.
12. *History of the Church*, 6:474; de un discurso pronunciado por José Smith el 16 de junio de 1844, Nauvoo, Illinois; informe de Thomas Bullock.
13. Citado por William Clayton, refiriéndose a un discurso de fecha incierta pronunciado por José Smith en Nauvoo, Illinois; en la obra de L. John Nuttall, “Extracts from William Clayton's Private Book”, pág. 7, diarios de L. John Nuttall, 1857–1904; Colección Especial L. Tom Perry, Universidad Brigham Young, Provo, Utah; copia en los Archivos de la Iglesia.
14. *History of the Church*, 5:426; de un discurso de José Smith, 11 de junio de 1843, Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff y Willard Richards.
15. Citado por William Clayton, refiriéndose a un discurso de fecha incierta pronunciado por José Smith en Nauvoo, Illinois; en la obra de L. John Nuttall, “Extracts from William Clayton's Private Book”, pág. 10–11, diarios de L. John Nuttall, 1857–1904; Colección Especial L. Tom Perry, Universidad Brigham Young, Provo, Utah; copia en los Archivos de la Iglesia.
16. Citado por William P. McIntire, en su informe de un discurso de José Smith a principios de 1841, en Nauvoo, Illinois; William Patterson McIntire, Notebook 1840–1845; Archivos de la Iglesia. William McIntire escribió informes breves de varios discursos que dio José Smith en Nauvoo a principios de 1841. En este libro se citan cuatro de esos informes, ninguno de los cuales tiene fecha.
17. Citado por George Laub en una compilación de porciones de los discursos de José Smith, alrededor de 1845; George Laub, *Reminiscences and Journal*, enero de 1845–abril de 1857, págs. 29–30, Archivos de la Iglesia.



# Jesucristo, el divino Redentor del mundo

*“La salvación no podría venir al mundo sin la mediación de Jesucristo”.*

## De la vida de José Smith

Años antes de que naciera José Smith, su abuelo paterno sintió la inspiración de que en su familia iba a suceder algo “que revolucionaría el mundo”<sup>1</sup>. En la historia de José Smith leemos: “Mi abuelo, Asael Smith, predijo hace mucho tiempo que en su familia se levantaría un profeta, y mi abuela estaba plenamente convencida de que la predicción se había cumplido en mí. Mi abuelo Asael murió en East Stockholm, Condado de St. Lawrence, Nueva York, después de haber recibido el Libro de Mormón y de haberlo leído casi todo, y declaró que yo era aquel profeta que por tanto tiempo él supo que nacería en su familia”<sup>2</sup>.

Una de las responsabilidades más importantes de José Smith como el Profeta de la Restauración era testificar de Jesucristo. Él fue bendecido para tener un conocimiento personal de la divinidad de Jesucristo y para entender Su misión como Redentor del mundo. Ese conocimiento comenzó con la Primera Visión, en la cual el joven José vio al Padre Celestial y a Jesucristo y oyó al Padre decir: “Éste es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!” (José Smith—Historia 1:17). En esta experiencia sagrada, José Smith tuvo el privilegio de recibir instrucciones del Salvador del mundo.

Casi doce años después, el 16 de febrero de 1832, el Profeta, junto con Sidney Rigdon como escribiente, traducía la Biblia en casa de John Johnson, en Hiram, Ohio. Después de que el Profeta tradujo Juan 5:29, donde se describe la resurrección de los que son buenos y de los que son malos, se abrió una visión ante ambos hombres, y vieron al Salvador y conversaron con Él:





*El Salvador se apareció ante José Smith y Oliver Cowdery en el Templo de Kirtland. “El velo fue retirado de nuestras mentes”, dijo José, “y los ojos de nuestro entendimiento fueron abiertos. Vimos al Señor sobre el barandal del púlpito”.*

“Fueron abiertos nuestros ojos e iluminados nuestros entendimientos por el poder del Espíritu, al grado de poder ver y comprender las cosas de Dios, aun aquellas cosas que existieron desde el principio, antes que el mundo fuese, las cuales el Padre decretó por medio de su Hijo Unigénito, que estaba en el seno del Padre aun desde el principio, de quien damos testimonio, y el testimonio que damos es la plenitud del evangelio de Jesucristo, que es el Hijo, a quien vimos y con el cual conversamos en la visión celestial...

“Y vimos la gloria del Hijo, a la diestra del Padre, y recibimos de su plenitud; y vimos a los santos ángeles y a los que son santificados delante de su trono, adorando a Dios y al Cordero, y lo adoran para siempre jamás.

“Y ahora, después de los muchos testimonios que se han dado de él, éste es el testimonio, el último de todos, que nosotros damos de él: ¡Que vive!

“Porque lo vimos, sí, a la diestra de Dios; y oímos la voz testificar que él es el Unigénito del Padre; que por él, por medio de él y de él los mundos son y fueron creados, y sus habitantes son engendrados hijos e hijas para Dios” (D. y C. 76:12–14, 20–24).

José Smith volvió a ver al Salvador el 3 de abril de 1836. Él y Oliver Cowdery se habían retirado junto al púlpito oeste en el Templo de Kirtland, donde se inclinaron en una oración solemne; después de lo cual el Salvador se apareció ante ellos. El Profeta dijo:

“El velo fue retirado de nuestras mentes, y los ojos de nuestro entendimiento fueron abiertos. Vimos al Señor sobre el barandal del púlpito, delante de nosotros; y debajo de sus pies había un pavimento de oro puro del color del ámbar. Sus ojos eran como llama de fuego; el cabello de su cabeza era blanco como la nieve pura; su semblante brillaba más que el resplandor del sol; y su voz era como el estruendo de muchas aguas, sí, la voz de Jehová, que decía: Soy el primero y el último; soy el que vive, soy el que fue muerto; soy vuestro abogado ante el Padre” (D. y C. 110:1–4).

Gracias a esas experiencias, el Profeta obtuvo conocimiento personal y llegó a ser un testigo especial de la divinidad del Salvador.

## Las enseñanzas de José Smith

---

**En todas las dispensaciones, el pueblo de Dios ha confiado en la expiación de Cristo para la remisión de sus pecados.**

“La salvación no podría venir al mundo sin la mediación de Jesucristo”<sup>3</sup>.

“Dios... preparó un sacrificio en el don de Su propio Hijo que sería enviado en el debido tiempo para preparar el camino o abrir la puerta por la cual el hombre podría entrar en la presencia del Señor, de la cual había sido echado por su desobediencia. De cuando en cuando, en distintas épocas del mundo, estas buenas nuevas llegaron a los oídos de los hombres hasta la venida del Mesías.

“Por la fe en esta Expiación o plan de redención, Abel ofreció a Dios un sacrificio aceptable de las primicias del rebaño. Caín ofreció del fruto de la tierra, y no fue aceptado, porque no pudo hacerlo con fe; no podía tener fe ni podía ejercer una fe que se opusiera al plan celestial. Para expiar por el hombre, era necesario el derramamiento de la sangre del Unigénito, porque así lo disponía el plan de redención; y sin el derramamiento de sangre no había remisión; y en vista de que se instituyó el sacrificio como símbolo mediante el cual el hombre habría de discernir el gran Sacrificio que Dios había preparado, no se podría ejercer la fe al ofrecer un sacrificio contrario, porque la redención no se pagó de esa manera, ni se instituyó el poder de la Expiación según ese orden. Por consiguiente, Caín no pudo haber tenido fe, y, lo que no se hace por la fe, es pecado. Pero Abel ofreció un sacrificio aceptable mediante el cual recibió testimonio de que era justo, y Dios mismo le testificó de sus dones [véase Hebreos 11:4].

“Ciertamente, verter la sangre de un animal no beneficiaría a nadie, a menos que se hiciese como imitación o símbolo o explicación de lo que se iba a ofrecer por medio del don de Dios mismo; y esto debería hacerse fijando su vista hacia adelante, con fe en el poder de ese gran Sacrificio para la remisión de los pecados...

“...No podemos creer que los antiguos de todas las épocas no hayan tenido ningún conocimiento del sistema celestial, como

muchos suponen, porque todos los que se han salvado, se salvaron mediante el poder de este gran plan de redención, tanto antes de la venida de Cristo como después; si no fuera así, Dios habría puesto en marcha diferentes planes (si podemos decirlo) para llevar a los hombres a morar otra vez con Él; y eso no podemos creerlo, pues no ha habido cambio en la constitución del hombre desde que cayó, y la ordenanza o la institución de ofrecer sangre en sacrificio tenía por objeto continuar sólo hasta que Cristo fuese ofrecido y derramara Su sangre, como ya se dijo, a fin de que el hombre pudiera esperar con fe esa época...

“Podemos deducir, según estas notables palabras de Jesús a los judíos, que la ofrenda del sacrificio tenía por objeto orientar los pensamientos hacia Cristo: ‘Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó’ [Juan 8:56]. De manera que el hecho de que los antiguos ofrecieran sacrificios no les impedía escuchar el Evangelio; antes bien servía, como hemos dicho, para abrirles los ojos y permitirles fijar su vista hacia el tiempo de la venida del Salvador y regocijarse en Su redención... concluimos que cuando el Señor se revelaba a los hombres en los días antiguos y les mandaba que le ofrecieran sacrificios, lo hacía para que mirasen con fe hacia el tiempo de Su venida, y confiaran en el poder de esa Expiación para la remisión de sus pecados. Y eso es lo que han hecho los miles que nos han precedido, cuyos vestidos están sin mancha, e igual que Job, esperan con una convicción semejante a la de él, que en su carne lo verán en el *postrer día* sobre la tierra [véase Job 19:25–26].

“Podemos concluir que, aunque hubo diferentes dispensaciones, sin embargo, todas las cosas que Dios comunicó a Su pueblo se diseñaron para orientar sus mentes hacia el gran propósito y enseñarles a confiar sólo en Dios como el Autor de su salvación, tal como se hallaba en Su ley”<sup>4</sup>.

---

**Debido a que Jesucristo se levantó de los muertos,  
todos los seres humanos resucitarán.**

“Los principios fundamentales de nuestra religión son el testimonio de los apóstoles y de los profetas concernientes a Jesucristo: que murió, fue sepultado, se levantó al tercer día y ascendió a los



*“El Cordero de Dios ha llevado a cabo la Resurrección,  
a fin de que todos se levanten de los muertos”.*

cielos; y todas las otras cosas que pertenecen a nuestra religión son únicamente apéndices de eso. Pero en relación con esos principios creemos en el don del Espíritu Santo, en el poder de la fe, en disfrutar de los dones espirituales de acuerdo con la voluntad de Dios, en la restauración de la casa de Israel y en el triunfo final de la verdad”<sup>5</sup>.

“ ‘Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados’; todos resucitarán de los muertos [1 Corintios 15:22]. El Cordero de Dios ha llevado a cabo la Resurrección, a fin de que todos se levanten de los muertos”<sup>6</sup>.

“Dios ha señalado un día en que juzgará al mundo, y ha confirmado esto en que levantó a Su Hijo Jesucristo de los muertos. Ese es el punto sobre el cual fundan su esperanza de futura felicidad y gozo todos aquellos que creen en el registro inspirado; porque ‘si Cristo no resucitó’, dijo Pablo a los corintios, ‘vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron’ [1 Corintios 15:17–18]...

“Cristo ciertamente ha resucitado de los muertos; y si se ha levantado de los muertos, Él, por Su poder, hará que todos los hombres comparezcan ante Él; porque si Él se ha levantado de los muertos, las ligaduras de la muerte temporal se han desatado y no hay victoria para el sepulcro. Luego, si no hay victoria para la tumba, aquellos que guardan las palabras de Jesús y obedecen Sus enseñanzas no sólo reciben la promesa de que resucitarán de los muertos, sino la afirmación de que serán admitidos en Su reino glorioso; porque Él mismo dice: ‘Donde yo estuviere, allí también estará mi servidor’ [Juan 12:26]”<sup>7</sup>.

“Los que han muerto en Jesucristo pueden esperar recibir toda la plenitud de gozo, al salir de la tumba, que tuvieron o que esperaron tener aquí... Me regocija tener el privilegio de comunicarles algunas de estas cosas que, si con atención se entienden, serán una ayuda en el fragor de los terremotos, cuando se junten los nubarrones, brillen los relámpagos y las tormentas estén a punto de caer sobre ustedes con el estruendo de los truenos. Cíñanse a estas cosas y no dejen que sus rodillas ni sus coyunturas tiemblen ni su corazón desfallezca; entonces, ¿qué podrán hacerles los terremotos, las guerras y los tornados? Nada. Todas sus pérdidas se les compensarán en la resurrección si continúan siendo fieles. Lo he visto mediante la visión del Todopoderoso...

“Dios ha manifestado a Su Hijo desde los cielos, y también la doctrina de la resurrección; y tenemos el conocimiento de que a aquellos a quienes sepultemos aquí, Dios los volverá a levantar revestidos y vivificados por el Espíritu del gran Dios; ¿y qué

importa que nosotros los sepultemos o que nos sepulten con ellos cuando no podemos tenerlos con nosotros por más tiempo? Dejemos que estas verdades ahonden en nuestros corazones a fin de que aun aquí empecemos a disfrutar de aquello que allá existirá en su plenitud”<sup>8</sup>.

---

**Mediante la expiación de Cristo y la  
obediencia al Evangelio, podemos llegar  
a ser coherederos con Jesucristo.**

“Creo en la divinidad de Jesucristo y en que Él murió por los pecados de todos los hombres, que habían caído debido a Adán”<sup>9</sup>.

*Los Artículos de Fe 1:3*: “Creemos que por la Expiación de Cristo, todo el género humano puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio”<sup>10</sup>.

“Después que Dios había creado los cielos y la tierra, el sexto día descendió y dijo: ‘Hagamos al hombre a nuestra imagen’. ¿A la imagen de quién? A la imagen de los Dioses los crearon, varón y hembra, inocentes, inofensivos y sin mancha, con la misma naturaleza y la misma imagen de los Dioses [véase Génesis 1:26–27]; y al caer, el hombre no la perdió sino que retuvo la imagen de su Creador. Cristo, que es la imagen del hombre, también es la imagen misma de la sustancia de Su Padre [véase Hebreos 1:3]... Mediante la expiación de Cristo y la resurrección, y la obediencia al Evangelio, seremos hechos nuevamente a la imagen de Su Hijo Jesucristo [véase Romanos 8:29]; entonces habremos llegado a tener la imagen, la gloria y la naturaleza de Dios”<sup>11</sup>.

“El Padre de nuestros espíritus [proveyó] un sacrificio para Sus criaturas, un plan de redención, un poder de expiación, un proyecto de salvación, que tiene como gran objeto llevar a los hombres de nuevo a la presencia del Rey de los cielos y coronarlos en la gloria celestial, y hacerlos herederos, junto con el Hijo, de esa herencia que es incorruptible, pura y que nunca se disipa”<sup>12</sup>.

“En las Escrituras se nos dice que los que obedecen los mandamientos serán herederos de Dios y coherederos con Jesucristo... ‘El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él en la carne,

para que juntamente con él seamos glorificados' [véase Romanos 8:16–17]"<sup>13</sup>.

“Es un gran consuelo para los que lloran, cuando tienen que separarse de un esposo, o esposa, de un padre, de una madre, de un hijo o de un pariente amado, saber que aunque el cuerpo terrenal es sepultado y se deshace, nuevamente se levantarán para morar en fuegos eternos en una gloria inmortal, para nunca más volver a afligirse, sufrir o morir, sino que serán herederos de Dios y coherederos con Jesucristo”<sup>14</sup>.

---

**Jesucristo es perfecto, puro y santo,  
y nos ha llamado a ser como Él.**

“¿Quién, entre todos los santos en estos últimos días, puede considerarse tan bueno como nuestro Señor? ¿Quién tan perfecto?, ¿tan puro?, ¿tan santo como Él? ¿Se podrá hallar alguno? Él nunca transgredió ni violó un mandamiento o ley celestial, no hubo engaño en Su boca ni falsedad en Su corazón... ¿Dónde hay uno semejante a Cristo? No se le puede hallar en la tierra”<sup>15</sup>.

“El hombre, no por su propia voluntad, fue sujeto a la vanidad, mas Cristo lo sujetó en esperanza [véase Romanos 8:20]; todos están sujetos a la vanidad mientras andan por entre los caminos torcidos y las dificultades que los rodean. ¿Dónde está el hombre que se halle libre de la vanidad? Nadie jamás fue perfecto, sino Jesús; ¿y por qué fue perfecto? Porque era el Hijo de Dios, y tenía la plenitud del Espíritu y mayor poder que cualquier hombre”<sup>16</sup>.

“Aun desde niño, [Jesucristo] ya tenía toda la inteligencia necesaria para permitirle reinar y gobernar el reino de los judíos, y podía razonar con los más sabios y profundos doctores de la ley y de la teología, y hacer que las teorías y prácticas de ellos parecieran insensatas comparadas con la sabiduría que Él poseía”<sup>17</sup>.

“Esperamos que tengan los mandamientos de nuestro Señor en el corazón, meditándolos constantemente, y que éstos les enseñen no sólo Su voluntad de proclamar el Evangelio, sino también Su mansedumbre y Su andar perfecto ante todos, aun en los tiempos de persecuciones y de maltrato encarnizados con los que una generación mala y adúltera lo abrumó a Él. Recuerden, hermanos, que Él los ha llamado a la santidad y, está demás decirlo, a ser





*“Al considerar la santidad y la perfección de nuestro gran Maestro,...  
nuestro corazón se enternece ante Su condescendencia”.*

puros como Él. ¡Cuán sabios, cuán santos, cuán castos y cuán perfectos debemos conducirnos ante Su vista!; y recuerden también que Su mirada está continuamente sobre ustedes”<sup>18</sup>.

“Al considerar la santidad y la perfección de nuestro gran Maestro, que ha abierto un camino por el cual podamos venir a Él, aun con el sacrificio de Sí mismo, nuestro corazón se enternece ante Su condescendencia. Y al reflexionar también en el hecho de que Él nos ha llamado a ser perfectos en todas las cosas, a fin de que estemos preparados para reunirnos con Él en paz cuando venga en Su gloria, con todos Sus santos ángeles, sentimos que debemos exhortar con intrepidez a nuestros hermanos a ser humildes y devotos, a andar ciertamente como hijos de luz y del día, para que reciban gracia a fin de resistir toda tentación y vencer todo mal en el noble nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Porque deben estar seguros, hermanos, de que en verdad está cerca el día en que el Maestro de la casa se levantará y cerrará la puerta, ¡y a nadie sino a los que estén vestidos para las bodas se le permitirá disfrutar de un asiento en la cena de bodas! [Véase Mateo 22:1–14.]”<sup>19</sup>

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Repase los relatos de las visiones que tuvo José Smith del Salvador (págs. 47–49). ¿Qué piensa y qué siente al meditar sobre esas experiencias?
- En la antigüedad se ofrecían sacrificios de animales para ayudar al pueblo del Señor a “abrirles los ojos y permitirles fijar su vista hacia el tiempo de la venida del Salvador y regocijarse en Su redención” (pág. 51). ¿Qué le ayuda a usted a pensar en el Salvador?
- Lea el párrafo que empieza al final de la página 51 y continúa en la 52. Fíjese que un apéndice es una parte que está conectada a algo de mayor importancia, como una rama que se conecta con el tronco del árbol. ¿Por qué los testimonios de los apóstoles y profetas con respecto a la expiación y la resurrección del Salvador son “los principios fundamentales de nuestra religión”? Si tiene en cuenta que todo lo demás son apéndices de estos principios, ¿cómo debe enfocar su servicio en el hogar y en la Iglesia?
- Repase las enseñanzas del profeta José sobre la Resurrección (págs. 51–54). ¿Qué consuelo le ofrece el saber que “todas sus pérdidas se les compensarán en la resurrección si continúan siendo fieles”. ¿Cómo nos ayuda el conocimiento de la resurrección a que “empecemos a disfrutar de aquello que allá existirá en su plenitud”?
- Al repasar las páginas 54–55, medite sobre lo que ha hecho el Salvador para que podamos llegar a ser coherederos con Él. Piense en las formas en que usted puede demostrarle gratitud por Su sacrificio expiatorio.

- En las páginas 55–57 el profeta José Smith menciona muchos de los atributos del Salvador. ¿En qué otros atributos piensa usted al reflexionar sobre la vida y la misión del Salvador? Considere algo que pueda hacer para llegar a parecerse más a Él.

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* Isaías 53:1–12; 2 Nefi 9:5–26; D. y C. 20:21–29.

### Notas

1. Informe de George A. Smith, *Deseret News*, 12 de agosto de 1857, pág. 183.
2. *History of the Church*, 2:443; tomado de “History of the Church” (manuscrito), libro B-1, adenda, pág. 5. Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
3. *History of the Church*, 5:555; tomado de un discurso de José Smith, 27 de agosto de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards y William Clayton.
4. *History of the Church*, 2:15–17; puntuación actualizada, alteración en la división de párrafos; tomado de “The Elders of the Church in Kirtland, to Their Brethren Abroad”, 22 de enero de 1834; publicado en *Evening and Morning Star*, marzo de 1834, pág. 143.
5. *History of the Church*, 3:30; tomado de un editorial publicado en *Elder’s Journal*, julio de 1838, pág. 44; José Smith era el editor del periódico.
6. *History of the Church*, 6:366; tomado de un discurso de José Smith, 12 de mayo de 1844, en Nauvoo, Illinois; informe de Thomas Bullock.
7. *History of the Church*, 2:18–19; alteración en la división de párrafos; tomado de “The Elders of the Church in Kirtland, to Their Brethren Abroad”, 22 de enero de 1834; publicado en *Evening and Morning Star*, marzo de 1834, pág. 144.
8. *History of the Church*, 5:361–362; alteración en la división de párrafos; tomado de un discurso de José Smith, 16 de abril de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff y Willard Richards.
9. *History of the Church*, 4:78; tomado de una carta de Matthew L. Davis a Mary Davis, 6 de febrero de 1840, Washington D.C., informe de un discurso que José Smith pronunció, 5 de febrero de 1840, en dicha ciudad.
10. Los Artículos de Fe 1:3.
11. Citado por James Burgess, en una compilación de selecciones de discursos de José Smith; James Burgess, *Journals, 1841–1848*, tomo 2, Archivos de la Iglesia.
12. *History of the Church*, 2:5; tomado de “The Elders of the Church in Kirtland, to Their Brethren Abroad”, 22 de enero de 1834; publicado en *Evening and Morning Star*, febrero de 1834, pág. 135.
13. Citado por George Laub, en una compilación de selecciones de discursos de José Smith, alrededor de 1845; George Laub, *Reminiscences and Journal*, enero de 1845–abril de 1857, pág. 31, Archivos de la Iglesia.
14. *History of the Church*, 6:306; tomado de un discurso de José Smith el 7 de abril de 1844 en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff, Willard Richards, Thomas Bullock y William Clayton.
15. *History of the Church*, 2:23; tomado de “The Elders of the Church in Kirtland, to Their Brethren Abroad”, 22 de enero de 1834; publicado en *Evening and Morning Star*, abril de 1834, pág. 152.
16. *History of the Church*, 4:358; tomado de un discurso de José Smith, 16 de mayo de 1841, Nauvoo, Illinois; referencia de *Times and Seasons*, 1º de junio de 1841, págs. 429–430.

17. *History of the Church*, 6:608; tomado de instrucciones de José Smith desde la cárcel de Carthage, Carthage, Illinois, 27 de junio de 1844; informe de Cyrus H. Wheelock.
18. *History of the Church*, 2:13; tomado de "The Elders of the Church in Kirtland, to Their Brethren Abroad", 22 de enero de 1834; publicado en *Evening and Morning Star*, marzo de 1834, pág. 142.
19. Carta de José Smith y de los sumos sacerdotes a los hermanos de Geneseo, Nueva York, 23 de noviembre de 1833, Kirtland, Ohio, Archivos de la Iglesia.



*José Smith recibió las planchas de oro por mano de Moroni el 22 de septiembre de 1827. “Las obtuve”, testificó el Profeta, “junto con el Urim y Tumim, por medio del cual traduje las planchas, y así resultó el Libro de Mormón”.*



## El Libro de Mormón: La clave de nuestra religión

*“Declaré a los hermanos que el Libro de Mormón era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la clave de nuestra religión”.*

### De la vida de José Smith

**P**asaron más de tres años desde la mañana de 1820, cuando José Smith oró para saber a qué Iglesia afiliarse. El joven Profeta tenía ahora diecisiete años y deseaba saber cuál era su condición ante Dios y recibir perdón. La noche del 21 de septiembre de 1823, José se retiró a su cuarto, que estaba en el ático de la cabaña de troncos de su familia, en Palmyra, Nueva York, pero permaneció despierto después de que los demás en el cuarto se habían dormido y oraba fervientemente para saber más sobre los propósitos que Dios tenía para él. “...me puse a orar, pidiéndole a Dios Todopoderoso perdón de todos mis pecados e imprudencias”, dijo; “y también una manifestación para saber de mi condición y posición ante él; porque tenía la más absoluta confianza de obtener una manifestación divina, como previamente la había tenido” (José Smith—Historia 1:29).

En respuesta a su oración, vio aparecer en su cuarto una luz que se hizo cada vez más brillante, hasta que “la habitación quedó más iluminada que al mediodía”. Un mensajero celestial se apareció junto a su cama, de pie en el aire, vestido con una túnica de “una blancura exquisita” (José Smith—Historia 1:30–31); era Moroni, el último profeta nefita, que siglos antes había enterrado las planchas donde el Libro de Mormón se escribió y quien en ese momento poseía las llaves pertinentes de este sagrado registro (véase D. y C. 27:5). Se le había enviado para decirle a José que Dios le había perdonado sus pecados<sup>1</sup> y que tenía una gran obra

reservada para él; como parte de esa obra, José debía ir a una colina cercana, donde estaba depositado un registro sagrado escrito en planchas de oro por profetas que habían vivido antiguamente en el continente americano. Por el don y el poder de Dios, él debía traducir el registro y darlo a conocer al mundo.

Al día siguiente, José Smith se dirigió a la colina donde estaban enterradas las planchas del Libro de Mormón. Allí se encontró con Moroni y vio las planchas, pero se le dijo que no las recibiría sino hasta después de cuatro años. Debía empezar un período importante de preparación que lo iba a capacitar para realizar la sagrada tarea de traducir el Libro de Mormón. Durante los cuatro años siguientes, José volvió a la colina cada 22 de septiembre para recibir más instrucciones de Moroni (véase José Smith—Historia 1:33–34). En el transcurso de esos años, también recibió “muchas visitas de los ángeles de Dios, los cuales manifestaron la majestad y gloria de los acontecimientos que habrían de suceder en los últimos días”<sup>2</sup>.

En ese período de preparación, el Profeta recibió también la bendición del matrimonio; en enero de 1827, se casó con Emma Hale, a quien había conocido mientras se encontraba trabajando en Harmony, Pensilvania, y que iba a ser una importante ayuda para él durante su ministerio. El 22 de septiembre de 1827, ella lo acompañó a la colina y lo esperó en un lugar cercano mientras Moroni entregaba las planchas en manos del Profeta.

Con el registro sagrado en su posesión, José en seguida descubrió por qué Moroni le había advertido que cuidara las planchas (véase José Smith—Historia 1:59–60). Una pandilla local empezó a hostigarlo tratando repetidas veces de robárselas. En diciembre de 1827, en un crudo día de invierno, y con la esperanza de encontrar un lugar donde trabajar en paz, José y Emma abandonaron el hogar de la familia Smith para buscar refugio en el de los padres de ella, en Harmony. Allí el Profeta inició la obra de traducción. El siguiente mes de febrero, Martin Harris, un amigo de la familia Smith que era de Palmyra, recibió la inspiración de ir a Harmony para ayudar al Profeta en la traducción; con Martin como su escribiente, José siguió adelante con la traducción del registro sagrado.

Los resultados de la labor del Profeta se publicarían después como “El Libro de Mormón”. Este libro extraordinario, que contiene la plenitud del Evangelio, es un testimonio de la veracidad de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y de la misión profética de José Smith.

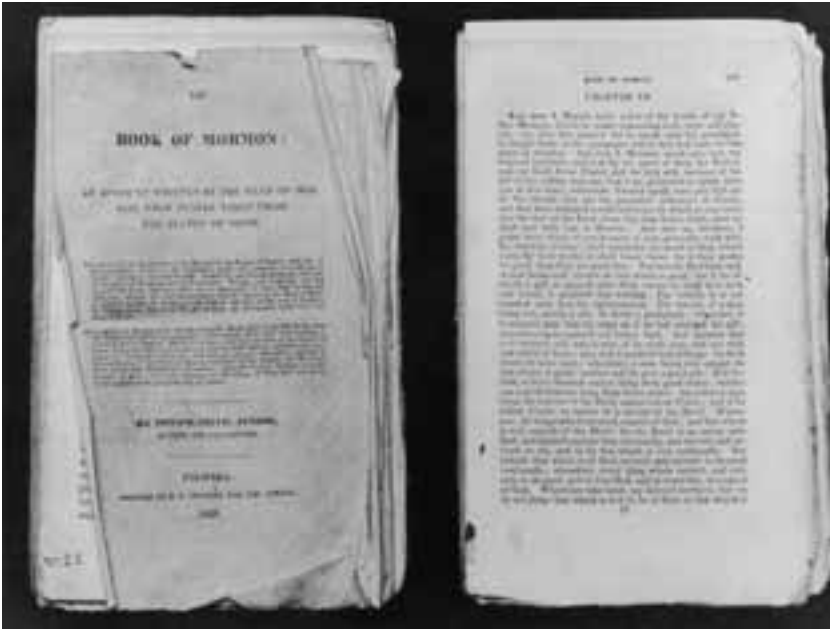
## **Las enseñanzas de José Smith**

### **El Libro de Mormón se tradujo por el don y el poder de Dios.**

*En respuesta a la pregunta: “¿Cómo y dónde logró obtener el Libro de Mormón?”, José Smith respondió: “Moroni, que había depositado las planchas en una colina de Manchester, distrito de Ontario, Nueva York, habiendo muerto y resucitado, se me apareció y me dijo dónde estaban, y me dio instrucciones en cuanto a la manera de obtenerlas. Las obtuve, junto con el Urim y Tumim, por medio del cual traduje las planchas, y así resultó el Libro de Mormón”<sup>3</sup>.*

“[Moroni] me informó dónde estaban depositadas unas planchas en las que se había grabado un compendio de los registros de los antiguos profetas que habitaron en este continente... Estos registros estaban grabados en planchas que tenían la apariencia de oro; cada plancha medía 20 cm. de largo por 15 de ancho, y tenía un espesor no tan grueso como el de la hojalata común. Cada una de ellas estaba llena de grabados con caracteres egipcios y ligadas en un volumen como las páginas de un libro, con tres anillos que pasaban a través de las planchas. El volumen tenía aproximadamente 15 cm. de espesor, parte del cual se encontraba sellado. Los caracteres en la parte no sellada eran pequeños y hermosamente grabados. Todo el libro exhibía muchas muestras de antigüedad en su confección y mucha habilidad en el arte de grabados. Juntamente con esos registros, se encontraba un curioso instrumento, que consistía en dos piedras transparentes engastadas en un armazón de plata, las cuales estaban aseguradas a una pieza que se ceñía alrededor del pecho, y que los antiguos conocían como el Urim y Tumim. Por el don y el poder de Dios y mediante el uso del Urim y Tumim yo traduje este registro”<sup>4</sup>.





*A la izquierda, la portada de la primera edición del Libro de Mormón.*

“Por el poder de Dios, traduje de jeroglíficos el Libro de Mormón, cuyo conocimiento se había perdido para el mundo, un acontecimiento maravilloso en el cual estuve solo, un joven sin instrucción, para combatir con una nueva revelación la sabiduría mundana y la ignorancia colectiva de dieciocho siglos”<sup>5</sup>.

“Deseo manifestar aquí que la portada del Libro de Mormón es una traducción literal, tomada de la última hoja, del lado izquierdo de la colección o libro de planchas en las cuales se encerraba la historia que se ha traducido; que el lenguaje de toda la obra está dispuesto como todo escrito hebreo en general [es decir, de derecha a izquierda]; y que dicha portada en ningún sentido es composición moderna, ni mía ni de cualquier otro hombre que haya vivido o viva en esta generación... Pongo a continuación esa parte de la portada de la versión en inglés del Libro de Mormón, la cual constituye una traducción genuina y literal de la portada del Libro de Mormón original, tal como se grabó sobre las planchas:

“ ‘EL LIBRO DE MORMÓN.

“ ‘*Un relato escrito por la mano de Mormón sobre planchas, tomado de las planchas de Nefi.*

“ ‘Por tanto, es un compendio de los anales del pueblo de Nefi, así como de los lamanitas—Escrito a los lamanitas, quienes son un resto de la casa de Israel, y también a los judíos y a los gentiles—Escrito por vía de mandamiento, por el espíritu de profecía y de revelación—Escrito y sellado, y escondido para los fines del Señor, con objeto de que no fuese destruido—Ha de aparecer por el don y el poder de Dios para que sea interpretado—Sellado por la mano de Moroni, y escondido para los propósitos del Señor, a fin de que apareciese en el debido tiempo por medio de los gentiles—A interpretarse por el don de Dios.

“ ‘Contiene también un compendio tomado del Libro de Éter, el cual es una relación del pueblo de Jared, que fue esparcido en la ocasión en que el Señor confundió el lenguaje de los del pueblo, cuando estaban edificando una torre para llegar al cielo—Lo cual sirve para mostrar al resto de la casa de Israel cuán grandes cosas el Señor ha hecho por sus padres; y para que conozcan los convenios del Señor y sepan que no son ellos desechados para siempre—Y también para convencer al judío y al gentil de que *Jesús* es el *Cristo*, el *Eterno Dios*, que se manifiesta a sí mismo a todas las naciones—Y ahora bien, si hay faltas, éstas son equivocaciones de los hombres; por tanto, no condenéis las cosas de Dios, para que aparezcáis sin mancha ante el tribunal de Cristo’ ”<sup>6</sup>.

---

**La sabiduría del Señor es más grande  
que la astucia del diablo.**

*El 14 de junio de 1828, el trabajo de traducción de José Smith de las planchas del Libro de Mormón había resultado en ciento dieciséis páginas manuscritas. Luego ocurrió un incidente que enseñó al Profeta lecciones profundas en cuanto a la guía de la mano de Dios para sacar a luz aquel registro sagrado. El Profeta escribió lo siguiente: “Tiempo después de haber empezado a escribir para mí, el señor Harris comenzó a pedirme con insistencia que le permitiera llevar a su casa los escritos para mostrarlos, y me pidió que le preguntara al Señor, por medio del*

Urim y Tumim, si podía hacerlo. Así lo hice, y la respuesta que recibí fue que no lo hiciera. No obstante; no quedó satisfecho con eso y me pidió que preguntara de nuevo. Así lo hice, y recibí la misma respuesta. Pero él siguió insatisfecho e insistió para que preguntara de nuevo.

“Después de rogármelo mucho, volví a preguntarle al Señor, y se nos otorgó permiso para que se llevara los escritos bajo ciertas condiciones, las cuales eran que los mostrara solamente a su hermano, Preserved Harris; a su propia esposa; a sus padres; y a la Sra. de Cobb, hermana de su esposa. De acuerdo con la última respuesta, le requerí que hiciera un convenio conmigo en la forma más solemne que haría solamente lo que se nos había indicado, y así lo hizo, dándome su palabra de cumplir lo que le había requerido. Luego partió, llevándose los escritos. Sin embargo, a pesar de las grandes restricciones a las que se había sujetado y de la solemnidad del convenio que había hecho conmigo, los mostró a otras personas, quienes mediante artimañas se los quitaron, y hasta la fecha nunca más los recuperamos”<sup>7</sup>.

*En el prefacio de la primera edición del Libro de Mormón, el Profeta afirmó que los propósitos de Dios no podían frustrarse por la pérdida de las ciento dieciséis páginas:* “Debido a que han circulado muchos rumores falsos con respecto al [Libro de Mormón], y que personas con malas intenciones han tomado muchas medidas ilegales para destruirme y destruir la obra, les comunico que, por el don y el poder de Dios, yo traduje e hice que se escribieran ciento dieciséis páginas, las cuales obtuve del Libro de Lehi, que era un relato compendiado de las planchas de Lehi por la mano de Mormón; que dicho relato ha sido robado por una persona o personas que lo han mantenido oculto de mí, a pesar de los grandes esfuerzos que he hecho por recuperarlo otra vez; y que el Señor me ha mandado no volver a traducir esos escritos otra vez, porque Satanás ha puesto en el corazón de los ladrones el deseo de tentar al Señor su Dios alterando las palabras, para que digan lo contrario de lo que yo traduje e hice escribir; porque si reprodujera las mismas palabras o, dicho de otro modo, si tradujera lo mismo otra vez, ellos publicarían lo que robaron y Satanás agitaría el corazón de los de esta generación

para que no aceptaran esta obra. Pero he aquí, el Señor me dijo: No permitiré que Satanás realice su perverso designio en esto; por tanto, traducirás lo que está grabado en las planchas de Nefi hasta llegar a lo que has traducido y retenido, y he aquí, lo publicarás como la relación de Nefi, y así confundiré a los que han alterado mis palabras. No permitiré que destruyan mi obra; sí, les mostraré que mi sabiduría es más potente que la astucia del diablo [véase D. y C. 10:38–43].

“Por consiguiente, para ser obediente a los mandamientos de Dios, mediante Su gracia y misericordia, he cumplido lo que Él me ha mandado concerniente a este asunto”<sup>8</sup>.

---

### **El Libro de Mormón es la palabra de Dios.**

“Declaré a los hermanos que el Libro de Mormón era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la clave de nuestra religión; y que un hombre se acercaría más a Dios por seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro”<sup>9</sup>.

*Los Artículos de Fe 1:8*: “Creemos que la Biblia es la palabra de Dios hasta donde esté traducida correctamente; también creemos que el Libro de Mormón es la palabra de Dios”<sup>10</sup>.

“En [el Libro de Mormón] se relata que nuestro Salvador apareció en este continente luego de Su resurrección; que Él estableció aquí el Evangelio en toda su plenitud, y riqueza, y poder, y bendición; que del mismo modo tenían apóstoles, profetas, pastores, maestros y evangelistas, el mismo orden, el mismo sacerdocio, las mismas ordenanzas, dones, poderes y bendiciones, tal y como se disfrutaban en el continente oriental; que la gente fue destruida como consecuencia de sus transgresiones; que el último de los profetas recibió el mandamiento de escribir un compendio de sus profecías, historia, etc., y de esconderlo en la tierra, y que éste saldría a luz y se uniría con la Biblia para llevar a cabo los propósitos de Dios en los últimos días”<sup>11</sup>.

David Osborn estaba presente cuando José Smith predicó en Far West, Misuri, en 1837. Él recuerda estas palabras del Profeta: “El Libro de Mormón es verdadero, tal como afirma serlo, y por este testimonio espero dar cuentas en el día del juicio”<sup>12</sup>.

**Las Escrituras nos animan, nos consuelan  
y nos hacen sabios para la salvación.**

“En conexión con la edificación del reino están la impresión y la circulación del Libro de Mormón, de Doctrina y Convenios... y de la nueva traducción [de la Biblia]. No es necesario decir algo en cuanto a esas obras; los que las han leído y han bebido del torrente de conocimiento que ellas transmiten, saben cómo apreciarlas; y aunque los necios pudiesen burlarse de ellas, se han diseñado para hacer a los hombres sabios para la salvación y barrer las telarañas de la superstición de siglos, para manifestar las disposiciones de Jehová que ya se han ejecutado y delinear el futuro en todas sus terribles y gloriosas realidades. Los que han saboreado el beneficio que proviene del estudio de esas obras, sin duda competirán unos con otros en su celo por darlas a conocer por todo el mundo, a fin de que todo hijo de Adán pueda disfrutar de los mismos privilegios y regocijarse con las mismas verdades”<sup>13</sup>.

“[Las Escrituras de los últimos días se publican] para que los de corazón sincero puedan sentirse animados y consolados, y sigan gozosos su camino al ver su alma expuesta al conocimiento de la obra de Dios, y su entendimiento iluminado por dicho conocimiento a través de los antiguos patriarcas, así como lo que Él está a punto de hacer en los días postreros para que se cumplan las palabras de los patriarcas”<sup>14</sup>.

“Tomamos los escritos sagrados en nuestras manos y admitimos que se recibieron por inspiración directa para el beneficio del hombre. Creemos que Dios condescendió a hablar desde los cielos y a declarar Su voluntad concerniente a la familia humana, para darles leyes justas y santas, regular su conducta y guiarlos por un camino directo, a fin de que en el debido tiempo pudiese tomarlos para Sí y hacerlos coherederos con Su Hijo.

“Pero cuando se admite este hecho de que la voluntad directa de los cielos se halla en las Escrituras, ¿no estamos obligados, como criaturas racionales, a vivir de acuerdo con todos sus preceptos? ¿Llegará a beneficiarnos el simple hecho de admitir que esa es la voluntad del cielo si no cumplimos con todas sus



*Las Escrituras de los últimos días se publican “para que los de corazón sincero puedan sentirse animados y consolados, y sigan gozosos su camino”.*

enseñanzas? ¿No ofendemos a la Suprema Inteligencia del cielo si admitimos la verdad de Sus enseñanzas y no las obedecemos? ¿No descendemos por debajo de nuestro propio conocimiento y de la prudencia mayor que el cielo nos ha conferido al proceder de esa manera? Debido a esas razones, si tenemos revelaciones directas que se nos han dado del cielo, ciertamente esas revelaciones no se dieron para tratarlas con ligereza, y, si hay alguna justicia en el cielo, el que juegue con ellas traerá desagrado y venganza sobre su propia cabeza; y todo aquel que acepte la verdad y fuerza de las enseñanzas de Dios, Sus bendiciones y maldiciones tal cual se hallan en el sagrado libro, debe reconocer que esa justicia existe...

“...Y aquel que pueda distinguir el poder del Omnipotente grabado en los cielos también podrá ver la propia escritura de Dios en el libro sagrado; y el que más a menudo lo lee, más se

complace en él; y aquel que esté familiarizado con él reconocerá la mano dondequiera que la vea; y una vez que se descubra, no solamente será reconocida sino obedecida en todos sus conceptos celestiales”<sup>15</sup>.

“Ustedes, los Doce, y todos los santos: aprovechen esta importante *clave*: Que en todas sus pruebas, dificultades, tentaciones, aflicciones, cadenas, cárceles y muerte, tengan cuidado de no traicionar a los cielos; de no traicionar a Jesucristo; de no traicionar a las autoridades de la Iglesia; de no traicionar las revelaciones de Dios, ya sea en la Biblia, en el Libro de Mormón, en Doctrina y Convenios o cualquier otra revelación que se haya dado o pueda darse y revelarse al hombre en este mundo o en el venidero”<sup>16</sup>.

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Repase los relatos de las experiencias que José Smith tuvo entre el 21 de septiembre de 1823 y el 22 de septiembre de 1827 (págs. 61–63). ¿Cómo lo habrán preparado esas experiencias para traducir las planchas de oro? ¿En qué forma se le ha preparado a usted para los llamamientos del Señor?
- Repase el segundo párrafo de la página 65, fijándose en los propósitos del Libro de Mormón. ¿De qué manera ha visto que esos propósitos se cumplan, tanto en su propia vida como en la de otras personas?
- Al meditar en el relato del Profeta al recibir el mandamiento de no traducir una vez más las 116 páginas manuscritas que se perdieron (págs. 65–67), ¿qué aprende sobre Dios? ¿De qué forma podría influir el comprender ese relato en las decisiones que tomemos?
- Lea el segundo párrafo completo de la página 67. Tenga en cuenta que en un arco de piedras, la clave es la piedra que se coloca en la parte superior y que mantiene todas las otras en su lugar. ¿En qué sentido es el Libro de Mormón “la clave de nuestra religión”? ¿De qué manera le ha ayudado el Libro de Mormón a acercarse “más a Dios”?

- José Smith mencionó las bendiciones que se reciben por haber “bebido del torrente de conocimiento” de las Escrituras y de haber “saboreado el beneficio” de la palabra de Dios (pág. 68). ¿Qué le sugieren esas expresiones sobre el estudio de las Escrituras? ¿Qué podemos hacer para que nuestro estudio de ellas sea más significativo?
- Lea el primer párrafo de la página 68. ¿Por qué será que los que estudian las Escrituras tienen una motivación especial para darlas a conocer a los demás? ¿Qué debemos hacer para compartir el Libro de Mormón? ¿Qué experiencias ha tenido al hacerlo o cuando otra persona lo ha compartido con usted?
- Lea el segundo párrafo de la página 68. ¿Cuáles son algunos de los pasajes del Libro de Mormón que le han dado “ánimo y consuelo”? ¿De qué modo ha iluminado su entendimiento el Libro de Mormón?

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* Ezequiel 37:15–17; Introducción del Libro de Mormón; 1 Nefi 13:31–42; 2 Nefi 27:6–26; D. y C. 20:6–15; José Smith—Historia 1:29–54.

### Notas

1. Véase Joseph Smith, *History 1832*, pág. 4. Letter Book 1, 1829–1835, Joseph Smith, Collection, Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
2. *History of the Church*, 4:537; tomado de una carta escrita por José Smith a solicitud de John Wentworth y George Barstow, Nauvoo, Illinois, publicada en el periódico *Times and Seasons*, 1º de marzo de 1842, pág. 707.
3. *History of the Church*, 3:28; tomado de un editorial publicado en *Elder's Journal*, julio de 1838, págs. 42–43; José Smith era el editor del periódico.
4. *History of the Church*, 4:537; puntuación actualizada; alteración en la división de párrafos; tomado de una carta escrita por José Smith a solicitud de John Wentworth y George Barstow, Nauvoo, Illinois, publicada en el periódico *Times and Seasons*, 1º de marzo de 1842, pág. 707.
5. *History of the Church*, 6:74; tomado de una carta de José Smith a James Arlington Bennet, 13 de noviembre de 1843, Nauvoo, Illinois. El apellido de James Bennet está incorrectamente escrito “Bennett” en *History of the Church*.
6. *History of the Church*, 1:71–72; las palabras entre corchetes se encuentran en el original; tomado de “History of the Church” (manuscrito), libro A-1, pág. 33–35, Archivos de la Iglesia.
7. *History of the Church*, 1:21; puntuación actualizada; alteración en la división de párrafos; tomado de “History of the Church” (manuscrito), libro A-1, pág. 9–10, Archivos de la Iglesia.
8. Prefacio de la primera edición del Libro de Mormón (1830); alteración en la división de párrafos.
9. *History of the Church*, 4:461; instrucciones de José Smith, 28 de noviembre de 1841, Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff.



10. Los Artículos de Fe 1:8.
11. *History of the Church*, 4:538; puntuación actualizada; alteración en la división de párrafos; tomado de una carta escrita por José Smith a solicitud de John Wentworth y George Barstow, Nauvoo, Illinois, publicada en el periódico *Times and Seasons*, 1º de marzo de 1842, pág. 707–708.
12. Citado por David Osborn, en “Recol-lections of the Prophet Joseph Smith”, *Juvenile Instructor*, 15 de marzo de 1892, pág. 173.
13. *History of the Church*, 4:187; tomado de una carta de José Smith y sus consejeros en la Primera Presidencia a los santos, septiembre de 1840, Nauvoo, Illinois, publicada en *Times and Seasons*, octubre de 1840, pág. 179.
14. Carta de José Smith al *Times and Seasons*, alrededor de marzo de 1842, Nauvoo, Illinois; Miscelánea, Joseph Smith, Collection, Archivos de la Iglesia; aparentemente, la carta no se envió.
15. *History of the Church*, 2:11, 14; puntuación actualizada; alteración en la división de párrafos; tomada de “The Elders of the Church in Kirtland, to Their Brethren Abroad”, publicada en *Evening and Morning Star*, febrero de 1834, pág. 136; marzo de 1834, pág. 142.
16. *History of the Church*, 3:385; tomado de un discurso de José Smith, 2 de julio de 1839, Montrose, Iowa; informe de Wilford Woodruff y Willard Richards. En el registro del élder Richards de este discurso, el élder Richards se basó en los registros de otros para el suyo, lo mismo sucedió al anotar el discurso del Profeta el 27 de junio de 1839, y los dos discursos que tienen la fecha de “alrededor de 1839”. Se hará referencia a estos discursos a lo largo de esta obra.



## El arrepentimiento

*“Empecemos de nuevo este día y digamos hoy, de todo corazón, que abandonaremos nuestros pecados y seremos justos”.*

### De la vida de José Smith

**E**l 14 de junio de 1828, Martin Harris partió de Harmony, Pensilvania, llevando consigo las primeras ciento dieciséis páginas manuscritas, traducidas de las planchas de oro, para mostrarlas a algunos miembros de su familia en Palmyra, Nueva York. Precisamente al día siguiente, nació el primer hijo de José y Emma, un varón al que pusieron de nombre Alvin, que murió ese mismo día; la salud de Emma declinó hasta estar al borde de la muerte. Más tarde, la madre del Profeta escribió lo siguiente: “Por un tiempo, [Emma] parecía estar a punto de entrar en el silencioso hogar adonde se había ido su pequeñito. Tan incierto era su destino en esos días que en el período de dos semanas su marido nunca durmió una hora con tranquilidad; al cabo de ese tiempo, era tan grande su ansiedad con respecto al manuscrito que, al ver que su esposa mejoraba, decidió que apenas ella tuviera un poco más de fuerzas, él haría el viaje a Nueva York para averiguar qué había pasado”<sup>1</sup>.

En julio, tras la sugerencia de Emma, el Profeta la dejó al cuidado de su madre y viajó en diligencia hasta la casa de sus padres, que estaba en el distrito municipal de Manchester, Nueva York. El recorrido que hizo fue de unos 200 kilómetros y le llevó dos o tres días llegar a destino. Apesadumbrado por la pérdida de su primer hijo, preocupado por su esposa y sumamente perturbado por no saber del manuscrito, José no comió ni durmió durante toda la travesía. Un compañero de viaje, la única otra persona que iba en la diligencia, se fijó en el estado de debilidad del



*El arrepentimiento es posible por medio del sacrificio expiatorio del Salvador Jesucristo. "Escudriñen su corazón para ver si son semejantes a Dios", declaró el profeta José Smith. "He escudriñado el mío y siento que debo arrepentirme de todos mis pecados".*

Profeta e insistió en acompañarlo en la caminata de 32 kilómetros que debía hacer desde la posta de diligencia hasta la casa de la familia Smith. En los últimos seis kilómetros del recorrido, según relata la madre del Profeta, “el extraño se vio en la necesidad de sostener a José por un brazo porque se encontraba tan exhausto que no podía mantenerse en pie y habría caído dormido al tratar de hacerlo”<sup>2</sup>. Inmediatamente después de llegar a casa de sus padres, envió a buscar a Martín Harris.

Éste se presentó en casa de la familia Smith temprano por la tarde, con aspecto decaído y triste, diciendo que no tenía el manuscrito ni sabía dónde estaba. Al oír eso, José Smith exclamó: “¡Oh, Dios mío! ¡Dios mío!... ¡Todo está perdido! ¡Todo está perdido! ¿Qué haré? ¡He pecado! Soy yo quien ha provocado la ira de Dios por pedirle lo que no tenía derecho de pedir... ¿Cómo podré presentarme ante el Señor? ¿Y qué reprobación merezco del ángel del Altísimo?”.

En el transcurso del día, el Profeta se paseó con gran aflicción de un lado a otro en casa de sus padres, “sollozando y lamentándose”. Al día siguiente partió de regreso a Harmony, donde, según sus propias palabras, “empecé a humillarme ante el Señor en oración ferviente... suplicándole que si era posible me concediera misericordia y me perdonara todo lo que había hecho contrario a Su voluntad”<sup>3</sup>.

El Señor reprendió severamente al Profeta por temer más al hombre que a Dios, pero le aseguró que podía ser perdonado. “He aquí, tú eres José”, le dijo el Señor, “y se te escogió para hacer la obra del Señor, pero caerás por motivo de la transgresión, si no estás prevenido. Mas recuerda que Dios es misericordioso; arrepíentete, pues, de lo que has hecho contrario al mandamiento que te di, y todavía eres escogido, y eres llamado de nuevo a la obra” (D. y C. 3:9-10).

Durante un tiempo, el Señor le quitó el Urim y Tumim y las planchas, pero muy pronto se les restituyeron. “El ángel estaba contento cuando me devolvió el Urim y Tumim”, comentó el Profeta, “y me dijo que Dios estaba complacido por mi fidelidad y humildad, y que me amaba por mi arrepentimiento y mi diligencia en la oración, en lo cual había cumplido tan bien mi deber

que... podía comenzar otra vez la obra de traducción”<sup>4</sup>. Al continuar adelante en la gran obra que le esperaba, José se vio fortalecido por el hermoso sentimiento de haber recibido el perdón del Señor y la renovada determinación de hacer Su voluntad.

## Las enseñanzas de José Smith

---

### **Al arrepentirnos de nuestros pecados, nos acercamos más a Dios y llegamos a ser más como Él.**

*En la época en que formaba parte del Quórum de los Doce Apóstoles, Wilford Woodruff escribió lo siguiente: “José el Vidente se puso de pie, lleno del poder de Dios, y en el nombre del Señor Dios reprendió y amonestó la iniquidad delante de la gente. Expresó el deseo de dirigir algunas palabras que correspondieran a la condición de las masas, y entonces dijo:*

“ ‘Hablaré por la autoridad del sacerdocio en el nombre del Señor Dios... Aunque esta congregación profesa componerse de santos, sin embargo, me hallo en medio de todo género de personas y clases de hombres. Si desean ir a donde Dios está, deben ser semejantes a Dios o poseer los principios que Dios posee, pues si no estamos acercándonos a Dios en principio, estamos distanciándonos de Él y allegándonos al diablo. Sí, me hallo en medio de toda clase de personas.

“ ‘Escudriñen su corazón para ver si son semejantes a Dios. He escudriñado el mío y siento que debo arrepentirme de todos mis pecados.

“ ‘Hay entre nosotros ladrones, adúlteros, mentirosos e hipócritas. Si Dios hablase de los cielos, Él les mandaría no robar, ni cometer adulterio, ni codiciar, ni engañar, sino que sean fieles en unas pocas cosas... ¿Acaso no es bueno Dios? Entonces sean buenos ustedes. Si Él es fiel, sean fieles ustedes. Añadan a su fe virtud, a la virtud conocimiento, y procuren toda cosa buena. La Iglesia debe ser purificada, y yo proclamo contra toda iniquidad”<sup>5</sup>.

“...Deben ser inocentes, o no podrán presentarse ante Dios. Si deseamos presentarnos ante Dios, debemos conservarnos puros

como Él es puro. El diablo tiene gran poder para engañar; puede transformar las cosas de tal manera que uno se sorprenda de los que están cumpliendo con la voluntad de Dios... se debe extirpar la iniquidad de entre los santos; entonces se rasgará el velo y las bendiciones de los cielos descenderán y fluirán como las aguas del río Misisipí”<sup>6</sup>.

“Ningún hombre haga pública su propia rectitud, porque los demás la pueden ver por él; más bien, debe confesar sus pecados, y entonces será perdonado y dará más fruto”<sup>7</sup>.

“Todo corazón debe arrepentirse y ser puro, y Dios lo contemplará y lo bendecirá de tal modo que no podría ser bendecido de mejor manera”<sup>8</sup>.

---

**La voluntad de Dios es que abandonemos nuestros pecados y que apartemos de entre nosotros la iniquidad.**

“¡Escuchen, todos los confines de la tierra! Todos los sacerdotes, todos los pecadores y todos los hombres: ¡Arrepiéntanse! ¡Arrepiéntanse! Obedezcan el Evangelio. Vuélvase a Dios”<sup>9</sup>.

“Empecemos de nuevo este día y digamos hoy, de todo corazón, que abandonaremos nuestros pecados y seremos justos”<sup>10</sup>.

“El infiel se aferra a cualquier cosa que le viene a la mano hasta que se ve frente a la muerte, y entonces su infidelidad desaparece, porque las realidades del mundo eterno descenden sobre él con gran poder; y cuando todo apoyo y sostén terrenal le fallan, entonces percibe sensiblemente las verdades eternas de la inmortalidad del alma. Debemos estar prevenidos y no esperar hasta hallarnos en nuestro lecho de muerte para arrepentirnos, porque así como vemos que la muerte arrebató al niño pequeño, también el joven y el de edad madura pueden ser llamados repentinamente a la eternidad, igual que el niño pequeño. Así pues, sirva esto de amonestación a todos, para que no posterguen el arrepentimiento o esperen hasta encontrarse en su lecho de muerte, porque es la voluntad de Dios que el hombre debe arrepentirse y rendirle servicio mientras goza de salud, y con la fuerza y el poder de su mente, a fin de obtener Su bendición, y no que espere hasta estar próximo a morir”<sup>11</sup>.

“La Santa Cena se administró a la Iglesia [el 1º de marzo de 1835]. Antes de eso, hablé de la forma apropiada de esa ordenanza en la Iglesia; insistí en la importancia de hacerlo siendo aceptables ante el Señor, y pregunté: ¿Cuánto tiempo suponen ustedes que un hombre puede participar de esa ordenanza indignamente sin que el Señor aparte Su Espíritu de él? ¿Cuánto tiempo puede jugar con lo que es sagrado antes de que el Señor lo entregue a los bofetones de Satanás hasta el día de la redención?... Por lo tanto, nuestro corazón debe ser humilde, y debemos arrepentirnos de nuestros pecados y desechar lo malo de entre nosotros”<sup>12</sup>.

“El arrepentimiento es algo que no se debe tratar livianamente día tras día. Pecar a diario y arrepentirse a diario no es agradable a la vista de Dios”<sup>13</sup>.

*El profeta José Smith escribió lo siguiente a su hermano William cuando éste se enojó con él y lo trató con desprecio: “[He hablado contigo] con el expreso propósito de tratar de advertirte, exhortarte, amonestarte y rescatarte antes de que caigas en dificultades y aflicciones, en las cuales preví que te hundirías al ceder a ese espíritu maligno al que llamas tus pasiones, las que debes refrenar, quebrantar y poner debajo de tus pies; si no haces eso, en mi opinión nunca te salvarás en el reino de Dios. Dios requiere que la voluntad de Sus criaturas sea absorbida en Su voluntad”<sup>14</sup>.*

---

**Nuestro Padre Celestial está dispuesto a perdonar a los que se arrepientan y se vuelvan a Él con íntegro propósito de corazón**

*En 1835, José Smith recibió una carta de Harvey Whitlock, que había apostatado de la Iglesia y deseaba regresar y gozar de plena confraternidad. El Profeta le contestó: “He recibido su carta del 28 de septiembre de 1835; la he leído dos veces y ha provocado en mí emociones que se pueden imaginar mejor que describir; basta decir que las compuertas mismas de mi corazón se han abierto y no he podido contener el llanto. Agradezco a Dios que en su corazón haya entrado el deseo de volverse al Señor y a este pueblo si es que Él tiene misericordia de usted. He preguntado al Señor concerniente a su situación, y he recibido estas palabras:*



*Así como el padre le dio la bienvenida al hijo pródigo, nuestro Padre Celestial está dispuesto a “perdonar los pecados y congraciarse de nuevo con todos los que estén dispuestos a humillarse ante Él”.*

*“Revelación para Harvey Whitlock.*

“ De cierto, así te dice el Señor: Deja que quien era mi siervo, Harvey, vuelva a mí, y al seno de mi Iglesia, y abandone todos los pecados con los cuales me ha ofendido, y de aquí en adelante vaya tras una vida virtuosa y recta, y permanezca bajo la dirección de aquellos que he nombrado como pilares y cabezas de mi Iglesia. Y he aquí, dice el Señor tu Dios, sus pecados serán borrados en el cielo y se olvidarán de entre los hombres, y no subirán a mis oídos ni quedarán registrados para levantarse contra él, sino que lo sacaré como de un profundo cenagal y será exaltado



en las alturas, y será contado digno de estar entre príncipes, y será como saeta bruñida en mi aljaba para derribar las plazas fuertes de la iniquidad entre los que se enaltecen a sí mismos para consultarse en contra de mí y de mis ungidos en los posteriores días. Por tanto, que se prepare con premura y venga a ti, sí, a Kirtland. Y por cuanto él escuche tu consejo de aquí en adelante, será restaurado a su condición anterior y se salvará en lo más alto, así como el Señor tu Dios vive. Amén’.

“Así ve usted, mi querido hermano, la disposición de nuestro Padre Celestial para perdonar los pecados y para congraciarse de nuevo con todos los que estén dispuestos a humillarse ante Él y confesar sus pecados, abandonarlos y volverse a Él con íntegro propósito de corazón, sin acción hipócrita, para servirlo hasta el fin [véase 2 Nefi 31:13].

“No se asombre de que el Señor haya condescendido a hablar desde los cielos y darle instrucciones con las cuales pueda aprender su deber. Él ha oído sus oraciones y visto su humildad, y le extiende la mano de afecto paternal para que regrese; los ángeles se regocijan a causa de usted, y los santos están dispuestos a recibirlo en hermandad”<sup>15</sup>.

“El espíritu nunca es demasiado viejo para allegarse a Dios. Todos están al alcance de la misericordia del perdón si no han cometido el pecado imperdonable”<sup>16</sup>.

## **Sugerencias para el estudio y la enseñanza**

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Al leer el relato de la reacción que tuvo el Profeta ante la pérdida de las 116 páginas (págs. 73–76), ¿qué puede aprender sobre la personalidad de José Smith? ¿Qué aprende de su ejemplo de arrepentimiento?
- Repase la sección que comienza en la página 76. Al meditar sobre las enseñanzas de este capítulo, dedique tiempo a escudriñar su corazón, como lo aconsejó el Profeta. Piense en lo que debe hacer, y en lo que debe dejar de hacer, para llegar a ser más como Dios.

- Reflexione sobre las advertencias de José Smith con respecto a la postergación de nuestro arrepentimiento (págs. 77–78). ¿Cuáles son algunas de las posibles consecuencias al posponer el arrepentimiento?
- Estudie el consejo del profeta José en cuanto a volverse a Dios y ser humildes ante Él (págs. 77–80). ¿Por qué es incompleto el arrepentimiento sin la humildad? ¿Qué cree usted que significa el “volverse a [Dios] con íntegro propósito de corazón”? (pág. 80).
- Lea la revelación que recibió José Smith para Harvey Whitlock, fijándose en las promesas que hizo el Señor al hermano Whitlock si se arrepentía sinceramente (págs. 79–80). Al meditar sobre “la disposición de nuestro Padre Celestial para perdonar los pecados y para restaurar[nos] en Su favor”, ¿qué siente y piensa usted?

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* 2 Corintios 7:9–10; Mosíah 4:10–12; Alma 34:31–38; D. y C. 1:31–33; 58:42–43.

### Notas

1. Lucy Mack Smith, “The History of Lucy Smith, Mother of the Prophet”, manuscrito de 1844–1845, libro 7, págs. 1–2, Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
2. Lucy Mack Smith, “The History of Lucy Smith, Mother of the Prophet”, manuscrito de 1844–1845, libro 7, pág. 5, Archivos de la Iglesia.
3. Citado por Lucy Mack Smith, en “The History of Lucy Smith, Mother of the Prophet”, manuscrito de 1844–1845, libro 7, págs. 6–9, Archivos de la Iglesia.
4. Citado por Lucy Mack Smith, en “The History of Lucy Smith, Mother of the Prophet”, manuscrito de 1844–1845, libro 7, pág. 11, Archivos de la Iglesia.
5. *History of the Church*, 4:588; las palabras entre corchetes se encuentran en el original; puntuación actualizada; empleo actualizado del uso de mayúsculas; alteración en la división de párrafos; tomado de un discurso de José Smith, 10 de abril de 1842, Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff.
6. *History of the Church*, 4:605; alteración en la división de párrafos; tomado de un discurso de José Smith, 28 de abril de 1842, Nauvoo, Illinois; informe de Eliza R. Snow.
7. *History of the Church*, 4:479; tomado de un discurso de José Smith, 19 de diciembre de 1841, Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff.
8. Discurso de José Smith, 28 de abril de 1842, Nauvoo, Illinois; informe de Eliza R. Snow en el Libro de Actas de la Sociedad de Socorro, marzo de 1842–marzo de 1844, pág. 34. Archivos de la Iglesia.
9. *History of the Church*, 6:317; tomado de un discurso de José Smith, 7 de abril de 1844, Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff, Willard Richards, Thomas Bullock y William Clayton.
10. *History of the Church*, 6:363; tomado de un discurso de José Smith, 12 de mayo de 1844, Nauvoo, Illinois; informe de Thomas Bullock.

11. *History of the Church*, 4:553–554; puntuación actualizada; tomado de un discurso de José Smith, 20 de marzo de 1842, Nauvoo, Illinois, informe de Wilford Woodruff.
12. *History of the Church*, 2:204; tomado de las actas de una reunión del consejo de la Iglesia efectuado el 1º de marzo de 1835, en Kirtland, Ohio.
13. *History of the Church*, 3:379; tomado de un discurso de José Smith, 27 de junio de 1839, Commerce, Illinois; informe de Willard Richards.
14. *History of the Church*, 2:342; tomado de una carta de José Smith a William Smith, 18 de diciembre de 1835, Kirtland, Ohio.
15. *History of the Church*, 2:314–315; puntuación actualizada; tomado de una carta de José Smith a Harvey Whitlock, 16 de noviembre de 1835, Kirtland, Ohio.
16. *History of the Church*, 4:425; tomado de las actas de una conferencia de la Iglesia realizada el 3 de octubre de 1841, Nauvoo, Illinois; publicada en *Times and Seasons*, 15 de octubre de 1841, pág. 577.



## La misión de Juan el Bautista

*“Juan [el Bautista] poseía el Sacerdocio Aarónico, fue un administrador legal, fue el precursor de Cristo, y vino para preparar el camino delante de Él”.*

### De la vida de José Smith

**E**n Harmony, Pensilvania, durante el transcurso del invierno de 1828 a 1829, José Smith continuó la obra de traducción del Libro de Mormón; pero progresaba lentamente porque, además de tener que trabajar en la granja para mantener a su familia, no contaba con un escribiente de tiempo completo que le ayudara. En esa época de dificultades, él comentó: “Le supliqué al Señor que me ayudara para cumplir la obra que me había encomendado”<sup>1</sup>. El Señor prometió que Él proveería la ayuda que José Smith necesitaba para continuar la obra de traducción (véase D. y C. 5:34). El 5 de abril de 1829, un joven maestro llamado Oliver Cowdery acompañó a Samuel, hermano del Profeta, a Harmony, para conocer a José. Oliver había oído hablar de las planchas mientras se alojaba en casa de los padres del Profeta y, después de haber orado sobre el asunto, recibió una revelación personal de que él habría de escribir para el Profeta. El 7 de abril los dos hombres empezaron juntos la obra de traducción, con Oliver como escribiente.

Mientras José y Oliver se encontraban traduciendo las planchas, leyeron las instrucciones del Salvador a los nefitas con respecto al bautismo para la remisión de pecados<sup>2</sup>. El 15 de mayo fueron a un bosque cerca de la casa del Profeta para pedir al Señor que les diera mayor comprensión de esa importante ordenanza. “Nuestras almas estaban inmersas en una ferviente oración”, relató Oliver Cowdery, “para saber cómo podíamos obtener las



*Juan el Bautista restauró el Sacerdocio Aarónico a José Smith y a Oliver Cowdery el 15 de mayo de 1829, al decir: “Sobre vosotros, mis consiervos, en el nombre del Mesías, confiero el Sacerdocio de Aarón”.*

bendiciones del bautismo y del Espíritu Santo, según el orden de Dios, y procuramos diligentemente recibir el derecho de los patriarcas y la autoridad del santo sacerdocio, y el poder de administrar en él”<sup>3</sup>.

José Smith llevó el registro de lo que sucedió en respuesta a la oración: “Mientras en esto nos hallábamos, orando e implorando al Señor, descendió un mensajero del cielo en una nube de luz y, habiendo puesto sus manos sobre nosotros, nos ordenó, diciendo: *Sobre vosotros, mis consiervos, en el nombre del Mesías, confiero el Sacerdocio de Aarón, el cual tiene las llaves del ministerio de ángeles, y del evangelio de arrepentimiento, y del bautismo por inmersión para la remisión de pecados; y este sacerdocio nunca más será quitado de la tierra, hasta que los hijos de Leví de nuevo ofrezcan al Señor un sacrificio en rectitud.*

“Declaró que este Sacerdocio Aarónico no tenía el poder de imponer las manos para comunicar el don del Espíritu Santo, pero que se nos conferiría más adelante...

“El mensajero que en esta ocasión nos visitó y nos confirió este sacerdocio dijo que se llamaba Juan, el mismo que es conocido como Juan el Bautista en el Nuevo Testamento, y que obraba bajo la dirección de Pedro, Santiago y Juan, quienes poseían las llaves del Sacerdocio de Melquisedec, sacerdocio que nos sería conferido, dijo él, en el momento oportuno” (José Smith—Historia 1:68–70, 72).

La aparición de Juan el Bautista fue un importante acontecimiento en la vida del profeta José Smith y en el progreso del reino de Dios en la tierra. Aunque José Smith había visto a Dios el Padre y a Jesucristo, lo habían visitado mensajeros celestiales y había recibido las planchas de oro y la habilidad para traducirlas, todavía no se le había dado la autoridad y el poder del sacerdocio. Ahora el poder del Sacerdocio Aarónico había sido restaurado en la tierra, y el poder del Sacerdocio de Melquisedec se restauraría pronto. José Smith se había convertido en el administrador legal del reino de Dios.

## Las enseñanzas de José Smith

### Juan el Bautista cumplió las importantes misiones de preparar la vía delante del Salvador y de bautizarlo.

“Fui a una reunión en el templo [el 29 de enero de 1843]... Dije que había dos preguntas que se me habían hecho concernientes al tema que traté el día de reposo pasado y que había prometido contestar en público, y ahora deseo aprovechar la oportunidad.

“Se presentó la pregunta por motivo de lo que dijo Jesús: ‘Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él’ [Lucas 7:28]. ¿Por qué fue considerado Juan uno de los más grandes profetas? Sus milagros no pueden haber constituido su grandeza [véase Juan 10:41].

“Primero: Le fue confiada una misión divina de preparar el camino delante de la presencia del Señor. ¿Quién ha recibido cargo semejante, antes o después? Ninguna persona.

“Segundo: Se le confió la importante misión de bautizar al Hijo del Hombre y le fue requerido efectuarla él mismo. ¿Quién tuvo el honor de hacer eso? ¿Quién tuvo tan grande privilegio y gloria? ¿Quién llevó al Hijo del Hombre a las aguas del bautismo y tuvo el privilegio de ver al Espíritu Santo descender en forma de paloma, o mejor dicho, en la *señal* de la paloma, como testimonio de esa administración? La señal de la paloma fue instituida desde antes de la creación del mundo, un testigo del Espíritu Santo, y el diablo no puede presentarse en la señal de la paloma. El Espíritu Santo es un Personaje y tiene la forma de un personaje. No se limita a la *forma* de la paloma, sino a la *señal* de la paloma. El Espíritu Santo no puede transformarse en paloma; pero se dio a Juan la señal para simbolizar la verdad del hecho, por ser la paloma un emblema de la verdad y la inocencia.

“Tercero: Juan era, en aquella época, el único administrador legal de los asuntos del reino que se hallaba entonces sobre la tierra, y el que poseía las llaves de autoridad. Los judíos tenían que obedecer sus instrucciones o ser condenados por su propia ley; y Cristo mismo cumplió con toda la justicia observando la ley que

Él había dado a Moisés en el monte, y de esa manera la magnificó y la hizo honorable, en lugar de destruirla. Por la santa unción y el decreto de los cielos, el hijo de Zacarías arrebató a los judíos las llaves, el reino, el poder y la gloria, y estas tres razones lo establecen como el profeta más grande que ha nacido de una mujer.

“La segunda pregunta: ¿Cómo es que el más pequeño en el reino de los cielos era mayor que él? [Véase Lucas 7:28.]

“Para responderla, pregunté: ¿A quién se refería Jesús cuando dijo ‘el más pequeño’? Se juzgaba a Jesús como el que tenía el menor derecho en el reino de Dios, y [aparentemente] el que menos merecía ser aceptado por ellos como profeta; es como si hubiera dicho: ‘Aquel que de entre vosotros es considerado el más pequeño es mayor que Juan, es decir, yo mismo’ ”<sup>4</sup>.

### **En el reino de Dios debe haber administradores legales.**

“Algunos dicen que el reino de Dios no quedó establecido en la tierra sino hasta el día de Pentecostés, y que Juan [el Bautista] no predicó el bautismo de arrepentimiento para la remisión de los pecados; pero yo declaro, en el nombre del Señor, que, desde los días de Adán hasta el tiempo actual, el reino de Dios se hallaba establecido en la tierra. Siempre que ha habido un hombre justo en la tierra, a quien Dios haya revelado Su palabra y conferido poder y autoridad para administrar en Su nombre, y que haya un sacerdote de Dios, un ministro que tenga el poder y la autoridad de Dios para administrar en las ordenanzas del Evangelio y oficiar en Su sacerdocio, allí está el reino de Dios; y como consecuencia de haber rechazado el evangelio de Jesucristo y a los profetas que Dios ha enviado, los juicios de Dios han caído sobre pueblos, ciudades y naciones en varias épocas del mundo, como sucedió a las ciudades de Sodoma y Gomorra, que fueron destruidas por haber rechazado a los profetas...

“En cuanto al Evangelio y bautismo que Juan predicó, quisiera decir que Juan vino predicando el Evangelio para la remisión de pecados; él recibió la autoridad de Dios, y los oráculos de Dios estaban con él, y por un tiempo el reino de Dios pareció estar solamente en manos de Juan. El Señor prometió a Zacarías un hijo de la descendencia de Aarón, pues había prometido que el



sacerdocio permanecería con Aarón y su posteridad por todas sus generaciones. Ningún hombre puede tomar esta honra para sí mismo si no es llamado por Dios, como lo fue Aarón [véase Hebreos 5:4]; y éste recibió su llamamiento por revelación...

“Pero alguien dirá que el reino de Dios no podía haberse establecido en los días de Juan, porque Juan dijo que el reino se acercaba. Mas yo pregunto si acaso podía estar más cerca de ellos que en las manos de Juan. No había necesidad de que la gente esperara hasta el día de Pentecostés para hallar el reino de Dios, porque Juan lo tenía cuando llegó del desierto, proclamando: ‘Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado’ [Mateo 3:2], que es como si hubiera dicho: ‘Aquí tengo el reino de Dios, y vengo a buscaros; tengo el reino de Dios, podéis obtenerlo, y vengo a buscaros, y si no lo recibís, seréis condenados’. Y las Escrituras dicen que toda Jerusalén salió para el bautismo de Juan [véase Mateo 3:5–6]. Había un administrador legal y los que se bautizaron se hicieron súbditos de un rey; y también las leyes y los oráculos de Dios estaban allí; por consiguiente, el reino de Dios estaba allí, porque ninguno pudo haber tenido mejor autoridad que Juan para administrar, y nuestro Salvador mismo se sometió a esa autoridad al ser bautizado por él. De manera que el reino de Dios se hallaba establecido sobre la tierra aun en los días de Juan...

“...Cristo vino, de acuerdo con las palabras de Juan [véase Marcos 1:7], y era mayor que Juan, porque Él tenía las llaves del Sacerdocio de Melquisedec y del reino de Dios, y previamente había revelado el sacerdocio de Moisés; sin embargo, Cristo fue bautizado por Juan para cumplir toda justicia [véase Mateo 3:15]...

“...[Jesús] dice: ‘El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios’ y además: ‘El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán’ [Juan 3:5; Mateo 24:35]. Si un hombre nace de agua y del Espíritu, puede entrar en el reino de Dios. Es evidente que el reino de Dios se hallaba en la tierra, y Juan preparó súbditos para el reino predicándoles el Evangelio y bautizándolos; y preparó el camino delante del Salvador, o vino como precursor y preparó súbditos para la



*El Salvador fue a Juan el Bautista para ser bautizado porque Juan “poseía el Sacerdocio de Aarón, y era el administrador legal”.*

predicación de Cristo; y Cristo predicó por toda Jerusalén en los mismos lugares donde Juan había predicado... Juan... predicó el mismo Evangelio y bautismo que Jesús y los Apóstoles predicaron después de él...

“Siempre que los hombres logran conocer la voluntad de Dios y hallan un administrador legalmente autorizado por Él, allí está el reino de Dios; pero donde esos no se hallen, tampoco estará el reino de Dios. Todas las ordenanzas, los sistemas y las administraciones que hay en la tierra de ningún valor son para los hijos de los hombres a menos que hayan sido ordenados y autorizados por Dios; porque nada salvará al hombre sino un administrador legal, pues ni Dios ni los ángeles reconocerán a ningún otro”<sup>5</sup>.

“Juan [el Bautista] poseía el Sacerdocio Aarónico, fue un administrador legal y el precursor de Cristo, y vino para preparar el camino delante de Él... Juan era un sacerdote según el orden de Aarón, antes de Cristo...

“Se le entregaron las llaves del Sacerdocio Aarónico, y la suya era como una voz que clamaba en el desierto, diciendo: ‘Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas’ [Mateo 3:3]...

“El Salvador dijo a Juan: Debo ser bautizado por ti. ¿Por qué? En respuesta a mis decretos [véase Mateo 3:15]... Jesús no tenía administrador legal [excepto] Juan.

“Entre las dos cubiertas de la Biblia no existe salvación sin un administrador legal”<sup>6</sup>.

---

### **El Señor asigna una obra preparatoria a una persona que tenga el espíritu de Elías.**

“Deseo hablar primeramente sobre el espíritu de Elías y, a fin de llegar al tema, presentaré algunos testimonios de las Escrituras y añadiré el mío.

“En primer lugar, me basta decir que salí al bosque para pedir al Señor en oración que me hiciera saber Su voluntad concierne a mí; y vi un ángel [Juan el Bautista] y éste puso sus manos sobre mi cabeza, y me ordenó sacerdote según el orden de Aarón y para poseer las llaves de este sacerdocio, cuyo oficio era predicar el arrepentimiento y el bautismo para la remisión de los pecados, y también bautizar. Pero se me informó que este oficio no comprende la imposición de manos para comunicar el Espíritu Santo; que dicho oficio era una obra mayor y que se otorgaría más tarde; pero que mi ordenación era una obra preparatoria, una de precursor, que era el espíritu de Elías; porque el espíritu de Elías era una comisión de ir antes, a fin de preparar el camino para algo mayor, como le sucedió a Juan el Bautista. Él vino clamando en el desierto: ‘Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas’ [Mateo 3:3]. Y se les dijo que, si lo querían recibir, era el espíritu de Elías [véase Mateo 11:14]; y Juan tenía mucho cuidado de explicar a la gente que él no era esa Luz, sino que había sido enviado para dar testimonio de esa Luz [véase Juan 1:8].

“Dijo al pueblo que su misión era predicar el arrepentimiento y bautizar en el agua; pero que Aquel que vendría después de él bautizaría con fuego y con el Espíritu Santo [véase Mateo 3:11].

“Si Juan hubiese sido un impostor, habría traspasado sus límites y tratado de efectuar ordenanzas que no correspondían a ese oficio y llamamiento, bajo el espíritu de Elías.

“El espíritu de Elías consiste en preparar el camino para una revelación mayor de Dios, que es el sacerdocio de Elías o el sacerdocio que fue conferido a Aarón. Y cuando Dios envía a un hombre al mundo con las llaves y el poder de Elías, a fin de preparar el camino para una obra mayor, a eso se le ha llamado la doctrina de Elías, aun desde las primeras edades del mundo.

“La misión de Juan se limitó a predicar y bautizar, pero lo que hizo fue válido; y cuando Jesucristo hallaba a cualquiera de los discípulos de Juan, Él lo bautizaba con fuego y el Espíritu Santo... Juan no traspasó sus límites, sino que desempeñó fielmente la porción que correspondía a su oficio; y cada una de las partes del gran edificio debe prepararse en forma correcta y asignarse en su propio lugar; y es preciso saber quién posee las llaves del poder y quién no, o probablemente seremos engañados.

“La persona que posee las llaves de Elías tiene una obra preparatoria... a mí me fue revelado el espíritu de Elías, y sé que es verdadero; por consiguiente, hablo con intrepidez, porque ciertamente sé que mi doctrina es verdadera”<sup>7</sup>.

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Lea los relatos de cuando Juan el Bautista confirmó el Sacerdocio Aarónico a José Smith y a Oliver Cowdery (págs. 83–85). ¿Qué efecto tuvo en ellos ese acontecimiento? ¿Qué efecto ha tenido en usted?
- Lea el primer párrafo completo de la página 85 y fíjese que Juan el Bautista llamó a José Smith y a Oliver Cowdery “mis consiervos”. ¿De qué forma podría ayudar esa frase a los poseedores del sacerdocio? ¿De qué forma podría influir esa frase en nuestra forma de actuar con los jóvenes que poseen el Sacerdocio Aarónico?

- Repase la sección del capítulo que comienza en la página 86. ¿Qué piensa sobre Juan el Bautista y cómo se siente en cuanto a la misión que él tuvo en su vida terrenal?
- El profeta José enseñó que Juan el Bautista era un “administrador legal” (págs. 87–90). ¿Qué cree usted que significa la expresión “administrador legal” en relación con el sacerdocio? ¿Por qué “no existe salvación... sin un administrador legal”? (pág. 90).
- Al leer la última sección del capítulo (págs. 90–91), repase también la definición del término “Elías” que se da en la *Guía para el estudio de las Escrituras* (pág. 59). ¿Qué es el espíritu de Elías? ¿Cómo preparó Juan el Bautista el camino para la venida del Salvador?
- José Smith dijo que la acción de conferir el Sacerdocio Aarónico es una “obra preparatoria”, porque prepara el camino para algo mayor (pág. 90). ¿Qué deben hacer los poseedores del Sacerdocio Aarónico a fin de prepararse para recibir el Sacerdocio de Melquisedec? ¿Qué pueden hacer los padres, los abuelos, los maestros y los líderes para ayudarles a prepararse?

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* Mateo 3:1–17; 1 Nefi 10:7–10; Traducción de José Smith, Mateo 3:43–46.

### Notas

1. Joseph Smith, History 1832, pág. 6. Letter Book 1, 1829–1835, Joseph Smith, Collection, Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
2. Oliver Cowdery, citado en José Smith—Historia 1:71, nota al pie de la página; de una carta de Oliver Cowdery a William W. Phelps, 7 de septiembre de 1834, Norton, Ohio; publicada en *Messenger and Advocate*, octubre de 1834, pág. 15.
3. Oliver Cowdery, declaración registrada en septiembre de 1835 en “The Book of Patriarchal Blessings, 1834”, págs. 8–9; Bendiciones Patriarcales 1833–2005, Archivos de la Iglesia.
4. Véase *Enseñanzas del profeta José Smith*, págs. 337–339; tomado de un discurso de José Smith, 29 de enero de 1843, Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards y de un corresponsal anónimo del periódico *Boston Bee*. La carta mencionada se escribió el 24 de marzo de 1843 en Nauvoo, Illinois, y se publicó en *Times and Seasons*, 15 de mayo de 1843, pág. 200. Véase también el apéndice, página 598, artículo 3.
5. Véase *Enseñanzas del profeta José Smith*, págs. 332, 333–336; tomado de un discurso de José Smith, 22 de enero de 1843 en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff.
6. Discurso pronunciado por José Smith el 23 de julio de 1843, en Nauvoo, Illinois; Joseph Smith, Collection, Addresses, 23 de julio de 1843, Archivos de la Iglesia.
7. Véase *Enseñanzas del profeta José Smith*, págs. 414–416; tomado de un discurso de José Smith, 10 de marzo de 1844 en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff.



## El bautismo y el don del Espíritu Santo

*“El bautismo de agua, si no lo acompaña el bautismo de fuego y del Espíritu Santo, no tiene ningún valor; están unidos necesaria e inseparablemente”.*

### De la vida de José Smith

**E**n la época de José Smith, el río Susquehanna corría formando grandes recodos a través de bosques de robles y pinos y estaba rodeado de colinas y campos de grano. Era el río más grande de Pensilvania y formaba parte principal del paisaje de los alrededores de Harmony. Por estar el río cerca de su casa y ofrecer lugares tranquilos y aislados, el Profeta iba allí a veces para reflexionar y orar.

Fue en las riberas de ese río que el Profeta y Oliver Cowdery, el 15 de mayo de 1829, oraron sobre la importancia del bautismo. En respuesta a su oración, Juan el Bautista se apareció ante ellos, les confirió el Sacerdocio Aarónico y les mandó bautizarse el uno al otro. La bendición que habían estado buscando podía ahora realizarse de la manera apropiada y con el poder y la autoridad de Dios. Ambos bajaron al río y se bautizaron el uno al otro; José bautizó a Oliver primero, según la instrucción de Juan; después, le puso las manos sobre la cabeza y lo ordenó al Sacerdocio Aarónico, y Oliver hizo lo mismo por él. El Profeta comentó lo siguiente:

“Sentimos grandes y gloriosas bendiciones de nuestro Padre Celestial. No bien hube bautizado a Oliver Cowdery, cuando el Espíritu Santo descendió sobre él, y éste se puso de pie y profetizó muchas cosas que habían de acontecer en breve. Igualmente, en cuanto él me hubo bautizado, recibí también el espíritu de profecía y, poniéndome de pie, profeticé concerniente al desarrollo



*El padre del Profeta, Joseph Smith, fue bautizado el 6 de abril de 1830.  
Cuando su padre salió del agua, el Profeta “apoyó el rostro en  
el pecho de su padre y lloró de gozo”.*

de esta Iglesia, y muchas otras cosas que se relacionaban con ella y con esta generación de los hijos de los hombres. Fuimos llenos del Espíritu Santo, y nos regocijamos en el Dios de nuestra salvación” (José Smith—Historia 1:73).

Las bendiciones del bautismo en seguida se extendieron a otros creyentes. Hacia fines de mayo, Samuel, el hermano menor del Profeta, fue a Harmony a visitar a José y a Oliver. “Nos... esforzamos por persuadirlo acerca del evangelio de Jesucristo, que ahora estaba a punto de revelarse en su plenitud”, dijo el Profeta. Samuel recibió un testimonio de la obra, y Oliver Cowdery lo bautizó, después de lo cual, Samuel “regresó a casa de su padre, glorificando y alabando a Dios en gran medida y estaba lleno del Espíritu Santo”<sup>1</sup>. En junio, el Profeta bautizó a su hermano mayor, Hyrum, que desde hacía mucho tiempo creía firmemente en el mensaje del Profeta. “De ahí en adelante hubo muchos creyentes”, escribió José, “y algunos fueron bautizados mientras nosotros continuábamos enseñando y persuadiendo”<sup>2</sup>.

El Profeta estaba especialmente agradecido de ver bautizado a su padre, Joseph Smith; sentía un amor profundo por él, que había sido el primero en creer en su mensaje después de la primera visita de Moroni. Joseph Smith fue bautizado el 6 de abril de 1830, el día en que se organizó la Iglesia. Lucy Mack Smith, madre del Profeta, relató: “José estaba de pie en la orilla cuando su padre salió del agua, y, al tomarlo de la mano, exclamó: ‘...¡He vivido para ver a mi padre bautizarse en la verdadera Iglesia de Jesucristo!’ y apoyó el rostro en el pecho de su padre y lloró de gozo, tal como lo hizo José de la antigüedad al ver a su padre cuando subió a la tierra de Egipto”<sup>3</sup>.

El día en que fue organizada la Iglesia muchos santos que ya se habían bautizado recibieron el don del Espíritu Santo por el poder del Sacerdocio de Melquisedec. El profeta José Smith enseñó haciendo hincapié en la necesidad tanto del bautismo como de la imposición de manos para recibir el don del Espíritu Santo. “El bautismo de agua, si no lo acompaña el bautismo de fuego y del Espíritu Santo, no tiene ningún valor” dijo; “están unidos necesaria e inseparablemente. El individuo debe nacer de agua y del Espíritu para poder entrar en el reino de Dios”<sup>4</sup>.



## Las enseñanzas de José Smith

### La ordenanza del bautismo es necesaria para la exaltación

“Dios ha puesto muchas señales en la tierra, así como en los cielos; por ejemplo, el roble del bosque, el fruto del árbol y la hierba del campo, todos son señales de que allí se ha plantado una semilla, porque el Señor ha decretado que todo árbol, toda planta y hierba que lleve semilla debe reproducir su propia especie, y no puede nacer de acuerdo con ninguna otra ley ni principio.

“Conforme al mismo principio, yo declaro que el bautismo es una señal ordenada por Dios que el creyente en Cristo debe tomar sobre sí a fin de entrar en el reino de Dios, porque según dijo el Salvador, “el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” [véase Juan 3:5]. Ésta es una señal y un mandamiento que Dios le ha dado al hombre para entrar en Su reino. Los que intenten entrar de alguna otra manera, lo intentarán en vano, porque Dios no los recibirá ni los ángeles aceptarán sus obras como muestra de reconocimiento, porque no han obedecido las ordenanzas ni han hecho caso de las señales que Dios ordenó para la salvación del hombre, a fin de prepararlo para la gloria celestial y darle un título en ella; y Dios ha decretado que todos los que no obedezcan Su voz no se librarán de la condenación del infierno. ¿Qué es la condenación del infierno? Ir con aquellos que no han obedecido Sus mandamientos.

“El bautismo es una señal para Dios, para los ángeles y para los cielos de que cumplimos con la voluntad de Dios; y no hay otro modo bajo los cielos que Dios haya ordenado para que el hombre venga a Él y sea salvo y entre en Su reino, sino por la fe en Jesucristo, el arrepentimiento y el bautismo para la remisión de los pecados, y cualquier otro camino es en vano; y entonces tienen la promesa del don del Espíritu Santo”<sup>5</sup>.

“Al examinar las páginas sagradas de la Biblia, buscando en las palabras de los profetas y de los apóstoles, no encontramos ningún tema tan estrechamente conectado con la salvación como el del bautismo... Entendamos que la palabra *bautizar* deriva del verbo griego *baptiso*, que significa sumergir...

“...No estaría mal presentar las instrucciones y los mandatos de Jesús mismo con respecto a este tema: Él dijo a los Doce, que eran once en aquel momento: ‘Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado’. Así está registrado por Mateo [Mateo 28:19–20]. En Marcos encontramos estas importantes palabras: ‘Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado’ [Marcos 16:15–16]...”

“...‘Nicodemo, un principal entre los judíos... vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él. Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios’ [Juan 3:1–5].”

“Esa respuesta firme y positiva de Jesús en cuanto al bautismo de agua resuelve la pregunta: Si Dios es el mismo ayer, hoy y para siempre, no es de extrañar que haya sido tan firme en esta gran declaración: ‘El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado’ [Marcos 16:16]. No había ningún otro nombre bajo el cielo ni ninguna otra ordenanza aceptada por la que los hombres pudieran ser salvos. No causa sorpresa el hecho de que el Apóstol haya hablado de ser ‘sepultados con él en el bautismo’ y, aun así, de ser iresucitados de los muertos! [Véase Colosenses 2:12]. Ni tampoco es de sorprender que Pablo haya tenido que levantarse y bautizarse para lavar sus pecados [véase Hechos 9:17–18]”<sup>6</sup>.

---

**En todas las dispensaciones, los santos se han bautizado en el nombre de Jesucristo.**

“Los antiguos que fueron en realidad los patriarcas de la Iglesia en diferentes épocas, cuando ésta prosperaba sobre la tierra...”



*Alma bautiza en las aguas de Mormón. José Smith enseñó: “Antes que el Salvador viniese en la carne, ‘los santos’ se bautizaban en el nombre de Jesucristo que iba a venir, porque jamás hubo otro nombre por el cual los hombres pudiesen ser salvos”.*

entraban en el reino por medio del bautismo, puesto que la Escritura nos da esta evidencia: Dios no cambia. El Apóstol dice que el Evangelio es el poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; también nos dice que la vida y la inmortalidad salieron a luz por el Evangelio [véase Romanos 1:16; 2 Timoteo 1:10]...

“Dando por sentado que las Escrituras dicen lo que dan a entender y dan a entender lo que dicen, tenemos suficiente razón para seguir adelante y probar, según la Biblia, que el Evangelio siempre ha sido el mismo: las mismas ordenanzas, cuyos requisitos hay que obedecer; los mismos oficiales eclesiásticos para officiar; y las mismas señales y frutos que vienen de sus promesas; por tanto, dado que Noé predicó la rectitud, él debió haber sido bautizado y ordenado al sacerdocio por la imposición de manos, etc. Porque ningún hombre toma para sí la honra sino el que ha sido llamado por Dios, como lo fue Aarón [véase Hebreos 5:4]...

“...Es preciso ver y reconocer que si había pecado entre los hombres, el arrepentimiento era tan necesario en una época del

mundo como en otra, y que el hombre no podía establecer otro cimiento que el que ya existía, que es Jesucristo. Entonces, si Abel era un hombre justo, lo era por obedecer los mandamientos; si Enoc era justo hasta el punto de poder entrar en la presencia de Dios y andar con Él, tiene que haber sido por obedecer los mandamientos; y así es con toda persona recta, ya fuera Noé, el predicador de rectitud; o Abraham, el padre de los fieles; o Jacob, el que prevaleció con Dios; o Moisés, el hombre que escribió sobre Cristo y trajo consigo la ley por mandamiento como ayo para traer a los hombres a Cristo; o Jesucristo mismo, que no necesitaba el arrepentimiento porque no había cometido pecado, de acuerdo con la solemne afirmación que hizo a Juan: Ahora, déjame ser bautizado por ti, pues ningún hombre puede entrar en el reino sin obedecer esta ordenanza, porque así conviene que cumplamos toda justicia [véase Traducción de José Smith, Mateo 3:43]. Sin duda, entonces, si convenía a Juan y a Jesucristo, el Salvador, cumplir toda justicia con el bautismo, con seguridad convendrá a toda otra persona que busque el reino de los cielos ir y hacer lo mismo; porque Él es la puerta y si una persona trata de llegar de cualquier otra manera, ¡es un ladrón y un asaltante! [Véase Juan 10:1-2.]

“En las épocas antiguas del mundo, antes que el Salvador viniese en la carne, ‘los santos’ se bautizaban en el nombre de Jesucristo, que iba a venir, porque jamás hubo otro nombre por el cual los hombres pudiesen ser salvos; y después que vino en la carne y fue crucificado, los santos se bautizaron en el nombre de Jesucristo, crucificado, resucitado de los muertos y ascendido a los cielos, a fin de que pudiesen ser sepultados en el bautismo como Él, y ser levantados en gloria como Él; y así como no hubo sino un Señor, una fe, un bautismo y un Dios Padre de todos nosotros [véase Efesios 4:5-6], tampoco hubo más que una puerta a las mansiones de la felicidad”<sup>7</sup>.

---

**Los niños que mueren antes de la edad de  
responsabilidad no necesitan el bautismo, porque  
son redimidos por la expiación de Jesucristo.**

“El bautismo es para la remisión de los pecados. Los niños no tienen pecados. Jesús los bendijo y dijo: ‘Haced lo que me habéis

visto hacer'. Todos los niños son vivificados en Cristo, y los de edad mayor pueden serlo por medio de la fe y del arrepentimiento"<sup>8</sup>.

"La doctrina de bautizar a los niños, o rociarlos con agua, para que no sufran en el infierno, es una doctrina falsa, no fundada en las Santas Escrituras, y no concuerda con la naturaleza de Dios. Todos los niños son redimidos por la sangre de Jesucristo, y en el momento en que salen de este mundo son llevados al seno de Abraham"<sup>9</sup>.

*El profeta José Smith describió lo siguiente como parte de una visión que recibió el 21 de enero de 1836, y que más tarde se registró en Doctrina y Convenios 137:1, 10: "Los cielos nos fueron abiertos, y vi el reino celestial de Dios y su gloria... Y también vi que todos los niños que mueren antes de llegar a la edad de responsabilidad se salvan en el reino de los cielos"*<sup>10</sup>.

---

### **Después del bautismo de agua, recibimos el Espíritu Santo por la imposición de manos.**

Para la remisión de pecados, el Evangelio requiere el bautismo por inmersión, que es el significado de la palabra original, es decir, sepultar o sumergir... Además, creo en el don del Espíritu Santo por la imposición de manos [que] se puede comprobar por la predicación de Pedro en el día de Pentecostés (Hechos 2:38). Tan provechoso sería bautizar un costal de arena como a un hombre, si su bautismo no tiene por objeto la remisión de los pecados ni la recepción del Espíritu Santo. El bautismo de agua no es sino medio bautismo, y no vale nada sin la otra mitad, es decir el bautismo del Espíritu Santo. El Salvador dice: 'El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios' [Juan 3:5]"<sup>11</sup>.

Daniel Tyler recordó un discurso que el Profeta dio en Springfield, Pensilvania, en 1833: "Durante su breve estadía, él predicó en el hogar de mi padre, una humilde cabaña de troncos; leyó el tercer capítulo de Juan... y al explicar el quinto versículo, dijo: 'Nacer de agua y del Espíritu' significa estar sumergido en el agua para la remisión de los pecados y recibir después el don del Espíritu Santo. Y éste se da por la imposición de manos de alguien que tenga la autoridad que haya recibido de Dios"<sup>12</sup>.



*El Espíritu Santo “se da por la imposición de manos de alguien que tenga la autoridad que haya recibido de Dios”.*

“El nacer de nuevo viene por medio del Espíritu de Dios mediante las ordenanzas”<sup>13</sup>.

“El bautismo es una ordenanza santa preparatoria para recibir el Espíritu Santo; es el conducto y la llave por medio de los cuales se puede administrar el Espíritu Santo. El don del Espíritu Santo por la imposición de manos no se puede recibir por medio de ningún otro principio que no sea el principio de la rectitud”<sup>14</sup>.

“Si intentásemos recibir el don del Espíritu Santo por cualquier otro medio que no fuera la señal o manera que Dios nos ha indicado, ¿lo obtendríamos? Seguramente que no; todos los otros medios fracasarían. El Señor dice: Haced esto y esto otro, y yo os bendeciré.

“Hay ciertas palabras clave y señas que pertenecen al sacerdocio, las cuales se deben observar a fin de obtener la bendición de éstas. La seña [que enseñó] Pedro fue arrepentirse y bautizarse para la remisión de pecados, con la promesa del don del Espíritu Santo; y este don no se recibe de ninguna otra manera [véase Hechos 2:38].

“Existe una diferencia entre el Espíritu Santo y el don del Espíritu Santo. Cornelio recibió el Espíritu Santo antes de bautizarse, que para él fue el poder convincente de Dios de la veracidad del Evangelio; mas no podía recibir el don del Espíritu Santo sino hasta después de ser bautizado. De no haber tomado sobre sí esta seña u ordenanza, el Espíritu Santo que lo convenció de la verdad de Dios se habría apartado de él [véase Hechos 10:1–48]. Hasta que obedeciese estas ordenanzas y recibiese el don del Espíritu Santo por la imposición de manos, de acuerdo con el orden de Dios, no habría podido sanar a los enfermos ni mandar a un espíritu malo que saliera de un hombre, ni que le obedeciera; porque los espíritus podrían decirle, así como lo hicieron a los hijos de Esceva: ‘A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?’ [véase Hechos 19:13–15]”<sup>15</sup>.

*En diciembre de 1839, mientras estaban en la ciudad de Washington, D. C., para solicitar indemnización por los daños causados a los santos de Misuri, José Smith y Elias Higbee escribieron lo siguiente a Hyrum Smith: “En nuestra entrevista con el Presidente [de los Estados Unidos], nos preguntó en qué se diferenciaba nuestra religión de las otras religiones en esos días. El hermano José dijo que diferíamos en la forma de bautizar y en el don del Espíritu Santo por la imposición de manos. Consideramos que todos los demás aspectos están comprendidos en el don del Espíritu Santo”*<sup>16</sup>.

---

**El don del Espíritu Santo nos brinda paz,  
gozo, guía divina y otros dones.**

“Creemos que en la actualidad se disfruta del don del Espíritu Santo tan ampliamente como en los días de los apóstoles; creemos que este don es necesario para constituir y organizar el sacerdocio, y que sin él ningún hombre puede ser llamado a ocu-

par oficio alguno en el ministerio; también creemos en profecía, en lenguas, en visiones, revelaciones, dones y sanidades, y que no se pueden recibir éstos sin el don del Espíritu Santo. Creemos que los santos hombres de la antigüedad hablaron según fueron guiados por el Espíritu Santo, y que los santos hombres de esta época hablan de acuerdo con el mismo principio; creemos que es un Consolador y un Testigo, que nos hace recordar cosas pasadas, nos guía a toda verdad y nos muestra lo que está por venir; creemos que ‘nadie puede saber que Jesús es el Cristo, sino por el Espíritu Santo’ [véase 1 Corintios 12:3]. Creemos en él [este don del Espíritu Santo] en toda su plenitud, poder majestad y gloria”<sup>17</sup>.

*En febrero de 1847, casi tres años después del martirio del profeta José Smith, él se apareció ante Brigham Young y le dio este mensaje: “Diga a la gente que sea humilde y fiel y se asegure de conservar el Espíritu del Señor, el cual le guiará con rectitud. Que tengan cuidado y no se alejen de la voz apacible; ésta les enseñará [lo que deben] hacer y a dónde ir; les proveerá los frutos del reino. Diga a los hermanos que tengan el corazón dispuesto al convencimiento a fin de que cuando el Espíritu Santo llegue a ellos, su corazón esté listo para recibirlo. Pueden discernir el Espíritu del Señor de cualquier otro espíritu, pues Él susurrará paz y gozo a su alma y les quitará del corazón toda malicia, odio, envidia, contiendas y maldad; y todo su deseo será hacer el bien, fomentar la rectitud y edificar el reino de Dios. Diga a los hermanos que si siguen al Espíritu del Señor, les irá bien”<sup>18</sup>.*

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Repase las páginas 93–95, en donde el profeta José Smith describe sus sentimientos cuando él y Oliver Cowdery se bautizaron y cuando su padre se bautizó. ¿Qué recuerdos tiene de su bautismo o de los de algunos de sus familiares y amigos? Considere la idea de anotarlos en su diario o en la historia de su vida.



- Las declaraciones de José Smith que están en las páginas 96–99 se han tomado de sus mensajes a personas que ya se habían bautizado. ¿Por qué será necesario recordar esas verdades a los que ya son miembros de la Iglesia? ¿Qué ha comprendido mejor usted al estudiar esas enseñanzas?
- ¿Qué le diría a un amigo que no crea que el bautismo sea necesario? ¿Qué le diría a alguien que crea que se debe bautizar a los niños pequeños? (Véanse las páginas 99–100 donde hay algunos ejemplos.)
- Lea el tercer párrafo completo de la página 100. ¿Por qué “no vale nada” el bautismo sin el don del Espíritu Santo? José Smith dijo: “Existe una diferencia entre el Espíritu Santo y el don del Espíritu Santo” (pág. 102). Según su propia experiencia, ¿qué bendiciones podemos recibir por tener el don del Espíritu Santo?
- Repase el tercer párrafo de la página 102. ¿Por qué hay una gran diferencia en la forma de bautizar en la Iglesia restaurada y en otras iglesias? ¿Por qué representa el don del Espíritu Santo una diferencia tan importante? ¿En qué sentido se considera “que todos los demás aspectos están comprendidos en el don del Espíritu Santo”?
- Estudie el último párrafo del capítulo (pág. 103). Reflexione sobre la forma en que usted debe vivir para ser digno o digna de recibir y reconocer las impresiones del Espíritu Santo.

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* Juan 15:26; Romanos 6:3–6; 2 Nefi 31:13; 3 Nefi 11:18–41; Moroni 8:1–23.

### Notas

1. *History of the Church*, 1:44; tomado de “History of the Church” (manuscrito), libro A-1, pág. 19. Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
2. *History of the Church*, 1:51; tomado de “History of the Church” (manuscrito), libro A-1, pág. 23. Archivos de la Iglesia.
3. Lucy Mack Smith, “The History of Lucy Smith, Mother of the Prophet”, manuscrito de 1844–1845, libro 9, pág. 12, Archivos de la Iglesia.
4. *History of the Church*, 6:316; tomado de un discurso de José Smith, 7 de abril de 1844, Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff, Willard Richards, Thomas Bullock y William Clayton.
5. *History of the Church*, 5:554–555; alteración en la división de párrafos; tomado de un discurso de José Smith, 20 de marzo de 1842,

- Nauvoo, Illinois, informe de Wilford Woodruff; véase también el apéndice, pág. 598, artículo 3.
6. “Baptism”, editorial publicado en *Times and Seasons*, 1º de septiembre de 1842, págs. 903–905; puntuación actualizada; alteración en la división de párrafos; cursiva suprimida; José Smith era editor del periódico.
  7. “Baptism”, editorial publicado en *Times and Seasons*, 1º de septiembre de 1842, págs. 904–905; puntuación actualizada; cursiva suprimida; José Smith era editor del periódico.
  8. *History of the Church*, 5:499; tomado de un discurso de José Smith, 9 de julio de 1843, Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards; véase también el apéndice, pág. 598, artículo 3.
  9. *History of the Church*, 4:554; tomado de un discurso de José Smith, 20 de marzo de 1842, Nauvoo, Illinois, informe de Wilford Woodruff; véase también el apéndice, pág. 598, artículo 3.
  10. Doctrina y Convenios 137:1, 10; visión manifestada a José Smith el 21 de enero de 1836, en el Templo de Kirtland, Ohio.
  11. *History of the Church*, 5:499; puntuación actualizada; alteración en la división de párrafos; tomado de un discurso de José Smith, 9 de julio de 1843, Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards; véase también el apéndice, pág. 598, artículo 3.
  12. Daniel Tyler, “Recollections of the Prophet Joseph Smith”, *Juvenile Instructor*, 1º de febrero de 1892, págs. 93–94. Ortografía y puntuación actualizada; alteración en la división de párrafos.
  13. *History of the Church*, 3:392; tomado de un discurso de José Smith, alrededor de julio de 1839, Commerce, Illinois; informe de Willard Richards.
  14. *History of the Church*, 3:379; alteración en la división de párrafos; tomado de un discurso de José Smith, 27 de junio de 1839, Commerce, Illinois; informe de Willard Richards.
  15. *History of the Church*, 4:555; tomado de un discurso de José Smith, 20 de marzo de 1842, Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff.
  16. *History of the Church*, 4:42; tomado de una carta de José Smith y Elias Higbee a Hyrum Smith y a otros líderes de la Iglesia, 5 de diciembre de 1839, Washington D.C.; el presidente de los Estados Unidos en ese entonces era Martin Van Buren.
  17. *History of the Church*, 5:27; el primer y tercer conjunto de palabras entre corchetes se encuentran en el documento original; tomado de “Gift of the Holy Ghost”, editorial publicado en *Times and Seasons*, 15 de junio de 1842, pág. 823; José Smith era editor del periódico.
  18. Citado por Brigham Young, en Brigham Young, Office Files, Brigham Young, Vision, 17 de febrero de 1847, Archivos de la Iglesia.



*Los antiguos apóstoles Pedro, Santiago y Juan confirieron el Sacerdocio de Melquisedec a José Smith y a Oliver Cowdery. “Las llaves [del sacerdocio]”, declaró el Profeta, “tienen que ser traídas de los cielos cada vez que se envía el Evangelio”.*



## El sacerdocio sempiterno

*“El Sacerdocio de Melquisedec... es el medio por el cual todo conocimiento, doctrina, el plan de salvación y cualquier otro asunto importante es revelado de los cielos”.*

### De la vida de José Smith

**D**espués de recibir el Sacerdocio Aarónico y la ordenanza del bautismo, José Smith y Oliver Cowdery experimentaron bendiciones de las que nunca habían tenido conocimiento. El Profeta escribió: “Encontrándose ahora iluminadas nuestras mentes, empezamos a comprender las Escrituras, y nos fue revelado el verdadero significado e intención de sus pasajes más misteriosos de una manera que hasta entonces no habíamos logrado, ni siquiera pensado” (José Smith—Historia 1:74). Con esa comprensión adicional, se esforzaron más en su obra de traducir el Libro de Mormón. Pero el Profeta no había recibido todavía una bendición importante, una que le era indispensable tener antes de que pudiera organizar la Iglesia, establecer oficios y quórumes del sacerdocio y conferir el don del Espíritu Santo. Él tenía que recibir el Sacerdocio de Melquisedec.

Como lo había prometido Juan el Bautista, se dio esa bendición a José y a Oliver poco después de que recibieron el Sacerdocio Aarónico. Los antiguos apóstoles Pedro, Santiago y Juan se aparecieron ante ellos en un lugar aislado cercano al río Susquehanna y les confirieron el Sacerdocio de Melquisedec. Más adelante, José declaró que había oído “¡La voz de Pedro, Santiago y Juan en el yermo des poblado entre Harmony, Condado de Susquehanna, y Colesville, Condado de Broome, en las márgenes del Susquehanna, declarando que poseían las llaves del reino y de la dispensación del cumplimiento de los tiempos!” (D. y C. 128:20).

Durante los años siguientes, José Smith tuvo visitas de muchos otros poseedores del sacerdocio de tiempos antiguos, mensajeros de Dios que vinieron a restaurar llaves del sacerdocio que eran necesarias para que la plenitud de las bendiciones del Evangelio estuviera a disposición de los hijos de Dios. También venían para instruir al Profeta que estaría a la cabeza de la dispensación del cumplimiento de los tiempos.

El presidente John Taylor, tercer Presidente de la Iglesia, explicó esto: “Moisés, Elías el Profeta, Elías y muchos otros personajes importantes que se mencionan en las Escrituras y que desempeñaron su función en las diversas dispensaciones, vinieron y confirieron a José Smith las diversas llaves y los varios poderes, derechos, privilegios y [permisos] que ellos disfrutaban en sus respectivas épocas... Sea cual haya sido la medida de conocimiento, de inteligencia, de sacerdocio, de poderes, de revelaciones que se confirieron a esos hombres en las distintas épocas, fueron una vez más restaurados a la tierra mediante la ministración y por conducto de los que poseyeron el santo sacerdocio de Dios en las diversas dispensaciones en las que vivieron”<sup>1</sup>.

El presidente Taylor también declaró: “Si fueran a preguntarle a José qué aspecto tenía Adán, él se lo diría sin titubeos; les describiría su tamaño y aspecto y todo lo relativo a él. También habrían podido preguntarle cómo son Pedro, Santiago y Juan, y él se lo hubiera dicho. ¿Por qué? Porque los vio”<sup>2</sup>.

En septiembre de 1842, el Profeta escribió una carta a la Iglesia expresando su regocijo al contemplar el conocimiento y las llaves del sacerdocio que ahora se habían restaurado a la tierra: “Y además, ¿qué oímos? ¡Alegres nuevas de Cumorah! Moroni, un ángel de los cielos, declarando el cumplimiento de los profetas: el libro que había de ser revelado... ¡Y la voz de Miguel, el arcángel; la voz de Gabriel, de Rafael y de diversos ángeles, desde Miguel o Adán, hasta el tiempo actual, todos ellos declarando su dispensación, sus derechos, sus llaves, sus honores, su majestad y gloria, y el poder de su sacerdocio; dando línea sobre línea, precepto tras precepto; un poco aquí, y otro poco allí; consolándonos con la promesa de lo que ha de venir en lo futuro, confirmando nuestra esperanza!” (D. y C. 128:20–21).

## Enseñanzas de José Smith

---

### **El sacerdocio es eterno y lo han poseído los profetas de toda dispensación.**

“Ha existido una cadena de autoridad y poder desde Adán hasta el tiempo presente”<sup>3</sup>.

“El sacerdocio se dio primeramente a Adán; él recibió la Primera Presidencia y tuvo las llaves de ella de generación en generación. La recibió en la Creación, antes de que se formara el mundo, como se ve en Génesis 1:26, 27 y 28. Se le dio dominio sobre toda criatura viviente; él es Miguel el Arcángel, de quien se habla en las Escrituras. Después se dio a Noé, que es Gabriel; éste sigue a Adán en la autoridad del sacerdocio; él fue llamado de Dios a este oficio y fue el padre de todo ser viviente de sus días y a él le fue dado el dominio. Esos hombres tuvieron las llaves primeramente en la tierra y luego en los cielos.

“El sacerdocio es un principio sempiterno, y existió con Dios desde la eternidad y existirá por la eternidad, sin principio de días ni fin de años [véase Traducción de José Smith, Hebreos 7:3]. Las llaves tienen que ser traídas de los cielos cada vez que se envía el Evangelio; y cuando se revelan de los cielos, se hace mediante la autoridad de Adán.

“Daniel, en el séptimo capítulo, habla del Anciano de días; se refiere al hombre más antiguo, nuestro padre Adán, o Miguel; éste llamará a sus hijos y celebrará un concilio con ellos a fin de prepararlos para la venida del Hijo del Hombre [véase Daniel 7:9–14]. Él (Adán) es el padre de la familia humana y preside los espíritus de todos los hombres, y todos los que han tenido las llaves deben comparecer ante él en ese gran concilio... El Hijo del Hombre se presentará ante él, y se le dará gloria y dominio. Adán entregará su mayordomía a Cristo, aquello que le fue entregado a él, como el poseer las llaves del universo, pero retendrá su posición a la cabeza de la familia humana.

“...El Padre llamó a todos los espíritus delante de Él cuando creó al hombre, y los organizó. Él (Adán) está a la cabeza, y se le mandó multiplicar. Las llaves le fueron dadas a él primeramente,

y él las dio a otras personas. Él tendrá que dar cuenta de su mayordomía, y esas personas a él.

“El sacerdocio es sempiterno. El Salvador, Moisés y Elías entregaron las llaves a Pedro, Santiago y Juan en el monte, cuando ellos se transfiguraron ante Él. El sacerdocio es sempiterno, es sin principio de días ni fin de años, sin padre ni madre, etc. Si no hay cambio de ordenanzas, no hay cambio de sacerdocio. Donde se administran las ordenanzas del Evangelio, allí está el sacerdocio.

“¿Cómo ha llegado el sacerdocio a nosotros en los últimos días? Ha descendido en sucesión regular. Pedro, Santiago y Juan lo recibieron, y ellos lo confirieron a otras personas. Cristo es el Gran Sumo Sacerdote; Adán, el siguiente. Pablo declara que la Iglesia se había acercado a una innumerable compañía de ángeles, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador del nuevo convenio [véase Hebreos 12:22–24]”<sup>4</sup>.

---

**Los profetas que tenían las llaves del sacerdocio en tiempos antiguos se han unido para que se efectúe la obra de la última dispensación.**

“Vi a Adán en el valle de Adán-ondi-Ahmán; él llamó a sus hijos y los bendijo con una bendición patriarcal. El Señor se apareció en medio de ellos, y él (Adán) los bendijo a todos y predijo lo que les acontecería hasta la última generación.

“Esa fue la razón por la que Adán bendijo a su posteridad: quería llevarlos a la presencia de Dios. Porque esperaba la ciudad, etc., [‘cuyo arquitecto y constructor es Dios’— Hebreos 11:10]. Moisés procuró conducir a los hijos de Israel a la presencia de Dios mediante el poder del sacerdocio, mas no pudo. En las primeras épocas del mundo se intentó establecer lo mismo; y fueron llamados algunos al oficio de un Elías, los cuales trataron de restituir esas mismas glorias, mas no las lograron; sin embargo, profetizaron acerca de un día en que sería revelada esta gloria. Pablo se refirió a la dispensación del cumplimiento de los tiempos, cuando Dios ha de reunir todas las cosas en una, etc. [véase Efesios 1:10]; y tendrán que estar allí aquellos hombres a quienes se han entregado esas llaves; y ellos sin nosotros no pueden ser hechos perfectos.



*“Vi a Adán en el valle de Adán-ondi-Abmán; él llamó a sus hijos y los bendijo con una bendición patriarcal. El Señor se apareció en medio de ellos”.*

“Estos hombres se hallan en los cielos, pero sus hijos están en la tierra. Sus entrañas se conmueven por nosotros. Dios envía a hombres por esa razón. ‘Enviaré el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad’ (Mateo 13:41). Todas esas personas autorizadas descenderán y ayudarán a efectuar esta obra.

“El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza. El grano de mostaza es pequeño, pero produce un árbol grande, y las aves anidan en sus ramas [Véase Marcos 4:30–32]. Las aves son los ángeles. De manera que los ángeles descienden, se unen para congregar a los hijos, y los congregan. No podemos perfeccionarnos sin ellos, ni ellos sin nosotros. Cuando se realicen estas cosas, el Hijo del Hombre descenderá, el Anciano de días se sentará, y nosotros podremos llegar a la compañía de millares de ángeles, comunicarnos con ellos y recibir sus instrucciones”<sup>5</sup>.



**Las ordenanzas del sacerdocio se han establecido desde el principio y deben mantenerse en la forma en que Dios lo ha decretado.**

“Adán... fue el primer hombre, de quien se dice en Daniel que es el ‘Anciano de días’ [Daniel 7:9], o en otras palabras, el primero y mayor de todos, el grandioso y gran progenitor, de quien se dice en otros lugares que es Miguel, porque fue el primero y el padre de todos, no sólo en cuanto a progenie, sino el primero en poseer las bendiciones espirituales; a quien se reveló el plan de las ordenanzas para la salvación de su posteridad hasta el fin; a quien Cristo se reveló primeramente; y por medio de él, Cristo ha sido revelado desde los cielos y seguirá revelándose desde ahora en adelante. Adán tiene las llaves de la dispensación del cumplimiento de los tiempos, es decir, mediante él se ha revelado y se revelará la dispensación de todos los tiempos, desde el principio hasta Cristo, y desde Cristo hasta el fin de las dispensaciones que se han de revelar...”

“...[Dios] determinó que las ordenanzas fuesen las mismas para siempre jamás, y puso a Adán para velar por ellas, para revelarlas desde los cielos al hombre o enviar ángeles que las revelasen. ‘¿No son todos espíritus ministradores, enviados para ministrar a favor de los que serán herederos de la salvación?’ [Hebreos 1:14].

“Esos ángeles se hallan bajo la dirección de Miguel o Adán, y él obra bajo la dirección del Señor. Por el versículo que se acaba de citar, vemos que Pablo entendía perfectamente los fines de Dios en lo que concernía a Su relación con el hombre, y ese orden glorioso y perfecto que Él estableció en Sí mismo, por medio del cual envió poder, revelaciones y gloria.

“Dios no reconocerá lo que Él no haya llamado, ordenado ni escogido. En el principio, Dios llamó a Adán con Su propia voz. ‘Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí’ [Génesis 3:9–10]. Adán recibió mandamientos e instrucciones de Dios; ese fue el orden desde el principio.

“No se puede impugnar el hecho de que él recibió revelaciones, mandamientos y ordenanzas en el principio; de otro modo, ¿cómo empezaron a ofrecer sacrificios a Dios de una manera aceptable? Y si ofrecieron sacrificios, deben de haber sido autorizados para ello por ordenación. En Génesis [4:4] leemos que Abel llevó de las primicias del rebaño y de su grosura, y que el Señor miró con agrado a Abel y su ofrenda...

“Ésta, pues, es la naturaleza del sacerdocio; cada hombre tiene la presidencia de su dispensación, y un hombre tiene la presidencia de todas ellas, a saber, Adán; y Adán recibe su presidencia y autoridad del Señor, mas no puede recibir la plenitud sino hasta que Cristo haya presentado el reino al Padre, que será al fin de la última dispensación.

“El poder, la gloria y las bendiciones de este sacerdocio no podían permanecer con los que recibieron la ordenación, sino sólo si su rectitud continuaba; pues a Caín también se le autorizó ofrecer sacrificio, pero al no ofrecerlo con rectitud, fue maldecido. Significa, pues, que se deben observar las ordenanzas precisamente como Dios lo ha señalado; de lo contrario, su sacerdocio les será por maldición en lugar de bendición”<sup>6</sup>.

---

**El Sacerdocio de Melquisedec es el conducto por medio del cual Dios se revela a Sí mismo y revela Sus propósitos.**

“En las Escrituras se habla de dos sacerdocios, a saber, el de Melquisedec y el de Aarón o Levítico. Sin embargo, aunque hay dos sacerdocios, el Sacerdocio de Melquisedec incluye el Aarónico o Levítico, y es la cabeza principal y tiene la autoridad más alta que pertenece al sacerdocio, así como las llaves del reino de Dios en todas las épocas del mundo hasta la última posteridad que habrá sobre la tierra; y es el medio por el cual se revela de los cielos todo conocimiento, doctrina, plan de salvación y cualquier otro asunto importante.

“Quedó instituido desde antes de la fundación de esta tierra, antes que alabaran todas las estrellas del alba y se regocijaron todos los hijos de Dios [véase Job 38:4–7], y es el sacerdocio mayor y más santo, y es según el orden del Hijo de Dios; y todos los demás sacerdocios son únicamente partes, ramificaciones,

poderes y bendiciones pertinentes que éste posee, gobierna y dirige. Es el conducto mediante el cual el Todopoderoso comenzó a revelar Su gloria al principio de la creación de esta tierra, y por el cual ha seguido revelándose a los hijos de los hombres hasta el tiempo actual, y es el instrumento por el que dará a conocer Sus propósitos hasta el fin del tiempo”<sup>7</sup>.

“El poder del Sacerdocio de Melquisedec es tener el poder de ‘vidas eternas’, porque el convenio sempiterno no se puede quebrantar... ¿Qué era el poder de Melquisedec? No era el Sacerdocio de Aarón que administra las ordenanzas exteriores y el ofrecer sacrificios. Los que poseen la plenitud del Sacerdocio de Melquisedec son reyes y sacerdotes del Dios Altísimo, y tienen las llaves del poder y de las bendiciones. De hecho, este sacerdocio es una ley perfecta de la teocracia, y actúa como Dios para expedir leyes al pueblo y administra vidas sin fin a los hijos e hijas de Adán...

“ ‘Sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre’ [Hebreos 7:3]. El derecho del Sacerdocio de Melquisedec proviene del Dios eterno y no por descendencia de padre ni de madre; y dicho sacerdocio es tan eterno como Dios mismo, pues no tiene principio de días ni fin de vida...

“...el Sacerdocio Levítico [Aarónico], integrado por sacerdotes que administran las ordenanzas exteriores... es sin juramento; pero el Sacerdocio de Melquisedec es por juramento y convenio”<sup>8</sup>.

“El Sumo Sacerdocio de Melquisedec no es otra cosa que el Sacerdocio del Hijo de Dios... hay ciertas ordenanzas que pertenecen al sacerdocio, de las cuales proceden ciertos resultados... Un gran privilegio del sacerdocio es recibir revelaciones en cuanto a la mente y la voluntad de Dios; también tiene el privilegio de reprender, corregir y exhortar, así como de recibir revelación”<sup>9</sup>.

“Todo sacerdocio es de Melquisedec, pero éste tiene diferentes partes o grados... Todos los profetas tuvieron el Sacerdocio de Melquisedec”<sup>10</sup>.

“...Aconsejo a todos que sigan adelante hacia la perfección y que escudriñen más y más profundamente los misterios de la

Divinidad. El hombre nada puede hacer por sí mismo a menos que Dios lo dirija por el camino debido; y el sacerdocio es para ese propósito”<sup>11</sup>.

---

**Un hombre debe ser autorizado por Dios  
y ordenado al sacerdocio para administrar  
las ordenanzas de la salvación.**

*Los Artículos de Fe 1:5*: “Creemos que el hombre debe ser llamado por Dios, por profecía y la imposición de manos, por aquellos que tienen la autoridad, a fin de que pueda predicar el evangelio y administrar sus ordenanzas”<sup>12</sup>.

“Creemos que ningún hombre puede administrar la salvación por medio del Evangelio a las almas de los hombres, y en el nombre de Jesucristo, a menos que esté autorizado por Dios, por revelación o por haber sido ordenado por alguien a quien Dios haya enviado por revelación, como lo escribe Pablo en Romanos 10:14–15: ‘¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quién les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?’. Y yo pregunto: ¿Cómo pueden ser enviados sin revelación o sin alguna otra manifestación visible de Dios? También está en Hebreos 5:4: ‘Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón’. Y yo pregunto: ¿Cómo fue llamado Aarón si no fue por revelación?”<sup>13</sup>.

“El ángel le dijo al viejo y querido Cornelio que debía enviar en busca de Pedro a fin de saber cómo salvarse [véase Hechos 10:21–22]; Pedro podía bautizar y los ángeles no podían hacerlo mientras hubiese en la carne oficiales legales que poseyeran las llaves del reino, o sea, la autoridad del sacerdocio. Hay una evidencia más con respecto a este punto, y es que el mismo Jesús, cuando se apareció a Pablo en el camino a Damasco, no le dijo cómo podía ser salvo. Él había establecido en la Iglesia primeramente apóstoles, después profetas, para la obra del ministerio, para el perfeccionamiento de los santos, etc. [véase Efesios 4:11–12]; y como la gran regla del cielo, según lo que está en Amós 3:7, es que no se hará nada en la tierra sin que se revele el secreto a Sus siervos los profetas, Pablo no podía aprender del Señor tanto de lo relacionado con su deber en la salvación común



*“Creemos que el hombre debe ser llamado por Dios, por profecía y la imposición de manos, por aquellos que tienen la autoridad, a fin de que pueda predicar el evangelio y administrar sus ordenanzas”.*

del hombre como lo aprendería de uno de los embajadores de Cristo, llamado con el mismo llamamiento celestial del Señor, e investido con el mismo poder de lo alto, a fin de que lo que desataran en la tierra fuera desatado en el cielo y lo que ataran en la tierra fuera atado en el cielo [véase Mateo 16:19]”<sup>14</sup>.

---

**Magnificar cualquier oficio del sacerdocio es un gran privilegio.**

“[El] sacerdocio... se puede ilustrar por medio de la figura del cuerpo humano, que se compone de diversos miembros, cada cual con su función particular; todos son necesarios en su lugar, y el cuerpo no está completo sin todos sus miembros... Si un presbítero entiende su deber, llamamiento y ministerio, y predica por el Espíritu Santo, su gozo es tan grande como si fuese

uno de la Primera Presidencia; y las funciones que desempeñe son necesarias al cuerpo, como también son las de los maestros y los diáconos”<sup>15</sup>.

*Eliza R. Snow refirió lo siguiente:* “[José Smith dio] instrucciones con respecto a los diversos oficios y a la necesidad de que toda persona actúe en la esfera de responsabilidad que se le haya asignado y cumpla los diferentes oficios para los cuales haya sido nombrada. Habló de la disposición de muchos hombres de considerar sin honor los oficios menores de la Iglesia y de mirar con ojos celosos el puesto de aquellos que han sido llamados a presidirlos; dijo que el aspirar a otras posiciones que no fueran las que Dios les había llamado a ocupar era una necedad y una insensatez del corazón humano; y que era mejor que los individuos magnificaran sus respectivos llamamientos... Toda persona debe aspirar solamente a magnificar su propio oficio y llamamiento”<sup>16</sup>.

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Repase el relato sobre Pedro, Santiago y Juan, cuando confirieron el Sacerdocio de Melquisedec a José Smith y a Oliver Cowdery (pág. 107). ¿Qué bendiciones han recibido usted y su familia debido a la restauración del Sacerdocio de Melquisedec?
- A lo largo de este capítulo, José Smith testifica de una cadena de autoridad del sacerdocio que ha pasado por una sucesión de profetas. ¿Por qué sería importante en su época que él enseñara esa doctrina? ¿Por qué debemos entenderla nosotros en la actualidad? La cadena de autoridad del sacerdocio que José Smith describe, ¿cómo se relaciona con la línea de autoridad del sacerdocio que tenga un hombre?
- Al leer este capítulo, fíjese en que José Smith empleó las palabras *sempiterno*, *eterno* y *eternidad*. ¿Qué le indican esas palabras sobre la naturaleza y la importancia del sacerdocio?
- José Smith enseñó que Dios “determinó que las ordenanzas fuesen las mismas para siempre jamás” y que “se deben observar las ordenanzas precisamente como Dios lo ha señalado”

(páginas 112–113). ¿De qué manera estas enseñanzas aumentan su entendimiento de las ordenanzas del Evangelio?

- Repase las enseñanzas del profeta José Smith sobre el Sacerdocio de Melquisedec (págs. 113–115). Piense en todos los aspectos del Evangelio en los que se necesita el Sacerdocio de Melquisedec. ¿Qué siente usted al considerar el Sacerdocio de Melquisedec de esa manera?
- Repase los dos últimos párrafos del capítulo (págs. 116–117). ¿Qué hechos le han demostrado que todo miembro de la Iglesia tiene una importante función en la obra del Señor? ¿Cuál podría ser el resultado de “mirar con ojos celosos” a aquellos que han sido llamados para prestar servicio como líderes en la Iglesia? Piense sobre lo que usted pueda hacer para magnificar su propio llamamiento.

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* Alma 13:1–12; D. y C. 27:5–14; 84:33–44, 109–110; 107:6–20; 121:34–46.

### Notas

1. John Taylor, *Deseret News: Semi-Weekly*, 18 de abril de 1882, pág. 1; alteración en la división de párrafos.
2. John Taylor, *Deseret News: Semi-Weekly*, 20 de marzo de 1877, pág. 1.
3. *History of the Church*, 4:425; tomado de actas de una conferencia de la Iglesia del 3 de octubre de 1841, Nauvoo, Illinois, publicadas en *Times and Seasons*, 15 de octubre de 1841, pág. 577.
4. *History of the Church*, 3:385–88; puntuación actualizada; tomado de un discurso de José Smith, alrededor de julio de 1839, Commerce, Illinois; informe de Willard Richards.
5. *History of the Church*, 3:388–389; primer conjunto de palabras entre corchetes en el segundo párrafo están en el original; puntuación actualizada; tomado de un discurso de José Smith, alrededor de julio de 1839, Commerce, Illinois; informe de Willard Richards.
6. *History of the Church*, 4:207–209; puntuación actualizada; tomado de un discurso preparado por José Smith y leído en una conferencia de la Iglesia el 5 de octubre de 1840, en Nauvoo, Illinois.
7. *History of the Church*, 4:207; ortografía y puntuación actualizadas; tomado de un discurso preparado por José Smith y leído en una conferencia de la Iglesia el 5 de octubre de 1840, en Nauvoo, Illinois.
8. *History of the Church*, 5:554–555; uso actualizado de mayúsculas; alteración en la división de párrafos; tomado de un discurso de José Smith el 27 de agosto de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards y William Clayton; véase también el Apéndice, pág. 598, artículo 3.
9. *History of the Church*, 2:477; puntuación actualizada; tomado de un discurso de José Smith, 6 de abril de 1837, Kirtland, Ohio; publicado en *Messenger and Advocate*, abril de 1837, pág. 487.

10. Citado por William Clayton, de un discurso de José Smith el 5 de enero de 1841, en Nauvoo, Illinois; en L. John Nuttall “Extracts from William Clayton’s Private Book”, pág. 5, Journals de L. John Nuttall, 1857–1904; L. Tom Perry Special Collections, Universidad Brigham Young, Provo, Utah; copia en los Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
11. *History of the Church*, 6:363; tomado de un discurso de José Smith el 12 de mayo de 1844, en Nauvoo, Illinois; informe de Thomas Bullock.
12. Los Artículos de Fe 1:5.
13. Carta de José Smith a Isaac Galland, 22 de marzo de 1839, cárcel de Liberty, Liberty, Misuri; publicada en *Times and Seasons*, febrero de 1840, pág. 54; uso actualizado de mayúsculas y puntuación actualizada.
14. “Bautismo”, editorial publicado en *Times and Seasons*, 1º de septiembre de 1842, pág. 905; gramática actualizada; José Smith era el editor del periódico.
15. *History of the Church*, 2:478; alteración en la división de párrafos; tomado de un discurso de José Smith el 6 de abril de 1837, en Kirtland, Ohio; publicado en *Messenger and Advocate*, abril de 1837, pág. 487.
16. *History of the Church*, 4:603, 606; alteración de división de párrafos; de un discurso de José Smith el 28 de abril de 1842, en Nauvoo, Illinois; informe de Eliza R. Snow; véase también el Apéndice, pág. 598, artículo 3.



to take you and I beheld that the fruit thereof was white  
to exceed all the white things that I had ever seen and as  
I partook of the fruit thereof it put my soul with  
doing great joy wherefore I began to be desirous that I might  
show partake of it also for I knew that it was desirable  
above all other fruit and as I cast my eyes around  
me that perhaps I might discover my journey also  
and I beheld a river of water and it ran along and it was  
near the tree of which I was partaking the fruit and  
I looked to behold from whence it came and I saw the  
head thereof a little way off and at the head thereof I  
beheld your Mother Sarah and your uncles and they  
stood as if they knew not whether they should go and  
it came to pass that I beckoned unto them and I also  
did say unto them with a loud voice that they should  
come unto me and partake of the fruit which was  
desirable above all other fruit and it came to pass that  
at they did come unto me and partake of the fruit  
Also all it came to pass that I saw a river that I knew  
my kinsmen should come and partake of the fruit also  
therefore I cast mine eyes toward the head of the river  
that perhaps I might see them and it came to pass  
that I saw them but they would not come unto  
me and partake of the fruit and I beheld a rod of  
iron and it extended along the bank of the river  
and led to the tree in which I stood and I also saw  
a straight and narrow path which came along  
by the rod of iron even to the tree in which I stood  
and it also led by the head of the fountain unto a  
large and spacious field as if it had been a world  
and I saw numberless companies of people many of  
whom are precious persons that they might obtain  
the path which led unto the tree in which I stood  
and it came to pass that they did come forth and com-  
menced in the path which led to the tree and it came  
to pass that there were many that did not

Parte de una página del manuscrito original del Libro de Mormón.  
Las palabras que se muestran son parte del relato de Lehi de su visión del  
árbol de la vida, como se encuentra en 1 Nefti 8:11-23.



## Los dones del Espíritu

*“Si obedecen el Evangelio con un corazón sincero, les prometo en el nombre del Señor que los dones prometidos por nuestro Salvador les acompañarán”.*

### De la vida de José Smith

**E**n la portada del Libro de Mormón se explica cómo este libro extraordinario de Escritura se pondría a disposición del mundo. En tiempos antiguos, las planchas de oro fueron “[escritas y selladas, y escondidas] para los fines del Señor, con objeto de que no fuese[n] destruid[as]”. En los últimos días habían “de aparecer por el don y el poder de Dios” y ser interpretadas “por el don de Dios”. En cumplimiento de esas profecías, Dios escogió a José Smith para traducir los registros sagrados. Es evidente que la aptitud de José para traducir los antiguos caracteres no provenía de su educación escolar: él sólo tenía conocimiento de gramática, de escritura y de aritmética adquirido en la escuela primaria. Su destreza para traducir registros escritos siglos antes en un idioma del cual no tenían conocimiento provino como un don de Dios mismo.

Emma Smith, que al principio fue escribiente de su marido en la obra, testificó de ese don divino: “Ningún hombre podría haber dictado los escritos del manuscrito a menos que fuese inspirado; porque cuando actué como su escribiente, [José] me dictaba hora tras hora, y cuando regresaba después de las comidas o después de interrupciones, empezaba de inmediato en la parte donde había dejado, sin siquiera mirar el manuscrito ni leerle una porción del mismo...”<sup>1</sup>.

El Señor dio al Profeta una ayuda vital para que pudiera seguir adelante con la obra de la traducción. Joseph Knight, padre, uno de los amigos del Profeta, le proporcionó dinero y alimentos en

varias ocasiones. En un momento particularmente de gran dificultad, el hermano Knight viajó a la casa del Profeta para dar a José Smith y a Oliver Cowdery “un barril de caballa y algo de papel con renglones para escribir”, junto con “nueve o diez canastos de grano y cinco o seis de papas (patatas)”. El hermano Knight recuerda: “José y Oliver... regresaron a casa y me encontraron a mí con provisiones, y se pusieron muy contentos, porque ya no tenían”<sup>2</sup>.

Durante abril y mayo de 1829, la persecución interrumpía cada vez más la obra de traducción del Profeta en su casa de Harmony, Pensilvania. Oliver Cowdery escribió a un amigo, David Whitmer, diciéndole sobre la obra sagrada y pidiéndole que les permitiera continuarla en la casa de Whitmer, que estaba en Fayette, Nueva York. A fines de mayo o a principios de junio de 1829, el Profeta y Oliver viajaron con David Whitmer en su carromato tirado por un caballo hasta la granja del padre de David, Peter Whitmer, padre. En el transcurso del mes de junio, en un cuarto del piso superior de la casa de la familia Whitmer, se dio fin a la traducción por el don y el poder de Dios.

Oliver Cowdery describió la maravillosa experiencia de servir como escribiente del Profeta: “Estos fueron días inolvidables. ¡Estar sentado oyendo el son de una voz dictada por la inspiración del cielo despertó la más profunda gratitud en este pecho! Día tras día yo continuaba escribiendo las palabras de su boca, sin interrupción, según él traducía con el Urim y Tumim... la historia o relato llamado ‘El Libro de Mormón’ ”<sup>3</sup>.

En ese tiempo, José Smith aprendió que el don divino estaba con él solamente si era digno de que el Espíritu lo guiara. David Whitmer dijo: “Una mañana, cuando [José Smith] se preparaba para continuar con la traducción, sucedió algo en su casa que le molestó, algo que había hecho Emma, su esposa. Oliver y yo subimos las escaleras y poco después subió José para continuar la traducción, pero no pudo hacer nada. No podía traducir ni una sola sílaba. Entonces bajó las escaleras, salió al huerto y allí elevó una oración al Señor; estuvo fuera como una hora, tras lo cual volvió a entrar en la casa, le pidió a Emma que lo perdonara y, después de eso, subió al cuarto donde nos encontrábamos y la

traducción continuó bien. Él no podía hacer nada a menos que fuera humilde y fiel”<sup>4</sup>.

Al emplear humilde y fielmente el don que Dios le había dado, el joven Profeta logró la tarea aparentemente imposible de traducir casi totalmente el Libro de Mormón entre principios de abril y fines de junio de 1829.

## Las enseñanzas de José Smith

---

**A cada uno se nos dan dones del Espíritu, y los dones de toda persona son necesarios en la Iglesia.**

*Los Artículos de Fe 1:7*: “Creemos en el don de lenguas, profecía, revelación, visiones, sanidades, interpretación de lenguas, etc.”<sup>5</sup>.

“Creemos... en profecías, en lenguas, en visiones, y en revelaciones, en dones y en sanidades; y que estas cosas no se pueden disfrutar sin el don del Espíritu Santo”<sup>6</sup>.

*Amasa Potter comentó*: “Recuerdo que el Profeta se levantó para predicar a una congregación numerosa en el bosque que había al oeste del Templo de Nauvoo. Dijo que predicaría sobre dones espirituales... José afirmó que todo Santo de los Últimos Días tiene un don y que al vivir una vida recta y al preguntar por él, el Santo Espíritu le revelará cuál es”<sup>7</sup>.

“Pablo dice que a uno es dado el don de lenguas, a otro el don de profetizar y a otro el don de sanidades, y luego añade: ‘¿Son todos profetas? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?’. Eso evidentemente indica que no todos poseían esos dones diversos, sino que uno recibía un don y otro recibía otro don; y no todos profetizaban, no todos hablaban en lenguas, no todos obraban milagros, pero todos recibían el don del Espíritu Santo; a veces hablaban en lenguas y profetizaban en los días de los apóstoles y a veces no...”

“La Iglesia es un cuerpo compacto compuesto de diversos miembros, y tiene una analogía muy estrecha con el cuerpo humano, y Pablo, después de referirse a los varios dones, dice: “Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. Y a unos puso Dios en la Iglesia, primeramente

apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. ¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos maestros? ¿hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?'. Es obvio que no; sin embargo, todos son miembros de un cuerpo. Todos los miembros del cuerpo natural no son el ojo, la oreja, la cabeza ni la mano; no obstante, el ojo no puede decir a la oreja: No tengo necesidad de ti; ni la cabeza al pie: No me eres necesario. Todos ellos son parte de los tantos y muchos componentes de la máquina perfecta: el cuerpo; y si un miembro padece, todos los demás se duelen con él; y si un miembro se regocija, todos los demás reciben honra con él [véase 1 Corintios 12:9–10, 18–21, 26–30].

“De manera que todos éstos son dones y vienen de Dios; son de Dios y todos son los dones del Espíritu Santo”<sup>8</sup>.

---

### **Recibimos los dones del Espíritu por medio de la obediencia y la fe.**

“Por no haber fe, faltan también los frutos. No ha habido hombre, desde el principio del mundo, que haya tenido fe sin algo que la acompañe. Por la fe los antiguos solían apagar la violencia del fuego, se libraban del filo de la espada, las mujeres recibían a sus muertos, etc. Por la fe se hicieron los mundos. [Véase Hebreos 11:3, 34–35]. El hombre que no tiene ninguno de los dones no tiene fe; y se engaña a sí mismo si cree que la tiene. Ha faltado la fe no sólo entre los paganos, sino también entre los que profesan la cristiandad, de modo que no ha habido lenguas, sanidades, profecía, ni profetas ni apóstoles, ni ninguno de los dones y bendiciones”<sup>9</sup>.

“Este invierno [de 1832 a 1833] lo pasé traduciendo las Escrituras, en la Escuela de los Profetas y asistiendo a conferencias; tuve muchos momentos gloriosos de renovación. Los dones que acompañan a los que creen y obedecen el Evangelio, como signos de que el Señor es siempre el mismo en Sus tratos con los humildes seguidores y amantes de la verdad, empezaron a derramarse sobre nosotros al igual que en los días antiguos”<sup>10</sup>.

*Edward Stevenson estaba presente cuando José Smith predicaba en Pontiac, Michigan, en 1834; él recuerda estas palabras del Profeta: “Si obedecen el Evangelio con un corazón sincero, les prometo en el nombre del Señor que los dones que el Salvador ha prometido les seguirán y por eso se darán cuenta de que soy un verdadero siervo de Dios”<sup>11</sup>.*

---

**Los dones del Espíritu se reciben usualmente en forma silenciosa y privada, sin manifestaciones exteriores.**

“Varias y conflictivas son las opiniones de los hombres concernientes al don del Espíritu Santo. Algunas personas tienen el hábito de llamar a toda manifestación sobrenatural los efectos del Espíritu de Dios, mientras que otras creen que en eso no se encierra ninguna manifestación en absoluto; y que eso no es nada sino un mero impulso de la mente o un sentimiento, una impresión, o un testimonio secreto o evidencia que los hombres poseen, y que no hay tal cosa como una manifestación exterior.

“No causa admiración que los hombres sean ignorantes, en gran manera, sobre los principios de la salvación, y más especialmente sobre la naturaleza, el oficio, el poder, la influencia, los dones y las bendiciones del don del Espíritu Santo; si tomamos en cuenta que la familia humana se ha visto envuelta en densa oscuridad y en la ignorancia por muchos siglos, sin revelación ni ninguna otra medida apropiada [que les] permita llegar al conocimiento de las cosas de Dios, que se pueden conocer sólo por el Espíritu de Dios. De manera que no pocas veces acontece que cuando los élderes de esta Iglesia predicán a los habitantes del mundo que si obedecen el Evangelio recibirán el don del Espíritu Santo, éstos esperan ver alguna manifestación maravillosa, una demostración grande de poder o la realización de algún milagro extraordinario...

“La familia humana tiene gran inclinación hacia los extremos, especialmente en asuntos de religión; y de ahí que la gente en general quiera alguna exhibición milagrosa o, de lo contrario, no crea en absoluto en el don del Espíritu Santo. Si un élder impone las manos sobre una persona, muchos piensan que esa persona debe levantarse de inmediato, y hablar en lenguas y profetizar;

esa idea proviene de la ocasión en que Pablo les impuso las manos a algunas personas que habían sido bautizadas previamente con el bautismo de Juan (según afirmaban); y después de que él hizo eso, ‘hablaban en lenguas, y profetizaban’ [véase Hechos 19:1–6]...

“Creemos que el Espíritu Santo se imparte por la imposición de manos de aquellos que tienen la autoridad, y que el don de lenguas y también el don de profecía son dones del Espíritu y se obtienen por ese medio; pero decir que los hombres siempre profetizaban y hablaban en lenguas al recibir la imposición de manos sería expresar algo que es falso, y que es contrario a la práctica de los apóstoles y se opone a las Santas Escrituras...

“...no todos los dones del Espíritu se perciben por la visión natural ni por el entendimiento del hombre; por cierto, muy pocos de ellos se perciben... Los hombres en general reconocen muy pocos de ellos. Pedro y Juan eran Apóstoles, y aun así, el tribunal judío los mandó azotar por impostores. Pablo era Apóstol y Profeta; no obstante, lo apedrearon y lo encarcelaron. El pueblo no lo sabía y, sin embargo, él tenía en su posesión el don del Espíritu Santo. Aunque nuestro Salvador fue ungido ‘con óleo de alegría más que a [Sus] compañeros’ [Hebreos 1:9], el pueblo, lejos de reconocerlo, dijo que era Beelzebú y lo crucificó por impostor. ¿Quién podría distinguir a un pastor, un maestro o un evangelista por su apariencia, aun cuando éstos tuviesen el don del Espíritu Santo?

“Pero si nos referimos a los otros miembros de la Iglesia y examinamos los dones de los que habla Pablo, hallaremos que el mundo en general nada sabe de ellos, y que en el momento se reconocerían solamente uno o dos, si fuesen derramados todos de una vez por medio de la imposición de manos. En el capítulo [1 Corintios 12:4–11], Pablo dice: ‘Hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a éste le es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo

Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere’.

“Aquí se mencionan varios dones, sin embargo, ¿cuál de todos reconocería el observador en la imposición de manos? La palabra de sabiduría y la palabra de ciencia son dones como cualquier otro, mas si una persona tuviese ambos dones o los recibiese por la imposición de manos, ¿quién lo sabría? Otro podría recibir el don de la fe, y la gente no lo sabría. O supongamos que un hombre tuviese el don de sanar o el don de obrar milagros, entonces eso no se sabría; se precisaría el tiempo y las circunstancias para poner en ejecución esos dones. Vamos a suponer que un hombre tuviese el don de discernir espíritus, ¿quién lo sabría? O si tuviese el don de interpretar lenguas, a menos que otro hablase en una lengua desconocida, de hecho tendría que guardar silencio. Solamente hay dos dones que pueden manifestarse visiblemente: el don de lenguas y el don de profecía. Estas son las cosas de las que más se habla; y sin embargo, según el testimonio de Pablo, si una persona hablase en lengua desconocida, sería extranjero para los que estuviesen presentes [véase 1 Corintios 14:11]. Dirían que era incomprensible y, si acaso profetizara, lo llamarían insensatez. El don de lenguas es quizá el menor de todos, y sin embargo, es el que más se busca.

“De manera que, según el testimonio de las Escrituras y las manifestaciones del Espíritu en los días antiguos, la gente que se hallara alrededor casi ni se enteraría de estas cosas, sino en alguna ocasión extraordinaria, como en el día de Pentecostés. El observador nada sabría acerca de los dones más grandes, mejores y más útiles...

“Las manifestaciones del don del Espíritu Santo, el ministerio de ángeles o el despliegue del poder, de la majestad o de la gloria de Dios muy raramente se manifestarían en público, y usualmente eran para el pueblo de Dios, como los israelitas; pero en general, cuando han venido ángeles o Dios mismo se ha revelado, ha sido a una persona, en privado, en su habitación; o en un lugar





*“El poder, la majestad o la gloria de Dios muy raramente se [manifiestan] en público... Cuando el Señor se apareció a Abram, lo hizo en la puerta de la tienda de éste [véase Génesis 18:1]”.*

desierto o en los campos, y casi siempre sin ruido ni estruendo. El ángel libró a Pedro de la prisión en medio de la noche; apareció a Pablo sin que el resto del grupo lo notara; apareció a María y a Elisabet sin que nadie lo supiera; habló con Juan el Bautista sin que se enterara la gente que estaba a su alrededor.

“Cuando Eliseo vio los carros de Israel y la gente de a caballo, nadie lo supo. Cuando el Señor se apareció a Abraham, lo hizo en la puerta de la tienda de éste; cuando los ángeles se presentaron a Lot, nadie lo supo sino él, y probablemente así le haya sucedido a Abraham y a su esposa; cuando el Señor se apareció a Moisés, fue en una zarza ardiente, en el tabernáculo o en la cumbre de un monte; cuando Elías fue llevado en un carro de fuego, el mundo no lo vio; y cuando estuvo en una cueva, hubo un fuerte estruendo, pero el Señor no estaba en el estruendo; hubo

un terremoto, pero el Señor no estaba en el terremoto; y luego se oyó un silbo apacible y delicado que era la voz del Señor diciendo: ‘¿Qué haces aquí, Elías?’ [véase 1 Reyes 19:11–13].

“No siempre se distingue al Señor por el estruendo de Su voz, ni por la demostración de Su gloria ni por la manifestación de Su poder, y los que mayor afán tienen de ver estas cosas son los que menos están preparados para recibirlos; y si el Señor manifestara Su poder como lo hizo a los hijos de Israel, esas personas serían las primeras en exclamar: ‘No hable Dios con nosotros, para que no muramos’ [Éxodo 20:19]”<sup>12</sup>.

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- El Señor dio al profeta José Smith un don que le permitió traducir las planchas de oro (págs. 121–123). ¿Cuándo le ha dado el Señor dones para ayudarlo a participar en Su obra?
- ¿Qué aprendemos del relato que aparece en las páginas 122–123, contado por David Whitmer? ¿Qué experiencias de su propia vida le han enseñado que se debe ser digno a fin de utilizar sus dones espirituales?
- Revise la sección que comienza en la página 123. ¿Qué beneficio obtiene la Iglesia por tener miembros que posean diferentes dones del Espíritu? ¿En qué le han beneficiado a usted los dones espirituales de otras personas? ¿Cuándo ha visto a personas con distintos dones trabajando juntas para ayudarse mutuamente?
- Estudie la sección de las páginas 124–125. Piense en algunos dones espirituales que le fortalezcan o que le ayuden a servir al Señor y a los demás. Decida qué hará para buscar “diligentemente los mejores dones” (D. y C. 46:8).
- Revise la sección que empieza en la página 125. Piense en el consejo específico que hay allí sobre la forma en que recibimos los dones espirituales, o analícelo con la clase. ¿Por qué es importante recordar que los dones espirituales “muy rara-

mente” se manifiestan “en público”? (pág. 127). ¿Por qué piensa que muchos dones espirituales se reciben en forma tranquila y privada? ¿Por qué es importante recordar que muchos dones requieren “el tiempo y las circunstancias” para ponerse en ejecución? (págs. 127–128).

- Después de haber leído este capítulo, ¿cuáles diría usted que son algunos propósitos de los dones espirituales?

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* 1 Corintios 12:1–31; 3 Nefi 29:6; Moroni 10:6–23; D. y C. 46:8–33.

### Notas

1. Emma Smith, entrevista por Joseph Smith III, febrero de 1879, *Saints' Herald* (periódico publicado por La Iglesia Reorganizada de los Santos de los Últimos Días, hoy llamada La Comunidad de Cristo), 1º de octubre de 1879, pág. 290.
2. Joseph Knight, *Reminiscences*, pág. 6, Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
3. Oliver Cowdery, citado en José Smith—Historia 1:71, Nota; tomado de una carta de Oliver Cowdery a William W. Phelps, 7 de septiembre de 1834, Norton, Ohio, publicada en *Messenger and Advocate*, octubre de 1834, pág. 14.
4. David Whitmer, entrevista por William H. Kelley y George A. Blakeslee, 15 de septiembre de 1881; *Saint's Herald*, 1º de marzo de 1882, pág. 68.
5. Los Artículos de Fe 1:7.
6. *History of the Church*, 5:27; de “Gift of the Holy Ghost”, de un editorial publicado en *Times and Seasons*, 15 de junio de 1842, pág. 823; José Smith era el editor del periódico.
7. Amasa Potter, “A Reminiscence of the Prophet Joseph Smith”, *Juvenile Instructor*, 15 de febrero de 1894, pág. 132.
8. *History of the Church*, 5:28–29; de “Gift of the Holy Ghost”, de un editorial publicado en *Times and Seasons*, 15 de junio de 1842, págs. 823–824; José Smith era el editor del periódico.
9. *History of the Church*, 5:218; de las instrucciones que José Smith dio el 2 de enero de 1843, en Springfield, Illinois; informe de Willard Richards.
10. *History of the Church*, 1:322; las fechas entre corchetes están en el original; de “History of the Church” (manuscrito) Libro A-1, pág. 270, Archivos de la Iglesia.
11. Citado por Edward Stevenson, *Reminiscences of Joseph, the Prophet, and the Coming Forth of the Book of Mormon* (1893), pág. 4.
12. *History of the Church*, 5:26–31; las palabras entre corchetes del segundo párrafo se encuentran en el original; puntuación y gramática actualizadas; alteración en la división de párrafos; de “Gift of the Holy Ghost”, un editorial publicado en *Times and Seasons*, 15 de junio de 1842, págs. 823–825; José Smith era el editor del periódico.



## La oración y la revelación personal

*“Los hijos de Dios tienen el privilegio de acercarse a Él y recibir revelación”.*

### De la vida de José Smith

**Y**a para junio de 1829 habían ocurrido muchos sucesos importantes en el proceso de la restauración del Evangelio. Los cielos se habían abierto cuando tuvo lugar la Primera Visión y Dios había hablado otra vez a los hombres en la tierra; el profeta José Smith había recibido las planchas del Libro de Mormón y se encontraba traduciendo el mensaje sagrado que contenían; se había restaurado el santo sacerdocio y la ordenanza del bautismo se había puesto a disposición de los hijos de Dios. Cada uno de estos acontecimientos había ocurrido en respuesta a oraciones en las que el Profeta buscaba la guía del Señor.

Al acercarse a su fin la obra de traducción, el Profeta volvió a procurar la dirección del Señor. Debido a que Moroni le había dicho a José que no mostrara las planchas a nadie a menos que se le mandara hacerlo, éste se había sentido muy solo y con una carga muy pesada de responsabilidad al traducirlas. No obstante, por el mismo registro se había enterado de que el Señor iba a proveer tres testigos especiales que testificarían al mundo que el Libro de Mormón era verdadero (véase 2 Nefi 11:3; Éter 5:2-4).

“Casi inmediatamente después que supimos esto”, recordó José Smith, “se les ocurrió a Oliver Cowdery, a David Whitmer y a... Martin Harris (que había venido a averiguar sobre el progreso de la obra) que le preguntara al Señor si ellos podrían obtener de Él el privilegio de ser esos tres testigos especiales”<sup>1</sup>. El Profeta oró pidiendo guía y recibió una revelación en la que se declaró que se permitiría a los tres hombres ver las planchas,



*En junio de 1829, Oliver Cowdery, David Whitmer y José Smith tuvieron el privilegio de ver a Moroni y las planchas de oro. Poco tiempo después, ese mismo día, Martin Harris también vio al ángel y las planchas.*

así como la espada de Labán, el Urim y Tumim y la Liahona (véase D. y C. 17).

A los pocos días, el Profeta y los tres hombres fueron a un bosque que había cerca de la casa de los Whitmer en Fayette, Nueva York, y comenzaron a orar para que se les concediera ese gran privilegio. Martin se sintió indigno y se alejó de los demás. El Profeta escribió lo siguiente sobre lo que ocurrió después: “No habíamos pasado mucho tiempo en oración cuando vimos una luz en el aire, sobre nosotros, una luz de extremo brillo; y he aquí, un ángel [Moroni] se puso ante nosotros. En sus manos sostenía las planchas que habíamos solicitado que éstos pudieran ver. Fue dando vuelta a las hojas una por una, de manera que pudiéramos verlas y distinguir los grabados claramente”<sup>2</sup>. Los hombres oyeron también la voz de Dios testificar de la veracidad de la traducción y mandándoles atestiguar lo que habían visto y oído. José fue entonces a buscar a Martin, que estaba orando en otra parte del bosque. Los dos oraron juntos y tuvieron la misma visión y oyeron la misma voz.

La madre de José Smith, que estaba en Fayette visitando al Profeta, recordó de esta manera el gozo y el alivio de su hijo después de aquella manifestación: “Al entrar [a la casa de los Whitmer], José se arrojó a mi lado y exclamó: ‘¡Papá, mamá, no saben ustedes lo feliz que soy! El Señor ha hecho que se mostraran las planchas a tres personas más, aparte de mí. Ellos han visto a un ángel, y tendrán que dar testimonio de la verdad de lo que yo he dicho, pues ahora ellos mismos saben que no ando engañando a la gente. ¡Siento como si se me hubiera liberado de una carga que me resultaba demasiado pesada de soportar, pero ahora ellos tendrán que sobrellevar una porción, y mi alma se regocija al saber que no estaré enteramente solo en el mundo!’ ”<sup>3</sup>.

Durante toda su vida, José Smith acudiría a Dios en oración para pedir la ayuda y la dirección que necesitaba. Un miembro de la Iglesia recordaba haberlo oído orar en Kirtland, Ohio, en días de grandes dificultades personales: “Nunca, hasta entonces, había oído a hombre alguno dirigirse a su Hacedor como si Él hubiese estado presente escuchándole, como un padre bondadoso escucharía los pesares expresados por un hijo obediente...

No hubo ostentación ni tono subido o vehemente en la voz, sino un tono de conversación sencillo, como el de un hombre que habla a un amigo que está allí con él. A mí me pareció que si se hubiera descorrido el velo, podría haber visto al Señor frente al siervo más humilde que yo hubiese visto”<sup>4</sup>.

## **Las enseñanzas de José Smith**

---

### **Dios escuchará nuestras oraciones y nos hablará, tal como habló a los santos de la antigüedad.**

“Debido a que el Señor nunca ha dado a entender al mundo por ningún medio hasta ahora revelado que Él ha cesado de hablar para siempre a Sus hijos si éstos lo buscan de la manera apropiada, ¿por qué se ha de pensar que es increíble que se complazca en hablarles otra vez en bien de su salvación en estos últimos días?

“Quizás les sorprenda esta afirmación, el hecho de que yo me refiera a la salvación de Sus hijos en estos últimos días, puesto que ya tenemos en nuestra posesión un gran volumen de Su palabra que Él nos ha dado anteriormente. Pero tienen que admitir que lo que habló a Noé no fue suficiente para Abraham, o sea, que no se le mandó a Abraham salir de la tierra que lo vio nacer y buscar su herencia en una tierra extraña basándose en la palabra dada a Noé, sino que él mismo obtuvo promesas del Señor y adquirió una perfección por la cual se le llamó amigo de Dios. A Isaac, que era la simiente prometida, no se le requirió poner sus esperanzas en las promesas que se le habían hecho a su padre, Abraham, sino que tuvo el privilegio de asegurarse la aprobación del cielo por la voz del Señor, que le habló directamente.

“Si un hombre pudiera vivir dependiendo de las revelaciones que se han dado a otras personas, ¿no les parecería apropiado que yo preguntara por qué fue necesario entonces que el Señor hablara a Isaac como lo hizo, según se ha registrado en el capítulo 26 de Génesis? Pues allí el Señor repite, o más bien vuelve a prometer, que cumplirá el juramento que le había hecho anteriormente a Abraham. ¿Por qué había de repetírselo a Isaac? ¿Por qué no fue esa primera promesa tan certera para Isaac como lo había sido para Abraham? ¿No era Isaac hijo de Abraham? ¿Y no

podía él tener absoluta confianza en la palabra de su padre, siendo que era un hombre de Dios? Quizás usted diga que él era un hombre muy peculiar y diferente de los de estos últimos días; y que, en consecuencia, el Señor lo favoreció con bendiciones peculiares y diferentes, por diferenciarse de los hombres de esta época. Reconozco que era un hombre peculiar, y que no fue sólo peculiarmente, sino grandemente bendecido. Pero toda la peculiaridad que puedo descubrir en el hombre, o sea, toda la diferencia entre él y otros hombres de esta época, es que era más santo y más perfecto ante Dios y se acercaba a Él con un corazón más puro y con una fe mayor que los hombres de estos días.

“Lo mismo podría decirse hablando de la historia de Jacob. ¿Por qué le habló el Señor a él con respecto a la misma promesa después de habérsela hecho una vez a Abraham y habérsela renovado a Isaac? ¿Por qué no podía Jacob haberse contentado con la palabra que se había dado a sus progenitores?

“Cuando se acercó el tiempo de la promesa de sacar de la tierra de Egipto a los hijos de Israel, ¿por qué fue necesario que el Señor empezara a hablarles a ellos? La promesa o palabra que se dio a Abraham fue que su descendencia serviría en la esclavitud y sería oprimida cuatrocientos años, después de lo cual saldría de allá con grandes riquezas. ¿Por qué no confiaron en esa promesa y, después de haber permanecido como esclavos en Egipto cuatrocientos años, no salieron de allí sin esperar más revelación, dependiendo completamente de la promesa que Abraham había recibido de que serían liberados?...

“...Yo puedo creer que Enoc caminó junto a Dios. Puedo creer que Abraham tuvo comunión con Dios y conversó con los ángeles; puedo creer que Isaac obtuvo una renovación del convenio hecho con Abraham por la voz directa del Señor; puedo creer que Jacob habló con ángeles santos y oyó la voz de su Hacedor, que luchó con el ángel hasta que prevaleció y obtuvo una bendición. Puedo creer que Elías fue llevado al cielo en un carro llameante con caballos de fuego; puedo creer que los santos vieron al Señor y hablaron con Él cara a cara después de Su resurrección; puedo creer que la iglesia hebrea se acercó al monte de Sión y a la ciudad del Dios viviente, a la Jerusalén celestial, y a una compañía



innumerable de ángeles; que contemplaron la eternidad y vieron al Juez de todos, y a Jesús, el Mediador del nuevo convenio.

“Pero, ¿me comprará todo eso una seguridad para mí, o me impulsará a las regiones de los días eternos con mis vestidos immaculados, puros y blancos? O más bien, ¿no debería obtener yo mismo la seguridad de mi propia salvación por mi propia fe y diligencia en guardar los mandamientos del Señor? ¿No es el mío un privilegio igual al de los antiguos santos? Y, si me acerco al Señor de la misma manera en que ellos lo hicieron, ¿no oirá Él mis oraciones y escuchará mis ruegos con tanta prontitud como lo hizo con ellos?”<sup>5</sup>.

---

**Podemos hacer que todo lo que emprendamos  
sea un tema de oración.**

*Sarah Granger Kimball informó lo siguiente:* “En la Escuela de los Profetas..., cuando José Smith daba instrucciones a los hermanos, les dijo que todo lo que emprendieran debía ser un tema de sus oraciones”<sup>6</sup>.

“Procuren conocer a Dios en sus aposentos, clamen a Él en sus campos. Sigán las instrucciones del Libro de Mormón y oren por su familia y con ella, por su ganado, sus rebaños, sus manadas, su maíz y cuantas cosas posean [véase Alma 34:18–27]; pidan la bendición de Dios en todas sus labores y en todo aquello a lo que se dediquen”<sup>7</sup>.

“No descuiden sus deberes [para] con su familia, sino pidan a Dios Sus bendiciones para ustedes y para ellos, para sus rebaños y manadas y todo lo que les pertenezca, a fin de que tengan paz y prosperidad; y al hacerlo, ‘[pidan] por la paz de [Sión]; sean prosperados los que [la] aman’ [véase Salmos 122:6]”<sup>8</sup>.

*Una oración que el Profeta dejó escrita en agosto de 1842 indica su deseo de recibir sabiduría de Dios:* “Tú, que ves y conoces los corazones de todos los hombres... dignate mirar a Tu siervo José en este momento; y permite que se confiera sobre él, con mayor abundancia de la que Tu siervo ha disfrutado hasta ahora, la fe en el nombre de Tu Hijo Jesucristo, sí, la fe de Elías el Profeta. Y deja que la lámpara de vida eterna se encienda en su corazón y que jamás le sea quitada; y deja que las palabras de vida



*“No descuiden sus deberes con su familia, sino pidan a Dios Sus bendiciones para ustedes y para ellos”.*

eterna se derramen sobre el alma de Tu siervo, para que él conozca Tu voluntad, Tus estatutos, Tus mandamientos y Tus juicios, y los siga. Como el rocío en el monte Hermón, que las dádivas de Tu divina gracia, gloria y honor se derramen sobre la cabeza de Tu siervo en la plenitud de Tu misericordia y poder y bondad”<sup>9</sup>.

---

**Cuando oramos con fe y sencillez, recibimos las bendiciones que Dios estima conveniente conferirnos.**

“Imploren ante el trono de la gracia que el Espíritu del Señor esté siempre con ustedes. Recuerden que, sin pedir, nada podemos recibir; por lo tanto, pidan con fe, y recibirán todas las bendiciones que Dios quiera conferirles. No oren con un corazón codicioso para gastar en sus deleites, sino oren sinceramente por los mejores dones [véase D. y C. 46:8–9]”<sup>10</sup>.

“La virtud es uno de los principios más importantes que nos permite tener la confianza para dirigirnos a nuestro Padre Celestial a fin de pedirle sabiduría. Por lo tanto, si atesoran este

principio en su corazón, podrán pedirla con toda confianza ante Él y se derramará sobre su cabeza [véase D. y C. 121:45–46]”<sup>11</sup>.

“Asciendan las oraciones de los santos a los oídos del Señor de los Ejércitos, porque las oraciones eficaces de los justos logran mucho [véase Santiago 5:16]”<sup>12</sup>.

*Henry W. Bigler recordó lo siguiente:* “A propósito de orar a nuestro Padre Celestial, una vez oí a José Smith comentar esto: ‘Sean claros y sencillos y pidan lo que quieran, lo mismo que si fueran a la casa de un vecino y le dijeran, quiero pedirte prestado el caballo para ir al molino’ ”<sup>13</sup>.

---

**Por medio del Espíritu Santo podemos  
recibir revelación personal.**

“Los hijos de Dios tienen el privilegio de acercarse a Él y recibir revelación... Dios no hace acepción de personas; todos tenemos el mismo privilegio”<sup>14</sup>.

“Creemos que tenemos derecho a recibir de Dios, nuestro Padre Celestial, revelaciones, visiones y sueños, así como luz e inteligencia por medio del Espíritu Santo y en el nombre de Jesucristo, en todos los asuntos que correspondan a nuestro bienestar espiritual; todo ello si guardamos Sus mandamientos al grado de ser dignos ante Su vista”<sup>15</sup>.

“Una persona podrá beneficiarse si percibe la primera indicación del espíritu de revelación; por ejemplo, cuando sientan que la inteligencia pura fluye en ustedes, podrá darles una repentina corriente de ideas, de manera que, por atenderla, verán que se cumple el mismo día o poco después; (es decir) se verificarán las cosas que el Espíritu de Dios haya comunicado a su mente; y así, al aprender a reconocer y entender el Espíritu de Dios, podrán crecer en el principio de la revelación hasta que lleguen a ser perfectos en Cristo Jesús”<sup>16</sup>.

“Tengo una versión antigua del Nuevo Testamento en latín, hebreo, alemán y griego... Doy gracias a Dios que tengo este libro viejo; pero más le doy las gracias por el don del Espíritu Santo. Ciertamente podré tener el libro más antiguo del mundo, pero tengo el libro más antiguo en mi corazón, es decir, el don

del Espíritu Santo... El Espíritu Santo... está dentro de mí, y Él entiende más que todo el mundo; y yo me asociaré con Él”<sup>17</sup>.

“Ningún hombre puede recibir el Espíritu Santo sin recibir revelaciones. El Espíritu Santo es un revelador”<sup>18</sup>.

*John Taylor, cuando era Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, informó lo siguiente:* “Recuerdo muy bien una aclaración que me hizo José Smith hace más de cuarenta años. Me dijo: ‘Élder Taylor, ha sido usted bautizado, se le han impuesto las manos sobre la cabeza para que reciba el Espíritu Santo y ha sido ordenado al santo sacerdocio. Ahora, si continúa siguiendo la guía de ese Espíritu, invariablemente le conducirá a lo correcto. A veces, podrá ser contrario a su razonamiento lógico, pero no se preocupe por eso; siga las indicaciones. Y si usted es fiel a los susurros [del Espíritu], con el transcurso del tiempo ello será un principio de revelación en su interior, de modo que usted sabrá todas las cosas”<sup>19</sup>.

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Advierta la importancia de la oración en la experiencia que tuvieron José Smith y los Tres Testigos del Libro de Mormón (págs. 131–134). ¿Qué influencia ha ejercido la oración en las experiencias que usted ha tenido con el Libro de Mormón? ¿En qué otros aspectos de su vida ha influido la oración?
- ¿Qué pensamientos le surgen al leer el párrafo que está al final de la página 133, y al principio de la página 134? Al reflexionar sobre esas palabras, piense en lo que pueda hacer para mejorar su manera de “dirigirse a su Hacedor”.
- ¿Por qué no podemos guiarnos solamente por las revelaciones del pasado? (Véanse las páginas 134–136 donde hay algunos ejemplos.) ¿Para qué necesitamos tener revelación continua y personal?
- Repase la sección que comienza en la página 136. Busque las enseñanzas del Profeta con respecto a *cuándo* debemos orar y

*qué* debemos decir en nuestras oraciones. ¿Cómo le pueden ayudar esas enseñanzas en sus propias oraciones? ¿Cómo pueden ayudar a una familia en su oración familiar?

- Estudie las enseñanzas del Profeta que están en las páginas 137–138 sobre *cómo* debemos orar. ¿Qué valor tiene el empleo de términos “claros y sencillos” cuando oramos? El vivir con rectitud, ¿en qué sentido nos inspira más confianza para dirigirnos a nuestro Padre Celestial en oración? ¿Qué le ha ayudado a usted a obtener un testimonio de que Dios escucha y contesta las oraciones?
- Lea el quinto párrafo completo de la página 138. ¿Cuándo le ha beneficiado prestar atención a “la primera indicación” que el Espíritu le haya inspirado? ¿Cómo podemos aprender a reconocer de inmediato los susurros del Espíritu cuando los recibimos?

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* 1 Reyes 19:11–12; Santiago 1:5–6; Helamán 5:30; 3 Nefi 18:18–21; D. y C. 6:22–23; 8:2–3; 88:63–65.

### Notas

1. *History of the Church*, 1:52–53; tomado de “History of the Church” (manuscrito), libro A-1, pág. 23, Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
2. *History of the Church*, 1:54; tomado de “History of the Church” (manuscrito), libro A-1, págs. 24–25, Archivos de la Iglesia.
3. Lucy Mack Smith, “The History of Lucy Smith, Mother of the Prophet”, manuscrito de 1844–1845, libro 8, pág. 11, Archivos de la Iglesia; véase también *Doctrina y Convenios, Manual para el alumno*, pág. 31.
4. Daniel Tyler, en “Recollections of the Prophet Joseph Smith”, *Juvenile Instructor*, febrero de 1892, pág. 127; véase también James E. Faust, “La cuerda de salvamento de la oración”, *Liabona*, julio de 2002, pág. 68.
5. Carta de José Smith a Silas Smith, 26 de septiembre de 1833, Kirtland, Ohio; citada por Lucy Mack Smith en “The History of Lucy Smith, Mother of the Prophet”, manuscrito de 1845, págs. 229–232, Archivos de la Iglesia.
6. Sarah Granger Kimball, en “R. S. Report”, *Woman’s Exponent*, 15 de agosto de 1892, pág. 30.
7. *History of the Church*, 5:31; tomado de “Gift of the Holy Ghost”, un editorial publicado en *Times and Seasons*, 15 de junio de 1842, pág. 825; José Smith era el editor del periódico.
8. “To the Saints of God”, editorial publicado en *Times and Seasons*, 15 de octubre de 1842, pág. 952; puntuación actualizada; José Smith era el editor del periódico.
9. *History of the Church*, 5:127–128; alteración en la división de párrafos; tomado de una anotación en un diario de José Smith, 23 de agosto de 1842, cerca de Nauvoo, Illinois; en *History of the Church*, dicha anotación lleva la fecha incorrecta del 22 de agosto de 1842.

10. Carta de José Smith y John Whitmer a los santos de Colesville, Nueva York, 20 de agosto de 1830, Harmony, Pensilvania; citada por Newel Knight en *Autobiography and Journal*, aprox. 1846–1847, pág. 129, Archivos de la Iglesia.
11. Declaración escrita por José Smith en febrero de 1840, en Filadelfia, Pensilvania; el original está en posesión particular.
12. *History of the Church*, 6:303; tomado de un discurso dado por José Smith el 7 de abril de 1844, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff, Willard Richards, Thomas Bullock y William Clayton.
13. Citado por Henry W. Bigler en “Recollections of the Prophet Joseph Smith”, *Juvenile Instructor*, 1º de marzo de 1892, págs. 151–152.
14. Discurso pronunciado por José Smith, aproximadamente en julio de 1839, en Commerce, Illinois; informe de Willard Richards en *Pocket Companion*, págs. 75, 78–79; Archivos de la Iglesia.
15. Carta de José Smith a Isaac Galland, 22 de marzo de 1839, cárcel de Liberty, Misuri; publicada en *Times and Seasons*, febrero de 1840, pág. 54.
16. *History of the Church*, 3:381; tomado de un discurso dado por José Smith el 27 de junio de 1839, en Commerce, Illinois; informe de Willard Richards.
17. *History of the Church*, 6:307–308; alteración en la división de párrafos; tomado de un discurso dado por José Smith el 7 de abril de 1844, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff, Willard Richards, Thomas Bullock y William Clayton.
18. *History of the Church*, 6:58; tomado de un discurso dado por José Smith el 15 de octubre de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards.
19. John Taylor, *Deseret News: Semi-Weekly*, 15 de enero de 1878, pág. 1. Véase también *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: John Taylor*, pág. 171.



*A fines del verano de 1829, José Smith, Martín Harris y varias personas más se reunieron con el impresor del Libro de Mormón, Egbert B. Grandin, para inspeccionar la prueba de imprenta de la portada del Libro de Mormón, la primera página que se imprimiría.*



# La organización y el destino de la Iglesia verdadera y viviente

*“Concerniente a los destinos de esta Iglesia y reino, no saben más que un infante en los brazos de su madre. No lo comprenden... Esta Iglesia llenará el norte y el sur de América; llenará el mundo”.*

## De la vida de José Smith

**E**n junio de 1829, el profeta José Smith terminó la traducción del Libro de Mormón. “Aproximándose el fin de nuestra traducción”, declaró el profeta, “fuimos a Palmyra, Condado de Wayne, estado de Nueva York, donde adquirimos el título de propiedad literaria e hicimos arreglos con el Sr. Egbert B. Grandin para que imprimiera cinco mil ejemplares del Libro de Mormón por la cantidad de tres mil dólares”<sup>1</sup>. Egbert B. Grandin era un hombre joven, un año menor que José Smith, que era dueño de una imprenta en Palmyra. Acababa de comprar una prensa nueva con tecnología que agilizaba el proceso de impresión. Fue asombroso que el Profeta encontrara un impresor en el pueblo rural de Palmyra capaz de imprimir tantos ejemplares de un tomo tan extenso como el Libro de Mormón. Ya que el proyecto de imprimirlo era tan extenso y caro, Martin Harris hipotecó su granja con el Sr. Grandin a fin de asegurar el pago de los costos de impresión.

A fines del verano de 1829, José Smith, Martin Harris y varias personas más se reunieron en la imprenta para inspeccionar la prueba de imprenta de la portada del Libro de Mormón, la primera página del libro que se imprimiría. Cuando el Profeta declaró que le complacía la apariencia de la página, la impresión siguió adelante lo más rápido posible. Tomó unos siete meses completar el proyecto, y el 26 de marzo de 1830 se pusieron ejemplares del Libro de Mormón a disposición del público.



Ya terminada la traducción y la publicación del Libro de Mormón, José Smith procedió a organizar la Iglesia. En la revelación que ahora se encuentra en la sección 20 de Doctrina y Convenios, el Señor le reveló al Profeta “el día preciso en el cual, de acuerdo con Su voluntad y mandamiento, habíamos de proceder a organizar Su Iglesia una vez más aquí sobre la tierra”<sup>2</sup>. El día señalado fue el 6 de abril de 1830.

“Hicimos... saber a nuestros hermanos”, dijo el Profeta, “que habíamos recibido el mandamiento de organizar la Iglesia; y por lo tanto, nos reunimos (seis personas) con ese propósito en la casa del Sr. Peter Whitmer, padre, el día martes seis de abril del año del Señor de mil ochocientos treinta”<sup>3</sup>. Aproximadamente sesenta personas colmaron la casa de la familia Whitmer en Fayette, Nueva York, y llenaron por completo dos de los cuartos. A fin de cumplir con la ley de Nueva York, se nombró a seis de los hombres presentes como miembros fundadores de la nueva Iglesia: el profeta José Smith, Oliver Cowdery, Hyrum Smith, Peter Whitmer, hijo, Samuel Smith y David Whitmer<sup>4</sup>.

Aunque en el principio la Iglesia era muy pequeña, José Smith tenía un sentido profético de su grandioso destino. Wilford Woodruff recordaba que en abril de 1834, durante una reunión del sacerdocio realizada en Kirtland, Ohio, el Profeta trató de hacer comprender a los hermanos el futuro que esperaba al reino de Dios en la tierra:

“El Profeta convocó a todos los que poseían el sacerdocio a reunirse en la pequeña escuela hecha de troncos que tenían allá. Era una casa muy chica, tal vez de poco más de cuatro metros de lado, pero en ella se reunió todo el sacerdocio de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días que se encontraba en el pueblo de Kirtland... Una vez que nos juntamos, el Profeta llamó a los élderes de Israel que estaban con él para que dieran testimonio de esta obra... Cuando terminaron, él dijo: ‘Hermanos, he sido muy elevado e instruido por sus testimonios esta noche, pero quiero decirles delante del Señor que concierne a los destinos de esta Iglesia y reino, no saben más que un infante en los brazos de su madre. No lo comprenden’. Quedé muy sorprendido. Y agregó: ‘Lo que ven aquí esta noche no es

más que un grupo muy pequeño del sacerdocio, pero esta Iglesia llenará el norte y el sur de América; llenará el mundo' ”<sup>5</sup>.

## **Las enseñanzas de José Smith**

---

### **La verdadera Iglesia de Jesucristo fue organizada por José Smith en la dispensación del cumplimiento de los tiempos.**

*José Smith describió así lo ocurrido en la reunión que tuvo lugar el 6 de abril de 1830 con el fin de organizar la Iglesia:* “Habiendo comenzado la reunión con oración solemne a nuestro Padre Celestial y de conformidad con el mandamiento recibido, procedimos a preguntar a nuestros hermanos si nos aceptaban como sus maestros en lo perteneciente al reino de Dios, y si estaban satisfechos de que debíamos proceder a organizarnos como Iglesia de acuerdo con dicho mandamiento. Por votación unánime consintieron a las diversas propuestas.

“Procedí a imponerle las manos a Oliver Cowdery y lo ordené élder de la ‘Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días’, después de lo cual él me ordenó a mí también al oficio de élder de dicha Iglesia. Entonces tomamos pan, lo bendijimos y lo partimos con ellos; también tomamos vino, lo bendijimos y lo bebimos con ellos. Luego impusimos las manos sobre cada miembro de la Iglesia que estaba presente, para que recibieran el don del Espíritu Santo y fuesen confirmados miembros de la Iglesia de Cristo. El Espíritu Santo se derramó sobre nosotros abundantemente; algunos profetizaron, en tanto que todos alabamos al Señor y nos regocijamos en extremo...

“Procedimos entonces a llamar a algunos otros hermanos y a ordenarlos a varios oficios del sacerdocio, según el Espíritu nos lo manifestaba, y después de pasar momentos felices presenciando y sintiendo nosotros mismos los poderes y las bendiciones del Espíritu Santo, por la gracia de Dios conferida sobre nosotros, partimos con la agradable sensación de saber que ya éramos miembros, reconocidos por Dios como tales, de ‘La Iglesia de Jesucristo’, organizada de acuerdo con los mandamientos y las revelaciones que Él mismo nos había dado en estos

postreros días, así como con el orden que existía en la Iglesia según se halla registrado en el Nuevo Testamento”<sup>6</sup>.

*En la primera conferencia general de la Iglesia, que se llevó a cabo en Fayette, Nueva York, el 9 de junio de 1830, se repartió la Santa Cena, se confirmó a varias personas como miembros de la Iglesia, se ordenó a otras a oficios del sacerdocio y la influencia del Espíritu Santo se derramó sobre los santos. El profeta José Smith escribió lo siguiente: “Estas escenas tuvieron el objeto de inspirarnos el corazón con un gozo indescriptible y llenarnos de asombro y reverencia hacia aquel Ser Todopoderoso, por cuya gracia habíamos sido llamados para ser el medio por el cual se pusiera al alcance de los hijos de los hombres el disfrutar de tan gloriosas bendiciones como las que en aquel momento se derramaban sobre nosotros. El hallarnos embarcados en el mismo orden de acontecimientos que los santos Apóstoles de antaño; el comprender la importancia y la solemnidad de esos hechos; y el presenciar y sentir con los sentidos naturales las mismas manifestaciones gloriosas del poder del sacerdocio, los dones y bendiciones del Espíritu Santo, y la bondad y condescendencia de un Dios misericordioso hacia aquellos que obedecen el sempiterno Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, se combinaron para crear en nosotros sensaciones de extática gratitud e inspirarnos con energía y celo renovados en la causa de la verdad”<sup>7</sup>.*

---

### **Se organiza la Iglesia de Cristo de acuerdo con el orden de Dios**

“Cristo era el cabeza de la Iglesia, la principal piedra del ángulo, la roca espiritual sobre la cual se edificó la Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán en contra de ella [véase Mateo 16:18; Efesios 2:20]. Él edificó el reino, eligió a los Apóstoles y los ordenó al Sacerdocio de Melquisedec, dándoles la autoridad para administrar las ordenanzas del Evangelio”<sup>8</sup>.

“ ‘Cristo... constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros pastores y maestros’ [Efesios 4:11]. Y, ¿cómo se eligió a los apóstoles, profetas, pastores, maestros y evangelistas? Por profecía (revelación) y por la imposición de manos —mediante una comunicación divina y una ordenanza de



*El 6 de abril de 1830, el profeta José Smith organizó formalmente La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en la casa de Peter Whitmer, padre, en Fayette, Nueva York. La Iglesia de los últimos días está organizada de la misma forma que la Iglesia de la época del Salvador; con “apóstoles, profetas, pastores, maestros, evangelistas, etc.”.*

procedencia divina—, por medio del sacerdocio organizado según el orden de Dios, por nombramiento divino”<sup>9</sup>.

“[El Libro de Mormón ] nos dice que nuestro Salvador hizo Su aparición en este continente [americano] después de Su resurrección; que estableció aquí el Evangelio en toda su plenitud y abundancia y poder y bendición; que tuvieron apóstoles, profetas, pastores, maestros y evangelistas; el mismo orden, el mismo sacerdocio, las mismas ordenanzas, dones, poderes y bendiciones que se disfrutaron en el continente oriental”<sup>10</sup>.

“El evangelista es un patriarca... Dondequiera que la Iglesia de Cristo se halle establecida sobre la tierra, allí debe haber un patriarca para el beneficio de la posteridad de los santos, tal como fue con Jacob cuando dio la bendición patriarcal a sus hijos”<sup>11</sup>.

*Los Artículos de Fe 1:6*: “Creemos en la misma organización que existió en la Iglesia Primitiva, esto es, apóstoles, profetas, pastores, maestros, evangelistas, etc.”<sup>12</sup>.

---

**La Iglesia está dirigida por la Primera Presidencia,  
el Quórum de los Doce Apóstoles y  
los quórums de los Setenta.**

“Creo firmemente en los profetas y apóstoles, siendo Jesucristo la principal piedra del ángulo, y hablo como quien tiene autoridad entre ellos, y no como los escribas”<sup>13</sup>.

“Los Presidentes o [Primera] Presidencia están sobre la Iglesia, y las revelaciones de la disposición y voluntad de Dios para la Iglesia deben venir por medio de la Presidencia. Tal es el orden celestial, así como el poder y privilegio del sacerdocio [de Melquisedec]”<sup>14</sup>.

“¿Qué importancia lleva el llamamiento de los Doce Apóstoles que sea diferente de los otros llamamientos u oficiales de la Iglesia?... Son los Doce Apóstoles los que han sido llamados al oficio del Sumo Consejo Viajante, y son los que deben presidir las iglesias de los santos... Tendrán las llaves de este ministerio, de abrir la puerta del reino de los cielos a todas las naciones y predicar el Evangelio a toda criatura. Éste es el poder, la autoridad y la virtud de su apostolado”<sup>15</sup>.

*Orson Pratt, que fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, dio este informe*: “El Señor... indicó que se organizara el Quórum de los Doce Apóstoles, cuyo propósito sería el de predicar el Evangelio a las naciones, primero a los gentiles y luego a los judíos. Después de edificar el Templo de Kirtland, se convocó al sacerdocio y, refiriéndose a los Doce Apóstoles, el profeta José dijo que ellos habían recibido el apostolado con todos los poderes pertinentes, exactamente como los antiguos Apóstoles”<sup>16</sup>.

*Wilford Woodruff, cuarto Presidente de la Iglesia, informó*: “José llamó a doce apóstoles. ¿Quiénes eran? El Señor le dijo: ‘Los Doce serán aquellos que desearan tomar sobre sí mi nombre con

íntegro propósito de corazón. Y si desearan tomar sobre sí mi nombre con íntegro propósito de corazón, serán llamados para ir por todo el mundo a predicar mi Evangelio a toda criatura' [D. y C. 18:27–28]... Cuando el profeta José organizó el Quórum de los Doce Apóstoles, les enseñó [el] principio de la unión: Les hizo comprender que debían ser uno de corazón y de propósito y que debían tomar sobre sí plenamente el nombre de Cristo; que si Dios les mandaba hacer cualquier cosa, debían ir y hacerla”<sup>17</sup>.

“Los Setenta constituirán quórums o grupos viajantes que irán por toda la tierra, a dondequiera que los Doce Apóstoles los llamen”<sup>18</sup>.

“Los Setenta no son llamados para servir a las mesas [véase Hechos 6:1–2]... sino que deben predicar el Evangelio, edificar [las iglesias] y poner a otros sumos sacerdotes que no pertenezcan a esos quórums para que las presidan. Los Doce también han de... llevar las llaves del reino a todas las naciones y abrirles la puerta del Evangelio, y han de llamar a los Setenta a que los sigan y les ayuden”<sup>19</sup>.

---

**Aunque las fuerzas del mal procuren destruir la Iglesia, “ninguna mano impía puede detener el progreso de la obra”.**

“Desde la organización de la Iglesia de Cristo... el 6 de abril de 1830, hemos tenido la satisfacción de presenciar el avance de la verdad a diversas partes de nuestra tierra, a pesar de que sus enemigos han empleado una incesante diligencia para detener su curso y evitar su progreso; aun cuando hombres malos e insidiosos se han combinado para destruir al inocente... a pesar de ello, el glorioso Evangelio en su plenitud se está extendiendo y está ganando conversos diariamente; y es nuestra oración a Dios que continúe así, y que se agregue la cantidad de personas que se salvará eternamente”<sup>20</sup>.

“El estandarte de la verdad se ha izado; ninguna mano impía puede detener el progreso de la obra; las persecuciones podrán encarnizarse, los populachos se podrán combinar, los ejércitos podrán juntarse y la calumnia podrá difamar; mas la verdad de Dios seguirá adelante valerosa, noble e independientemente hasta que haya penetrado en todo continente, visitado todo clima,

abarcado todo país y resonado en todo oído, hasta que se cumplan los propósitos de Dios y el gran Jehová diga que la obra está concluida”<sup>21</sup>.

“Y de nuevo, [el Salvador] les propuso otra parábola que hacía alusión al reino que se iba a establecer poco antes o precisamente al tiempo de la siega, que dice: ‘El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas’ [Mateo 13:31–32]. Podemos discernir claramente que se da esta figura para representar a la Iglesia, tal cual ha de salir a luz en los últimos días. He aquí, el reino de los cielos es comparado con ella. Y ahora, ¿qué es semejante a ella?

Consideremos el Libro de Mormón que un hombre tomó y escondió en su campo, asegurándolo con su fe para que brotara en los últimos días o en el debido tiempo; veámoslo salir de la tierra, a la verdad, la más pequeña de todas las semillas, mas he aquí, echa ramas, sí, se reviste de frondosas ramas y majestad divina hasta que llega a ser, como el grano de mostaza, la mayor de todas las plantas. Y es la verdad, y ha brotado y salido de la tierra; y la justicia empieza a mirar desde los cielos [véase Salmos 85:11; Moisés 7:62] y Dios está enviando Sus poderes, dones y ángeles para que aniden en sus ramas.

“El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza. He aquí, ¿acaso no es éste el reino de los cielos que empieza a salir en los últimos días con la majestad de su Dios, a saber, La Iglesia de los Santos de los Últimos Días, que como una roca impenetrable e inamovible en medio del gran océano está expuesta a las tormentas y tempestades de Satanás, y que hasta la fecha ha permanecido firme, y aún está afrontando las gigantescas olas de la oposición movidas por los tempestuosos vientos de naufragos artificios que se han [estrellado] y se siguen estrellando con inmensa espuma contra su frente triunfante, incitadas hacia delante con doble furia por el enemigo de la rectitud...?”<sup>22</sup>.

*Como parte de su oración en la dedicación del Templo de Kirtland, la cual posteriormente quedó registrada en Doctrina*

*y Convenios 109:72–76, el profeta José Smith dijo lo siguiente:* “Trae a tu memoria, oh Señor, a todos los de tu iglesia, y a todas sus familias y parientes cercanos, con todos sus enfermos y afligidos, con todos los pobres y mansos de la tierra, a fin de que el reino que has establecido, no con mano, llegue a ser una gran montaña y llene toda la tierra; para que tu iglesia salga del desierto de las tinieblas, y resplandezca hermosa como la luna, esclarecida como el sol e imponente como un ejército con sus pendones; y sea ataviada como una esposa para aquel día en que quitarás el velo de los cielos y harás que las montañas se derritan ante tu presencia, y sean alzados los valles y allanados los lugares ásperos, a fin de que tu gloria llene la tierra; para que al llamar la trompeta a los muertos, podamos ser arrebatados en la nube para recibirte, a fin de que siempre estemos con el Señor; para que se hallen limpios nuestros vestidos y seamos ataviados con mantos de rectitud, con palmas en nuestras manos y coronas de gloria sobre nuestra cabeza, y seguemos gozo eterno por todos nuestros sufrimientos”<sup>23</sup>.

---

**Cada uno de nosotros tiene la responsabilidad  
de fortalecer a la Iglesia y de hacer su parte  
para edificar el reino de Dios.**

“La causa de Dios es una sola causa común, en la que todos los miembros de la Iglesia están igualmente interesados; todos somos miembros del cuerpo común, todos participamos del mismo espíritu, nos bautizamos en un mismo bautismo y poseemos en común la misma esperanza gloriosa. El progreso de la causa de Dios y la edificación de Sión incumben tanto a un hombre como a otro. La única diferencia consiste en que uno es llamado a cumplir con un deber, y otro con otro; ‘de manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros’ [véase 1 Corintios 12:21, 26]. La simpatía hacia este o aquel partido, los intereses opuestos, los designios exclusivos se deben olvidar en esa sola causa común, en bien del todo”<sup>24</sup>.





*“El progreso de la causa de Dios y la edificación de Sión incumben tanto a un hombre como a otro. La única diferencia consiste en que uno es llamado a cumplir con un deber, y otro con otro”.*

“Hermanos y hermanas, sean fieles, sean diligentes, contendán fervientemente por la fe que una vez se dio a los santos [véase Judas 1:3]; que todo hombre, mujer y niño comprenda la importancia de la obra y se comporte como si el éxito dependiera exclusivamente de su propio esfuerzo; que todos sientan interés en ella y que consideren que viven en días cuya contemplación animó el corazón de reyes, profetas y hombres justos hace miles de años, cuya posibilidad inspiró sus escritos más tiernos y sus cantos más sublimes, y les hizo prorrumpir en las embelesadas alabanzas que se registran en las Escrituras. Y con el tiempo tendremos que exclamar con palabras de inspiración:

“ ‘El Señor de nuevo ha traído a Sión;  
el Señor ha redimido a su pueblo, Israel’ [D. y C. 84:99]”<sup>25</sup>.

*Tal como lo recordó Wilford Woodruff, José Smith dijo lo siguiente a los integrantes de los Doce que partían para una misión en Gran Bretaña en 1839: “Sea lo que fuere que les sobrevenga, enderecen sus hombros y sobrelleven la carga, y siempre sostengan y defiendan los intereses de la Iglesia y reino de Dios”<sup>26</sup>.*

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Imagine lo que habrá sido asistir a la reunión del sacerdocio que se describe en las páginas 144–145. ¿Qué cree que habría sentido usted si hubiera oído a José Smith profetizar que algún día la Iglesia llenaría el mundo? ¿Qué piensa o qué siente al considerar ahora aquella profecía?
- Repase las páginas 145–146, fijándose en lo que se realizó cuando se organizó la Iglesia y durante la primera conferencia general. José Smith dijo: “Estas escenas tuvieron el objeto de inspirarnos el corazón con un gozo indescriptible y llenarnos de asombro y reverencia hacia [Dios]” (pág. 146). ¿Cuándo ha sentido usted algo similar a lo que José Smith describió?
- Repase las enseñanzas de José Smith sobre la Iglesia en la época de Jesús y en los tiempos del Libro de Mormón (págs. 146–148). ¿Cómo sigue la Iglesia ese mismo modelo en nuestros días?
- ¿Por qué necesitamos líderes que presidan la Iglesia en todo el mundo? (Véanse las páginas 148–149 donde hay algunos ejemplos.) ¿Qué bendiciones ha recibido usted por el servicio que prestan la Primera Presidencia, el Quórum de los Doce Apóstoles, los quórums de los Setenta y el Obispado Presidente?
- Al leer las profecías de José Smith con respecto al destino de la Iglesia, ¿qué piensa o siente usted? (Véanse las páginas 149–151.) ¿Qué podemos hacer nosotros para participar en esta obra? (Véanse las páginas 151–152 donde hay algunos ejemplos.)
- José Smith enseñó: “Que todo hombre, mujer y niño comprenda la importancia de la obra y se comporte como si el éxito dependiera exclusivamente de su propio esfuerzo” (pág. 152). Piense en las formas en que usted puede poner en práctica este consejo en su vida.
- Si alguien le preguntara por qué es usted miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, ¿qué contestaría?

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* Daniel 2:31–45; Mosíah 18:17–29; D. y C. 20:1–4; 65:1–6; 115:4–5.

### Notas

1. *History of the Church*, 1:71; tomado de “History of the Church” (manuscrito), libro A-1, pág. 34, Archivo General de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
2. *History of the Church*, 1:64; tomado de “History of the Church” (manuscrito), libro A-1, pág. 29, Archivo General de la Iglesia; citado en *Doctrina y Convenios, Manual para el alumno*, pág. 32.
3. *History of the Church*, 1:75–77; tomado de “History of the Church” (manuscrito), libro A-1, pág. 37, Archivo General de la Iglesia.
4. La ley del estado de Nueva York exigía que hubiera de tres a nueve personas para organizar una iglesia o tramitar sus asuntos. El Profeta decidió que fueran seis personas.
5. Wilford Woodruff, en Conference Report, abril de 1898, pág. 57; puntuación actualizada; uso actualizado de mayúsculas.
6. *History of the Church*, 1:77–79; alteración en la división de párrafos; tomado de “History of the Church” (manuscrito), libro A-1, págs. 37–38, Archivo General de la Iglesia.
7. *History of the Church*, 1:85–86; tomado de “History of the Church” (manuscrito), libro A-1, pág. 42, Archivo General de la Iglesia; véase también *Historia de la Iglesia en el cumplimiento de los tiempos*, pág. 79.
8. Discurso pronunciado por José Smith el 23 de julio de 1843, en Nauvoo, Illinois; Joseph Smith, Collection, Discursos, 23 de julio de 1843, Archivo General de la Iglesia.
9. *History of the Church*, 4:574; tomado de “Try the Spirits”, editorial publicado en *Times and Seasons*, 1º de abril de 1842, págs. 44–45; José Smith era el editor del periódico.
10. *History of the Church*, 4:538; tomado de una carta que José Smith escribió a petición de John Wentworth y George Barstow, Nauvoo, Illinois, publicada en *Times and Seasons*, 1º de marzo de 1842, págs. 707–708.
11. *History of the Church*, 3:381; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 27 de junio de 1839, en Commerce, Illinois; informe de Willard Richards.
12. Los Artículos de Fe 1:6.
13. Carta de José Smith a Isaac Galland, 22 de marzo de 1839, cárcel de Liberty, Misuri; publicada en *Times and Seasons*, febrero de 1840, pág. 53; puntuación actualizada.
14. *History of the Church*, 2:477; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 6 de abril de 1837, en Kirtland, Ohio; sacado de *Messenger and Advocate*, abril de 1837, pág. 487.
15. *History of the Church*, 2:200; alteración en la división de párrafos; tomado de las actas de una reunión de consejo de la Iglesia que se realizó el 27 de febrero de 1835, en Kirtland, Ohio; informe de Oliver Cowdery.
16. Orson Pratt, *Millennial Star*, 10 de noviembre de 1869, pág. 732.
17. Wilford Woodruff, *Deseret Weekly*, 30 de agosto de 1890, pág. 306; puntuación actualizada.
18. *History of the Church*, 2:202; tomado de “History of the Church” (manuscrito, libro B-1, pág. 577, Archivo General de la Iglesia).
19. *History of the Church*, 2:431–432; tomado de instrucciones dadas por José Smith el 30 de marzo de 1836, en Kirtland, Ohio.
20. *History of the Church*, 2:22; tomado de “The Elders of the Church in Kirtland, to Their Brethren Abroad”, 22 de enero de 1834, publicado en *Evening and Morning Star*, abril de 1834, pág. 152.
21. *History of the Church*, 4:540; tomado de una carta que José Smith escribió a petición de John Wentworth y George Barstow, Nauvoo, Illinois, publicada en *Times and Seasons*, 1º de marzo de 1842, pág. 709; véase también *Nuestro legado*, pág. 145.

22. *History of the Church*, 2:268; la última palabra entre corchetes se encuentra en el original; puntuación y gramática actualizadas; tomado de una carta de José Smith a los élderes de la Iglesia, diciembre de 1835, Kirtland, Ohio, publicada en *Messenger and Advocate*, diciembre de 1835, pág. 227.
23. Doctrina y Convenios 109:72–76; oración ofrecida por José Smith el 27 de marzo de 1836 en la dedicación del Templo de Kirtland, Ohio.
24. *History of the Church*, 4:609; tomado de “The Temple”, editorial publicado en *Times and Seasons*, 2 de mayo de 1842, pág. 776; José Smith era el editor del periódico.
25. *History of the Church*, 4:214; tomado de un informe de José Smith y sus consejeros de la Primera Presidencia, 4 de octubre de 1840, Nauvoo, Illinois, publicado en *Times and Seasons*, octubre de 1840, pág. 188.
26. Citado por Wilford Woodruff, en *Deseret News: Semi-Weekly*, 20 de marzo de 1883, pág. 1.



*Ya fuera que estuviese predicando a los que lo rodeaban o enviando misioneros al mundo, el profeta José Smith amaba la obra misional.*



## Proclamemos alegres nuevas por todo el mundo

*“Las almas son tan preciosas a los ojos de Dios como siempre lo han sido; y... los élderes [han de]... persuadir y llamar a todos los hombres en todas partes a que se arrepientan, a fin de que lleguen a ser herederos de la salvación”.*

### De la vida de José Smith

**D**espués que fue organizada la Iglesia el 6 de abril de 1830, José Smith continuó proclamando las alegres nuevas del Evangelio. Durante el mes de abril viajó a Colesville, Nueva York, para visitar a su amigo Joseph Knight, padre, que junto con su familia se había mostrado interesado en el Evangelio. El Profeta tuvo reuniones en el vecindario “y muchos empezaron a orar fervientemente al Dios Todopoderoso, pidiéndole sabiduría para entender la verdad”<sup>1</sup>. Unos dos meses después, en una segunda visita a Colesville, el Profeta se encontró con que una cantidad de gente que había oído del Evangelio ya tenía el deseo de bautizarse. Según escribió el Profeta, esos nuevos conversos necesitaron fe y valor para aceptar el Evangelio:

“Convocamos a una reunión para el día de reposo, y en la tarde del sábado construimos un embalse a través de una corriente de agua, que servía para el propósito de efectuar la ordenanza del bautismo; pero durante la noche se juntó un populacho y nos destruyó el embalse, lo cual no nos permitió llevar a cabo los bautismos el día de reposo... El lunes, temprano por la mañana, montamos guardia, y antes de que nuestros enemigos se apercibieran de nuestras acciones, ya habíamos reparado el embalse y trece personas [habían sido] bautizadas por Oliver Cowdery, a saber: Emma Smith; Hezekiah Peck y esposa; Joseph Knight, padre, y

esposa; William Stringham y esposa; Joseph Knight, hijo; Aaron Culver y esposa; Levi [Hall]; Polly Knight y Julia Stringham”<sup>2</sup>.

Ese otoño, el Señor le reveló a José Smith que Oliver Cowdery, Peter Whitmer, hijo, Parley P. Pratt y Ziba Peterson debían “ir a los lamanitas” y predicarles el Evangelio (véase D. y C. 28:8; 30:5–6; 32:1–3). Esos misioneros viajaron unos 2.400 kilómetros predicando brevemente entre varias tribus de amerindios, entre ellas los séneca de Nueva York, los wyandot de Ohio, y los delaware y shawnee que se hallaban en territorio indio. Sin embargo, el mayor éxito de los misioneros fue al detenerse en la región de Kirtland, Ohio, donde bautizaron a unos ciento treinta conversos, principalmente de la congregación de Bautistas Reformados de Sidney Rigdon, abriendo así lo que, al año siguiente, sería un lugar de reunión para cientos de miembros de la Iglesia. Los misioneros también encontraron algunos conversos entre los colonos del Condado de Jackson, Misuri, donde se establecería después la ciudad de Sión.

Ya fuera que estuviese predicando a los que lo rodeaban o enviando misioneros al mundo, el profeta José Smith amaba la obra misional. El élder Parley P. Pratt escribió la siguiente experiencia que tuvo lugar en 1839: “Mientras visitaba al hermano José en Filadelfia [Pensilvania], se le presentó la oportunidad de predicar en una iglesia muy grande, y unas tres mil personas se reunieron para escucharlo. El primero en hablar fue el hermano Rigdon, y trató el Evangelio, basando la doctrina en la Biblia. Cuando terminó, el hermano José se levantó como un león a punto de rugir y, lleno del Espíritu Santo, habló con gran poder, testificando de las visiones que había tenido, del ministerio de ángeles del cual había gozado y de cómo había encontrado las planchas del Libro de Mormón y las había traducido por el don y el poder de Dios. Comenzó diciendo que si nadie más tenía el valor de testificar de ese mensaje tan glorioso del cielo, y del descubrimiento de tan glorioso registro, él sentía la necesidad de hacerlo en justicia a la gente, y dejaba el acontecimiento en manos de Dios.

“La congregación en pleno quedó asombrada, como electrizada, y sobrecogida ante el tono de verdad y autoridad con que

él habló, y ante las maravillas que relató. La impresión que causó fue perdurable y muchas almas se unieron al redil. Y testifico que él, con su fiel y potente testimonio, lavó sus vestidos de la sangre de los que lo escucharon. Multitud de personas se bautizaron en Filadelfia y en las regiones vecinas”<sup>3</sup>.

## **Las enseñanzas de José Smith**

---

**Porque el mundo se encuentra en oscuridad espiritual, debemos ser diligentes en predicar el Evangelio.**

*En 1834, José Smith y otros élderes de la Iglesia en Kirtland enviaron la siguiente carta a los hermanos de otras regiones: “Aunque nuestras comunicaciones a ustedes sean frecuentes, creemos que las recibirán con sentimientos fraternales; y que la palabra de exhortación procedente de éstos, sus indignos hermanos, hallará lugar en su corazón al contemplar el gran alcance del poder y el dominio del príncipe de tinieblas y al darse cuenta de lo enorme que es el número de personas que se aglomeran en el camino de la muerte sin siquiera prestar atención al alegre son del Evangelio del Señor Jesucristo.*

“Consideren un momento, hermanos, el cumplimiento de las palabras del profeta; porque vemos que las tinieblas cubren la tierra y la oscuridad la mente de sus habitantes [véase Isaías 60:2], que los crímenes de toda clase aumentan entre los hombres; se practican vicios de enorme magnitud; la nueva generación está creciendo en el colmo del orgullo y la arrogancia; los ancianos pierden todo sentido de la convicción y parecen borrar todo pensamiento de un día de justicia; la intemperancia, la inmoralidad, la extravagancia, el orgullo, la ceguera de corazón, la idolatría, la pérdida del afecto natural, el amor de este mundo y la indiferencia hacia todo lo de la eternidad aumentan entre los que profesan creer en la religión del cielo; y la infidelidad se extiende como consecuencia de ello. Los hombres se entregan a cometer actos de la peor inmundicia y de la clase más baja, blasfemando, defraudando, destruyendo la reputación de sus vecinos, robando, hurtando, asesinando, propugnando el error y oponiéndose a la verdad, abandonando el convenio de los cielos



y negando la fe de Jesús; y en medio de todo esto, ¡el día del Señor se acerca rápidamente, cuando nadie sino los que estén vestidos de boda podrán comer y beber en la presencia del Esposo, el Príncipe de Paz!

“Impresionados con la verdad de estos hechos, ¿cuáles pueden ser los sentimientos de aquellos que han sido partícipes del don celestial y han gustado de la buena palabra de Dios y de los poderes del mundo por venir? [Véase Hebreos 6:4–5.] ¿Quiénes, sino los que pueden ver el terrible precipicio al borde del cual se halla el mundo humano en esta generación, podrían trabajar en la viña del Señor sin tener un sentido de la deplorable situación del mundo? ¿Quiénes sino aquellos que han considerado debidamente la condescendencia del Padre de nuestros espíritus al proveer un sacrificio por Sus hijos —un plan de redención, un poder de expiación, un proyecto de salvación, con el principal objetivo de llevar a los hombres nuevamente a la presencia del Rey de los cielos, coronarlos en la gloria celestial y hacerlos herederos con el Hijo de esa herencia que es incorruptible, sin mancha e imperecedera [véase 1 Pedro 1:4]— quiénes sino éstos pueden comprender la importancia de andar en perfección delante de todos los hombres y de ser diligentes en llamar a todos para que participen de estas bendiciones? ¡Qué indescribiblemente glorioso es todo esto para la humanidad! Ciertamente, deben considerarse nuevas de gran gozo para todo pueblo, y también nuevas que deben llenar toda la tierra y alegrar el corazón de todo el que las oiga”<sup>4</sup>.

“Los siervos de Dios no bien hayan ido a las naciones de los gentiles con voz de amonestación, cuando el ángel destructor comenzará a asolar a los habitantes de la tierra; y como el profeta ha dicho: ‘Y será ciertamente espanto el entender lo oído’. [Véase Isaías 28:19.] Hablo así porque siento simpatía hacia mis semejantes; lo hago en el nombre del Señor, bajo la inspiración del Espíritu Santo. ¡Oh, si pudiera arrebatarnos del remolino de la miseria en el cual veo que se están hundiendo por causa de sus pecados! ¡Si pudiese, por la voz de amonestación, ser el instrumento para traerlos a un arrepentimiento sincero, a fin de que tengan fe para resistir en el día inicuo!”<sup>5</sup>.



*El profeta José Smith amonestó a los santos a invitar a todas las personas a participar de las bendiciones del Evangelio. "¡Qué indescriptiblemente glorioso es todo esto para la humanidad!"*

“Que Dios nos dé la facultad de ejecutar nuestros votos y convenios los unos con los otros con toda fidelidad y rectitud ante Él, a fin de que nuestra influencia se haga sentir entre las naciones de la tierra con gran potestad, aun al grado de destruir los reinos de las tinieblas y triunfar sobre la superchería sacerdotal y la iniquidad espiritual en los lugares altos, y hacer pedazos todos los reinos que se opongan al reino de Cristo, y extender la luz y la verdad del Evangelio sempiterno desde los ríos hasta los confines de la tierra”<sup>6</sup>.

*Wilford Woodruff, cuarto Presidente de la Iglesia, recordó las siguientes palabras del profeta José Smith:* “El mundo está lleno de tinieblas. El pecado y la iniquidad lo abruman como las aguas que cubren el mar. El diablo gobierna al mundo en gran forma. El mundo les declarará la guerra; el diablo lo hará, la tierra lo hará y el infierno lo hará. Pero... deben predicar el Evangelio, cumplir su deber, y el Señor estará con ustedes. Ni la tierra ni el infierno prevalecerán en su contra”<sup>7</sup>.

---

**Tenemos el deber de invitar a toda la humanidad a arrepentirse, a bautizarse, a recibir el Espíritu Santo y a llegar a ser herederos de la salvación.**

“Creemos que es nuestro deber enseñar a todo el género humano la doctrina del arrepentimiento, la cual procuraremos establecer por medio de los siguientes pasajes:

“ ‘Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén’ [Lucas 24:45–47].

“Según esto, vemos que fue necesario que Cristo sufriera, fuese crucificado y se levantase de nuevo al tercer día, con el propósito expreso de que predicase el arrepentimiento y la redención de los pecados a todas las naciones.

“ ‘Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare’ [Hechos 2:38–39].

“Aprendemos por esto que se prometió el Espíritu Santo a todos aquellos a quienes se iba a predicar la doctrina del arrepentimiento, que sería a todas las naciones... Por tanto, creemos en predicar la doctrina del arrepentimiento en todo el mundo, así al viejo como al joven, al rico como al pobre, al esclavo como al libre”<sup>8</sup>.

“Las almas son tan preciosas a los ojos de Dios como siempre lo han sido; y jamás se ha llamado a los élderes a echar a nadie al infierno, sino a persuadir y llamar a todos los hombres en todas partes a que se arrepientan, a fin de que lleguen a ser herederos de la salvación. Es el año de la buena voluntad del Señor: libren a los cautivos para que canten hosannas [véase Isaías 61:1–2]”<sup>9</sup>.

“Es el deber del élder defender valientemente la causa de Cristo, y amonestar a [la] gente unánimemente a arrepentirse y bautizarse para recibir la remisión de pecados y el Espíritu Santo”<sup>10</sup>.

“Voy a decirles lo que el Señor exige de todos —nobles y plebeyos, ricos y pobres, hombres y mujeres, ministros y pueblo, los que profesan religión y los que no la profesan— a fin de que disfruten del Santo Espíritu de Dios cabalmente y se libren de los juicios de Dios que están a punto de derramarse sobre las naciones de la tierra. Arrepiéntanse de todos sus pecados y bautícense en el agua para la remisión de ellos, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y reciban la ordenanza de la imposición de manos de aquel que ha sido ordenado y sellado para tener este poder, a fin de que reciban el Santo Espíritu de Dios; y esto va de acuerdo con las Santas Escrituras, y el Libro de Mormón, y es la única manera en que un hombre puede entrar en el reino celestial. Son éstos los requisitos del nuevo convenio o los primeros principios del Evangelio de Cristo”<sup>11</sup>.

“A todos los hombres se les requiere que tengan fe en el Señor Jesucristo; que se arrepientan de sus pecados y sean bautizados (por alguien que tenga autoridad) en el nombre de Jesucristo para la remisión de los pecados, y que se les impongan las manos para el don del Espíritu Santo, a fin de que lleguen a ser miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”<sup>12</sup>.

---

**Los siervos del Señor van por todo el mundo  
para encontrar a los que estén dispuestos  
a aceptar el evangelio de Jesucristo.**

“Envíen a alguien a América Central y a toda Hispanoamérica; y no dejen que quede ni un solo rincón de la tierra sin una misión”<sup>13</sup>.

“A nadie pedimos que deseche nada de lo bueno que tenga; sólo les pedimos que vengan y obtengan más. ¿Qué sucedería si todo el mundo abrazara este Evangelio? Estarían completamente de acuerdo y las bendiciones de Dios se derramarían sobre la gente; ése es el deseo de mi alma entera”<sup>14</sup>.

“Miles de personas, habiendo oído el Evangelio, lo han obedecido y están disfrutando de sus dones y bendiciones. El prejuicio, junto con su concomitante cadena de maldad, está cediendo el paso ante el empuje de la verdad, cuyos rayos benignos están penetrando las naciones distantes... Hubo un tiempo en que se

nos consideraba como engañadores, y se decía que el ‘mormonismo’ pronto pasaría, se desvanecería y sería olvidado. Pero ha pasado el tiempo en que era considerado como cosa pasajera o como burbuja en las olas, y ahora se está arraigando profundamente en el corazón y afecto de todos aquellos cuya mente es suficientemente noble para echar a un lado el prejuicio de la falsa educación e investigar el asunto con sinceridad y honradez”<sup>15</sup>.

“Algunos de los Doce y otros hombres ya han partido para Europa [en septiembre de 1839], y esperamos que los demás integrantes de esa misión se vayan dentro de pocos días... La obra del Señor se extiende de forma muy agradable, tanto en esta tierra como en el viejo continente. En Inglaterra, últimamente se han agregado a nuestras filas muchos cientos de personas; pero aun así, así es como debe ser, porque ‘Efraín se ha mezclado con los demás pueblos’ [Oseas 7:8]. Y el Salvador ha dicho: ‘Mis ovejas oyen mi voz’ [Juan 10:27]; y también: ‘El que a vosotros oye, a mí me oye’ [Lucas 10:16]; y ‘He aquí yo los hago volver de la tierra del norte, y los reuniré de los fines de la tierra’ [Jeremías 31:8]. Y como la voz que oyó Juan, diciendo: ‘Salid de ella, pueblo mío’ [Apocalipsis 18:4], así todo debe cumplirse para que el pueblo del Señor viva después de haber ‘caído la gran Babilonia’ [Apocalipsis 18:2]”<sup>16</sup>.

*En una carta que escribió en la cárcel de Liberty, en marzo de 1839, el profeta José Smith dijo lo siguiente, que después quedó registrado en Doctrina y Convenios 123:12: “Todavía hay muchos en la tierra, entre todas las sectas, partidos y denominaciones, que son cegados por la sutil astucia de los hombres que acechan para engañar, y no llegan a la verdad sólo porque no saben dónde hallarla”*<sup>17</sup>.

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Repase el segundo y el tercer párrafo que comienzan en la página 158. ¿Por qué se requiere valor a veces para expresar

nuestro testimonio de la Restauración y del Libro de Mormón? ¿Cómo podemos desarrollar ese valor?

- José Smith describió la oscuridad espiritual del mundo; a continuación, testificó de las “nuevas de gran gozo” del Evangelio restaurado (págs. 159–161). ¿Cómo pueden inspirarnos ambas declaraciones a abrir la boca y dar a conocer el Evangelio?
- Lea el segundo párrafo de la página 161. Al realizar la obra misional, ¿cuándo le ha brindado Su apoyo el Señor?
- Reflexione sobre los pasajes de las Escrituras que José Smith citó para recordarnos el deber que tenemos de enseñar el Evangelio a todo el género humano (págs. 162–163). Analice o piense en lo que usted y su familia pueden hacer para hablar del Evangelio con otras personas.
- Lea el sexto párrafo de la página 162, en el cual se cita al Profeta refiriéndose a la obra misional como un esfuerzo por librar a los cautivos. ¿En qué sentido se puede considerar cautivas a algunas personas? (Véanse las páginas 159–161 donde hay algunos ejemplos.) ¿Cómo pueden liberarlas los primeros principios y ordenanzas del Evangelio?
- Repase la invitación del Profeta, que está en el cuarto párrafo completo de la página 163. ¿Cómo puede esa invitación alentar a la gente a aprender acerca del Evangelio restaurado? Repase el último párrafo de la página 163 y el último párrafo del capítulo. ¿Qué podemos hacer para ayudar a la gente a “echar a un lado [su] prejuicio” sobre la Iglesia? ¿Cómo pueden nuestras acciones hacer saber a las personas dónde pueden encontrar la verdad?
- ¿Qué bendiciones ha recibido usted como resultado de sus esfuerzos por proclamar el Evangelio?

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* Marcos 16:15–20; 2 Nefi 2:8; Alma 26:1–9, 26–37; D. y C. 42:6–9, 11–14; 88:77–83.

## Notas

1. *History of the Church*, 1:81; tomado de “History of the Church” (manuscrito), libro A-1, págs. 39–40, Archivo General de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah. Véase también *La historia de la Iglesia en el cumplimiento de los tiempos*, pág. 75.
2. *History of the Church*, 1:86–88; puntuación actualizada; alteración en la división de párrafos; tomado de “History of the Church” (manuscrito), libro A-1, págs. 42–43, Archivo General de la Iglesia.
3. Parley P. Pratt, *Autobiography of Parley P. Pratt*, ed. por Parley P. Pratt, hijo, 1938, págs. 298–299; uso actualizado de mayúsculas.
4. *History of the Church*, 2:5–6; puntuación actualizada; tomado de “The Elders of the Church in Kirtland, to Their Brethren Abroad”, 22 de enero de 1834, publicado en *Evening and Morning Star*, febrero de 1834, pág. 135.
5. *History of the Church*, 2:263; tomado de una carta de José Smith a los élderes de la Iglesia, noviembre de 1835, Kirtland, Ohio, publicada en *Messenger and Advocate*, noviembre de 1835, pág. 211.
6. *History of the Church*, 2: 375; tomado de las actas de una reunión de consejo de la Primera Presidencia y los Doce realizada el 16 de enero de 1836, en Kirtland, Ohio, informe de Warren Parrish.
7. Citado por Wilford Woodruff, *Deseret News*, 30 de julio de 1884, pág. 434.
8. *History of the Church*, 2:255–256; alteración en la división de párrafos; tomado de una carta de José Smith a los élderes de la Iglesia, septiembre de 1835, Kirtland, Ohio, publicado en *Messenger and Advocate*, septiembre de 1835, págs. 180–181.
9. *History of the Church*, 2:229, nota al pie de página; tomado de “To the Saints Scattered Abroad”, *Messenger and Advocate*, junio de 1835, pág. 138.
10. *History of the Church*, 2:263; tomado de una carta de José Smith a los élderes de la Iglesia, noviembre de 1835, Kirtland, Ohio, publicada en *Messenger and Advocate*, noviembre de 1835, pág. 211.
11. *History of the Church*, 1:314–315; tomado de una carta de José Smith a N. C. Saxton, 4 de enero de 1833, Kirtland, Ohio; en *History of the Church* se cita incorrectamente el nombre del Sr. Saxton como “N. E. Seaton”.
12. Respuesta del editor del periódico a una carta de Richard Savary, *Times and Seasons*, 15 de marzo de 1842, pág. 732; José Smith era el editor del periódico.
13. *History of the Church*, 5:368; tomado de instrucciones dadas por José Smith el 19 de abril de 1843, en Nauvoo, Illinois, referidas por Willard Richards.
14. *History of the Church*, 5:259; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 22 de enero de 1843, en Nauvoo, Illinois, informe de Wilford Woodruff.
15. *History of the Church*, 4:336–337; ortografía modernizada; alteración en la división de párrafos; tomado de un informe de José Smith y sus consejeros de la Primera Presidencia, 7 de abril de 1841, Nauvoo, Illinois, publicado en *Times and Seasons*, 15 de abril de 1841, pág. 384.
16. *History of the Church*, 4:8–9; puntuación actualizada; tomado de una carta de José Smith a Isaac Galland, 11 de septiembre de 1839, Commerce, Illinois.
17. Doctrina y Convenios 123:12; carta de José Smith y otros a Edward Partridge y a la Iglesia, 20 de marzo de 1839, cárcel de Liberty, Misuri.



## La obediencia: “Cuando el Señor te lo mande, hazlo”

*“Rinde estricta obediencia a los mandamientos  
de Dios y camina humildemente ante Él”.*

### De la vida de José Smith

**D**e diciembre de 1827 a agosto de 1830, José y Emma Smith vivieron en Harmony, Pensilvania. El Profeta viajaba periódicamente a Nueva York para atender los asuntos de la Iglesia. En septiembre de 1830, José y Emma se mudaron a Fayette, Nueva York, para unirse a los santos que habitaban en la parte oeste de Nueva York. En diciembre, el Profeta recibió una revelación que requeriría grandes sacrificios de los miembros de la Iglesia de Nueva York: Debían abandonar sus casas, granjas y negocios y congregarse en Kirtland, Ohio (véase D. y C. 37), donde se juntarían con otros conversos que ya vivían allí, para edificar la Iglesia y, como lo había prometido el Señor, para ser “investidos con poder de lo alto” (D. y C. 38:32). José y Emma Smith fueron de los primeros en obedecer el mandato del Señor, partiendo de Nueva York a fines de enero de 1831. Viajaron hasta Kirtland en trineo, más de 400 kilómetros, en medio de un invierno particularmente riguroso; Emma Smith estaba embarazada de gemelos.

Newel K. Whitney, residente de Kirtland, fue uno de los primeros en dar la bienvenida al Profeta, según lo describió su nieto, Orson F. Whitney: “A principios de febrero de 1831, un trineo en el que viajaban cuatro personas recorrió las calles de Kirtland y se detuvo frente al negocio mercantil de Gilbert y Whitney... Uno de los hombres, un varón joven y robusto, se bajó y, subiendo ágilmente los escalones, entró en la tienda y avanzó hasta donde estaba el socio menor del establecimiento.





*En febrero de 1831, José Smith llegó a Kirtland, Ohio, entró al comercio de Newel K. Whitney, y dijo: "Soy José, el Profeta... He venido en respuesta a sus oraciones. ¿Qué desea de mí?".*

“ ¡Newel K. Whitney! ¡Usted es el hombre!”, exclamó, extendiendo la mano cordialmente como a un viejo amigo.

“ ‘Usted me lleva la ventaja’, respondió el [comerciante] estrechando mecánicamente la mano que se le extendía, con una expresión en parte divertida y en parte perpleja. ‘No me es posible llamarlo por su nombre, como usted lo ha hecho conmigo’.

“ ‘Soy José, el Profeta’, dijo sonriendo el forastero. ‘He venido en respuesta a sus oraciones. ¿Qué desea de mí?’.

“Tan pronto como pudo reponerse de su sorpresa, el señor Whitney, asombrado pero también complacido, condujo al grupo... a su casa, que estaba en la esquina, al otro lado de la calle, y allí los presentó a su esposa [Elizabeth Ann], la cual quedó igualmente sorprendida y fascinada. José Smith comentó lo siguiente acerca de este encuentro: ‘Se nos recibió amable y bondadosamente en la casa del hermano N. K. Whitney. Mi esposa y yo vivimos varias semanas con la familia del hermano Whitney y recibimos todas las bondades y atenciones que se podrían esperar’. [Véase *History of the Church*, 1:145–146.]”<sup>1</sup>

Orson F. Whitney declaró: “¿Por medio de qué poder reconoció aquel hombre extraordinario, José Smith, a alguien a quien jamás había visto en la carne? ¿Por qué no lo reconoció Newel K. Whitney a él? Fue porque José Smith era un vidente, un vidente escogido; en realidad, había visto a Newel K. Whitney de rodillas, a cientos de kilómetros de distancia, rogando que él fuera a Kirtland. Maravilloso, ¡pero cierto!”<sup>2</sup>.

En mayo, casi doscientos santos más de Nueva York ya habían hecho el recorrido a Kirtland, algunos en trineo o carromato, pero la mayoría en barcas por el canal de Erie, y luego por vapor o goleta a través del lago Erie. En ese traslado a Kirtland, lo mismo que otras muchas circunstancias arduas de su vida, José Smith guió a los santos en la obediencia a los mandamientos de Dios, fuera cual fuera la dificultad de la tarea.

Cuatro años después, en medio de las muchas exigencias de guiar en Kirtland a la Iglesia en desarrollo, el Profeta expresó la convicción que caracterizó su vida: “Ningún mes me ha hallado más ocupado que el de noviembre, pero como mi vida estaba



*“Cuando el Señor te lo mande, hazlo”, declaró José Smith. La ley del diezmo, al igual que todos los mandamientos que da el Señor, da grandes bendiciones a las personas que la obedecen.*

llena de actividad y constantes esfuerzos, me impuse esta regla: *Cuando el Señor te lo mande, hazlo*<sup>3</sup>.

## **Las enseñanzas de José Smith**

---

**Cuando procuramos saber la voluntad de Dios y hacer todo lo que Él nos manda, recibimos las bendiciones del cielo.**

“Para obtener la salvación no sólo tenemos que hacer algunas cosas, sino todo lo que Dios ha mandado. Los hombres podrán predicar y practicar todo menos aquellas cosas que Dios nos manda hacer, y al fin se condenarán. Nosotros podemos diezmar la menta y el comino y toda clase de hierbas, y aun así no obedecer los mandamientos de Dios [véase Lucas 11:42]. Mi objeto es obedecer y enseñar a los demás a obedecer a Dios precisamente en las cosas que Él nos manda. No importa que el principio sea popular o impopular, siempre sostendré un principio verdadero, aunque yo sea el único que lo haga”<sup>4</sup>.

“Como Iglesia y como pueblo conviene que seamos prudentes y procuremos conocer la voluntad de Dios, y entonces estemos dispuestos a cumplir con ella, pues las Escrituras dicen ‘bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan’. ‘Velad, pues, en todo tiempo’, dice nuestro Salvador, ‘orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar de pie delante del Hijo del Hombre’. [Véase Lucas 11:28; 21:36.] Si Enoc, Abraham, Moisés, los hijos de Israel y todo el pueblo de Dios se salvaron por guardar los mandamientos de Dios, nosotros, si es que nos vamos a salvar, tendremos que hacerlo de acuerdo con el mismo principio. Así como Dios gobernó a Abraham, a Isaac y a Jacob como familias, y a los hijos de Israel como nación, de igual manera nosotros, como Iglesia, debemos estar bajo Su dirección si es que hemos de prosperar y ser protegidos y sostenidos. Nuestra única confianza debe estar en Dios; de Él debe venir nuestra única sabiduría y sólo Él debe ser nuestro protector y amparo, espiritual y temporalmente, pues de lo contrario, caeremos.

“En ocasiones anteriores nos ha castigado la mano de Dios por no obedecer Sus mandamientos, aunque jamás violamos una ley humana ni transgredimos precepto humano alguno; sin embargo, hemos tratado Sus mandamientos con liviandad y nos hemos desviado de Sus ordenanzas, y el Señor nos ha castigado severamente, y hemos sentido Su brazo y hemos mordido el polvo; seamos prudentes en lo futuro y recordemos siempre que ‘el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros’ [1 Samuel 15:22]”<sup>5</sup>.

“Cuando recibimos instrucciones, debemos obedecer esa voz y observar las leyes del reino de Dios a fin de que las bendiciones del cielo descendán sobre nosotros. Todos deben obrar en armonía, o no se podrá hacer nada; y se debe proceder de acuerdo con el sacerdocio en la antigüedad; por tanto, los santos deben ser un pueblo electo, separados de todas las maldades del mundo, escogidos, virtuosos y santos. El Señor se propone convertir a la Iglesia de Jesucristo en un reino de sacerdotes, una gente santa, un linaje escogido [véase Éxodo 19:6; 1 Pedro 2:9], como en los días de Enoc, con todos los dones que Pablo manifestó a la Iglesia en sus epístolas y enseñanzas a las ramas de la Iglesia en sus días”<sup>6</sup>.

“Cualquiera puede creer que Jesucristo es el Hijo de Dios y sentirse satisfecho con su creencia, y aun así no obedecer Sus mandamientos y al fin ser condenado por desobedecer los requisitos justos del Señor”<sup>7</sup>.

“Sean virtuosos y puros; sean hombres de integridad y verdad; obedezcan los mandamientos de Dios, entonces más perfectamente podrán entender la diferencia entre el bien y el mal, entre las cosas de Dios y las de los hombres; y su sendero será como el de los justos, que ‘es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto’ [véase Proverbios 4:18]”<sup>8</sup>.

*Wilford Woodruff, mientras era miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, informó lo siguiente: “El presidente José Smith... leyó la parábola de la vid y sus pámpanos [véase Juan 15:1-8] y la explicó, y dijo: ‘Si guardamos los mandamientos de Dios, daremos fruto y seremos los amigos de Dios y sabremos lo que nuestro Señor hizo’ ”*<sup>9</sup>.

---

**Dios nos da leyes que nos prepararán para nuestro  
descanso celestial si las obedecemos**

“Dios no mandará nada sino lo que se haya adaptado particularmente para mejorar la condición de toda persona, cualesquiera que sean las circunstancias en que se encuentre, y sea cual fuere el reino o país en el que esté”<sup>10</sup>.

“Se da la ley de los cielos al hombre, y ésta garantiza a todos los que la obedezcan un galardón que sobrepuja toda consideración terrenal, aunque no promete que el creyente de cualquier época se verá exento de las aflicciones y dificultades que se originan de distintas fuentes como consecuencia de los hechos de hombres perversos sobre la tierra. No obstante, en medio de todo esto existe la promesa basada en el hecho de que es la ley celestial la que trasciende la ley del hombre, tanto como la vida eterna trasciende la temporal, y como las bendiciones que Dios puede dar sobrepujan a las que el hombre pueda ofrecer. De manera que, si la ley del hombre es vinculante cuando la reconoce, ¡cuánto más la ley de los cielos! Y así como la ley de los cielos supera en perfección a la ley del hombre, hasta ese punto ha de ser mayor el galardón si se obedece la ley celestial... La ley de

Dios promete esa vida que es eterna, sí, una herencia a la diestra de Dios, a salvo de todos los poderes del maligno...

“...Dios tiene determinado en Su propio seno un período o tiempo en que traerá a Su reposo celestial a todos Sus súbditos que hayan obedecido Su voz y guardado Sus mandamientos. Este reposo es de tal perfección y gloria, que el hombre tiene necesidad, según las leyes de este reino, de una preparación antes que pueda entrar en él y disfrutar de sus bendiciones. Por ser esto así, Dios ha dado ciertas leyes a la familia humana que son suficientes, si se observan, para prepararla a fin de heredar este reposo. Concluimos, pues, que para este propósito nos ha dado Dios Sus leyes... Todos los mandamientos que la ley del Señor encierra van acompañados de la promesa segura de un galardón para todos los que los obedezcan, promesa basada en el hecho de que realmente son promesas de un Ser que no puede mentir, de Uno que puede cumplir abundantemente hasta la última tilde de Su palabra”<sup>11</sup>.

*En abril de 1843, José Smith enseñó lo siguiente, que posteriormente se registró en Doctrina y Convenios 130:20–21: “Hay una ley, irrevocablemente decretada en el cielo antes de la fundación de este mundo, sobre la cual todas las bendiciones se basan; y cuando recibimos una bendición de Dios, es porque se obedece aquella ley sobre la cual se basa”<sup>12</sup>.*

“Todas las bendiciones que fueron dispuestas para el hombre por el concilio de los cielos están supeditadas a la condición de obedecer la ley que las rige”<sup>13</sup>.

---

**Los que sean fieles hasta el fin recibirán  
una corona de rectitud.**

“Rinde estricta obediencia a los mandamientos de Dios, y camina humildemente ante Él y Él te exaltará en Su propio y debido tiempo”<sup>14</sup>.

“Los hombres deben ser extremadamente cuidadosos en cuanto a lo que hagan en los últimos días, no sea que vean truncadas sus expectativas, y que los que piensan que permanecerán caigan por no guardar los mandamientos del Señor; mientras que usted, que hace la voluntad del Señor y guarda Sus mandamientos, tiene motivo para regocijarse con gozo inefable, porque los

tales serán exaltados a lo más alto y serán triunfantemente elevados por encima de todos los reinos de este mundo”<sup>15</sup>.

“En el capítulo 22 del relato que hace [Mateo] del Mesías, hallamos que se compara el reino de los cielos al rey que hizo una fiesta de bodas para su hijo [véase Mateo 22:2–14]. No se disputará que este hijo era el Mesías, porque era el reino de los cielos lo que se estaba representando en la parábola; y el hecho de que los santos, o aquellos que son fieles al Señor, son los que serán considerados dignos de heredar un lugar en la cena de bodas, queda evidente en las palabras de Juan en Apocalipsis, cuando dice que la voz que él oyó en los cielos era ‘como la voz de una gran multitud’ o ‘como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos’ [Apocalipsis 19:6–8].

“Es evidente que aquellos que guardan los mandamientos del Señor y siguen Sus estatutos hasta el fin serán los únicos a quienes se les permitirá sentarse en este glorioso banquete, según lo hacen constar las siguientes palabras que hallamos en la última carta que Pablo escribió a Timoteo, poco antes de su muerte, y que dicen así: ‘He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida’ [2 Timoteo 4:7–8]. Ninguno que acepte la narración dudará por un momento de esta afirmación que Pablo hizo poco antes que partiese de este mundo, como él sabía que iba a suceder. Aunque en un tiempo, él, según su propia palabra, persiguió a la Iglesia de Dios y la asoló, sin embargo, después de abrazar la fe, no cesó en su labor de extender las gloriosas nuevas; y como fiel soldado, cuando fue llamado a dar su vida por la causa que había abrazado, la dio, como él dice, con la seguridad de recibir una corona eterna.

“Si seguimos la obra de este apóstol desde el día de su conversión hasta el momento de su muerte, veremos un buen ejemplo

de la diligencia y paciencia en la promulgación del Evangelio de Cristo. Escarnecido, azotado y apedreado, no bien se libraba de las manos de sus perseguidores se ponía a proclamar con el mismo celo la doctrina del Salvador. Todos saben que no abrazó la fe por los honores de esta vida, ni para ganar bienes terrenales. ¿Qué, pues, pudo haberlo inducido a soportar tanta congoja? Fue, como dijo, a fin de que recibiese de las manos de Dios la corona de justicia. Nos atrevemos a decir que nadie dudará de la fidelidad de Pablo hasta el fin. Nadie dirá que no guardó la fe, que no peleó la buena batalla, que no predicó ni persuadió hasta el final. ¿Y qué iba a recibir? Una corona de justicia...

“Mediten por un momento, hermanos, y pregúntense si se considerarían dignos [de] sentarse en la fiesta de bodas con Pablo y otros como él, si no hubieran sido fieles. Si no han peleado la buena batalla y guardado la fe, ¿qué esperan recibir? ¿Tienen la promesa de recibir de la mano del Señor una corona de justicia con la Iglesia del Primogénito? Por esto, pues, entendemos que Pablo basaba su esperanza en Cristo, porque había guardado la fe y amaba Su venida, y tenía la promesa de recibir de Su mano una corona de justicia...

“...Los de la antigüedad, aunque perseguidos y afligidos por los hombres, recibieron de Dios promesas de tal magnitud y gloria que nuestros corazones se llenan de gratitud porque se nos permite saber de ellos, y comprendemos que no se hace acepción de personas ante el Señor, y que de cualquier nación, el que teme a Dios y obra justicia es de Su agrado [véase Hechos 10:34–35]...

“...podemos llegar a la conclusión de que habrá un día en que todos serán juzgados por sus obras y recompensados de acuerdo con lo que hayan hecho; los que hubieren guardado la fe recibirán una corona de justicia, serán vestidos con ropas blancas, les será permitido entrar en la fiesta de bodas, se verán libres de toda aflicción y reinarán con Cristo en la tierra, donde, según la antigua promesa, participarán del fruto de la vid, recién hecho, con Él en el glorioso reino; por lo menos, hallamos que se prometieron estas cosas a los santos de la antigüedad. Y aun cuando no podemos reclamar para nosotros mismos dichas promesas, pues no nos corresponden a nosotros por el simple hecho de





*Pablo testifica ante el rey Agripa.  
“Nadie dudará de la fidelidad de Pablo hasta el fin...  
¿Y qué iba a recibir? Una corona de justicia”.*

que se extendieron a los santos de la antigüedad; no obstante, si somos hijos del Altísimo, y somos llamados con la misma vocación que ellos, abrazamos el mismo convenio que ellos abrazaron y somos fieles al testimonio de nuestro Señor como ellos lo fueron, podemos allegarnos al Padre en el nombre de Cristo, igual que ellos, y obtener las mismas promesas para nosotros.

“Si acaso logramos obtener estas promesas, no será porque Pedro, Juan y otros apóstoles... anduvieron en el temor de Dios y tuvieron el poder y la fe para prevalecer y obtener dichas promesas, sino porque nosotros mismos tendremos la fe y nos allegaremos a Dios en el nombre de Su Hijo Jesucristo como ellos lo hicieron; y cuando se logren estas promesas, deben ser las

que se hacen directamente a nosotros, o de nada nos servirán. Se comunicarán para nuestro beneficio, pues serán nuestras (mediante el don de Dios), habiéndolas ganado por nuestra propia diligencia en guardar Sus mandamientos y en andar rectamente delante de Él”<sup>16</sup>.

“Si lo consideráramos necesario, o si de algún modo sirviera para estimularles a trabajar en la viña del Señor con un poco más de diligencia, les recordaríamos, hermanos, los afanes, las pruebas, privaciones y persecuciones que soportaron los santos de la antigüedad con el exclusivo propósito de persuadir a los hombres de la excelencia y la rectitud de la fe de Cristo. Pero tenemos razón para creer (si es que las Santas Escrituras forman parte importante de sus estudios) que todos ustedes conocen bien la perseverancia y también la disposición de ellos de sacrificar los honores y placeres de este mundo a fin de obtener la seguridad de una corona de vida de la mano de nuestro Señor; y que diariamente están esforzándose por imitar el excelente ejemplo de laboriosidad de ellos, el cual nos indica el celo que demostraron en la causa que habían abrazado. Y esperamos que no sólo esos ejemplos de los santos, sino además los mandamientos del Señor, estén constantemente en el corazón de ustedes, enseñándoles no sólo Su voluntad de proclamar Su Evangelio, sino también Su mansedumbre y Su conducta perfecta ante todos, aun en los tiempos de terribles persecuciones y abusos con que lo acosó a Él una generación inicua y adúltera.

“Recuerden, hermanos, que Él les ha llamado a la santidad y, está demás decirlo, a ser como Él en pureza. Por lo tanto, cuán prudentes, cuán castos y cuán perfectos deben conducirse ante la vista de Él; y recuerden también que los ojos del Señor están continuamente sobre ustedes. Si tienen en cuenta estos factores con la comprensión apropiada, no pueden ser insensibles al hecho de que, si no observan estrictamente todos los requisitos divinos, es probable que al fin sean hallados faltos; y si así es, ya saben que su suerte será similar a la de los siervos inútiles. Les imploramos, pues, hermanos, que mejoren en todo lo que se haya puesto a su cargo a fin de que no pierdan su galardón”<sup>17</sup>.

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Lea el último párrafo de la página 169, concentrándose en la regla que adoptó José Smith para sí mismo. Piense en determinados preceptos que haya recibido últimamente a través de las palabras del Profeta viviente o de las impresiones del Espíritu Santo. ¿Qué bendiciones ha recibido al obedecerlos sin vacilar?
- Repase el primer párrafo completo de la página 170. ¿Por qué a veces tenemos que estar solos y ser los únicos en sostener “un principio verdadero”? ¿En qué sentido *no* estamos solos en esos momentos? (Véanse las páginas 170–172 donde hay algunos ejemplos.) ¿Cómo podemos ayudar a los niños y jóvenes a permanecer fieles a los principios del Evangelio, aun cuando no sea “popular” hacerlo?
- Estudie la sección que comienza en la página 172. ¿Por qué razones nos da Dios mandamientos? ¿Por qué debemos obedecer los que Él nos da?
- Repase las enseñanzas de José Smith sobre Mateo 22:2–14 y 2 Timoteo 4:7–8 (págs. 174–177). Imagínese cómo se sentiría si se le recibiera en la fiesta de bodas. ¿Qué clase de personas debemos ser para que se nos considere dignos de estar allí? ¿Qué significa pelear la buena batalla y guardar la fe? Piense en algún conocido que haya peleado la buena batalla y guardado la fe. ¿Qué puede aprender de esa persona?
- El profeta José nos alentó a que recordemos que el Señor nos “ha llamado a la santidad” (pág. 177). ¿Qué significa para usted ser llamado a la santidad? El recordar ese “llamamiento”, ¿qué impacto puede tener en nuestra vida? ¿Y en la de nuestros familiares y amigos?

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* Éxodo 20:1–17; Juan 7:17; 1 Nefi 3:7; D. y C. 58:26–29; Abraham 3:25.

## Notas

1. Orson F. Whitney, "Newel K. Whitney", *Contributor*; enero de 1885, pág. 125; puntuación y gramática actualizadas; véase también *Nuestro legado*, pág. 21 y *La historia de la Iglesia en el cumplimiento de los tiempos*, págs. 98–99.
2. Orson F. Whitney, en Conference Report, abril de 1912, pág. 50; véase también *Nuestro legado*, págs. 21–22.
3. *History of the Church*, 2:170; tomado de "History of the Church" (manuscrito), libro B-1, pág. 558, Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
4. *History of the Church*, 6:223; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 21 de febrero de 1844, en Nauvoo, Illinois, informe de Wilford Woodruff y Willard Richards.
5. *History of the Church*, 5:65; tomado de "The Government of God", editorial publicado en *Times and Seasons*, 15 de julio de 1842, pág. 857; José Smith era el editor del periódico.
6. *History of the Church*, 4:570; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 30 de marzo de 1842, en Nauvoo, Illinois; informe de Eliza R. Snow; véase también el apéndice, página 598, artículo 3.
7. *History of the Church*, 5:426; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 11 de junio de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff y Willard Richards; véase también el apéndice, página 594, artículo 3.
8. *History of the Church*, 5:31; tomado de "Gift of the Holy Ghost", editorial publicado en *Times and Seasons*, 15 de junio de 1842, pág. 825; José Smith era el editor del periódico.
9. *History of the Church*, 4:478; uso actualizado de mayúsculas; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 19 de diciembre de 1841, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff.
10. Carta de José Smith a Isaac Galland, 22 de marzo de 1839, cárcel de Liberty, Misuri; publicada en *Times and Seasons*, febrero de 1840, pág. 54.
11. *History of the Church*, 2:7–8, 12; tomado de "The Elders of the Church in Kirtland, to Their Brethren Abroad", 22 de enero de 1834, publicado en *Evening and Morning Star*, febrero de 1834, págs. 135–136.
12. Doctrina y Convenios 130:20–21; instrucciones dadas por José Smith el 2 de abril de 1843, en Ramus, Illinois.
13. Discurso pronunciado por José Smith el 16 de julio de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Franklin D. Richards, en Franklin Dewey Richards, *Scriptural Items*, aprox. 1841–1844, Archivos de la Iglesia.
14. *History of the Church*, 1:408; tomado de una carta de José Smith a Vienna Jacques, 4 de septiembre de 1833, Kirtland, Ohio; el apellido de la hermana Jacques a veces se deletrea también "Jaques", como figura en *History of the Church*.
15. *History of the Church*, 1:299; tomado de una carta de José Smith a William W. Phelps, 27 de noviembre de 1832, Kirtland, Ohio.
16. *History of the Church*, 2:19–22; puntuación actualizada; alteración en la división de párrafos; tomado de "The Elders of the Church in Kirtland, to Their Brethren Abroad", 22 de enero de 1834, publicado en *Evening and Morning Star*, marzo de 1834, pág. 144.
17. *History of the Church*, 2:13; alteración en la división de párrafos; tomado de "The Elders of the Church in Kirtland, to Their Brethren Abroad", 22 de enero de 1834, publicado en *Evening and Morning Star*, marzo de 1834, pág. 142.



*José y Emma Smith con los gemelos que adoptaron poco después que murieran sus propios gemelos recién nacidos. José y Emma aceptaron con agradecimiento a Joseph y a Julia en su familia, pero el pequeño Joseph murió en marzo de 1832.*



## Palabras de esperanza y consuelo en la ocasión de la muerte

*“¿Qué tenemos para consolarnos, con relación a los muertos? Tenemos motivo para abrigar mayor esperanza y consuelo, respecto de nuestros muertos, que cualquier otro pueblo sobre la tierra”.*

### De la vida de José Smith

**E**l dolor de perder seres queridos se repitió muchas veces en la vida del profeta José Smith. El 15 de junio de 1828, en Harmony, Pensilvania, murió Alvin, el primer hijo de José y Emma Smith, poco tiempo después de nacer. Más adelante, en febrero de 1831, cuando ambos se mudaron de Nueva York a Kirtland, Ohio, ella estaba embarazada de nuevo, esta vez de gemelos. Poco después de su llegada a Kirtland, se mudaron a una cabaña en la granja de un miembro de la Iglesia llamado Isaac Morley. Allí, el 30 de abril, nacieron los pequeños Thadeus y Louisa; pero tampoco sobrevivieron, falleciendo a pocas horas de haber nacido.

Al mismo tiempo, en el pueblo vecino de Warrensville, Ohio, el hermano John Murdock perdió a su esposa, Julia, que acababa de dar a luz a dos gemelos saludables. El hermano Murdock, con una familia que había aumentado a cinco hijos con esos dos, se sintió imposibilitado de cuidar a los recién nacidos y pidió al matrimonio Smith que los adoptaran. José y Emma Smith así lo hicieron, recibiendo agradecidos a los dos niñitos: Joseph y Julia. Trágicamente, el pequeño Joseph murió once meses después, en marzo de 1832, como consecuencia de haber estado expuesto al frío mientras se hallaba enfermo de sarampión en la noche en que un populacho cubrió al Profeta de brea y plumas. Con su muerte,

los afligidos padres habían tenido que sepultar a cuatro de sus cinco hijos; la única que les quedaba era Julia.

De los once hijos que tuvieron José y Emma —nueve de sangre y dos adoptados—, sólo cinco vivieron hasta la edad adulta: Julia, nacida en 1831; Joseph III, nacido en 1832; Frederick, nacido en 1836; Alexander, nacido en 1838; y David, nacido en noviembre de 1844, cinco meses después de la muerte de su padre. Un hijo de catorce meses, Don Carlos, murió en 1841, y un hijo que nació en 1842 murió el mismo día que nació.

En el transcurso de su vida, José Smith también perdió a tres hermanos prematuramente. Ephraim murió en 1810, poco después de nacer; Alvin, el hermano mayor, murió en 1823 a la edad de 25 años; y su hermano menor, Don Carlos, murió en 1841, también a la edad de 25 años.

En 1840, en Nauvoo, Illinois, el Profeta sufrió otra gran pérdida con el fallecimiento de su padre, en quien confiaba para recibir consejo y fortaleza. Cuando el anciano Smith se dio cuenta de que su muerte era inminente, llamó a su familia, la que se reunió junto a su lecho. Él le habló a la esposa, diciéndole: “Cuando miro a mis hijos y pienso que, aunque fueron criados para hacer la obra del Señor, aun así deben pasar momentos de dificultad y aflicción mientras vivan en la tierra, mi corazón se compadece y temo dejarlos a todos así, rodeados de enemigos”<sup>1</sup>.

Luego habló con cada uno de sus hijos e hijas, dándoles su última bendición. Según lo que escribió la madre del Profeta, al profeta José le dijo estas tranquilizadoras palabras:

“ ‘José, hijo mío, eres llamado a un alto y santo llamamiento. Sí, eres llamado aun a hacer la obra del Señor. Sé fiel y serás bendecido, y tus hijos después de ti. Y vivirás hasta completar tu obra’.

“Al oír esas palabras, José se echó a llorar, exclamando: ‘¡Oh, padre mío!, ¿será así?’ ‘Sí’, le respondió el padre, ‘vivirás hasta establecer el plan de toda la obra que Dios te ha dado para hacer. Esta es mi bendición en mi lecho de muerte, en el nombre de Jesús’ ”<sup>2</sup>.

Gracias a esas difíciles experiencias que tuvo y a su comprensión inspirada de la expiación del Salvador, el profeta José Smith fue capaz de ofrecer el consuelo que tanto necesitaban muchos de los santos al llorar la pérdida de seres queridos.

## **Las enseñanzas de José Smith**

---

**Cuando mueren familiares o amigos queridos,  
sentimos gran consuelo al saber que volveremos  
a vernos en el mundo venidero.**

*El 7 de abril de 1844, el Profeta habló en una conferencia de la Iglesia en Nauvoo. Habló de su amigo King Follett, que había muerto recientemente, y dijo: “Amados hermanos, pido la atención de esta congregación mientras les hablo sobre el tema de los muertos. El fallecimiento de nuestro querido hermano, King Follett, que murió aplastado en un pozo al venírsele encima una tina llena de piedras, es lo que más me ha motivado a tratar este tema. Sus amigos y parientes me han rogado que tome la palabra, pero en vista de que muchos de los de esta congregación que viven en esta ciudad y en otras partes también han perdido a algún amigo, desearía hablar sobre el tema en general y presentarles mis ideas, hasta donde pueda y hasta donde me inspire el Espíritu Santo a tratar este asunto. Deseo sus oraciones y su fe para que yo reciba la instrucción de Dios Todopoderoso y el don del Espíritu Santo, a fin de que pueda declarar las cosas que son verdaderas y que ustedes puedan comprender fácilmente, y que el testimonio pueda infundir la convicción de la veracidad de lo que diga en el corazón y la mente de ustedes...*

*“...Yo sé que mi testimonio es verdadero; por tanto, al referirme a éstos que hoy lloran, ¿qué han perdido? Los parientes y amigos de ellos solamente quedan separados del cuerpo por un corto tiempo, y sus espíritus, que existieron con Dios, han salido del tabernáculo de barro tan sólo por un momento, por decirlo así; y ahora ellos existen en un lugar donde pueden conversar juntos, tal como lo hacemos nosotros en la tierra...*

*“...¿Qué tenemos para consolarnos, con relación a los muertos? Tenemos motivo para abrigar mayor esperanza y consuelo,*



respecto de nuestros muertos, que cualquier otro pueblo sobre la tierra, porque los hemos visto conducirse rectamente entre nosotros, y los hemos visto quedarse dormidos en los brazos de Jesús...

“Ustedes que se lamentan, tienen ocasión para regocijarse, hablando de la muerte del élder King Follett, porque su esposo y padre ha ido a esperar hasta el tiempo de la resurrección de los muertos, hasta la perfección de los demás; porque al llegar la resurrección, el amigo de ustedes se levantará con felicidad perfecta e irá a una gloria celestial...

“Estoy facultado para declarar, por la autoridad del Espíritu Santo, que no tienen razón para temer; porque él ha ido a la morada de los justos. No se lamenten ni lloren. Lo sé por el testimonio del Espíritu Santo que hay dentro de mí; y ustedes podrán esperar que sus amigos salgan para recibirlos en la mañana del mundo celestial...

“Tengo un padre, hermanos, hijos y amigos que han pasado a un mundo de espíritus. Se han ausentado tan sólo por un momento. Se hallan en el espíritu, y dentro de poco nos volveremos a ver. Pronto llegará el tiempo en que sonará la trompeta. Cuando salgamos de aquí, saludaremos a nuestra madre, padre, amigos y a todos aquellos a quienes amamos, que han dormido en Jesús. No habrá temor de chusmas, ni persecuciones, ni litigios perversos, ni arrestos, sino que todo será una eternidad de dicha”<sup>3</sup>.

*El élder Lorenzo D. Barnes murió mientras prestaba servicio como misionero en Inglaterra. El Profeta habló de su fallecimiento en una reunión que tuvo lugar en el Templo de Nauvoo, todavía sin terminar: “Les diré lo que deseo. Si mañana tuviera que yacer en aquella tumba, quisiera tomar a mi padre de la mano en la mañana de la resurrección, y exclamar: ‘Padre mío’; y él dirá: ‘Hijo mío, hijo mío’, en cuanto se parta la piedra, y antes de que salgamos de nuestras tumbas.*

“¿Y podemos esperar que así se verifiquen estas cosas? Sí, si aprendemos cómo hemos de vivir y cómo hemos de morir. Al acostarnos, pensamos cómo nos vamos a levantar a la mañana siguiente; y cuán placentero es que los amigos reposen juntos, y

unidos por los vínculos del amor, descansen y despierten en compañía el uno del otro y reanuden su conversación.

“¿Les parecería raro que les relatara lo que he visto en una visión respecto de este interesante tema? Los que han muerto en Jesucristo pueden esperar recibir toda la plenitud de gozo, al salir de la tumba, que tuvieron o que esperaron tener aquí.

“Fue tan clara la visión, que vi a los hombres antes que hubiesen ascendido de la tumba, como si estuviesen levantándose lentamente. Se dieron la mano unos a otros, y exclamaron el uno al otro: ‘¡Mi padre; mi hijo; mi madre; mi hija; mi hermano; mi hermana!’”. Y cuando se oiga la voz que ordene a los muertos que se levanten, y suponiendo que estuviese sepultado al lado de mi padre, ¿cuál sería el primer gozo de mi corazón? Ver a mi padre, a mi madre, a mi hermano, a mi hermana; y cuando se hallen a mi lado, yo los abrazaré y ellos a mí...

“Para mí, el pensar en una aniquilación total del cuerpo y del espíritu es más angustioso que la muerte. Si no tuviera la esperanza de volver a ver a mi padre, madre, hermanos, hermanas y amigos, se me partiría el corazón en un momento, y descendería a mi sepultura. La esperanza de ver a mis amigos en la mañana de la resurrección da ánimo a mi alma, y me permite soportar los afanes de la vida. Es como si ellos emprendieran un viaje largo, y al volver los recibiéramos con mayor gozo...

“A Marcellus Bates [miembro de la Iglesia cuya esposa había muerto] quiero brindarle consuelo. Usted pronto gozará de la asociación de su compañera en un mundo de gloria, y digo lo mismo a los amigos del hermano Barnes y a todos los miembros de la Iglesia que están de luto. Esto ha sido para todos nosotros una voz de amonestación, indicándonos que seamos serios y diligentes, que dejemos a un lado la frivolidad, la vanidad y la imprudencia, y estemos preparados para morir mañana”<sup>4</sup>.

---

**Los padres a quienes se les mueren hijos los recibirán en la resurrección tal como eran cuando los sepultaron.**

*En el servicio funerario de Marian Lyon, una niña de dos años, el Profeta dijo: “De nuevo hemos oído entre nosotros la*



*José Smith enseñó que los niños pequeños “se levantarán precisamente como murieron” y que los padres recibirán a sus hijos con “la misma belleza en la gloria celestial”.*

voz de amonestación, que nos indica la incertidumbre de la vida humana; y en mis momentos desocupados y meditando el asunto, he preguntado: ¿Por qué será que nos son arrebatados los pequeñuelos, los niños inocentes, especialmente éstos que parecen ser los más inteligentes e interesantes? Las razones que con más fuerza llegan a mis pensamientos son las siguientes: Este mundo es un mundo muy perverso, y... se está volviendo más perverso y corrupto... El Señor se lleva a muchos, aun en su infancia, a fin de que puedan verse libres de la envidia de los hombres, y de las angustias y maldades de este mundo. Son demasiado puros, demasiado bellos para vivir sobre la tierra; por consiguiente, si se considera como es debido, veremos que tenemos razón para regocijarnos, en lugar de llorar, porque son librados del mal y dentro de poco los tendremos otra vez...

“...La única diferencia entre la muerte de un joven y la de un anciano es que uno vive más tiempo en el cielo y en la eterna luz y gloria que el otro, y es librado de este miserable mundo inicuo un poco más pronto. No obstante, perdemos de vista toda esta gloria por un momento y lloramos la pérdida del que

se nos ha muerto, pero no lloramos como los que se hallan sin esperanza”<sup>5</sup>.

“Quizás se haga la pregunta: ‘¿Tendrán las madres a sus hijos en la eternidad?’ ¡Sí, sí! Madres, tendrán a sus hijos, porque ellos tendrán la vida eterna, porque su deuda está saldada”<sup>6</sup>.

“Los niños... se levantarán precisamente como murieron: allá podremos saludar a nuestros hermosos niños con la misma gloria, la misma belleza en la gloria celestial”<sup>7</sup>.

*El presidente Joseph F. Smith, sexto Presidente de la Iglesia, informó:* “José Smith enseñó la doctrina de que el niño pequeño que muere se levantará como niño en la resurrección; y, señalando a la madre de un niño sin vida, le dijo: ‘Usted tendrá la alegría, el placer y la satisfacción de criar a esa hija, después que haya resucitado, hasta que alcance la estatura completa de su espíritu’...

“En 1854, me encontré con mi tía [Agnes Smith], esposa de mi tío Don Carlos Smith, que era la madre de la niña [Sophronia] a la que se refería José Smith, el Profeta, a quien le dijo que tendría la alegría, el placer y la satisfacción de criar a esa hija después que hubiera resucitado, hasta que alcanzara la estatura completa de su espíritu; y que eso sería un gozo mucho mayor que el que pudiera tener en esta vida pues estaría libre del dolor, del temor y de las incapacidades de la existencia terrenal, y sabría más de lo que podría saber en esta vida. Me encontré con aquella viuda, madre de la niña, y me contó esa experiencia y testificó de lo que el profeta José Smith había dicho cuando éste habló en el servicio funerario de su hijita”<sup>8</sup>.

*Mary Isabella Horne y Leonora Cannon Taylor, dos hermanas que habían perdido un hijo cada una, recordaron que el profeta José Smith les había dicho estas palabras de consuelo:* “Nos dijo que recibiríamos a esos niños en la mañana de la resurrección, tal como los habíamos sepultado, con pureza e inocencia, y que como madres les enseñaríamos y los cuidaríamos. Dijo que los niños se levantarán en la resurrección tal como fueron sepultados, y que obtendrán toda la inteligencia necesaria para recibir tronos, principados y potestades”<sup>9</sup>.

**Aunque lloremos cuando mueren  
seres queridos, podemos confiar en que  
“el Dios de toda la tierra hará lo justo”.**

*En el funeral del joven Ephraim Marks, de veinticuatro años de edad, el Profeta dijo lo siguiente:* “Es una ocasión muy solemne e impresionante. Jamás me he sentido más solemne; me hace recordar la muerte de mi hermano mayor, Alvin, fallecido en Nueva York, y mi hermano menor, Don Carlos Smith, que murió en Nauvoo. Me ha sido difícil vivir sobre la tierra y ver cómo son arrebatados de entre nosotros en la flor de su mocedad estos jóvenes que nos han suministrado sostén y consuelo. Sí, ha sido difícil resignarme a estas cosas. A veces he pensado que me habría sentido más conforme si yo mismo hubiese sido llamado de esta vida, si así hubiese sido la voluntad de Dios. No obstante, sé que debemos callar y reconocer que es de Dios y conformarnos con Su voluntad; todo está bien. Antes que pase mucho tiempo, todos en igual manera seremos llevados: bien podré ser yo, bien ustedes”<sup>10</sup>.

*El 6 de junio de 1832, José Smith le escribió a Emma Smith:* “He sentido pesar al saber que a Hyrum se le ha muerto su pequeño; creo que podemos condolernos con él hasta cierto punto, pero todos debemos resignarnos a lo que se nos depare y decir que se haga la voluntad del Señor”<sup>11</sup>.

*El 20 de enero de 1840, José Smith le escribió a Emma Smith:* “Recibí una carta de Hyrum, la cual me alegró el corazón al saber que toda mi familia está viva; aun así, mi corazón sufre por aquellos que se nos han arrebatado, pero no sin esperanza, pues he de verlos otra vez y volver a estar con ellos. Por lo tanto, podemos resignarnos más a los designios de Dios”<sup>12</sup>.

“Con respecto a las muertes que ha habido en Sión, nos sentimos inclinados a llorar con los que lloran, pero recuerden que el Dios de toda la tierra hará lo justo”<sup>13</sup>.

“Han ocurrido muchas muertes, las cuales dejan una melancólica reflexión, pero es algo que no podemos evitar. Cuando Dios habla desde los cielos para llamarnos fuera de este mundo, debemos someternos a Sus mandatos”<sup>14</sup>.

*En el servicio funerario de James Adams, el Profeta dijo: “Lo vi por primera vez en Springfield [Illinois], cuando me dirigía de Misuri a Washington. Me recibió y me llevó a su casa, aunque era desconocido para él, y me animó, me alentó y me dio dinero. Ha sido un amigo muy íntimo... Ha recibido revelaciones respecto de su muerte, y ha pasado a una obra más importante. Cuando los hombres están preparados, se encuentran en mejor posición para ir allá. El hermano Adams se ha ido a preparar un camino más eficaz para los muertos. Los espíritus de los justos son exaltados a una obra mayor y más gloriosa; por consiguiente, son bendecidos en su partida hacia el mundo de los espíritus”<sup>15</sup>.*

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- ¿Qué pensamientos y sentimientos le inspiran los relatos de las páginas 181–183? ¿Cómo habrán influido esas experiencias en la forma en que el Profeta enseñó sobre la muerte y la resurrección?
- Este capítulo contiene mensajes que José Smith dio a personas que lloraban la muerte de seres queridos (págs. 183–189). En ellos el Profeta ofreció “esperanza y consuelo” al enseñar doctrinas del Evangelio y explicar a sus oyentes la forma en que se aplicaban a ellos. Cuando usted piensa en sus seres queridos que han muerto o que pueden morir dentro de poco tiempo, ¿qué verdades del Evangelio le brindan consuelo? ¿Por qué son significativas para usted esas verdades?
- Lea el consejo que José Smith dio al hablar de la muerte del élder Barnes, incluso el consejo sobre “cómo hemos de vivir y cómo hemos de morir” (págs. 184–185). ¿Qué significado tiene para usted ese consejo? Piense en la forma en que su vida puede cambiar al recordar ese consejo.
- Repase las palabras del Profeta a los padres cuyos niños pequeños habían muerto (págs. 185–187). ¿Qué esperanza brindan esas doctrinas a los padres que lloran la muerte de un hijo?

- Estudie el consejo de José Smith de resignarnos a la voluntad de Dios cuando mueren seres queridos (págs. 188–189). ¿Qué influencia tiene en nuestras emociones la decisión de aceptar Su voluntad? ¿Y en nuestras palabras y acciones? ¿Cómo puede nuestra decisión ayudar a otras personas?

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* Juan 20:1–29; Mosiah 16:7–8; Alma 40:11–12; Moroni 8:11–20; D. y C. 42:45–46.

### Notas

1. Joseph Smith, citado por Lucy Mack Smith en “The History of Lucy Smith, Mother of the Prophet”, manuscrito de 1844–1845, libro 18, pág. 5, Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
2. Joseph Smith, bendición dada a José Smith poco antes de la muerte de su padre, Joseph Smith, ocurrida el 14 de septiembre de 1840, en Nauvoo, Illinois; citado por Lucy Mack Smith en “The History of Lucy Smith, Mother of the Prophet”, manuscrito de 1845, pág. 298, Archivos de la Iglesia.
3. *History of the Church*, 6:302–303, 310–311, 315–316; alteración en la división de párrafos; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 7 de abril de 1844, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff, Willard Richards, Thomas Bullock y William Clayton; véase también el apéndice, página 598, artículo 3.
4. *History of the Church*, 5:361–363; alteración en la división de párrafos; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 16 de abril de 1843, en nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff y Willard Richards.
5. *History of the Church*, 4:553–554; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 20 de marzo de 1842, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff.
6. *History of the Church*, 6:316; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 7 de abril de 1844, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff, Willard Richards, Thomas Bullock, y William Clayton; véase también el apéndice, pág. 598, artículo 3.
7. *History of the Church*, 6:366; tomado de un discurso dado por José Smith el 12 de mayo de 1844, en Nauvoo, Illinois; informe de Thomas Bullock.
8. Joseph F. Smith, “Status of children in the Resurrection”, *Improvement Era*, mayo de 1918, pág. 571; véase también *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, pág. 141.
9. Mary Isabella Horne, citado en *History of the Church*, 4:556, nota al pie de la página; tomado de una declaración dada por ella el 19 de noviembre de 1896, en Salt Lake City, Utah.
10. *History of the Church*, 4:587; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 9 de abril de 1842, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff.
11. Carta de José Smith a Emma Smith, 6 de junio de 1832, Greenville, Indiana; Chicago Historical Society, Chicago, Illinois.
12. Carta de José Smith a Emma Smith, 20 de enero de 1840, Condado de Chester, Pensilvania; Chicago Historical Society, Chicago, Illinois.
13. *History of the Church*, 1:341; tomado de una carta de José Smith a los hermanos de Misuri, 21 de abril de 1833, Kirtland, Ohio.
14. *History of the Church*, 4:432; tomado de una carta de José Smith a Smith Tuttle, 9 de octubre de 1841, Nauvoo, Illinois.
15. *History of the Church*, 6:51–52; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 9 de octubre de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards y *Times and Seasons*, 15 de septiembre de 1843, pág. 331; este número del *Times and Seasons* se publicó tarde.



## El establecimiento de la causa de Sión

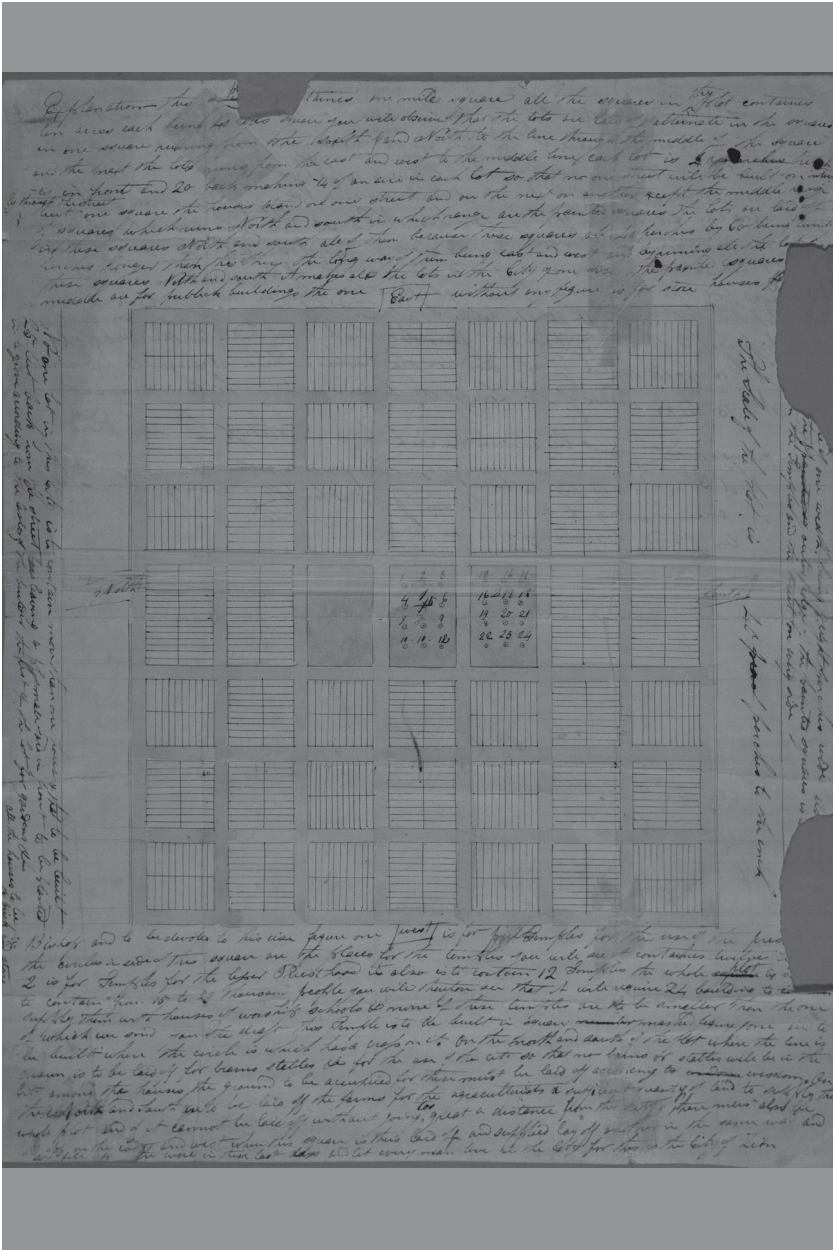
*“La edificación de Sión es una causa que ha interesado al pueblo de Dios en todas las edades; es un tema que los profetas, reyes y sacerdotes han tratado con gozo particular”.*

### De la vida de José Smith

A principios de junio de 1831, unas semanas después de haber terminado de congregarse en Ohio, los santos procedentes de Nueva York se reunieron en Kirtland para una conferencia de la Iglesia; el 7 de junio, al día siguiente de haber finalizado la conferencia, José Smith recibió una revelación que hizo que los pensamientos de los miembros de la Iglesia se concentraran en Sión: “...la próxima conferencia... se verificará en Misuri, sobre la tierra que consagraré a los de mi pueblo” (D. y C. 52:2).

Los santos quedaron profundamente interesados en establecer Sión, una ciudad santa, un refugio de paz para los justos que huían de la maldad del mundo. A fin de preparar a los santos, el Señor les había aconsejado repetidamente que procuraran “sacar a luz y establecer la causa de Sión” (D. y C. 6:6; 11:6; 12:6; véase también 14:6). Ahora los líderes de la Iglesia partirían de inmediato para determinar la ubicación de Sión. El 19 de junio, José Smith, Sidney Rigdon y otros salieron para hacer el recorrido de casi 1.500 kilómetros, viajando por agua, en diligencia y muchos kilómetros a pie hasta el Condado de Jackson, Misuri; la jornada fue difícil y ardua, pero el Profeta sintió la protección del Señor: “No obstante las corrupciones y abominaciones de los tiempos que vivimos, y el mal espíritu que se nos demostró en diferentes lugares y de parte de diversas personas por nuestra creencia en el Libro de Mormón, el Señor continuó dándonos Su vigilante





En 1833, José Smith y Frederick G. Williams prepararon este mapa para la ciudad de St. Louis, que se iba a edificar en el Condado de Jackson, Misuri. Las zonas públicas del centro están rodeadas de manzanas de 10 acres, con lotes residenciales de 1-2 acre cada uno. La ciudad nunca se construyó, pero muchas de las ideas básicas del plan se usaron posteriormente en los poblados de los Santos de los Últimos Días.

cuidado y Su amorosa bondad día tras día; y tomamos como regla, siempre que teníamos la oportunidad, el leer un capítulo de la Biblia y orar; y esos momentos de adoración nos brindaron gran consuelo”<sup>1</sup>.

A mediados de julio, el Profeta llegó a la parte oeste del estado de Misuri, una hermosa región de colinas y praderas fértiles, llenas de flores. Estando allí, como respuesta a su súplica de saber cuál era la ubicación precisa de Sión, el Señor le reveló que “el lugar que ahora se llama Independence es el lugar central; y el sitio para el templo se halla hacia el oeste, en un solar no lejos del juzgado” (D. y C. 57:3), y que debían comprar terrenos en la localidad. El 2 de agosto, José Smith y otros hermanos se reunieron para comenzar a edificar Sión. El Profeta escribió lo siguiente: “Ayudé a la rama de Colesville de la Iglesia a colocar el primer tronco para una casa, como cimiento de Sión en el municipio de Kaw, a unos veinte kilómetros al oeste de Independence. El tronco fue llevado y colocado por doce hombres, en honor a las doce tribus de Israel. Al mismo tiempo, mediante oración, fue consagrada la tierra de Sión por el élder Sidney Rigdon para el recogimiento de los santos. Fue una ocasión de gozo para los presentes y nos dio la oportunidad de mirar hacia el futuro, a esa época que ha de sobrevenir para satisfacción de los fieles”<sup>2</sup>. Al día siguiente, el Profeta dedicó el sitio del templo.

Los santos de Colesville, Nueva York, fueron de los primeros miembros de la Iglesia que se establecieron en Misuri. Habían hecho el trabajoso viaje desde Nueva York hasta Kirtland, Ohio, pero sólo habían permanecido allí un corto tiempo cuando se les mandó ir a Misuri. Polly Knight, miembro de la rama de Colesville, viajó a la tierra de Sión pero murió una semana después de haber llegado; aun cuando su salud había sido muy frágil, estuvo empeñada en aferrarse a la vida. Su hijo escribió: “Se durmió serenamente en brazos de la muerte, regocijándose en el nuevo y sempiterno convenio del Evangelio y alabando a Dios por haber vivido lo suficiente para ver la tierra de Sión... El hermano José Smith asistió al funeral de mi madre y nos habló de una manera muy elocuente y llena de consuelo”<sup>3</sup>. Aunque el Profeta volvió pronto a Kirtland y continuó dirigiendo la Iglesia desde allá hasta 1838, muchos santos siguieron trasladándose a Misuri.

Los santos trabajaron diligentemente para edificar Sión; no obstante, hacia fines de 1833, ya la terrible persecución los había expulsado de sus hogares en el Condado de Jackson, dejando atrás sus sueños de establecer Sión y edificar allá un templo. Por medio del profeta José Smith, el Señor reveló que las condiciones para la redención de Sión en aquella tierra no se habían cumplido todavía y que el establecimiento de ésta debía esperar “un corto tiempo” (D. y C. 105:9).

## **Las enseñanzas de José Smith**

---

**El Señor designó el Condado de Jackson, Misuri, como la tierra de Sión, un lugar donde se congregarían los santos de los días de José Smith y donde finalmente se edificaría la ciudad santa de Sión.**

“Recibí en junio [de 1831], mediante una visión celestial, el mandamiento de hacer un viaje a la frontera occidental del estado de Misuri, e indicar allí el sitio preciso que había de ser el lugar central para el comienzo del recogimiento de los que abrazan la plenitud del Evangelio eterno. Por consiguiente, emprendí la jornada con algunos de mis hermanos, y después de un largo y extenuante viaje, durante el cual sufrimos muchas privaciones y dificultades, llegamos al Condado de Jackson, Misuri; y después de examinar la región y de preguntar diligentemente a Dios, Él se nos manifestó y nos indicó, a mí y a otros, el lugar preciso donde tenía dispuesto iniciar la obra del recogimiento y la edificación de una ‘ciudad santa’ que había de llamarse Sión, porque es un lugar de justicia, y todos los que se establezcan allí deben adorar al Dios verdadero y viviente, y creer en una doctrina, a saber, la doctrina de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. ‘¡Voz de tus atalayas! Alzarán la voz, juntamente darán voces de júbilo; porque ojo a ojo verán que Jehová vuelve a traer a Sion’ (Isaías 52:8)”<sup>4</sup>.

*A principios de la década de 1830, los santos intentaron establecer los cimientos de Sión en el Condado de Jackson, Misuri, tal como lo había mandado el Señor, pero no pudieron lograrlo por no estar preparados espiritualmente para ello. El profeta José Smith dijo lo siguiente acerca de la época en que Sión sería establecida: “De ninguna de las comunicaciones que recibo del*

Espíritu puedo percibir que Sión haya perdido su derecho a una corona celestial, salvo quizá algunos individuos que han sido desobedientes y han abandonado el nuevo convenio; todos éstos serán manifestados por sus obras en el debido tiempo. Siempre he creído que Sión padecería algunas aflicciones, según lo que he podido aprender en los mandamientos que se han dado. Pero quisiera recordarles cierta cláusula que contiene uno de ellos, donde dice que después de *mucha* tribulación vienen las bendiciones [véase D. y C. 58:4]. De acuerdo con dicho mandamiento, así como otros, y uno que se recibió recientemente, sé que Sión será redimida en el debido tiempo del Señor; pero cuántos serán los días de su purificación, tribulación y aflicción, el Señor lo ha mantenido oculto de mis ojos; y cuando pregunto concerniente a este asunto, la voz del Señor es: ¡Quedaos tranquilos y sabed que yo soy Dios! Todos los que sufren por mi nombre reinarán conmigo y el que diere su vida por causa de mí la hallará otra vez... Ruego a Dios que no obstante [n]uestras grandes aflicciones y sufrimientos, nada nos separe del amor de Cristo [véase Romanos 8:35–39]”<sup>5</sup>.

---

**Edificamos la causa de Sión al llegar  
a ser un pueblo puro de corazón y al trabajar  
diligentemente con un corazón y un propósito.**

“La edificación de Sión es una causa que ha interesado al pueblo de Dios en todas las edades; es un tema que los profetas, reyes y sacerdotes han tratado con gozo particular. Han mirado adelante, con gloriosa expectativa, hacia el día en que ahora vivimos; e inspirados por celestiales y gozosas expectativas, han cantado, escrito y profetizado acerca de ésta, nuestra época; pero murieron sin verla. Nosotros somos el pueblo favorecido que Dios ha elegido para llevar a cabo la gloria de los últimos días; a nosotros nos es permitido verla, participar en ella y ayudar a extender esta gloria de los últimos días”<sup>6</sup>.

“Cualquier lugar donde los santos se congreguen es Sión, la cual edificará todo hombre justo como lugar de seguridad para sus hijos”<sup>7</sup>.



*“Cualquier lugar donde los santos se congreguen es Sión, la cual edificará todo hombre justo como lugar de seguridad para sus hijos”.*

“Aquí y allí habrá una estaca [de Sión] para el recogimiento de los santos... Allí los hijos de ustedes serán bendecidos, y ustedes se hallarán en medio de amigos donde podrán ser bendecidos. La red del Evangelio recoge toda clase de personas.

“...Nuestro objetivo principal debe ser la edificación de Sión... El tiempo viene pronto en que ningún hombre gozará de paz sino en Sión y sus estacas”<sup>8</sup>.

“En cuanto a la edificación de Sión, tiene que llevarse a cabo mediante los consejos de Jehová y las revelaciones del cielo”<sup>9</sup>.

“Si Sión no se purifica al grado de ser aprobada ante la vista de Él en todas las cosas, Él buscará otro pueblo; porque Su obra seguirá adelante hasta que Israel quede congregado, y los que no quieran oír Su voz deberán sentir Su ira. Permítame decirle: Trate de purificarse, y también todos los habitantes de Sión, no sea que se encienda la ira del Señor con ferocidad. Arrepiéntanse, arrepiéntanse, es la palabra de Dios a Sión; y aunque parezca extraño, no obstante es cierto que el género humano persistirá en justificarse a sí mismo hasta que se manifieste toda su iniquidad y sea demasiado tarde para redimir su carácter, y todo cuanto atesore

en sus corazones se revele a la vista de todo el mundo. Le digo esto (y lo que digo a usted lo digo a todos): Escuche la voz amonestadora de Dios, no sea que Sión caiga y el Señor jure en Su ira que los habitantes de Sión no entrarán en Su reposo”<sup>10</sup>.

“Mientras se permitan las acciones inicuas en la Iglesia, ésta no podrá ser santificada ni Sión podrá ser redimida”<sup>11</sup>.

“Deben esforzarse todos para prepararse para la viña, dándose un poco de tiempo para consolar a los que lloran, dar alivio al de corazón quebrantado, rescatar al que se ha apartado, hacer volver al que anda errante y volver a invitar al reino a los que han sido desarraigados, animándolos a trabajar mientras dure el día, a obrar justicia y a que con un mismo corazón y en un mismo parecer se preparen para ayudar a redimir a Sión, esa buena tierra prometida, donde serán bendecidos los dadivosos y los obedientes...

“[Rogamos] a nuestro Padre Celestial que se esmeren mucho en la oración, que sean muy humildes y caritativos, trabajando diligentemente, tanto espiritual como temporalmente, por la redención de Sión, a fin de que los que sean de corazón puro vuelvan con cantos de gozo sempiterno a edificar los lugares asolados [de Sión] y a recibir al Señor cuando venga en Su gloria [véase D. y C. 101:18]”<sup>12</sup>.

---

**Sión, la Nueva Jerusalén, será edificada  
sobre el continente americano.**

*Los Artículos de Fe 1:10*: “Creemos en la congregación literal del pueblo de Israel y en la restauración de las Diez Tribus; que Sión (la Nueva Jerusalén) será edificada sobre el continente americano”<sup>13</sup>.

“La ciudad de Sión, de que habla David en el Salmo 102, será edificada en la tierra de las Américas. ‘Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas’ (Isaías 35:10). Entonces serán librados de la desbordante plaga que se extenderá por la tierra. Pero Judá recibirá liberación en Jerusalén. [Véase Joel 2:32; Isaías 26:20-21; Jeremías 31:12; Salmos 1:5; Ezequiel 34:11-13.] Estos son testimonios de que el Buen Pastor reconocerá a Sus propias ovejas,

y las conducirá de entre todas las naciones donde fueron esparcidas en un día oscuro y tenebroso, y las llevará a Sión y a Jerusalén”<sup>14</sup>.

“Comenzaré citando la profecía de Enoc, en la que habla de los últimos días: ‘Y justicia enviaré desde los cielos; y la verdad hará brotar de la tierra para testificar de mi Unigénito, de su resurrección de entre los muertos [y yo entiendo que esta resurrección será la del cuerpo], sí, y también de la resurrección de todos los hombres; y haré que la justicia y la verdad inunden la tierra como con un diluvio, a fin de recoger a mis escogidos de las cuatro partes de la tierra a un lugar que yo prepararé, una Ciudad Santa, a fin de que mi pueblo ciña sus lomos y espere el tiempo de mi venida; porque allí estará mi tabernáculo, y se llamará Sión, una Nueva Jerusalén’ [Moisés 7:62].

“Entiendo yo por este pasaje que... la justicia y la verdad inundarán la tierra como si fuera un diluvio. Ahora pregunto, ¿cómo van a inundar la tierra como diluvio la justicia y la verdad? Contestaré. Los ángeles y los hombres van a trabajar juntos para efectuar esta importante obra, y Sión va a ser preparada, sí, una Nueva Jerusalén, para los escogidos que van a ser reunidos de las cuatro partes de la tierra; y quedarán establecidos como ciudad santa, porque el tabernáculo del Señor estará con ellos...

“...‘Y he aquí, estableceré a este pueblo en esta tierra, para el cumplimiento del convenio que hice con Jacob, vuestro padre; y será una Nueva Jerusalén’ [3 Nefi 20:22]. Aprendemos en el Libro de Mormón el continente y lugar precisos donde se hallará la Nueva Jerusalén, y será arrebatada de acuerdo con la visión de Juan en la isla de Patmos.

“Pero muchos serán propensos a decir que esta Nueva Jerusalén de que se habla es la Jerusalén que edificaron los judíos en el continente oriental. Verán ustedes, sin embargo, según Apocalipsis 21:2, que la Nueva Jerusalén descendería ‘del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido’; y que después el Revelador fue llevado en el Espíritu a un monte grande y alto, y vio la gran ciudad santa que descendía de Dios desde el cielo. De modo que se habla aquí de dos ciudades. Como no se pueden decir todas las cosas en el limitado espacio

de una carta, brevemente diré que se establecerá una Nueva Jerusalén sobre este continente, y también Jerusalén será reedificada sobre el continente oriental [véase Éter 13:1–12]: ‘He aquí, Éter vio los días de Cristo, y habló de una nueva Jerusalén sobre esta tierra. Y habló también concerniente a la casa de Israel, y la Jerusalén de donde Lehi habría de venir –que después que fuese destruida, sería reconstruida, una ciudad santa para el Señor; por tanto, no podría ser una Nueva Jerusalén, porque ya había existido en la antigüedad’ [Éter 13:4–5]”<sup>15</sup>.

“Los profetas han dicho concerniente a Sión en los días posteros: cómo vendrá a ella la gloria del Líbano; los cipreses, los pinos y los bojés juntamente, para decorar el santuario del Señor, para que Él honre el lugar de Sus pies [véase Isaías 60:13]. En vez de bronce, Él traerá oro; y por hierro, traerá plata; y por madera, bronce; y en lugar de piedras, hierro [véase Isaías 60:17]; y donde el banquete de manjares suculentos se dará a los justos [véase Isaías 25:6]; sí, cuando el esplendor del Señor se nos manifieste por el bien de Su pueblo, se desvanezcan las maquinaciones y la vana gloria del mundo, y exclamemos: ‘¡De Sión, perfección de hermosura, Dios ha resplandecido!’ [Salmos 50:2]”<sup>16</sup>.

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- En este capítulo, fíjese cómo empleó el profeta José Smith la palabra *Sión* para referirse a lugares específicos y al pueblo del Señor. Esa forma de emplear el término, ¿cómo le ayuda a comprender lo que significa “edificar Sión”? (Al pensar en esta pregunta o al analizarla, considere leer Doctrina y Convenios 97:21.)
- En el párrafo que comienza al final de la página 194, se cita a José Smith hablando de su deseo de saber cuándo se establecería la ciudad de Sión en el Condado de Jackson, Misuri. ¿Qué aprendemos de la respuesta del Señor a las oraciones de José Smith?



- Lea el último párrafo de la página 195; luego indique algunos de los lugares donde se congregan los santos. ¿Cómo podemos edificar Sión en esos lugares?
- Repase el primero y el segundo párrafo de la página 196, y piense en qué forma proveen seguridad y paz las estacas de la Iglesia. ¿Qué bendiciones ha recibido usted al congregarse con otros miembros de su estaca?
- El consejo del Profeta sobre la forma de edificar Sión, ¿cómo se aplica en nuestro hogar?
- El profeta José enseñó que, como parte del esfuerzo por edificar Sión, debemos purificarnos individualmente. ¿Qué podemos hacer para seguir ese consejo? (Véanse las páginas 195–197 donde hay algunos ejemplos.) ¿Por qué tendrán las personas que ser puras antes de que Sión sea redimida?
- Repase las profecías de José Smith sobre las dos ciudades santas (págs. 197–199). ¿Cuál es nuestra función en el cumplimiento de esas profecías?

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* Apocalipsis 21:1–27; D. y C. 45:65–71; 97:18–25; 103:1–7; Moisés 7:16–21, 62–69

### Notas

1. *History of the Church*, 1:188–189; tomado de “History of the Church” (manuscrito), libro A-1, págs. 126–127, Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
2. *History of the Church*, 1:196; tomado de “History of the Church” (manuscrito), libro A-1, pág. 137, Archivos de la Iglesia; véase también *Doctrina y Convenios, Manual para el alumno*, pág. 116.
3. Newel Knight, *Autobiography and Journal*, aprox. 1846, págs. 32, 34, Archivos de la Iglesia.
4. *History of the Church*, 2:254; tomado de una carta de José Smith a los élderes de la Iglesia, septiembre de 1835, Kirtland, Ohio, publicada en *Messenger and Advocate*, septiembre de 1835, págs. 179–180.
5. *History of the Church*, 1:453–454; alteración en la división de párrafos; tomado de una carta de José Smith a Edward Partridge y otros, 10 de diciembre de 1833, Kirtland, Ohio.
6. *History of the Church*, 4:609–610; tomado de “The Temple”, editorial publicado en *Times and Seasons*, 2 de mayo de 1842, pág. 776; José Smith era el editor del periódico.
7. Citado por Martha Jane Knowlton Coray, dando informe de un discurso pronunciado por José Smith en Nauvoo, Illinois; Martha Jane Knowlton Coray, *Notebook*, Archivos de la Iglesia; en el cuaderno de la hermana Coray, este discurso lleva la fecha del 19 de julio de 1840, pero es probable que el discurso se haya pronunciado en una fecha posterior.

8. *History of the Church*, 3:390–391; las palabras entre corchetes se encuentran en el original; alteración en la división de párrafos; tomado de un discurso pronunciado por José Smith aproximadamente en julio de 1839 en Commerce, Illinois; informe de Willard Richards.
9. *History of the Church*, 5:65; tomado de “The Government of God”, editorial publicado en *Times and Seasons*, 15 de julio de 1842, pág. 858; José Smith era el editor del periódico.
10. *History of the Church*, 1:316; ortografía actualizada; tomado de una carta de José Smith a William W. Phelps, 11 de enero de 1833, Kirtland, Ohio; en *History of the Church* se indica la fecha incorrectamente como 14 de enero de 1833.
11. *History of the Church*, 2:146; tomado de una carta de José Smith a Lyman Wight y otros, 16 de agosto de 1834, Kirtland, Ohio.
12. *History of the Church*, 2:229–230, nota al pie de la página; puntuación modernizada; alteración en la división de párrafos; tomado de “To the Saints Scattered Abroad”, *Messenger and Advocate*, junio de 1835, pág. 138.
13. Los Artículos de Fe 1:10.
14. *History of the Church*, 1:315; tomado de una carta de José Smith a N. C. Saxton, 4 de enero de 1833, Kirtland, Ohio; en *History of the Church* se cita incorrectamente el nombre del Sr. Saxton como “N. E. Seaton”.
15. *History of the Church*, 2:260–262; puntuación modernizada; la primera frase entre corchetes se encuentra en el original; tomado de una carta de José Smith a los élderes de la Iglesia, noviembre de 1835, Kirtland, Ohio, publicada en *Messenger and Advocate*, noviembre de 1835, págs. 209–210.
16. *History of the Church*, 1:198; puntuación modernizada; tomado de “History of the Church” (manuscrito), libro A-1, pág. 139, Archivos de la Iglesia.



*Cuando el Profeta recibía revelaciones, muchas veces se encontraba en presencia de otros líderes de la Iglesia y alguien anotaba sus palabras mientras él las recibía del Señor.*



## La revelación y el profeta viviente

*“La gran ley que rige en los cielos es que nada se hará jamás en la tierra sin que [el Señor] revele Su secreto a Sus siervos los profetas”.*

### De la vida de José Smith

**E**n Kirtland, Ohio, el profeta José Smith recibió un diluvio de revelaciones, que hicieron de ése un importante período en el establecimiento de la doctrina y el gobierno de la Iglesia. Cuando el Profeta recibía revelaciones, muchas veces se encontraba en presencia de otros líderes de la Iglesia y alguien anotaba sus palabras mientras él las recibía del Señor. Con frecuencia recibía las revelaciones como respuesta a una oración. Parley P. Pratt, que después fue miembro de los Doce, estaba presente cuando el Profeta recibió la revelación que se encuentra ahora en la sección 50 de Doctrina y Convenios, y recordó lo siguiente:

“Después de unirnos en oración, en el cuarto donde él traducía, dictó en nuestra presencia la siguiente revelación. Cada frase era pronunciada lentamente y con mucha claridad, y con pausas entre ellas, lo suficientemente largas para que las registrara en un manuscrito un escribiente común... Nunca hubo ninguna vacilación, revisión ni necesidad de que se le leyera de nuevo para que mantuviera la uniformidad al continuar el tema”<sup>1</sup>.

Aunque algunas revelaciones se habían copiado a mano para uso personal, los miembros de la Iglesia en general no las tenían. José Smith sabía que las revelaciones de Dios eran tan importantes que debían preservarse cuidadosamente y ponerse a disposición del mundo. En noviembre de 1831, en una conferencia especial que se realizó en Hiram, Ohio, el Profeta y otros líderes de la Iglesia decidieron publicar una selección de las revelaciones

que él había recibido hasta ese momento. Después de tomar esa decisión, el Profeta recibió una comunicación divina a la que el Señor llamó “mi prefacio para el libro de mis mandamientos” (D. y C. 1:6). Esa revelación, que ahora es la sección 1 de Doctrina y Convenios, indicó la aprobación del Señor en cuanto a la publicación de las revelaciones y explicó Sus propósitos para darlas: “Escudriñad estos mandamientos”, declaró el Señor, “porque son verdaderos y fidedignos, y las profecías y promesas que contienen se cumplirán todas” (D. y C. 1:37). Después de escuchar la lectura de la revelación en el segundo día de la conferencia, el Profeta “se levantó y expresó sus sentimientos y su gratitud” por esa manifestación de la aprobación del Señor<sup>2</sup>.

Después de la conferencia, el Profeta recordó que “durante casi dos semanas pasé la mayor parte del tiempo repasando los mandamientos y asistiendo a conferencias, porque desde el primero hasta el doce de noviembre celebramos cuatro conferencias especiales. En la última... la congregación votó expresando que consideraba el valor de las revelaciones... como el de las riquezas de toda la tierra”. También declaró que las revelaciones son “el cimiento de la Iglesia en estos últimos días y un beneficio al mundo, pues muestran que las llaves de los misterios del reino de nuestro Salvador nuevamente se han conferido al hombre, y que las riquezas de la eternidad [están] al alcance de aquellos que están dispuestos a vivir de acuerdo con toda palabra que procede de la boca de Dios...”<sup>3</sup>.

Se llevaron copias manuscritas de las revelaciones a William W. Phelps, que estaba en Misuri, a fin de que las publicara como el Libro de Mandamientos. El hermano Phelps, a quien el Señor había mandado trasladarse a Misuri y establecerse como impresor de la Iglesia (véase D. y C. 57:11), se puso enseguida a preparar los tipos para el libro; sin embargo, el 20 de julio de 1833, un populacho destruyó la imprenta y la mayoría de las páginas ya impresas. Algunos miembros de la Iglesia rescataron algunas de las hojas sueltas y las encuadernaron individualmente; no obstante, el libro nunca se publicó oficialmente. En 1835, las revelaciones que iban a formar el Libro de Mandamientos, junto con muchas otras que se habían recibido, se publicaron en Kirtland

con el título de Doctrina y Convenios. Con las revelaciones que se le han agregado desde 1835, este libro se presenta como un testimonio de que Dios habla en la actualidad por medio de Su profeta viviente, el Presidente de la Iglesia, para bendición y guía de Su Iglesia.

## **Las enseñanzas de José Smith**

---

### **Dios ha guiado siempre a Su pueblo y a Su Iglesia por medio de la revelación.**

*Los Artículos de Fe 1:9:* “Creemos todo lo que Dios ha revelado, todo lo que actualmente revela, y creemos que aún revelará muchos grandes e importantes asuntos pertenecientes al reino de Dios”<sup>4</sup>.

“Jamás podremos entender las cosas de Dios y de los cielos, si no es por medio de la revelación. Podremos espiritualizar y expresar opiniones hasta el fin de la eternidad; pero eso ninguna autoridad nos da”<sup>5</sup>.

“La doctrina de la revelación sobrepuja en gran manera la doctrina de que no hay revelación; porque una verdad revelada de los cielos vale mucho más que todas las ideas sectarias que existen”<sup>6</sup>.

“La salvación no puede venir sin revelación; es en vano que persona alguna ejerza su ministerio sin ella... Ningún hombre puede ser ministro de Jesucristo si no tiene el testimonio de Jesús, y éste es el espíritu de la profecía [véase Apocalipsis 19:10]. Cada vez que se ha administrado la salvación, ha sido por testimonio. Los hombres de la época actual testifican del cielo y del infierno, y jamás han visto ni el uno ni el otro; y yo diré que ninguno sabe de estas cosas sin esto”<sup>7</sup>.

“En Sus enseñanzas Jesús dice: ‘Sobre esta roca edificaré mi Iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella’ [Mateo 16:18]. ¿Qué roca? La revelación”<sup>8</sup>.

“La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días fue fundada sobre la revelación directa, tal como lo ha sido siempre la verdadera Iglesia de Dios, de acuerdo con las Escrituras (Amós 3:7; Hechos 1:2); y mediante la voluntad y las bendiciones de

Dios, he sido un instrumento en Sus manos, hasta ahora, para llevar adelante la causa de Sión”<sup>9</sup>.

*El Profeta habló en una conferencia de la Iglesia que se realizó en abril de 1834:* “El presidente José Smith leyó el segundo capítulo de la profecía de Joel, oró y dirigió la palabra a la conferencia, diciendo: ‘...nos encontramos en una situación completamente diferente de la de cualquier otro pueblo que haya existido sobre esta tierra. Por consiguiente, esas revelaciones anteriores no se adaptan a nuestras condiciones, pues fueron dadas a otro pueblo que existió antes que nosotros; pero Dios, en los últimos días, iba a llamar a un remanente, en el cual habría liberación, tanto en Jerusalén como en Sión [véase Joel 3:32]. Pero si Dios no diera más revelaciones, ¿dónde hallaríamos a Sión y a este remanente?...’.

“A continuación, el Presidente hizo un relato de la forma en que obtuvo y tradujo el Libro de Mormón, de la revelación del Sacerdocio de Aarón, de la organización de la Iglesia en 1830, de la revelación del Sumo Sacerdocio y del don del Espíritu Santo manifestado a la Iglesia, y dijo: ‘Si quitamos el Libro de Mormón y las revelaciones, ¿dónde queda nuestra religión? No tenemos ninguna’ ”<sup>10</sup>.

---

**El Presidente de la Iglesia es el señalado  
para recibir revelación de Dios para la Iglesia;  
las personas pueden recibir individualmente  
revelación para sus propias responsabilidades.**

“Jesús... puso en la Iglesia primeramente apóstoles, luego profetas, para la obra del ministerio, para la perfección de los santos, etc.... la gran ley que rige en los cielos [es] que nada se hará jamás en la tierra sin que Él revele Su secreto a Sus siervos los profetas, según Amós 3:7”<sup>11</sup>.

*En septiembre de 1830, José y Emma Smith se mudaron de Harmony, Pensilvania, a Fayette, Nueva York. Cuando llegaron, se encontraron con que algunos santos eran engañados por afirmaciones de revelaciones falsas:* “Para nuestro gran pesar... encontramos muy pronto que Satanás había estado acechando para engañar y buscando a quién devorar. El hermano Hiram Page

tenía en su posesión cierta piedra, por la cual había obtenido unas ‘revelaciones’ concernientes a la edificación de Sión, el orden de la Iglesia, etc., todas las cuales estaban en total discrepancia con el orden de la casa de Dios, según se establece en el Nuevo Testamento, así como en nuestras últimas revelaciones. Debido a que se había fijado la fecha del día 26 de septiembre para reunirnos en conferencia, pensé que era prudente no hacer mucho más que conversar con los hermanos acerca del tema, hasta que nos reuniéramos. No obstante, al enterarme de que muchos, especialmente la familia Whitmer y Oliver Cowdery, creían bastante en las manifestaciones de esa piedra, consideramos que sería mejor preguntarle al Señor sobre ese asunto tan importante; y antes de que tuviera lugar [la] conferencia, recibimos lo siguiente:

“Revelación dada... a Oliver Cowdery en Fayette, Nueva York, en septiembre de 1830.

“ ‘...he aquí, de cierto, de cierto te digo, que nadie será nombrado para recibir mandamientos y revelaciones en esta Iglesia sino mi siervo José Smith, hijo, porque los recibe así como Moisés. Y tú has de ser obediente a las cosas que le dé...

“ ‘y no has de mandar al que te es por cabeza, y por cabeza de la iglesia; porque yo le he dado las llaves de los misterios, y de las revelaciones selladas, hasta que les nombre a otro en su lugar...

“ ‘Y además, irás a tu hermano, Hiram Page, entre tú y él a solas, y le dirás que las cosas que él ha escrito mediante esa piedra no son mías, y que Satanás lo engaña; porque he aquí, no se le han señalado estas cosas, ni a ninguno de los de esta Iglesia le será designada cosa alguna que sea contraria a los convenios de ella.

“ ‘Porque es preciso que todas las cosas se hagan con orden y de común acuerdo en la iglesia, por la oración de fe’ [D. y C. 28:2-3, 6-7, 11-13]...

“Finalmente, se efectuó nuestra conferencia. Se trajo a discusión el tema de la piedra previamente mencionada, y después de una prolongada investigación, el hermano Page, así como toda la Iglesia presente, renunciaron a dicha piedra y a todo lo que estuviera relacionado con ella, lo cual fue motivo de mutua satisfacción y felicidad”<sup>12</sup>.



“Los Presidentes o la [Primera] Presidencia están sobre la Iglesia, y las revelaciones de la disposición y voluntad de Dios para la Iglesia deben venir por medio de la Presidencia. Tal es el orden celestial, así como el poder y privilegio del sacerdocio [de Melquisedec]. Cualquiera de los oficiales de esta Iglesia también tiene el privilegio de recibir revelaciones, en lo que respecta a su particular llamamiento y deber en la Iglesia...”<sup>13</sup>.

“No nos consideramos obligados a recibir revelación alguna de ningún hombre o mujer, si no ha sido legalmente constituido y ordenado con tal autoridad, y ha dado amplia prueba de ello.

“...Es contrario a la economía de Dios que un miembro de la Iglesia, o cualquier otro, reciba instrucciones para los que poseen una autoridad mayor que la de ellos; por consiguiente, verá usted lo impropio de hacerles caso; mas si una persona tiene una visión o recibe la visita de un mensajero celestial, debe ser para su propio beneficio e instrucción, porque los principios, gobierno y doctrina fundamentales de la Iglesia son investidos con las llaves del reino”<sup>14</sup>.

---

**El Presidente de la Iglesia nos comunica la palabra de Dios para nuestros días y nuestra generación.**



*Heber C. Kimball*

*Heber C. Kimball, cuando era consejero del presidente Brigham Young, informó: “Muchas veces el hermano José Smith nos dijo al hermano Brigham y a mí, y también a otros, que él era para nosotros un representante de Dios, a fin de enseñarnos y dirigirnos, y reprender a los que obraran mal”<sup>15</sup>.*

*Wilford Woodruff, cuarto Presidente de la Iglesia, informó: “Hablaré de cierta reunión a la que asistí en el pueblo de Kirtland en mis primeros años [en la Iglesia]. En esa reunión se hicieron algunos comentarios... sobre los oráculos vivientes y con respecto a la palabra escrita de Dios... Un hombre importante en la Iglesia se levantó y habló del tema, diciendo: ‘Tienen la palabra de Dios ante ustedes aquí, en la Biblia, en el Libro de Mormón y*

en Doctrina y Convenios; tienen la palabra de Dios escrita, y ustedes que dan revelaciones deben darlas de acuerdo con esos libros, puesto que lo que está escrito en ellos es la palabra de Dios. Debemos limitarnos a esos libros’.

“Una vez que él terminó de hablar, el hermano José se volvió al hermano Brigham Young y le dijo: ‘Hermano Brigham, quiero que usted se ponga de pie y nos diga cuáles son sus puntos de vista con respecto a los oráculos vivientes y a la palabra escrita de Dios’. El hermano Brigham se puso de pie, tomó la Biblia y la puso a un lado; tomó el Libro de Mormón y lo puso a un lado; y tomó Doctrina y Convenios y lo puso a un lado, y luego dijo: ‘Ahí está la palabra escrita de Dios a nosotros, concerniente a la obra de Dios desde el principio del mundo casi hasta nuestros días. Y ahora’, agregó, ‘cuando se comparan con los oráculos [vivientes], esos libros son nada para mí; esos libros no nos comunican directamente la palabra de Dios a nosotros, como lo hacen las palabras de un Profeta o un hombre que posee el santo sacerdocio en la época y generación actual. Prefiero tener a los oráculos vivientes que a todos los escritos de los libros’. Sobre eso nos habló. Cuando él terminó, el hermano José dijo a la congregación: ‘El hermano Brigham les ha hablado la palabra del Señor, y les ha dicho la verdad’”<sup>16</sup>.

*Brigham Young, segundo Presidente de la Iglesia, recordó esto:* “Hace muchos años, el profeta José observó que si la gente hubiera recibido las revelaciones que él tenía y hubiera tenido la sabiduría de actuar conforme a ellas, como lo dictaría el Señor, habrían estado mucho más avanzados de lo que estaban en su capacidad de proceder y de entender”<sup>17</sup>.

---

**Sostenemos al Presidente de la Iglesia y  
a otros de sus líderes al orar por ellos y al  
prestar atención a sus consejos.**

*José Smith registró que lo siguiente ocurrió durante la dedicación del Templo de Kirtland, el 27 de marzo de 1836:* “Luego pronuncié un breve discurso y pedí a los varios quórumes y a toda la congregación de los santos que reconocieran a la [Primera] Presidencia como profetas y videntes, y los sostuvieran con sus oraciones. Todos convinieron en hacerlo, levantándose.

“Entonces pedí a los quórumes y a la congregación de los santos que aceptaran a los Doce Apóstoles, que se hallaban presentes, como profetas, videntes, reveladores y testigos especiales a todas las naciones de la tierra, ya que tenían las llaves del reino, para abrirlo o mandar que tal se hiciera entre ellos; y que los sostuviesen por medio de sus oraciones, a lo cual accedieron poniéndose de pie.

“A continuación pedí a los quórumes y a la congregación de los santos que reconocieran a los presidentes de los Setenta... y los sostuvieran con sus oraciones, a lo que accedieron levantándose...

“El voto fue unánime en todos los casos, y les profeticé a todos que mientras sostuvieran a esos hombres en sus diversas posiciones... el Señor los bendeciría; sí, en el nombre de Cristo, las bendiciones de los cielos serían suyas”<sup>18</sup>.

“Como aquellos que sostuvieron las manos de Moisés [véase Éxodo 17:8–13], así también sostengamos nosotros las manos de los que han sido nombrados para dirigir los asuntos del reino, a fin de que sean fortalecidos y capacitados para llevar a cabo sus grandes responsabilidades, y sean instrumentos al efectuar la grandiosa obra de los últimos días”<sup>19</sup>.

“Ahora bien, el que las personas hagan algo sólo porque se les ha pedido hacerlo, y estén murmurando todo el tiempo mientras lo hacen, no sirve de nada; sería mejor que no lo hicieran. Entre los que profesan ser santos, hay quienes son demasiado propensos a murmurar, a criticar, cuando se les da un consejo que está en oposición a lo que ellos quieren, aun cuando ellos mismos lo hayan pedido; y mucho más cuando se les da un consejo que no hayan pedido y que no esté de acuerdo con la noción que tienen de las cosas; pero, hermanos, esperamos algo mejor de ustedes; confiamos en que de vez en cuando deseen recibir consejo y que se ciñan a él de buen grado, siempre que lo reciban de la debida fuente”<sup>20</sup>.

*Eliza R. Snow registró lo siguiente:* “[José Smith] dijo que si Dios lo ha nombrado y escogido como instrumento para dirigir la Iglesia, ¿por qué no se ha de permitir que lo haga? ¿Por qué estorbarle el paso cuando le ha sido designado llevar a cabo

cierta cosa? ¿Quién conoce la mente de Dios? ¿Acaso no revela las cosas de una manera distinta de lo que nosotros esperamos? [El Profeta] comentó que continuamente estaba sobreponiéndose, aunque todas las cosas pesaban sobre él, le estorbaban el camino y lo combatían; pero que no obstante toda aquella oposición, al final, siempre está en lo correcto...

“Reprendió a aquellos que tenían la inclinación de criticar el manejo de los asuntos de la Iglesia, y declaró que Dios lo había llamado para dirigirla, y que él lo haría debidamente; que aquellos que tratasen de inmiscuirse serán avergonzados cuando se manifieste su insensatez”<sup>21</sup>.

---

**Los que rechacen a los profetas vivientes no  
progresarán y traerán sobre sí los juicios de Dios.**

“Aunque, hablando literalmente, todo conocimiento proviene de Dios, aun así, cuando se ha revelado, no todos los hombres han creído en él como revelación...

“Noé era un hombre perfecto, y su conocimiento o revelación de lo que iba a tener lugar sobre la tierra lo habilitó para prepararse y salvarse a sí mismo y a su familia de la destrucción causada por el diluvio. Ese conocimiento o revelación... no lo creyeron los habitantes de la tierra. Ellos sabían que Adán fue el primer hombre, hecho a la imagen de Dios, y que era un buen hombre; sabían que Enoc había caminado con Dios trescientos sesenta y cinco años y que fue trasladado al cielo sin gustar de la muerte. Pero no podían aceptar la nueva revelación: creemos en la antigua revelación porque nuestros padres creyeron, pero ¡fuera con las nuevas revelaciones!. Y el diluvio barrió con ellos...

“El mismo principio... se manifestó claramente entre los judíos cuando el Salvador vino en la carne; se jactaban de las viejas revelaciones, adornaban los sepulcros de los muertos, diezmaban la menta y el eneldo, ofrecían largas oraciones para hacerse ver y atravesaban mar y tierra para hacer prosélitos; pero cuando la nueva revelación procedió directamente de la boca del mismo gran Yo soy, no pudieron aceptarla; era demasiado para ellos. Mostraba las corrupciones de esa generación, como las de otras anteriores; y exclamaron, ‘¡fuera, crucifícale!’...



*“Noé era un hombre perfecto, y su conocimiento o revelación de lo que iba a tener lugar sobre la tierra... no lo creyeron los habitantes de la tierra”.*

“Una vez más, el mismo procedimiento y lenguaje se usaron cuando el Libro de Mormón apareció a esta generación. La antigua revelación, los viejos patriarcas, peregrinos y apóstoles eran benditos. Creemos en ellos, pero a los nuevos no podemos aceptarlos”<sup>22</sup>.

“El mundo siempre ha tomado equivocadamente a los profetas falsos por verdaderos, y los que eran enviados de Dios fueron tenidos por profetas falsos. De manera que mataron, apedrearon, castigaron y encarcelaron a los profetas verdaderos, y éstos tuvieron que esconderse en ‘los desiertos, las cuevas y las cavernas de la tierra’ [véase Hebreos 11:38]; y aunque eran los hombres más honorables de la tierra, los expulsaron de su sociedad como vagabundos, mientras que estimaron, honraron y apoyaron a bribones, vagabundos, hipócritas, impostores y a los hombres más viles”<sup>23</sup>.

“No considero improbable, si Cristo viniera a la tierra y enseñara los mismos principios severos que predicó a los judíos, que esta generación lo rechazaría por ser demasiado severo...

Muchos hombres dirán: ‘Jamás lo abandonaré, antes lo apoyaré en todo momento’. Pero en cuanto uno les enseña algunos de los misterios del reino de Dios, que se han retenido en los cielos y que han de ser revelados a los hijos de los hombres cuando estén preparados para recibirlos, ellos mismos son los primeros en apedrearlo y matarlo. Fue este mismo principio lo que causó la crucifixión del Señor Jesucristo, y lo que provocará al pueblo a matar a los profetas en esta generación.

“Muchas cosas son [inexplicables] para los hijos de los hombres en los últimos días; por ejemplo, que Dios levante a los muertos; [olvidan] que se han escondido cosas desde antes de la fundación del mundo, las cuales serán reveladas a los niños en los últimos días.

“Hay entre nosotros muchísimos hombres y mujeres eruditos que son demasiado sabios para que se les pueda enseñar; por tanto, tendrán que morir en su ignorancia, y en la resurrección descubrirán su error. Muchos sellan la puerta de los cielos contra sí mismos al decir: Hasta aquí puede Dios revelar, y lo creeré...

“Cada vez que un hombre ha sido enviado de Dios, con el sacerdocio, y ha empezado a predicar la plenitud del Evangelio, siempre ha sido echado fuera por sus amigos, que están listos para asesinarlo si enseña cosas que suponen ser erróneas; y Jesús fue crucificado en base a este principio”<sup>24</sup>.

“¡Ay, ay de aquel hombre o grupo de hombres que levanten sus manos contra Dios y Su testigo en estos últimos días; porque casi engañarán a los mismos escogidos!

“...Cuando un hombre sale a profetizar, y manda a los hombres que obedezcan sus enseñanzas, o es un profeta verdadero o uno falso. Siempre se levantarán los falsos profetas para oponerse a los verdaderos, y profetizarán cosas tan parecidas a la verdad, que casi engañarán aun a los mismos escogidos”<sup>25</sup>.

“Como consecuencia de haber rechazado el evangelio de Jesucristo y a los profetas que Dios ha enviado, los juicios de Dios han caído sobre pueblos, ciudades y naciones en varias épocas del mundo, como fue el caso de las ciudades de Sodoma y Gomorra, que fueron destruidas por haber rechazado a los profetas”<sup>26</sup>.

*William P. McIntire refirió lo siguiente:* “[José Smith] profetizó que todos los que tomaran livianamente las revelaciones que se habían dado, y se burlaran de él o de sus palabras, muy pronto llorarían y se lamentarían... diciendo: ¡Oh, si hubiéramos escuchado las palabras de Dios y las revelaciones dadas por Él!”<sup>27</sup>.

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Repase el relato de las páginas 203–205, fijándose en lo que pensaban los primeros miembros de la Iglesia sobre las revelaciones que recibían por medio de José Smith. ¿Qué opina usted de Doctrina y Convenios?
- Lea el quinto párrafo completo de la página 205. ¿Por qué será que “la salvación no puede venir sin revelación”?
- Repase las páginas 206–208. ¿Por qué a veces la gente se deja engañar, como en el caso de lo que pasó con Hiram Page? ¿Qué podemos hacer para evitar que nos dejemos engañar por falsos profetas o enseñanzas falsas?
- Repase los primeros tres párrafos de la página 208. ¿Qué beneficio es para nosotros el hecho de que haya sólo un hombre que pueda recibir revelación para toda la Iglesia? ¿Qué experiencias puede contar en las que el Señor le haya guiado en sus determinadas responsabilidades?
- En las páginas 208–209, leemos lo que respondieron José Smith y Brigham Young cuando un hombre dijo que debíamos limitarnos a las revelaciones que ya están en las Escrituras. ¿Qué le faltaría a usted si sólo tuviera los libros canónicos y no oyera las palabras del profeta viviente? ¿Qué podemos hacer para seguir la esencia del consejo de Brigham Young?
- ¿Qué podemos hacer para sostener al Presidente de la Iglesia y a otros líderes de la Iglesia? (Véanse las páginas 209–211 donde hay algunos ejemplos.) ¿Qué consejo nos dio el Presidente de la Iglesia en la última conferencia general? ¿Qué

bendiciones ha recibido usted por seguir al Profeta y a otros líderes de la Iglesia?

- ¿Cuáles son algunas de las maneras en que la gente rechaza a los profetas de Dios? (Véanse las páginas 211–214 donde hay algunos ejemplos.) Cuando se decide no seguir el consejo de aquellos a quienes el Señor ha elegido para dirigir Su Iglesia, ¿qué consecuencias pueden sobrevenir?

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* Proverbios 29:18; Jacob 4:8; 3 Nefi 28:34; Mormón 9:7–9; D. y C. 21:1–6

### Notas

1. Parley P. Pratt, *Autobiography of Parley P. Pratt*, ed. por Parley P. Pratt, hijo, 1938, pág. 62; puntuación modernizada; alteración en la división de párrafos.
2. “The Conference Minutes and Record Book of Christ’s Church of Latter Day Saints 1838–39; 1844”; anotación del 2 de noviembre de 1831, pág. 16, informe de John Whitmer, Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah. Este libro contiene registros de 1830 a 1844.
3. *History of the Church*, 1:235; tomado de “History of the Church” (manuscrito), libro A-1, págs. 172–173, Archivos de la Iglesia.
4. Los Artículos de Fe 1:9.
5. *History of the Church*, 5:344; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 8 de abril de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards y William Clayton.
6. *History of the Church*, 6:252; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 10 de marzo de 1844, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff.
7. *History of the Church*, 3:389–390; tomado de un discurso pronunciado por José Smith aproximadamente en julio de 1839 en Commerce, Illinois; informe de Willard Richards.
8. *History of the Church*, 5:258; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 22 de enero de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff.
9. *History of the Church*, 6:9; tomado de José Smith, “Latter Day Saints”, citado en I. Daniel Rupp, comp., *He Pasa Ekklesia [The Whole Church]: An Original History of the Religious Denominations at Present Existing in the United States, 1844*, pág. 404.
10. *History of the Church*, 2:52; puntuación modernizada; alteración en la división de párrafos; tomado de las actas de una conferencia de la Iglesia realizada el 21 de abril de 1834, en Norton, Ohio; referidas por Oliver Cowdery.
11. “Baptism”, editorial publicado en *Times and Seasons*, 1º de septiembre de 1842, pág. 905; gramática actualizada; José Smith era el editor del periódico.
12. *History of the Church*, 1:109–111, 115; alteración en la división de párrafos; tomado de “History of the Church”, manuscrito, libro A-1, págs. 53–55, 58, Archivos de la Iglesia; la fecha en la que José y Emma llegaron a Fayette está incorrectamente registrada en *History of the Church* como agosto de 1830.
13. *History of the Church*, 2:477; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 6 de abril de 1837, en Kirtland, Ohio; informado por *Messenger and Advocate*, abril de 1837, pág. 487.
14. *History of the Church*, 1:338; tomado de una carta de José Smith y Frederick G. Williams a John S. Carter, 13 de abril de 1833, Kirtland, Ohio.



15. Heber C. Kimball, *Deseret News*, 5 de noviembre de 1856, pág. 274.
16. Wilford Woodruff, en Conference Report, octubre de 1897, págs. 22–23; puntuación modernizada; alteración en la división de párrafos.
17. Brigham Young, *Deseret News*, 9 de diciembre de 1857, pág. 316.
18. *History of the Church*, 2:417–418; tomado de una anotación de José Smith en su diario, 27 de marzo de 1836, Kirtland, Ohio; véase también *Messenger and Advocate*, marzo de 1836, pág. 277.
19. *History of the Church*, 4:186; tomado de una carta de José Smith y sus consejeros de la Primera Presidencia a los santos, septiembre de 1840, Nauvoo, Illinois, publicada en *Times and Seasons*, octubre de 1840, pág. 178.
20. *History of the Church*, 4:45, nota al pie de la página; tomado de una carta de la Primera Presidencia y el sumo consejo a los santos que vivían al oeste de Kirtland, Ohio, 8 de diciembre de 1839, Commerce, Illinois; publicada en *Times and Seasons*, diciembre de 1839, pág. 29.
21. *History of the Church*, 4:603–604; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 28 de abril de 1842, en Nauvoo, Illinois; informe de Eliza R. Snow; véase también el apéndice, página 598, artículo 3.
22. “Knowledge Is Power”, editorial publicado en *Times and Seasons*, 15 de agosto de 1842, págs. 889–890; puntuación, ortografía y gramática actualizadas, cursiva omitida; José Smith era el editor del periódico.
23. *History of the Church*, 4:574; puntuación modernizada; tomado de “Try the Spirits”, editorial publicado en *Times and Seasons*, 1º de abril de 1842, pág. 744; José Smith era el editor del periódico.
24. *History of the Church*, 4:423–425; puntuación modernizada; alteración en la división de párrafos; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 11 de junio de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff y Willard Richards; véase también el apéndice, página 598, artículo 3.
25. *History of the Church*, 6:364; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 12 de mayo de 1844, en Nauvoo, Illinois; informe de Thomas Bullock.
26. *History of the Church*, 5:256–257; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 22 de enero de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff.
27. William P. McIntire, refiriendo un discurso pronunciado por José Smith a principios de 1841 en Nauvoo, Illinois; William Patterson McIntire, Notebook 1840–1845, Archivos de la Iglesia.



## El gran plan de salvación

*“El gran plan de salvación es un tema que debería ocupar nuestra atención estrictamente y estimarse como uno de los mejores dones que del cielo ha venido al género humano”.*

### De la vida de José Smith

**E**n septiembre de 1831, el profeta José Smith y su familia se mudaron a Hiram, Ohio, a unos 48 kilómetros al sudeste de Kirtland; vivieron allí alrededor de un año, en casa de John y Alice (también conocida como Elsa) Johnson, donde el Profeta hizo gran parte de su obra de traducción de la Biblia.

Esa importante obra, a la que él llamaba “una rama de mi llamamiento”<sup>1</sup>, contribuye en gran forma a nuestra comprensión del plan de salvación. El Profeta comenzó su trabajo en junio de 1830, cuando el Señor le mandó empezar a hacer una revisión inspirada de la versión del rey Santiago de la Biblia [en inglés]. Desde hacía tiempo sabía que dicho libro no era siempre claro en cuanto a materias importantes; había notado que Moroni le había citado algunos pasajes bíblicos “variando un poco de la forma en que se [hallan] en nuestra Biblia (José Smith—Historia 1:36). Mientras traducía 1 Nefi 13:23–29, se enteró de que “muchas partes que son claras y sumamente preciosas” se habían quitado de la Biblia, incluso “muchos de los convenios del Señor” (1 Nefi 13:26).

Más adelante, el Profeta dijo: “Creo en la Biblia tal como se hallaba cuando salió de la pluma de sus escritores originales. Los traductores ignorantes, los escribientes descuidados y los sacerdotes intrigantes y corruptos han cometido muchos errores... Noten estas contradicciones en [Hebreos 6:1]: ‘Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección’. Si un hombre deja los rudimentos o principios de la doctrina de Cristo, ¿cómo puede salvarse en los prin-



*“Y Dios el Señor habló a Moisés, diciendo:... Porque he aquí, ésta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre”.*

cipios? Esto es una contradicción. No la acepto. Lo repetiré como debería decir: ‘Por tanto, *no* dejando los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección’ ”<sup>2</sup>.

De acuerdo con la guía del Espíritu, José Smith pasó unos tres años revisando la Biblia, haciendo miles de correcciones en el texto y restaurando información que se había perdido, la cual aclara maravillosamente muchas doctrinas que no están claramente presentadas en la Biblia actual. Esas revisiones inspiradas del texto de la Biblia se conocen como la Traducción de José Smith de la Biblia. Cientos de pasajes de dicha traducción ahora forman parte de la edición Santo de los Últimos Días de la Versión del Rey Santiago de la Biblia en inglés.

La traducción de la Biblia que hizo el Profeta fue una parte importante de su propia educación espiritual y de la restauración en desarrollo de la verdad del Evangelio. Al revisar el Antiguo y el Nuevo Testamento, a menudo recibió revelaciones aclarando o ampliando los pasajes bíblicos. De ese modo, el Profeta recibió muchas doctrinas del Señor, incluso las que ahora se encuentran en las secciones 74, 76, 77, 86 y 91 de Doctrina y Convenios, así como partes de otras secciones de ese libro.

Cuando el Profeta comenzó su traducción de la Biblia, en junio de 1830, el Señor le reveló un largo pasaje de los escritos de Moisés. Dicho pasaje llegó a ser el capítulo 1 de Moisés en la Perla de Gran Precio, y en él se halla registrada una visión en la cual Moisés vio a Dios y conversó con Él, una visión tan extraordinaria que José Smith la llamó “un bocado exquisito” y “una provisión de fortaleza”<sup>3</sup>. En ella Dios enseñó a Moisés el propósito fundamental del gran plan de salvación:

“Y Dios el Señor habló a Moisés, diciendo:... Porque he aquí, ésta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:37, 39).

Las doctrinas, ordenanzas y promesas que constituyen el plan de salvación se revelaron a la tierra en estos últimos días por medio del profeta José Smith. Siendo alguien que entendía claramente la importancia de este plan, el Profeta dijo: “El gran plan de salvación es un tema que debería ocupar nuestra atención

estrictamente y estimarse como uno de los mejores dones que del cielo ha venido al género humano”<sup>4</sup>.

## **Las enseñanzas de José Smith**

---

**En el mundo preterrenal, Jesucristo fue escogido para ser el Salvador, y nosotros tomamos la decisión de aceptar el plan de salvación.**

“Al efectuarse la primera organización en los cielos, todos estuvimos presentes, y presenciamos la elección y nombramiento del Salvador, y la formación del plan de salvación, y nosotros lo aprobamos”<sup>5</sup>.

“El Señor [es] sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec, y el Hijo ungido de Dios, desde antes de la fundación del mundo [véase Salmos 110:4]”<sup>6</sup>.

“Se llevó a cabo la salvación de Jesucristo para todos los hombres, a fin de lograr el triunfo sobre el diablo... Todos sufrirán hasta que obedezcan a Cristo mismo.

“La contienda en los cielos fue provocada porque Jesús dijo que ciertas almas no podrían ser salvas, y el diablo dijo que salvaría a todos; y presentó sus planes ante el gran concilio, el cual votó a favor de Jesucristo. El diablo entonces se levantó en rebeldía contra Dios, y fue expulsado con todos aquellos que lo apoyaron”<sup>7</sup>.

---

**Somos seres eternos; al obedecer las leyes de Dios, podemos avanzar hacia la exaltación.**

*En mayo de 1833, el profeta José Smith recibió del Señor la siguiente revelación que después quedó registrada en Doctrina y Convenios 93:29: “También el hombre fue en el principio con Dios. La inteligencia, o sea, la luz de verdad, no fue creada ni hecha, ni tampoco lo puede ser”. En abril de 1844, el Profeta enseñó esto: “Tengo otro asunto que tratar, que tiene por objeto exaltar al hombre... Se relaciona con el tema de la resurrección de los muertos, a saber, el alma, la mente del hombre, el espíritu inmortal. ¿De dónde vino? Todos los sabios y los doctores de teología dicen que Dios lo creó en el principio; pero no es así. Según mi concepto, la sola idea rebaja al hombre. No creo en esa doc-*

trina; tengo mejor criterio. Óiganlo, todos los confines del mundo, porque Dios me lo ha dicho; y si no me creen, no por eso invalidan el efecto de la verdad...

“Estoy hablando de la inmortalidad del espíritu del hombre. ¿Es lógico decir que la inteligencia de los espíritus es inmortal y, sin embargo, que tuvo un principio? La inteligencia de los espíritus no tuvo principio, ni tendrá fin. Esa es una buena lógica. Lo que tiene principio puede tener fin. Nunca hubo tiempo en que no hubo espíritus...

“...Me quito el anillo del dedo y lo comparo a la mente del hombre: a la parte inmortal, porque no tuvo principio. Supongamos que lo partimos en dos; ahora tiene un principio y un fin, pero si lo volvemos a unir sigue siendo un círculo eterno. Así es con el espíritu del hombre; y, vive el Señor que si tuvo un principio, tendrá un fin. Todos los necios, y todos los hombres instruidos y sabios que han existido desde el principio de la creación, que dicen que el espíritu del hombre tuvo un principio, afirman que debe tener un fin; y si esa doctrina es verdadera, entonces sería verdadera la doctrina de la aniquilación. Pero si tengo razón, puedo proclamar con intrepidez, desde los tejados de las casas, que Dios nunca tuvo el poder para crear el espíritu del hombre en absoluto. Dios mismo no pudo haberse creado a Sí mismo.

“La inteligencia es eterna y existe sobre un principio de auto-existencia. Es un espíritu que va de edad en edad y no hay creación en cuanto a ella. Todas las mentes y todos los espíritus que Dios ha enviado al mundo son susceptibles al crecimiento.

“Los primeros principios del hombre existen por sí mismos con Dios. Dios, hallándose en medio de espíritus y gloria, porque era más inteligente, consideró propio instituir leyes por medio de las cuales los demás podrían tener el privilegio de avanzar como Él lo había hecho. La relación que entre Dios y nosotros existe nos coloca en una situación tal, que podemos ampliar nuestro conocimiento. Él tiene el poder de instituir leyes para instruir a las inteligencias más débiles, a fin de que puedan ser exaltadas con Él y recibir una gloria tras otra, así como todo conocimiento, poder, gloria e inteligencia que se requiere para salvarlos en el mundo de los espíritus”<sup>8</sup>.

“Consideramos que Dios ha creado al hombre con una mente capaz de recibir instrucción, y una facultad que puede ser ampliada en proporción al cuidado y diligencia que se dé a la luz que se comunica del cielo al intelecto; y que cuanto más se acerca el hombre a la perfección, tanto más claros son sus pensamientos y tanto mayor su gozo, hasta que llega a vencer lo malo de su vida y pierde todo deseo de pecar; y al igual que los antiguos, llega a ese punto de la fe en que se halla envuelto en el poder y gloria de su Hacedor, y es arrebatado para morar con Él. Pero consideramos que éste es un estado al que ningún hombre alcanzó jamás en un momento”<sup>9</sup>.

---

**Vinimos a la tierra para obtener un cuerpo, para adquirir conocimiento y para vencer por medio de la fe.**

“Todos los hombres saben que tienen que morir. Y es importante que entendamos las razones y causas del porqué estamos expuestos a las vicisitudes de la vida y de la muerte, y cuál es el designio y propósito de Dios en que vengamos al mundo, suframos aquí y luego salgamos de este lugar. ¿Qué objeto tiene que alcancemos la existencia, para entonces morir y perecer y no estar más aquí? No es sino razonable suponer que Dios nos revelaría algo relacionado con el asunto, y es un tema que deberíamos estudiar más que cualquier otro. Deberíamos estudiarlo de día y de noche, porque el mundo nada sabe respecto de su verdadera condición y relación [con Dios]”<sup>10</sup>.

“El designio de Dios antes de la fundación del mundo era que debíamos tomar tabernáculos [cuerpos], para que por nuestra fidelidad pudiéramos vencer y, en consecuencia, recibir la resurrección de los muertos y así lograr gloria, honor, potestad y dominio”<sup>11</sup>.

“Vinimos a esta tierra para tener un cuerpo y presentarlo puro ante Dios en el reino celestial. El gran principio de la felicidad consiste en tener cuerpo. El diablo no lo tiene y ése es su castigo; él está contento cuando puede obtener el tabernáculo del hombre; y cuando fue expulsado por el Salvador, le pidió que lo dejara ir a una manada de cerdos, demostrando que prefería ocupar el cuerpo de un cerdo que no tener ninguno. Todos los seres que tienen cuerpo poseen potestad sobre los que no lo tienen”<sup>12</sup>.



*“El designio de Dios antes de la fundación del mundo era que debíamos tomar tabernáculos [cuerpos], para que por nuestra fidelidad pudiéramos vencer”.*

“La salvación es que el hombre sea salvo de todos sus enemigos; porque hasta que un hombre pueda triunfar sobre la muerte, no es salvo...”

“Los espíritus del mundo eterno son como los espíritus que hay en este mundo. Cuando aquéllos hayan venido a este mundo para recibir sus tabernáculos, y entonces mueran, y se levanten de nuevo, y reciban cuerpos glorificados, tendrán dominio sobre los espíritus que no recibieron cuerpos o que no guardaron su primer estado, como el diablo. El castigo del diablo fue que no habría de tener una morada como los hombres”<sup>13</sup>.

“El principio del conocimiento es el principio de la salvación. Los fieles y diligentes pueden comprender este principio; y todo aquel que no logre conocimiento suficiente para salvarse será condenado. El principio de salvación nos es dado mediante el conocimiento de Jesucristo.

“La salvación no es ni más ni menos que triunfar sobre todos nuestros enemigos y ponerlos debajo de nuestros pies. Y cuando tengamos el poder para poner a todos nuestros enemigos debajo de nuestros pies en este mundo, así como el conocimiento para



triunfar sobre todos los espíritus malos en el mundo venidero, entonces seremos salvos, como en el caso de Jesús, quien había de reinar hasta poner a todos Sus enemigos debajo de Sus pies, y el postrer enemigo fue la muerte [véase 1 Corintios 15:25–26].

“Tal vez haya aquí algunos principios que pocos hombres han considerado. Ninguna persona puede lograr esta salvación, sino mediante un tabernáculo.

“En este mundo los hombres son egoístas por naturaleza, son ambiciosos y se afanan por aventajar a los demás; sin embargo, algunos están dispuestos a edificar a otras personas así como a sí mismos. En igual manera, hay una diversidad de espíritus en el otro mundo. Algunos tratan de aventajar; y así fue con Lucifer cuando cayó, él ambicionaba cosas que eran ilícitas. Por consiguiente, fue echado fuera, y se dice que llevó a muchos tras de sí; y la severidad de su castigo es que no puede tener un tabernáculo. Ése es su castigo”<sup>14</sup>.

---

### **Dios nos ha dado albedrío moral y la potestad de escoger**

“Si los hombres desean obtener la salvación, tienen que sujetarse, antes de salir de este mundo, a ciertas reglas y principios que se establecieron por decreto inalterable antes que el mundo fuese... La organización de los mundos espirituales y celestiales, y de los seres espirituales y celestiales, concordaba con el más perfecto orden y armonía: sus límites y términos fueron fijados irrevocablemente, y estos mismos seres los aceptaron voluntariamente en su estado celestial y nuestros primeros padres los aceptaron sobre la tierra. De ahí la importancia de aceptar y obedecer los principios de verdad eterna, por parte de todo hombre en la tierra que espere ganar la vida eterna”<sup>15</sup>.

“Todas las personas tienen derecho a gozar de su albedrío, porque Dios lo ha ordenado así. Él ha hecho a los seres humanos agentes morales, y les ha dado potestad para escoger el bien o el mal, para procurar aquello que sea bueno siguiendo el camino de santidad en esta vida, el cual brinda paz mental y gozo en el Espíritu Santo aquí y una plenitud de gozo y felicidad a Su diestra en el más allá; o para seguir un camino de maldad, andando en el pecado y la rebelión contra Dios y, de ese modo,

provocar la condenación de su alma en este mundo y una privación eterna en el mundo por venir”<sup>16</sup>.

“Satanás no puede seducirnos con sus señuelos a menos que lo consintamos en nuestro corazón y nos dejemos vencer. Nuestra organización es tal que podemos resistir al diablo; si no estuviéramos organizados de esa manera, no seríamos agentes libres”<sup>17</sup>.

“El diablo sólo tiene poder sobre nosotros cuando se lo permitimos; en el momento en que nos rebelamos contra algo que proviene de Dios, el diablo obtiene potestad”<sup>18</sup>.

*El 16 de mayo de 1841, el Profeta dirigió la palabra a los santos:* “El presidente José Smith... observó que generalmente se culpaba a Satanás de las cosas malas que cometíamos, pero que si él fuera el causante de toda nuestra iniquidad, los hombres no podrían ser condenados. El diablo no podía obligar al género humano a cometer lo malo; todo se hacía voluntariamente. Los que resistían al Espíritu de Dios corrían peligro de ser conducidos a la tentación, y todos aquellos que se negaran a participar en tan grande gloria entonces serían privados de la asociación celestial. Dios no ejercería ninguna compulsión, y el diablo no podría hacerlo; y eran absurdas esas ideas que muchos tenían [sobre estos temas]”<sup>19</sup>.

*Eliza R. Snow registró lo siguiente:* “[José Smith] afirmó que no le importaba con cuánta velocidad avanzáramos por el sendero de la virtud; si resistimos el mal, no habrá peligro. Ni Dios, ni los hombres, ni los ángeles condenan a aquellos que resisten todo lo que es malo, y los demonios no pueden hacerlo, porque así como el diablo no puede destronar a Jehová, tampoco puede vencer a un alma inocente que resista todo lo que es malo”<sup>20</sup>.

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- ¿Cuáles son algunas de las verdades específicas sobre el plan de salvación y el propósito de la vida que conocemos por las

revelaciones del profeta José Smith? ¿Cómo le han ayudado a usted esas verdades?

- José Smith enseñó que el plan de salvación es “un tema que deberíamos estudiar más que cualquier otro” (pág. 222) y “un tema que debería ocupar nuestra atención estrictamente” (págs. 219–220). ¿Cómo podemos estudiar el plan de salvación? En nuestras actividades diarias, ¿qué debemos hacer para dar a ese plan la debida atención? ¿Cuáles son algunas maneras en que podemos enseñarlo a otras personas?
- Repase las enseñanzas de José Smith sobre el concilio de los cielos y nuestra naturaleza eterna (págs. 220–222). El hecho de conocer esas doctrinas, ¿cómo puede ser una bendición en su vida terrenal?
- El profeta José testificó que “todas las mentes y todos los espíritus que Dios ha enviado al mundo son susceptibles al crecimiento” (pág. 221). ¿Qué significan esas palabras? Esa verdad, ¿qué influencia puede tener en la forma en que usted enfrenta las dificultades? ¿Y en lo que piensa de su propio valor y aptitudes? ¿Y en la forma en que trata a otras personas?
- Lea el primer párrafo de la página 222 y reflexione sobre las bendiciones que recibimos si prestamos “cuidado y diligencia... a la luz que se comunica del cielo”.
- Repase las enseñanzas de José Smith sobre la importancia de tener un cuerpo físico (págs. 222–224). ¿Cómo puede influir ese conocimiento en la forma en que cuidamos nuestro cuerpo?
- Lea el último párrafo de la página 224 y el primero de la página 225. Piense en lo que significan para usted esas enseñanzas al poner en práctica su albedrío. ¿Cuáles son algunas de las cosas específicas que debemos hacer para resistir la influencia de Satanás?

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* 2 Nefi 2:25; 9:6–12; Alma 34:31–33; D. y C. 76:25–32; 101:78; Abraham 3:22–25

## Notas

1. *History of the Church*, 1:238; tomado de “History of the Church” (manuscrito), libro A-1, pág. 175, Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
2. *History of the Church*, 4:57–58; alteración en la división de párrafos; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 15 de octubre de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards; véase también el apéndice, pág. 598, artículo 3.
3. *History of the Church*, 1:98; tomado de “History of the Church” (manuscrito), libro A-1, documentos misceláneos, Archivos de la Iglesia.
4. *History of the Church*, 2:23; tomado de “The Elders of the Church in Kirtland, to Their Brethren Abroad”, 22 de enero de 1834, publicado en *Evening and Morning Star*, abril de 1834, pág. 152.
5. Citado por William Clayton, refiriendo un discurso sin fecha pronunciado por José Smith en Nauvoo, Illinois; en L. John Nuttall, “Extracts from William Clayton’s Private Book”, pág. 7, Journals of L. John Nuttall, 1857–1904, L. Tom Perry Special Collections, Universidad Brigham Young, Provo, Utah; copia en Archivos de la Iglesia.
6. “Baptism”, editorial publicado en *Times and Seasons*, 1º de septiembre de 1842, pág. 905; uso actualizado de mayúsculas y ortografía; José Smith era el editor del periódico.
7. *History of the Church*, 6:314; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 7 de abril de 1844, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff, Willard Richards, Thomas Bullock y William Clayton.
8. *History of the Church*, 6:310–312; uso actualizado de mayúsculas; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 7 de abril de 1844, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff, Willard Richards, Thomas Bullock y William Clayton; véase también el apéndice, pág. 598, artículo 3.
9. *History of the Church*, 2:8; tomado de “The Elders of the Church in Kirtland, to Their Brethren Abroad”, 22 de enero de 1834, publicado en *Evening and Morning Star*, febrero de 1834, pág. 135.
10. *History of the Church*, 6:50; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 9 de octubre de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards y *Times and Seasons*, 15 de septiembre de 1843, pág. 331; este número del *Times and Seasons* se publicó tarde.
11. Citado por Martha Jane Knowlton Coray, refiriendo un discurso pronunciado por José Smith el 21 de mayo de 1843, en Nauvoo, Illinois; Martha Jane Knowlton Coray, Notebook, Archivos de la Iglesia.
12. Citado por William Clayton, refiriendo un discurso sin fecha pronunciado por José Smith en Nauvoo, Illinois; en L. John Nuttall, “Extracts from William Clayton’s Private Book”, págs. 7–8; Journals of L. John Nuttall, 1857–1904, L. Tom Perry Special Collections, Universidad Brigham Young, Provo, Utah; copia en Archivos de la Iglesia.
13. *History of the Church*, 5:403; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 21 de mayo de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards; véase también el apéndice, pág. 598, artículo 3.
14. *History of the Church*, 5:387–388; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 14 de mayo de 1843, en Yelrome, Illinois; informe de Wilford Woodruff; véase también el apéndice, pág. 598, artículo 3.
15. *History of the Church*, 6:50–51; alteración en la división de párrafos; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 9 de octubre de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards y *Times and Seasons*, 15 de septiembre de 1843, pág. 331; este número del *Times and Seasons* se publicó tarde; véase también el apéndice, pág. 598, artículo 3.
16. *History of the Church*, 4:45, nota al pie de la página; tomado de una carta de la Primera Presidencia y el sumo consejo a los santos que vivían al oeste de Kirtland, Ohio, el 8 de diciembre de 1839, Commerce, Illinois, publicada en *Times and Seasons*, diciembre de 1839, pág. 29.

17. Citado por William P. McIntire, refiriendo un discurso pronunciado por José Smith a principios de 1841 en Nauvoo, Illinois; William Patterson McIntire, Notebook, 1840–1845, Archivos de la Iglesia.
18. Citado por William Clayton, refiriendo un discurso sin fecha pronunciado por José Smith en Nauvoo, Illinois; en L. John Nuttall, “Extracts from William Clayton’s Private Book”, pág. 8, Journals of L. John Nuttall, 1857–1904, L. Tom Perry Special Collections, Universidad Brigham Young, Provo, Utah; copia en Archivos de la Iglesia.
19. *History of the Church*, 4:358; las palabras entre corchetes se encuentran en el original; alteración en la división de párrafos; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 16 de mayo de 1841, en Nauvoo, Illinois; informe de *Times and Seasons*, 1º de junio de 1841, pág. 429.
20. *History of the Church*, 4:605; puntuación actualizada; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 28 de abril de 1842, en Nauvoo, Illinois; informe de Eliza R. Snow.



## Más allá del velo: La vida en las eternidades

*“[Los justos que han muerto] se levantarán nuevamente para morar en fuegos eternos en una gloria inmortal, para nunca más volver a afligirse, sufrir o morir, sino que serán herederos de Dios y coherederos con Jesucristo”.*

### De la vida de José Smith

La obra de José Smith en la traducción de la Biblia dio lugar a una extraordinaria visión de la vida en las eternidades. El 16 de febrero de 1832, el Profeta se encontraba en casa de John Johnson, en Hiram, Ohio, trabajando con Sidney Rigdon quien era su escribiente; estaba traduciendo el Evangelio de Juan. “A juzgar por las varias revelaciones que se habían recibido”, dijo después el Profeta, “era evidente que se habían quitado de la Biblia muchos puntos importantes tocantes a la salvación del hombre, o se habían perdido antes de su compilación. A juzgar por las verdades que quedaban, era de por sí evidente que si Dios iba a premiar a cada uno de acuerdo con las obras hechas en la carne, el término ‘cielo’, como lugar destinado para el hogar eterno de los santos, tendría que incluir más de un reino”<sup>1</sup>.

El Profeta tradujo Juan 5:29, donde se describe cómo todos “saldrán” en la resurrección, “los que hicieron lo bueno... a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación”. Mientras él y Sidney Rigdon reflexionaban sobre ese pasaje, se abrió ante ellos una visión maravillosa. Tal como registró el Profeta: Fueron abiertos nuestros ojos e iluminados nuestros entendimientos por el poder del Espíritu, al grado de poder ver y comprender las cosas de Dios, aun aquellas cosas que existieron desde el principio, antes que el mundo fuese, las cuales el Padre decretó por medio de su Hijo Unigénito, que



*La casa renovada de John Johnson en Hiram, Ohio.  
En febrero de 1832, en la casa de la familia Johnson, el profeta José Smith vio  
una visión de los tres grados de gloria que Dios ha preparado para Sus hijos.*

estaba en el seno del Padre aun desde el principio” (D. y C. 76:12–13).

En esa gloriosa visión, el Profeta y Sidney Rigdon vieron al Hijo de Dios a la diestra del Padre y “[recibieron] de su plenitud” (D. y C. 76:20). Vieron los tres reinos de gloria que Dios ha preparado para Sus hijos y aprendieron quiénes heredarán esos reinos. También vieron a Satanás expulsado de la presencia de Dios y los sufrimientos de los que permitieron que Satanás los venciera.

Más tarde esa visión pasó a ser la sección 76 de Doctrina y Convenios. El Profeta explicó: “Nada podría complacer más a los santos, tratándose del orden del reino del Señor, que la luz que bañó al mundo por medio de la visión anterior. Toda ley, todo mandamiento, toda promesa, toda verdad y todo punto relacionado con el destino del hombre, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, donde la pureza de las Escrituras no ha sido manchada por la insensatez de los hombres... da testimonio del hecho de que ese documento es una transcripción de los anales del mundo eterno. La sublimidad de las ideas; la pureza del lenguaje; el campo de acción; la duración continua para la consumación, a fin de que los herederos de la salvación confiesen al Señor y doblen la rodilla; los premios por la obediencia y los castigos por los pecados, sobrepujan de tal manera la estrechez mental de los hombres, que todo hombre justo se ve obligado a exclamar: *‘Vino de Dios’* ”<sup>2</sup>.

## **Las enseñanzas de José Smith**

---

### **Dios ha preparado tres grados de gloria para Sus hijos.**

“Mi texto es sobre la resurrección de los muertos, lo cual encontrarán en el capítulo 14 de Juan: ‘En la casa de mi Padre muchas moradas hay’ [Juan 14:2]. Debería decir: ‘En el reino de mi Padre muchos reinos hay’, a fin de que sean herederos de Dios y coherederos conmigo... Hay moradas para aquellos que obedecen una ley celestial, y hay otras moradas para aquellos que no cumplen con la ley, cada cual en su propio orden”<sup>3</sup>.



“Pero alguien dirá: ‘Yo creo en un cielo y un infierno universales, donde todos van, y donde todos están en la misma condición: igualmente miserables o igualmente felices’.

“¡Qué! ¿Donde todos estén juntos? ¿Los honorables y los virtuosos junto con los asesinos y los fornicarios, cuando está escrito que serán juzgados de acuerdo con las obras hechas en el cuerpo? Pero... San Pablo nos informa que hay tres glorias y tres cielos. El conoció a un hombre que fue arrebatado hasta el tercer cielo [véase 1 Corintios 15:40–41; 2 Corintios 12:2–4]... Jesús dijo a Sus discípulos: ‘En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros... Y... vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis’ [véase Juan 14:2–3]”<sup>4</sup>.

“Vayan y lean la visión que se encuentra en [Doctrina y Convenios 76]. Allí está indicada claramente una gloria sobre otra: una es la gloria del sol, otra la de la luna y otra la de las estrellas; y como una estrella difiere de otra en gloria, así mismo los que se hallan en el mundo telestial son diferentes en gloria; y todo hombre que reina en la gloria celestial es un Dios en cuanto a sus propios dominios...

“Pablo dice: ‘Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria. Así también es la resurrección de los muertos’ [1 Corintios 15:41–42]”<sup>5</sup>.

---

**Los que reciban el testimonio de Jesús,  
reciban las ordenanzas del Evangelio y venzan  
por la fe heredarán el reino celestial.**

*El profeta José Smith vio lo siguiente en una visión, que más tarde quedó registrada en Doctrina y Convenios 76:50–59, 62, 68–70: “Y otra vez testificamos, porque vimos y oímos, y éste es el testimonio del evangelio de Cristo concerniente a los que saldrán en la resurrección de los justos: Éstos son los que recibieron el testimonio de Jesús, y creyeron en su nombre, y fueron bautizados según la manera de su sepultura, siendo sepultados en el agua en su nombre; y esto de acuerdo con el mandamiento que él ha dado, para que, guardando los mandamientos, fuesen*

lavados y limpiados de todos sus pecados, y recibiesen el Santo Espíritu por la imposición de las manos del que es ordenado y sellado para ejercer este poder; y son quienes vencen por la fe, y son sellados por el Santo Espíritu de la promesa, que el Padre derrama sobre todos los que son justos y fieles.

“Éstos son los que constituyen la Iglesia del Primogénito. Son aquellos en cuyas manos el Padre ha entregado todas las cosas; son sacerdotes y reyes que han recibido de su plenitud y de su gloria; y son sacerdotes del Altísimo, según el orden de Melquisedec, que fue según el orden de Enoc, que fue según el orden del Hijo Unigénito.

“De modo que, como está escrito, son dioses, sí, los hijos de Dios. Por consiguiente, todas las cosas son tuyas, sea vida o muerte, o cosas presentes o cosas futuras, todas son tuyas, y ellos son de Cristo y Cristo es de Dios...

“Éstos morarán en la presencia de Dios y de su Cristo para siempre jamás... Son aquellos cuyos nombres están escritos en el cielo, donde Dios y Cristo son los jueces de todo. Son hombres justos hechos perfectos mediante Jesús, el mediador del nuevo convenio, que obró esta perfecta expiación derramando su propia sangre. Éstos son aquellos cuyos cuerpos son celestiales, cuya gloria es la del sol, sí, la gloria de Dios, el más alto de todos, de cuya gloria está escrito que tiene como símbolo el sol del firmamento”<sup>6</sup>.

*En mayo de 1843, el profeta José Smith enseñó lo siguiente, que más tarde se registró en Doctrina y Convenios 131:1-4: “En la gloria celestial hay tres cielos o grados; y para alcanzar el más alto, el hombre tiene que entrar en este orden del sacerdocio [es decir, el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio]; y si no lo hace, no puede alcanzarlo. Podrá entrar en el otro, pero ése es el límite de su reino; no puede tener progenie”<sup>7</sup>.*

“Esta, pues, es la vida eterna: conocer al único Dios sabio y verdadero; y ustedes mismos tienen que aprender a ser dioses, y a ser reyes y sacerdotes de Dios... al avanzar de un pequeño grado a otro, y de una capacidad pequeña a una mayor; de gracia en gracia, de exaltación en exaltación, hasta que logren la resurrección de los muertos y puedan morar en fulgor eterno y sentarse



*Los que heredan el reino celestial son “aquellos cuyos cuerpos son celestiales, cuya gloria es la del sol, sí, la gloria de Dios, el más alto de todos”.*

en gloria, como aquellos que se sientan sobre tronos de poder sempiterno...

“...[Los justos que han muerto] se levantarán nuevamente para morar en fuegos eternos en una gloria inmortal, para nunca más volver a afligirse, sufrir o morir, sino que serán herederos de Dios y coherederos con Jesucristo. ¿Qué significa esto? Heredar el mismo poder, la misma gloria y la misma exaltación hasta llegar al estado de un dios y ascender al trono de poder eterno, al igual que los que se han ido antes”<sup>8</sup>.

“Los que obtienen una resurrección gloriosa de los muertos son exaltados muy por encima de principados, potestades, tronos, dominios y ángeles, y expresamente se declara que son herederos de Dios y coherederos con Jesucristo, y todos tienen poder eterno [véase Romanos 8:17]”<sup>9</sup>.

---

**Los “hombres honorables de la tierra”, que no son valientes en el testimonio de Jesús, heredarán el reino terrestre.**

*El profeta José Smith vio lo siguiente en una visión, que más tarde quedó registrado en Doctrina y Convenios 76:71–79: “Y además, vimos el mundo terrestre, y he aquí, éstos son los de*

lo terrestre, cuya gloria se distingue de la gloria de los de la Iglesia del Primogénito que han recibido la plenitud del Padre, así como la de la luna difiere del sol en el firmamento.

“He aquí, éstos son los que murieron sin ley; y también los que son los espíritus de los hombres encerrados en prisión, a quienes el Hijo visitó y predicó el evangelio, para que fuesen juzgados según los hombres en la carne; quienes no recibieron el testimonio de Jesús en la carne, mas después lo recibieron.

“Éstos son los hombres honorables de la tierra que fueron cegados por las artimañas de los hombres. Son los que reciben de su gloria, mas no de su plenitud. Son los que reciben de la presencia del Hijo, mas no de la plenitud del Padre.

“Por consiguiente, son cuerpos terrestres y no son cuerpos celestiales, y difieren en gloria como la luna difiere del sol. Ésos son aquellos que no son valientes en el testimonio de Jesús; así que, no obtienen la corona en el reino de nuestro Dios”<sup>10</sup>.

---

**Los que son inicuos y no reciben el Evangelio ni el testimonio de Jesús heredarán el reino telestial.**

*El profeta José Smith vio lo siguiente en una visión, que más tarde quedó registrado en Doctrina y Convenios 76:81–85, 100–106, 110–112: “Y además, vimos la gloria de lo telestial, la gloria de lo menor, así como la gloria de las estrellas difiere de la gloria de la luna en el firmamento.*

“Éstos son los que no recibieron el evangelio de Cristo ni el testimonio de Jesús. Son los que no niegan al Santo Espíritu. Son aquellos que son arrojados al infierno. Son éstos los que no serán redimidos del diablo sino hasta la última resurrección, hasta que el Señor, Cristo el Cordero, haya cumplido su obra...

“Son los que declaran ser unos de uno y otros de otro: unos de Cristo y otros de Juan, unos de Moisés, unos de Elías, unos de Esaías, unos de Isaías, y otros de Enoc; mas no recibieron el Evangelio, ni el testimonio de Jesús, ni a los profetas, ni el convenio sempiterno.

“En fin, todos éstos son los que no serán reunidos con los santos para ser arrebatados con la iglesia del Primogénito y recibidos en la nube.

“Éstos son los mentirosos y los hechiceros, los adúlteros y los fornicarios, y quienquiera que ama y obra mentira. Son los que padecen la ira de Dios en la tierra. Son los que padecen la venganza del fuego eterno. Son aquellos que son arrojados al infierno, y padecen la ira de Dios Todopoderoso hasta el cumplimiento de los tiempos, cuando Cristo haya subyugado a todo enemigo debajo de sus pies y haya perfeccionado su obra...

“Y oímos la voz del Señor decir: Todos éstos doblarán la rodilla, y toda lengua confesará al que se sienta sobre el trono para siempre jamás; porque serán juzgados de acuerdo con sus obras, y cada hombre recibirá, conforme a sus propias obras, su dominio correspondiente en las mansiones que están preparadas; y serán siervos del Altísimo; mas a donde Dios y Cristo moran no podrán venir, por los siglos de los siglos”<sup>11</sup>.

---

**El tormento de los inicuos es saber que no han de obtener la gloria que habrían podido disfrutar.**

“Dios ha decretado que todos los que no obedecieren Su voz no se librarán de la condenación del infierno. ¿Qué es la condenación del infierno? Ir con aquellos que no han obedecido Sus mandamientos... Yo sé que todos los hombres se condenarán si no entran por el sendero que Él ha abierto, y éste es el único sendero que la palabra del Señor ha indicado”<sup>12</sup>.

“La gran miseria que se apodera de los espíritus de los que han muerto, allá en el mundo de los espíritus, a donde van después de morir, consiste en darse cuenta de que no han alcanzado la gloria que otros disfrutaban, la cual ellos mismos pudieron haber logrado; y son sus propios acusadores”<sup>13</sup>.

“No hay sufrimiento mayor que el de la incertidumbre. Ése es el castigo de los inicuos; sus dudas, ansiedad e incertidumbre les causan llanto, lamento y crujir de dientes”<sup>14</sup>.

“El hombre es su propio verdugo y su propio juez. Por eso se dice que irá al lago ardiente de fuego y azufre [véase Apocalipsis 21:8]. El tormento de la mente decepcionada es para el hombre tan intenso como un lago ardiente de fuego y azufre. Digo que así es el tormento del hombre...

“...Algunos se levantarán para entrar en el fulgor infinito de Dios, porque Dios mora en fuegos eternos, mientras que otros resucitarán a la condenación de su propia inmundicia, que es un tormento tan intenso como el lago de fuego y azufre”<sup>15</sup>.

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- José Smith y Sidney Rigdon se encontraban meditando sobre un versículo de las Escrituras cuando recibieron la revelación que ahora se encuentra en la sección 76 de Doctrina y Convenios (págs. 229–231; véase también D. y C. 76:15–19). ¿Qué experiencias le han ayudado a darse cuenta de que la meditación puede conducir a mayor comprensión? Al estudiar o analizar éste y los demás capítulos, dedique tiempo a meditar sobre las verdades que lea.
- Lea Juan 14:2–3 y 1 Corintios 15:40–41. ¿En qué le ayudan las enseñanzas de este capítulo a entender mejor esos versículos?
- En la descripción de los que heredarán la gloria celestial, la terrestre y la telestial, se utiliza cinco veces la frase “el testimonio de Jesús” (págs. 232–236). ¿Qué características presentan los que son “valientes en el testimonio de Jesús”? ¿Qué promesas reciben?
- Lea el último párrafo de la página 232 y que continúa en la página 233, prestando atención particular a la frase “vencen por la fe”. ¿Cuáles son algunas de las cosas que tal vez tengamos que vencer? ¿Cómo nos ayuda la fe en Jesucristo a vencer los problemas de esta vida?
- Lea el último párrafo de la página 233 y que continúa en la página 234. En nuestro progreso eterno ¿por qué tendremos que mejorar “de un pequeño grado a otro”? ¿Qué experiencias ha tenido usted en donde se ilustre la necesidad de aprender y progresar de esa manera?
- Repase el segundo párrafo completo de la página 235, en donde se describe a algunas de las personas que heredarán el

reino terrestre. ¿Cómo podemos evitar que nos cieguen “las artimañas de los hombres”? ¿Qué podemos hacer para ayudar a los demás a no dejarse cegar?

- En las páginas 236–237, busque las palabras y las frases que empleó José Smith para describir el estado de los inicuos en la otra vida. ¿Qué le hacen pensar esas palabras y frases? ¿Cómo puede ser una persona “su propio verdugo y su propio juez”?

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* Alma 41:2–8; D. y C. 14:7; 76:20–49; 88:15–39

### Notas

1. *History of the Church*, 1:245; puntuación actualizada; tomado de “History of the Church” (manuscrito), libro A-1, pág. 183; Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
2. *History of the Church*, 1:252–253; tomado de “History of the Church” (manuscrito), libro A-1, pág. 192, Archivos de la Iglesia.
3. *History of the Church*, 6:365; alteración en la división de párrafos; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 12 de mayo de 1844, en Nauvoo, Illinois; informe de Thomas Bullock.
4. *History of the Church*, 5:425–426; puntuación actualizada; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 11 de junio de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff y Willard Richards; véase también el apéndice, pág. 598, artículo 3.
5. *History of the Church*, 6:477–478; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 16 de junio de 1844, en Nauvoo, Illinois; informe de Thomas Bullock; véase también el apéndice, pág. 598, artículo 3.
6. Doctrina y Convenios 76:50–59, 62, 68–70; visión dada a José Smith y Sidney Rigdon el 16 de febrero de 1832, en Hiram, Ohio.
7. Doctrina y Convenios 131:1–4; las palabras entre corchetes se encuentran en el original; instrucciones dadas por José Smith el 16 y 17 de mayo de 1843, en Ramus, Illinois.
8. *History of the Church*, 6:306; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 7 de abril de 1844, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff, Willard Richards, Thomas Bullock y William Clayton.
9. *History of the Church*, 6:478; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 16 de junio de 1844, en Nauvoo, Illinois; informe de Thomas Bullock; véase también el apéndice, pág. 598, artículo 3.
10. Doctrina y Convenios 76:71–79; visión dada a José Smith y Sidney Rigdon el 16 de febrero de 1832, en Hiram, Ohio.
11. Doctrina y Convenios 76:81–85, 100–106, 110–112; visión dada a José Smith y Sidney Rigdon el 16 de febrero de 1832, en Hiram, Ohio.
12. *History of the Church*, 4:554–555; alteración en la división de párrafos, tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 20 de marzo de 1842, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff; véase también el apéndice, pág. 598, artículo 3.
13. *History of the Church*, 5:425; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 11 de junio de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff y Willard Richards; véase también el apéndice, pág. 598, artículo 3.
14. *History of the Church*, 5:340; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 8 de abril de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards y William Clayton.
15. *History of the Church*, 6:314, 317; puntuación actualizada; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 7 de abril de 1844, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff, Willard Richards, Thomas Bullock y William Clayton.



## Mantengámonos firmes a través de las tormentas de la vida

*“Manténganse firmes, santos de Dios, y resistan un poco más; entonces habrán pasado las tormentas de la vida y recibirán su galardón de ese Dios cuyos siervos son”.*

### De la vida de José Smith

La noche del 24 de marzo de 1832, José Smith había permanecido levantado hasta tarde cuidando a su hijito Joseph, de once meses, que estaba enfermo de sarampión. La familia Smith vivía entonces en casa de John Johnson, en Hiram, Ohio. Cuando el Profeta finalmente se había quedado dormido en una cama portátil, irrumpió en la casa una turba compuesta de doce o más hombres que habían estado bebiendo *whisky*. El Profeta describió después lo sucedido aquella terrible noche:

“La turba abrió la puerta y en un instante rodeó la cama y... cuando quise darme cuenta, esa turba enfurecida me arrastraba hacia fuera. A la salida, hice un esfuerzo desesperado por librarme, pero sólo pude soltar una pierna con la cual di un puntapié a uno de los hombres, que cayó en los escalones de la entrada. Inmediatamente volvieron a dominarme y juraron... que me matarían si no dejaba de defenderme, por lo que me quedé quieto...”

“A continuación, me agarraron de la garganta y apretaron hasta que perdí el aliento; cuando volví en mí, mientras me arrastraban, a unos ciento cincuenta metros de la casa vi al élder Rigdon tendido en el suelo, adonde lo habían arrastrado de los talones. Supuse que estaba muerto. Empecé a suplicarles, diciendo: ‘Espero que tengan piedad y no me quiten la vida’, a lo cual me respondieron: ‘...Pídele ayuda a tu Dios, nosotros no te tendremos ninguna piedad’ ”.





*La noche del 24 de marzo de 1832, en Hiram, Ohio, José Smith fue arrastrado fuera de su bogar por una turba enfurecida que lo cubrió de brea y plumas.*

Después de discutirlo entre sí, los de la turba “decidieron no matarme”, relató el Profeta, “sino golpearme y rasguñarme bien, romperme la camisa y los pantalones y dejarme desnudo... Corrieron a buscar un cubo con brea, y uno de ellos exclamó, lanzando un juramento: ‘¡Echémosle brea en la boca!’; y trataron de meterme en la boca la paleta con brea; volví la cabeza a un lado, por lo que no pudieron hacerlo, y me gritaron: ‘¡Deja la cabeza quieta, así te damos brea!’ Luego, intentaron forzar en mi boca un frasco, que se rompió contra mis dientes. Me arrancaron a pedazos toda la ropa excepto el cuello de la camisa, y un hombre se echó sobre mí y me rasguñó el cuerpo con las uñas, como un gato salvaje...

“Después me dejaron, y traté de levantarme pero volví a caer; me limpié la brea de la boca para respirar mejor, y pasado un rato comencé a reponerme y al levantarme, vi dos luces; me encaminé hacia una de ellas, que era la casa del señor Johnson. Cuando llegué a la puerta... la brea me hacía aparecer como cubierto de sangre y, al verme, mi esposa pensó que estaba malherido y se desmayó...

“Mis amigos pasaron la noche raspando y quitando la brea que me cubría, y lavando y limpiando mi cuerpo, de modo que, al llegar la mañana, estaba listo para poder vestirme otra vez”.

Aun después de esa prueba, el Profeta se mantuvo firme en llevar a cabo sus responsabilidades para con el Señor. El día siguiente era día de reposo. “La gente se congregó para la reunión a la hora acostumbrada de adorar”, escribió el Profeta, “y entre ellos también estaban algunos de los del populacho... Con toda mi carne rasguñada y magullada, prediqué a la congregación como siempre, y en la tarde del mismo día bauticé a tres personas”<sup>1</sup>. Joseph, el hijito de José y Emma, murió cinco días después del ataque de la turba como resultado de haber estado expuesto al frío de la noche mientras se hallaba enfermo de sarampión.

Wilford Woodruff, cuarto Presidente de la Iglesia, dijo: “El Señor le dijo a José que lo probaría para ver si guardaba o no Su convenio, aun hasta la muerte. Y ciertamente, lo probó; y aunque [José] tuvo que luchar contra todo el mundo y soportar la traición de amigos falsos, aunque su vida entera fue una escena de dificultad,

ansiedad y preocupaciones, aun así, en todas sus aflicciones, sus encarcelamientos, los ataques de la turba y los malos tratos que tuvo que pasar, siempre fue fiel a su Dios”<sup>2</sup>.

## Las enseñanzas de José Smith

---

### **Los que siguen a Jesucristo serán probados y tendrán que demostrar que son fieles a Dios.**

“No hay seguridad, excepto en el brazo de Jehová. Ningún otro puede librar, y Él no nos librará a menos que probemos que le somos fieles en las más graves dificultades; porque el que desea que sus ropas sean limpiadas en la sangre del Cordero debe pasar por gran tribulación [véase Apocalipsis 7:13–14], aun la más grande de todas las aflicciones”<sup>3</sup>.

“Los destinos de todas las personas están en las manos de un Dios justo, y Él no hará injusticia a nadie; y una cosa es segura, y es que los que vivan con devoción en Cristo Jesús han de padecer persecución [véase 2 Timoteo 3:12]; por lo tanto, antes de que sus ropas se emblanquezcan en la sangre del Cordero, según Juan el Revelador, pasarán a través de gran tribulación [véase Apocalipsis 7:13–14]”<sup>4</sup>.

“Los hombres tienen que sufrir a fin de poder venir al monte de Sión y ser exaltados por encima de los cielos”<sup>5</sup>.

*Mientras se ballaba en medio de gran sufrimiento durante su encarcelamiento en la cárcel de Liberty, en el invierno de 1838 a 1839, José Smith escribió lo siguiente a los miembros de la Iglesia:* “Y ahora, amados hermanos, decimos que ya que Dios ha dicho que Él desea un pueblo que haya sido probado, y que quiere purificarlo como el oro [véase Malaquías 3:3], nos parece que en esta ocasión Él ha escogido Su propio crisol, en el que hemos sido probados; y si lo superamos con algún grado de seguridad, y podemos guardar la fe, creemos que eso será por señal a esta generación, y completamente suficiente para dejarlos sin excusa; y opinamos también que será una prueba de nuestra fe igual a la de Abraham, y que en el día del juicio los antiguos no tendrán motivo para jactarse que tuvieron que sobrellevar aflicciones más pesadas que las nuestras, y así podremos tener el mismo peso que ellos en la balanza...”<sup>6</sup>.

“Las pruebas nos darán sólo el conocimiento necesario para comprender los pensamientos de los antiguos. Por mi parte, creo que nunca habría podido sentirme como me siento si no hubiera sufrido las afrentas que he tenido que soportar. Todas las cosas obrarán juntas para el bien de los que aman a Dios [véase Romanos 8:28]”<sup>7</sup>.



*John Taylor*

*John Taylor, tercer Presidente de la Iglesia, dijo: “Oí al profeta José decir, hablando en una oportunidad a los Doce: ‘Tendrán que pasar por toda clase de pruebas. Y es indispensable que sean probados, como lo fue para Abraham y otros hombres de Dios, y (agregó) Dios los buscará y los tomará y retorcerá las fibras mismas de su corazón; y si no pueden soportarlo, no serán aptos para una herencia en el reino celestial de Dios’...*

*Después de recibir la verdad, José Smith nunca tuvo muchos meses de paz, y finalmente fue asesinado en la cárcel de Carthage”<sup>8</sup>.*

---

### **Dios sostendrá y bendecirá a los que confíen en Él en sus épocas de pruebas.**

“El poder del Evangelio nos capacitará para mantenernos firmes y soportar con paciencia la gran aflicción que nos rodea por todas partes... Cuanto más dura sea la persecución, más grandes serán los dones de Dios sobre Su Iglesia. Sí, todas las cosas obrarán para el bien de los que estén dispuestos a dar su vida por Cristo”<sup>9</sup>.

“Mi única esperanza y confianza se halla en ese Dios que me dio la vida, en quien hay todo poder, que está presente ante mí, y mi corazón está al desnudo ante Su vista continuamente. Él es mi consolador y no me abandona”<sup>10</sup>.

“Yo sé en quién confío; estoy fundado sobre la roca; los torrentes no pueden vencerme, no, no me vencerán”<sup>11</sup>.

*Después que el Profeta quedó libre de su prisión en la cárcel de Liberty, dijo lo siguiente de su experiencia: “Gracias Dios, hemos sido liberados. Y aun cuando algunos de nuestros amados*

hermanos han tenido que sellar su testimonio con su sangre, y han muerto mártires en la causa de la verdad,

“Breve aunque amargo fue su dolor;  
sempiterno es su gozo.

“No nos entristezcamos ‘como los... que no tienen esperanza’ [véase 1 Tesalonicenses 4:13]; se acerca rápidamente el tiempo en que los veremos de nuevo y nos regocijaremos juntos, sin sentir temor de los inicuos. Sí, los que han muerto en Cristo, Él traerá consigo cuando venga para ser glorificado en Sus santos y admirado por todos los que crean, y para tomar venganza de Sus enemigos y de todos los que no obedezcan el Evangelio.

“En ese tiempo el corazón de las viudas y los huérfanos se consolará, y se secará toda lágrima de sus rostros. Las pruebas que han tenido que pasar obrarán para su bien y los prepararán para estar con aquellos que han salido de gran tribulación y han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero [véase Romanos 8:28; Apocalipsis 7:13–14, 17]”<sup>12</sup>.

*El 1º de septiembre de 1842, el Profeta escribió lo siguiente en una carta a los santos, que después se registró en Doctrina y Convenios 127:2: “En cuanto a los peligros por los que se me requiere pasar, me parecen cosa pequeña, ya que la envidia y la ira del hombre han sido mi suerte común en todos los días de mi vida... Suelo nadar en aguas profundas. Todo esto ha llegado a ser lo más natural para mí y, como Pablo, siento deseos de gloriarme en la tribulación, porque hasta hoy el Dios de mis padres me ha librado de todo ello, y de aquí en adelante me librerá, pues he aquí, triunfaré de todos mis enemigos, porque el Señor Dios lo ha dicho”*<sup>13</sup>.

---

**Los fieles no murmuran en las aflicciones sino que están agradecidos por la bondad de Dios.**

*El 5 de diciembre de 1833, el Profeta escribió a los líderes que presidían a los santos que estaban sufriendo persecución en Misuri, diciendo: “Recuerden que no deben murmurar por los hechos de Dios para con Sus criaturas. Aún no se han visto en circunstancias tan difíciles como los antiguos profetas y apóstoles.*

Acuérdense de Daniel, de los tres jóvenes hebreos [Sadrac, Mesac y Abed-nego], de Jeremías, de Pablo, de Esteban y muchos otros, demasiado numerosos para mencionar, que fueron apedreados, aserrados, tentados, muertos con la espada, y [que] anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados, y de los cuales el mundo no era digno. Anduvieron errantes por los desiertos y por los montes, y se escondieron en las cuevas y en las cavernas de la tierra; sin embargo, todos fueron aprobados por el testimonio de la fe [véase Hebreos 11:37–39]; y en todas sus aflicciones se regocijaron por ser considerados dignos de sufrir persecuciones por la causa de Cristo.

“No sabemos lo que tendremos que padecer antes que Sión sea rescatada y establecida; por consiguiente, tenemos gran necesidad de vivir cerca de Dios y de obedecer estrictamente todos Sus mandamientos, para que nuestra conciencia se encuentre libre de ofensas hacia Dios y hacia los hombres...

“...Tenemos depositada nuestra confianza en Dios, y estamos resueltos, con la ayuda de Su gracia, a defender la causa y sostenernos firmes hasta el fin, para que seamos premiados con coronas de gloria celestial y entremos en ese reposo que se ha preparado para los hijos de Dios”<sup>14</sup>.

*Cinco días más tarde, el Profeta escribió otra vez a los líderes de la Iglesia y a los santos de Misuri:* “Demos gracias por estar tan bien como estamos. Todavía estamos vivos, y quizá Dios nos tiene reservados muchos beneficios en esta generación, y nos concederá que todavía podamos glorificar Su nombre. Estoy sumamente agradecido porque no es mayor el número de los que han negado la fe; ruego a Dios, en el nombre de Jesús, que todos ustedes permanezcan en la fe hasta el fin”<sup>15</sup>.

*Lo que escribió el Profeta en su diario el 1º de enero de 1836 dice:* “Por ser éste el comienzo de un nuevo año, mi corazón está lleno de gratitud hacia Dios, porque me ha preservado la vida y la de mis familiares en el transcurso de otro año que ha pasado. Hemos sido sostenidos y protegidos en medio de una generación malvada y perversa, aunque hemos estado expuestos a todas las aflicciones, tentaciones y desgracias que son parte de la vida



*“Tenemos depositada nuestra confianza en Dios, y estamos resueltos, con la ayuda de Su gracia, a defender la causa y sostenernos firmes hasta el fin”.*

humana; por esto siento que quiero humillarme ante el Señor, como si fuera en polvo y cenizas<sup>16</sup>.

*En junio de 1837, el Profeta comentó lo siguiente sobre su recuperación de una enfermedad: “Ésta es una de las muchas veces en que he sido repentinamente llevado de un estado bueno de salud hasta el borde del sepulcro, y restaurado a la salud de la misma manera repentina, por lo cual mi corazón rebosa de gratitud hacia mi Padre Celestial y siento de nuevo que debo dedicar mi persona y todas mis fuerzas a Su servicio”<sup>17</sup>.*

---

**La confianza en el poder, la sabiduría y el amor de Dios nos ayudará a evitar el desaliento en tiempos de pruebas.**

“Debe ser vencida toda dificultad que pueda interponerse en nuestro camino. Aunque sea probada el alma, desfallezca el corazón y las manos queden sin fuerza, no hemos de retroceder; debe haber determinación de carácter”<sup>18</sup>.

“Por tener confianza en el poder, la sabiduría y el amor de Dios, los santos han sido facultados para seguir adelante en medio de las circunstancias más adversas y cuando, de acuerdo con todas las

apariencias, no se esperaba nada más que la muerte, y la destrucción [parecía] inevitable, con frecuencia se ha manifestado el poder de Dios, se ha revelado Su gloria y ha tenido lugar la liberación; y los santos, como los hijos de Israel que salieron de la tierra de Egipto y atravesaron el Mar Rojo, han cantado un himno de alabanza a Su santo nombre”<sup>19</sup>.

“Sé que la nube se disipará y que el reino de Satanás quedará en ruinas, con todos sus tenebrosos designios; y que los santos saldrán adelante como el oro refinado siete veces en el fuego, hechos perfectos por medio de sufrimientos y tentaciones, y que las bendiciones del cielo y la tierra se multiplicarán sobre su cabeza; que así lo conceda Dios por amor de Cristo”<sup>20</sup>.

“Manténganse firmes, santos de Dios, y resistan un poco más; entonces habrán pasado las tormentas de la vida y recibirán su galardón de ese Dios cuyos siervos son, y quien debidamente aprecia todos sus afanes y aflicciones por el amor de Cristo y del Evangelio. Los nombres de ustedes serán conocidos entre las futuras generaciones como santos de Dios”<sup>21</sup>.

*George A. Smith, que prestó servicio como consejero del presidente Brigham Young, recibió el siguiente consejo del profeta José Smith en una época de grandes dificultades:* “Me dijo que no debía desalentarme nunca, fueran cuales fueran las dificultades que me rodearan. Que si estuviera hundido en el pozo más profundo de Nueva Escocia, con todas las Montañas Rocosas apiladas encima, no debía desalentarme sino sobrellevarlo, ejercer la fe y mantener el valor, y al final saldría a la cima”<sup>22</sup>.

*Unos días antes del martirio, en un tiempo en que él y los santos sabían que su vida estaba en peligro, el profeta José tomó de la mano a Abraham C. Hodge y le dijo:* “Hermano Hodge, pase lo que pase, nunca niegue la fe, y todo estará bien”<sup>23</sup>.

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Repase el relato que se encuentra en las páginas 239–242. ¿Por qué habrá podido el profeta José Smith soportar las prue-



bas por las que pasó? ¿Qué pensamientos y sentimientos le inspira el imaginarlo “con toda [su] carne rasguñada y magullada”, enseñando a la congregación?

- Lea el tercer párrafo completo de la página 242. ¿En qué forma nos prepara el sufrimiento para la exaltación? (Véanse las páginas 242–243 donde hay algunos ejemplos.) ¿Qué ha aprendido usted por sus pruebas?
- En tres partes de este capítulo leemos la afirmación de José Smith de que “las pruebas que [hemos] tenido que pasar obrarán para [nuestro] bien” (pág. 243; véase también la pág. 244). ¿En qué circunstancias ha experimentado usted la verdad de esa afirmación?
- Lea el cuarto y el quinto párrafo de la página 243. ¿Qué experiencias podría relatar en las que el Señor le haya consolado en tiempos de pruebas? ¿Qué significan para usted las palabras “fundado sobre la roca”?
- José Smith aconsejó a los santos que no murmuraran, es decir, que no se quejaron con respecto a los designios de Dios para nosotros (págs. 244–246). ¿De qué forma nos afectan nuestras quejas? ¿Qué reacciones debemos tener frente a las pruebas? (Véanse las páginas 244–247 donde hay algunos ejemplos.)
- ¿Qué quieren decir las palabras “determinación de carácter” cuando enfrentamos dificultades? (pág. 246).
- Lea el consejo del Profeta a George A. Smith (pág. 247). ¿Cómo puede ayudarle a usted ese consejo al afrontar pruebas?

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* Salmos 55:22; Juan 16:33; Alma 36:3; Helamán 5:12; D. y C. 58:2–4; 90:24; 122:5–9.

### Notas

1. *History of the Church*, 1:261–264; cursiva omitida; tomado de “History of the Church” (manuscrito), libro A-1, págs. 205–208, Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
2. Wilford Woodruff, *Deseret News: Semi-Weekly*, 18 de octubre de 1881, pág. 1; puntuación actualizada; uso actualizado de mayúsculas.
3. Carta de José Smith a William W. Phelps y otros, 18 de agosto de 1833, Kirtland, Ohio; Joseph Smith, Collection, Archivos de la Iglesia.

4. *History of the Church*, 1:449; tomado de una carta de José Smith a Edward Partridge y otros, 5 de diciembre de 1833, Kirtland, Ohio.
5. *History of the Church*, 5:556; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 27 de agosto de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards y William Clayton.
6. *History of the Church*, 3:294; tomado de una carta de José Smith y otros a Edward Partridge y a la Iglesia, 20 de marzo de 1839, cárcel de Liberty, Misuri.
7. *History of the Church*, 3:286; tomado de una carta de José Smith a Presendia Huntington Buell, 15 de marzo de 1839, cárcel de Liberty, Misuri; en *History of the Church* figura incorrectamente como “Bull” el apellido de la hermana Buell.
8. John Taylor, *Deseret News: Semi-Weekly*, 21 de agosto de 1883, pág. 1.
9. Carta de José Smith a William W. Phelps y otros, 18 de agosto de 1833, Kirtland, Ohio; Joseph Smith, Collection, Archivos de la Iglesia.
10. Carta de José Smith a William W. Phelps, 31 de julio de 1832, Hiram, Ohio; Joseph Smith, Collection, Archivos de la Iglesia.
11. *History of the Church*, 2:343; tomado de una carta de José Smith a William Smith, 18 de diciembre de 1835, Kirtland, Ohio.
12. *History of the Church*, 3:330–331; puntuación actualizada; tomado de “Extract, from the Private Journal of Joseph Smith Jr.”, *Times and Seasons*, noviembre de 1839, pág. 8.
13. Doctrina y Convenios 127:2; una carta de José Smith a los santos, 1º de septiembre de 1842, Nauvoo, Illinois.
14. *History of the Church*, 1:450; tomado de una carta de José Smith a Edward Partridge y otros, 5 de diciembre de 1833, Kirtland, Ohio.
15. *History of the Church*, 1:455; alteración en la división de párrafos; tomado de una carta de José Smith a Edward Partridge y otros, 10 de diciembre de 1833, Kirtland, Ohio.
16. *History of the Church*, 2:352; tomado de una anotación de José Smith en su diario, 1º de enero de 1836, Kirtland, Ohio.
17. *History of the Church*, 2:493; tomado de “History of the Church” (manuscrito), libro B-1, págs. 762–763, Archivos de la Iglesia.
18. *History of the Church*, 4:570; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 30 de marzo de 1842, en Nauvoo, Illinois; informe de Eliza R. Snow.
19. *History of the Church*, 5:185; tomado de una carta de José Smith y sus consejeros de la Primera Presidencia a los santos, septiembre de 1840, Nauvoo, Illinois, publicada en *Times and Seasons*, octubre de 1840, pág. 178.
20. *History of the Church*, 2:353; tomado de una anotación de José Smith en su diario, 1º de enero de 1836, Kirtland, Ohio.
21. *History of the Church*, 4:337; tomado de un informe de José Smith y sus consejeros de la Primera Presidencia, 7 de abril de 1841, Nauvoo, Illinois, publicado en *Times and Seasons*, 15 de abril de 1841, pág. 385.
22. George A. Smith, “History of George Albert Smith by Himself”, pág. 49; George Albert Smith, documentos, 1834–1875, Archivos de la Iglesia.
23. *History of the Church*, 6:546; puntuación actualizada; tomado de “History of the Church” (manuscrito), libro F-1, pág. 147, Archivos de la Iglesia.



*Las muchas responsabilidades del Profeta, así como las persecuciones que sufrió, lo ausentaban con frecuencia de su familia. Mientras él y su hermano Hyrum estaban prisioneros en la cárcel de Liberty, fueron a visitarle Emma, la esposa del Profeta, y su hijo Joseph III.*



## Un corazón lleno de amor y fe: Cartas del Profeta a su familia

*“Quiero que te acuerdes que soy por siempre un amigo sincero y fiel para ti y los niños. Mi corazón está enlazado con el tuyo para siempre jamás. ¡Oh!, que Dios los bendiga a todos”.*

### De la vida de José Smith

**E**l llamamiento profético de José Smith le exigía que viajara mucho a fin de atender las necesidades de una organización que se extendía rápidamente. Después de señalar, en el verano de 1831, que Independence, Misuri, era el lugar donde debía edificarse Sión, la Iglesia creció mucho allí, así como también en Kirtland, Ohio. Desde 1831 hasta 1838, hubo dos centros de población para los miembros de la Iglesia, uno en Misuri y el otro en Kirtland, donde vivía el Profeta. Durante ese período, él hizo cinco veces la difícil jornada de casi 1.450 kilómetros a Misuri para supervisar el progreso de la Iglesia en ese lugar.

En 1833 y otra vez en 1837, José Smith visitó el sur de un territorio británico en lo que ahora es Ontario, Canadá, para enseñar el Evangelio y fortalecer las ramas de la Iglesia. En 1834 y en 1835, viajó a Michigan a fin de visitar a los miembros de allí. En el transcurso de varios años, predicó el Evangelio y atendió asuntos de la Iglesia en Springfield, Illinois; en Boston y Salem, Massachusetts; en el Condado de Monmouth, Nueva Jersey; en la ciudad de Nueva York y Albany, Nueva York; en Cincinnati, Ohio; en Filadelfia, Pensilvania; en la ciudad de Washington, D.C. y en varias otras localidades.

Los viajes del Profeta, así como las persecuciones que sufrió repetidamente, lo ausentaban con frecuencia de su hogar y su

familia. Muchas veces fue arrestado y encarcelado injustamente, y fue víctima de decenas de pleitos infundados. Por ejemplo, el 27 de julio de 1837, el Profeta y varios líderes de la Iglesia salieron de Kirtland para visitar a los santos de Canadá. Cuando llegaron a Painesville, Ohio, fueron “detenidos todo el día por litigios maliciosos e injuriosos”. Puesto que no se hallaban muy lejos de Kirtland, decidieron regresar a sus hogares a fin de descansar y recomenzar la jornada al día siguiente. “Al atardecer, subí a mi carruaje para volver a mi hogar en Kirtland”, escribió el Profeta. “En ese momento, el alguacil subió de un salto al carruaje, me sacó las riendas de la mano y me entregó otra citación”<sup>1</sup>.

Las muchas ausencias del Profeta fueron una gran prueba para él y para su familia. Las cartas que escribió a su esposa Emma revelan la soledad que experimentó y la forma en que echaba de menos a ella y a los hijos; continuamente escribía sobre el gran amor que tenía por la familia y su fe en Dios; también los tranquilizaba sinceramente, expresando optimismo por el futuro a pesar de las adversidades que enfrentaban.

El 1º de abril de 1832 el Profeta partió de su hogar para emprender el segundo viaje a Misuri, apenas una semana después de que la turba lo había untado con brea y le había echado encima plumas y cuando hacía sólo dos días que su hijo adoptivo había muerto. Sin duda, tendría el corazón lleno de angustia y preocupación por Emma, y por Julia, la única de sus hijos que quedaba viva. Al mes siguiente, mientras regresaba al hogar, ansioso por volver a estar con su familia, tuvo que detenerse varias semanas en Greenville, Indiana. El obispo Newel K. Whitney, que era uno de sus compañeros de viaje, se había lastimado gravemente una pierna en un accidente de diligencia y tenía que mejorar antes de poder continuar el viaje. Durante esa estadía, no se sabe cómo el Profeta sufrió un envenenamiento, lo que le causó vómitos tan violentos que se le dislocó la mandíbula; pero se las arregló para llegar hasta donde estaba el obispo Whitney que, todavía guardando cama, le dio una bendición del sacerdocio con la cual el Profeta sanó de inmediato.

Poco después de ese incidente, el Profeta escribió esto a su esposa: “El hermano Martin [Harris] ha llegado con las buenas

nuevas de que nuestras familias se encontraban bien cuando él salió de ahí, lo cual nos ha alegrado mucho el corazón y nos ha vivificado el espíritu. Damos gracias a nuestro Padre Celestial por Su bondad para con nosotros y todos ustedes... Mi situación es muy desagradable, aun cuando me esforzaré por contentarme, con la ayuda del Señor... Quisiera ver a la pequeña Julia y ponerla en mis rodillas una vez más, y conversar contigo... Quedo de ti tu esposo. Que el Señor les bendiga; la paz sea con ustedes; me despedido hasta mi regreso”<sup>2</sup>.

## **Las enseñanzas de José Smith**

---

**Los miembros de la familia se consuelan,  
se fortalecen y oran unos por otros.**

*Carta a Emma Smith, fechada el 13 de octubre de 1832, desde la ciudad de Nueva York, Nueva York:* “En este día he estado caminando por la parte más magnífica de la ciudad de Nueva York. Los edificios son verdaderamente grandiosos y extraordinarios, asombrosos para quien los contemple... Después de contemplar todo lo que tenía deseos de ver, regresé a mi cuarto para meditar y serenarme; y he aquí, mis memorias del hogar, de Emma y de Julia, acudieron a mi mente como una inundación y sentí el deseo de estar con ellas un momento. Mi pecho está lleno de todos los sentimientos y de la ternura de un padre y esposo, y si pudiera estar contigo, te diría muchas cosas...

“Siento que quisiera decirte algo para reconfortarte en tu prueba particular y tu presente aflicción [Emma estaba embarazada]. Espero que Dios te dé fortaleza para que no desmayes. Le ruego a Él que ablande el corazón de los que te rodean para que sean bondadosos contigo y alivien la carga de tus hombros tanto como sea posible, y para que no te aflijan. Sufro por ti, porque conozco tu estado y otros no lo saben, pero debes consolarte sabiendo que Dios es tu Amigo en el cielo y que tienes un amigo verdadero y fiel en la tierra, tu esposo”<sup>3</sup>.

*Carta a Emma Smith, fechada el 12 de noviembre de 1838, desde Richmond, Misuri, donde se encontraba prisionero:* “Recibí tu carta, que he leído una y otra vez, y que ha sido un

regalo dulce y preciado para mí. ¡Oh!, que Dios me dé el privilegio de ver una vez más a mi encantadora familia, gozando de la bendición de la libertad y la vida social; el estrecharlos contra mi pecho y besar sus amadas mejillas me llenaría el corazón de inefable gratitud. Di a los niños que estoy vivo y que confío en que pronto podré ir y verlos. Reconfórtales el corazón todo lo que puedas, y trata de consolarte tú misma todo lo posible...

“PD. Escríbeme tan seguido como puedas y, si te es posible, ven a verme y, si puedes, trae a los niños. Haz lo que esté de acuerdo con tus propios sentimientos y tu sentido común, y esfuérzate por sentir consuelo, si es posible; y confío en que todo resultará bien”<sup>4</sup>.

*Carta a Emma Smith, fechada el 4 de abril de 1839, desde la cárcel de Liberty, Misuri:* “Mi amada Emma, pienso en ti y en los niños constantemente... Quiero ver al pequeño Frederick, a Joseph, a Julia y Alexander, a Johanna [una huérfana que vivía con los Smith], y al viejo Major [el perro de la familia]. Y en cuanto a ti, si quieres saber cuánto deseo verte, examina tus sentimientos y piensa en cuánto deseas tú verme, y juzga por ti misma. Con gusto caminaría desde aquí descalzo, con la cabeza descubierta y medio desnudo para verte, y lo consideraría un gran placer y nunca pensaría que es un sacrificio... Sobrellevo con fortaleza toda mi opresión, y también lo hacen los que me acompañan. Ninguno de nosotros ha flaqueado todavía”<sup>5</sup>.

*Carta a Emma Smith, fechada el 20 de enero de 1840, desde el Condado de Chester, Pensilvania:* “Me siento muy ansioso por verles a todos nuevamente en este mundo. Parece demasiado largo el tiempo en que me he visto privado de su compañía, pero con la ayuda del Señor, espero que no se prolongue mucho más... Estoy lleno de ansiedad constantemente y estaré así hasta que llegue a casa. Ruego a Dios que los proteja a todos hasta ese momento. Mi amada Emma, mi corazón está enlazado con el tuyo y con esos pequeñitos. Quiero que me recuerden. Di a todos los niños que los amo y que tan pronto como pueda estaré de regreso. Tuyo en los lazos del amor, tu esposo”<sup>6</sup>.

---

**Tenemos siempre la responsabilidad  
de enseñar a nuestros hijos.**

*Carta a Emma Smith, fechada el 12 de noviembre de 1838, desde Richmond, Misuri, donde estaba encarcelado:* “Dile al pequeño Joseph que debe ser un buen niño, que su papá lo ama con un amor perfecto; él es el mayor y no debe hacer daño a los que son más chicos que él, sino confortarlos. Dile al chiquito Frederick que papá lo quiere con todo su corazón; es un niño muy lindo. Julia es una criatura encantadora y también la amo; es una niña que promete mucho. Dile que papá quiere que lo recuerde y que sea una niña buena. Diles a los demás que pienso en ellos y oro por todos ellos... El pequeño Alexander está en mis pensamientos constantemente. Ah, mi afectuosa Emma, quiero que te acuerdes que soy por siempre un amigo verdadero y fiel para ti y los niños. Mi corazón está entrelazado con el tuyo para siempre jamás. ¡Oh!, que Dios los bendiga a todos, amén. Soy tu esposo, que está en grilletes y atribulado”<sup>7</sup>.

*Carta a Emma Smith, fechada el 4 de abril de 1839, desde la cárcel de Liberty, Misuri:* “No quiero que permitas que los pequeñitos me olviden. Diles que papá los ama con amor perfecto, y que está haciendo todo lo posible por huir de la chusma a fin de poder volver a ellos. Enséñales [a los niños] todo lo que puedas, para que tengan una mente desarrollada. Sé tierna y bondadosa con ellos; no te irrites fácilmente, sino escucha sus deseos. Diles que papá dice que deben ser buenos y obedecer a mamá. Mi querida Emma, tienes una gran responsabilidad sobre tus hombros de mantenerte honorable y serena ante ellos, y de enseñarles las cosas buenas, a fin de formarles la mente para que desde el principio elijan caminos de rectitud y no se contaminen en su niñez viendo malos ejemplos”<sup>8</sup>.

*Carta a Emma Smith, fechada el 9 de noviembre de 1839, desde Springfield, Illinois:* “Estaré lleno de ansiedad constantemente por ti y los niños hasta que sepa algo de ti y, particularmente, del pequeño Frederick. Fue muy penoso dejarlo enfermo. Espero que veles por esos inocentes vástagos nuestros



de la manera que corresponde a una madre y a una santa, y trates de cultivar su mente y [enseñarles] a leer y a ser sensatos. No los dejes exponerse al frío, porque pueden enfermar, y trata tú de descansar todo lo que puedas. Tenemos por delante un largo tiempo de soledad mientras dure mi ausencia... Sé paciente hasta que yo regrese, y haz lo mejor que puedas. No puedo escribir lo que deseo pero créeme, mis sentimientos hacia todos ustedes son los mejores”<sup>9</sup>.

---

**Dios es nuestro Amigo, y podemos confiar en Él  
en nuestros momentos de adversidad.**

*Carta a Emma Smith, fechada el 6 de junio de 1832, desde Greenville, Indiana:* “Casi todos los días he ido a un bosque que hay detrás del pueblo, donde pueda estar aislado de los ojos de cualquier ser mortal y volcar allí todos los sentimientos de mi corazón en meditación y en oración. He recordado todos los momentos pasados de mi vida y he tenido que sentir dolor y derramar lágrimas por mi insensatez en permitir que el adversario de mi alma tuviera tanto poder sobre mí como lo ha tenido en tiempos pasados. Pero Dios es misericordioso y ha perdonado mis pecados, y me regocijo porque Él envía al Consolador a todos los que creen y son humildes ante Él...”

“Trataré de contentarme con lo que me toca, sabiendo que Dios es mi Amigo. En Él hallaré consuelo. He puesto mi vida en Sus manos y estoy preparado para ir cuando me llame. Deseo estar con Cristo. Mi vida no tiene valor para mí, [excepto] para hacer Su voluntad”<sup>10</sup>.

*Carta a Emma Smith, fechada el 4 de junio de 1834, desde la ribera del río Misisipí, en la parte occidental de Illinois; el profeta José viajaba con el Campo de Sión:* “De vez en cuando nuestros pensamientos se concentran con ansiedad inexpressable en nuestras esposas y nuestros hijos —los familiares en la carne que llevamos en el corazón—, y también en nuestros hermanos y amigos... Diles a mi padre y a toda la familia, y al hermano Oliver [Cowdery], que se reconforten y contemplan con expectativa el día en que las pruebas y tribulaciones de esta vida llegarán a su fin, y todos podremos disfrutar de los frutos de

nuestras labores si nos mantenemos fieles hasta el fin, lo cual ruego sea el feliz destino de todos nosotros”<sup>11</sup>.

*Carta a Emma Smith, fechada el 4 de noviembre de 1838, desde Independence, Misuri, donde se encontraba prisionero:* “Apreciada y amada compañera de mi corazón en la tribulación y en la aflicción, quiero decirte que me encuentro bien y que todos nosotros estamos de buen ánimo con respecto a nuestra condición... Siento gran ansiedad por ti y por mis hermosos hijos. Mi corazón se conduele y sufre por los hermanos y hermanas, y por los del pueblo de Dios que han sido muertos... No sé qué hará Dios por nosotros, pero tengo esperanzas de que siempre sea lo mejor en todas las circunstancias. Aunque tenga que morir, confiaré en Dios. Ignoro las crueldades que pueda cometer el populacho, pero creo que se refrenarán poco o nada. ¡Ah! Que Dios tenga misericordia de nosotros... Él ha salvaguardado a algunos de nosotros hasta ahora; quizás nos extienda un poco más de Su misericordia todavía...

“En la situación en que me encuentro, no puedo saber mucho con certeza y sólo puedo orar por la liberación hasta que la reciba, y enfrentar lo que venga con paciencia y fortaleza. Espero que seas fiel y verídica a todo lo que se te ha confiado. No puedo escribir mucho en esta situación. Atiende todos los asuntos según lo requieran tus circunstancias y necesidades. Que Dios te dé sabiduría, prudencia y sensatez, lo cual no tengo ninguna duda que [tendrás].

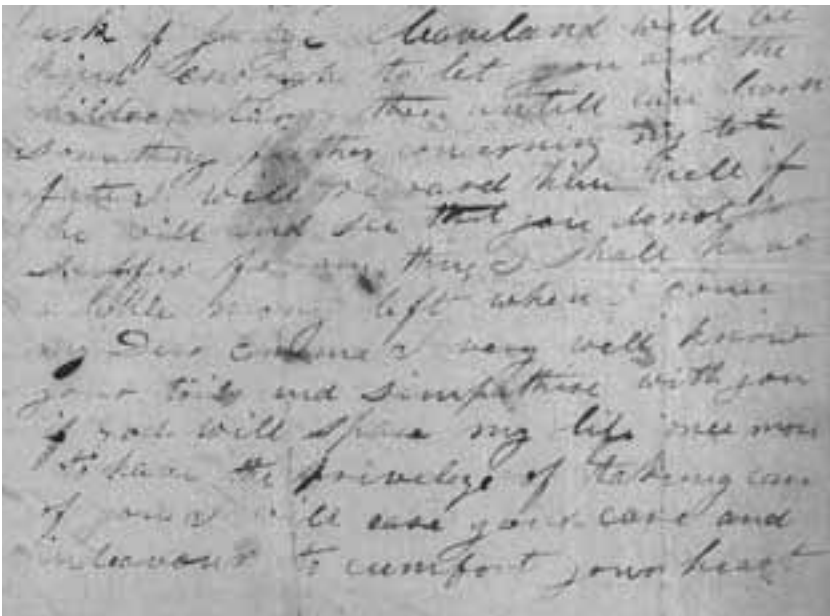
“Esos pequeñitos son continuamente objeto de mis meditaciones. Diles que su papá todavía está vivo. Que Dios me conceda volver a verlos. Oh, Emma... no me abandones ni dejes de lado la verdad, sino tenme presente en tu recuerdo; si no vuelvo a verte en esta vida, conceda Dios que nos encontremos en el cielo. No puedo expresar mis sentimientos; mi corazón rebosa. Adiós, mi bondadosa y cariñosa Emma. Soy tuyo para siempre, tu esposo y amigo fiel”<sup>12</sup>.

*Carta a Emma Smith, fechada el 21 de marzo de 1839, desde la cárcel de Liberty, Misuri:* “Mi amada Emma, conozco bien los trabajos por los que pasas y me conduele contigo. Si Dios me permite una vez más vivir para tener el privilegio de cuidar de ti, aliviaré tu

preocupación y me esforzaré por consolar tu corazón. Quiero que cuides a la familia lo mejor que puedas. Sé que harás todo lo posible. Me apesadumbró saber que Frederick estaba enfermo, pero confío en que ya esté bien, y todos ustedes también. Quiero que te des tiempo para escribirme una carta larga y contarme todo lo que puedas, incluso si el viejo Major [el perro] está todavía vivo, y qué dicen esos chiquillos que se te cuelgan del cuello... Diles que estoy en la prisión para que su vida pueda salvarse...

“Dios gobierna todas las cosas de acuerdo con Su propia voluntad. Mi confianza descansa en Él. La salvación de mi alma es de extrema importancia para mí en vista de todo lo que sé con certeza de las cosas eternas. No importa si el cielo demora su intervención. Yo debo llevar mi [alma] a puerto seguro, y eso intento hacer. Quiero que tú hagas lo mismo. Tuyo por siempre”<sup>13</sup>.

*Carta a Emma Smith, fechada el 16 de agosto de 1842, cerca de Nauvoo, Illinois; el profeta José se había escondido de sus enemigos: “Me tomo la libertad de ofrecerte mi sincero agradecimiento por las dos interesantes y consoladoras visitas que me*



*Una porción de la carta que el profeta José Smith le escribió a Emma Smith desde la cárcel de Liberty el 21 de marzo de 1839.*

has hecho durante mi situación casi de exilio. Las palabras no pueden expresar la gratitud de mi corazón por la amistad cálida y verdaderamente sincera que has manifestado al hacer esas cosas por mí. Desde que te fuiste, el tiempo ha pasado agradablemente hasta ahora; mi mente ha aceptado perfectamente mi destino, sea lo que sea...

“Di a los niños que por ahora su padre está bien, y que está orando fervientemente al Dios Todopoderoso por su seguridad y por ti y por ellos. Dile a mi madre que todo irá bien para su hijo, ya sea en la vida o en la muerte; porque así lo dice el Señor Dios. Dile que la recuerdo en todo momento, así como a Lucy [la hermana de José] y a todos los demás. Todos deben tener ánimo... Tuyo con gran prisa, tu afectuoso esposo hasta la muerte, por toda la eternidad, para siempre jamás”<sup>14</sup>.

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Repase brevemente este capítulo, fijándose en cómo eran los sentimientos de José Smith hacia Emma y los hijos de ambos. ¿Qué nos enseña su ejemplo en cuanto a la forma en que debemos hablar y actuar con nuestra familia? ¿Qué podemos aprender del esfuerzo que hicieron José y Emma Smith por escribirse y por verse? ¿Qué ha hecho usted para demostrar a los miembros de su familia que los ama?
- El profeta José le dijo a Emma que él era “por siempre un amigo verdadero y fiel para [ella] y los niños” y le agradeció su “amistad cálida y verdaderamente sincera” (págs. 255, 259). ¿Qué pueden hacer el esposo y la esposa para cultivar su amistad?
- En sus cartas, José Smith demostró confianza en Emma, expresándole su certeza en que ella tomaría buenas decisiones y haría todo lo posible por cuidar de la familia (pág. 258). Esas expresiones de confianza, ¿qué influencia pueden tener en la relación entre el esposo y la esposa?
- Lea el mensaje del profeta José a sus hijos en el primer párrafo completo de la página 259. Esas noticias, ¿en qué forma

habrán ayudado a sus hijos? En tiempos de pruebas, ¿qué deben hacer los padres para demostrar a sus hijos que tienen fe en Dios?

- En las págs. 256–259, repase las palabras de José Smith que expresan su confianza en Dios. Identifique varias expresiones que le resulten particularmente conmovedoras. ¿Cómo puede aplicar esas verdades en su propia vida?

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* Génesis 2:24; 1 Corintios 11:11; Efesios 5:25; Mosiah 4:14–15; D. y C. 25:5, 9, 14; 68:25–28.

### Notas

1. *History of the Church*, 2:502; ortografía actualizada; tomado de “History of the Church” (manuscrito), libro B-1, pág. 767, y apéndices, pág. 6, Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
2. Carta de José Smith a Emma Smith, 6 de junio de 1832, Greenville, Indiana; Chicago Historical Society, Chicago, Illinois.
3. Carta de José Smith a Emma Smith, 13 de octubre de 1832, Ciudad de Nueva York, Nueva York; Archivos de La Comunidad de Cristo, Independence, Misuri.
4. Carta de José Smith a Emma Smith, 12 de noviembre de 1838, Richmond, Misuri; Archivos de La Comunidad de Cristo, Independence, Misuri.
5. Carta de José Smith a Emma Smith, 4 de abril de 1839, cárcel de Liberty, Misuri; Biblioteca Beinecke, Universidad Yale, New Haven, Connecticut; copia en los Archivos de la Iglesia. El apellido de Johanna era Carter, y era la hija huérfana de John S. Carter y Elizabeth Kenyon Carter.
6. Carta de José Smith a Emma Smith, 20 de enero de 1840, Condado de Chester, Pensilvania; Chicago Historical Society, Chicago, Illinois.
7. Carta de José Smith a Emma Smith, 12 de noviembre de 1838, Richmond, Misuri; Archivos de La Comunidad de Cristo, Independence, Misuri.
8. Carta de José Smith a Emma Smith, 4 de abril de 1839, cárcel de Liberty, Misuri; Biblioteca Beinecke, Universidad Yale, New Haven, Connecticut; copia en los Archivos de la Iglesia.
9. Carta de José Smith a Emma Smith, 9 de noviembre de 1839, Springfield, Illinois; Archivos de La Comunidad de Cristo, Independence, Misuri; copia en los Archivos de la Iglesia.
10. Carta de José Smith a Emma Smith, 6 de junio de 1832, Greenville, Indiana; Chicago Historical Society, Chicago, Illinois.
11. Carta de José Smith a Emma Smith, 4 de junio de 1834, desde la ribera del río Misisipí, Illinois occidental; Letter Book 2, 1837–1843, pág. 58, Joseph Smith, Collection, Archivos de la Iglesia.
12. Carta de José Smith a Emma Smith, 4 de noviembre de 1838, Independence, Misuri; Archivos de La Comunidad de Cristo, Independence, Misuri; copia en los Archivos de la Iglesia.
13. Carta de José Smith a Emma Smith, 21 de marzo de 1839, cárcel de Liberty, Misuri; Joseph Smith, Collection, Archivos de la Iglesia.
14. *History of the Church*, 5:103, 105; alteración en la división de párrafos; tomado de una carta de José Smith a Emma Smith, 16 de agosto de 1842, cerca de Nauvoo, Illinois.



## La Segunda Venida y el Milenio

*“Haremos... bien en discernir las señales de los tiempos durante nuestra vida a fin de que el día del Señor no ‘nos sorprenda como ladrón en la noche’ ”.*

### De la vida de José Smith

**E**n septiembre de 1832, José y Emma Smith, con su hijita Julia, de dieciséis meses, se mudaron de la granja de los Johnson en Hiram, Ohio, de vuelta a Kirtland. Fueron a vivir en el edificio de la tienda de artículos generales de Newel K. Whitney, donde se quedaron más de un año. La familia Smith vivía en el primer piso de la tienda y en parte de la planta baja que no se utilizaba para el negocio. Mientras la familia vivía allí, nació su hijo Joseph Smith III. Allí, el Profeta recibió muchas revelaciones.

Una de éstas la recibió el día de Navidad de 1832, después de pasar parte del día en casa, hundido en profundas reflexiones sobre los graves problemas que enfrentaban en esa época las naciones del mundo. “Las evidencias de conflictos entre las naciones se habían hecho más visibles que anteriormente en este tiempo, desde que la Iglesia comenzó su jornada para salir del desierto”, dijo el Profeta<sup>1</sup>. Los sucesos que tenían lugar en Estados Unidos estaban llevando al país a la guerra civil, y por todo el mundo aparecían epidemias de enfermedades fatales. Mientras “oraba sinceramente en cuanto al asunto”<sup>2</sup>, el Profeta recibió la revelación que ahora se encuentra en la sección 87 de Doctrina y Convenios. El Señor le reveló que antes de la Segunda Venida se extendería la guerra por todas las naciones y que las calamidades naturales disciplinarían al pueblo:

“Y así, con la espada y por el derramamiento de sangre se han de lamentar los habitantes de la tierra; y con hambre, plagas, terremotos, truenos del cielo, y también con violentos e intensos



*Un cuarto del piso superior de la tienda restaurada de Newel K. Whitney. José y Emma vivieron en esa tienda poco más de un año y allí el Profeta recibió muchas revelaciones, incluso las revelaciones en cuanto a la venida del Señor.*

relámpagos, se hará sentir a los habitantes de la tierra la ira, la indignación y la mano castigadora de un Dios Omnipotente, hasta que la consumación decretada haya destruido por completo a todas las naciones... Por tanto, permaneced en lugares santos y no seáis movidos, hasta que venga el día del Señor; porque he aquí, viene pronto, dice el Señor” (D. y C. 87:6, 8).

Dos días después, el 27 de diciembre, el Profeta recibió otra revelación que contenía mucha información en cuanto a la Segunda Venida. Ese día se habían reunido en conferencia los sumos sacerdotes en el “cuarto de traducción”, una habitación de la tienda Whitney donde José hizo gran parte de su labor en la traducción de José Smith de la Biblia. En las actas de la conferencia se anotó: “El hermano José se puso de pie y dijo que para recibir revelación y las bendiciones del cielo, era necesario que concentráramos nuestra mente en Dios y ejerciéramos la fe, y que fuéramos uno en corazón y mente. Por lo tanto, aconsejó a todos los presentes que oráramos separada y vocalmente al Señor a fin de que [Él] revelara Su voluntad con respecto a nosotros concierne a la edificación de Sión y para beneficio de los santos”.

Cada uno de los sumos sacerdotes “se inclinó ante el Señor” y expresó sus sentimientos y determinación de guardar los mandamientos de Dios<sup>3</sup>. Poco después, el Profeta empezó a recibir la revelación de Dios que más adelante llegaría a ser la sección 88 de Doctrina y Convenios. Esa revelación contiene algunas de las profecías de las Escrituras más detalladas en cuanto a la venida del Señor y al establecimiento de un período de mil años de paz (véase D. y C. 88:86–116).

Por medio del profeta José Smith, el Señor reveló muchas profecías con respecto a la Segunda Venida, el Milenio y los tiempos turbulentos que precederían estos acontecimientos. Esa grandiosa manifestación de revelaciones es un testimonio de que José Smith era verdaderamente un vidente escogido por Dios, tal y como testifica el Libro de Mormón: “Un vidente puede saber de cosas que han pasado y también de cosas futuras; y por este medio [por él] todas las cosas serán reveladas, o mejor dicho, las cosas secretas serán manifestadas, y las cosas ocultas saldrán a la luz; y lo que no es sabido, ellos lo darán a conocer” (Mosíah 8:17).



## Las enseñanzas de José Smith

---

### **Las señales de la venida del Salvador se están cumpliendo; los fieles las reconocerán y tendrán paz en tiempos peligrosos.**

“Haremos bien en discernir las señales de los tiempos durante nuestra vida a fin de que el día del Señor no nos sorprenda ‘como ladrón en la noche’ [véase D. y C. 106:4–5]”<sup>4</sup>.

“Yo profetizo que las señales de la venida del Hijo del Hombre ya han empezado. Habrá pestilencia y desolación, una tras otra; pronto tendremos guerra y derramamiento de sangre. La luna se tornará en sangre. Yo testifico de estas cosas y de que la venida del Hijo del Hombre está cerca, aun a sus puertas. Si nuestra alma y nuestro cuerpo no esperan con anhelo la venida del Hijo del Hombre, y si después de muertos no seguimos esperándola, nos hallaremos entre aquellos que estarán deseando que las peñas los cubran [véase Apocalipsis 6:15–17]”<sup>5</sup>.

“Queridos y amados hermanos, vemos que han llegado tiempos peligrosos, como se testificó [véase 2 Timoteo 3:1]. De manera que podemos esperar, con la más perfecta seguridad, el cumplimiento de todas aquellas cosas que se han escrito, y con mayor confianza que nunca, elevar nuestros ojos al luminar del día, y decir en nuestro corazón: Dentro de poco cubrirás con un velo tu faz ruborosa. Aquel que dijo ‘Sea la luz’, y fue la luz [Génesis 1:3], así lo ha dicho. Y otra vez: Tú, luna, luz menos brillante, luminar de la noche, te convertirás en sangre.

“Vemos que todo se está cumpliendo; y que pronto llegará el día en que el Hijo del Hombre descenderá en las nubes del cielo”<sup>6</sup>.

“La tierra pronto será segada, es decir, los malvados pronto serán talados de la faz de la tierra, porque el Señor lo ha dicho, y quién podrá detener la mano del Señor o quién será capaz de luchar contra el poder del Todopoderoso, porque por Su mandato, los cielos y la tierra deben pasar. El día se acerca rápidamente en que se cumplirá la restauración de todas las cosas, que todos los santos profetas han profetizado, incluso el recogimiento de la casa de Israel. Entonces acontecerá que el león se acostará con el cordero, etc.

“No obstante, hermanos, no se desalienten cuando les hablamos de tiempos peligrosos, porque pronto sobrevendrán, pues se aproximan la espada, el hambre y la pestilencia. Habrá grandes destrucciones sobre la faz de esta tierra, porque no deben suponer que faltará ni una jota ni una tilde de las profecías de todos los santos profetas, y todavía quedan muchas que faltan por cumplirse. El Señor ha dicho que Él hará esa obra con prontitud, y los justos se salvarán, aun como si fuera por fuego [véase Romanos 9:28; 1 Nefi 22:17]”<sup>7</sup>.

“El pasaje de las Escrituras está a punto de cumplirse cuando las grandes guerras, las hambres, las pestilencias, las graves tribulaciones, los juicios, etc. están prestos para derramarse sobre los habitantes de la tierra”<sup>8</sup>.

“Vemos que los tiempos peligrosos verdaderamente se han manifestado y que ya han empezado a tener lugar los hechos que hemos esperado durante mucho tiempo, pero cuando vean que la higuera comienza a echar hojas, sabrán que el verano está cerca [véase Mateo 24:32–33]. Habrá una obra breve en la tierra y ya ha comenzado. Supongo que muy pronto habrá perplejidad por toda la tierra. No dejemos que nuestro corazón desfallezca cuando nos sobrevengan esas cosas, porque deben venir; de lo contrario, la palabra no se puede cumplir”<sup>9</sup>.

“He preguntado al Señor acerca de Su venida, y mientras le preguntaba, Él me dio una señal, y dijo: ‘En los días de Noé puse un arco en los cielos como seña y signo de que en cualquier año que se viera el arco, el Señor no vendría, sino que habría siembra y siega durante ese año; mas cuando viereis retirar el arco, será por signo de que habrá hambre, pestilencia y grande aflicción entre las naciones, y que la venida del Mesías no está muy lejos’ ”<sup>10</sup>.

“Judá ha de volver, Jerusalén ha de ser reedificada, y el templo, y el agua que sale por debajo del templo y las aguas del Mar Muerto han de ser sanadas. [véase Ezequiel 47:1–9]. Se precisará algún tiempo para reedificar las murallas de la ciudad, y el templo, etc., y todo esto debe hacerse antes de que el Hijo del Hombre aparezca. Habrá guerras y rumores de guerras, señales

arriba en los cielos y abajo en la tierra, el sol se tornará en tinieblas y la luna en sangre, habrá terremotos en diversos lugares, los mares se saldrán de sus límites y entonces aparecerá en el cielo la gran señal del Hijo del Hombre. ¿Pero qué hará el mundo? Dirán que es un planeta o un cometa, etc. Mas el Hijo del Hombre vendrá como la señal de la venida del Hijo del Hombre, que será como la luz de la mañana que aparece en el oriente [véase José Smith–Mateo 1:26]”<sup>11</sup>.

“Expliqué en cuanto a la venida del Hijo del Hombre; y también de que es falsa la idea de que los santos se escaparán de todos los juicios, mientras los inicuos sufren; porque toda carne está sujeta al padecimiento, ‘y los justos apenas escaparán’ [véase D. y C. 63:34]. Aún así, muchos de los santos se librarán, pues los justos por la fe vivirán [véase Habacuc 2:4]; sin embargo, muchos de los justos caerán presa de las enfermedades, las pestilencias, etc., por motivo de la debilidad de la carne, mas no obstante, se salvarán en el reino de Dios. De modo que es un principio injusto decir que tales y cuales personas han transgredido porque han sido víctimas de las enfermedades o de la muerte, pues toda carne está sujeta a la muerte; y el Salvador ha dicho: ‘No juzguéis, no sea que seáis juzgados’ [véase Mateo 7:1]”<sup>12</sup>.

---

**El Señor no vendrá sino hasta que todas las cosas se cumplan en preparación para Su venida.**

“La venida del Hijo del Hombre nunca acontecerá, no puede acontecer, sino hasta que sean derramados los juicios que se han anunciado para esta época, y estos juicios ya han comenzado. Pablo dice: ‘vosotros sois hijos de luz, y no de tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón’ [véase 1 Tesalonicenses 5:4–5]. El Todopoderoso no tiene pensado venir a la tierra y desmoronarla y reducirla a polvo sin revelarlo antes a Sus siervos los profetas [véase Amós 3:7]”<sup>13</sup>.

“Jesucristo jamás reveló a ningún hombre el tiempo preciso en que Él vendría [véase Mateo 24:36; D. y C. 49:7]. Vayan y lean las Escrituras, y verán que no hay nada que especifique la hora exacta en que ha de venir; y todos los que dicen lo contrario son maestros falsos”<sup>14</sup>.

*El profeta José Smith dijo lo siguiente con respecto a un hombre que decía haber visto la señal del Hijo del Hombre: “Él no vio la señal del Hijo del Hombre predicha por Jesús; ni la ha visto ni la verá hombre alguno, sino hasta después de que el sol se haya oscurecido y la luna sea bañada en sangre; porque el Señor no me ha mostrado ninguna señal semejante y, como lo declaró el profeta, así será: ‘Por cierto, no hará nada el Señor Dios sin que revele su secreto a sus siervos los profetas’ (véase Amós 3:7). Por tanto, escucha esto, oh tierra: El Señor no vendrá para reinar sobre los justos en este mundo en 1843, ni vendrá sino hasta que todo esté listo para la venida del Esposo”<sup>15</sup>.*

---

**Los que sean prudentes y fieles estarán preparados cuando el Señor venga de nuevo.**

“Cuando contemplo la rapidez con que avanza el grande y glorioso día de la venida del Hijo del Hombre en que vendrá para recibir a Sus santos para Sí, donde morarán en Su presencia para ser coronados con gloria e inmortalidad; cuando considero que los cielos pronto serán sacudidos y temblará la tierra y se tambaleará de un lado para otro; que los cielos van a ser desplegados como un rollo cuando es desenrollado, y que tendrá que huir toda montaña e isla, exclamo con el corazón: ¡Qué clase de personas deberíamos ser en toda santa conversación y en toda piadosa manera de vivir! [Véase 2 Pedro 3:11.]”<sup>16</sup>.

“La tierra gime bajo la corrupción, la opresión, la tiranía y el derramamiento de sangre; y Dios saldrá de Su morada oculta, como declaró que lo haría, para afligir a las naciones de la tierra. En su visión, Daniel vio convulsión tras convulsión; él miró ‘hasta que fueron puestos tronos y se sentó un Anciano de días’; y fue llevado ante él uno semejante al Hijo del Hombre; y todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos lo sirvieron y obedecieron [véase Daniel 7:9–14]. Es menester que seamos justos, para que seamos prudentes y entendamos, porque ninguno de los inicuos comprenderá; mas los prudentes entenderán, y los que enseñan la justicia a la multitud brillarán como las estrellas para siempre jamás [véase Daniel 12:3]”<sup>17</sup>.

“Deja que el rico y el erudito, el sabio y el noble, el pobre y el necesitado, el esclavo y el libre, tanto negro como blanco, guarde su camino, y se aferre al conocimiento de Dios y ejecute juicio y justicia en la tierra con rectitud, y se prepare para presentarse ante el Juez de vivos y muertos, porque la hora de Su venida está cerca”<sup>18</sup>.

“Seamos prudentes en todas las cosas y guardemos los mandamientos de Dios, para que nuestra salvación sea segura. Si tenemos nuestra armadura lista y preparada para el tiempo señalado, la armadura completa de la rectitud, podremos estar firmes en ese día de prueba [véase Efesios 6:13]”<sup>19</sup>.

*En diciembre de 1830, el profeta José Smith dijo lo siguiente en una carta a los miembros de la Iglesia en Colesville, Nueva York:* “Sean todos fieles y esperen el tiempo del Señor, porque Su aparición ya está cerca.

“ ‘Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escapan.

“ ‘Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas... Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan.

“ ‘Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo. Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo’ [1 Tesalonicenses 5:1–4, 6–9].

“Por consiguiente, consuélense los unos a los otros, así como también lo hacen, porque los tiempos peligrosos se acercan... La paz se ha quitado de la tierra en parte, y pronto lo será por completo; sí, las destrucciones están a nuestra puerta y pronto estarán en las casas de los malvados y de los que no conocen a Dios.

“Sí, levanten la cabeza y regocíjense, porque su redención está cerca. Somos el pueblo más favorecido que ha existido desde la fundación del mundo, si permanecemos fieles en guardar los mandamientos de nuestro Dios. Sí, aun Enoc, séptimo desde Adán, contempló nuestra época y se regocijó [véase Moisés 7:65–67], y los profetas de aquellos días han profetizado de la segunda venida de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo, y se regocijaron por el día de descanso de los santos; sí, y el Apóstol de nuestro Salvador también se regocijó por Su aparición en la nube con las huestes del cielo, para vivir con el hombre en la tierra durante mil años [véase Apocalipsis 1:7]. Por tanto, tenemos motivo para regocijarnos.

“He aquí, las profecías del Libro de Mormón se están cumpliendo tan rápidamente como el tiempo lo permite. El Espíritu del Dios viviente está sobre mí; por lo tanto, ¿quién dirá que no debo profetizar? El tiempo viene pronto, y está a la mano, en que tendremos que huir a dondequiera que el Señor lo disponga para nuestra seguridad. No teman a los que les hacen ofensores por una palabra [véase Isaías 29:20–21], sino sean fieles en testificar a una generación malvada y perversa de que el día de la venida de nuestro Señor y Salvador está a la mano. Sí, preparen el camino para el Señor, enderecen Sus veredas [véase Mateo 3:3].

“¿Y quién caerá por las ofensas?, porque las ofensas vendrán, pero ay de aquellos por medio de quien vengan, porque la piedra caerá sobre ellos y los desmenuzará [véase Mateo 18:7; 21:43–44]. Porque ha entrado la plenitud a los gentiles y ¡ay de ellos! si no se arrepienten y se bautizan en el nombre de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo, para la remisión de sus pecados, y entran por la puerta estrecha para ser contados con la casa de Israel. Porque Dios no siempre será burlado sin derramar Su ira sobre los que blasfemen Su santo nombre, pues la espada, el hambre y la destrucción caerán pronto sobre ellos en su vida desenfrenada, y Dios vengará y derramará las copas de Su ira y salvará a Sus electos [véase Apocalipsis 16:1].

“Y todos los que obedezcan Sus mandamientos son Sus electos, y Él pronto los juntará de los cuatro vientos del cielo, desde

un extremo de la tierra al otro [véase Mateo 24:31], en dondequiera que Él lo desee; por tanto, con su paciencia, ganarán sus almas [véase Lucas 21:19]”<sup>20</sup>.

---

**El Milenio será un tiempo de paz en el que el Señor  
reinará en la tierra.**

*Los Artículos de Fe 1:10*: “Creemos... que Cristo reinará personalmente sobre la tierra, y que la tierra será renovada y recibirá su gloria paradisíaca”<sup>21</sup>.

“Los designios de Dios... han sido... establecer la paz y la buena voluntad entre los hombres; adelantar los principios de verdad eterna; instituir una condición que unirá al hombre y a su prójimo; lograr que el mundo convierta ‘sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces’ [Isaías 2:4], instar a las naciones de la tierra a que vivan en paz, y hacer que venga la gloria milenaria, cuando ‘la tierra dé de su fruto, reciba su gloria [paradisíaca] y se vuelva como el jardín del Señor’...

“Desde el principio del mundo, así como en la actualidad, el designio de Jehová ha sido reglamentar los asuntos del mundo en Su propio tiempo, estar a la cabeza del universo y tomar en Sus propias manos las riendas del gobierno. Al lograrse eso, se administrará la justicia con rectitud; serán destruidas la anarquía y la confusión, y ‘las naciones no se adiestrarán más para la guerra’ [véase Isaías 2:4]...

“...Moisés recibía la palabra del Señor de Dios mismo; él era la boca de Dios para Aarón, y éste instruía al pueblo en sus asuntos civiles así como eclesiásticos: ambos eran uno, no había distinción. Así acontecerá cuando se cumplan los fines de Dios; entonces ‘Jehová será rey sobre toda la tierra’, y ‘Jerusalén: Trono de Jehová’. ‘Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová’ [véase Zacarías 14:9; Jeremías 3:17; Miqueas 4:2]”.

“...‘Aquel a quien corresponde el derecho poseerá el reino, y reinará hasta que haya sujetado todas las cosas debajo de Sus pies’ [véase Ezequiel 21:27; 1 Corintios 15:27]. La iniquidad esconderá su decrepita cabeza, Satanás será atado y las obras de oscuridad serán destruidas; se ejecutará la justicia y el juicio se



*“El día se acerca rápidamente en que se cumplirá la restauración de todas las cosas... Entonces acontecerá que el león se acostará con el cordero”.*

pondrá a nivel; y sólo el que teme a Jehová ‘será exaltado en aquel día’ [véase Isaías 2:11; 28:17]”<sup>22</sup>.

“No se trata de que Jesús vaya a vivir en la tierra mil [años] con los santos, sino que reinará sobre los santos y descenderá e instruirá, como lo hizo con los quinientos hermanos [véase 1 Corintios 15:6], y los de la primera resurrección también reinarán con Él sobre los santos”<sup>23</sup>.

---

**Después del Milenio, la tierra será cambiada a un estado santificado y celestial.**

“Mientras cenábamos, expliqué a mi familia y a los amigos presentes que cuando la tierra sea santificada y llegue a ser como un mar de vidrio, será un gran Urim y Tumim, y que los santos podrán mirar en ella y ver tal como son vistos”<sup>24</sup>.

“Esta tierra será llevada de nuevo a la presencia de Dios y será coronada con gloria celestial”<sup>25</sup>.

“Después que el breve período [de la última rebelión de Satanás] haya llegado a su fin y la tierra pase por su último



cambio y sea glorificada, entonces todos los mansos heredarán la tierra en la que morarán los justos”<sup>26</sup>.

*El 2 de abril de 1843, el Profeta enseñó lo siguiente, que después se escribió en Doctrina y Convenios 130:9: “Esta tierra, en su estado santificado e inmortal, llegará a ser semejante al cristal, y será un Urim y Tumim para los habitantes que moren en ella, mediante el cual todas las cosas pertenecientes a un reino inferior, o sea, a todos los reinos de un orden menor, serán manifestadas a los que la habiten; y esta tierra será de Cristo”<sup>27</sup>.*

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Lea el primero y el segundo párrafo completos de la página 263 y fíjese en la forma en que se prepararon los sumos sacerdotes para recibir la revelación que es ahora la sección 88 de Doctrina y Convenios. Piense en cómo se aplica a usted ese relato al esforzarse por comprender las profecías de la Segunda Venida.
- Lea las profecías del profeta José Smith en cuanto a los tiempos peligrosos que sobrevendrán antes de la venida del Señor (págs. 264–266). ¿Cómo podemos estar en paz aun en medio de esas pruebas? ¿Por qué piensa que tenemos que conocer y entender las señales de la Segunda Venida? ¿Cuáles de esas señales se han cumplido o se están cumpliendo?
- Lea el segundo párrafo completo de la página 266 y el cuarto de la página 268. ¿Qué indica la frase “como ladrón en la noche” con respecto a la venida del Señor? ¿Por qué no será el día del Señor como un ladrón en la noche para los hijos de la luz?
- ¿Cómo debemos prepararnos para la segunda venida del Salvador? (Véanse las páginas 267–270 donde hay algunos ejemplos.) Piense en lo que sentiría usted al ver al Salvador si está preparado para Su venida. Al prepararnos para la Segunda Venida, ¿cómo podemos evitar sentimientos de temor o de alarma?

- Repase las profecías de José Smith sobre el Milenio (págs. 270–272). ¿Qué piensa y siente usted al considerar ese período?

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* Miqueas 4:1–7; D. y C. 29:9–25; 45:36–71; 88:95–98, 110–115; José Smith—Mateo 1:21–25.

## Notas

1. *History of the Church*, 1:301; de “History of the Church”, manuscrito, libro A-1, pág.244, Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
2. Doctrina y Convenios 130:13; instrucciones que José Smith impartió el 2 de abril de 1843, en Ramus, Illinois.
3. Minutas del sumo consejo de Kirtland, diciembre de 1832–noviembre de 1837, anotación del 27 de diciembre de 1832, págs. 3–4; informe de Frederick G. Williams, Archivos de la Iglesia.
4. *History of the Church*, 3:331; tomado de “Extract, from the Private Journal of Joseph Smith Jr.”, *Times and Seasons*, noviembre de 1839, pág. 9.
5. *History of the Church*, 3:390; tomado de un discurso que dio José Smith alrededor del mes de julio de 1839, en Commerce, Illinois; informe de Willard Richards.
6. *History of the Church*, 3:291; puntuación actualizada; tomado de una carta de José Smith y de otros a Edward Partridge y a la Iglesia, 20 de marzo de 1839, cárcel de Liberty, Liberty, Misuri.
7. Carta de José Smith y John Whitmer a los santos de Colesville, Nueva York, 20 de agosto de 1830, Harmony, Pensilvania; citada por Newel Knight, en “Autobiography and Journal”, alrededor de 1846–1847, págs. 133–136, Archivos de la Iglesia.
8. *History of the Church*, 6:364; tomado de un discurso que dio José Smith el 12 de mayo de 1844, en Nauvoo, Illinois; informe de Thomas Bullock.
9. *History of the Church*, 3:286; tomado de una carta de José Smith a Presendia Huntington Buell, 15 de marzo de 1839, cárcel de Liberty, Liberty, Misuri; el apellido de la hermana Buell está incorrectamente escrito como “Bull” en *History of the Church*.
10. *History of the Church*, 6:254; tomado de un discurso que dio José Smith el 10 de marzo de 1844, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff; véase también el apéndice, pág. 598, artículo 3.
11. *History of the Church*, 5:337; tomado de un discurso que dio José Smith el 6 de abril de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards.
12. *History of the Church*, 4:11; puntuación actualizada; tomado de las instrucciones impartidas por José Smith el 29 de septiembre de 1839, en Commerce, Illinois; informe de James Mulholland.
13. *History of the Church*, 5:336–337; tomado de un discurso que dio José Smith el 6 de abril de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards.
14. *History of the Church*, 6:254; tomado de un discurso que dio José Smith el 10 de marzo de 1844, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff.
15. *History of the Church*, 5:291; tomado de una carta de José Smith al editor de *Times and Seasons*, 28 de febrero de 1843, Nauvoo, Illinois, publicado en *Times and Seasons*, el 1º de marzo de 1843, pág. 113.
16. *History of the Church*, 1:442; tomado de una carta de José Smith a Moses Nickerson, 19 de noviembre de 1833, Kirtland, Ohio.
17. *History of the Church*, 5:65; tomado de “The Government of God”, un editorial publicado en *Times and Seasons* el 15 de julio de 1842, pág. 857; José Smith era el editor del periódico.

18. *History of the Church*, 6:93; tomado de una apelación que José Smith hizo al estado de Vermont el 29 de noviembre de 1843, en Nauvoo, Illinois, publicado bajo el título *General Joseph Smith's Appeal to the Green Mountain Boys*, 1843, pág. 7.
19. Carta de José Smith y de otros a Hezekiah Peck, 31 de agosto de 1835, Kirtland, Ohio; citada en "The Book of John Whitmer", pág. 80; Archivos de La Comunidad de Cristo, Independence Misuri; copia de la obra en los Archivos de la Iglesia.
20. Carta de José Smith y de John Whitmer a los santos de Colesville, Nueva York, 2 de diciembre de 1830, Fayette, Nueva York; citada por Newel Knight, en "Autobiography and Journal", alrededor de 1846–1847, págs. 198–206, Archivos de la Iglesia.
21. Los Artículos de Fe 1:10.
22. *History of the Church*, 5:61, 63–65; puntuación actualizada; tomado de "The Government of God", un editorial publicado en *Times and Seasons* el 15 de julio de 1842, págs. 855–857; José Smith era el editor del periódico.
23. Citado por William P. McIntire, tomado de un informe de un discurso que dio José Smith a principios de 1841, en Nauvoo, Illinois; William Patterson McIntire, *Notebook 1840–1845*, Archivos de la Iglesia.
24. *History of the Church*, 5:279; tomado de una anotación del diario de José Smith, 18 de febrero de 1843, Nauvoo, Illinois.
25. Citado por William Clayton, tomado de un informe de un discurso, sin fecha, que dio José Smith en Nauvoo, Illinois; de L. John Nuttall, "Extracts from William Clayton's Private Book", pág. 8, diarios de L. John Nuttall, 1857–1904, L. Tom Perry Special Collections, Universidad Brigham Young, Provo, Utah; copia en Archivos de la Iglesia.
26. Citado por William P. McIntire, tomado de un informe de un discurso que dio José Smith a principios de 1841, en Nauvoo, Illinois; William Patterson McIntire, *Notebook 1840–1845*, Archivos de la Iglesia.
27. Doctrina y Convenios 130:9; instrucciones que José Smith impartió el 2 de abril de 1843, en Ramus, Illinois.



# Obtengamos conocimiento de las verdades eternas

*“El hombre no puede ser salvo sino al paso que adquiera conocimiento”.*

## De la vida de José Smith

**E**l profeta José Smith “amaba el aprendizaje”, escribió George Q. Cannon. “Amaba el conocimiento por el poder de rectitud que había en él. A través de las tribulaciones que lo habían rodeado desde el día en que dio a conocer a un mundo escéptico la comunión que él tenía con los cielos, siempre avanzó en la adquisición de inteligencia. El Señor le había mandado estudiar y él obedecía... Su mente, iluminada por el Santo Espíritu, captaba rápidamente todos los principios verdaderos; y uno por uno, fue dominando esos conceptos en los cuales llegó a ser un maestro”<sup>1</sup>.

En 1833, el Profeta y un grupo de santos de Kirtland tuvieron una oportunidad única de estudiar el Evangelio; en enero de ese año, y de acuerdo con el mandato del Señor (véase D. y C. 88:127–141), el Profeta organizó la Escuela de los Profetas con objeto de capacitar a los poseedores del sacerdocio para su obra en el ministerio y prepararlos para predicar el Evangelio. La escuela se instaló en un cuarto del primer piso de la tienda de Newel K. Whitney, en la cual vivía el Profeta. Asistieron unos veinticinco hermanos, algunos viajaban cientos de kilómetros para tener el privilegio de estudiar el Evangelio en una habitación que no medía más que unos tres por cuatro metros; muchos de esos hombres llegarían a ser apóstoles, setentas y otros líderes de la Iglesia. Aun cuando el Profeta y los demás hermanos estudiaban idiomas de vez en cuando, se concentraban principalmente en aprender las doctrinas del Evangelio, estudiando diligentemente



*El 27 de febrero de 1833, durante una reunión de la Escuela de los Profetas, en presencia de varios hermanos, el Profeta recibió una revelación que se conoce como la Palabra de Sabiduría. Él caminó hacia el cuarto principal y leyó la revelación a los hermanos allí reunidos.*

desde la mañana temprano hasta avanzadas horas de la noche. Esa escuela duró cuatro meses, y después hubo escuelas como esa en Kirtland y en Misuri a las que asistieron cientos de personas.

En la reunión de la escuela que se llevó a cabo el 27 de febrero de 1833, el Profeta recibió una revelación importante. En los primeros años de la Iglesia, en la sociedad y entre los miembros de la Iglesia, era común el consumo de bebidas alcohólicas, así como de té, café y tabaco. El Profeta se sintió preocupado al observar el consumo de tabaco entre los hermanos. Brigham Young comentó lo siguiente: “Cuando se reunían en aquel cuarto después del desayuno, lo primero que hacían era encender la pipa y, mientras fumaban, hablaban de los grandes asuntos del reino... Muchas veces, al entrar el Profeta en la habitación para dar instrucciones a los de la escuela, se encontraba envuelto en una nube de humo de tabaco; eso, y las quejas de su esposa por tener que limpiar un piso tan sucio [de los que mascaban tabaco] hizo que el Profeta meditara sobre el asunto y preguntara al Señor con respecto a la conducta de los élderes que empleaban tabaco; la revelación que se conoce como la Palabra de Sabiduría fue el resultado de su indagación”<sup>2</sup>.

Millones de personas han seguido el consejo de esta revelación y han recibido bendiciones, tanto temporales como espirituales, incluso “sabiduría y grandes tesoros de conocimiento”, que se prometen a los que rinden obediencia a los mandamientos de Dios” (D. y C. 89:19).

Los hermanos que asistían a la Escuela de los Profetas recibieron tesoros de conocimiento espiritual y avanzaron a pasos agigantados en su comprensión del Evangelio. En la reunión que se realizó el 18 de marzo de 1833, Sidney Rigdon y Frederick G. Williams fueron apartados como consejeros del Profeta en la Primera Presidencia. Después, el Profeta “exhortó a los hermanos a ser fieles y diligentes en guardar los mandamientos de Dios, y dio mucha instrucción para el beneficio de los santos, con la promesa de que los puros de corazón verían una visión celestial; y después de orar en privado por un corto tiempo, la promesa se cumplió; pues el Espíritu de Dios abrió los ojos del entendimiento a varios de los presentes, lo que les permitió con-

templar muchas cosas... Muchos de los hermanos tuvieron una visión celestial del Salvador, de concursos de ángeles y de muchas otras cosas”<sup>3</sup>.

El Profeta explicó: “Gran gozo y satisfacción irradiaban continuamente los semblantes de los que asistían a la Escuela de los Profetas, y de los santos, por las cosas que se nos revelaban y por nuestro progreso en el conocimiento de Dios”<sup>4</sup>.

## Las enseñanzas de José Smith

---

**El evangelio de Jesucristo abarca toda verdad; los fieles aceptan las verdades que Dios ha revelado y dejan a un lado las tradiciones falsas.**

“El mormonismo es verdad, y todo hombre que lo acepta se siente en la libertad de aceptar toda verdad; por consiguiente, al instante caen de su cuello las cadenas de superstición, de intolerancia, de ignorancia y de superchería sacerdotal; sus ojos se abren para ver la verdad y ésta prevalece sobre la superchería sacerdotal...

“...El mormonismo es verdad, en otras palabras, la doctrina de los Santos de los Últimos Días es verdad... El primer y fundamental principio de nuestra santa religión es que creemos que tenemos el derecho de aceptar todas y cada una de las partes de la verdad, sin limitación y sin que nos lo circunscriban o nos lo prohíban los credos ni las nociones supersticiosas de hombres, ni las denominaciones de unos u otros, cuando esa verdad se demuestra con claridad a nuestra mente y tenemos el más alto grado de evidencia de la misma”<sup>5</sup>.

*En enero de 1843, José Smith tuvo una conversación con algunas personas que no eran miembros de la Iglesia:* “Les dije que la mayor diferencia entre la forma de pensar de los Santos de los Últimos Días y la de los sectarios era que éstos estaban todos circunscritos por algún credo en particular que priva a sus miembros del privilegio de creer cualquier cosa que no esté contenida en él, mientras que los Santos de los Últimos Días... están dispuestos a creer todos los principios verdaderos que existen, tal como se manifiestan de vez en cuando”<sup>6</sup>.

“No puedo creer en ninguno de los credos de las diferentes denominaciones, porque todos tienen en ellos ciertas cosas que no puedo aceptar, aunque todos tienen alguna verdad. Deseo llegar a la presencia de Dios y entender todas las cosas; pero los credos ponen estacas [límites] y dicen: ‘Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante’ [Job 38:11], y esto no lo puedo aceptar”<sup>7</sup>.

“Digo a todos aquellos que tienden a poner estacas [límites] al Omnipotente: No llegarán a alcanzar la gloria de Dios. Para poder ser coheredero con el Hijo, uno debe abandonar todas sus falsas tradiciones”<sup>8</sup>.

“La gran cosa que debemos saber es entender lo que Dios instituyó antes de la fundación del mundo. ¿Quién lo sabe? Es la disposición natural del género humano clavar estacas y poner límites a las obras y vías del Todopoderoso... Lo que ha quedado oculto desde antes de la fundación del mundo es revelado a los niños pequeños y a los de pecho en los últimos días [véase D. y C. 128:18]”<sup>9</sup>.

“Cuando los hombres abren la boca para impugnar [la verdad], no me perjudican a mí, antes se perjudican a sí mismos... Cuando los hombres de poco conocimiento pasan por alto cosas que son de la mayor importancia sin siquiera pensarlas, deseo ver la verdad en todo su esplendor y estrecharla contra mi pecho. Creo todo lo que Dios ha revelado; y nunca he sabido que un hombre se haya condenado por creer demasiado; pero sí son condenados por no creer”<sup>10</sup>.

“Cuando Dios ofrece una bendición o conocimiento a un hombre, y éste rehúsa recibirlo, será condenado. Los israelitas oraban para que Dios hablara a Moisés y no a ellos. Como consecuencia, Él los maldijo con una ley carnal”<sup>11</sup>.

“Siempre he tenido la satisfacción de ver que la verdad triunfa sobre el error y que la oscuridad da paso a la luz”<sup>12</sup>.

---

**Para obtener la salvación es esencial que obtengamos conocimiento de verdades eternas.**

“El conocimiento es necesario para la vida y para la divinidad. ¡Ay de los sacerdotes y teólogos que prediquen que el conocimiento no es necesario para la vida y la salvación! Quiten a los



apóstoles, etc., quiten el conocimiento, y se encontrarán dignos de la condenación del infierno. El conocimiento es revelación. Escuchen, todos los hermanos, esta grandiosa clave: el conocimiento es el poder de Dios para la salvación”<sup>13</sup>.

“El conocimiento disipa las tinieblas, la incertidumbre y la duda, porque éstas no pueden existir donde hay conocimiento... En el conocimiento hay poder. Dios tiene más poder que todos los otros seres, porque Él tiene mayor conocimiento; por consiguiente, sabe cómo sujetar a Él a todos los demás seres. Él tiene poder sobre todos”<sup>14</sup>.

“Al grado que nos alejamos de Dios, descendemos al diablo y perdemos conocimiento, y sin conocimiento no podemos ser salvos; y mientras lo malo llene nuestro corazón y estudiemos lo que es malo, no habrá lugar en nuestro corazón para lo bueno ni para estudiar lo bueno. ¿Acaso no es bueno Dios? Entonces sean buenos; si Él es fiel, sean fieles. Añadan a su fe virtud, a la virtud conocimiento y procuren toda cosa buena [véase 2 Pedro 1:5].

“...El hombre no puede ser salvo sino al paso que adquiera conocimiento, porque si no lo obtiene, algún poder maligno lo conducirá al cautiverio en el otro mundo; porque los espíritus malos tendrán más conocimiento y, por consiguiente, más poder que muchos de los hombres que se hallan en el mundo. De modo que se precisa la revelación para que nos ayude y nos dé conocimiento de las cosas de Dios”<sup>15</sup>.

*En abril de 1843, José Smith enseñó lo siguiente, que más tarde quedó registrado en Doctrina y Convenios 130:18–19: “Cualquier principio de inteligencia que logremos en esta vida se levantará con nosotros en la resurrección; y si en esta vida una persona adquiere más conocimiento e inteligencia que otra, por medio de su diligencia y obediencia, hasta ese grado le llevará la ventaja en el mundo venidero”<sup>16</sup>.*

*En mayo de 1843, José Smith enseñó lo siguiente, que pasó a ser después Doctrina y Convenios 131:6: “Es imposible que el hombre se salve en la ignorancia”<sup>17</sup>.*

---

**Por medio del estudio diligente y de la oración,  
obtenemos conocimiento de las verdades eternas.**

*Mientras prestaba servicio en la Primera Presidencia, George A. Smith dijo:* “José Smith enseñó que todo hombre y toda mujer deben dirigirse al Señor en busca de sabiduría, para poder obtener conocimiento de Aquél que es la fuente del conocimiento; y las promesas del Evangelio, como se han revelado, son tales que nos permiten creer que si seguimos ese curso lograremos el objeto de nuestra búsqueda”<sup>18</sup>.

*El profeta José Smith escribió lo siguiente a un hombre que recién se había unido a la Iglesia:* “Usted recuerda el testimonio que di en el nombre del Señor Jesús concerniente a la gran obra que Él ha manifestado en los últimos días. Usted conoce mi manera de expresarme, cómo con debilidad y sencillez le declaré lo que el Señor, mediante la ministración de Sus santos ángeles, me había revelado para esta generación. Ruego que el Señor le permita atesorar esas cosas en su mente, porque yo sé que Su Espíritu da testimonio a todos los que diligentemente buscan conocimiento de Él”<sup>19</sup>.

*El profeta José Smith escribió lo siguiente a un hombre que deseaba saber algo más sobre la Iglesia:* “Estudie la Biblia y todos los libros nuestros que pueda conseguir; ore al Padre en el nombre de Jesucristo y tenga fe en las promesas hechas a los patriarcas; y su mente será guiada a la verdad”<sup>20</sup>.

“Las cosas de Dios son de profunda importancia, y sólo se pueden descubrir con el tiempo, la experiencia y los pensamientos cuidadosos, reflexivos y solemnes. Tu mente, ¡oh hombre!, si quieres llevar un alma a la salvación, debe elevarse a la altura del último cielo, y escudriñar y contemplar el abismo más oscuro y la ancha expansión de la eternidad; debes tener comunión con Dios. ¡Cuánto más dignos y nobles son los pensamientos de Dios que las vanas imaginaciones del corazón humano!

“Dondequiera que estemos, sea coronada nuestra cabeza con honradez, sobriedad, candor, solemnidad, virtud, pureza, mansedumbre y sencillez. En una palabra, seamos como niños pequeños, sin malicia, ni engaño ni hipocresía. Y ahora, hermanos,



*“Yo sé que Su Espíritu da testimonio a todos los que diligentemente buscan conocimiento de Él”.*

después de sus tribulaciones, y si hacen esas cosas, y ejercitan con fervor la oración y la fe a la vista de Dios siempre, El les dará conocimiento por medio de su Santo Espíritu, sí, por el inefable don del Espíritu Santo [véase D. y C. 121:26]<sup>21</sup>.

---

**Obtenemos el conocimiento de las verdades eternas poco a poco; podemos aprender todas las cosas tan pronto como podamos soportarlas.**

“No es prudente que de una vez se nos imparta todo el conocimiento, sino más bien debemos recibirlo poco a poco, y entonces lo comprenderemos”<sup>22</sup>.

“Cuando suben una escalera, tienen que empezar desde abajo y ascender peldaño por peldaño hasta que llegan a la cima; y así es con los principios del Evangelio, deben empezar por el primero, y seguir adelante hasta aprender todos los principios de la exaltación. Pero no los aprenderán sino hasta mucho después que hayan pasado por el velo. No todo se va a entender en este

mundo; la obra de aprender acerca de nuestra salvación y exaltación será grande aun más allá de la tumba”<sup>23</sup>.

*José Smith y sus consejeros de la Primera Presidencia dieron las siguientes instrucciones a los santos que se congregaban en Nauvoo:* “A aquellos que... puedan ayudar en esta gran obra les decimos que vengan a este lugar; al hacerlo, no sólo contribuirán al desarrollo del reino sino que estarán en una situación en la que puedan tener las ventajas de recibir instrucción de la Primera Presidencia y de otras autoridades de la Iglesia, y elevarse cada vez más en la escala de inteligencia hasta que sean ‘capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento’ [Efesios 3:18–19]”<sup>24</sup>.

“Dios no ha revelado nada a José que no hará saber a los Doce, y aun el menor de los santos podrá saber todas las cosas tan pronto como pueda soportarlas, pues llegará el día en que ningún hombre tendrá que decir a su prójimo: Conoce a Jehová; porque todos... lo conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande [véase Jeremías 31:34]”<sup>25</sup>.

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Lea el tercer párrafo de la página 279 y piense en las costumbres o ideas que tengamos y que puedan “poner límites a las obras y vías del Todopoderoso”. ¿Qué debemos hacer a fin de abrazar toda la verdad que el Señor nos brindará?
- Repase el primer párrafo completo de la página 280. ¿Qué experiencias ha tenido en las que el conocimiento ha eliminado las tinieblas y las dudas? ¿Por qué es esencial obtener conocimiento para recibir la salvación? (Véanse las páginas 279–280 donde hay algunos ejemplos.)
- Según las enseñanzas del profeta José, vemos que Satanás quiere que perdamos conocimiento (pág. 280) y que el Señor quiere dárnoslo (pág. 281). ¿Qué nos enseña ese contraste?

- ¿Qué debemos hacer para aumentar nuestro conocimiento de la verdad? (Véanse las páginas 275–278; 281–283 donde hay algunos ejemplos.) Repase el párrafo que comienza al final de la página 281 y elija algunas de las características que allí se mencionan. ¿De qué forma nos prepara para recibir conocimiento cada una de esas características?
- Lea el último párrafo de la página 282. ¿Qué nos enseña la comparación del aprendizaje de principios del Evangelio con subir una escalera? ¿Qué ha hecho usted para aumentar continuamente su conocimiento del Evangelio?
- ¿Qué pensamientos o sentimientos le inspira el meditar sobre el último párrafo de este capítulo?

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* Proverbios 1:7; 1 Timoteo 2:3–4; 2 Nefi 28:29–31; Alma 5:45–47; D. y C. 88:118.

### Notas

1. George Q. Cannon, *The Life of Joseph Smith, the Prophet*, 1888, pág. 189.
2. Brigham Young, *Deseret News: Semi-Weekly*, 25 de febrero de 1868, pág. 2; uso actualizado de mayúsculas.
3. *History of the Church*, 1:334–335; tomado de las minutas de una reunión de la Escuela de los Profetas que se llevó a cabo el 18 de marzo de 1833, en Kirtland, Ohio; informe de Frederick G. Williams.
4. *History of the Church*, 1:334; tomado de “History of the Church”, manuscrito, libro A-1, pág. 281, Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
5. Carta de José Smith a Isaac Galland, 22 de marzo de 1839, cárcel de Liberty, Liberty, Misuri, publicada en *Times and Seasons*, febrero de 1840, págs. 53–54; ortografía y gramática actualizadas.
6. *History of the Church*, 5:215; tomado de “History of the Church”, manuscrito, libro D-1, pág. 1433, Archivos de la Iglesia.
7. *History of the Church*, 6:57; puntuación actualizada; tomado de un discurso que dio José Smith el 15 de octubre de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards.
8. *History of the Church*, 5:554; alteración en la división de párrafos; tomado de un discurso que dio José Smith el 27 de agosto de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards y William Clayton.
9. *History of the Church*, 5:529–530; alteración en la división de párrafos; tomado de un discurso que dio José Smith, el 13 de agosto de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards.
10. *History of the Church*, 6:477; tomado de un discurso que dio José Smith el 16 de junio de 1844, en Nauvoo, Illinois; informe de Thomas Bullock; véase también el apéndice, página 598, artículo 3.
11. *History of the Church*, 5:555; tomado de un discurso que dio José Smith el 27 de agosto de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards y William Clayton.

12. Carta de José Smith a Oliver Cowdery, 24 de septiembre de 1834, Kirtland, Ohio, publicada en *Evening and Morning Star*, septiembre de 1834, pág. 192.
13. Citado por Martha Jane Knowlton Coray refiriendo un discurso que dio José Smith el 21 de mayo de 1843, en Nauvoo, Illinois; Martha Jane Knowlton Coray, Notebook, Archivos de la Iglesia.
14. *History of the Church*, 5:340; uso actualizado de mayúsculas; alteración en la división de párrafos; tomado de un discurso que dio José Smith el 8 de abril de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards y William Clayton.
15. *History of the Church*, 4:588; tomado de un discurso que dio José Smith el 10 de abril de 1842, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff.
16. Doctrina y Convenios 130:18–19. José Smith impartió esas instrucciones el 2 de abril de 1843, en Ramus, Illinois.
17. Doctrina y Convenios 131:6; José Smith impartió estas instrucciones el 16 y 17 de mayo de 1843, en Ramus, Illinois.
18. George A. Smith, *Deseret News: Semi-Weekly*, 29 de noviembre de 1870, pág. 2.
19. *History of the Church*, 1:442; tomado de una carta de José Smith a Moses Nickerson, 19 de noviembre de 1833, Kirtland, Ohio.
20. *History of the Church*, 6:459; tomado de una carta de José Smith a Washington Tucker, 12 de junio de 1844, Nauvoo, Illinois.
21. *History of the Church*, 3:295–296; alteración en la división de párrafos; tomado de una carta de José Smith y de otros a Edward Partridge y la Iglesia, 20 de marzo de 1839, cárcel de Liberty, Liberty, Misuri; porciones de esta carta se incluyeron después en Doctrina y Convenios sección 121, 122 y 123.
22. *History of the Church*, 5:387; tomado de un discurso que dio José Smith el 14 de mayo de 1843, en Yelrome, Illinois; informe de Wilford Woodruff.
23. *History of the Church*, 6:306–307; tomado de un discurso que dio José Smith el 7 de abril de 1844, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff, Willard Richards, Thomas Bullock y William Clayton; véase también el apéndice, página 598, artículo 3.
24. *History of the Church*, 4:186; tomado de una carta de José Smith y sus consejeros de la Primera Presidencia a los santos, septiembre de 1840, Nauvoo, Illinois, publicada en *Times and Seasons*, octubre de 1840, pág. 179.
25. *History of the Church*, 3:380; tomado de un discurso que dio José Smith el 27 de junio de 1839, en Commerce, Illinois; informe de Willard Richards.



*Después de que José Smith explicó el plano del Templo de Kirtland, que el Señor había revelado, Hyrum Smith corrió a buscar una hoz, exclamando: “¡Estamos preparándonos para construir una casa para el Señor y tengo la determinación de ser el primero en poner manos a la obra!”.*



## “¡Cuán bueno y cuán agradable es habitar... juntos en armonía!”

*“Un largo esfuerzo, un arduo esfuerzo y un esfuerzo de todos unidos”.*

### De la vida de José Smith

**E**l 27 de diciembre de 1832, el profeta José Smith recibió un mandamiento del Señor de que los santos debían comenzar a construir un templo en Kirtland (véase D. y C. 88:119). El 1º de junio de 1833 el Señor dio al Profeta instrucciones adicionales: “Ahora, he aquí sabiduría y la voluntad del Señor: Edifíquese la casa, no según la manera del mundo... edificadla, pues, de acuerdo con el modelo que mostraré a tres de vosotros...” (D. y C. 95:13–14).

Pocos días después, el Señor cumplió Su promesa, dando a José Smith y a sus consejeros de la Primera Presidencia una visión extraordinaria en la cual observaron planos detallados para el templo. Frederick G. Williams, el Segundo Consejero de la Primera Presidencia, comentó más adelante: “José [Smith] recibió la palabra del Señor de llevar a sus dos consejeros, [Frederick G.] Williams y [Sidney] Rigdon, y presentarse ante el Señor, y Él les mostraría el plano o modelo del edificio que había que construir. Nos pusimos de rodillas, invocamos al Señor y el edificio apareció al alcance de nuestra vista, siendo yo el primero en descubrirlo. Luego todos lo vimos a la vez. Después de ver bien el exterior, el edificio pareció aproximarse y nos encontramos en él”<sup>1</sup>.

Cuando José Smith explicó a un consejo de sumos sacerdotes el plano glorioso que se había revelado a la Primera Presidencia, los hermanos quedaron muy complacidos y salieron de inmediato a buscar el sitio, un lugar en el campo de trigo que los hermanos Smith habían plantado el otoño anterior. En seguida, Hyrum



Smith corrió a buscar una hoz para comenzar a limpiar el terreno para la construcción, exclamando: “¡Estamos preparándonos para construir una casa para el Señor y tengo la determinación de ser el primero en poner manos a la obra!”<sup>2</sup>.

Ese entusiasmo se convirtió en una emoción unificadora a medida que los santos trabajaron y se sacrificaron para construir el primer templo de esta dispensación. Bajo la dirección de Emma Smith, las mujeres confeccionaban calcetines, pantalones y abrigos para los que trabajaban en la construcción; ellas también confeccionaron las cortinas y las alfombras para el templo; la obra del interior del templo fue dirigida por Brigham Young. El hermano John Tanner vendió su granja de más de 890 hectáreas en Nueva York y llegó a Kirtland justamente a tiempo para prestar al Profeta los \$2.000 dólares que se necesitaban para saldar la hipoteca de la manzana del templo, que estaba a punto de perderse por falta de pago. A fin de proteger el templo de los amenazadores populachos, los hombres vigilaban el templo de noche y dormían con la misma ropa con la que habían trabajado en la construcción durante el día.

El Profeta declaró: “Hubo grandes preparativos para comenzar una casa del Señor; y aunque la Iglesia era pobre, aún así nuestra unidad, armonía y caridad abundaban para fortalecernos con el fin de cumplir los mandamientos de Dios”<sup>3</sup>.

Heber C. Kimball, que pasó a formar parte del Quórum de los Doce Apóstoles un año antes de dedicarse el templo, describió aquel gran esfuerzo: “Toda la Iglesia se unió en esta empresa y todos los hombres pusieron el hombro para ayudar. Los que no tenían animales de tiro fueron a trabajar en la cantera preparando las piedras para transportarlas al edificio”<sup>4</sup>. El élder Kimball comentó también: “José dijo: ‘Hermanos, ¡vayamos a la cantera y trabajemos para el Señor!’ y el Profeta mismo fue con su camisa y sus pantalones de lino [ropa de trabajo] y trabajó en la cantera como el resto de nosotros. Además todos los sábados llevábamos a cada uno de los animales de tiro para transportar la piedra para el templo, y continuamos así hasta que el edificio quedó terminado; y nuestras esposas tejían, hilaban y cosían todo el tiempo, y... realizaban toda clase de trabajos”<sup>5</sup>.

Los esfuerzos de los santos de Kirtland eran típicos de la unidad, del sacrificio y de la devoción que haría posible que se cumplieran los propósitos del Señor en los años venideros. Esa fue una de las muchas veces en que los santos se esforzaron juntos, obedeciendo la admonición del profeta José Smith: “Un largo esfuerzo, un arduo esfuerzo y un esfuerzo de todos unidos”<sup>6</sup>.

## **Las enseñanzas de José Smith**

---

### **Si trabajamos juntos en unidad, podemos cumplir mejor los propósitos de Dios.**

“Nos regocijamos al reunirnos con los santos en otra conferencia general [octubre de 1840]... Los santos están tan empeñados, incansables y enérgicos como siempre en la gran obra de los últimos días; y [eso] nos brinda gozo y consuelo, y nos alienta mucho al luchar con las dificultades que por fuerza encontramos en el camino.

“Si los hermanos siempre manifiestan ese espíritu y nos sostienen las manos, debemos seguir y seguiremos adelante; la obra del Señor avanzará, el Templo del Señor se levantará, los élderes de Israel se animarán, Sión se edificará y llegará a ser la alabanza, el gozo y la gloria de toda la tierra; y el cántico de alabanza, gloria, honor y majestad a Aquel que se sienta en el trono, y al Cordero para siempre jamás; resonará de colina a colina, de montaña a montaña, de isla a isla y de continente a continente; y los reinos de este mundo vendrán a ser el reino de nuestro Dios y de Su Cristo [véase Apocalipsis 11:15].

“Estamos ciertamente contentos de saber que existe ese espíritu de unión en todas las congregaciones, aquí y en el extranjero, en este continente, así como en las islas del mar; porque gracias a ese principio, y al unirnos en acción, seremos capaces de llevar a cabo los propósitos de nuestro Dios”<sup>7</sup>.

“El [Templo de Nauvoo] progresa con suma rapidez, en todas partes se hacen vigorosos esfuerzos por facilitar su construcción; los materiales de todas clases van muy adelantados y para el próximo otoño esperamos ver el exterior del edificio terminado... Durante el invierno frecuentemente ha habido hasta

cien manos trabajando en la cantera, mientras que al mismo tiempo una multitud de ellas se han ocupado en el transporte del material y en otras clases de trabajo...

“Mientras estas industriosas multitudes han estado obrando en sus respectivas ocupaciones, cumpliendo con sus tareas diarias y trabajando la décima parte de su tiempo, otros con igual afán han estado trayendo sus diezmos y ofrendas con el mismo gran propósito. Desde que se puso el cimiento de esta Iglesia, jamás habíamos visto manifestarse mayor disposición de cumplir con los [requisitos] de Jehová, más ferviente deseo de hacer la voluntad de Dios, o esfuerzos más vigorosos o mayores sacrificios que los que ha habido desde que el Señor dijo: ‘Edifíquese el templo con los diezmos de mi pueblo’ [véase D. y C. 97:10–11]. Parecía como si el espíritu de iniciativa, filantropía y obediencia hubiera descendido simultáneamente sobre ancianos y jóvenes; y hermanos y hermanas, niños y niñas y aun extraños que no eran de la Iglesia, se unieron con una generosidad sin precedente para llevar a cabo esta gran obra; y en muchos casos no pudo impedirse que de su escaso sostén la viuda diera sus dos blancas.

“En esta ocasión deseamos ofrecer a todos, al anciano así como al joven, a los que son de la Iglesia como a los que no lo son, nuestro más sincero agradecimiento por su sin igual generosidad, bondad, diligencia y obediencia que tan oportunamente han manifestado en las circunstancias presentes. No que nosotros, personal o individualmente, nos vayamos a beneficiar de una manera lucrativa, pero cuando los hermanos, como en este caso, manifiestan unidad de propósito y objeto, y todos ponen el hombro, nuestro cuidado, trabajo, ardua faena y preocupación disminuyen materialmente, nuestro yugo se hace fácil y nuestra carga se aligera [véase Mateo 11:30]”<sup>8</sup>.

“Ahora permítanme decirlo una vez para todos, como el salmista de antaño: ‘¡Cuán bueno y cuán agradable es habitar los hermanos juntos en armonía!’; ‘es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras; como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sión’; es tal la unidad, ‘porque allí

envía Jehová bendición, y vida eterna' [véase Salmos 133:1-3]. La unidad es poder"<sup>9</sup>.

---

**Nuestra unidad aumenta a medida que nos esforzamos por ser obedientes a las leyes de Dios y por vencer nuestros sentimientos y prejuicios egoístas.**

*En diciembre de 1840 el Profeta escribió a los miembros del Quórum de los Doce y a otros líderes del sacerdocio que eran misioneros en Gran Bretaña: “Quedé muy satisfecho con saber que ha habido tan buen entendimiento entre ustedes, y que los santos con tan buena voluntad han escuchado consejos y [han hecho grandes esfuerzos] los unos a los otros en esta obra de amor y en la propagación de la verdad y la justicia. Así es como debe ser en la Iglesia de Jesucristo: en la unidad hay fuerza. ¡Cuán agradable es habitar los hermanos juntos en armonía! [véase Salmos 133:1]. Que los santos del Altísimo cultiven siempre este principio, y las más gloriosas bendiciones vendrán, no sólo a ellos individualmente, sino a toda la Iglesia; se conservará el orden del reino, se respetarán sus dirigentes, y se obedecerán sus requisitos con buena y pronta disposición...*

“Recuerden los santos que de sus esfuerzos individuales dependen grandes cosas, y que son llamados a obrar junto con nosotros y con el Espíritu Santo para efectuar la gran obra de los últimos días; y que tomando en consideración la amplitud, bendiciones y glorias de ella, no sólo se debe sepultar todo sentimiento egoísta sino que hay que aniquilarlo; y predomine y reine triunfante en toda alma el amor hacia Dios y hacia el hombre, a fin de que el corazón de ellos llegue a ser semejante al de Enoc de la antigüedad, y comprendan todas las cosas, presentes, pasadas y futuras, y que nada les falte en ningún don mientras esperan la venida del Señor Jesucristo [véase 1 Corintios 1:7].

“La obra a la que unidamente nos dedicamos no es cosa común. Los enemigos con quienes tenemos que contender son sutiles y muy diestros en sus maniobras; debemos estar alertas, para concentrar nuestras energías y guardar los mejores sentimientos entre nosotros; y entonces, con la ayuda del Todopoderoso, iremos de victoria en victoria y de triunfo en triunfo; nuestras malas



*“En la unidad hay fuerza. ‘¡Cuán agradable es habitar los hermanos juntos en armonía!’ Que los santos del Altísimo cultiven siempre este principio”.*

pasiones serán dominadas, nuestros prejuicios huirán, no habrá lugar en nuestro pecho para el odio, el vicio ocultará su deforme cabeza y nos hallaremos aprobados ante los cielos y seremos reconocidos como hijos de Dios.

“Comprendamos que no hemos de vivir para nosotros mismos, sino para Dios; si hacemos esto, las bendiciones más grandes estarán con nosotros tanto en esta vida como en la eternidad”<sup>10</sup>.

“Quisiéramos comunicar a los santos que lleguen aquí [a Nauvoo], que hemos puesto el cimiento para el recogimiento del pueblo de Dios en este lugar, y se espera que los santos que vengan, estén sujetos a los consejos que Dios ha señalado... Estamos tratando de ceñir nuestros lomos y expulsar de entre nosotros a los obradores de maldad; y esperamos que al llegar nuestros hermanos de afuera, nos ayuden a hacer progresar esta buena obra y realizar este grande propósito, a fin de que ‘Sión

sea edificada en justicia y todas las naciones se unan a su estandarte'; para que, como pueblo de Dios, bajo Su dirección, y obedientes a Su ley, podamos progresar en la justicia y la verdad; y cuando se cumplan Sus propósitos, podamos recibir una herencia entre aquellos que son santificados"<sup>11</sup>.

“Nosotros, todos, tenemos nuestros amigos, conocidos, familiares y relaciones estrechas; y nos encontramos con que los lazos de amistad... y de hermandad nos han unido con vínculos indisolubles en mil relaciones afectuosas; hemos abrazado la única fe común, sí, la que fue ‘una vez dada a los santos’ [Judás 1:3]. Hemos tenido el privilegio de oír el Evangelio eterno, que se nos ha entregado por el espíritu de profecía, por los cielos abiertos, por el don del Espíritu Santo, por el ministerio de ángeles y por el poder de Dios... Una afinidad familiar recorre todo el cuerpo, sí, el cuerpo de Cristo que, según la declaración de Pablo, es Su Iglesia; y ninguna parte del cuerpo puede dañarse sin que las otras partes sientan el dolor, porque Pablo dice que si uno de sus miembros sufre, todos los demás sufren con él; y si uno de los miembros goza, todos se honran con él [véase 1 Corintios 12:12–27]”<sup>12</sup>.

---

**Las bendiciones espirituales y temporales más grandes siempre surgen de un esfuerzo unido.**

*En enero de 1841, el profeta José Smith y sus consejeros de la Primera Presidencia dieron instrucciones a los santos que llegaban a Nauvoo procedentes de diversas partes del mundo: “Sólo podemos cumplir la gran obra de los últimos días con una acción concentrada y una unidad de esfuerzo... mientras que nuestros intereses, tanto temporales como espirituales, se verán grandemente aumentados y las bendiciones del cielo deben derramarse sobre nosotros en una fuente continua; de esto, pensamos que no debe haber ninguna duda.*

“Las bendiciones temporales y espirituales más importantes que siempre resultan de la fidelidad y del esfuerzo unido nunca vienen por el esfuerzo o iniciativa individual. La historia de todas las épocas pasadas da abundante testimonio de este hecho...

“Quisiéramos que los santos entendieran que cuando vienen aquí, no deben esperar perfección ni que todo sea armonía, paz

y amor; si se permiten tener esas ideas, indudablemente se engañarán, puesto que aquí hay personas no sólo de diferentes estados sino de naciones diversas, que, aun cuando sientan un gran apego a la causa de la verdad, tienen los prejuicios de su educación y, en consecuencia, les lleva un tiempo poder vencer esos conceptos. Además, hay muchos que entran encubiertamente y se ocupan de sembrar la discordia, la contienda y la animosidad en nuestro medio y, al hacerlo, acarrean el mal sobre los santos... Por lo tanto, aquellos que vengan a este lugar deben estar resueltos a guardar los mandamientos de Dios y a no desalentarse por las cosas que hemos mencionado, y así serán prosperados; se les comunicará la inteligencia del cielo y, al final, verán ojo a ojo y se regocijarán en el cumplimiento total de esa gloria que se reserva para los justos.

“A fin de edificar el Templo del Señor, se exigirán grandes esfuerzos por parte de los santos para que puedan construir una casa que será aceptada por el Todopoderoso y en la cual se manifiesten Su poder y Su gloria. Por consiguiente, los que puedan hacer un sacrificio libremente de su tiempo, de su talento y de sus posesiones para la prosperidad del reino y por el amor que sienten hacia la causa de la verdad... únense a nosotros en esta gran obra de los últimos días y participen en la tribulación para que, al final, puedan participar en la gloria y el triunfo”<sup>13</sup>.

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Piense en cuanto a la afirmación del profeta José Smith: “Un largo esfuerzo, un arduo esfuerzo, y un esfuerzo de todos unidos” (pág. 289). ¿Qué pasa cuando el esfuerzo no dura lo suficiente, ni es lo bastante arduo? ¿Qué sucede cuando las personas tiran en direcciones diferentes? ¿Cómo podemos aplicar las palabras del Profeta en nuestro hogar y en los llamamientos de la Iglesia?
- Lea el segundo párrafo de la página 290. ¿Por qué se nos hacen más ligeras las cargas cuando trabajamos juntos?

(Véanse las páginas 286–291 donde hay algunos ejemplos.)  
¿Qué principios le han ayudado a trabajar en mayor unidad con otros?

- Repase el segundo párrafo completo de la página 291. ¿Cuáles son algunos de los peligros del egoísmo? ¿Qué debemos hacer para aniquilar los sentimientos egoístas que abriguemos? ¿Qué siente usted cuando en su corazón “predomina... el amor hacia Dios y hacia el hombre”?
- Repase el primer párrafo completo de la página 293. ¿En qué forma le han beneficiado “los lazos de amistad” y las “relaciones afectuosas” en su barrio o rama? ¿De qué modo se benefician los barrios y las ramas cuando una “afinidad familiar recorre todo el cuerpo”?
- Estudie el párrafo que comienza al final de la página 293. ¿Por qué resulta desacertado el hecho de esperar la perfección en los miembros de nuestros barrios y ramas? ¿En qué oportunidad ha visto a un grupo de personas imperfectas empleando sus diversos talentos y habilidades en una causa común? ¿Cuáles han sido los resultados de ese esfuerzo unido?

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* Mateo 18:19–20; Juan 17:6–26; Mosíah 18:21; 3 Nefi 11:29–30; D. y C. 38:24–27; Moisés 7:18.

### Notas

1. Frederick G. Williams, citado por Truman O. Angell, en Truman Osborn Angell, en “Autobiography 1884”, págs. 14–15, Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
2. Hyrum Smith, citado por Lucy Mack Smith, en “The History of Lucy Smith, Mother of the Prophet”, manuscrito de 1844–1845, libro 14, págs. 1–2, Archivos de la Iglesia.
3. *History of the Church*, 1:349; de “History of the Church”, manuscrito, libro A-1, págs. 296–297, Archivos de la Iglesia.
4. Heber C. Kimball, “Extracts from H. C. Kimball’s Journal”, *Times and Seasons*, 15 de abril de 1845, págs. 867–868.
5. Heber C. Kimball, *Deseret News*, 27 de mayo de 1863, pág. 377. Puntuación y uso de mayúsculas actualizados.
6. Citado por Brigham Young, *Deseret News: Semi-Weekly*, 20 de abril de 1867, pág. 2, puntuación actualizada.
7. *History of the Church*, 4:212–13; puntuación actualizada; alteración en la división de párrafos; tomado de un informe de José Smith y de sus consejeros de la Primera Presidencia, 4 de octubre de 1840, Nauvoo, Illinois, publicado en *Times and Seasons*, en octubre de 1840, pág. 187.



8. *History of the Church*, 4:608–609; puntuación y gramática actualizadas; tomado de “The Temple”, editorial publicado en *Times and Seasons*, 2 de mayo de 1842, págs. 775–776; José Smith era el editor del periódico.
9. *History of the Church*, 6:70; tomado de una carta de José Smith a los santos, 1º de noviembre de 1843, en Nauvoo, Illinois, publicada en *Times and Seasons*, 1º de noviembre de 1843, págs. 376–377; esta carta tiene la fecha incorrecta del 8 de noviembre de 1843, en *History of the Church*.
10. *History of the Church*, 4:227, 230–231; ortografía actualizada; tomado de una carta de José Smith a los Doce, 15 de diciembre de 1840, Nauvoo, Illinois, publicada en *Times and Seasons*, 1º de enero de 1841, págs. 258, 260–261; esta carta tiene la fecha incorrecta del 19 de octubre de 1840, en *History of the Church*.
11. *History of the Church*, 5:65–66; tomado de “The Government of God”, editorial publicado en *Times and Seasons*, 15 de julio de 1842, pág. 858; José Smith era el editor del periódico.
12. “To the Saints of God”, editorial publicado en *Times and Seasons*, 15 de octubre de 1842, pág. 951.
13. *History of the Church*, 4:272–273; tomado de una carta de José Smith y de sus consejeros de la Primera Presidencia a los santos, 15 de enero de 1841, Nauvoo, Illinois, publicada en *Times and Seasons*, 15 de enero de 1841, págs. 276–277.



## Dirigir a la manera del Señor

*“Les enseñó principios correctos y ellos se gobiernan a sí mismos”.*

### De la vida de José Smith

**M**ientras los santos de Kirtland empezaban a trabajar y hacer sacrificios para construir un templo entre ellos, los del Condado de Jackson, Misuri, enfrentaban una encarnizada persecución. A medida que aumentaba el número de miembros de la Iglesia que se trasladaban a Misuri, las tensiones con los colonos originales iban también en aumento. Los habitantes del lugar temían perder el poder político, desconfiaban de las creencias religiosas de la Iglesia, que eran foráneas para ellos, y no les gustaba la tendencia de que los santos comerciaran entre sí. Los populachos se hicieron cada vez más violentos en sus persecuciones y, en noviembre de 1833, expulsaron a los santos de sus casas. Éstos huyeron hacia el norte, dejando atrás la mayor parte de su ganado y sus posesiones, y se establecieron principalmente en el Condado de Clay, Misuri, donde encontraron refugio por un tiempo.

El profeta José Smith, que vivía entonces en Kirtland, estaba sumamente preocupado por las penurias que sufrían los santos de Misuri y anhelaba auxiliarlos. En febrero de 1834, el Señor le reveló que debía organizar a un grupo de santos para marchar al Condado de Jackson. Ese grupo, llamado el Campo de Sión, tendría por objeto recobrar las tierras y las propiedades que se habían quitado ilegalmente a los miembros de la Iglesia (véase D. y C. 103:21–40). El campo se organizó oficialmente el 6 de mayo de 1834 y llegó a tener más de doscientas personas. Sus integrantes, armados y organizados como un grupo militar, llegaron al Condado de Jackson a mediados de junio, después de haber recorrido cerca de 1.500 kilómetros.



*Los líderes del reino del Señor “deben estar dotados de sabiduría, conocimiento y entendimiento a fin de enseñar y dirigir al pueblo de Dios”.*

Los integrantes del grupo caminaban largas distancias todos los días, muchas veces en medio de un calor sofocante, sin buenos alimentos y con agua insalubre para sostenerse. La proximidad en la que vivieron unos con otros durante muchas semanas de travesía, agregada a la debilidad y al hambre que sufrían, provocó riñas entre algunos de los hombres y los llevó a criticar al Profeta.

A pesar de todos los problemas del recorrido peligroso y difícil, José Smith enseñó importantes principios de liderazgo a los miembros del grupo mientras los dirigía diariamente. Wilford Woodruff, un integrante del Campo de Sión que posteriormente llegó a ser el cuarto Presidente de la Iglesia, declaró: “Obtuvimos una experiencia que no hubiéramos podido obtener de ninguna otra manera. Tuvimos el privilegio de contemplar el rostro del Profeta y de viajar mil seiscientos kilómetros a su lado, y de ver cómo el Espíritu de Dios obraba en él, así como las revelaciones que recibió de Jesucristo y el cumplimiento de éstas”<sup>1</sup>.

Una vez que el grupo llegó a Misuri, comenzaron negociaciones con los funcionarios del estado, pero fracasaron en sus intentos por lograr una resolución pacífica. Cuando el conflicto armado ya parecía inevitable, el Profeta oró para pedir guía y, el 22 de junio de 1834, recibió una revelación para disolver el grupo y declaró que Sión no podía ser redimida en ese momento (véase D. y C. 105). Con respecto a los integrantes del grupo, el Señor dijo: “He oído sus oraciones y aceptaré su ofrenda; y me es menester traerlos hasta este punto para poner a prueba su fe” (D. y C. 105:19).

El Campo de Sión no logró su objetivo político, pero tuvo efectos espirituales perdurables. En febrero de 1835, cuando el Profeta organizó el Quórum de los Doce Apóstoles y el Quórum de los Setenta, nueve de los Doce Apóstoles y todos los Setentas eran personas que habían prestado servicio en el Campo de Sión. Según comentó Joseph Young, uno de los primeros miembros de los Setenta, el Profeta explicó lo siguiente a un grupo de esos hombres: “El Señor no quería que pelearan; Él no podía organizar Su reino con doce hombres que abrieran la puerta del Evangelio a las naciones de la tierra, y con setenta hombres que estuvieran bajo la dirección de éstos y siguieran sus pasos, a

menos que los sacara de un grupo de hombres que hubieran ofrecido su vida y hubieran hecho un sacrificio tan grande como el de Abraham”<sup>2</sup>.

El Campo de Sión fue donde Brigham Young, Heber C. Kimball, Wilford Woodruff y otros obtuvieron la capacitación práctica que los habilitó para dirigir a los santos desde Misuri a Illinois en 1839, y más tarde al Valle del Lago Salado. Gracias a esa experiencia que tuvieron con el Profeta, aquellos hermanos aprendieron a dirigir a la manera del Señor.

## **Las enseñanzas de José Smith**

---

**Los líderes enseñan principios correctos y ayudan a aquellos a quienes dirigen a gobernarse a sí mismos.**

*John Taylor, tercer Presidente de la Iglesia, dijo:* “Hace unos años, en Nauvoo, un caballero, miembro de la legislatura, preguntó a José Smith, ante mí, cómo podía él gobernar a tanta gente y mantener un orden tan perfecto, comentando al mismo tiempo que a ellos les era imposible hacerlo en cualquier otro lado. El señor Smith contestó que era algo muy fácil de hacer. ‘¿Cómo?’, preguntó el caballero. ‘Para nosotros es muy difícil.’ El señor Smith respondió: ‘Les enseño principios correctos y ellos se gobiernan a sí mismos’ ”<sup>3</sup>.

*Brigham Young, segundo Presidente de la Iglesia, informó:* “Muchas veces los caballeros que visitaban a José Smith y a su pueblo le preguntaban: ‘¿Cómo puede usted controlar tan fácilmente a su gente? Parece que hacen todo lo que usted les dice; ¿cómo puede gobernarlos con tanta facilidad?’ Él contestaba: ‘No los gobiernan en absoluto. El Señor ha revelado desde los cielos ciertos principios por los cuales debemos vivir en estos últimos días. El tiempo se acerca cuando el Señor congregará a Su pueblo de entre los inicuos y va a acortar Su obra en rectitud; yo he enseñado a los del pueblo los principios que Él ha revelado y ellos se esfuerzan por vivir de acuerdo con esos principios y se gobiernan a sí mismos’ ”<sup>4</sup>.

*En respuesta a una acusación de que lo que buscaba era el poder, José Smith dijo:* “En cuanto al poder que tengo sobre la mente del genero humano, quisiera decir que se debe al poder

de la verdad que hay en las doctrinas de las cuales he sido un instrumento en las manos de Dios para presentarlas, y no porque yo ejerza en ellos compulsión alguna... Quisiera preguntar, ¿he compelido a algún hombre en alguna ocasión? ¿No le he dado la libertad de no creer cualquiera de las doctrinas que he predicado, si así le parecía bien? ¿Por qué no impugnan mis enemigos la doctrina? Porque no pueden; es la verdad, y reto a todos los hombres a que la impugnen”<sup>5</sup>.

“Un hermano que trabaja en la oficina del [periódico] *St. Louis Gazette*... quería saber por cuál principio tengo tanto poder... Le dije que obtengo poder de los principios de la verdad y de la virtud, los cuales perdurarán aun después de que yo muera y desaparezca”<sup>6</sup>.

---

### **Los líderes reciben del Espíritu la sabiduría que necesitan y reconocen las bendiciones que les da el Señor.**

“El hombre de Dios debe estar dotado de sabiduría, conocimiento y entendimiento a fin de enseñar y dirigir al pueblo de Dios”<sup>7</sup>.

*José Smith escribió lo siguiente a los miembros del Quórum de los Doce Apóstoles y a otros líderes del sacerdocio que prestaban servicio misional en Gran Bretaña:* “Puedo decir que en lo que he sabido en cuanto a sus pasos, estoy perfectamente convencido de que se han hecho con prudencia; y no tengo duda alguna de que el Espíritu del Señor los ha dirigido, lo cual es prueba para mí de que todos han sido humildes y de que sus deseos han sido a favor de la salvación de sus semejantes, y no para su propio engrandecimiento o intereses egoístas. En tanto que los santos manifiesten semejante disposición, se aprobarán sus consejos y sus esfuerzos se verán coronados con éxito.

“Hay varias cosas de mucha importancia respecto de las cuales han pedido consejo, pero creo que ustedes son perfectamente capaces de tomar una decisión, ya que están en mejor posición que yo de conocer el carácter particular de las circunstancias, y tengo una gran confianza en la sabiduría unida de ustedes...”

“Queridos hermanos, hasta cierto punto sabrán los sentimientos que abrigo cuando contemplo la gran obra que actualmente

sigue adelante, y la parte que tengo en ella mientras se extiende a tierras lejanas y miles de personas la aceptan. Comprendo en parte mi responsabilidad y la necesidad que tengo de recibir sostén de lo alto y sabiduría de los cielos a fin de poder enseñar a este pueblo, que ahora ha llegado a ser un gran pueblo, los principios de rectitud, y dirigirlos de acuerdo con la voluntad celestial, para que así se perfeccionen y estén preparados para recibir al Señor Jesucristo cuando aparezca en gran gloria. ¿Puedo contar con sus oraciones a nuestro Padre Celestial a mi favor, y con todas las oraciones de todos mis hermanos y hermanas de Inglaterra (a quienes amo aun cuando no los he visto), a fin de que me sea posible librarme de toda estratagema de Satanás, vencer toda dificultad y causar que este pueblo disfrute de esas bendiciones que se han reservado para los justos? Pido eso de ustedes, en el nombre del Señor Jesucristo”<sup>8</sup>.

*En 1833, el Profeta y otros líderes de la Iglesia escribieron a los miembros de Thompson, Ohio, comunicándoles que el hermano Salmon Gee había sido nombrado para presidirlos: “Nuestro amado hermano Salmon... ha sido ordenado por nosotros... para dirigirlos y enseñarles las cosas que son pertinentes a la divinidad. Tenemos gran confianza en él, como suponemos la tienen también ustedes. Por lo tanto, les decimos —y no sólo nosotros, sino además el Señor— recíbanlo como tal, sabiendo que el Señor lo ha nombrado a ese cargo para su bien, sosteniéndolo con sus oraciones, orando por él continuamente para que pueda ser investido con sabiduría y entendimiento en el conocimiento del Señor; para que por medio de él sean librados de los malos espíritus y de toda controversia y disensión, y progresen en gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.*

“...Para terminar, hermanos, oren por nosotros, a fin de que seamos capaces de hacer la obra a la cual se nos ha llamado para que puedan disfrutar de los misterios de Dios, sí, de una plenitud”<sup>9</sup>.

*El Profeta dio el siguiente consejo a un grupo de líderes del sacerdocio para guiarlos en sus conversaciones: “Cada cual debe hablar según su turno y su lugar, y a su tiempo y ocasión, a fin de*

que haya orden perfecto en todas las cosas; y... todo hombre... debe estar seguro de poder aclarar más el tema en lugar de sembrar tinieblas... y eso se puede lograr si los hombres se aplican diligentemente a estudiar la voluntad y la disposición del Señor, cuyo Espíritu siempre manifiesta y demuestra la verdad al entendimiento de todos aquellos que lo posean”<sup>10</sup>.

“Cuando los Doce o cualquier otro testigo se presente ante las congregaciones de la tierra y predique con la potestad y la manifestación del Espíritu de Dios, y la gente se asombre y quede perpleja por la doctrina, y diga: ‘Ese hombre ha predicado un potente discurso, un sermón grandioso’, que dicho hombre u hombres tengan cuidado de no vanagloriarse, pero tengan cuidado de que sean humildes y de que atribuyan la gloria y la alabanza a Dios y al Cordero; porque es por el poder del santo sacerdocio y del Espíritu Santo que tienen la potestad de hablar así. ¿Qué eres tú, oh hombre, sino polvo? ¿Y de quién recibes la potestad y las bendiciones sino de Dios?”<sup>11</sup>.

---

**Los líderes del reino del Señor aman a aquellos  
a quienes prestan servicio.**

“A medida que avanzo en años, mi corazón siente más afecto por ustedes. En todo momento estoy dispuesto a renunciar a todo lo malo, puesto que deseo que este pueblo tenga un líder virtuoso. He dado libertad a sus mentes haciéndoles saber lo referente a Cristo Jesús... No abrigo en el corazón otra cosa que no sean buenos sentimientos”<sup>12</sup>.

“Los sacerdotes sectarios proclaman contra mí y preguntan: ‘¿Por qué gana y retiene este charlatán tantos seguidores?’ Yo contesto: Es porque poseo el principio del amor. Todo lo que puedo ofrecer al mundo son un buen corazón y una buena mano”<sup>13</sup>.

*Pocos días antes de ir a la cárcel de Carthage, el Profeta expresó su amor por los santos:* “Dios los ha probado. Son una buena gente, por eso los amo con todo mi corazón. Nadie tiene mayor amor que el hombre que pone la vida por sus amigos [véase Juan 15:13]. Ustedes me han sostenido en mis momentos de dificultad, y estoy dispuesto a sacrificar mi vida por su preservación”<sup>14</sup>.



---

**Los líderes del reino del Señor enseñan por medio de su servicio y de su ejemplo.**

*Mientras los miembros del Campo de Sión marchaban desde Kirtland, Ohio, hasta Misuri, aprendieron muchos principios de liderazgo debido a la asociación que tenían con José Smith. George A. Smith, un integrante del Campo de Sión, recordó: “El profeta José tomó sobre sí por completo la porción que le tocó de las fatigas de toda la jornada. Además de encargarse de suministrar lo necesario y presidir al grupo, recorrió a pie casi todo el camino, con los pies llenos de ampollas, sangrando y doloridos, como resultado natural de caminar entre cuarenta y más de sesenta kilómetros por día en una época calurosa del año; pero durante todo el viaje jamás profirió murmuración ni queja alguna, mientras que la mayoría de los demás hombres iban con él para quejarse de los pies doloridos o ampollados, los largos recorridos, el escaso suministro de provisiones, la mala calidad del pan, el pan de maíz en mal estado, la mantequilla rancia, la miel con un sabor demasiado fuerte, el tocino y el queso agusanados, etc. No podía un perro ladrar a algunos de los hombres sin que éstos se quejaran a José. Si había que acampar con agua insalubre, eso los ponía a punto de rebelarse. Aun así, formábamos el Campo de Sión, y muchos de nosotros no orábamos, éramos desconsiderados, descuidados, desatentos, necios o maliciosos y no lo sabíamos. José tuvo que soportarnos y enseñarnos como a niños. No obstante, hubo muchos del grupo que jamás murmuraron y que siempre estaban listos y dispuestos a hacer lo que nuestro líder deseaba”<sup>15</sup>.*

*A continuación hay porciones de la historia del Profeta escrita durante el mes de mayo de 1834: “Todas las noches, antes de retirarnos a descansar, al son de la trompeta, nos inclinábamos ante el Señor en las varias tiendas y le expresábamos nuestra gratitud con oración y súplica; y al son de la trompeta por la mañana, alrededor de las cuatro, todos los hombres se ponían de rodillas otra vez ante el Señor, implorando Su bendición para el día”<sup>16</sup>.*

*27 de mayo de 1834: “No obstante que nuestros enemigos estaban continuamente amenazándonos con violencia, no tuvimos temor ni vacilamos en seguir la marcha porque Dios estaba con*

nosotros, y Sus ángeles iban delante de nosotros y la fe de nuestra pequeña compañía era inquebrantable. Sabemos que los ángeles nos acompañaban, porque los vimos”<sup>17</sup>.

*29 de mayo de 1834:* “Descubrí que a una parte de mi compañía le habían servido pan agrio, mientras que yo recibí pan bueno y dulce del mismo cocinero. Reprendí al hermano Zebedee Coltrin por su parcialidad, porque quería que mis hermanos se alimentaran tan bien como yo”<sup>18</sup>.

*John M. Chidester, uno de los integrantes del Campo de Sión, recordaba:* “Al pasar por el estado de Indiana, el Campo de Sión tuvo que atravesar pantanos muy densos, por lo que tuvimos que atar cuerdas a los carromatos para que no se empantanaran; y el Profeta fue el primero en tirar de las cuerdas estando descalzo. Eso era característico de él en todos los momentos de dificultad.

“Continuamos la jornada hasta llegar al río [Wakenda], después de viajar unos cuarenta kilómetros sin descansar ni comer. Sentimos que debíamos atravesar la corriente y, al otro lado, encontramos un hermoso lugar para acampar, lo cual causó gran satisfacción a los hombres que se encontraban fatigados y hambrientos. Cuando llegaron a ese lugar, el Profeta anunció al grupo que sentía la impresión de seguir viajando; y, tomando la delantera, invitó a los hermanos a seguirlo.

“Eso provocó una división en el grupo; Lyman Wight y otros rehusaron al principio seguir al Profeta, pero al final se pusieron en camino. Lo que aconteció después demostró que el Profeta estaba inspirado en trasladarnos a una distancia de unos once kilómetros. Después nos enteramos que a unos trece kilómetros de donde cruzamos el río se había organizado un grupo de hombres para atacarnos aquella noche”<sup>19</sup>.

*Durante la marcha del Campo de Sión, algunos de sus integrantes murmuraron y se quejaron. El Profeta reprendió a los que así lo hicieron y les advirtió que ocurriría algún desastre si no se arrepentían. Aunque algunos siguieron su consejo, otros no lo hicieron. Al poco tiempo estalló el cólera y algunos de los hombres murieron. Orson Hyde, que más tarde prestó servicio en el Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “¿Acaso el Profeta dejó de demostrar su ansiedad por el bienestar del*



*“El Profeta fue el primero en tirar de las cuerdas estando descalzo”, comentó uno de los integrantes del Campo de Sión. “Eso era característico de él en todos los momentos de dificultad”.*

grupo? ¿Acaso fue indiferente hacia sus amigos cuando éstos sufrieron el castigo y la tribulación? ¿Se volvió su enemigo por haberlos reprendido con palabras duras? ¡No! Su corazón se enterneció de compasión, su pecho rebosaba de amor, de compasión y de bondad; y con celo y fidelidad como un amigo devoto en la hora de peligro que enfrentaban, bendijo personalmente a los enfermos y moribundos y ayudó a sepultar a los muertos. Cada uno de sus actos durante aquella terrible prueba sirvió para asegurar aun más a los del grupo que, con todas sus faltas, él todavía los amaba”<sup>20</sup>.

## **Sugerencias para el estudio y la enseñanza**

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Lea el segundo párrafo completo de la página 300. ¿Qué puntos fuertes se destacan en la manera en la que el profeta José

Smith dirigía a la gente? ¿Cómo respondería la mayoría de la gente a ese tipo de liderazgo?

- Repase las enseñanzas del Profeta sobre la importancia de que los líderes reciban sabiduría del Espíritu (págs. 301–303.). ¿Qué puede ayudar a los líderes a recibir la sabiduría que ellos necesitan?
- Repase el tercer párrafo completo de la página 301. La humildad y la abnegación, ¿por qué son características indispensables en los líderes? ¿Qué otras características cree usted que ellos deberían tener?
- José Smith hablaba francamente del amor y de los buenos sentimientos que tenía hacia los santos (pág. 303). ¿Cómo sabe usted si un líder le tiene verdadero afecto? ¿En qué forma le ha bendecido el afecto de un líder?
- Estudie los relatos sobre el Campo de Sión en las páginas 297–300; 304–306. ¿Qué cualidades de liderazgo demostró el Profeta?
- Piense en las responsabilidades de liderazgo que usted tenga dentro de su familia, en la Iglesia, en su profesión, en sus estudios, en su comunidad, o en cualquier otro lugar. Considere lo que puede hacer para seguir el ejemplo de José Smith.

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* Éxodo 18:13–26; Proverbios 29:2; Mateo 20:25–28; Alma 1:26; D. y C. 107:99–100.

### Notas

1. Wilford Woodruff, *Deseret News: Semi-Weekly*, 21 de diciembre de 1869, pág. 1; ortografía y uso de mayúsculas actualizados.
2. Citado por Joseph Young, padre, en *History of the Church*, 2:182; nota al pie de la página; Joseph Young, padre, *History of the Organization of the Seventies*, 1878, pág. 14.
3. John Taylor, “The Organization of the Church”, *Millennial Star*, 15 de noviembre de 1851, pág. 339.
4. Brigham Young, *Deseret News: Semi-Weekly*, 7 de junio de 1870, pág. 3.
5. *History of the Church*, 6:273; tomado de un discurso que dio José Smith el 24 de marzo de 1844, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff.
6. *History of the Church*, 6:343; tomado de una anotación del diario de José Smith, 25 de abril de 1844, Nauvoo, Illinois.
7. *History of the Church*, 5:426; tomado de un discurso que dio José Smith el 11 de junio de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff and Willard Richards.

8. *History of the Church*, 4:228–230; ortografía y gramática actualizadas; tomado de una carta de José Smith a los Doce, 15 de diciembre de 1840, Nauvoo, Illinois, publicado en *Times and Seasons*, 1º de enero de 1841, pág. 259–260; en *History of the Church* esta carta tiene la fecha incorrecta del 19 de octubre de 1840.
9. Carta de José Smith y de otros a los miembros de la Iglesia en Thompson, Ohio, 6 de febrero de 1833, Kirtland, Ohio; Letter Book 1, 1829–1835, págs. 25–26, Joseph Smith Collection, Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
10. *History of the Church*, 2:370; tomado de una anotación del diario de José Smith, 15 de enero de 1836, Kirtland, Ohio.
11. *History of the Church*, 3:384; tomado de un discurso que dio José Smith el 2 de julio de 1839, en Montrose, Iowa; informe de Wilford Woodruff y Willard Richards.
12. *History of the Church*, 6:412; tomado de un discurso que dio José Smith el 26 de mayo de 1844, en Nauvoo, Illinois; informe de Thomas Bullock.
13. *History of the Church*, 5:498; tomado de un discurso que dio José Smith el 9 de julio de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards; véase también el apéndice, pág. 598, artículo 3.
14. *History of the Church*, 6:500; tomado de un discurso que dio José Smith el 18 de junio de 1844, en Nauvoo, Illinois. Los recopiladores de la obra, *History of the Church*, combinaron informes verbales de varios testigos presentes en una sola versión del discurso.
15. George A. Smith, “History of George Albert Smith by Himself”, pág. 30, George Albert Smith, documentos, 1834–1875, Archivos de la Iglesia.
16. *History of the Church*, 2:64–265; tomado de, “Elder Kimball’s Journal”, Heber C. Kimball, *Times and Seasons*, 15 de enero de 1845, pág. 771.
17. *History of the Church*, 2:73; Heber C. Kimball, “Elder Kimball’s Journal”, *Times and Seasons*, 15 de enero de 1845, pág. 772.
18. *History of the Church*, 2:75; George A. Smith, “History of George Albert Smith by Himself”, pág. 17, George Albert Smith, documentos, 1834–1875, Archivos de la Iglesia.
19. John M. Chidester, “Recollections of the Prophet Joseph Smith”, *Juvenile Instructor*, 1º de marzo de 1892, pág. 151; puntuación actualizada.
20. Orson Hyde, *Deseret News*, 30 de julio de 1853, pág. 66.



## Las verdades de las parábolas del Salvador del capítulo 13 de Mateo

*“Las ruedas del carruaje del reino siguen rodando, impelidas por el poderoso brazo de Jehová; y, a pesar de toda la oposición, continuarán rodando hasta que todas Sus palabras se cumplan”.*

### De la vida de José Smith

**A**l acercarse a su término la construcción del Templo de Kirtland, José Smith y los santos empezaron a prepararse para las grandes bendiciones que allí recibirían. A fin de ayudar a los hermanos en sus preparativos para la dedicación del templo, en noviembre de 1835 se puso en sesión la Escuela de los Élderes, que se había establecido en 1834 como continuación de la Escuela de los Profetas que anteriormente se había llevado a cabo.

Entre otros temas, José Smith y los demás hermanos estudiaron hebreo, el idioma en el cual se escribió originalmente la mayoría del Antiguo Testamento. En el diario del Profeta en cuanto a ese período, se indica que estudiaba el hebreo casi todos los días, muchas veces durante varias horas al día. Las anotaciones de su diario incluyen palabras como: “Pasé el día leyendo en hebreo” o “Asistí a la escuela y leí en hebreo”<sup>1</sup>. El 19 de enero de 1836 escribió: “Pasé el día en la escuela. El Señor nos bendijo en nuestros estudios. Hoy comenzamos a leer la Biblia en hebreo y tuvimos mucho éxito. Parece que el Señor nos abriera la mente de una manera maravillosa para que entendamos Su palabra en el idioma original”<sup>2</sup>. Un mes más tarde escribió: “Asistí a la escuela y leí y traduje con mi clase como de costumbre. Mi alma se deleita al leer la palabra del Señor en el original”<sup>3</sup>.



*El profeta José Smith enseña a un grupo de hermanos, incluso a Brigham Young (a la izquierda). Brigham Young dijo que el Profeta podía "tomar las Escrituras y hacer que fueran tan claras y sencillas que cualquier persona pudiera entender".*

La experiencia de José Smith en la Escuela de los Élderes es una evidencia de su amor por las Escrituras. Las estudiaba diligentemente, encontrando en ellas solaz, conocimiento e inspiración durante su vida. Es de notar que fue un pasaje de la Biblia lo que lo llevó a procurar sabiduría de Dios y recibir la Primera Visión cuando sólo tenía catorce años (véase Santiago 1:5).

Los escritos y discursos del Profeta están llenos de citas e interpretaciones de las Escrituras, porque las había estudiado tan a fondo que éstas se volvieron una parte integral de su manera de pensar. En sus enseñanzas, las citaba directamente, aludía a ellas, las parafraseaba y las empleaba como base de sus discursos. En abril de 1844, declaró: “Conozco las Escrituras y las entiendo”<sup>4</sup>.

Su conocimiento extraordinario de las Escrituras le permitió enseñarlas e interpretarlas con gran convicción y claridad, y muchos de los que lo escucharon hablar recordaban esa habilidad. El presidente Brigham Young comentaba que el Profeta podía “tomar las Escrituras y hacer que fueran tan claras y sencillas que cualquier persona pudiera entender”<sup>5</sup>.

Wandle Mace dijo: “He escuchado al profeta José Smith hablar en público y en privado, bajo el sol y la lluvia, como muchos otros lo escucharon cuando les enseñaba desde el púlpito. Y en mi propia casa, y en la suya, he llegado a conocerlo... y sé que ningún otro hombre, con excepción de aquel a quien Dios le hubiera enseñado, podría explicar las Escrituras poniéndolas a la vista tan claramente que nadie hubiera podido malentender su significado.

“A veces me avergonzaba de mí mismo porque, habiéndolas estudiado tanto desde que era niño, no había notado algo que resultaba tan claro cuando él lo explicaba. Era como si él diera vuelta a una llave abriendo de par en par la puerta del conocimiento, poniendo a la vista preciosos principios, tanto antiguos como nuevos”<sup>6</sup>.

El conocimiento de las Escrituras que tenía el Profeta se hace evidente en la carta que aparece a continuación, en la cual dio una interpretación profética de las parábolas del Salvador del capítulo 13 de Mateo. En ella enseña que esas parábolas describen el establecimiento de la Iglesia en los días del Salvador y su desarrollo y destino extraordinarios en los últimos días.



## Las enseñanzas de José Smith

---

**El Salvador enseñó por parábolas a fin de que los que creían en Sus enseñanzas pudieran obtener mayor luz, mientras que los que las rechazaban perderían la luz que tuvieran.**

“ ‘Entonces acercándose los discípulos [al Salvador], le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas? [Quisiera decir aquí que en esta pregunta, ‘les’... se refiere a la multitud.] Él respondiendo, les dijo [es decir, a los discípulos]: Porque *a vosotros* os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas *a ellos* [es decir, los incrédulos] no les es dado. Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene aun lo que tiene le será quitado’ [Mateo 13:10–12].

“Entendemos por esta palabra que aquellos que con anterioridad habían estado esperando a un Mesías que había de venir según el testimonio de los profetas, y en esa época estaban buscando a un Mesías, y debido a su incredulidad no tenían la luz suficiente para reconocerlo como su Salvador, y siendo Él el Mesías verdadero, por consiguiente, ellos quedarían desilusionados e incluso perderían todo el conocimiento, o sea, les sería quitada toda la luz, entendimiento y fe que tuvieran respecto al tema; por tanto, a quien no recibiese la luz mayor, le sería quitada toda la luz que tuviere; y si la luz que hay en una persona se convierte en tinieblas, he aquí, icuán grandes serán esas tinieblas! ‘Por eso les hablo por parábolas’, dijo el Señor, ‘porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis’ [Mateo 13:13–14].

“Ahora, pues, descubrimos que la razón precisa que dio este profeta [Isaías], por la cual no querían recibir al Mesías era porque no entendían o no querían entender; y viendo, no percibían, ‘porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane’ [Mateo 13:15]. Pero ¿qué les dijo a Sus discípulos? ‘Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y

vuestros oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron' [Mateo 13:16–17].

“Nuevamente destacamos aquí —pues vemos que la razón precisa por la cual se llamó bienaventurados a los discípulos fue que se les permitió ver con sus ojos y oír con sus oídos— que la condenación cayó sobre la multitud de los que no recibieron Sus palabras porque no quisieron ver con sus ojos ni oír con sus oídos; no porque no podían ni porque no tenían el privilegio de ver ni oír, sino porque sus corazones se hallaban henchidos de iniquidad y abominaciones; ‘como vuestros padres, así también vosotros’ [Hechos 7:51]. El profeta, viendo que iban a endurecer sus corazones de esa manera, lo expresó claramente; y ésa es la condenación del mundo; porque la luz ha venido al mundo, y los hombres eligen más las tinieblas que la luz, porque sus obras son malas. El Salvador enseña eso tan claramente que aun el que anda errante no tiene modo de equivocarse.

“...Los hombres suelen decir, cuando los siervos de Dios les presentan la verdad: ‘Todo es misterio; ellos han hablado en parábolas y, por lo tanto, no son para entenderse’. Es cierto que tienen ojos para ver, pero no ven; y no hay peor ciego que el que no quiere ver; y aunque el Salvador habló de esa manera a tales personas, sin embargo, lo explicó claramente a Sus discípulos; y tenemos motivo para ser verdaderamente humildes ante el Dios de nuestros padres, y que Él haya dejado escritas estas cosas tan claramente para nosotros, que no obstante los esfuerzos e influencia combinada de los sacerdotes de Baal, no tienen el poder para cegar nuestros ojos ni ofuscar nuestro entendimiento, si tan sólo por unos momentos abriéramos los ojos y leyéramos con sinceridad”<sup>7</sup>.

---

**La parábola del sembrador enseña los efectos de predicar el Evangelio, también enseña que el Salvador estableció Su reino en el meridiano de los tiempos.**

“Mientras el Salvador hablaba estas bellas palabras y parábolas que se encuentran en [Mateo 13], lo hallamos sentado en una barca por motivo de la multitud que se agolpaba para oír Sus palabras. Entonces empezó a instruirlos, diciendo:



*"He aquí, el sembrador salió a sembrar. Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino... Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto".*

“ ‘He aquí, el sembrador salió a sembrar. Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron. Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron. Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a

ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno. El que tiene oídos para oír, oiga' [Mateo 13:3-9]...

“Pero escuchemos la explicación de la parábola del sembrador: ‘Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón’. Consideremos esta expresión: lo que fue sembrado en su corazón. ‘Este es el que fue sembrado junto al camino’ [Mateo 13:19]. Los hombres que no tienen ningún principio de rectitud en sí mismos, cuyos corazones están llenos de iniquidad, y no desean los principios de verdad, son los que no entienden la palabra de la verdad cuando la oyen. El diablo les arrebató del corazón la palabra de la verdad porque no hay en ellos el deseo de ser justos.

“ ‘Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza. El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, y a sesenta, y a treinta por uno’ [Mateo 13:20-23].

“Así fue como el Salvador mismo explicó a Sus discípulos la parábola que impartió, y ningún misterio ni tinieblas dejó para la mente de aquellos que firmemente creen en Sus palabras.

“Sacamos en conclusión, pues, que la razón precisa por la que la multitud, o el mundo, como los llama el Señor, no recibió una explicación de Sus parábolas fue por la incredulidad. ‘A vosotros dice Él, (hablando a Sus discípulos), os es dado saber los misterios del reino de Dios’ [véase Mateo 13:11]. ¿Y por qué? Por la fe y confianza que tenían en Él. Esta parábola se impartió para demostrar los efectos que se producen al predicar la palabra; y creemos que hace alusión directa al principio o establecimiento del reino en esa época; por tanto, continuaremos siguiendo Sus palabras concernientes a dicho reino desde ese tiempo en adelante, aun hasta el fin del mundo”<sup>8</sup>.

**En la parábola del trigo y de la cizaña se enseña que los justos y los inicuos crecerán juntos hasta el fin del mundo, cuando se recoja a los justos y se quemé a los inicuos.**

“ ‘Otra parábola les refirió, diciendo [y ésta alude al establecimiento del reino en esa época del mundo también]: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo, y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? Él les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos? Él les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero’ [Mateo 13:24–30].

“Por esta parábola, no sólo aprendemos del establecimiento del reino en los días del Salvador, representado por la buena semilla que dio fruto, sino también de las corrupciones de la Iglesia, representada por la cizaña que sembró el enemigo, la cual Sus discípulos de buena voluntad habrían arrancado o purgado de la Iglesia si el Salvador hubiese favorecido sus puntos de vista. Mas Él, sabiendo todas las cosas, dijo que no fuese así. Fue como si les hubiera dicho que sus ideas no son acertadas, y que la Iglesia está en su infancia, y si dieran tan arrebatado paso, destruirían el trigo, o sea la Iglesia, junto con la cizaña; por tanto, es mejor dejarlos crecer juntos hasta la siega o el fin del mundo, que significa la destrucción de los malvados, lo cual todavía no se ha cumplido...

“ ‘...acercándose a él sus discípulos, le dijeron: Explícanos la parábola de la cizaña del campo. Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo’ [Mateo 13:36–38].

“Repáren nuestros lectores en la declaración: ‘El campo es el mundo,... la cizaña son los hijos del malo. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del mundo [que ellos noten bien esta expresión: *el fin del mundo*], y los segadores son los ángeles’ [véase Mateo 13:38–39].

“Aquí los hombres no pueden hallar razón posible para decir que se trata de una metáfora o que no da a entender lo que dice, porque en estas palabras Él ahora explica lo que previamente había hablado en parábolas; y según esta aclaración, el fin del mundo es la destrucción de los malvados; la siega y el fin del mundo aluden directamente no a la tierra, como muchos han supuesto, sino a la familia humana en los últimos días y a todo lo que precederá la venida del Hijo del Hombre y a la restauración de todas las cosas que se habló por boca de todos los santos profetas desde el principio del mundo; y los ángeles tomarán parte en esta gran obra, pues ellos son los segadores.

“ ‘De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo’ [Mateo 13:40]; es decir, al salir los siervos de Dios para amonestar a las naciones, tanto a los sacerdotes como al pueblo, y en vista de que éstos endurecen sus corazones y rechazan la luz de la verdad, habiendo sido entregados estos primeros a los bofetones de Satanás, y habiéndose ligado la ley y el testimonio... se quedan en la oscuridad y son entregados para el día del fuego; y así, atados por sus credos, aseguradas sus ligaduras por sus sacerdotes, están listos para el cumplimiento de estas palabras del Salvador: ‘Enviaré el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes’ [Mateo 13:41–42].

“Entendemos que la obra de juntar el trigo en alfolíes o graneros se efectuará mientras se esté atando y preparando la cizaña para el día en que será quemada; y que después de ese día, ‘los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga’ [Mateo 13:43]”<sup>9</sup>.

**En la parábola de la semilla de mostaza se enseña que la Iglesia y el reino de Dios, establecidos en estos últimos días, se extenderán por toda la tierra.**

“También les expuso otra parábola que hacía alusión al reino que se iba a establecer poco antes, o precisamente al tiempo de la siega, y que dice: ‘El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas’ [Mateo 13:31–32]. Podemos darnos cuenta claramente que se da esta metáfora para representar la Iglesia que saldrá a luz en los últimos días. He aquí, el reino de los cielos es comparado a ella. Ahora bien, ¿cómo es semejante a ella?

“Consideremos el Libro de Mormón que un hombre tomó y escondió en su campo, asegurándolo por su fe para que brotara en los últimos días o en el debido tiempo; veámoslo salir de la tierra, a éste, que en verdad se considera ser como la más pequeña de todas las semillas, mas he aquí, echa ramas, sí, se reviste de grandes ramas y majestad divina hasta que llega a ser, como el grano de mostaza, la más grande de todas las hortalizas. Y es verdadero, y ha brotado y salido de la tierra; y la justicia empieza a mirar desde los cielos [véase Salmos 85:11; Moisés 7:62], y Dios está enviando Sus poderes, dones y ángeles para que aniden en sus ramas.

“El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza. He aquí, ¿acaso no es éste el reino de los cielos que empieza a salir en los últimos días con la majestad de su Dios, a saber, la Iglesia de los Santos de los Últimos Días, que como una roca impenetrable e inamovible en medio del gran océano está expuesta a las tormentas y tempestades de Satanás, y que hasta la fecha ha permanecido firme, y aún está afrontando las gigantescas olas de la oposición movidas por los tempestuosos vientos de naufragos artificios que se han [estrellado] y se siguen estrellando con inmensa espuma contra su frente triunfante, incitadas hacia adelante con doble furia por el enemigo de la rectitud...



*La Iglesia es “como una roca impenetrable e inamovible [que] en medio del gran océano es azotada por las tormentas y tempestades de Satanás, y que basta la fecha ha permanecido firme”.*

“Las... nubes de oscuridad han estado desde hace mucho golpeando como gigantescas olas contra la roca inamovible de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y, a pesar de todo eso, la semilla de mostaza sigue extendiendo sus grandes ramas, cada vez más alto, y propagándose cada vez más y más, y las ruedas del carruaje del reino siguen rodando, impedidas por el poderoso brazo de Jehová; y, a pesar de toda la oposición, continuarán rodando hasta que todas Sus palabras se cumplan”<sup>10</sup>.



---

**Los testimonios de los Tres Testigos y las Escrituras de los últimos días son como la levadura que fue escondida en la harina; en la parábola de la red se nos enseña sobre el recogimiento por todo el mundo.**

“ ‘Y otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado’ [Mateo 13:33]. Esto se puede entender en el sentido de que la Iglesia de los Santos de los Últimos Días se ha elevado de un poco de levadura que se puso en tres testigos. ¡Miren cuán semejante eso es a la parábola! Está leudando rápidamente la masa y dentro de poco toda quedará leudada...

“ ‘Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera’ [Mateo 13:47–48]. Según la obra de este modelo, he aquí que los descendientes de José echan la red del Evangelio por toda la faz de la tierra, recogiendo de todas clases, a fin de guardar a los buenos en cestas preparadas para ese objeto, y los ángeles se encargarán de lo malo. ‘Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. Jesús les dijo: ¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos respondieron: Sí, Señor’ [Mateo 13:49–51]. Y nosotros decimos: ‘Sí, Señor’; y bien podrían decir: ‘Sí, Señor’; porque estas cosas son tan claras y gloriosas que todo Santo de los Últimos Días debe responder a ellas con un ferviente amén.

“ ‘Él les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas’ [Mateo 13:52].

“Las obras según este ejemplo son representadas por el Libro de Mormón, que sale del tesoro del corazón. También los convenios que se han dado a los Santos de los Últimos Días [Doctrina y Convenios] y también la traducción de la Biblia; y de este modo se sacan del corazón cosas nuevas y cosas viejas; y así corresponde a las tres medidas de harina, que se están purificando

mediante una revelación de Jesucristo, y la ministración de ángeles, que ya han iniciado esta obra en los últimos días, que corresponderá a la levadura que leudó toda la masa. Amén”<sup>11</sup>.

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Repase las páginas 309–311. ¿Qué aprendemos del ejemplo de José Smith que nos ayude en el estudio individual de las Escrituras?
- Repase la explicación de José Smith sobre la razón por la que el Salvador enseñó con parábolas (págs. 312–313). Al aprender las verdades del Evangelio, ¿qué significa para usted ver con los ojos y oír con los oídos? ¿Por qué se nos quitará la luz si no estamos dispuestos a recibir más luz? Piense en lo que usted debe hacer para recibir más luz del Evangelio.
- Estudie la parábola del sembrador (págs. 313–315). En ella, el Salvador enseña que el mismo mensaje del Evangelio produce diferentes efectos según la forma en que la gente lo reciba. ¿Por qué no prospera la palabra de Dios en las personas “cuyos corazones están llenos de iniquidad”? ¿Por qué dejan a un lado la palabra de Dios algunas personas cuando sufren tribulación o persecución? ¿De qué modo pueden ahogar la palabra dentro de nosotros, “el afán de este siglo y el engaño de las riquezas”?
- ¿Cómo podemos asegurarnos de ser “buena tierra” cuando se plante la palabra en nosotros? ¿Qué deben hacer los padres a fin de ayudar a los niños a que éstos preparen su corazón para recibir la palabra?
- En la parábola del trigo y de la cizaña (págs. 316–317), el trigo representa a los justos, “los hijos del reino”; la cizaña representa a “los hijos del malo”. ¿Cómo podemos mantenernos fieles a pesar de que se permita a “la cizaña” crecer junto con “el trigo”? ¿En qué le ayuda Doctrina y Convenios 86:1–7 a comprender mejor la parábola?

- ¿En qué sentido es semejante la Iglesia en el presente al árbol que crece y que se menciona en la parábola del grano de mostaza? (Véanse las páginas 318–319 donde hay algunos ejemplos.)
- Repase las páginas 320–321. Tenga en cuenta que la levadura es la sustancia que hace crecer la masa del pan. ¿De qué manera son las Escrituras de los últimos días como levadura para la Iglesia? ¿De qué modo son como levadura para usted? ¿En qué sentido se puede decir que las Escrituras de los últimos días son como tesoros de “cosas nuevas y cosas viejas”?
- En la parábola de la red del Evangelio (pág. 320), ¿qué significado tiene el hecho de que la red recoja toda clase de peces? ¿Cómo se está cumpliendo esa parábola hoy en día?

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* Lucas 8:4–18; Alma 12:9–11; D. y C. 86:1–11; 101:63–68.

### Notas

1. *History of the Church*, 2:326, 387; tomado de una anotación del diario de José Smith, el 7 de diciembre de 1835 y el 29 de enero de 1836, en Kirtland, Ohio.
2. *History of the Church*, 2:376; tomado de una anotación del diario de José Smith, el 19 de enero de 1836, en Kirtland, Ohio.
3. *History of the Church*, 2:396; tomado de una anotación del diario de José Smith, el 17 de febrero de 1836, en Kirtland, Ohio.
4. *History of the Church*, 6:314; tomado de un discurso de José Smith, el 7 de abril de 1844, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff, Willard Richards, Thomas Bullock, y William Clayton.
5. Brigham Young, *Deseret News*, 30 de diciembre de 1857, pág. 340; ortografía actualizada.
6. Wandle Mace, Autobiografía, alrededor de 1890, pág. 45, Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
7. *History of the Church*, 2:265–266; el segundo, tercero, y cuarto conjunto de palabras entre corchetes del primer párrafo se encuentran en el documento original; puntuación y gramática actualizadas; tomado de una carta de José Smith a los élderes de la Iglesia, en diciembre de 1835, en Kirtland, Ohio, publicada en *Messenger and Advocate*, en diciembre de 1835, págs. 225–226.
8. *History of the Church*, 2:264–267; puntuación y gramática actualizadas; alteración en la división de párrafos; tomado de una carta de José Smith a los élderes de la Iglesia, en diciembre de 1835, Kirtland, Ohio, publicada en *Messenger and Advocate*, en diciembre de 1835, págs. 225–226.
9. *History of the Church*, 2:267, 271; el primer conjunto de palabras entre corchetes del primer párrafo se encuentra en el documento original, al igual que el primer conjunto de palabras entre corchetes en el cuarto párrafo; puntuación y uso de mayúsculas actualizados; alteración en la división de párrafos; tomado de una carta de José Smith a los élderes de la Iglesia, en diciembre de 1835, en Kirtland, Ohio, publicada en *Messenger and Advocate*, en diciembre de 1835, págs. 226–229.

10. *History of the Church*, 2:268, 270; conjunto de palabras entre corchetes del tercer párrafo se encuentran en el documento original; puntuación, gramática y uso de mayúsculas actualizados; tomado de una carta de José Smith a los élderes de la Iglesia, en diciembre de 1835, en Kirtland, Ohio, publicado en *Messenger and Advocate*, diciembre de 1835, págs. 227–228. Véase págs. XVII para información en cuanto a los cambios del nombre oficial de la Iglesia.
11. *History of the Church*, 2:270, 272; puntuación y uso de mayúsculas actualizados; alteración en la división de párrafos; tomado de una carta de José Smith a los élderes de la Iglesia, en diciembre de 1835, Kirtland, Ohio, publicado en *Messenger and Advocate*, diciembre de 1835, págs. 228–229.



*“Se nos desplegó otra visión grande y gloriosa; porque Elías el Profeta, que fue llevado al cielo sin gustar la muerte, se apareció ante nosotros”.*



## Elías el Profeta y la restauración de las llaves para sellar

*“¿Cómo rescatará Dios a esta generación?  
Enviará a Elías el Profeta”.*

### De la vida de José Smith

**E**n la primavera de 1836, después de tres años de trabajo y sacrificios, los santos de Kirtland vieron por fin terminado su hermoso templo, el primero de esta dispensación. El domingo 27 de marzo más de novecientas personas se reunieron en la capilla y en el vestíbulo del templo para el servicio dedicatorio. Muchos otros se reunieron en una escuela cercana debido al excedente de asistentes, mientras que otras personas escuchaban desde afuera junto a las ventanas abiertas del templo. El Profeta mismo ayudó a acomodar a los fieles.

La congregación escuchó un discurso de Sidney Rigdon, un consejero de la Primera Presidencia, y luego se unieron todos para cantar “Ya regocijemos” y “Adán—ondi—Ahmán”, escritos por William W. Phelps. Luego, José Smith se levantó para ofrecer la oración dedicatoria, que había recibido por revelación. En ella describió muchas de las extraordinarias bendiciones que se conceden a los que vayan con dignidad a los templos de Dios (véase D. y C. 109). El coro cantó “El Espíritu de Dios” y la congregación se puso de pie para proclamar la Exclamación de Hosanna “con tal fuerza que parecía casi lo suficiente para levantar el techo del edificio”<sup>1</sup>.

“Hínchase tu casa con tu gloria”, dijo el Profeta en la oración dedicatoria, “como con un viento fuerte e impetuoso” (D. y C. 109:37). Eso se cumplió literalmente, porque muchos santos testimoniaron que había seres celestiales presentes durante el servicio dedicatorio. Eliza R. Snow recordaba: “Las ceremonias de aque-

lla dedicación se pueden narrar, pero no hay lenguaje terrenal que describa las manifestaciones celestiales de ese día memorable. A algunos les aparecieron ángeles, mientras que todos sentimos una presencia divina y todo corazón estaba lleno de ‘gozo inefable y pleno de gloria’ [véase 1 Pedro 1:8]”<sup>2</sup>.

Esa noche, cuando el Profeta se reunió en el templo con unos cuatrocientos poseedores del sacerdocio, “se oyó un ruido, como un viento fuerte que soplaba, el cual llenó el templo, y toda la congregación se levantó simultáneamente, impelida por un poder invisible”. De acuerdo con lo que dijo el Profeta, “muchos empezaron a hablar en lenguas y a profetizar; otros vieron visiones gloriosas; y yo vi el templo lleno de ángeles y este hecho lo declaré a la congregación”<sup>3</sup>.

En una reunión que tuvo lugar en el templo una semana después, el domingo 3 de abril, hubo manifestaciones de importancia extraordinaria. Después que el Profeta ayudó a otros líderes de la Iglesia a administrar la Santa Cena, él y Oliver Cowdery se retiraron al púlpito que estaba detrás de las cortinas cerradas y se arrodillaron en solemne oración. Al levantarse después de la oración, el Salvador mismo se apareció ante ellos y proclamó Su aprobación del templo, diciendo: “He aquí, he aceptado esta casa, y mi nombre estará aquí; y me manifestaré a mi pueblo en misericordia en esta casa” (D. y C. 110:7).

Después de cerrarse esta visión, ambos hombres tuvieron aparte tres visiones en las cuales se les aparecieron profetas antiguos para restaurar las llaves del sacerdocio que eran indispensables para la obra del Señor en los últimos días. El profeta Moisés se apareció y les “entregó las llaves del recogimiento de Israel de las cuatro partes de la tierra”. Elías vino y les entregó “la dispensación del evangelio de Abraham” (véase D. y C. 110:11–12).

Entonces, en otra visión gloriosa, vieron a Elías el Profeta (véase D. y C. 110:13–16), cuya venida era tan importante que el antiguo profeta Malaquías la predijo siglos antes, y el Salvador repitió esa profecía a los nefitas (véase Malaquías 4:5–6; 3 Nefi 25:5–6; 26:1–2). Elías el Profeta vino para entregar a José y a Oliver las llaves del sellamiento: el poder para ligar y hacer válido en los cielos todas las ordenanzas que se efectúen en la

tierra. La restauración del poder sellador era necesaria para preparar al mundo para la segunda venida del Salvador, porque sin éste “toda la tierra sería totalmente assolada a su venida” (José Smith—Historia 1:39).

## Las enseñanzas del profeta José Smith

---

### El antiguo profeta Malaquías predijo la venida de Elías el Profeta.

*El profeta José Smith dijo lo siguiente sobre la visita que Moroni le hizo en la noche del 21 de septiembre de 1823, según se encuentra en José Smith—Historia 1:36–39: “[Moroni] primero citó parte del tercer capítulo de Malaquías, y también el cuarto y último capítulo de la misma profecía, aunque variando un poco de la forma en que se halla en nuestra Biblia. En lugar de citar el primer versículo cual se halla en nuestros libros, lo hizo de esta manera:*

“Porque, he aquí, viene el día que arderá como un horno, y todos los soberbios, sí, todos los que obran inicuaemente, arderán como rastrojo; porque los que vienen los quemarán, dice el Señor de los Ejércitos, de modo que no les dejará ni raíz ni rama.

“Entonces citó el quinto versículo en esta forma: *He aquí, yo os revelaré el sacerdocio por medio de Elías el Profeta, antes de la venida del grande y terrible día del Señor.*

“También expresó el siguiente versículo de otro modo: *Y él plantará en el corazón de los hijos las promesas hechas a los padres, y el corazón de los hijos se volverá a sus padres. De no ser así, toda la tierra sería totalmente assolada a su venida*”<sup>4</sup>.

---

### Elías el Profeta se apareció ante José Smith y Oliver Cowdery en el Templo de Kirtland.

*José Smith describió la aparición del antiguo profeta Elías ante él y Oliver Cowdery, el 3 de abril de 1836, en el Templo de Kirtland, lo cual después quedó registrado en Doctrina y Convenios 110:13–16: “Se nos desplegó otra visión grande y gloriosa; porque Elías el Profeta, que fue llevado al cielo sin gustar la muerte, se apareció ante nosotros, y dijo:*



“He aquí, ha llegado plenamente el tiempo del cual se habló por boca de Malaquías, testificando que él [Elías el Profeta] sería enviado antes que viniera el día grande y terrible del Señor, para hacer volver el corazón de los padres a los hijos, y el de los hijos a los padres, para que el mundo entero no fuera herido con una maldición. Por tanto, se entregan en vuestras manos las llaves de esta dispensación; y por esto sabréis que el día grande y terrible del Señor está cerca, sí, a las puertas”<sup>5</sup>.

---

**Elías el Profeta restauró las llaves para sellar, o sea, el poder y la autoridad de ligar en los cielos todas las ordenanzas efectuadas en la tierra.**

“ ‘Y os envío a Elías el Profeta, antes de que venga el día de Jehová grande y terrible,’ etc., etc. [véase Malaquías 4:5]. ¿Por qué enviar a Elías? Porque él tiene las llaves de la autoridad para administrar todas las ordenanzas del sacerdocio; y [a no ser que] esa autoridad se dé, las ordenanzas no se podrían administrar en justicia”<sup>6</sup>.

*En una carta dirigida a los santos, el profeta José Smith dijo lo siguiente, que pasó a ser después Doctrina y Convenios 128:8–11: “La naturaleza de esta ordenanza consiste en el poder del sacerdocio, por la revelación de Jesucristo, mediante el cual se concede que lo que atéis en la tierra sea atado en los cielos, y lo que desatéis en la tierra sea desatado en los cielos...*

*“A algunos les parecerá muy atrevida esta doctrina que discutimos: un poder que registra o ata en la tierra y también en los cielos. Sin embargo, en todas las edades del mundo, cada vez que el Señor ha dado una dispensación del sacerdocio a un hombre o grupo de hombres, por revelación efectiva, siempre ha dado este poder. De manera que, todo cuanto esos hombres hicieron con autoridad, en el nombre del Señor, y lo hicieron verdadera y fielmente, y llevaron un registro adecuado y fiel de ello, esto llegó a ser una ley en la tierra y en los cielos, y, de acuerdo con los decretos del gran Jehová, no podía anularse. Esta palabra es verdadera. ¿Quién la puede oír?*

*“Y además, he aquí el precedente, Mateo, capítulo 16, versículos 18 y 19: Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre*

*esta roca edificaré mi Iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.*

“Ahora, el gran e importante secreto de todo el asunto, y el *summum bonum* de todo el tema que tenemos por delante consiste en obtener los poderes del Santo Sacerdocio. Al que se dan estas llaves no se le dificulta obtener conocimiento de los hechos relacionados con la salvación de los hijos de los hombres, tanto de los vivos como de los muertos”<sup>7</sup>.

---

**Por medio del poder sellador, las familias pueden sellarse por esta vida y por la eternidad, y se pueden efectuar ordenanzas sagradas por los muertos.**

“El espíritu, poder y llamamiento de Elías el Profeta es el de que ustedes tengan la autoridad de poseer las llaves de la revelación, las ordenanzas, los oráculos, poderes e investiduras de la plenitud del Sacerdocio de Melquisedec y del reino de Dios en la tierra; y de recibir, obtener y efectuar todas las ordenanzas que pertenecen al reino de Dios, aun para tornar el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres, incluso los que estén en los cielos.

“Malaquías dijo: ‘Yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición’ [Malaquías 4:5–6].

“Ahora bien, lo que deseo conseguir es el conocimiento de Dios, y elijo mi propia senda para obtenerlo. ¿Qué hemos de entender por ese pasaje de Escrituras en los últimos días?

“En la época de Noé, Dios destruyó el mundo con un diluvio, y ha prometido destruirlo por fuego en los últimos días; pero antes que esto acontezca, Elías el Profeta debe venir primero, y volver el corazón de los padres hacia los hijos, etc.

“Y ahora el significado: ¿Qué es este oficio y obra de Elías el Profeta? Es uno de los temas más grandes e importantes que

Dios ha revelado: Él iba a enviar a Elías el Profeta para sellar los hijos a los padres, y los padres a los hijos.

“¿Pero se iba a limitar esto únicamente a los vivos, a sólo poner orden entre las familias de la tierra? De ninguna manera; comprende una obra mucho mayor. Elías, ¿qué harías si estuvieses aquí? ¿Se concretaría tu obra solamente a los vivos? ¡No!; los referiré a las Escrituras, donde se aclara el tema, es decir, que sin nosotros, ellos no podrán ser perfeccionados, ni nosotros sin ellos; ni los padres sin los hijos, ni los hijos sin los padres [véase Hebreos 11:40].

“Deseo que entiendan este asunto, porque es importante; y si lo reciben, éste es el espíritu de Elías el Profeta: que redimamos a nuestros muertos y nos unamos a nuestros padres que se hallan en el cielo y sellemos a nuestros muertos para que salgan en la primera resurrección; y aquí queremos el poder de Elías el Profeta para sellar los que moran en la tierra a los que moran en el cielo. Éste es el poder de Elías el Profeta y las llaves del reino de Jehová...

“Además, la doctrina o el poder sellador de Elías el Profeta comprende lo siguiente: Si tienen el poder sellador en la tierra y en los cielos, entonces debemos ser prudentes. Lo primero que deben hacer es sellar a ustedes sus hijos e hijas en la tierra, y sellarse ustedes a sus padres en gloria eterna...”<sup>8</sup>

---

**La venida de Elías el Profeta era un preparativo necesario para la segunda venida del Salvador.**

“El corazón de los hijos de los hombres tendrá que volverse hacia sus padres, y el de los padres hacia los hijos, sea que estén vivos o muertos, a fin de prepararlos para la venida del Hijo del Hombre. Si Elías el Profeta no vino, toda la tierra sería herida”<sup>9</sup>.

“Elías es un precursor para preparar el camino, y el espíritu y poder de Elías el Profeta vendrá después, con las llaves de poder, edificando el templo hasta su coronamiento, colocando los sellos del Sacerdocio de Melquisedec sobre la casa de Israel y preparando todas las cosas; entonces vendrá el Mesías a Su templo, que será al fin de todo... Elías el Profeta ha de venir y



*“Debemos ser prudentes. Lo primero que deben hacer es sellar a ustedes sus hijos e hijas en la tierra y sellarse ustedes a sus padres en gloria eterna”.*

preparar el camino y edificar el reino antes de la venida del gran día del Señor”<sup>10</sup>.

“El mundo va a ser quemado en los últimos días. Él enviará a Elías el Profeta, y éste revelará los convenios de los padres con respecto a los hijos, y los convenios de los hijos con respecto a los padres”<sup>11</sup>.

“¿Cómo rescatará Dios a esta generación? Enviaré a Elías el Profeta... [que] revelará los convenios para sellar el corazón de los padres a los hijos, y el de los hijos a los padres”<sup>12</sup>.

### **Sugerencias para el estudio y la enseñanza**

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Cuando apareció en el Templo de Kirtland, el Salvador dijo a José Smith y a Oliver Cowdery: “Me manifestaré a mi pueblo en misericordia en esta casa” (pág. 326). ¿En qué sentido fue la restauración de las llaves para sellar una manifestación de la misericordia del Señor? ¿En qué otras formas se manifiesta Él en el templo?
- Estudie el tercero y el cuarto párrafo de la página 327. ¿Qué enseñan esos párrafos sobre la misión de Elías el Profeta que no se enseña en Malaquías 4:5–6? ¿Cuál es la importancia de esas diferencias?
- Estudie la explicación del poder sellador, que se encuentra en las páginas 328–330. ¿Qué es el poder sellador? ¿Qué importancia tiene para usted y su familia?
- Lea la explicación que da José Smith de la obra de Elías el Profeta (págs. 329–330). ¿Qué es el espíritu de Elías? ¿Por qué era tan importante que Elías el Profeta viniera y cumpliera su obra en estos últimos días?
- ¿Qué experiencias ha tenido en las que haya vuelto su corazón hacia los miembros de su familia que han muerto? ¿Qué deben hacer los padres para que sus hijos vuelvan el corazón hacia sus antepasados?
- Lea el primer párrafo de la página 328 y el cuarto párrafo de la página 330. ¿Por qué habría sido la tierra herida “con maldición” sin el poder sellador?

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* Helamán 10:4–10; D. y C. 132:45–46; 138:47–48; véase también “Elías el Profeta”, *Guía para el estudio de las Escrituras*, pág. 59.

### Notas

1. Eliza R. Snow, citado por Edward W. Tullidge en *The Women of Mormondom*, 1877, pág. 94.
2. Eliza R. Snow, citado en *The Women of Mormondom*, pág. 95.
3. *History of the Church*, 2:428; tomado de “History of the Church”, manuscrito, libro B-1, adenda, págs. 3–4, en los archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
4. José Smith—Historia 1:36–39.
5. Doctrina y Convenios 110:13–16. La palabra entre corchetes se encuentra en el documento original; visión que José Smith y Oliver Cowdery recibieron el 3 de abril de 1836, en el Templo de Kirtland, Ohio.
6. *History of the Church*, 4:211; tomado de un discurso que preparó José Smith y que se leyó en una conferencia de la Iglesia que se llevó a

- cabo el 5 de octubre de 1840 en Nauvoo, Illinois.
7. Doctrina y Convenios 128:8–11; tomado de una carta de José Smith dirigida a los santos, el 6 de septiembre de 1842, Nauvoo, Illinois.
  8. *History of the Church*, 6:251–253; ortografía actualizada; tomado de un discurso que dio José Smith el 10 de marzo de 1844, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff.
  9. *History of the Church*, 3:390; tomado de un discurso que dio José Smith alrededor del mes de julio de 1839, en Commerce, Illinois; Informe de Willard Richards.
  10. *History of the Church*, 6:254; ortografía actualizada; alteración en la división de párrafos; tomado de un discurso que dio José Smith el 10 de marzo de 1844, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff.
  11. *History of the Church*, 5:530; tomado de un discurso que dio José Smith el 13 de agosto de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards.
  12. *History of the Church*, 5:555; alteración en la división de párrafos; tomado de un discurso que dio José Smith el 27 de agosto de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards y William Clayton.



*José Smith enseñó la importancia de sostener a nuestros líderes de la Iglesia:  
“El hombre que se levante para condenar a los demás, criticando a la  
Iglesia, diciendo que se han desviado, mientras que él es justo... ese hombre va  
por el camino que conduce a la apostasía”.*



## Cuidémonos de los amargos frutos de la apostasía

*“En todas sus pruebas, tribulaciones y enfermedades,  
en todos sus sufrimientos, aun en la muerte,  
tengan cuidado de no traicionar a Dios... tengan  
cuidado de no apostatar”.*

### De la vida de José Smith

**E**n las semanas anteriores y posteriores a la terminación del Templo de Kirtland, en la primavera de 1836, los santos tuvieron un período de armonía y de abundante manifestación de los dones del Espíritu; pero el profeta José Smith les advirtió que si no continuaban viviendo con rectitud, su gozo y unidad no durarían. Daniel Tyler comentó lo siguiente sobre ese tiempo: “Todos sentíamos como si nos hubieran dado a probar un pedacito de cielo. De hecho, hubo varias semanas en las cuales no fuimos tentados por el diablo, y hasta llegamos a preguntarnos si no habría comenzado el milenio. El profeta José nos habló [en una reunión de hermanos del sacerdocio]. Entre otras cosas nos dijo: ‘Hermanos, durante un tiempo Satanás no ha tenido poder de tentarlos y algunos han pensado que no habrá más tentaciones. Pero sucederá lo contrario; y a menos que se acerquen al Señor, serán vencidos y apostatarán’ ”<sup>1</sup>.

Con el correr de aquel año, empezó a surgir y aumentar un espíritu de apostasía entre algunos de los santos de Kirtland. Unos llegaron a ser orgullosos, codiciosos y desobedientes a los mandamientos, otros culpaban a los líderes de la Iglesia de los problemas económicos que había causado el fracaso de la institución financiera establecida por los miembros de la Iglesia en aquella ciudad. Ese fracaso ocurrió en 1837, el mismo año en que un pánico bancario cundió por los Estados Unidos, agravando los



problemas económicos de los santos. Hubo doscientos o trescientos miembros que se apartaron de la Iglesia en Kirtland, y a veces se unían a los enemigos de la Iglesia para atormentar e incluso amenazar físicamente a los santos. Algunos apóstatas declararon abiertamente que el Profeta había caído y trataron de poner a otros hombres en su lugar. La hermana Eliza R. Snow recordaba: “Muchos de los que habían sido humildes y fieles en la ejecución de todo deber, prontos para actuar ante cualquier llamamiento del sacerdocio, empezaron a volverse de espíritu soberbio y a elevarse con el orgullo de su corazón. A medida que los santos bebían del amor y del espíritu del mundo, el Espíritu del Señor se fue alejando de su corazón”<sup>2</sup>.

En mayo de 1837, el Profeta dijo lo siguiente, lamentándose por la situación de la Iglesia: “Parecía como si todos los poderes de la tierra y del infierno combinaran su influencia de una manera particular para derribar la Iglesia de una vez por todas... El enemigo en el exterior y los apóstatas que había entre nosotros se unieron en sus tramas... y muchos se enemistaron conmigo, como si yo fuera la única causa precisamente de los mismos males contra los cuales luchaba tan arduamente”<sup>3</sup>.

A pesar de esos problemas, la gran mayoría de los líderes y los miembros de la Iglesia permanecieron fieles. Brigham Young, que integraba el Quórum de los Doce Apóstoles durante aquel período incierto, recordó una reunión en la cual algunos miembros de la Iglesia consideraron la posibilidad de destituir al profeta José: “Me levanté y de manera clara y potente les dije que José era un profeta y que yo lo sabía, que ellos podían hablar mal de él y calumniarlo todo lo que quisieran, [pero] no destruirían el nombramiento del Profeta de Dios; podían sólo destruir su propia autoridad, cortar el lazo que los unía al Profeta y a Dios y hundirse en el infierno. Muchos se enfurecieron ante la determinada oposición que presenté a sus medidas...”

“Esa reunión se disolvió sin que los apóstatas llegaran a ponerse de acuerdo en ninguna de sus medidas específicas de oposición. Esa fue una crisis en la cual la tierra y el infierno parecían haberse unido para derrocar al Profeta y a la Iglesia de Dios, y se debilitó la determinación de muchos de los hombres

más fuertes de la Iglesia. En medio de esa lucha con las tinieblas, permanecí cerca de José y, con toda la prudencia y la potestad que Dios me concedía, dediqué mis mayores energías a sostener al siervo de Dios y a unir a los quórumes de la Iglesia”<sup>4</sup>.

## **Las enseñanzas de José Smith**

---

**El perder la confianza en los líderes de la Iglesia,  
criticarlos y descuidar cualquiera de los deberes que  
Dios nos requiera conduce a la apostasía.**

“Les daré una de las *claves* de los misterios del reino. Es un principio eterno, que ha existido con Dios por todas las eternidades, que el hombre que se levante para condenar a los demás, criticando a la Iglesia, diciendo que se han desviado, mientras que él es justo, sepan sin duda alguna que ese hombre va por el camino que conduce a la apostasía; y si no se arrepiente, así como Dios vive, apostatará”<sup>5</sup>.

*Mientras era consejero del presidente Brigham Young, Heber C. Kimball dijo:* “Les daré una clave que el hermano José Smith solía dar en Nauvoo. Él decía que el paso mismo de la apostasía comienza con la pérdida de confianza en los líderes de esta Iglesia y en el reino, y cuando percibieran ese espíritu, sabrían que quién lo posea sería guiado hacia el camino de la apostasía”<sup>6</sup>.

*Wilford Woodruff dijo, cuando prestaba servicio en el Quórum de los Doce:* “El hermano José nos aconsejaba de la siguiente manera: ‘En el momento en que se tomen la libertad de dejar de lado cualquier deber al que Dios los haya llamado, para satisfacer sus propios deseos; en el momento en que permitan ser descuidados, estarán colocando el cimiento para la apostasía. Cuidense; comprendan que han sido llamados a una obra y cuando Dios les requiera llevarla a cabo, deben hacerlo’. Otra cosa que decía era: ‘En todas sus pruebas, tribulaciones y enfermedades, en todos sus sufrimientos, aun en la muerte, tengan cuidado de no traicionar a Dios, tengan cuidado de no traicionar el sacerdocio, tengan cuidado de no apostatar’ ”<sup>7</sup>.

*Wilford Woodruff también dijo:* “Recuerdo que el hermano José Smith nos visitó a mí, al hermano [John] Taylor, al hermano Brigham Young y a varios otros misioneros cuando estábamos

por comenzar nuestra misión en Inglaterra. Muchos estábamos enfermos y afligidos, pero al mismo tiempo sentíamos que debíamos partir. El Profeta nos bendijo y bendijo a la esposa y a la familia de los presentes... Nos enseñó varios principios muy importantes, algunos de los cuales mencionaré. El hermano Taylor, yo, George A. Smith, John E. Page y otros habíamos sido llamados para ocupar el lugar de los [apóstoles] que habían caído. El hermano José nos presentó la causa por la que aquellos hombres se habían apartado de los mandamientos de Dios, diciendo que esperaba que hubiéramos aprendido a ser prudentes por lo que habíamos visto y oído, y que fuéramos capaces de discernir el espíritu de otros hombres sin vernos obligados a aprender por tristes experiencias.

“Después explicó que cualquier hombre, cualquier élder de esta Iglesia y de este reino que siguiera un camino por el cual pasara por alto, o, en otras palabras, rehusara obedecer cualquier ley establecida, o mandamiento o deber, que cuando un hombre hiciera eso descuidando cualquier deber que Dios le requiriera de asistir a reuniones, cumplir misiones u obedecer consejos, éste establecía el cimiento que lo llevaría a la apostasía; y ésta era la razón por la que aquellos hombres habían caído. Habían empleado mal el sacerdocio sellado sobre ellos; habían descuidado el deber de magnificar su llamamiento de apóstoles, de élderes; habían usado el sacerdocio para tratar de enaltecerse y para desempeñar otras obras que no eran la de edificar el reino de Dios”<sup>8</sup>.

*En 1840 en Kirtland, Ohio, todavía seguía establecido un pequeño grupo organizado de miembros de la Iglesia, aun cuando la mayoría de los santos se habían reunido en Nauvoo, Illinois. En respuesta a una noticia de que había un miembro en Kirtland que intentaba destruir la confianza de los santos en la Primera Presidencia y en otras autoridades de la Iglesia, el Profeta escribió a un líder de la Iglesia en Kirtland: “A fin de dirigir con rectitud los asuntos del reino, es muy importante que haya una armonía perfecta, buenos sentimientos, comprensión mutua y debe haber confianza en el corazón de todos los hermanos; y la caridad y el amor verdaderos de unos por los otros*

debe caracterizar todas sus acciones. Si hay cualquier clase de sentimientos que no sean caritativos o de falta de confianza, entonces se manifestarán pronto el orgullo, la arrogancia y la envidia; la confusión prevalecerá inevitablemente, y estimarán como nada a las autoridades de la Iglesia...

“Si los santos de Kirtland me consideran indigno de sus oraciones cuando se reúnen y se niegan a sostenerme en el trono de la gracia celestial, eso es para mí una prueba fuerte y convincente de que no tienen el Espíritu de Dios. Si las revelaciones que hemos recibido son verdaderas, ¿quién debe dirigir al pueblo? Si las llaves del reino se han entregado en mis manos, ¿quién debe descubrir los misterios que éste contiene?

“Mientras los hermanos me sostengan y alienten, puedo combatir los prejuicios del mundo y soportar con gozo la contumelia [maltrato] y los abusos; pero cuando mis hermanos se alejan, cuando empiezan a debilitarse y se empeñan en retrasar mi progreso y mis esfuerzos, entonces siento deseos de lamentarme pero no menos determinado a proseguir en mis deberes, con la confianza de que aunque mis amigos terrenales puedan fallarme e incluso volverse contra mí, mi Padre Celestial me hará salir triunfante.

“Sin embargo, espero que hasta en Kirtland haya algunos que no hagan pecar a un hombre en palabra [véase Isaías 29:21], sino que estén dispuestos a ir adelante en defensa de la rectitud y la verdad, atendiendo a todo deber que se les encomiende; y que posean sabiduría que los impulse contra cualquier movimiento o influencia que tenga por objeto llevar confusión y discordia al campo de Israel y les dé la facultad de discernir entre el espíritu de la verdad y el del error.

“Sería muy grato para mí ver prosperar a los santos de Kirtland, pero creo que no ha llegado aún el momento; y puedo asegurarles que nunca llegaré a menos que se establezca un orden diferente de las cosas y se manifieste un espíritu diferente. Cuando se restaure la confianza, cuando caiga el orgullo y toda mente ambiciosa se cubra de humildad como con una vestidura, cuando el egoísmo dé paso a la benevolencia y a la caridad y se observe una determinación unida de vivir de acuerdo con cada

palabra que proceda de la boca del Señor, entonces, y no antes, podrán prevalecer la paz, el orden y el amor.

“Ha sido como resultado de hombres codiciosos que Kirtland ha quedado abandonada. ¿Con cuánta frecuencia han envidiado esas personas a este humilde siervo en su oficio? A costa suya, se han empeñado en elevarse a sí mismos al poder, y, viendo que eso era imposible, se han valido de la calumnia y del abuso y de otros medios para conseguir su destitución. Esos personajes han sido siempre los primeros en criticar a la Presidencia y en publicar a los cuatro vientos sus faltas y debilidades”<sup>9</sup>.

---

**Los que apostatan pierden el Espíritu de Dios,  
rompen sus convenios y a menudo persiguen a  
los miembros de la Iglesia.**

“Por extraño que parezca a primera vista, aunque tan verdadero es como extraño, los apóstatas, no obstante toda su profesada determinación de vivir piadosamente, luego que se apartan de la fe de Cristo, a menos que se arrepientan inmediatamente, llegan a caer tarde o temprano en las trampas del maligno y quedan destituidos del Espíritu de Dios para manifestar su iniquidad a los ojos de muchos. De los apóstatas, los fieles han recibido las persecuciones más severas. Judas fue reprendido, e inmediatamente traicionó al Señor en manos de Sus enemigos, porque Satanás entró en él.

“Se concede una inteligencia superior a aquel que obedece el Evangelio con íntegro propósito de corazón, y si se peca contra ésta, el apóstata queda desnudo y destituido del Espíritu de Dios, y ciertamente se halla muy cerca de la maldición, y su destino es ser quemado. Una vez que a éstos les es quitada la luz que había en ellos, quedan tan llenos de tinieblas como antes lo habían estado de luz, y entonces no causa asombro si emplean todas sus fuerzas contra la verdad e, igual que Judas, procuran la destrucción de aquellos que fueron sus mayores benefactores.

“¿Qué amigo más íntimo tenía Judas en la tierra o en el cielo que el Salvador? Y su primer objeto fue destruirlo. ¿Quién, entre todos los santos en estos últimos días, puede considerarse tan bueno como nuestro Señor? ¿Quién tan perfecto?, ¿tan puro?,



*“¿Qué amigo más íntimo tenía Judas en la tierra o en el cielo que el Salvador? Y su primer objeto fue destruirlo”.*

¿tan santo como Él? ¿Se podrá hallar alguno? Él nunca transgredió ni violó un mandamiento ni una ley celestial; no hubo engaño en Su boca, ni falsedad en Su corazón. Sin embargo, uno que comió con Él, que a menudo había bebido de la misma copa, fue el primero que alzó el calcañar contra Él. ¿Dónde hay alguien semejante a Cristo? No se le puede hallar sobre la tierra. Entonces, ¿por qué han de quejarse Sus discípulos si sufren persecución de aquellos que en un tiempo llamaron hermanos, con quienes consideraron que tenían una estrecha relación en el convenio sempiterno?

“¿De qué fuente emanó el principio que siempre han manifestado los apóstatas de la Iglesia verdadera de perseguir con redoblado esfuerzo y procurar con redoblada perseverancia destruir a aquellos que en un tiempo profesaban amar, con quienes una vez estuvieron en comunión y en una ocasión hicieron convenio de luchar en justicia con todas sus fuerzas para obtener el reposo de Dios? Tal vez nuestros hermanos dirán que de la

misma fuente que indujo a Satanás a querer derribar el reino de Dios, porque él era malo y el reino de Dios es santo”<sup>10</sup>.

“Siempre ha habido, en toda época de la Iglesia, quienes se han opuesto a los principios de virtud, quienes han amado la ganancia de este mundo actual, quienes han seguido los principios de la maldad y quienes han sido enemigos de la verdad... Los que se han relacionado con nosotros y han profesado ser los mejores amigos han llegado con frecuencia a ser nuestros peores y más encarnizados enemigos; si dejan de ser populares, si sus intereses o su dignidad se vieron ofendidos o si se les descubrió en su iniquidad, siempre fueron los primeros en levantar la mano de persecución, en calumniar [levantar falsas acusaciones] e injuriar a sus hermanos, y en procurar la caída y la destrucción de sus amigos”<sup>11</sup>.

“Los disidentes ‘mormones’ renegados recorren el mundo esparciendo diversos rumores insensatos y difamadores acerca de nosotros, pensando que con eso se ganarían la buena voluntad de la gente, porque saben que nosotros no somos del mundo y que éste nos aborrece; por ese motivo, ellos [los del mundo] hacen de esas personas [los disidentes] su instrumento y por medio de éstas tratan de infligir todo el mal que puedan, después de lo cual las odian más que a nosotros porque se dan cuenta de que son viles traidores y aduladores”<sup>12</sup>.

*Wilford Woodruff* *relató*: Asistí a [una] reunión en el Templo [de Kirtland el 19 de febrero de 1837]. El presidente José Smith había estado ausente por asuntos de la Iglesia, pero ni siquiera la mitad del tiempo que Moisés estuvo en el monte, lejos de Israel [véase Éxodo 32:1–8] y, sin embargo, mucha gente de Kirtland, aunque no hizo un becerro para adorar como los israelitas, alejó su corazón del Señor y de Su siervo José, y se entregó a las suposiciones cediendo a espíritus falsos hasta que las tinieblas le cubrieron la mente; y muchos se oponían a José Smith y algunos querían nombrar a David Whitmer para dirigir la Iglesia en lugar de él. En medio de esa nube de espíritus tenebrosos, José había regresado a Kirtland y esa mañana se puso de pie en el estrado. Tenía un aspecto muy deprimido, pero en seguida el Espíritu de Dios reposó en él y por el término de unas tres horas

se dirigió a la congregación con gran claridad, acallando a sus enemigos.

“Cuando se levantó, dijo: ‘Todavía soy el Presidente, Profeta, Vidente y Revelador y el líder de la Iglesia de Jesucristo. Dios, y no el hombre, me ha nombrado y colocado en esta posición, y ningún hombre ni grupo de hombres tienen la potestad de destituirme ni de nombrar a otro en mi lugar; y quienes procuren hacerlo, si no se arrepienten pronto, se quemarán los dedos e irán al infierno’. Reprendió duramente a la gente por sus pecados, tinieblas e incredulidad, y el poder de Dios reposó sobre él y dio testimonio de que sus palabras eran verdaderas”<sup>13</sup>.

*Wilford Woodruff dio el siguiente informe:* “El presidente Smith habló esa tarde [el 9 de abril de 1837] y dijo en el nombre del Señor que los juicios de Dios caerían sobre los hombres que habían profesado ser sus amigos, y amigos de la humanidad, y edificar Kirtland como estaca de Sión, pero que se habían vuelto traidores de él y de los intereses del reino de Dios, y le habían dado poder a nuestros enemigos en contra de nosotros; habían oprimido a los santos pobres, causándoles dificultades, y se habían convertido en quebrantadores del convenio por lo cual sentirán la ira de Dios”<sup>14</sup>.

*Daniel Tyler contó:* “Poco después de que el Profeta llegó de una cárcel de Misuri a Commerce (que más adelante fue Nauvoo), el hermano Isaac Behunin y yo lo visitamos en su casa. El tema de conversación recayó en sus persecuciones; él repitió muchas de las declaraciones falsas, variables y contradictorias hechas por apóstatas, miembros de la Iglesia temerosos y por gente de afuera. También nos dijo que la mayoría de los oficiales que de buena gana le hubieran quitado la vida, cuando lo arrestaron, se volvieron en su favor una vez que lo conocieron. Y el peso de la culpa lo cedió a los hermanos falsos...

“Cuando el Profeta terminó de contarnos cómo lo habían tratado, el hermano Behunin dijo: ‘Si yo me apartara de esta Iglesia, no haría lo mismo que esos hombres han hecho, sino que me iría a un lugar remoto donde nadie hubiera oído hablar del mormonismo, me establecería allí y nadie llegaría a saber que yo sabía algo al respecto’.



“El gran Vidente le respondió de inmediato: ‘Hermano Behunin, usted no sabe lo que haría; sin duda esos hombres en algún momento pensaron lo mismo que usted. Antes de convertirse a esta Iglesia, usted estaba en terreno neutral. Cuando le fue predicado el Evangelio, se le presentaron el bien y el mal y podía elegir cualquiera de los dos, o ninguno; había dos amos contrarios que lo invitaban a prestarles servicio. Al unirse a la Iglesia, se alistó para servir a Dios; y al hacerlo, salió del terreno neutral y ya no podría jamás volver a él. Si abandonara al Amo al cual se alistó para servir, sería a instancias del maligno, y entonces seguiría los dictados de éste y sería su siervo’ ”<sup>15</sup>.

---

**Si seguimos a los profetas y apóstoles y obedecemos las revelaciones de la Iglesia, no seremos desviados.**

*Orson Hyde, que era miembro del Quórum de los Doce, relató:* “José el Profeta... dijo: ‘Hermanos, recuerden que nunca se desviará la mayoría de este pueblo; y mientras ustedes permanezcan con la mayoría, de seguro entrarán en el reino celestial’ ”<sup>16</sup>.

*William G. Nelson dijo:* “He oído al Profeta hablar en público muchas veces. En una reunión le oí decir: ‘Les daré una llave que jamás se oxidará: si permanecen con la mayoría de los Doce Apóstoles y con los registros de la Iglesia, nunca serán desviados’. La historia de la Iglesia ha probado que eso es verdad”<sup>17</sup>.

*Ezra T. Clark comentó:* “Oí decir al profeta José que daría a los santos una llave por la cual nunca serían desviados ni engañados, y eso era: El Señor nunca permitirá que haya impostores que desvíen o engañen a la mayoría de este pueblo, ni dejará que los registros de esta Iglesia caigan en manos del enemigo”<sup>18</sup>.

---

**Sugerencias para el estudio y la enseñanza**

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Repase el relato de las páginas 335–337. En su opinión, ¿por qué cambia la gente de la rectitud a la apostasía en tan poco tiempo? ¿Qué influencias llevan a las personas a apostatar en

nuestros días? ¿Qué debemos hacer para protegernos de esas influencias?

- ¿Qué peligros hay en perder la confianza en nuestros líderes de la Iglesia y en criticarlos? (Véanse las páginas 337–340 donde hay algunos ejemplos.) ¿Qué debemos hacer para mantener el respeto y el aprecio por nuestros líderes? ¿Cómo deben alentar los padres a sus hijos a respetar a los líderes de la Iglesia?
- El Profeta enseñó esto: “En el momento en que se tomen la libertad de dejar de lado cualquier deber al que Dios los haya llamado, para satisfacer sus propios deseos... estarán colocando el cimiento para la apostasía” (pág. 337). ¿Qué importancia tienen para usted esas palabras?
- Lea el relato de Daniel Tyler (págs. 343–344). ¿Por qué será que aquellos que han apostatado de la Iglesia muchas veces luchan encarnizadamente contra ella? (Véanse las páginas 340–344 donde hay algunos ejemplos.) ¿Cómo debemos responder ante las palabras y acciones de esas personas?
- Lea los tres últimos párrafos del capítulo (pág. 344). ¿Por qué es importante que comprendamos y usemos esa “llave” que dio José Smith?

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* 1 Nefi 8:10–33; Helamán 3:33–35; D. y C. 82:3, 21; 121:11–22.

## Notas

1. Daniel Tyler, “Incidents of Experience”, en *Scraps of Biography*, 1883, págs. 32–33.
2. Eliza R. Snow, *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, 1884, pág. 20; puntuación actualizada.
3. *History of the Church*, 2:487–488; tomado de “History of the Church”, libro B-1, pág. 761, Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
4. Brigham Young, en Historian’s Office, *Manuscript History of Brigham Young, 1844–1846*, tomo 1, pág. 16. Archivos de la Iglesia.
5. *History of the Church*, 3:385; tomado de un discurso que dio José Smith el 2 de Julio de 1839, en Montrose, Iowa; informe de Wilford Woodruff y Willard Richards.
6. Heber C. Kimball, *Deseret News*, 2 de abril de 1856, pág. 26. Ortografía y uso de mayúsculas actualizados.
7. Wilford Woodruff, *Deseret News*, 22 de diciembre de 1880, pág. 738.
8. Wilford Woodruff, *Deseret News: Semi-Weekly*, 7 de septiembre de 1880, pág. 1. Puntuación actualizada; alteración en la división de párrafos.
9. *History of the Church*, 4:165–166; tomado de una carta de José Smith a Oliver Granger, julio de 1840, en Nauvoo, Illinois.
10. *History of the Church*, 2:23; Ortografía, puntuación, y gramática actualizadas; alteración en la división de párrafos; tomado de “The Elders

- of the Church in Kirtland, to Their Brethren Abroad”, el 22 de enero de 1834, publicado en *Evening and Morning Star*, abril de 1834, pág. 152.
11. “John C. Bennett”, un editorial publicado en *Times and Seasons*, 1º de agosto de 1842, pág. 868; puntuación y gramática actualizadas; José Smith era el editor del periódico.
  12. *History of the Church*, 3:230; el primero y segundo conjunto de palabras entre corchetes se encuentran en el documento original; tomado de una carta de José Smith a los miembros de la Iglesia en el Condado de Caldwell, Missouri, 16 de diciembre de 1838, cárcel de Liberty, Liberty, Misuri.
  13. Wilford Woodruff, informe de un discurso que dio José Smith el 19 de febrero de 1837, Kirtland, Ohio. “History of Wilford Woodruff”, *Deseret News*, 14 de julio de 1858, pág. 85. Gramática y uso de mayúsculas actualizados; alteración en la división de párrafos.
  14. Wilford Woodruff, informe de un discurso que dio José Smith el 9 de abril de 1837, Kirtland, Ohio. “History of Wilford Woodruff”, *Deseret News*, 14 de julio de 1858, pág. 86.
  15. Daniel Tyler, en “Recollections of the Prophet Joseph Smith”, *Juvenile Instructor*, 15 de agosto de 1892, págs. 491–492; puntuación y gramática actualizadas.
  16. Orson Hyde, *Deseret News: Semi-Weekly*, 21 de junio de 1870, pág. 3.
  17. William G. Nelson, en “Joseph Smith, the Prophet”, *Young Woman’s Journal*, diciembre de 1906, pág. 543; alteración en la división de párrafos.
  18. Ezra T. Clark, “The Testimony of Ezra T. Clark”, 24 de julio de 1901, Farmington, Utah, en los documentos de Heber Don Carlos Clark, alrededor de 1901–1970, mecanografiado. Archivos de la Iglesia.



## El servicio misional: Un llamamiento sagrado, una obra gloriosa

*“Después de todo lo que se ha dicho, el mayor y más importante deber es predicar el Evangelio”.*

### De la vida de José Smith

**D**urante los últimos años que los santos vivieron en Kirtland, muchos de los miembros e incluso algunos líderes de la Iglesia apostataron; fue un tiempo por el cual la Iglesia pareció pasar por una crisis. “En esas condiciones”, escribió el Profeta, “Dios me reveló que se debía hacer algo nuevo para la salvación de Su Iglesia”<sup>1</sup>. Ese “algo nuevo” fue una revelación de enviar misioneros a Inglaterra para predicar el Evangelio.

Heber C. Kimball, uno de los miembros del Quórum de los Doce, relató: “Alrededor del 1º de junio de 1837, el profeta José fue a verme, mientras me encontraba sentado en... el Templo de Kirtland, y me susurró al oído: ‘Hermano Heber, el Espíritu del Señor me ha susurrado: “Que mi siervo Heber vaya a Inglaterra y proclame el Evangelio y abra la puerta de la salvación para esa nación” ’ ”<sup>2</sup>. El élder Kimball se quedó abrumado al pensar en aquella empresa: “Yo me sentía como uno de los siervos más débiles de Dios. Le pregunté a José qué debía decir cuando llegara allá; me contestó que acudiera al Señor y Él me guiaría y me hablaría por medio del mismo Espíritu que [lo dirigió] a él”<sup>3</sup>.

El Profeta extendió también llamamientos a Orson Hyde, Willard Richards y Joseph Fielding, de Kirtland; y a Isaac Russell, John Snyder y John Goodson, de Toronto, Canadá. Estos hermanos debían unirse con el élder Kimball en la misión a Inglaterra. Se reunieron en Nueva York, y el 1º de julio de 1837 se embarcaron en la nave *Garrick* hacia Gran Bretaña. Aquella primera



*Heber C. Kimball y Joseph Fielding en Inglaterra, recibiendo el saludo de los que se habían convertido a la Iglesia gracias a sus labores misionales. "¡Gloria a Dios, José", escribió el élder Kimball al Profeta, "el Señor está con nosotros entre las naciones!".*

misión fuera de Norteamérica trajo unos dos mil conversos a la Iglesia durante el primer año que los misioneros pasaron en Inglaterra. El élder Kimball escribió con gozo al Profeta: “¡Gloria a Dios, José, el Señor está con nosotros entre las naciones!”<sup>4</sup>.

Desde Nauvoo, el Profeta dirigió una segunda misión apostólica a Gran Bretaña que comprendía a la mayor parte de los miembros de los Doce, bajo la dirección de Brigham Young. Éstos partieron en el otoño, a fines de 1839 y llegaron a Inglaterra en 1840. Una vez allí, comenzaron una labor que, para 1841, traería más de seis mil conversos a la Iglesia, cumpliendo la promesa del Señor de que haría “algo nuevo” por la salvación de Su Iglesia.

Desde Nauvoo, José Smith continuó enviando misioneros a otras partes del mundo. El élder Orson Hyde llegó a Inglaterra en 1841, y después continuó su misión que se le había asignado en Jerusalén llevando una carta de recomendación de José Smith en la que se reconocía al “portador de la presente como ministro fiel y digno de Jesucristo, para ser nuestro agente y representante en el extranjero, para... conversar con los sacerdotes, gobernantes y los ancianos de los judíos”<sup>5</sup>. El 24 de octubre de 1841, el élder Hyde se arrodilló en el Monte de los Olivos, en Jerusalén, y suplicó al Padre Celestial que dedicara y consagrara esa tierra “para el recogimiento de los restos esparcidos de Judá, conforme a las predicciones de los santos profetas”<sup>6</sup>. El élder Hyde después partió para Alemania, donde estableció los primeros cimientos para el progreso de la Iglesia en ese país.

El 11 de mayo de 1843, el Profeta llamó a los élderes Addison Pratt, Noah Rogers, Benjamin F. Grouard y Knowlton F. Hanks para cumplir misiones en las islas del sur del Pacífico; ésa fue la primera misión de la Iglesia en aquella vasta región. El élder Hanks murió en la travesía marítima, pero el élder Pratt llegó a las Tierras Australes y enseñó el Evangelio en la isla Tubuai. Los élderes Rogers y Grouard continuaron hasta Tahití, donde bautizaron a cientos de personas como resultado de sus labores.

Bajo la dirección de José Smith, los santos siguieron avanzando para cumplir el mandamiento del Señor: “Id, pues, por todo el mundo; y a cualquier lugar a donde no podáis ir, enviad,

para que de vosotros salga el testimonio a todo el mundo y a toda criatura” (D. y C. 84:62).

## Las enseñanzas de José Smith

---

**El servicio misional es una obra sagrada; la fe, la virtud, la diligencia y el amor nos habilitan para llevarla a cabo.**

“Después de todo lo que se ha dicho, el mayor y más importante deber es predicar el Evangelio”<sup>7</sup>.

*En diciembre de 1840, José Smith escribió a los miembros del Quórum de los Doce y a otros líderes del sacerdocio que prestaban servicio misional en Gran Bretaña:* “Pueden estar seguros, amados hermanos, que no es sin interés que me pongo a observar las cosas que están ocurriendo sobre la faz de toda la tierra; y entre los movimientos generales que se están llevando a cabo, ninguno es de mayor importancia que la gloriosa obra en la cual actualmente se hallan ocupados. Por consiguiente, siento alguna inquietud por ustedes, para que por su virtud, fe, diligencia y caridad, se encomienden el uno al otro, a la Iglesia de Cristo, y a su Padre que está en los cielos, por cuya gracia han sido llamados a tan santo llamamiento, a fin de que puedan cumplir con los grandes y serios deberes que sobre ustedes descansan. Y puedo asegurarles que, por los informes que he recibido, estoy convencido de que no han sido negligentes en su deber; sino que su diligencia y fidelidad han sido tales que les ha de asegurar la aprobación de Dios, cuyos siervos ustedes son, así como la buena voluntad de los miembros de la Iglesia en todo el mundo.

“La difusión del Evangelio en Inglaterra ciertamente causa gozo, y aquellos que han soportado el calor y afán del día no pueden menos que sentir que el pecho se les llena de sentimientos extraordinarios cuando la contemplan; y aquellos que le dieron su firme apoyo y fueron sus fervientes defensores en su comienzo, aun cuando se hallaban en medio de circunstancias desfavorables y por todos lados los amenazaba la destrucción, se asemejan al tenaz barco que afronta la tormenta ileso, que extiende sus velas a la brisa y se abre camino noblemente atravesando las olas con mayor confianza en la fuerza de sus maderos y en la experiencia y capacidad de su capitán, su piloto y su tripulación...”

“El amor es una de las características principales de la Deidad, y deben manifestarlo quienes aspiren a ser los hijos de Dios. Un hombre lleno del amor de Dios no se conforma con bendecir solamente a su familia, sino que va por todo el mundo anheloso de bendecir a toda la raza humana. Ése ha sido el anhelo de ustedes y ha causado que abandonen las comodidades de su hogar a fin de ser una bendición para los demás, quienes son candidatos a la inmortalidad, mas desconocen la verdad; y por haberlo hecho, ruego que las bendiciones más ricas del cielo reposen sobre ustedes”<sup>8</sup>.

---

**Enseñamos las sencillas verdades del Evangelio con humildad y mansedumbre, y evitamos contender con otras personas sobre sus creencias.**

“Oh élderes de Israel, escuchen mi voz; y cuando sean enviados al mundo a predicar, declaren aquellas cosas que se les ha enviado decir; prediquen y proclamen en alta voz: ‘Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado; arrepentíos y creed el Evangelio’. Declaren los primeros principios y dejen de lado los misterios, para que no sean confundidos... prediquen las cosas que el Señor les ha mandado predicar, a saber, el arrepentimiento y el bautismo para la remisión de los pecados”<sup>9</sup>.

“Hablé y expliqué que es inútil predicar al mundo sobre los grandes juicios, sino que es mejor predicar el sencillo Evangelio”<sup>10</sup>.

“Los élderes [deben] salir... con toda mansedumbre, con prudencia, a predicar de Jesucristo y de Su crucifixión; no deben contender con los demás por causa de su fe o sistemas de religión, sino que deben seguir un curso firme. Esto dije por vía de mandamiento; y todos los que no lo observaren, traerán persecuciones sobre su cabeza, mientras que aquellos que lo hagan, siempre serán llenos del Espíritu Santo. Pronuncié esto como profecía...”<sup>11</sup>.

“Si hay cualquier puerta abierta para que los élderes prediquen los primeros principios del Evangelio, que no guarden silencio. No recriminen contra las sectas ni hablen en contra de sus principios, sino prediquen de Cristo y de Su crucifixión, el amor a Dios y el amor al hombre... para que de ese modo, si es posible,





*“Prediquen de Cristo y de Su crucifixión, el amor a Dios y el amor al hombre... Sean mansos y humildes de corazón, y el Señor Dios de nuestros padres estará con ustedes para siempre”.*

apacigüemos el prejuicio de la gente. Sean mansos y humildes de corazón, y el Señor Dios de nuestros padres estará con ustedes para siempre”<sup>12</sup>.

“Observen esa *llave*, y sean prudentes por el amor de Cristo y por el amor de sus propias almas. No se les envía para que se les enseñe, sino para enseñar. Realcen cada palabra con amabilidad. Estén alerta; sean sensatos. Es un día de amonestación y no de muchas palabras. Condúzcanse honradamente delante de Dios y de los hombres... Sean honrados, sinceros y francos en todos sus [tratos] con el género humano [véase D. y C. 43:15; 63:58]”<sup>13</sup>.

*Antes de partir para su misión en 1835, George A. Smith fue a hablar con el profeta José Smith, de quien era primo. Después escribió esto al respecto: “Fui a visitar a mi primo José. Me dio un Libro de Mormón, me estrechó la mano y me dijo: ‘Predica discursos cortos, haz oraciones breves y da tus discursos con una oración en el corazón’ ”*<sup>14</sup>.

### **Enseñamos el Evangelio según nos dirija el Espíritu.**

“Todos deben predicar el Evangelio por el poder y la influencia del Espíritu Santo; y ningún hombre puede predicar el Evangelio sin el Espíritu Santo”<sup>15</sup>.

“De acuerdo con lo que Pablo dijo, que él mismo tenía que hacerse como todos los hombres a fin de salvar a algunos [véase 1 Corintios 9:22], en igual manera deben hacerlo los élderes en los últimos días; y, habiendo sido enviados para predicar el Evangelio y advertir al mundo de los juicios que se aproximan, estamos seguros de que cuando enseñen de acuerdo con la orientación del Espíritu, según las revelaciones de Jesucristo, predicarán la verdad y prosperarán sin queja. De manera que no tenemos ningún mandamiento nuevo que dar, sino amonestar a los élderes y a los miembros a vivir de acuerdo con toda palabra que sale de la boca de Dios [véase Mateo 4:4], no sea que no alcancen la gloria que está reservada para los fieles”<sup>16</sup>.

*El Profeta habló en una conferencia que tuvo lugar en octubre de 1839:* “El Presidente [José Smith] procedió a dar instrucciones a los élderes con respecto a predicar el Evangelio, y les recalcó la importancia de tener el Espíritu a fin de que puedan predicar con el Espíritu Santo que se les envíe de los cielos; y de cuidarse de tratar temas que no estén claramente definidos en la palabra de Dios, los cuales conducen a la especulación y a la disputa”<sup>17</sup>.

*El 14 de mayo de 1840, desde Nauvoo, José Smith escribió lo siguiente a los élderes Orson Hyde y John E. Page, que se hallaban en camino a una misión en la Tierra Santa:* “No se desanimen por la inmensidad de la obra; solamente sean humildes y fieles, y entonces podrán decir: ‘¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serás reducido a llanura’ [Zacarías 4:7]. El que dispersó a Israel ha prometido congregarlo; por tanto, si son instrumentos en esta gran obra, Él los investirá con poder, sabiduría, fuerza e inteligencia y toda cualidad necesaria; y sus mentes se expandirán más y más hasta que puedan circundar la tierra y los cielos, y adentrarse en la eternidad y contemplar los poderosos hechos de Jehová en toda su variedad y gloria”<sup>18</sup>.



*Todo miembro de la Iglesia tiene la responsabilidad de compartir el Evangelio. “Todos deben predicar el Evangelio”, declaró el profeta José Smith, “por el poder y la influencia del Espíritu Santo”.*

---

### **Busquemos oportunidades de enseñar el Evangelio y de dar testimonio de su veracidad.**

*En el otoño de 1832, José Smith y el obispo Newel K. Whitney viajaron de Kirtland, Ohio, a la parte este de Estados Unidos. El 13 de octubre, desde Nueva York, el Profeta escribió a su esposa Emma: “Cuando pienso en esta gran ciudad, que es como Nínive, incapaz de discernir la mano derecha de la izquierda, sí, más de doscientas mil almas, mis entrañas se llenan de compasión hacia ellas, y estoy decidido a elevar mi voz en esta ciudad y dejar el asunto a Dios, quien todo lo tiene en Sus manos y no permitiría que ni un cabello de la cabeza cayera al suelo inadvertido...”*

“He tenido conversaciones con algunas personas, lo que me ha causado satisfacción; y con un joven muy apuesto de Jersey, cuyo rostro tenía una expresión solemne, que vino, se sentó a mi lado y comenzó a hablarme del cólera; supe así que la enfermedad lo atacó y lo llevó muy cerca de la muerte. Me dijo que el Señor lo había salvado con algún propósito sabio; aproveché la

oportunidad y tuve una larga conversación con él; aparentemente, recibió mi enseñanza con gran placer y me cobró mucho afecto. Hablamos hasta avanzadas horas de la noche y decidimos continuar al día siguiente; pero como él tenía asuntos que atender, se demoró hasta que el barco estaba listo para partir y tuvo que embarcarse. Fue a verme y a decirme adiós, y nos despedimos muy a nuestro pesar”<sup>19</sup>.

*La esposa de Newel K. Whitney, Elizabeth Ann, recordaba el viaje que hizo su marido con José Smith al este de los Estados Unidos, en 1832: “Mi esposo viajó con el profeta José por muchas de las ciudades del este, y ambos expresaban su testimonio y recolectaban fondos para construir un templo en Kirtland, así como para comprar tierra en Misuri... Él dijo a mi marido: ‘Si nos rechazan, tendrán nuestro testimonio, porque lo escribiremos y lo dejaremos en sus puertas y en el alféizar de sus ventanas’ ”<sup>20</sup>.*

*En 1834 José Smith predicó en una escuela de Pontiac, Michigan. Edward Stevenson estaba presente y recordaba la siguiente experiencia: “Fue en los recintos de aquella escuela que dos élderes mormones presentaron el Evangelio restaurado en el año 1833; y en 1834, José Smith el Profeta predicó con un poder tal como no se había visto nunca en este siglo diecinueve... Recuerdo muy bien muchas de las palabras del joven Profeta, expresadas con sencillez pero con un poder que resultaba irresistible para todos los presentes...*

“Con la mano levantada, dijo: ‘Soy testigo de que existe un Dios, porque lo vi a plena luz del día, en la primavera de 1820, mientras oraba en una silenciosa arboleda’. Además testificó que Dios, el Eterno Padre, le dijo, señalando al otro Personaje que se parecía a Él: ‘Éste es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!’ ¡Ah, cómo llenaron de emoción esas palabras todo mi ser y me llenaron de gozo indescriptible al ver a alguien que, como Pablo de antaño, podía testificar con intrepidez, que él había estado en la presencia de Jesucristo!...

“...se llevaron a cabo una serie de reuniones, en donde se unieron al Profeta, y de manera muy interesante, también, los tres testigos del Libro de Mormón. Durante su visita a esa rama, el Profeta testificó que se le había encomendado organizar una

Iglesia que siguiera el modelo de la Iglesia que Jesús organizó, con Doce Apóstoles, setentas, élderes, dones y bendiciones, con señales que los siguieran, tal como está registrado en el capítulo dieciséis de Marcos... ‘Como siervo de Dios’, dijo José, ‘les prometo que si se arrepienten y se bautizan para la remisión de sus pecados, recibirán el Espíritu Santo’ ”<sup>21</sup>.

*En noviembre de 1838, mientras lo llevaban de Far West, Misuri, a su encarcelamiento en Richmond, en el mismo estado, el Profeta volvió a enseñar el Evangelio:* “Nos visitaron unas damas y unos caballeros. Una de las señoras se acercó y con mucha franqueza preguntó a los soldados cuál de los prisioneros era el ‘Señor’ al que los mormones ‘adoraban’. Uno de los guardias me señaló con una sonrisa irónica y dijo: ‘Ése es’. La señora se volvió a mí y me preguntó si yo profesaba ser el Señor y Salvador, a lo que respondí que no profesaba ser nada más que un hombre, un ministro de salvación enviado por Jesucristo para predicar el Evangelio.

“Mi respuesta la sorprendió tanto que empezó a hacerme preguntas sobre nuestra doctrina, y le prediqué un discurso, tanto a ella y a sus compañeros como a los atónitos soldados, que escucharon con absoluta atención mientras les explicaba la doctrina de la fe en Jesucristo, del arrepentimiento y del bautismo para la remisión de los pecados, con la promesa del Espíritu Santo, tal como se halla registrada en el segundo capítulo de los Hechos de los Apóstoles [véase Hechos 2:38–39].

“La señora quedó complacida y alabó a Dios en presencia de los soldados; después se fue, rogando que Dios nos protegiera y nos liberara”<sup>22</sup>.

*Dan Jones recordaba el siguiente hecho que ocurrió la noche antes del martirio del Profeta en la cárcel de Carthage:* “José expresó a los guardias un poderoso testimonio de la autenticidad divina del Libro de Mormón, de la restauración del Evangelio, del ministerio de ángeles y de que se había establecido otra vez en la tierra el reino de Dios, y que por esa causa estaba él encarcelado en aquella prisión y no por haber violado ninguna ley de Dios ni de los hombres”<sup>23</sup>.

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Repase las páginas 347–350, fijándose en las labores misionales que se organizaron bajo la dirección del profeta José Smith. La labor de aquellos primeros misioneros, ¿ha tenido en usted alguna influencia? Si es así, ¿cuál ha sido?
- Lea el primer párrafo de la página 351, y considere cómo influye en nosotros el amor que el Profeta describe. ¿Qué otras características debemos tener a fin de ser buenos misioneros? (Véanse las páginas 350–351 donde hay algunos ejemplos.)
- Repase las palabras del profeta José Smith sobre lo que los misioneros deben enseñar y cómo deben hacerlo (págs. 351–353). ¿Por qué debemos enseñar “los primeros principios” del Evangelio? ¿Qué consecuencias puede haber al debatir con otros el tema de la religión? ¿Qué quiere decir la expresión “realcen cada palabra con amabilidad”, al predicar el Evangelio?
- Repase el primer párrafo de la página 353. ¿En qué forma le ha guiado el Espíritu Santo en sus labores para compartir el Evangelio? ¿Por qué no se puede predicar el Evangelio sin el Espíritu Santo?
- Repase los relatos de las experiencias de José Smith, en las páginas 354–356. ¿Qué aprendemos de esas experiencias en cuanto a la forma de compartir el Evangelio?
- ¿Cómo podemos tomar una parte activa para buscar oportunidades de compartir el Evangelio con otras personas? ¿Qué podemos hacer para que nuestra familia participe en la obra misional?

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* Mateo 28:19–20; 2 Nefi 2:8; Alma 26:26–27; D. y C. 4:1–7; 31:3–5.

## Notas

1. *History of the Church*, 2:489; tomado de “History of the Church”, manuscrito, libro B-1, pág. 761, Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
2. Heber C. Kimball, “Synopsis of the History of Heber Chase Kimball”, *Deseret News*, 14 de abril de 1858, pág. 33; puntuación y uso de mayúsculas actualizados.
3. Heber C. Kimball, *Deseret News*, 21 de mayo de 1862, pág. 370; uso de mayúsculas actualizado.
4. Citado por Orson F. Whitney en “Conference Report”, octubre de 1920, pág. 33.
5. Carta de recomendación expedida por José Smith y por otras personas para Orson Hyde, 6 de abril de 1840, Nauvoo, Illinois, publicada en *Times and Seasons*, abril de 1840, pág. 86.
6. Orson Hyde, A Voice from Jerusalem, or a Sketch of the Travels and Ministry of Elder Orson Hyde, 1842, pág. 29.
7. *History of the Church*, 2:478; tomado de un discurso que dio José Smith el 6 de abril de 1837, en Kirtland, Ohio; publicado en *Messenger and Advocate*, abril de 1837, pág. 487.
8. *History of the Church*, 4:226–227; puntuación y gramática actualizadas; tomado de una carta de José Smith a los Doce, el 14 de diciembre de 1840, Nauvoo, Illinois, publicada en *Times and Seasons*, 1º de enero de 1841, pág. 258; esta carta tiene la fecha incorrecta del 19 de octubre de 1840, en *History of the Church*.
9. *History of the Church*, 5:344; ortografía actualizada; tomado de un discurso que dio José Smith el 8 de abril de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards y de William Clayton.
10. *History of the Church*, 4:11; tomado de las instrucciones que José Smith impartió el 29 de septiembre de 1839, en Commerce, Illinois; informe de James Mulholland.
11. *History of the Church*, 2:431; tomado de las instrucciones que José Smith impartió el 30 de marzo de 1836, en Kirtland, Ohio.
12. Carta de José Smith y de otros a Hezekiah Peck, 31 de agosto de 1835, Kirtland, Ohio; en “The Book of John Whitmer”, pág. 80, Archivos de La Comunidad de Cristo, Independence, Misuri; copia de “The Book of John Whitmer”, en los Archivos de la Iglesia.
13. *History of the Church*, 3:384; tomado de un discurso que dio José Smith el 2 de Julio de 1839, en Montrose, Iowa; informe de Wilford Woodruff y Willard Richards.
14. George A. Smith, “History of George Albert Smith by Himself”, pág. 36. George Albert Smith, documentos, 1834–1875, Archivos de la Iglesia.
15. *History of the Church*, 2:477; tomado de un discurso que dio José Smith el 6 de abril de 1837, en Kirtland, Ohio; publicado en *Messenger and Advocate*, abril de 1837, pág. 487.
16. *History of the Church*, 5:404; tomado de una carta de José Smith al editor de *Times and Seasons*, 22 de mayo de 1843, Nauvoo, Illinois, publicada en *Times and Seasons* el 15 de mayo de 1843, pág. 199; este ejemplar de *Times and Seasons* se publicó tarde.
17. *History of the Church*, 4:13; tomado de un discurso que dio José Smith el 6 de octubre de 1839, en Commerce, Illinois; publicado en *Times and Seasons*, diciembre de 1839, pág. 31.
18. *History of the Church*, 4:128–129; tomado de una carta de José Smith a Orson Hyde y a John E. Page, 14 de mayo de 1840, Nauvoo, Illinois. Aunque el élder Hyde cumplió su misión en Tierra Santa, el élder Page permaneció en los Estados Unidos.
19. Carta de José Smith a Emma Smith, 13 de octubre de 1832, Ciudad de Nueva York, Nueva York; Archivos de La Comunidad de Cristo, Independence, Misuri.
20. Elizabeth Ann Whitney, “A Leaf from an Autobiography”, *Woman’s Exponent*, 1º de octubre de 1878, pág. 71; ortografía, puntuación y uso de mayúsculas actualizados.
21. Edward Stevenson, “The Home of My Boyhood”, *Juvenile Instructor*, 15 de julio de 1894, págs. 443–445;

- puntuación y gramática actualizadas; alteración en la división de párrafos.
22. *History of the Church*, 3:200–201; informe de un discurso que dio José Smith el 4 de noviembre de 1838, cerca del río Misuri, mientras lo llevaban como prisionero desde Far West hasta Independence, Misuri; informe de Parley P. Pratt.
  23. *History of the Church*, 6:600; informe de instrucciones que José Smith impartió el 26 de junio de 1844, en la cárcel de Carthage, Carthage, Illinois; informe de Dan Jones.





*En Far West, Misuri, cuando un grupo de milicianos armados se acercó a José Smith para arrestarlo, él "los miró con una sonrisa amable y, acercándoseles, ofreció la mano a cada uno de ellos".*



## Vivamos en paz y armonía con los demás

*“Deseamos vivir en paz con todos los hombres”.*

### De la vida de José Smith

Uno de los deseos de los primeros Santos de los Últimos Días era sencillamente que se les permitiera vivir en paz su religión; pero a dondequiera que se trasladaban, la paz los eludía. En 1833, sólo dos años después de haber dedicado un lugar de recogimiento en Misuri, los populachos los obligaron a salir del Condado de Jackson, Misuri (véase la página 297). Los miembros de la Iglesia encontraron un refugio temporal en el Condado de Clay, Misuri; después, en 1836, empezaron a trasladarse a la parte norte del estado y la mayoría se estableció en el Condado de Caldwell, organizado por la legislatura del estado con el fin de proveerles un lugar para vivir. Al poco tiempo Far West, que era la sede del condado, llegó a ser un floreciente poblado de Santos de los Últimos Días.

El profeta José Smith había continuado residiendo en Kirtland, Ohio, pero en enero de 1838 se vio forzado a salir de allí porque su vida estaba en peligro. Junto con su familia, viajó más de mil quinientos kilómetros hasta Far West, donde se unió a los santos que ya estaban allí. Más adelante en el mismo año, la mayoría de los que habían quedado en Kirtland vendieron o abandonaron sus casas y se fueron a Misuri, siguiendo al Profeta. Para proporcionar lugar a la gran cantidad de santos que llegaban, el Profeta escogió terrenos de los alrededores de Far West donde aquéllos pudieran establecerse. En julio de 1838 se dedicaron las piedras angulares para levantar un templo allí, lo que dio a los santos la esperanza de establecerse en un lugar permanente donde pudieran gozar de prosperidad y paz. Lamentablemente, surgieron

tensiones similares a las que habían tenido en el Condado de Jackson, que causaron una división entre ellos y los colonos locales, y en el otoño de 1838 los populachos y la milicia comenzaron otra vez a molestar y atacar a los Santos de los Últimos Días.

Un día en que el Profeta se hallaba de visita en casa de sus padres, en Far West, llegó un grupo de milicianos armados anunciando que habían ido a matarlo por un crimen que supuestamente había cometido. Lucy Mack Smith, la madre del Profeta, describió el don de pacificar que tenía su hijo:

“[José] los miró con una sonrisa amable y, acercándoseles, ofreció la mano a cada uno de ellos de una manera que los convenció de que no era ni un criminal ni un hipócrita cobarde. Los milicianos se detuvieron y se quedaron mirándolo como si hubieran visto un espectro.

“José se sentó y comenzó una conversación con ellos, explicándoles los puntos de vista y las maneras de sentir de los llamados ‘mormones’, y lo que habían hecho hasta entonces, así como los malos tratos que habían sufrido de parte de sus enemigos desde los principios de la Iglesia. Les dijo que la malicia y la calumnia los habían perseguido desde su llegada a Misuri, pero que eran una gente que, según su conocimiento, nunca había infringido la ley; pero que si lo había hecho, estaba lista para ser juzgada por la ley...

“Después, se levantó y me dijo: ‘Mamá, creo que debo irme; Emma estará esperándome’. Dos de los hombres se levantaron de inmediato y le dijeron: ‘No debe ir solo, porque es peligroso; lo acompañaremos para que vaya seguro’. José les agradeció y ellos lo acompañaron.

“Los otros oficiales se quedaron en la puerta mientras sus compañeros se alejaban, y pude oír la siguiente conversación entre ellos:

“El primer oficial dijo: ‘¿No sentiste algo extraño cuando Smith te estrechó la mano? Yo nunca sentí nada igual en mi vida’.

“El segundo oficial contestó: ‘Sentí como que no podía moverme. Por nada del mundo dañaría ni un pelo de la cabeza de ese hombre’.

“El tercer oficial comentó: ‘Ésta es la última vez que me encontrarán intentando matar a José Smith o a cualquiera de los mormones’...

“Los hombres que acompañaron a mi hijo le prometieron disolver la milicia que dirigían y volver a su casa; y le dijeron que si en algún momento los necesitaba, volverían y lo seguirían a donde fuere”<sup>1</sup>.

Por decir la verdad de una manera bondadosa y directa, José Smith venció el prejuicio y la hostilidad de muchos de los que habían sido sus enemigos, e hizo la paz con ellos.

## **Las enseñanzas de José Smith**

---

**Si nos empeñamos en ser pacificadores, podemos disfrutar de mayor armonía y amor con otras personas.**

“Jesús dijo: ‘Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios’ [Mateo 5:9]. En consecuencia, si hay algo por lo que una nación, un estado, una comunidad o una familia deberían estar agradecidos, es por la paz.

“La paz, ihermoso don del cielo! La paz, como la luz que procede del mismo Progenitor grandioso, complace, anima y hace feliz al justo y al injusto, y es la esencia misma de la felicidad en la tierra y la dicha eterna en el cielo.

“El que no trate con todas las fuerzas de su cuerpo y mente, con toda su influencia en el hogar y fuera de él, de buscar la paz y mantenerla para su propio beneficio y conveniencia, así como para el honor de su estado y nación —e influya en otras personas para que lo hagan también—, no tiene derecho a reclamar la clemencia [misericordia] del hombre ni merece la amistad de la mujer ni la protección del gobierno.

“Ese individuo es el gusano que carcome sus propios órganos vitales; es el buitre que devora su propio cuerpo; y en cuanto a las posibilidades y la prosperidad de su vida, es un [destructor] de su propio placer.

“Una comunidad compuesta de seres así no se encuentra lejos del infierno en la tierra y debe dejarse de lado como cosa indigna de las sonrisas de los libres y del honor de los valientes.



*En el Sermón del Monte, el Salvador enseñó: “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios”.*

“Pero el pacificador, ¡oh, a él hay que escuchar!, porque las palabras de su boca y su doctrina son como gotas de lluvia y destilan como el rocío; son como el sereno sobre la hierba y como suave llovizna sobre los campos.

“El ánimo, la virtud, el amor, el contentamiento, la filantropía, la benevolencia, la compasión, la humanidad y la amistad conducen la vida hacia una absoluta felicidad; así los hombres, un poco debajo de los ángeles, ejerciendo sus potestades, privilegios y conocimiento de acuerdo con el orden, las reglas y regulaciones de la revelación, por Jesucristo, moran juntos en unidad; y el dulce aroma que emana del aliento de gozo y satisfacción en razón de su recta comunión es como el delicioso perfume del aceite consagrado que se derramó sobre la cabeza de Aarón, o como la exótica fragancia que se eleva del campo de especias de Arabia. Sí, más aún, la voz del pacificador es:

“Cual si las esferas cantaran la canción que deleita el alma y calma el temor;

que convierte el mundo en un paraíso  
y al hombre en perlas de mayor valor”<sup>2</sup>.

“Amados hermanos, continúen con amor fraternal; anden con mansedumbre, vigilantes con la oración, para no ser vencidos. Contribuyan a la paz, como dijo nuestro querido hermano Pablo, para llegar a ser los hijos de nuestro Padre Celestial [véase Romanos 14:19]”<sup>3</sup>.

“La benignidad hacia todos, la razón y el refinamiento para reforzar la virtud, y el bien por el mal se han... designado principalmente para remediar más conflictos de la sociedad que el llamado a las armas o incluso la disputa no moderada con la amistad... Nuestro lema es, por lo tanto, ¡paz para con todos! Si tenemos gozo en el amor de Dios, tratemos de dar una razón para ese gozo, algo que el mundo entero no pueda contradecir ni resistir”<sup>4</sup>.

“Deseamos vivir en paz con todos los hombres”<sup>5</sup>.

**Podemos cultivar la paz honrándonos unos a otros  
y rehusando criticar a los demás.**

“[Esperamos que] nuestros hermanos sean prudentes con respecto a los sentimientos de los demás, y anden con amor, honrándose unos a otros más que a sí mismos, como lo exige el Señor”<sup>6</sup>.

“Hemos de encomiar las virtudes de aquel que desea hacer lo bueno, y no hablar de sus faltas a espaldas de él”<sup>7</sup>.

“En este mundo los hombres son egoístas y ambiciosos por naturaleza, y se afanan por ser uno más que el otro; sin embargo, algunos están dispuestos a ennoblecer a los demás y no sólo a sí mismos”<sup>8</sup>.

“Los Doce y todos los miembros de la Iglesia deben estar dispuestos a confesar todos sus pecados y no retener parte de ellos; y [han] de ser humildes y no exaltarse; deben guardarse del orgullo y de querer superar el uno al otro; más bien deben obrar para el bien de cada uno, orar el uno por el otro y honrar a nuestro hermano o hablar bien de su nombre, y no calumniarlo ni destruirlo”<sup>9</sup>.

“Si han de eliminar de su medio toda maledicencia y crítica y todo pensamiento y sentimiento mezquino, deben volverse humildes y cultivar todo principio de virtud y amor; entonces recibirán las bendiciones de Jehová y aún verán días buenos y gloriosos; la paz estará dentro de sus puertas y la prosperidad dentro de sus confines”<sup>10</sup>.

---

**Podemos cultivar la armonía en nuestras comunidades si respetamos la libertad de toda persona de creer de acuerdo con su propia conciencia.**

*Los Artículos de Fe 1:11:* “Reclamamos el derecho de adorar a Dios Todopoderoso conforme a los dictados de nuestra propia conciencia, y concedemos a todos los hombres el mismo privilegio: que adoren cómo, dónde o lo que deseen”<sup>11</sup>.

“Consideramos que el concepto de que todos los hombres son creados iguales y que todos tienen el privilegio de pensar por sí mismos cualquier asunto relativo a la conciencia es un principio justo, uno cuya potencia toda persona debe examinar debidamente. En consecuencia, no estamos dispuestos, ni lo estaríamos si tuviéramos el poder, a privar a nadie de ejercer esa independencia de la mente que el cielo tan gentilmente ha concedido a la familia humana como uno de sus dones más selectos”<sup>12</sup>.

“Abrigo los sentimientos más generosos y caritativos hacia todas las sectas, partidos y denominaciones; y considero sagrados y preciados todos los derechos y libertades de conciencia, sin despreciar a hombre alguno por discrepar conmigo en asuntos de opinión”<sup>13</sup>.

“Los santos pueden testificar si estoy dispuesto a dar mi vida por mis hermanos. Si se ha demostrado que he estado dispuesto a morir por un ‘mormón’, declaro sin temor ante los cielos que estoy igualmente dispuesto a morir en defensa de los derechos de un presbiteriano, un bautista o cualquier hombre bueno de la denominación que fuere; porque el mismo principio que hollaría los derechos de los Santos de los Últimos Días atropellaría los derechos de los católicos romanos o de cualquier otra denominación que no fuera popular y careciera de la fuerza para defenderse.

“Lo que inspira mi alma es el amor por la libertad, la libertad civil y religiosa para toda la raza humana. Mis abuelos inculcaron en mi alma el amor por la libertad mientras me sentaban sobre sus rodillas...

“Si considero que el género humano está en error, ¿lo he de oprimir? No; procuraré elevarlo, y lo haré según su propia manera de pensar si no puedo persuadirlo a creer que mi manera es mejor; y no trataré de obligar a ningún hombre a creer como yo, sino por la fuerza de la razón, porque la verdad abrirá su propio camino”<sup>14</sup>.

“Siempre debemos ser conscientes de los prejuicios que en ocasiones surgen de tan extraña manera y son tan comunes en la naturaleza humana, los cuales se manifiestan hacia nuestros amigos, vecinos y hermanos del mundo que prefieren diferir de nosotros en sus opiniones así como también en asuntos de fe. Nuestra religión queda entre nosotros y nuestro Dios. Su religión queda entre ellos y su Dios”<sup>15</sup>.

“Cuando observamos en el hombre cualidades virtuosas, debemos reconocerlas siempre, sea cual sea la comprensión del que las posea con respecto a credos y doctrina; pues todos los hombres, poseyendo derechos inalienables y las altas y nobles calificaciones de las leyes de la naturaleza y de la preservación de sí mismos son, o deberían ser, libres de pensar, actuar y decir lo que quieran, siempre que mantengan el debido respeto hacia los derechos y privilegios de toda otra persona, sin infringir ninguno de ellos. Esa es una doctrina a la cual me aferro de todo corazón y la practico”<sup>16</sup>.

“Toda persona tiene derecho a su albedrío, porque Dios así lo ha ordenado. Él ha constituido en agentes morales a todos los seres humanos y les ha dado el poder de escoger entre el bien o el mal, de procurar lo bueno siguiendo el sendero de la rectitud en esta vida, lo que trae paz de conciencia y gozo en el Espíritu Santo aquí, y una plenitud de gozo y felicidad a Su derecha en el más allá; o de seguir un curso malo, pecando y rebelándose contra Dios, y trayendo así sobre su alma la condenación en este mundo y una pérdida eterna en el mundo por venir. Puesto que el Dios del cielo ha dejado que estas posibilidades sean optativas para todo ser



humano, no deseamos privarlos de ese derecho; sólo queremos tener el papel de atalayas fieles, de acuerdo con la palabra del Señor al profeta Ezequiel (Ezequiel, capítulo 33, versículos 2–5), y dejar que los demás hagan lo que les parezca bien”<sup>17</sup>.

“Uno de los primeros principios de mi vida, uno que he cultivado desde mi niñez —y fue mi padre quien me lo enseñó—, es conceder a toda persona la libertad de conciencia... En mis sentimientos existe la disposición de estar siempre listo para morir en defensa de los justos derechos del débil y del oprimido”<sup>18</sup>.

“No hay que altercar con ningún hombre a causa de su religión; y todos los gobiernos deberían permitir que toda persona practicara su religión sin ser molestada. Ningún hombre está autorizado para quitarle la vida a otro por motivo de diferencias en cuanto a la religión, la cual todas las leyes y todos los gobiernos deberían tolerar y proteger, ya fuere verdadera o falsa”<sup>19</sup>.

“Cultivaremos la paz y la amistad con todos, nos ocuparemos de nuestros propios asuntos y tendremos éxito y seremos respetados, porque al respetar a los demás, nos respetamos a nosotros mismos”<sup>20</sup>.

“Aunque nunca me he sentido inclinado a forzar a nadie a aceptar mi doctrina, me regocijo cuando veo que el prejuicio cede ante la verdad y que las tradiciones de los hombres desaparecen ante los principios puros del evangelio de Jesucristo”<sup>21</sup>.

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Repase el relato de José Smith cuando habló a los integrantes de la milicia (págs. 361–363). En su opinión, ¿por qué pudo el Profeta permanecer sereno en aquella situación? Piense en otros ejemplos de personas a las que haya visto reaccionar con calma y paz ante situaciones difíciles. ¿Qué resultados dieron las acciones de esas personas?
- Repase las páginas 363–365, buscando las palabras y frases que el Profeta empleó para describir la paz y a los pacificado-

res. ¿Qué características pueden contribuir a que seamos pacificadores en nuestro hogar y en nuestra comunidad?

- Lea el quinto párrafo completo de la página 365. ¿Qué siente usted cuando empieza a buscar faltas en los demás? ¿Qué siente cuando busca en ellos cualidades de virtud? ¿Qué cree que sienten otras personas cuando usted se toma el tiempo para reconocer sus cualidades de virtud?
- Lea el sexto párrafo de la página 365. ¿Qué podemos hacer para ennoblecernos mutuamente? ¿Qué han hecho otras personas para ennoblecerlo(la) a usted? ¿En qué sentido conducen a la paz esas acciones?
- Repase las páginas 366–368 fijándose en las enseñanzas del Profeta sobre la forma en que debemos tratar a los que tienen creencias religiosas diferentes de las nuestras. ¿Cómo podemos honrar el derecho que tienen los demás de adorar “cómo, dónde o lo que deseen”?
- Lea el último párrafo del capítulo de la página 368. ¿Cómo hemos de compartir con los demás el Evangelio restaurado al mismo tiempo que demostramos respeto hacia sus creencias?

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* Efesios 4:31–32; Mosíah 4:9–16; 4 Nefi 1:15–16; D. y C. 134: 2–4, 7

### Notas

1. Lucy Mack Smith, “The History of Lucy Smith, Mother of the Prophet”, manuscrito de 1844–1845, libro 15, págs. 8–10, Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
2. *History of the Church*, 6:245–246; puntuación y gramática actualizadas.; tomado de “A Friendly Hint to Missouri”, artículo escrito bajo la dirección de José Smith, 8 de marzo de 1844, Nauvoo, Illinois, publicado en *Times and Seasons*, 15 de marzo de 1844, pág. 473.
3. Carta de José Smith y otros a los miembros de la Iglesia en Thompson, Ohio, 6 de febrero de 1833, Kirtland, Ohio; Letter Book 1, 1829–1835, pág. 26; José Smith, Colección, Archivos de la Iglesia.
4. *History of the Church*, 6:219–220; alteración en la división de párrafos; tomado de “Pacific Innuendo”, artículo escrito bajo la dirección de José Smith, 17 de febrero de 1844, Nauvoo, Illinois, publicado en *Times and Seasons*, 15 de febrero de 1844, pág. 443; este número de *Times and Seasons* se publicó tarde.
5. *History of the Church*, 2:122, tomado de una carta de José Smith y otros a John Lincoln y otros, 21 de junio de 1834, Condado de Clay, Misuri, publicada en *Evening and Morning Star*; julio de 1834, pág. 176.
6. *History of the Church*, 1:368, tomado de una carta de José Smith y sus consejeros de la Primera Presidencia a William W. Phelps y las autoridades de Misuri, 25 de junio de 1833, Kirtland, Ohio.

7. *History of the Church*, 1:444; tomado de la anotación con fecha 19 de noviembre de 1833 de un diario de José Smith, Kirtland, Ohio.
8. *History of the Church*, 5:388, tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 14 de mayo de 1843, en Yelrome, Illinois; informe de Wilford Woodruff.
9. *History of the Church*, 3:383–384, tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 2 de julio de 1839, en Montrose, Iowa; informe de Wilford Woodruff y Willard Richards.
10. *History of the Church*, 4:226, tomado de una carta de José Smith y Hyrum Smith a los santos de Kirtland, Ohio, 19 de octubre de 1840, Nauvoo, Illinois.
11. Los Artículos de Fe 1:11.
12. *History of the Church*, 2:6–7; tomado de “The Elders of the Church in Kirtland, to Their Brethren Abroad”, 22 de enero de 1834, publicado en *Evening and Morning Star*; febrero de 1834, pág. 135.
13. Carta de José Smith a Isaac Galland, 22 de marzo de 1839, cárcel de Liberty, Misuri, publicada en *Times and Seasons*, febrero de 1840, págs. 55–56.
14. *History of the Church*, 5:498–499; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 9 de julio de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards; véase también el apéndice, pág. 598, artículo 3.
15. *History of the Church*, 3:303–304; tomado de una carta de José Smith y otros a Edward Partridge y la Iglesia, 20 de marzo de 1839, cárcel de Liberty, Misuri.
16. *History of the Church*, 5:156; puntuación actualizada; alteración en la división de párrafos; tomado de una carta de José Smith a James Arlington Bennet, 8 de septiembre de 1842, Nauvoo, Illinois; el apellido de James Bennet figura incorrectamente como “Bennet” en *History of the Church*.
17. *History of the Church*, 4:45, nota al pie; puntuación y gramática actualizadas, tomado de una carta de la Primera Presidencia y el sumo consejo a los santos que vivían al oeste de Kirtland, Ohio, 8 de diciembre de 1839, Commerce, Illinois, publicada en *Times and Seasons*, diciembre de 1839, pág. 29.
18. *History of the Church*, 6:56–57; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 15 de octubre de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards; véase también el apéndice, pág. 598, artículo 3.
19. *History of the Church*, 6:304; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 7 de abril de 1844, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff, Willard Richards, Thomas Bullock, y William Clayton; véase también el apéndice, pág. 598, artículo 3.
20. *History of the Church*, 6:221; tomado de una carta de José Smith al editor del *Nauvoo Neighbor*, 10 de febrero de 1844, Nauvoo, Illinois, publicada en *Nauvoo Neighbor*, 21 de febrero de 1844; en *History of the Church* se cita incorrectamente la fecha de esta carta como 19 de febrero de 1844.
21. *History of the Church*, 6:213; puntuación actualizada; tomado de una carta de José Smith a Joseph L. Heywood, 13 de febrero de 1844, Nauvoo, Illinois.



## Valientes en la causa de Cristo

*“Soy un amante de la causa de Cristo”.*

### De la vida de José Smith

**E**n octubre de 1838, el conflicto que existía entre los santos que vivían en el norte de Misuri y los populachos y la milicia locales alcanzó un punto crítico. El 27 de ese mes, Lillburn W. Boggs, gobernador del estado, envió esta orden infame a un comandante de la milicia estatal: “Debemos tratar a los mormones como enemigos y, si es necesario para el bien de la ciudadanía, *es preciso exterminarlos* o expulsarlos del estado. Sus atropellos son imposibles de describir”<sup>1</sup>. A los tres días, un grupo grande de milicianos armados acampó cerca de Far West, Misuri, lugar donde estaba la sede de la Iglesia, y se preparó para atacar la ciudad.

Sumamente preocupados por la seguridad de los Santos de los Últimos Días, José Smith y otros de los líderes acordaron reunirse el 31 de octubre con los oficiales de esa milicia a fin de negociar la paz. Sin embargo, al acercarse al campamento militar, el Profeta y sus compañeros fueron súbitamente arrestados; a continuación, los llevaron al campamento donde los obligaron a pasar toda la noche acostados en el suelo frío, durante una tormenta con lluvia helada, mientras los guardias les gritaban y los maldecían. Cuando los oficiales decidieron llevarlos a Independence, Misuri, José Smith y sus compañeros les imploraron que les permitieran ver a sus respectivas familias.

“Encontré a mi esposa y a mis hijos llorando”, escribió el Profeta, “porque temían que los que habían jurado matarnos lo hubieran hecho y que ellos no volverían a verme jamás... Nadie podría comprender los sentimientos que me invadieron en aquel momento, al verme arrebatado de mi compañera y tener que dejarla rodeada de monstruos disfrazados de hombres, y también a mis hijos, sin saber cómo se atendería a sus necesida-



*En Richmond, Misuri, un grupo de líderes de la Iglesia que estaban encarcelados tuvieron que escuchar por horas a sus guardias jactándose de los ataques a los santos. De pronto, José Smith se levantó y exclamó: "En el nombre de Jesucristo les reprendo y les mando callar".*

des, mientras que a mí me llevaban lejos de ellos a fin de que mis enemigos me destruyeran cuando les pareciera bien. Mi compañera sollozaba y mis hijos se apretaban contra mí hasta que las espadas de los guardias los apartaron”<sup>2</sup>.

Después de una detención breve en Independence, el Profeta y varios de los otros líderes de la Iglesia fueron trasladados a Richmond, Misuri, donde los confinaron en una vieja cabaña de troncos, encadenados juntos, y bajo constante guardia. El Profeta permanecería encarcelado allí cerca de tres semanas antes de que lo trasladaran a la cárcel de Liberty, en el mismo estado. Aun cuando estaban en circunstancias siniestras, el Profeta escribió lo siguiente a Emma después de haber llegado a Richmond: “Estamos prisioneros, encadenados y vigilados por fuertes guardias, por el nombre de Cristo y no por ninguna otra causa... El hermano [George W.] Robinson está encadenado junto a mí y tiene un corazón verídico y una mente firme. El hermano [Lyman] Wight está a su lado, después el hermano [Sidney] Rigdon, después Hyrum [Smith], después Parley [P. Pratt] y después Amasa [Lyman]; estamos unidos por cadenas así como por los lazos del amor eterno. Nos encontramos con buen ánimo y nos regocijamos de ser hallados dignos de que se nos persiga por el nombre de Cristo”<sup>3</sup>.

Durante una de aquellas frías y largas noches, los hombres estaban acostados en el suelo pero sin poder dormir hasta pasada la medianoche porque los guardias se jactaban de sus ataques recientes a los santos, incluso de sus actos de pillaje, violación y asesinato. El élder Parley P. Pratt relató esto: “Estuve escuchando hasta quedar tan repugnado, impresionado y horrorizado, que me invadió un espíritu de indignada justicia y apenas podía contenerme de levantarme y reprender a los guardias; pero no dije nada a José ni a ninguno de los otros, aunque me hallaba junto a él y sabía que estaba despierto. De pronto, se levantó y exclamó con voz de trueno, o como un león que ruge, diciendo, según lo que recuerdo, las siguientes palabras:

“ ¡SILENCIO!... En el nombre de Jesucristo les reprendo y les mando callar. No viviré ni un minuto más escuchando semejante lenguaje. ¡Cesen de hablar de esa manera, o ustedes o yo moriremos EN ESTE MISMO INSTANTE!’.

“Cesó de hablar. Permaneció erguido en su terrible majestad. Encadenado y sin armas; tranquilo, impávido y con la dignidad de un ángel se quedó mirando a los guardias acobardados, que bajaron o dejaron caer sus armas al suelo, y, temblándoles las rodillas, se retiraron a un rincón; o echándose a los pies de él, le pidieron que los perdonase, y permanecieron callados hasta el cambio de guardia”<sup>4</sup>.

## Las enseñanzas de José Smith

---

**Los valientes hacen de buena gana todo lo que pueden, aun en tiempos de dificultades.**

*En septiembre de 1839, cuando los santos comenzaban la difícil tarea de edificar la ciudad de Nauvoo, Illinois, el Profeta escribió lo siguiente a un miembro de la Iglesia que estaba en Kirtland, Ohio: “En cuanto a nuestra situación aquí, todo va tan bien como podría razonablemente esperarse... Ya se han reunido aquí numerosas familias, y esperamos que continúe así, especialmente porque, después de averiguar, hemos llegado a la conclusión de que no ha habido más de [lo normal] en cuanto a enfermedades, a pesar de las pruebas que hemos soportado y las penurias que hemos tenido que pasar. Suponiendo, como lo hacemos, que podemos contar con la misericordia y el poder de Dios en nuestro favor, esperamos perseverar en toda obra buena y útil, aun hasta el fin, para que cuando se nos pese en la balanza, no seamos hallados faltos”<sup>5</sup>.*

*En septiembre de 1842, el Profeta escribió en una carta a la Iglesia estas palabras, que más tarde se registraron en Doctrina y Convenios 128:19, 22: “Ahora, ¿qué oímos en el evangelio que hemos recibido? ¡Una voz de alegría! Una voz de misericordia del cielo, y una voz de verdad que brota de la tierra; gozosas nuevas para los muertos; una voz de alegría para los vivos y los muertos; buenas nuevas de gran gozo... Hermanos, ¿no hemos de seguir adelante en una causa tan grande? Avanzad, en vez de retroceder. ¡Valor, hermanos; e id adelante, adelante a la victoria! ¡Regocijense vuestros corazones y llenaos de alegría!”<sup>6</sup>.*

*En 1831, el Profeta dijo lo siguiente con respecto al progreso de la Iglesia: “Era muy evidente que el Señor nos dio potestad*

en proporción a la obra que había de llevarse a cabo, fortaleza de acuerdo con el desafío que teníamos por delante, y gracia y ayuda según lo exigieran nuestras necesidades”<sup>7</sup>.

---

**Los valientes aman la causa de Cristo y se empeñan  
en cultivar cualidades como las de Él.**

“Soy un amante de la causa de Cristo, y de la virtud, de la castidad, de un curso de conducta recto y constante, y de un andar santo”<sup>8</sup>.

“Creo en llevar una vida virtuosa, recta y santa ante Dios, y siento que tengo el deber de persuadir a todos los hombres, en todo lo que me sea posible, a que hagan lo mismo, a que cesen de hacer lo malo y aprendan a hacer lo bueno, y se deshagan de sus pecados por medio de la rectitud”<sup>9</sup>.

“Al fortalecer nuestra fe, añadiendo toda buena cualidad que engalana a los hijos del bendito Jesús, podemos orar cuando sea tiempo de orar; podemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos y ser fieles en la tribulación, sabiendo que el galardón de los que así obran es mayor en el reino de los cielos. ¡Qué consuelo! ¡Qué gozo! ¡Concédase que yo lleve la vida de los justos, y sea mi galardón como el de ellos!

“...La rectitud debe ser la meta de los santos en todo lo que hagan, y cuando se publique [Doctrina y Convenios], verán que se esperan grandes cosas de ellos. Hagan lo bueno y obren con rectitud con la única mira de glorificar a Dios, y recibirán su galardón cuando Dios recompense a cada uno según sus obras... En el nombre de Jesucristo, les suplicamos que vivan de tal manera que sean dignos de las bendiciones que vendrán después de la mucha tribulación para saciar las almas de aquellos que permanezcan fieles hasta el fin”<sup>10</sup>.

“Hermanos, desde ahora en adelante dejen que la verdad y la justicia prevalezcan y abunden en ustedes; y sean templados en todas las cosas; absténganse de las borracheras, la blasfemia y todo lenguaje profano, y de todo aquello que sea injusto o impuro; también de la enemistad, del odio, de la codicia, y de todo deseo impío. Sean honrados unos con otros, porque parece que algunos no cumplen cabalmente con estas cosas, a algunos les ha faltado la caridad, y han manifestado la avaricia...



Dios aborrece a los tales; y les llegará su turno de ser afligidos al girar la gran rueda, pues ha de rodar y nadie podrá detenerla. Sión ha de vivir aún, aunque parezca estar muerta”<sup>11</sup>.

“Como quien desea fervientemente la salvación de los hombres, permítanme recordarles a todos que deben luchar con piadoso celo por la virtud, la santidad y los mandamientos del Señor. Sean buenos, prudentes, justos y generosos; y, sobre todo, sean caritativos, abundando siempre en toda buena obra. Y que la salud, la paz y el amor de Dios nuestro Padre, y la gracia de Jesucristo nuestro Señor estén y moren con todos ustedes, es la sincera oración de su devoto hermano y amigo en el Evangelio eterno”<sup>12</sup>.

“Sean mansos y humildes, íntegros y puros; devuelvan bien por mal... Sean humildes y pacientes en todas las circunstancias de la vida; entonces nuestro triunfo será más glorioso”<sup>13</sup>.

“Sentimos que debemos exhortar francamente a nuestros hermanos a ser humildes y orar, a andar ciertamente como hijos de la luz y del día, a fin de que reciban gracia para resistir toda tentación y para vencer todo mal en el digno nombre de nuestro Señor Jesucristo”<sup>14</sup>.

---

**Los valientes se afanan por mejorar  
mientras están en esta vida.**

“El concepto de que cada cual recibirá de acuerdo con la diligencia y perseverancia que tenga, mientras obre en la viña, debería inspirar a todo aquel que sea llamado para ser ministro de estas gratas nuevas a mejorar de tal manera su talento que pueda ganar otros talentos, a fin de que cuando el Maestro llegue para que Sus siervos le rindan cuentas de su comportamiento, pueda decir: ‘Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor’ [Mateo 25:21]...

“...Absolutamente ninguna consideración ni motivo debe impedir que nos presentemos aprobados delante de Dios, de acuerdo con Su divino requerimiento. No es raro que los hombres se olviden que dependen de los cielos en lo que concierne a cada una de las bendiciones que se les permita disfrutar, y que van a tener que responder por cuanta oportunidad se les conceda. Ya saben, hermanos, que en la parábola de los talentos, el



*“El que no... haya mejorado será echado fuera como siervo inútil, mientras que los fieles gozarán de honores eternos”.*

amo llamó a sus siervos y les entregó varios talentos para que los mejoraran mientras él se ausentaba de ellos por un tiempo, y que al volver, los llamó a rendir cuentas [véase Mateo 25:14–30]. Así es ahora. Nuestro Maestro se ha ausentado sólo por un corto tiempo, y al final de dicha ausencia exigirá cuentas de cada uno; y donde se entregaron cinco talentos, se exigirán diez; y el que no los haya mejorado será echado fuera como siervo inútil, mientras que los fieles gozarán de honores eternos. Por consiguiente, de la manera más sincera imploramos que la gracia de nuestro Padre les atienda, mediante Jesucristo Su Hijo, para que no desmayen en la hora de la tentación, ni sean vencidos cuando venga la persecución”<sup>15</sup>.

“Después de recibir estas instrucciones, serán responsables de sus propios pecados; el hecho de que se conduzcan delante de nuestro Padre Celestial de manera tal que puedan salvarse es un honor deseable; todos somos responsables ante Dios de la manera en que acrecentemos la luz y sabiduría que nuestro Señor nos da para que podamos salvarnos”<sup>16</sup>.

---

**Los valientes perseveran fielmente hasta el fin y recibirán una corona de gloria celestial.**

“Tenemos depositada nuestra confianza en Dios y estamos resueltos, con la ayuda de Su gracia, a defender la causa y permanecer fieles hasta el fin, para que se nos premie con coronas de gloria celestial y entremos en ese reposo que se ha preparado para los hijos de Dios”<sup>17</sup>.

“Peleen la buena batalla de la fe para ganar la corona preparada para los que perseveren fieles hasta el fin de su probación [véase 2 Timoteo 4:7–8]. Por lo tanto, manténganse aferrados a lo que han recibido tan generosamente de la mano de Dios para que, cuando vengan los tiempos de renovación, no se hayan afanado en vano, sino que puedan descansar de todas sus labores y tengan plenitud de gozo en el reino de Dios”<sup>18</sup>.

“Nunca se puede ser demasiado bueno. La paciencia es celestial, la obediencia es noble, el saber perdonar es misericordioso y la exaltación es divina; y el que permanezca fiel hasta el fin de ninguna manera perderá su recompensa. Una persona buena lo soportará todo por honrar a Cristo, y hasta se despojará del mundo entero y de todo lo que hay en él para salvar su alma”<sup>19</sup>.

---

**Sugerencias para el estudio y la enseñanza**

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Lea en las páginas 373–374 el relato de cuando José Smith reprendió a los guardias. ¿Qué sentimientos hacia José Smith le inspira esa experiencia?

- José Smith dijo que el Evangelio es “una voz de alegría” y declaró: “¡Regocijense vuestros corazones y llenaos de alegría!” (pág. 374). ¿En qué sentido nuestro conocimiento del Evangelio nos hace regocijarnos y llenarnos de alegría aún en tiempos de dificultades?
- Lea el último párrafo de la página 374 y continúe en la 375. En su opinión, ¿qué significa que se nos dé “potestad en proporción a la obra” que debe llevarse a cabo? ¿Recuerda algún ejemplo que ilustre esa verdad?
- Repase el primer párrafo completo de la página 375. ¿Cuáles son algunas de las características que usted espera ver en alguien que diga que es “amante de la causa de Cristo”? (Véanse las páginas 375–376 donde hay algunos ejemplos.)
- Al estudiar los consejos del profeta José en las páginas 376–378, piense en algún aspecto de su vida que necesite mejorar. Decida qué hará para asumir la responsabilidad de llevar a cabo ese mejoramiento.
- Repase los dos últimos párrafos del capítulo (pág. 378). ¿Qué recompensas recibirán los que “peleen la buena batalla de la fe”? ¿De qué modo tratan de persuadirnos algunas personas a no ser “demasiado buenos”? ¿Cómo debemos responder a ese tipo de presión?

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* Deuteronomio 31:6; 2 Timoteo 1:7–8; 2 Nefi 31:19–20; Mosiah 5:15; D. y C. 59:23.

### Notas

1. Lilburn W. Boggs, citado en *History of the Church*, 3:175; tomado de las órdenes que se dieron a John B. Clark, 27 de octubre de 1838, Jefferson City, Misuri; véase también *La historia de la Iglesia en el cumplimiento de los tiempos*, pág. 220.
2. *History of the Church*, 3:193; tomado de “Extract, from the Private Journal of Joseph Smith Jr.”, *Times and Seasons*, noviembre de 1839, pág. 6.
3. Carta de José Smith a Emma Smith, 12 de noviembre de 1838, Richmond, Misuri; Archivos de La Comunidad de Cristo, Independence, Misuri.
4. Parley P. Pratt, *Autobiography of Parley P. Pratt*, ed. por Parley P. Pratt, hijo, 1938, págs. 210–211; cursiva omitida; véase también *La historia de la Iglesia en el cumplimiento de los tiempos*, págs. 226–227.
5. *History of the Church*, 4:8–9; las palabras entre corchetes figuran así en el original; gramática actualizada; alteración en la división de párrafos; tomado de una carta de José Smith a Isaac Galland, 11 de septiembre de 1839, Commerce, Illinois.
6. Doctrina y Convenios 128:19, 22; una carta de José Smith a los santos, 6 de septiembre de 1842, Nauvoo, Illinois.

7. *History of the Church*, 1:176; tomado de “History of the Church” (manuscrito), libro A-1, pág. 118, Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
8. Carta de José Smith a William W. Phelps, 31 de julio de 1832, Hiram, Ohio; José Smith, Colección, Archivos de la Iglesia.
9. Carta de José Smith al editor del periódico *Chester County Register and Examiner*, 22 de enero de 1840, Brandywine, Pensilvania; el original se halla en posesión privada; publicada en el periódico el 11 de febrero de 1840.
10. *History of the Church*, 2:229–230, nota al pie; tomado de “To the Saints Scattered Abroad”, *Messenger and Advocate*, junio de 1835, págs. 137–138.
11. *History of the Church*, 3:233; tomado de una carta de José Smith a los miembros de la Iglesia de Caldwell County, Misuri, 16 de diciembre de 1838, cárcel de Liberty, Misuri.
12. *History of the Church*, 5:417; tomado de una carta de recomendación emitida por José Smith a Brigham Young, 1º de junio de 1843, Nauvoo, Illinois.
13. *History of the Church*, 6:411; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 26 de mayo de 1844, en Nauvoo, Illinois; informe de Thomas Bullock.
14. Carta de José Smith y los sumos sacerdotes a los hermanos de Geneseo, Nueva York, 23 de noviembre de 1833, Kirtland, Ohio; Archivos de la Iglesia.
15. *History of the Church*, 2:23–24; tomado de “The Elders of the Church in Kirtland, to Their Brethren Abroad”, 22 de enero de 1834, publicado en *Evening and Morning Star*, febrero de 1834, pág. 135; abril de 1834, pág. 152.
16. *History of the Church*, 4:606; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 28 de abril de 1842, en Nauvoo, Illinois; informe de Eliza R. Snow; véase también el apéndice, página 598, artículo 3.
17. *History of the Church*, 1:450; tomado de una carta de José Smith a Edward Partridge y otros, 5 de diciembre de 1833, Kirtland, Ohio.
18. Carta de José Smith y John Whitmer a los santos de Colesville, Nueva York, 20 de agosto de 1830, Harmony, Pensilvania; citada por Newel Knight en “Autobiography and Journal”, aprox. 1846–1847, págs. 129–130; Archivos de la Iglesia.
19. *History of the Church*, 6:427; tomado de una carta de José Smith y Hyrum Smith a Abijah Tweeksburry, 4 de junio de 1844, Nauvoo, Illinois; en *History of the Church* aparece el apellido de Abijah Tewsburry incorrectamente como “Tewkesbury”.



## “Dios estará contigo para siempre jamás”: El Profeta en la cárcel de Liberty

*“En Su nombre Todopoderoso estamos determinados a soportar la tribulación hasta el fin, como buenos soldados”.*

### De la vida de José Smith

El 1º de diciembre de 1838, el profeta José Smith, su hermano Hyrum y otros hermanos de la Iglesia fueron trasladados de Richmond, Misuri, donde habían estado encarcelados en una cabaña de troncos, a la cárcel de Liberty, en el mismo estado. Allí estuvieron más de cuatro meses esperando juicio por las acusaciones falsas que les habían hecho en relación con la persecución a los santos de Misuri. Durante ese tiempo, los enemigos expulsaron de sus hogares a los miembros de la Iglesia, causándoles enorme sufrimiento. Las tribulaciones de los santos eran motivo de gran ansiedad para el Profeta y para sus compañeros en el largo período que duró su encarcelamiento.

La cárcel de Liberty constaba de un cuarto a nivel del suelo y de una mazmorra de unos dieciocho metros cuadrados, donde tenían a los prisioneros. El Profeta describió su situación de esta manera: “Nos tienen bajo una guardia estricta, noche y día, en una prisión de paredes y puertas dobles, limitados en nuestra libertad de conciencia. La comida que nos dan es escasa, de mala calidad y siempre la misma; no tenemos el privilegio de cocinar nuestros alimentos; se nos ha obligado a dormir en el suelo entre la paja, sin suficientes frazadas que nos abriguen; y cuando hacemos una fogata, estamos casi constantemente sofocados por el humo. Los jueces nos han dicho seriamente, en varias oportunidades, que saben que somos inocentes y que deberían



*Mientras se encontraba prisionero en la cárcel de Liberty, el Profeta escribió muchas cartas a su familia y a los santos, en las cuales testificó del poder que Dios tiene para triunfar sobre el mal y defender a Sus santos "para siempre jamás".*

ponernos en libertad, pero no se atreven a aplicarnos la ley por temor a los populachos”<sup>1</sup>.

El calabozo no tenía altura suficiente para que los hombres pudieran ponerse de pie, y Alexander McRae, uno de los prisioneros, dijo que la comida era “muy mala y tan repugnante que no podíamos comerla hasta que el hambre nos forzaba a hacerlo”<sup>2</sup>.

Mercy Fielding Thompson, una hermana de la Iglesia que visitó a los hermanos encarcelados, escribió después: “No estaría al alcance de mi poder describir lo que sentí cuando el carcelero nos dejó entrar en la cárcel y la puerta se cerró detrás de nosotros. No pudimos menos que sentir horror al pensar que estábamos encerrados en aquella cueva oscura y tétrica, apta sólo para los criminales más viles; no obstante, allí estaba José, el Profeta —el hombre escogido por Dios en la dispensación del cumplimiento de los tiempos para poseer las llaves de Su reino en la tierra, con el poder de atar y desatar conforme a la dirección de Dios—, confinado en una nauseabunda prisión sin otra causa o motivo que el hecho de afirmar que fue inspirado por Dios para establecer Su Iglesia entre los hombres”<sup>3</sup>.

Durante el tiempo en que el Profeta estuvo encarcelado, su esposa, Emma, pudo visitarlo sólo tres veces; el resto de su comunicación fue por medio de cartas. El 4 de abril de 1839, el Profeta le escribió lo siguiente: “Mi querida y cariñosa esposa: es jueves por la noche y me siento a escribirte, mirando cómo se pone el sol, a través de las rejas de esta solitaria prisión, para hacerte saber mi situación. Según creo, llevo cinco meses y seis días bajo la mirada hostil de un guardia, noche y día, y entre las paredes, las rejas y las puertas de hierro rechinantes de una cárcel aislada, oscura y sucia. Escribo esta carta con emociones que sólo Dios conoce. Las reflexiones de la mente en estas circunstancias desafían lo que puedan describir o pintar la pluma, la lengua o los ángeles a un ser humano que nunca haya experimentado lo que nosotros estamos pasando... Para nuestra liberación, nos recostamos en el brazo de Jehová y de ningún otro ser”<sup>4</sup>.

Desde la cárcel de Liberty el Profeta escribió también cartas a los santos, expresándoles su amor por ellos y su fe de que Dios



siempre sostendrá a los que confíen en Él. La mayor parte de lo que sigue a continuación proviene de una carta escrita a los miembros de la Iglesia, con fecha 20 de marzo de 1839, que contiene los consejos del Profeta a los santos, sus súplicas a Dios y las respuestas de Él a sus oraciones. Ciertas porciones de dicha carta pasaron a ser después las secciones 121, 122 y 123 de Doctrina y Convenios.

## **Las enseñanzas de José Smith**

---

### **Ninguna aflicción puede separarnos del amor de Dios y de la fraternidad mutua.**

“Su humilde siervo, José Smith, prisionero por el amor del Señor Jesucristo, y por el bien de los santos, tomado y detenido por el poder de los populachos, bajo la orden exterminadora de su Excelencia, el gobernador Lilburn W. Boggs, junto con sus compañeros de prisión y amados hermanos Caleb Baldwin, Lyman Wight, Hyrum Smith y Alexander McRae, enviamos a todos nuestro saludo<sup>5</sup>. Que la gracia de Dios el Padre y de nuestro Señor y Salvador Jesucristo sea con todos y permanezca con ustedes para siempre. Que se multiplique sobre ustedes el conocimiento mediante la misericordia de Dios. Y que tengan, en abundancia, fe y virtud, conocimiento y dominio propio, paciencia y piedad, afecto fraternal y amor, para que no estén ociosos ni sin fruto en aspecto alguno [véase 2 Pedro 1:5–8].

“Por lo que sabemos, casi todos están bien enterados de los perjuicios y de la gran injusticia y crueldad con que se nos castiga; ya que hemos sido apresados, acusados falsamente de toda clase de maldades, echados en la cárcel, encerrados dentro de gruesos muros, rodeados de una fuerte guardia que continuamente nos vigila día y noche, tan infatigablemente como el diablo cuando tienta y pone trampas al pueblo de Dios.

“Por tanto, mis queridos hermanos, estamos más listos y dispuestos a recibir su hermandad y amor. Porque estas circunstancias sirven para despertar en nuestro espíritu un sagrado recuerdo de todas las cosas, y creemos que lo mismo les sucede a ustedes y que, por ese motivo, nada puede separarnos del

amor de Dios ni de nuestra hermandad mutua [véase Romanos 8:39]; y que sea cual fuere el género de iniquidad y crueldad que se nos inflija, sólo servirá para unir nuestros corazones y ligarlos en amor.

“Está por demás decir que nos hallamos detenidos sin causa, ni hay necesidad de que ustedes nos digan: Nos echan de nuestras casas y nos hieren sin causa. Tanto nosotros como ustedes entendemos que si los habitantes del estado de Misuri no hubiesen molestado a los santos y hubiesen anhelado la paz como la anhelaban ellos, no habría habido nada sino paz y tranquilidad en el estado hasta el día de hoy; no nos habríamos visto en este infierno... donde nos vemos obligados a escuchar sólo maldiciones y presenciar un cuadro de blasfemias, borracheras, hipocresías y libertinaje de toda especie. Además, los lamentos de los huérfanos y de las viudas no habrían subido a Dios contra ellos, ni la sangre inocente habría manchado la tierra de Misuri... Es un relato de aflicción, un relato lamentable; sí, una triste relación demasiado extensa para repetir, demasiado extensa para contemplar, demasiado terrible para seres humanos...

“[Nuestros perseguidores] cometen estas acciones contra los santos que ningún mal les han hecho, que son inocentes y virtuosos, que amaron al Señor su Dios y estaban dispuestos a abandonarlo todo por el amor de Cristo. Es terrible relatar estas cosas, pero son verdaderas. Es necesario que existan tropiezos, ipero ay de aquellos por quienes vinieren! [véase Mateo 18:7]”<sup>6</sup>.

---

**La adversidad no dura más que un momento;  
si la soportamos bien, seremos exaltados  
en la presencia de Dios.**

“Oh Dios, ¿en dónde estás? ¿y dónde está el pabellón que cubre tu morada oculta? ¿Hasta cuándo se detendrá tu mano, y tu ojo, sí, tu ojo puro, contemplará desde los cielos eternos los agravios de tu pueblo y de tus siervos, y penetrarán sus lamentos en tus oídos?

“Sí, oh Señor, ¿hasta cuándo sufrirán estas injurias y opresiones ilícitas, antes que tu corazón se ablande y tus entrañas se llenen de compasión por ellos?

“Oh Señor Dios Todopoderoso, Creador de los cielos, la tierra, los mares y cuantas cosas hay en ellos, que dominas y sometes al diablo, y al obscuro y tenebroso dominio del Seol, extiende tu mano; deja que tu ojo penetre; que tu pabellón se descorra; que ya no quede cubierta tu morada oculta por más tiempo; inclínese tu oído; ablándese tu corazón y conmuévase tus entrañas de compasión por nosotros. Permite que tu enojo se encienda en contra de nuestros enemigos; y en el furor de tu corazón, vénganos de nuestras injurias con tu espada. Acuérdate de tus santos que sufren, oh Dios nuestro, y tus siervos se regocijarán en tu nombre para siempre...

“...Hijo mío, paz a tu alma; tu adversidad y tus aflicciones no serán más que por un breve momento; y entonces, si lo sobrellevas bien, Dios te exaltará; triunfarás sobre todos tus enemigos”<sup>7</sup>. [Estos párrafos también se encuentran en Doctrina y Convenios 121:1–8.]

---

**El poder de Dios es más fuerte que cualquier mal, y las verdades del Evangelio triunfarán al final.**

“Me permito decirles, hermanos, que la ignorancia, la superstición y la intolerancia, que no deberían existir, están muchas veces en el camino de la prosperidad de esta Iglesia, como un torrente que desciende de la montaña e inunda la corriente más pura y cristalina con lodo, inmundicia y suciedad, y enturbia todo lo que ha sido limpio arrasándolo todo en un gran aluvión; pero el tiempo sosiega la corriente y, aunque en el momento seamos arrastrados en el lodo de la inundación, por ventura, la próxima ocasión, con el paso del tiempo, nos traiga aguas claras como el cristal y puras como la nieve; mientras que la inmundicia, los desperdicios y escombros quedarán por el camino o desaparecerán.

“¿Hasta cuándo pueden permanecer impuras las aguas que corren? ¿Qué poder hay que detenga los cielos? Tan inútil le sería al hombre extender su débil brazo para contener el río Misuri en su curso decretado, o volverlo hacia atrás, como evitar que el Todopoderoso derrame conocimiento desde el cielo sobre la

cabeza de los Santos de los Últimos Días. [Este párrafo se encuentra también en Doctrina y Convenios 121:33.]

“¿Qué son [el gobernador Lilburn W.] Boggs y su partida asesina sino sauces a la orilla del agua que tratan de detener los trozos de madera que arrastra la corriente? Tan inútil sería discutir que el agua no es agua porque los torrentes que bajan de la montaña arrastran lodo que enturbian la corriente cristalina, aunque después la haga más pura que antes, o que el fuego no es fuego porque puede extinguirse con la inundación; sería tan inútil como decir que nuestra causa está derrotada porque los renegados, mentirosos, ministros religiosos, ladrones y asesinos, que tienen todos la misma tenacidad con sus supercherías y sus credos, han derramado sobre nuestra cabeza, desde sus lugares altos llenos de iniquidad religiosa y desde los bastiones del diablo, un torrente de escoria, de barro y de suciedad...

“¡No! Ni Dios lo quiera. El infierno podrá derramar su furia como la ardiente lava del monte Vesubio o del Etna o de la más terrible de las montañas en erupción, pero el ‘mormonismo’ continuará. El agua, el fuego, la verdad y Dios son todas realidades. El ‘mormonismo’ es la verdad; Dios es su Autor. Él es nuestro escudo. De Él hemos recibido nuestro origen; fue por Su voz que fuimos llamados a una dispensación de Su Evangelio al principio del cumplimiento de los tiempos. Por Él recibimos el Libro de Mormón; y es por Él que existimos hasta el día de hoy; y por Él seguiremos aquí, si es para nuestra gloria. Y en Su nombre Todopoderoso estamos determinados a soportar la tribulación hasta el fin, como buenos soldados.

“...Lo sabrán para cuando hayan leído esto, y si no lo saben lo aprenderán, que los muros y los grilletes, las puertas y las bisagras rechinantes y los guardias y carceleros atemorizados... por su naturaleza misma, tienen el propósito de hacer que el alma de un hombre honrado se sienta más fuerte que los poderes del infierno...

“...Somos sus hermanos y compañeros de sufrimiento, y prisioneros de Jesucristo por amor al Evangelio y por la esperanza de gloria que hay en nosotros”<sup>8</sup>.



*El Salvador ante Pilato. "El Hijo del Hombre ha descendido debajo de todo ello. ¿Eres tú mayor que él?".*

---

**El Salvador entiende todos nuestros sufrimientos y  
estará con nosotros para siempre jamás.**

*El Señor consoló al Profeta con las siguientes palabras:* "Los extremos de la tierra indagarán tu nombre, los necios se burlarán de ti y el infierno se encolerizará en tu contra; en tanto que los puros de corazón, los sabios, los nobles y los virtuosos buscarán consejo, autoridad y bendiciones de tu mano constantemente. El testimonio de traidores nunca volverá a tu pueblo en contra de ti. Y aunque su influencia te lance en dificultades y tras rejas y muros, se te estimará con honor; y de aquí a poco tu voz será más terrible entre tus enemigos que el león feroz, a causa de tu rectitud, y tu Dios te amparará para siempre jamás.

"Si te es requerido pasar tribulaciones; si te encuentras en peligro entre hermanos falsos; si estás en peligro entre ladrones;

si peligras en tierra o mar; si se te acusa con todo género de acusaciones falsas; si te acometen tus enemigos; si te apartan del lado de tu padre y madre, hermanos y hermanas; si con la espada desenvainada tus enemigos te arrebatan del seno de tu esposa y de tu familia, y tu hijo mayor, que sólo tiene seis años de edad, se prende de tu ropa, diciendo: Padre mío, padre mío, ¿por qué no puedes quedarte con nosotros? Padre mío, ¿qué van a hacer contigo estos hombres?; y si entonces lo echan de tu lado a fuerza de espada, y te arrastran a la cárcel, y tus enemigos te rodean como lobos que buscan la sangre del cordero; si eres echado en el foso o en manos de homicidas, y eres condenado a muerte; si eres arrojado al abismo; si las bravas olas conspiran contra ti; si el viento huracanado se hace tu enemigo; si los cielos se ennegrecen y todos los elementos se combinan para obstruir la vía; y sobre todo, si las puertas mismas del infierno se abren de par en par para tragarte, entiende, hijo mío, que todas estas cosas te servirán de experiencia, y serán para tu bien.

“El Hijo del Hombre ha descendido debajo de todo ello. ¿Eres tú mayor que él?

“Por tanto, persevera en tu camino, y el sacerdocio quedará contigo; porque los límites de ellos están señalados, y no los pueden traspasar. Tus días son conocidos y tus años no serán acortados; no temas, pues, lo que pueda hacer el hombre, porque Dios estará contigo para siempre jamás”<sup>9</sup>. [Los párrafos de esta sección también se encuentran en Doctrina y Convenios 122:1–9.]

---

**La voz apacible y delicada nos susurra consuelo  
al alma cuando estamos en las profundidades  
del sufrimiento y de la aflicción.**

*Poco después de permitírsele escapar de sus captores en Misuri, el Profeta habló de lo que había sentido mientras estaba prisionero: “Debo decir que, durante el tiempo en que me encontré en manos de mis enemigos, aun cuando sentía gran ansiedad con respecto a mi familia y mis amigos, a quienes habían maltratado tan inhumanamente... en cuanto a mí, me sentí en perfecta calma y resignado a la voluntad de mi Padre Celestial. Sabía que era inocente, así como también los santos, y*

que no habíamos hecho nada para merecer ese tratamiento de manos de nuestros opresores. Por tanto, podía confiar en ese Dios que tiene en Sus manos la vida de todos los hombres y que con frecuencia me había salvado de las puertas de la muerte, para liberarme; y aunque todas las vías de escape parecían herméticamente cerradas, y miraba a la muerte cara a cara, a pesar de que mi destrucción parecía asunto decidido en lo que respecta a los hombres, desde que entramos en el campamento sentí la seguridad de que yo, junto con mis hermanos y nuestras familias, seríamos liberados.

“Sí, esa voz apacible y delicada, que tantas veces ha susurrado consuelo a mi alma en las profundidades del sufrimiento y de la aflicción, me inspiró a tener ánimo y me prometió la liberación, lo cual me consoló mucho. Y aunque los infieles bramaron y la gente imaginó cosas vanas, sin embargo, el Señor de los Ejércitos, el Dios de Jacob, fue mi refugio; y cuando lo invoqué en el día de la angustia, Él me liberó [véase Salmos 46:7; 50:15]. Por eso, aliento a mi alma y a todo mi ser a bendecir y alabar Su santo nombre. Porque aunque estaba atribulado en todo, no estaba angustiado; en apuros, mas no desesperado; perseguido, mas no desamparado; derribado, pero no destruido [véase 2 Corintios 4:8–9]”<sup>10</sup>.

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Repase la descripción que se hace de la cárcel de Liberty, Misuri (págs. 381–384). Mientras estudia y analiza este capítulo, piense en las circunstancias en las que estaba el Profeta cuando escribió las palabras que se citan aquí. Repase el último párrafo de la página 386. ¿De qué manera es el relato del Profeta en la cárcel de Liberty un ejemplo de esa verdad?
- Estudie el último párrafo de la página 384. ¿Cómo pueden a veces las circunstancias difíciles "despertar en nuestro espíritu un sagrado recuerdo"? ¿En qué forma la persecución y las pruebas llegan a “unir nuestros corazones” con familiares y

amigos? ¿Qué experiencias ha tenido usted que se relacionen con esas verdades?

- José Smith declaró que nada podía separarlos a él y a sus hermanos del amor de Dios (págs. 384–385). ¿Qué piensa o siente al meditar sobre esas palabras? ¿En qué sentido podemos llegar a separarnos del amor de Dios? ¿Qué debemos hacer para permanecer en Su amor?
- Lea el segundo párrafo de la página 386. ¿Qué podemos hacer para recibir la paz que el Señor nos ofrece? ¿De qué le sirve a usted la seguridad que dio el Señor a José Smith de que su adversidad y sus aflicciones no durarían más que “un breve momento”?
- Repase las palabras tranquilizadoras de José Smith a los santos cuando les dijo que los enemigos de la Iglesia no podrían hacer nada para obstaculizar el poder de Dios (págs. 386–387). ¿Por qué olvidamos a veces esa verdad? ¿Qué podemos hacer para recordarla?
- Estudie en las páginas 388–389 las palabras del Señor al Profeta. ¿Qué cambios puede tener nuestra vida si recordamos que las pruebas nos dan experiencia y son para nuestro bien? ¿Qué importancia tiene para usted saber que el Salvador descendió por debajo de todas las cosas? ¿Qué quiere decir “persevera en tu camino”?
- Lea el último párrafo del capítulo (pág. 390). Piense en las oportunidades en que el Espíritu Santo le ha consolado en algún momento difícil. ¿Ha tenido alguna experiencia que quiera relatar a otras personas?

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* Filipenses 3:8–9; Mosíah 23:21–24; Alma 7:11; 36:3

### Notas

1. Carta de José Smith a Isaac Galland, 22 de marzo de 1839, cárcel de Liberty, Misuri; publicada en *Times and Seasons*, febrero de 1840, pág. 52; puntuación actualizada.
2. Alexander McRae, citado en *History of the Church*, 3:257; tomado de una carta de Alexander McRae al editor del periódico *Deseret News*, 9 de octubre de 1854, Salt Lake City, Utah; publicada en *Deseret News*, 2 de noviembre de 1854, pág. 1.
3. Mercy Fielding Thompson, “Recollections of the Prophet Joseph Smith”, *Juvenile Instructor*, 1º de julio de 1892, pág. 398; puntuación actualizada.



4. Carta de José Smith a Emma Smith, 4 de abril de 1839, cárcel de Liberty, Misuri; Biblioteca Beinecke, Universidad Yale, New Haven, Connecticut; copia en los Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah. En esta carta, al referirse a haber estado encarcelado durante más de cinco meses, el Profeta contaba también el tiempo que había estado prisionero en Richmond, Misuri.
5. Sidney Rigdon quedó encarcelado con los otros hermanos en la cárcel de Liberty a partir del 1º de diciembre de 1838; pero el 25 de enero de 1839, unos dos meses antes de haber escrito el Profeta esta carta, se le dio permiso para salir de la cárcel bajo fianza por encontrarse gravemente enfermo; sin embargo, debido a que temía salir de la seguridad de la prisión por las constantes amenazas, Sidney decidió permanecer allí hasta el 5 de febrero.
6. *History of the Church*, 3:289–291; puntuación y gramática actualizadas; alteración en la división de párrafos; tomado de una carta de José Smith y otros a Edward Partridge y a la Iglesia, 20 de marzo de 1839, cárcel de Liberty, Misuri. Partes de esta carta se publicaron después en las secciones 121, 122 y 123 de Doctrina y Convenios.
7. *History of the Church*, 3:291–293; ortografía en inglés actualizada; alteración en la división de párrafos. Se hicieron varios cambios pequeños en la puntuación y la gramática a fin de preparar partes de la carta para su publicación en Doctrina y Convenios; por ese motivo, en inglés existen algunas diferencias pequeñas entre el material de este libro y las secciones 121, 122 y 123 de Doctrina y Convenios.
8. *History of the Church*, 3:296–298; ortografía en inglés y puntuación actualizadas.
9. *History of the Church*, 3:300–301; alteración en la división de párrafos; véase también Doctrina y Convenios 122:1–9.
10. *History of the Church*, 3:328–329; alteración en la división de párrafos; tomado de “Extract, from the Private Journal of Joseph Smith Jr.,” *Times and Seasons*, noviembre de 1839, págs. 7–8.



## Debemos responder a la persecución con fe y valor

*“No teman, sino sean fuertes en el Señor y en la fuerza de Su brazo”.*

### De la vida de José Smith

**E**n el invierno de 1838 a 1839, la milicia estatal de Misuri tenía órdenes del gobernador de expulsar del estado a los Santos de los Últimos Días, y el profeta José Smith se encontraba prisionero en la cárcel de Liberty. Ese invierno y la primavera siguiente presentaron una escena constante de terrible sufrimiento cuando miles de santos se vieron forzados a huir de sus casas en Misuri. Dejando atrás gran parte de sus propiedades, comenzaron una jornada de más de 320 kilómetros hacia el este, hasta el oeste del estado de Illinois, dirigidos por Brigham Young y otros líderes de la Iglesia. Muy pocos tenían buenos carromatos y caballos, y muchos de ellos tuvieron que dormir a la intemperie, bajo lluvia y nieve. Algunos que no tenían zapatos se envolvieron los pies con trapos al atravesar el terreno nevado.

En febrero de 1839, un vecino bondadoso ayudó a Emma Smith a poner a sus hijos y sus escasas posesiones en un carro forrado con paja. Cuando su grupo llegó al río Misisipí, que estaba congelado, Emma lo atravesó con sus hijos caminando sobre el hielo; llevaba consigo los manuscritos de la traducción de la Biblia que escribió el Profeta, guardados en dos bolsas de tela que llevaba colgadas a la cintura, debajo de la falda. Ella y muchos otros santos indigentes se refugiaron en el pueblo de Quincy, Illinois, donde continuaron sufriendo hambre, frío y enfermedades, aunque sus aflicciones se vieron aliviadas por muchos actos de bondad de una comunidad humanitaria.



*En febrero de 1839, mientras José Smith se hallaba prisionero en la cárcel de Liberty, Emma Smith y sus hijos, huyendo de sus perseguidores en Misuri, cruzaron caminando el río Misisipí, que estaba congelado.*

Aun cuando el profeta José ansiaba ayudar a los santos, poco podía hacer aparte de orar y guiarlos por medio de cartas a Brigham Young y a las otras autoridades que los dirigían en su ausencia. En esas circunstancias desesperadas, escribió palabras de aliento y paz a los miembros de la Iglesia: “Muy queridos hermanos, hagamos con buen ánimo cuanta cosa esté a nuestro alcance; y entonces podremos permanecer tranquilos, con la más completa seguridad, para ver la salvación de Dios y que se revele su brazo” (D. y C. 123:17).

El 6 de abril de 1839, por un cambio jurisdiccional, trasladaron al Profeta y a sus compañeros de prisión desde la cárcel de Liberty a la de Gallatin, en el Condado de Daviess, Misuri. Después de haberse presentado ante el tribunal allí, volvieron a cambiarlos a Columbia, en el Condado de Boone del mismo estado. Pero en ese viaje a Columbia, a mediados de abril, los guardias dejaron escapar al Profeta y a los otros prisioneros. Al cabo de una semana, ya los hermanos se habían reunido con el grupo de santos que se hallaba en Quincy, Illinois. El élder Wilford Woodruff escribió lo siguiente sobre su reunión con el Profeta: “Tuvimos... otra vez el feliz privilegio de estrechar la mano del hermano José... Nos saludó con enorme regocijo. Acababa de librarse de la prisión y de las manos de sus enemigos, y de retornar al seno de su familia y de sus amigos... José seguía siendo franco, sencillo y comunicativo como siempre. La hermana Emma estaba sumamente feliz”<sup>1</sup>.

Más adelante, el Profeta rindió tributo a los santos que, con él, habían sufrido tanto con valor por su fe en el Evangelio restaurado de Jesucristo: “La conducta de los santos ante el cúmulo de afrentas y sufrimientos ha sido digna de alabanza; su valor para defender a sus hermanos de los saqueos de los populachos; su fidelidad a la causa de la verdad bajo las circunstancias más duras y afflictivas que la humanidad pueda soportar; su amor mutuo; su disposición a prestarnos auxilio a mí y a mis hermanos confinados en una mazmorra; sus sacrificios para salir de Misuri, ayudando a las viudas y a los huérfanos pobres y asegurándoles viviendas en una tierra más hospitalaria; todo ello se une para elevarlos en la estima de todo hombre bueno y virtuoso, asegu-

rarles la aprobación de Jehová y un nombre tan imperecedero como la eternidad”<sup>2</sup>.

## **Las enseñanzas de José Smith**

---

### **El enemigo de la verdad se opone a los siervos del Señor, especialmente cuanto más se acerquen a Él.**

“De cuando en cuando... la persecución ha descendido sobre nosotros como truenos, por causa de nuestra religión”<sup>3</sup>.

“Nuestros principios religiosos se hallan ante el mundo, listos para la indagación de todos los hombres; no obstante, sabemos que toda la persecución a nuestros amigos es consecuencia de las calumnias [las acusaciones falsas] y las malas interpretaciones, sin ningún fundamento en la verdad ni en la rectitud. Hemos soportado esto, igual que todas las otras religiones cuando estaban en sus principios”<sup>4</sup>.

“No se extrañen, entonces, cuando los persigan, sino recuerden las palabras del Salvador: ‘El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán’ [Juan 15:20]; y que todas las aflicciones por las que los santos tienen que pasar son el cumplimiento de las palabras de los profetas que han hablado desde el principio del mundo”<sup>5</sup>.

“Cuando hago lo mejor que puedo, cuando estoy efectuando el mayor bien, entonces se traman contra mí las más grandes perversidades y malignas conjeturas... Los enemigos de este pueblo nunca se fatigarán de perseguir a la Iglesia, sino hasta que sean vencidos. Supongo que juntarán contra mí todo cuanto esté en su poder controlar, y que tendremos una lucha larga y tremenda. Aquel que emprenda la verdadera guerra cristiana contra las corrupciones de estos últimos días tendrá por enemigos constantes a los hombres inicuos, a los ángeles del demonio y a todos los poderes infernales de las tinieblas. La oposición de hombres inicuos y corruptos indica si un hombre está peleando la guerra cristiana. Cuando todas las personas hablen falsamente mal de nosotros, benditos somos, etc. [véase Mateo 5:11]. ¿Se considerará que un hombre es malo porque otros hablen mal de él? No. Si un hombre se levanta y se opone al mundo de pecado,

debe saber que todos los espíritus malvados y corruptos se dispondrán a combatirlo.

“Pero durará sólo un poco de tiempo, y todas estas aflicciones pasarán de nosotros si somos fieles y no nos dejamos vencer por estas maldades. Al ver cómo adelantan las bendiciones de la investidura, y cómo está creciendo el reino y extendiéndose de mar a mar, nos regocijaremos por no habernos dejado vencer por esas necesidades”<sup>6</sup>.

“Hay algunos que piensan que nuestros enemigos quedarían satisfechos con mi destrucción; pero puedo asegurar que tan pronto como hayan derramado mi sangre buscarán sedientos la sangre de toda persona en cuyo corazón haya la más mínima chispa del espíritu de la plenitud del Evangelio. La oposición de esos hombres ha sido provocada por el espíritu del adversario de toda rectitud, y no es sólo para destruirme a mí, sino a todo hombre y mujer que se atreva a creer las doctrinas que Dios me ha inspirado a enseñar a esta generación”<sup>7</sup>.

“He aprendido por experiencia propia que el enemigo de la verdad no descansa ni cesa en sus esfuerzos por predisponer a las comunidades en contra de los siervos del Señor, agitando la indignación de los hombres en todos los asuntos de importancia o interés”<sup>8</sup>.

---

**Los que aman a Dios soportarán  
la persecución con valor y fe.**

“A todos los santos digo que aprovechen esta importante *clave*: En todas sus pruebas, dificultades, tentaciones, aflicciones, cadenas, encarcelamientos y muerte, tengan cuidado de no traicionar a los cielos, de no traicionar a Jesucristo; de no traicionar a las autoridades de la Iglesia ni las revelaciones de Dios, ya sea en la Biblia, en el Libro de Mormón, en Doctrina y Convenios o cualquier otra revelación que se haya dado o pueda darse o revelarse al hombre en este mundo o en el venidero. Sí, en todas sus rebeliones y luchas, guárdense de hacer eso, no sea que sus vestidos queden manchados con sangre inocente, y vayan a dar al infierno”<sup>9</sup>.



*Durante el invierno de 1838 a 1839, miles de Santos de los Últimos Días se vieron forzados a huir de sus hogares en Misuri, y tuvieron que recorrer más de 300 kilómetros hasta llegar a Illinois.*

*En la primavera de 1830, los santos fueron perseguidos como resultado de haberse publicado el Libro de Mormón: “Ya hacía algún tiempo que el Libro de Mormón (el palo de José en manos de Efraín) se había publicado, y, tal como el antiguo profeta lo predijo, fue tenido ‘por cosa extraña’. [Véase Oseas 8:12.] El revuelo que causó su aparición no fue cosa insignificante; hubo gran oposición y mucha persecución en contra de los que creyeron en su autenticidad. Pero ahora había acontecido que la verdad había brotado de la tierra y la justicia había mirado desde los cielos [véase Salmos 85:11; Moisés 7:62], por lo que no temimos a nuestros oponentes, sabiendo que tanto la verdad como la justicia estaban de nuestra parte, que teníamos tanto al Padre como al Hijo porque teníamos las doctrinas de Cristo, y las obedecíamos; y por lo tanto, continuamos predicando y dando detalles a todo el que quisiera escuchar”<sup>10</sup>.*

*En julio de 1839, Wilford Woodruff escribió lo siguiente: “José nos dirigió unas pocas palabras, y nos dijo: ‘Hermanos, si los meten en la cárcel, recuerden que el hermano José ha estado*

antes en la cárcel. Si los ponen en un lugar donde sólo puedan ver a sus hermanos a través de las rejas de una ventana, y los tienen en grilletes por causa del evangelio de Jesucristo, recuerden que el hermano José ha estado en circunstancias similares' ”<sup>11</sup>.

*En 1841, José Smith y sus consejeros de la Primera Presidencia escribieron esto:* “La verdad, así como el fuerte roble, ha resistido sin daño a los elementos contendientes que con tremenda fuerza han hecho ímpetu contra ella. Las oleadas han azotado, una tras otra, en rápida sucesión, mas no la han podido ahogar. ‘Alzaron los ríos, oh Jehová, alzaron los ríos su sonido; alzaron los ríos sus ondas. Jehová en las alturas es más poderoso que el estruendo de las muchas aguas, más que las recias ondas del mar’ [Salmos 93:3–4]. Tampoco han podido destruirla las llamas de la persecución, con toda la influencia de los populachos; sino que, como la zarza que vio Moisés, no ha sido consumida, y en este momento presenta un importante fenómeno tanto para los hombres como para los ángeles.

“¿Hacia dónde podemos dirigir la mirada para ver otro que sea semejante? Vemos un pueblo que ha abrazado un sistema de religión que no es popular, y que por adherirse a él, ha sufrido repetidas persecuciones. Un pueblo que, debido a su amor a Dios y al apego que siente por Su causa, ha sufrido hambre, necesidades, peligros y casi todo tipo de privación. Un pueblo que por amor de su religión ha tenido que llorar la muerte prematura de padres, esposos, esposas e hijos. Un pueblo que ha preferido la muerte más bien que la esclavitud y la hipocresía; que ha conservado su carácter honorablemente y se ha mantenido firme e inalterable en épocas en que se han puesto a prueba las almas de los hombres”<sup>12</sup>.

---

**El grandioso poder de Dios sostendrá a los que sufran persecución por amor a la rectitud.**

*Mientras se hallaba prisionero en la cárcel de Liberty, José Smith escribió esto a los santos:* “No piensen que nuestros corazones se desaniman, como si nos hubiese acontecido algo extraño [véase 1 Pedro 4:12], porque de antemano hemos visto estas cosas y se nos ha asegurado que ocurrirían, mas tenemos



la seguridad de una esperanza mejor que la de nuestros perseguidores. Por tanto, Dios ha fortalecido nuestros hombros para llevar la carga. Nos gloriamos en nuestra tribulación, porque sabemos que Dios está con nosotros y que es nuestro Amigo y salvará nuestras almas. Nos tienen sin cuidado aquellos que pueden matar el cuerpo, puesto que no pueden dañar nuestras almas [véase Mateo 10:28]. No pedimos favores a las chusmas, ni al mundo, ni al diablo, ni a sus emisarios los disidentes, ni a aquellos que aman, inventan y juran falsedades para privarnos de la vida. Nosotros jamás hemos fingido nada, ni lo haremos por amor a nuestras vidas... Sabemos que nos hemos empeñado con toda la mente, el poder y la fuerza en cumplir con la voluntad de Dios y con todo lo que nos ha mandado...

“...El Salvador dijo: ‘Es necesario que vengan tropiezos, pero, ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!’ [Mateo 18:7]. Y también dijo: ‘Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros’ [Mateo 5:11–12].

“Ahora bien, queridos hermanos, si ha habido hombre alguno que haya tenido razón para reclamar esa promesa, nosotros somos esos hombres; porque sabemos que el mundo no solamente nos aborrece, sino que habla toda clase de mal de nosotros, mintiendo, sin ninguna otra causa más que la de habernos empeñado en enseñar la plenitud del evangelio de Jesucristo...

“Y ahora, queridos y muy amados hermanos —y cuando decimos hermanos, nos referimos a los que han continuado fieles en Cristo, hombres, mujeres y niños—, sentimos que debemos exhortarlos en el nombre del Señor Jesús a ser fuertes en su fe en el nuevo y sempiterno convenio, y a no temer a sus enemigos... Perseveren aun hasta la muerte, porque ‘el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará’, dice Jesucristo [Marcos 8:35]”<sup>13</sup>.

*El Profeta y sus consejeros de la Primera Presidencia también escribieron esto desde la cárcel de Liberty a líderes de la Iglesia:* “Hermanos, no teman, sino sean fuertes en el Señor y en

la fuerza de Su brazo. ¿Qué es el hombre para que el siervo de Dios le tema, o los hijos de los hombres para que tiemble frente a ellos? Ni piensen que es excepcional el fuego de las terribles pruebas que hemos tenido que enfrentar, como si nos hubiera acontecido algo extraño. Recuerden que todos hemos sido participantes de padecimientos similares [véase 1 Pedro 4:12–13]. Por lo tanto, alegrémonos en nuestras aflicciones, por las cuales nos perfeccionamos y se perfeccionó también el Autor de nuestra salvación [véase Hebreos 2:10]. Dejen que sus corazones y los de todos los santos se consuelen, y que se regocijen en extremo, porque su galardón es grande en los cielos, porque así persiguieron los malvados a los profetas que vivieron antes que nosotros [véase Mateo 5:11–12]<sup>14</sup>.

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Repase el relato que se encuentra en las páginas 393–396. ¿Qué es lo que le impresiona de la forma en que José Smith y los miembros de la Iglesia respondieron ante la persecución? ¿Por qué estarían tan dispuestos a soportarla?
- Lea las páginas 396–397, en las que se citan las enseñanzas del profeta José en cuanto a que muchas veces las personas rectas enfrentan persecución. En su opinión ¿por qué será así? ¿En qué se parece la persecución de nuestros días a la de la época de José Smith? ¿En qué sentido es diferente?
- En la página 397 se cita una clave que José Smith dio para ayudar a los santos. ¿Qué experiencia ha tenido usted que le haya demostrado el valor de esa clave? ¿Qué otro consejo daría a una persona que enfrentara persecución por causa de su fe? (Véanse las páginas 397–399 donde hay algunos ejemplos.)
- Repase las páginas 399–401, en las que José Smith asegura que el Señor nos sostendrá si enfrentamos la persecución con fe y valor. ¿Qué quiere decir que “Dios ha fortalecido nuestros hombros para llevar la carga”? ¿Cómo podemos “gloriarlos en

la tribulación” y “alegrarnos en nuestras aflicciones”? ¿En qué forma nos pueden ayudar las aflicciones a perfeccionarnos?

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* Mateo 5:43–44; Romanos 8:35–39; 2 Nefi 26:8; Mosiah 24:8–16; 3 Nefi 6:13.

### Notas

1. Wilford Woodruff, Journals, 1833–1898, anotación del 3 de mayo de 1839, Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
2. *History of the Church*, 3:329–330; tomado de “Extract, from the Private Journal of Joseph Smith Jr.”, *Times and Seasons*, noviembre de 1839, pág. 8.
3. *History of the Church*, 6:210; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 8 de febrero de 1844, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff.
4. *History of the Church*, 2:460; tomado de una carta de José Smith y otros a John Thornton y otras personas, 25 de julio de 1836, Kirtland, Ohio; publicada en *Messenger and Advocate*, agosto de 1836, pág. 358.
5. *History of the Church*, 3:331; puntuación actualizada; tomado de “Extract, from the Private Journal of Joseph Smith Jr.”, *Times and Seasons*, noviembre de 1839, págs. 8–9.
6. *History of the Church*, 5:140–141; alteración en la división de párrafos; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 31 de agosto de 1842, en Nauvoo, Illinois; informe de Eliza R. Snow; véase también el apéndice, página 598, artículo 3.
7. *History of the Church*, 6:498; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 18 de junio de 1844, en Nauvoo, Illinois. Los recopiladores de *History of the Church* combinaron en un discurso los informes verbales de varios testigos.
8. *History of the Church*, 2:437; tomado de una carta de José Smith a Oliver Cowdery, abril de 1836, Kirtland, Ohio, publicada en *Messenger and Advocate*, abril de 1836, pág. 289.
9. *History of the Church*, 3:385; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 2 de julio de 1839, en Montrose, Iowa; informe de Wilford Woodruff y Willard Richards.
10. *History of the Church*, 1:84; tomado de *History of the Church* (manuscrito), libro A–1, pág. 41, Archivos de la Iglesia.
11. Wilford Woodruff, refiriendo una declaración de José Smith del 7 de julio de 1839, en Commerce, Illinois; Wilford Woodruff Journals, 1833–1898, Archivos de la Iglesia.
12. *History of the Church*, 4:337; puntuación actualizada; alteración en la división de párrafos; tomado de un informe de José Smith y sus consejeros de la Primera Presidencia, 7 de abril de 1841, Nauvoo, Illinois, publicado en *Times and Seasons*, 15 de abril de 1841, págs. 384–385.
13. *History of the Church*, 3:227–229, 232–233; puntuación actualizada; alteración en la división de párrafos; tomado de una carta de José Smith desde la cárcel de Liberty, Misuri, a los miembros de la Iglesia en el Condado de Caldwell, Misuri, 16 de diciembre de 1838.
14. Carta de José Smith y sus consejeros de la Primera Presidencia a Heber C. Kimball y Brigham Young, 16 de enero de 1839, desde la cárcel de Liberty, Misuri, Archivos de la Iglesia.



## Los dones espirituales de sanidad, lenguas, profecía y discernimiento de espíritus

*“Nadie puede ser ministro de Jesucristo si no tiene el testimonio de Jesús; y el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía”.*

### De la vida de José Smith

**D**espués de un corto período de refugio en Quincy, Illinois, en los primeros meses de 1839, los santos empezaron a trasladarse a Commerce, a unos 80 kilómetros hacia el norte, en el mismo estado. Luego de haber escapado de su encarcelamiento en Misuri, el Profeta había comenzado a comprar terrenos en Commerce y sus alrededores como lugares de recogimiento para los miles de santos que habían huido de Misuri y que ahora necesitaban un lugar donde rehacer su vida. En julio de 1839 ya había allí cientos de santos acampando en tiendas y carromatos sobre la orilla este del río Misisipí, mientras que otros habían encontrado refugio en barracas militares abandonadas, que estaban al otro lado del río, en Montrose, estado de Iowa. En su nuevo lugar, trabajaron para limpiar y drenar los terrenos pantanosos cercanos al río. Muchos recibieron picaduras de mosquitos y cayeron gravemente enfermos de malaria y otras dolencias. Algunos murieron y hubo muchos que estuvieron al borde de la muerte. José y Emma Smith acogieron a tantas personas en su cabaña de troncos que el Profeta renunció a su cama para dormir en una tienda de campaña.

El 22 de julio, en medio de la enfermedad que afligía a tantas personas, los santos fueron testigos de lo que el presidente Wilford Woodruff llamó después “un día del poder de Dios”<sup>1</sup>. Esa mañana, después de levantarse, el Profeta invocó al Señor en



*El 22 de julio de 1839, Elijah Fordham, se levantó del “sueño de la muerte” después de que José Smith entro en su hogar y declaró: “Elijah, ien el nombre de Jesús de Nazaret te mando que te levantes y sanes!”.*

oración y, lleno del Espíritu del Señor, bendijo a los enfermos que estaban en su casa, en el patio alrededor de ésta y a lo largo del río. Cruzó el río y visitó a Brigham Young en su casa de Montrose para darle una bendición de salud. A continuación, en compañía de Sidney Rigdon, Brigham Young y otros integrantes de los Doce, continuó su misión misericordiosa entre otros santos de Iowa. El entonces élder Woodruff escribió sus recuerdos de las bendiciones de salud más memorables de aquel día:

“Cruzamos la plaza pública y entramos en casa del hermano [Elijah] Fordham. Hacía una hora que el hermano Fordham estaba agonizante y esperábamos que en cualquier momento exhalara su último suspiro. Sentí que el Profeta estaba lleno del poder de Dios. Cuando entramos en la casa, el hermano José se acercó al moribundo y lo tomó de la mano derecha... Vio que los ojos del hermano Fordham estaban vidriosos; no hablaba y estaba inconsciente.

“Después de tomarle la mano, [el Profeta] lo miró fijamente y le dijo: ‘Hermano Fordham, me reconoce, ¿no es así?’ Al principio, no hubo respuesta, pero todos pudimos ver el efecto del Espíritu de Dios sobre él.

“[José] volvió a decirle: ‘Elijah, ¿me reconoce?’. Con un murmullo casi imperceptible, el hermano Fordham contestó: ‘¡Sí!’. Entonces el Profeta le dijo: ‘¿Tiene fe en que puede ser sanado?’.

“La respuesta, más clara que la anterior, fue: ‘Me temo que sea demasiado tarde. Si hubiera venido antes, creo que habría podido ser’. Tenía el aspecto de un hombre que despierta de un sueño; era el sueño de la muerte. José le dijo entonces: ‘¿Cree usted que Jesús es el Cristo?’. ‘Sí, creo, hermano José’, contestó él.

“Entonces, el Profeta de Dios habló con voz potente, como con la majestad de la Trinidad: ‘Elijah, ¡en el nombre de Jesús de Nazaret te mando que te levantes y sanes!’.

“Las palabras del Profeta no fueron como las de un hombre, sino como la voz de Dios; me pareció que la casa se sacudía desde sus cimientos. Elijah Fordham se levantó de la cama de un brinco como un hombre se levanta de los muertos. Su rostro cobró un color saludable y toda su persona emanaba vida. Tenía los pies

cubiertos de cataplasmas... cuyo contenido se desparramó al sacudírselas de encima; después pidió que le llevaran la ropa y se vistió; pidió un tazón de pan y leche, y comió; luego se puso el sombrero y salió con nosotros a la calle, a visitar a otros enfermos”<sup>2</sup>.

En días de gran necesidad, los santos experimentaron una manifestación del don de sanidad de manos del Profeta.

## **Las enseñanzas de José Smith**

---

### **Los enfermos pueden ser sanados por medio de la fe y el ejercicio del poder del sacerdocio, según la voluntad del Señor.**

“¿Cuál es la señal para sanar a los enfermos? La imposición de manos es la señal o camino que indicó Santiago, y era la costumbre que seguían los antiguos santos según lo mandó el Señor; y no podemos recibir la bendición si lo hacemos de otra manera que no sea la que el Señor ha señalado [véase Santiago 5:14–15]”<sup>3</sup>.

*En julio de 1839, cuando los santos acababan de mudarse a Commerce, Illinois, y había entre ellos mucha enfermedad, José Smith escribió lo siguiente: “Había comenzado a aparecer mucha enfermedad entre los hermanos y entre los otros habitantes de la localidad, hasta el punto de que aquella semana y la siguiente las pasamos generalmente visitando a los enfermos y bendiciéndolos; algunos tenían mucha fe y fueron sanados; otros no...*

*“Domingo 28. La reunión se llevó a cabo como de costumbre... Hablé y amonesté a los miembros de la Iglesia individualmente para que pongan sus casas en orden, para que limpien el vaso por dentro y que se reúnan el próximo día de reposo para tomar la Santa Cena, a fin de que, por obedecer las ordenanzas, podamos prevalecer con Dios en contra del destructor, y que los que están enfermos puedan sanar. Toda esta semana la pasé principalmente entre los enfermos, que en general están cobrando fuerzas y recuperando la salud”<sup>4</sup>.*

*“Muchos de los justos caerán presa de enfermedades, pestilencias, etc., por motivo de la debilidad de la carne, y aun así se salvarán en el reino de Dios. De modo que el decir que tales y*

cuales personas han transgredido porque han sido víctimas de las enfermedades o la muerte es un principio impío, pues toda carne está sujeta a la muerte; y el Salvador ha dicho: ‘No juzguéis, para que no seáis juzgados’ [Mateo 7:1]”<sup>5</sup>.

---

**El propósito del don de lenguas es enseñar  
el Evangelio a los demás.**

*En 1834 el Profeta habló en una conferencia de élderes:* “José Smith dio entonces una explicación diciendo que el don de lenguas fue instituido particularmente para la predicación del Evangelio a otras naciones y en otros idiomas, y que no fue dado para el gobierno de la Iglesia”<sup>6</sup>.

“En lo que respecta al don de lenguas, todo lo que podemos decir es que en este lugar lo hemos recibido como lo recibieron los antiguos; sin embargo, deseamos que tengan cuidado, no sea que en esto se les engañe... A menos que tengan cuidado, Satanás indudablemente los inquietará en lo que atañe al don de lenguas; nunca será demasiado cuidarse de Satanás, ni orar mucho está de más. Que el Señor les dé prudencia en todas las cosas”<sup>7</sup>.

“[En una reunión que se realizó el 26 de diciembre de 1841] leí el capítulo 13 de la Primera Epístola a los Corintios, y también parte del capítulo 14, y dije que el don de lenguas era necesario en la Iglesia... Mas en la Iglesia, el don de lenguas por el poder del Espíritu Santo es en beneficio de los siervos de Dios, para que prediquen a los incrédulos como en el día de Pentecostés”<sup>8</sup>.

“Se han dado las lenguas con objeto de predicar entre aquellos cuyo idioma no se entiende, como en el día de Pentecostés, etc.; y no es necesario que se enseñen los idiomas a la Iglesia en general, porque el hombre que tiene el Espíritu Santo puede hablar de los asuntos de Dios en su propia lengua así como en otra; pues la fe no viene por las señales sino por oír la palabra de Dios”<sup>9</sup>.

“No tengan tanta curiosidad con respecto al don de lenguas, ni hablen en lenguas a menos que esté presente alguien que interprete. El objeto principal del don de lenguas es hablar a los extranjeros, y si una persona está sumamente deseosa de lucir su inteligencia, que converse con ellos en su propio idioma. Todos los dones de Dios son útiles en su debido lugar, pero cuando se





*“En la Iglesia, el don de lenguas por el poder del Espíritu Santo es para el beneficio de los siervos de Dios, para predicar a los incrédulos”.*

aplican a lo que Dios no ha dispuesto, resultan ser un perjuicio, una trampa y una maldición en lugar de bendición”<sup>10</sup>.

“También ha habido entre nosotros hermanos y hermanas que tuvieron el falso don de lenguas, que hablaban entre dientes en una voz contranatural y se les retorció el cuerpo... pero en el Espíritu de Dios no hay nada que no sea natural”<sup>11</sup>.

“No hablen por el don de lenguas sin entenderlo o sin interpretación. El diablo puede hablar en lenguas; el adversario vendrá con su obra; él puede tentar a todos; puede hablar en holandés o en inglés. Nadie hable en lenguas si no interpreta, a menos que sea por consentimiento del que es llamado a presidir; entonces éste o algún otro podrá discernir o interpretar”<sup>12</sup>.

“Si tienen un asunto que revelar, que sea en su propia lengua; no se entreguen demasiado al ejercicio del don de lenguas, o el diablo se aprovechará del inocente y del incauto. Pueden hablar en lenguas para su propia conveniencia, pero les doy esto por ley: que si se enseña algo por medio del don de lenguas, no se debe recibir como doctrina”<sup>13</sup>.

**Aunque sólo hay un hombre que habla como el profeta de la Iglesia, el espíritu de profecía capacita a toda persona para testificar de Jesucristo.**

“Ningún hombre puede ser ministro de Jesucristo sin ser profeta. Nadie puede ser ministro de Jesucristo si no tiene el testimonio de Jesús; y el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía [véase Apocalipsis 19:10]”<sup>14</sup>.

“Juan el Revelador dice que el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía [véase Apocalipsis 19:10]. Entonces, si un hombre tiene el testimonio de Jesús, ¿no tiene el espíritu de profecía? Y pregunto, si tiene el espíritu de profecía, ¿no es profeta? Y si es profeta, ¿no recibirá revelación? Y cualquier [persona] que no reciba revelación para sí debe ser condenada, porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía. Porque Cristo dice, ‘pedid y recibiréis’; y si sucede que recibe algo, ¿no será revelación? Y si [una persona] no tiene el testimonio de Jesús ni el Espíritu de Dios, no es Suya, o sea, no es de Cristo. Y si no es de Él, debe ser condenada”<sup>15</sup>.

*Una persona que visitó Nauwoo escribió que José Smith enseñó lo siguiente durante una conversación:* “El profeta José [dijo que]... para ser ministro de Jesús, un hombre debe testificar de Él; y para testificar de Jesús, un hombre debe tener el espíritu de profecía; porque, según lo que afirma Juan, el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.

“Si un hombre profesa ser ministro de Jesús y no tiene el espíritu de profecía, debe ser un testigo falso puesto que no está en posesión de ese don que lo califica para tal oficio; y la diferencia entre [José Smith] y el clero de esta época es que él afirma estar en posesión de ese espíritu de profecía que lo califica para testificar de Jesús y del Evangelio de salvación; los del clero niegan ese espíritu de profecía, que es lo único que puede convertirlos en verdaderos testigos del Señor Jesús, y aun así proclaman ser verdaderos ministros de salvación”<sup>16</sup>.

“La fe viene por oír la palabra de Dios, mediante el testimonio de los siervos de Dios; ese testimonio siempre viene acompañado del espíritu de profecía y revelación”<sup>17</sup>.

---

**El don de discernir espíritus permite a los fieles distinguir entre la influencia de los buenos y de los malos espíritus.**

*En los primeros tiempos de la Iglesia restaurada, los miembros de la Iglesia, así como los de otros grupos religiosos, actuaban a veces bajo la influencia de espíritus malos o falsos, creyendo que tenían la influencia del Espíritu Santo. El profeta José Smith enseñó: “Los acontecimientos que recientemente han ocurrido entre nosotros me imponen el deber imperativo de decir algo tocante a los espíritus que actúan sobre los hombres.*

“Es evidente, según los escritos de los apóstoles [del Nuevo Testamento], que en su época existían muchos falsos espíritus que habían ‘salido por el mundo’, y que se precisaba el discernimiento que sólo Dios podía impartir para discernir los espíritus falsos y comprobar cuáles eran de Dios [véase 1 Juan 4:1–4]. El mundo en general ha estado en completa ignorancia con relación a este asunto, y no tendría por qué ser de otra manera puesto que ‘nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios’ [véase 1 Corintios 2:11]...

“En todas las épocas siempre ha habido falta de conocimiento en cuanto a este asunto. En todas, y entre casi todos los pueblos, se han manifestado diversos géneros de espíritus... Todos tienen sus espíritus, todos tienen un poder sobrenatural y todos insisten en que sus espíritus son de Dios. ¿Quién resolverá el misterio? ‘Probad los espíritus’, dice Juan [1 Juan 4:1]; pero ¿quién va a hacerlo? El instruido, el elocuente, el filósofo, el sabio, el teólogo, todos ellos lo desconocen... ¿Quién puede sacar a la luz del día y descubrir los misterios ocultos de los espíritus falsos que tan frecuentemente se manifiestan entre los Santos de los Últimos Días? Respondemos que ningún hombre puede hacerlo sin el sacerdocio y sin tener conocimiento de las leyes por las cuales los espíritus son gobernados; porque así como ningún hombre conoce las cosas de Dios, sino por el Espíritu de Dios, de igual manera ninguno conoce el espíritu del diablo, ni su poder e influencia si no posee inteligencia superior a la humana y le son reveladas, por medio del sacerdocio, las misteriosas operaciones de sus artimañas...

“El hombre debe tener el discernimiento de espíritus antes de poder sacar a la luz del día esta influencia infernal y descubrirla al mundo en todo su aspecto diabólico, horrible y destructor del alma; porque nada perjudica más a los hijos de los hombres que estar bajo la influencia de un espíritu falso creyendo que se tiene el Espíritu de Dios. Miles de personas han sentido la influencia de su terrible poder y perniciosos efectos...

“Como hemos observado antes, la gran dificultad estriba en que se desconocen la naturaleza de los espíritus, las leyes mediante las que son gobernados y las señales por las cuales se pueden reconocer. Si se precisa el Espíritu de Dios para conocer las cosas de Dios, y si el espíritu del diablo puede ser desenmascarado tan solamente por ese medio, entonces se debe concluir, como consecuencia natural, que a menos que una persona o varias reciban una comunicación o revelación de Dios que les aclare la forma de proceder del espíritu, las personas deben permanecer para siempre en la ignorancia con respecto a estos principios; pues sostengo que si un hombre no puede entender estas cosas sino por el Espíritu de Dios, tampoco pueden entenderlas diez mil hombres; e igualmente se halla fuera del alcance de la ciencia del sabio, de la lengua del elocuente, de la fuerza del poderoso. Y por último, sea cual fuere el concepto que tengamos de la revelación, tendremos que llegar a esta conclusión: que sin ella no podemos saber ni entender cosa alguna concerniente a Dios o al diablo; y por más que se niegue el mundo a reconocer este principio, es evidente, a juzgar por la multitud de credos y opiniones relacionados con ese asunto, que no entiende nada acerca de este principio; y es igualmente claro que sin una comunicación divina, debe permanecer en la ignorancia...

“El hombre debe tener el discernimiento de espíritus, como ya dijimos antes, para entender estas cosas, ¿y cómo puede obtener este don, si no hay dones del espíritu? ¿Y cómo se pueden obtener esos dones sin revelación? Cristo ‘subiendo a lo alto... dio dones a los hombres. Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros’ [Efesios 4:8, 11]. ¿Y cómo fueron escogidos los após-

toles, profetas, pastores, maestros y evangelistas? Por profecía (revelación) y por la imposición de manos —o sea por una comunicación divina y una ordenanza divinamente señalada— mediante el sacerdocio, organizado de acuerdo con el orden de Dios por nombramiento divino. Los apóstoles, en los días antiguos, tuvieron las llaves de este sacerdocio, de los misterios del reino de Dios, y por consiguiente pudieron abrir y declarar todas las cosas pertenecientes al gobierno de la Iglesia, al bienestar de la sociedad, al destino futuro del hombre y a la acción, el poder y la influencia de los espíritus; porque podían gobernarlos según su voluntad, echarlos en el nombre de Jesús y discernir sus malévolas y misteriosas operaciones cuando trataban de engañar a la Iglesia con su vestidura religiosa, y oponerse a los intereses de la Iglesia y a la difusión de la verdad...

“...Nuestro Salvador, los apóstoles y aun los miembros de la Iglesia fueron investidos de este don, porque Pablo dice: A éste es dado el don de lenguas, y a otro, interpretación de lenguas, ‘a otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus’ [véase 1 Corintios 12:10]. Todos éstos procedieron del mismo Espíritu de Dios, y eran dones de Dios... Ningún hombre ni grupo de hombres, sin las autoridades debidamente constituidas y sin poseer el sacerdocio ni el discernimiento de espíritus, puede distinguir entre los espíritus verdaderos y los falsos”<sup>18</sup>.

“Espíritus mentirosos andan recorriendo la tierra... Habrá grandes manifestaciones de espíritus tanto falsos como verdaderos... No todo espíritu o visión o canto religioso proviene de Dios... El don de discernimiento de espíritus se le concederá al Élder Presidente. Oren por él para que tenga ese don”<sup>19</sup>.

## **Sugerencias para el estudio y la enseñanza**

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Repase el relato de las páginas 403–406. ¿Cómo puede ayudar ese relato a los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec a prepararse para bendecir a los enfermos? ¿En qué forma nos ayudará a nosotros si necesitamos una bendición del sacerdocio?

¿Por qué era importante que el hermano Fordham expresara su fe en Jesucristo en aquel momento?

- Repase las enseñanzas del profeta José que están en las páginas 406–407. ¿Qué experiencias ha tenido usted que le hayan hecho comprender mejor el poder del sacerdocio para sanar a los enfermos? ¿Qué principios debemos seguir cuando deseemos relatar las experiencias que hayamos tenido con la bendición y sanidad de los enfermos? ¿Por qué hay personas que no sanan a pesar de tener fe y de recibir bendiciones del sacerdocio?
- José Smith dijo que “el don de lenguas fue instituido particularmente para la predicación del Evangelio a otras naciones y en otros idiomas” (véanse las págs. 407–408). ¿De qué modo ha contribuido ese don para diseminar el Evangelio por todo el mundo? ¿Ha recibido usted o alguno de sus conocidos ese don para ayudar a predicar el Evangelio?
- Repase las enseñanzas del Profeta con respecto al espíritu de profecía (pág. 409). ¿Qué importancia tiene para usted saber que todo miembro de la Iglesia puede tenerlo?
- Repase las enseñanzas del Profeta con respecto al don de discernir los espíritus (págs. 410–412). ¿En qué consiste ese don? ¿Cómo podemos evitar que nos engañen las malas influencias? Nuestro profeta actual y los demás líderes de la Iglesia, ¿en qué forma nos ayudan a discernir las malas influencias?

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* 1 Corintios 12:1–31; 14:1–6, 22–28; Santiago 5:14–15; Moroni 10:8–17; D. y C. 46:1–33; 50:1–36, 40–44; 52:14–19.

### Notas

1. Wilford Woodruff, Journals, 1833–1898, anotación del 22 de julio de 1839, Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
2. Wilford Woodruff, “Leaves from My Journal”, *Millennial Star*, 17 de octubre de 1881, pág. 670; uso de mayúsculas actualizado; alteración en la división de párrafos.
3. *History of the Church*, 4:555; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 20 de marzo de 1942, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff.
4. *History of the Church*, 4:3–5; alteración en la división de párrafos; cursiva suprimida; tomado de anotaciones del diario de José Smith, 8–10 y 28 de julio de 1839, Commerce, Illinois.

5. *History of the Church*, 4:11; tomado de instrucciones que dio José Smith el 29 de septiembre de 1839, Commerce, Illinois; referidas por James Mulholland.
6. *History of the Church*, 2:162; tomado de las actas de una conferencia de élderes realizada el 8 de septiembre de 1834, en New Portage, Ohio; informe de Oliver Cowdery.
7. *History of the Church*, 1:369; tomado de una carta de José Smith y sus consejeros de la Primera Presidencia a los hermanos de Misuri, 2 de julio de 1833, Kirtland, Ohio.
8. *History of the Church*, 4:485; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 26 de diciembre de 1841, en Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards.
9. *History of the Church*, 3:379; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 27 de junio de 1839, en Commerce, Illinois; informe de Willard Richards.
10. *History of the Church*, 5:31–32; tomado de “Gift of the Holy Ghost”, editorial publicado en *Times and Seasons*, 15 de junio de 1842, págs. 825–826; José Smith era el editor del periódico.
11. *History of the Church*, 4:580; puntuación actualizada; tomado de “Try the Spirits”, editorial publicado en *Times and Seasons*, 1º de abril de 1842, pág. 747; José Smith era el editor del periódico.
12. *History of the Church*, 3:392; tomado de un discurso pronunciado por José Smith, aproximadamente en julio de 1839, en Commerce, Illinois; informe de Willard Richards.
13. *History of the Church*, 4:607; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 28 de abril de 1842, en Nauvoo, Illinois; informe de Eliza R. Snow.
14. *History of the Church*, 3:389; tomado de un discurso pronunciado por José Smith, aproximadamente en julio de 1839, en Commerce, Illinois; informe de Willard Richards.
15. Citado por James Burgess en una compilación de porciones de discursos pronunciados por José Smith; James Burgess, *Journals*, 1841–1848, tomo 2, Archivos de la Iglesia.
16. *History of the Church*, 5:407–408; puntuación actualizada; alteración en la división de párrafos; tomado de instrucciones de José Smith, aproximadamente en enero de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de en el contenido de una carta enviada al periódico *Boston Bee* por parte de un corresponsal no identificado, 24 de marzo de 1843, Nauvoo, Illinois; publicada en *Times and Seasons*, 15 de mayo de 1843; pág. 200.
17. *History of the Church*, 3:379; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 27 de junio de 1839, en Commerce, Illinois; informe de Willard Richards.
18. *History of the Church*, 4:571–575, 580; puntuación y gramática actualizadas; alteración en la división de párrafos; tomado de “Try the Spirits”, editorial publicado en *Times and Seasons*, 1º de abril de 1842, págs. 743–745, 747; José Smith era el editor del periódico.
19. *History of the Church*, 3:391–392; alteración en la división de párrafos; tomado de un discurso pronunciado por José Smith, aproximadamente en julio de 1839, en Commerce, Illinois; informe de Willard Richards.



## El poder de perdonar

*“Venga, querido hermano; la contención quedó atrás, pues los que fueron amigos, de nuevo amigos serán”.*

### De la vida de José Smith

**E**n el verano de 1839, el Profeta dio el nombre *Nauvoo* al lugar adonde los santos estaban instalándose, en la ribera del río Misisipí que quedaba en el estado de Illinois. Ese nombre tenía origen hebreo, con el significado de “una situación o lugar hermoso, que encierra también la idea de un sitio de descanso”<sup>1</sup>. Bajo la dirección del Profeta, los santos comenzaron a transformar el pueblo de Commerce en una bella ciudad. Al principio, reemplazaron sus chozas y tiendas con cabañas de troncos típicas de la frontera estadounidense; después empezaron a construir casas de madera y casas sólidas de ladrillo; plantaron árboles frutales y de sombra, así como enredaderas y arbustos para embellecer sus amplios terrenos. Esperaban encontrar en la hermosa Nauvoo un lugar pacífico de refugio donde pudieran dejar atrás las persecuciones que habían sufrido en Misuri.

Durante ese tiempo de construcción, José Smith tuvo una experiencia que demostró su temperamento misericordioso y su disposición a perdonar a los demás, permitiéndoles dejar atrás los errores del pasado. Daniel Tyler relató esa experiencia:

“Un hombre que había ocupado una elevada posición en la Iglesia cuando se hallaban en Far West [Misuri] cayó enfermo de paludismo, con escalofríos y fiebre. Mientras su mente y cuerpo estaban débiles, algunos disidentes le envenenaron los pensamientos y lo convencieron de alejarse de los santos y andar con ellos; también atestiguó en contra del Profeta. Después de recuperarse de la enfermedad y mientras los santos se establecían en Commerce, se mudó de Misuri a Quincy, Illinois. Una vez allí, empezó a trabajar cortando leña a fin de juntar dinero para ir





*El Salvador demostrando compasión hacia una mujer sorprendida en adulterio (véase Juan 8:1–11). “Cristo dijo que había venido para llamar a los pecadores al arrepentimiento, para salvarlos”, declaró José Smith.*

con su familia a Nauvoo, y para [llevar] un regalo al hombre de Dios al que había injuriado, si es que acaso éste estuviera dispuesto a perdonarlo y recibirlo de nuevo en el redil... Sentía que en ninguna otra parte habría salvación para él, y que si se le negaba aquello, tendría que dar todo por perdido. Comenzó su viaje cabizbajo y con el corazón atribulado.

“Mientras se hallaba en camino, el Señor dijo al hermano José que ese hombre iba a verlo. El Profeta miró por la ventana y lo vio acercándose por la calle; cuando estaba por abrir el portón, el Profeta se levantó rápidamente de la silla y corrió a recibirlo en el patio, exclamando: ‘¡Ah, hermano \_\_\_\_, qué contento estoy de verlo!’ Lo abrazó y ambos hombres empezaron a llorar como niños.

“Está de más decir que se efectuó la restitución apropiada y el hombre volvió a entrar en la Iglesia mediante el bautismo y a recibir el sacerdocio, cumplió varias misiones importantes, se congregó con los santos en Sión y murió con su fe intacta”<sup>2</sup>.

George Q. Cannon, que fue consejero de la Primera Presidencia, mencionó algo que da mayor evidencia de la disposición a perdonar que caracterizaba a José Smith: “Aun con su firme defensa de la verdad y su inalterable obediencia a los mandamientos de Dios, José era compasivo hasta con los débiles y los equivocados. Durante el verano de 1835, estuvo trabajando en consejos y reuniones en Kirtland y sus alrededores, y se le eligió para tomar parte en procedimientos de tribunales para varios miembros que debían ser juzgados por haber hablado mal de la Presidencia de la Iglesia. Ya fuera que le tocara defender o acusar a la persona, y aun cuando él mismo hubiera sufrido la ofensa, actuó con tanta ternura y justicia que se ganó el afecto de todos”<sup>3</sup>.

## **Las enseñanzas de José Smith**

---

### **Debemos ejercer el principio de la misericordia y perdonar a nuestros hermanos y hermanas.**

“Cuando una persona ha cometido un pecado que haya perjudicado a otra, una de las escenas más hermosas que pueden presentarse en la tierra es la de perdonar ese pecado; y después,

siguiendo el modelo sublime y perfecto del Salvador, orar a nuestro Padre Celestial para que Él también perdone [al pecador]”<sup>4</sup>.

“Ejercemos en todo momento el principio de la misericordia, y estemos prestos a perdonar a nuestro hermano en cuanto veamos las primeras indicaciones de que quiere arrepentirse o pedir perdón; y si perdonamos a nuestro hermano, o aun a nuestro enemigo, antes que se arrepienta y pida perdón, nuestro Padre Celestial será igualmente misericordioso hacia nosotros”<sup>5</sup>.

“Hermanos, sean pacientes y tolérense el uno al otro, porque así hace el Señor con nosotros. Oren por sus enemigos que son de la Iglesia y no maldigan a los de afuera; porque mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor [véase Romanos 12:19]. A los miembros que han sido ordenados, y a todos los demás, les decimos: Sean misericordiosos, y hallarán misericordia. Procuren salvar las almas, y no destruirlas, pues de cierto saben que ‘habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento’ [Lucas 15:7]”<sup>6</sup>.

*Eliza R. Snow dio a conocer estas palabras del Profeta:* “[Los santos] deben estar llenos de misericordia, a pesar de la iniquidad que hay entre nosotros. Dijo que él había sido un instrumento para sacar a luz algunas iniquidades; que causaba melancolía y espanto pensar que hubiese tantos que se dejaran sujetar por la condenación del demonio y cayeran en la perdición. Con profundo sentimiento dijo que son seres terrenales como nosotros; en otro tiempo los amamos, ¿por qué no animarlos a que se arrepientan? [Todavía] no los hemos perdonado setenta veces siete, como lo mandó nuestro Salvador [véase Mateo 18:21–22]; quizá no los hayamos perdonado ni una vez. Ahora hay un día de salvación para los que se arrepientan y se reformen”<sup>7</sup>.

“Supongamos que Jesucristo y los santos ángeles nos rechazarán por cosas pequeñas, ¿qué sería de nosotros? Debemos ser misericordiosos los unos con los otros y pasar por alto las cosas que no tengan importancia”<sup>8</sup>.

*Willard Richards, integrante del Quórum de los Doce Apóstoles, dio este informe:* “José dijo que todo estaba bien entre él y los cielos; que no sentía enemistad hacia nadie; y que,

de acuerdo con el modelo de la oración de Jesús, él también oraba diciendo: ‘Padre, perdona mis ofensas, como yo perdono a los que me ofenden, porque perdono sin reservas a todos los hombres’ [véase Mateo 6:12, 14]. Si deseamos lograr y cultivar el amor de los demás, debemos amar a otros, a nuestros enemigos así como a nuestros amigos”<sup>9</sup>.

---

### **El perdonar devuelve el sentido de unidad.**

“Me aflige ver que no hay una completa hermandad; si un miembro sufre, todos lo sienten; por la unidad de sentimientos, obtenemos poder con Dios. Cristo dijo que había venido para llamar a los pecadores al arrepentimiento, a fin de salvarlos. Él fue condenado por los judíos hipócritas porque se relacionaba con los pecadores; pero Él los aceptaba basado en el principio de que se arrepintieran de sus pecados... Si [los pecadores] se arrepienten, tenemos la obligación de recibirlos, y, por medio de la bondad, santificarlos y limpiarlos de toda iniquidad ejerciendo nuestra influencia al velar por ellos... Nada tiene mayor efecto en las personas para inducirlos a abandonar el pecado que llevarlos de la mano y velar por ellas con ternura”<sup>10</sup>.

*“El profeta José Smith escribió lo siguiente a un grupo de líderes de la Iglesia: “Hermanos, permítanme decirles que tengo la disposición de dar y de perdonar, de ser paciente y de tolerar, con toda longanimidad y mansedumbre, las flaquezas, insensateces, debilidades e iniquidades de mis hermanos y de toda la humanidad; y mi confianza y amor por ustedes no se empaña ni se debilita. Ahora bien, si tienen que ser un poco pacientes con nosotros en cualquiera de nuestras debilidades y flaquezas, y recibir de nosotros una reprensión, no se sientan ofendidos... Cuando nos encontremos cara a cara, espero, sin ninguna duda, que todos los asuntos entre nosotros estén bien aclarados y que el amor perfecto prevalezca; además, que el sagrado convenio por el cual estamos ligados predomine en nuestro corazón”*<sup>11</sup>.

*El Profeta dijo lo siguiente en una reunión con sus consejeros de la Primera Presidencia y con los Doce: “Ha habido ocasiones en que he hablado con mucha dureza, nacida del impulso del momento, y si he herido sus sentimientos, hermanos, les*

ruego que me perdonen, porque los amo y los apoyaré de todo corazón en toda rectitud ante el Señor y ante todos los hombres; porque pueden estar seguros, hermanos, de que estoy dispuesto a detener los torrentes de toda oposición, en tormentas y tempestades, en truenos y en relámpagos, por mar y por tierra, en el desierto o entre falsos hermanos o chusmas o donde Dios en Su providencia nos llamare. Y estoy resuelto a no permitir que ni lo alto ni lo profundo, ni principados ni potestades, ni lo presente ni lo porvenir, ni ninguna otra cosa creada, me separe de ustedes [véase Romanos 8:38–39].

“Y ahora hago convenio con ustedes, delante de Dios, que no escucharé ni daré crédito a ninguna palabra perjudicial que se hable contra cualquiera de ustedes, ni los condenaré por ningún testimonio bajo los cielos, salvo el que fuere infalible, hasta que pueda verlos cara a cara y saber con certeza; y pongo mi completa confianza en su palabra, porque los considero hombres verídicos. E igual cosa les pido, que cuando les diga algo, tengan la misma confianza en mi palabra, porque no les diré que sé algo que en realidad no sepa”<sup>12</sup>.

*En el otoño de 1835, William, hermano del Profeta, estuvo en desacuerdo con una decisión que éste había tomado, se llenó de ira y comenzó a tratarlo con desprecio, alentando a otras personas a hacer lo mismo. Esa conducta afligió al Profeta, que escribió a su hermano lo siguiente: “William, hermano mío, deseo que seas humilde. Te perdono completamente, y ya conoces mi disposición inamovible e inalterable; sé en Quién confío; me afirmo en la Roca, y las inundaciones no pueden derribarme ni me derribarán. Sabes que la doctrina que enseñé es verdadera; sabes que Dios me ha bendecido... Sabes que tengo el deber de amonestarte cuando haces algo malo. Siempre me tomaré esa libertad, y tú tienes el mismo privilegio. Debido a mi primogenitura, me tomo la libertad de amonestarte; y te concedo el mismo privilegio, porque tengo el deber de ser humilde y de recibir reprensión e instrucción de un hermano o de un amigo...*

“Y ahora, que Dios tenga misericordia de la casa de mi padre; que destruya la enemistad entre tú y yo; y que todas las bendiciones se nos restauren y el pasado quede para siempre en el

olvido. Que el arrepentimiento humilde nos lleve a ambos ante Ti, oh Dios, y nos traiga Tu poder y protección, y una corona, para disfrutar de la relación de nuestro padre y madre, de Alvin, Hyrum, Sophronia, Samuel, Catherine, Carlos, Lucy, los santos y todos los santificados, en paz y para siempre, es la oración de tu hermano”<sup>13</sup>.

*El 1º de enero de 1836, el Profeta dijo lo siguiente sobre los esfuerzos que había hecho por resolver aquella dificultad que había surgido en su familia:* “A pesar de la gratitud que me llena el corazón al pensar en este año pasado y en las múltiples bendiciones que se han derramado sobre nosotros, siento un profundo dolor por la dificultad que existe en la familia de mi padre... Estoy determinado a no escatimar nada de mi parte para arreglar, hacer desaparecer y aclarar todas las dificultades familiares de estos días, a fin de que los años que tenemos por delante, sean pocos o muchos, los vivamos con rectitud ante Dios...”

“Mis hermanos William y Hyrum, y mi tío John Smith, fueron a mi casa; nos retiramos a un cuarto privado, en compañía de mi padre y del élder Martin Harris. Mi padre ofreció una oración para empezar nuestra reunión, después de lo cual se expresó con mucho sentimiento y tristeza respecto de lo que nos concernía, con todo el dolor de un padre cuyos sentimientos estaban profundamente heridos por las dificultades que existían en la familia; y mientras nos hablaba, el Espíritu de Dios se manifestó entre nosotros con gran poder y nos enterneció el corazón. Mi hermano William hizo una confesión humilde y me pidió perdón por la ofensa que me había causado. Y en lo que yo hubiera actuado mal, también le pedí perdón.

“Todos sentimos mutuamente el espíritu de confesión y perdón, e hicimos convenio unos con otros, a la vista de Dios y de los santos ángeles, y ante los hermanos, de esforzarnos de ahí en adelante por edificarnos mutuamente con rectitud en todas las cosas, y de no escuchar las maledicciones que se nos atribuyeran; y de que ciertamente como hermanos, iríamos el uno al otro con nuestras quejas, con espíritu de mansedumbre, para reconciliarnos y fomentar así nuestra felicidad y la de nuestra familia, e igualmente la felicidad y el bienestar de todos. Después llamamos

a mi esposa, a mi madre y al escribiente y repetimos ante ellos el convenio en el que habíamos entrado; se nos llenó el pecho de gratitud y brotaron lágrimas de nuestros ojos. Luego, me pidieron que terminara nuestra reunión con una oración, lo cual hice; y fue en verdad un tiempo de júbilo y regocijo”<sup>14</sup>.

---

**Si demostramos longanimidad, paciencia y misericordia al arrepentido, le ayudaremos a entrar en “la libertad de los hijos amados de Dios”.**

*A fines de 1838, William W. Phelps, que había sido un miembro de confianza en la Iglesia, estuvo entre algunos que dieron falso testimonio contra el Profeta y otros líderes de la Iglesia, lo cual hizo que éstos fueran encarcelados en Misuri. En junio de 1840, el hermano Phelps escribió a José Smith suplicándole que lo perdonara. El profeta José le contestó: “Debo confesar que no es con los sentimientos de costumbre que trato de escribirle unas cuantas líneas en respuesta a su muy atenta del 29 [del mes pasado]; al mismo tiempo me regocijo por el privilegio que se me ha concedido.*

“Tal vez usted pueda comprender en alguna medida cuáles fueron mis sentimientos, así como los del élder Rigdon y del hermano Hyrum, cuando leímos su carta. En verdad, nuestros corazones se fundieron de ternura y compasión cuando nos enteramos de sus resoluciones, etc. Puedo asegurarle que tengo el deseo de actuar en su caso de una manera digna de la aprobación de Jehová (cuyo siervo soy) y de acuerdo con los principios de verdad y justicia que han sido revelados; y en vista de que la longanimidad, la paciencia y la misericordia siempre han caracterizado los tratos de nuestro Padre Celestial para con los humildes y penitentes, me siento dispuesto a emular el ejemplo, atesorar los mismos principios y, por hacerlo, ser un salvador de mis semejantes.

“Es cierto que hemos sufrido mucho por motivo de su conducta. El vaso de hiel, que ya era más de lo que podía beber un ser mortal, ciertamente reboseó cuando usted se volvió contra nosotros, usted, con quien a menudo nos habíamos reunido en consejo, con quien disfrutamos de muchas ocasiones de refrige-



*William W. Phelps, que aparece aquí con José Smith después de haber vuelto a la hermandad de los santos, escribió sobre el Profeta que con tanta generosidad lo había perdonado: "Al gran Profeta rindamos honores" (Himnos, N° 15).*

rio en el Señor. De un enemigo lo habríamos soportado [véase Salmos 55:12]. 'El día que estando tú delante, llevaban extraños cautivo su ejército, y extraños entraban por sus puertas, y echaban suertes sobre [Far West], tú también eras como uno de ellos. Pues no debiste tú haber estado mirando en el día de tu hermano, en el día de su infortunio, ni debiste haberte jactado en el día de la angustia' [véase Abdías 1:11-12].

"No obstante, la copa se ha bebido, se ha hecho la voluntad de nuestro Padre y todos estamos con vida, por lo que damos gracias al Señor. Y habiendo sido librados por la misericordia de



nuestro Dios de las manos de hombres inicuos, decimos que usted puede tener el privilegio de ser liberado de los poderes del adversario, de ser recibido en la libertad de los hijos amados de Dios y de hallarse nuevamente entre los santos del Altísimo; y con diligencia, humildad y amor sincero, encomendarse a nuestro Dios y su Dios, y a la Iglesia de Jesucristo.

“Convencido de que su confesión es sincera y su arrepentimiento genuino, me dará gusto estrecharle una vez más la mano derecha en señal de fraternidad, y me regocijaré por el regreso del pródigo.

“Su carta se leyó a los miembros de la Iglesia el domingo pasado, y después de pedirles su parecer, se aprobó unánimemente que W. W. Phelps fuese recibido en la hermandad.

“ ‘Venga, querido hermano; la contención quedó atrás, pues los que fueron amigos, de nuevo amigos serán’ ”<sup>15</sup>.

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Este capítulo contiene varios relatos de la forma en que José Smith perdonó a otras personas. Repáselos en las páginas 415–417; 420, 422–424. ¿En qué pueden ayudar esos relatos a alguien que esté tratando de perdonar a quien le haya ofendido?
- Cuando perdonamos a los que nos han ofendido, ¿qué bendiciones recibimos? ¿Por qué tenemos a veces tanta dificultad en perdonar? ¿Qué debemos hacer para desarrollar ese espíritu de perdón?
- En la página 418 se encuentran algunas frases breves y prudentes sobre la acción de perdonar. Por ejemplo: “Sean pacientes y tolérense el uno al otro, porque así hace el Señor con nosotros”. “Sean misericordiosos, y hallarán misericordia”. “Procuren salvar las almas, y no destruirlas”. “Debemos ser misericordiosos los unos con los otros y pasar por alto las

cosas que no tengan importancia”. ¿Qué le enseña cada una de esas frases?

- En el primer párrafo completo de la página 419, repase las palabras del profeta José Smith sobre la influencia que tienen la bondad y la ternura. ¿Por qué es verdad ese consejo? ¿En qué forma ha experimentado usted esos principios?
- Repase el primer párrafo completo de la pág. 420. ¿Qué problemas podríamos evitar si seguimos ese consejo? ¿Por qué resulta a veces difícil de seguir? ¿Cómo podemos vencer la tentación de creer lo negativo que oigamos sobre otras personas?
- Al referirse a su empeño por perdonar a los demás, el Profeta mencionó el deseo que tenía de “emular el ejemplo” de nuestro Padre Celestial (pág. 422) y de vivir “siguiendo el modelo sublime y perfecto del Salvador” (págs. 417–418). Al tratar de seguir el ejemplo del Padre Celestial y de Jesucristo, ¿qué características debemos empeñarnos en desarrollar?

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* Salmos 86:5; Mateo 18:21–35; 1 Nefi 7:16–21; Mosíah 26:29–31; D. y C. 64:9–11

## Notas

1. *History of the Church*, 4:268; tomado de una carta de José Smith y sus consejeros de la Primera Presidencia a los santos, 15 de enero de 1841, Nauvoo, Illinois; publicada en la misma fecha en *Times and Seasons*, págs. 273–274.
2. Daniel Tyler en “Recollections of the Prophet Joseph Smith”, *Juvenile Instructor*, 15 de agosto de 1892, pág. 491; puntuación actualizada; alteración en la división de párrafos.
3. George Q. Cannon, *The Life of Joseph Smith, the Prophet*, 1888, págs. 190–191.
4. *History of the Church*, 6:245; tomado de “A Friendly Hint to Missouri”, artículo escrito bajo la dirección de José Smith, 8 de marzo de 1844, Nauvoo, Illinois; publicado en *Times and Seasons*, 15 de marzo de 1844, pág. 473.
5. *History of the Church*, 3:383; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 2 de julio de 1839, en Montrose, Iowa; informe de Wilford Woodruff y Willard Richards.
6. *History of the Church*, 2:230, nota al pie; tomado de “To the Saints Scattered Abroad”, *Messenger and Advocate*, junio de 1835, pág. 138.
7. *History of the Church*, 5:19–20; palabra “todavía” entre corchetes en el original; alteración en la división de párrafos; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 26 de mayo de 1842, en Nauvoo, Illinois; informe de Eliza R. Snow.
8. *History of the Church*, 5:23; tomado de un discurso pronunciado por José Smith, 9 de junio de 1842, en Nauvoo, Illinois; informe de Eliza R. Snow.
9. *History of the Church*, 5:498; puntuación actualizada; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 9 de julio de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards.

10. *History of the Church*, 5:23–24; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 9 de junio de 1842, en Nauvoo, Illinois; informe de Eliza R. Snow.
11. Carta de José Smith a Edward Partridge y a otros, 30 de marzo de 1834, Kirtland, Ohio; citada en Oliver Cowdery Letterbook, págs. 34–35, Biblioteca Huntington, San Marino, California; copia en Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
12. *History of the Church*, 2:374; alteración en la división de párrafos; tomado de las actas de una reunión de consejo de la Primera Presidencia y los Doce realizada el 16 de enero de 1836, en Kirtland, Ohio; informe de Warren Parrish.
13. *History of the Church*, 2:343; tomado de una carta de José Smith a William Smith, 18 de diciembre de 1835, Kirtland, Ohio.
14. *History of the Church*, 2:352–354; alteración en la división de párrafos; tomado de la anotación del diario de José Smith con fecha 1<sup>o</sup> de enero de 1836, Kirtland, Ohio.
15. *History of the Church*, 4:162–164; la segunda parte entre corchetes aparece en el original; puntuación actualizada; alteración en la división de párrafos; se eliminó la cursiva; tomado de una carta de José Smith a William W. Phelps, 22 de julio de 1840, Nauvoo, Illinois.



## La redención de los muertos

*“El Gran Jehová... conoce la situación tanto de los vivos como de los muertos y ha proporcionado todo lo necesario para su redención”.*

### De la vida de José Smith

**E**n los primeros tiempos de su ministerio, el profeta José Smith tuvo una experiencia que contribuyó a prepararlo para el momento en que se revelara la doctrina de la salvación de los muertos. En noviembre de 1823, Alvin Smith, el hijo mayor de Lucy Mack Smith y Joseph Smith, cayó súbitamente enfermo, al borde de la muerte. Tenía veinticinco años, y era un joven fuerte y hábil cuyo trabajo diligente hacía una gran contribución a la estabilidad económica de la familia. Su madre lo describió como “un joven de singular carácter bondadoso”, con una “nobleza y generosidad” con la que bendecía “en todo momento de su vida” a los que estuvieran a su alrededor<sup>1</sup>.

Al darse cuenta de que se moría, Alvin llamó a sus hermanos y hermanas junto a su lecho y le habló a cada uno. A José, que tenía casi dieciocho años y todavía no había recibido las planchas, le dijo: “Quiero que seas un buen muchacho y hagas cuanto esté en tu poder por obtener los registros. Sé fiel al recibir instrucciones y guardar todo mandamiento que se te dé. Tu hermano Alvin debe dejarte ahora, pero recuerda el ejemplo que él te ha dado y sé un buen ejemplo para los niños y jóvenes menores que tú”<sup>2</sup>.

Cuando Alvin murió, la familia pidió al ministro presbiteriano de Palmyra, Nueva York, que oficiara en el servicio funerario. Como el joven no era miembro de la congregación del ministro, éste afirmó en su sermón que Alvin no podía ser salvo. William Smith, hermano menor de José, comentó: “[El ministro]... dio a



*“En vista de que... el reino de Dios ha quedado establecido en la tierra y se ha restaurado el orden antiguo, el Señor nos ha manifestado este deber y privilegio, y se nos manda bautizarnos por nuestros muertos”.*

entender muy claramente que [Alvin] había ido al infierno por no ser miembro de su iglesia; pero había sido un buen muchacho, y a mi padre no le gustó aquello”<sup>3</sup>.

En enero de 1836, muchos años después de la muerte de Alvin, José Smith recibió una visión del reino celestial en la cual vio que su hermano, y también su padre y su madre, algún día serían herederos de ese reino, y se maravilló “de que [Alvin] hubiese recibido una herencia en ese reino, en vista de que había salido de esta vida antes que el Señor hubiera extendido su mano para juntar a Israel por segunda vez, y no había sido bautizado para la remisión de los pecados” (D. y C. 137:6). A continuación, oyó la voz del Señor, que le decía:

“Todos los que han muerto sin el conocimiento del evangelio, quienes lo habrían recibido si se les hubiese permitido permanecer, serán herederos del reino celestial de Dios; también todos aquellos que de aquí en adelante mueran sin un conocimiento de él, quienes lo habrían recibido de todo corazón, serán herederos de este reino; pues yo, el Señor, juzgaré a todos los hombres según sus obras, según el deseo de sus corazones” (D. y C. 137:7–9).

El 15 de agosto de 1840, el profeta José Smith predicó en un funeral, en Nauvoo, y por primera vez enseñó en público la doctrina de la salvación de los muertos. De acuerdo con Simon Baker, que estaba presente, el Profeta empezó por testificar que “el evangelio de Jesucristo traía alegres nuevas de gran gozo”. Leyó la mayor parte del capítulo 15 de 1 Corintios, y explicó que “el apóstol hablaba a una gente que entendía el bautismo por los muertos, porque era algo que se practicaba entre ellos”; después dijo que “las personas podían ya actuar en nombre de sus amigos que habían partido de esta vida, y que el plan de salvación tenía por objeto salvar a todos los que estuvieran dispuestos a obedecer los requisitos de la ley de Dios”<sup>4</sup>.

Al mes de haber hablado en aquel funeral, el Profeta visitó a su padre, que estaba muy enfermo, a punto de morir. Habló con él de la doctrina del bautismo por los muertos, lo cual hizo que el anciano Smith pensara en su amado hijo Alvin; luego, pidió que “de inmediato” se hiciera la obra por éste. Pocos minutos

antes de morir, dijo que veía a Alvin<sup>5</sup>. A fines de 1840, la familia Smith tuvo la gran alegría de que Hyrum efectuara la ordenanza del bautismo a favor de su hermano muerto.

## Las enseñanzas de José Smith

---

### **Dios ama a todos Sus hijos y juzgará a toda persona de acuerdo con la ley que ésta haya recibido.**

“La generación en que vivimos, que afirma ser sabia e inteligente, sabe muy poco de los grandes designios de Dios que se relacionan con la salvación de la familia humana. Varias y opuestas son las opiniones de los hombres concernientes al plan de salvación, a los [requisitos] del Todopoderoso, a los preparativos necesarios para ir al cielo, al estado y la condición de los espíritus de los que han muerto y a la felicidad o la desdicha que acompañan el ejercicio de la rectitud y la iniquidad, de acuerdo con sus respectivas ideas de lo que es virtud y lo que es vicio...

“...Mientras que una parte de la raza humana juzga y condena a la otra sin compasión, el Gran Padre del universo vela por toda la familia humana con cuidado y consideración paternales; Él contempla a todos como Su descendencia y, sin ninguno de esos sentimientos mezquinos que influyen en los hijos de los hombres, ‘hace salir su sol sobre malos y buenos, y... hace llover sobre justos e injustos’ [Mateo 5:45]. Él tiene el timón del juicio en Sus manos; es un sabio Legislador y juzgará a todos los hombres, no de acuerdo con las estrechas y mezquinas ideas de éstos, sino ‘según lo que hayan hecho en la carne, ya sea bueno o malo’, sea que se realicen estas acciones en Inglaterra, América, España, Turquía o India. Juzgará al hombre ‘no por lo que no tenga, sino por lo que tenga’; y los que hayan vivido sin ley, serán juzgados sin ley; y los que tuvieren una ley, serán juzgados por esa ley. No debemos dudar de la inteligencia y del juicio del Gran Jehová; Él impartirá juicio y misericordia a todas las naciones de conformidad con lo que respectivamente merezcan, con sus maneras de obtener inteligencia, con las leyes por medio de las cuales se hayan gobernado, con las oportunidades que se les hayan dado para obtener conocimientos correctos y con Sus inescrutables designios con relación a la familia humana; y cuando se mani-

fiesten los propósitos de Dios y se descorra la cortina de lo futuro, todos tendremos que confesar finalmente que el Juez de toda la tierra ha hecho lo que es justo [véase Génesis 18:25]”<sup>6</sup>.

“Dios juzga a los hombres de acuerdo con la manera en que empleen la luz que Él les da”<sup>7</sup>.

“Los hombres serán tenidos por responsables de lo que tengan y no de lo que no tengan... Toda la luz e inteligencia que les comunique su benévolo Creador, ya sea mucha o poca, por esa misma serán juzgados con justicia, y... se les requiere que obedezcan y mejoren aquello que les sea dado, y sólo aquello, porque no sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”<sup>8</sup>.

---

**El Salvador, Jesucristo, ofrece la oportunidad de perdón y liberación tanto a los vivos como a los muertos.**

“La situación de las naciones cristianas después de la muerte es un tema que ha evocado toda la sabiduría y el talento del filósofo y del clérigo, y se tiene por opinión generalmente aceptada que el destino del hombre queda irrevocablemente señalado en el momento de morir, y se le hace eternamente feliz o eternamente desdichado; que si un hombre muere sin el conocimiento de Dios, será condenado eternamente sin mitigación de su castigo, sin alivio de su dolor y sin la más remota esperanza de liberación en el transcurso de épocas interminables. Por ortodoxo que sea este principio, hallamos que no concuerda con el testimonio de las Santas Escrituras, porque nuestro Salvador dice que todo pecado y blasfemia con que los hombres blasfemaren, les será perdonado; mas la blasfemia contra el Espíritu Santo no será perdonada ni en este mundo ni en el venidero, y esto es muestra evidente de que hay pecados que se pueden perdonar en el mundo venidero, aunque el pecado de blasfemar [contra el Espíritu Santo] no será perdonado [véase Mateo 12:31–32; Marcos 3:28–29].

“Pedro, al referirse a nuestro Salvador, también dice que ‘fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé’ (1 Pedro 3:19–20). Aquí, pues, tenemos un





*En el mundo de los espíritus, el Salvador organizó a los espíritus de los justos “y los comisionó para que fueran y llevaran la luz del Evangelio a los que se hallaban en tinieblas” (D. y C. 138:30).*

relato de nuestro Salvador predicando a los espíritus encarcelados, espíritus que se hallaban en prisión desde los días de Noé. Y ¿qué les predicaría? ¿Que tendrían que permanecer allí? ¡Por supuesto que no! Sus propias palabras testifican lo contrario: ‘Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos’ (Lucas 4:18). Isaías lo dice así: ‘Para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas’ (Isaías 42:7). Por esto se ve claramente que no sólo fue a predicarles, sino a liberarlos o sacarlos de las ‘casas de prisión’...

“El gran Jehová contempló todos los acontecimientos relacionados con la tierra, en lo que al plan de salvación concierne, antes que ésta llegara a existir o aun antes que ‘todas las estrellas del alba’ alabaran con regocijo [Job 38:7]; lo pasado, lo presente y lo futuro fueron y son, para Él, un eterno ‘hoy’. Él sabía de la caída de Adán, de las iniquidades de los antediluvianos, [los que vivieron antes del Gran Diluvio] de la profunda iniquidad en que

se hundiría la familia humana, de sus debilidades y fortalezas, de su poder y gloria, de sus apostasías, sus delitos, su rectitud y su maldad; comprendía la caída del hombre y su redención; conocía el plan de salvación y lo manifestó; estaba al tanto de la situación de todas las naciones y de su destino. Él ordenó todas las cosas de acuerdo con el designio de Su propia voluntad; Él conoce la situación tanto de los vivos como de los muertos y ha proporcionado todo lo necesario para su redención, según sus respectivas circunstancias y las leyes del reino de Dios, sea en este mundo o en el mundo venidero”<sup>9</sup>.

---

**Dios es perfectamente justo y misericordioso con todas las personas, tanto vivas como muertas.**

“El concepto que tienen algunos hombres respecto a la justicia, los juicios y la misericordia de Dios es demasiado insensato para que el hombre inteligente pueda considerarlo. Por ejemplo, no es nada raro que muchos de nuestros predicadores ortodoxos supongan que si un hombre no se ha convertido, como ellos lo llaman, y muere en esa condición, deba permanecer eternamente en el infierno sin ninguna esperanza. Pasará años infinitos en un tormento que nunca, nunca jamás cesará; y sin embargo, frecuentemente ese sufrimiento eterno se basa en la más sencilla casualidad. La rotura del cordón de un zapato, un desgarrón en el traje del oficiante, el sitio particular donde viva una persona, estas cosas pueden ser el motivo indirecto de su condenación o la causa de que no se salve.

“Voy a suponer un caso que no es nada fuera de lo común: Dos hombres que han sido igualmente malos, que no han hecho caso de la religión, enferman a la vez; uno de ellos tiene la buena fortuna de que lo visite un hombre piadoso y se convierte momentos antes de morir; el otro manda llamar a tres hombres piadosos: un sastre, un zapatero y un hojalatero; el hojalatero no puede ir porque tiene que soldar el asa de una olla; el sastre tiene que hacerle el ojal a un abrigo que necesita enseguida, y el zapatero tiene que remendar la bota de un cliente; ninguno de los tres puede ir a tiempo, el hombre muere y va al infierno. El primero es elevado al seno de Abraham, se sienta en la presencia de Dios y goza de una felicidad eterna y sin interrupción,

mientras que el otro, igualmente bueno, desciende a una condenación eterna, un sufrimiento irreparable y una desesperación irremediable, porque alguien tuvo que remendar una bota o hacerle un ojal a un abrigo o soldar el asa de una olla.

“Los planes de Jehová no son tan injustos, ni las afirmaciones de las Sagradas Escrituras tan [ilusorias], ni el plan de salvación para la familia humana tan incompatible con el sentido común; ante tal manera de proceder, Dios frunciría el ceño de indignación, los ángeles esconderían la cabeza avergonzados y todo hombre virtuoso e inteligente retrocedería.

“Si las leyes humanas adjudican a cada hombre lo que merece y castigan a todo delincuente de acuerdo con sus delitos respectivos, ciertamente el Señor no ha de ser más cruel que el hombre, porque Él es un Legislador sabio y Sus leyes son más equitativas, Sus decretos más justos, Sus decisiones más perfectas que las del hombre; y así como éste juzga a sus semejantes según la ley y los castiga de acuerdo con lo que la ley prescriba, de igual manera el Dios del cielo juzga ‘con las obras que se han hecho en el cuerpo mortal’ [Alma 5:15]. Sería absurdo decir que los paganos serán condenados porque no creyeron el Evangelio, e igualmente ridículo sería declarar que todos los judíos que no creen en Jesús se van a condenar; pues, ‘¿cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quién les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?’ [Romanos 10:14–15]. Por consiguiente, no se puede culpar al judío ni al pagano de rechazar las opiniones contradictorias del sectarismo ni de rechazar cualquier testimonio, excepto el que fuere enviado de Dios; porque así como el que predica no puede predicar si no es enviado, de igual manera el que ha de oír no puede creer [si no] oye al predicador que ha sido ‘enviado’, y no puede ser condenado por lo que no haya oído; y hallándose sin ley, tendrá que ser juzgado también sin ley”<sup>10</sup>.

---

**Tenemos el deber y el privilegio de ser  
bautizados y confirmados a favor de aquellos  
que han muerto sin el Evangelio.**

“Al hablar de las bendiciones pertinentes al Evangelio y de las consecuencias de desobedecer sus requisitos, con frecuencia se

nos pregunta: ¿Qué ha sucedido con nuestros padres? ¿Serán condenados por no obedecer el Evangelio, cuando nunca lo oyeron? ¡Por supuesto que no!, sino que por medio del sacerdocio eterno, que no sólo administra en la tierra sino también en los cielos, y de las sabias dispensaciones del gran Jehová, ellos gozarán del mismo privilegio que nosotros tenemos aquí. De manera que las personas a quienes se refirió Isaías [véase Isaías 24:21–22] serán visitadas por los que poseen el sacerdocio y saldrán de su prisión de acuerdo con el mismo principio, así como los desobedientes en los días de Noé fueron visitados por nuestro Salvador [en quien se hallaba la plenitud del Sacerdocio de Melquisedec] y Él hizo que se les predicara el Evangelio en la prisión; y a fin de poder cumplir con todo lo que Dios [requiere], sus amigos en vida se bautizaban por los amigos muertos, y de esta manera cumplían con el requisito de Dios, que dice: ‘El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios’ [Juan 3:5]. Por supuesto, se bautizaban no por sí mismos, sino por sus muertos... Pablo, refiriéndose a esa doctrina, dice: ‘De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?’ (1 Corintios 15:29)...

“Ahora, en vista de que los grandes propósitos de Dios se están logrando rápidamente y se están cumpliendo los hechos de los que hablaron los profetas, mientras el reino de Dios se establece en la tierra y se restaura el orden antiguo, el Señor nos ha manifestado este deber y privilegio, y se nos manda bautizarnos por nuestros muertos, dando cumplimiento de ese modo a las palabras de Abdías, el cual, al referirse a la gloria del postrer día, dijo: ‘Y subirán salvadores al monte de Sion para juzgar al monte de Esaú; y el reino será de Jehová’ [Abdías 1:21]. El entendimiento de estas cosas reconcilia las Escrituras de verdad, justifica las vías de Dios para con el hombre, coloca a los de la familia humana en igual posición y concuerda con todo principio de justicia, rectitud y verdad. Concluiremos con las palabras de Pedro: ‘Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles... Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios’ [1 Pedro 4:3, 6]”<sup>11</sup>.

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Repase las páginas 427–430, fijándose en la forma en que la doctrina de la salvación de los muertos afectó a José Smith y a su familia. ¿Qué efecto ha tenido esa doctrina en usted y en su familia?
- En las páginas 430–433, repase las enseñanzas del profeta José sobre Dios el Padre y Jesucristo. ¿Cómo influyen esas enseñanzas en sus pensamientos y sentimientos con respecto a nuestro Padre Celestial y al Salvador? ¿De qué modo se relacionan con la salvación de los muertos?
- Lea las enseñanzas del Profeta en las páginas 430–431; 433–434. ¿Cómo juzga Dios a Sus hijos?
- José Smith dijo que el bautismo por los muertos es un “deber y... privilegio” (pág. 435). ¿En qué sentido es un deber? ¿Qué experiencias ha tenido usted que le hayan hecho sentir que es un privilegio? ¿Qué puede hacer para adelantar la obra del Señor por los que han muerto? ¿Qué pueden hacer los padres para que sus hijos participen en esa obra?
- La doctrina de la salvación de los muertos, ¿en qué forma demuestra la justicia de Dios? ¿Cómo demuestra Su misericordia? Después de leer este capítulo, ¿cómo explicaría usted esta doctrina a una persona de otra religión?

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* Isaías 49:8–9; 61:1–3; Juan 5:25; D. y C. 138:11–37.

### Notas

1. Lucy Mack Smith, “The History of Lucy Smith, Mother of the Prophet”, manuscrito de 1844–1845, libro 4, págs. 5–6, Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
2. Alvin Smith, citado por Lucy Mack Smith, en “The History of Lucy Smith, Mother of the Prophet”, manuscrito de 1844–1845, libro 4, pág. 4, Archivos de la Iglesia.
3. William Smith, entrevista con E. C. Briggs y J. W. Peterson, octubre o noviembre de 1893, publicado por primera vez en *Zion’s Ensign* (periódico de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días Reorganizada, ahora conocida como La Comunidad de Cristo), reimpreso en *Deseret Evening News*, 20 de enero de 1894, pág. 2.

4. Simon Baker, refiriendo un discurso pronunciado por José Smith el 15 de agosto de 1840, en Nauvoo, Illinois; en “Journal History of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints”, 15 de agosto de 1840. Véase también *History of the Church*, 4:231.
5. Joseph Smith, citado por Lucy Mack Smith, en “The History of Lucy Smith, Mother of the Prophet”, manuscrito de 1845, págs. 296, 301, Archivos de la Iglesia.
6. *History of the Church*, 4:595–596; puntuación actualizada; tomado de “Baptism for the Dead”, editorial publicado en *Times and Seasons*, 15 de abril de 1842, pág. 759; José Smith era el editor del periódico.
7. *History of the Church*, 5:401; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 21 de mayo de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards.
8. Carta de José Smith a su tío Silas Smith, 26 de septiembre de 1833, Kirtland, Ohio; citado por Lucy Mack Smith, en “The History of Lucy Smith, Mother of the Prophet”, manuscrito de 1845, págs. 228–229, Archivos de la Iglesia.
9. *History of the Church*, 4:596–597; la primera frase entre corchetes aparece así en el original; puntuación actualizada; alteración en la división de párrafos; tomado de “Baptism for the Dead”, editorial publicado en *Times and Seasons*, 15 de abril de 1842, págs. 759–760; José Smith era el editor del periódico. Una revelación que recibió el presidente Joseph F. Smith en octubre de 1918 aclara que el Salvador, mientras se encontraba en el mundo de los espíritus, visitó a los espíritus de los justos y nombró mensajeros para que llevaran el mensaje del Evangelio a los espíritus de los inicuos (véase D. y C. 138:18–23, 28–32).
10. *History of the Church*, 4:597–598; puntuación actualizada; alteración en la división de párrafos; tomado de “Baptism for the Dead”, editorial publicado en *Times and Seasons*, 15 de abril de 1842, pág. 760; José Smith era el editor del periódico.
11. *History of the Church*, 4:598–599; la segunda frase que aparece entre corchetes en el primer párrafo está así en el original; puntuación actualizada; alteración en la división de párrafos; tomado de “Baptism for the Dead”, editorial publicado en *Times and Seasons*, 15 de abril de 1842, págs. 760–761; José Smith era el editor del periódico.



*El Templo de Nauvoo, reconstruido en el mismo lugar del edificio original.  
Mientras se construía ese templo, el profeta José Smith dijo: "Necesitamos  
el templo más que cualquier otra cosa".*



## Debemos recibir las ordenanzas y las bendiciones del templo

*El templo es un lugar donde Dios puede “revelar a Su pueblo las ordenanzas de Su casa y las glorias de Su reino, y enseñar a la gente el camino de la salvación”.*

### De la vida de José Smith

**D**esde los primeros días de la Restauración, el Señor había enseñado al profeta José Smith la importancia de edificar templos. Aun cuando el Profeta se vio forzado a mudarse muchas veces de lugar y estaba constantemente enfrentando situaciones que exigían su tiempo y atención, jamás había perdido de vista la necesidad de construir una casa del Señor. En Independence, Misuri, se había dedicado un sitio para el templo; un hermoso templo se terminó y se dedicó en Kirtland, Ohio; en Far West, Misuri, se habían colocado las piedras angulares para el templo, pero hubo que abandonar la localidad. José Smith sabía, ahora que los miembros habían comenzado a rehacer su vida en Nauvoo —muchos sin contar con alimentos, ni refugio ni trabajo adecuados—, que la obra más importante de los santos era, una vez más, edificar un templo.

Obedeciendo el mandamiento del Señor, el Profeta y los santos pusieron manos a la obra tan pronto como les fue posible para comenzar a edificar una casa del Señor. Pero él se daba cuenta de que la construcción podía llevar años y sabía que los santos necesitaban recibir las bendiciones completas del templo; por consiguiente, el 4 de mayo de 1842, aun cuando el edificio no estaba terminado, José Smith confirió la investidura a un pequeño grupo de hermanos fieles.

Los hombres se reunieron en una habitación amplia, en el piso alto de la Tienda de Ladrillos Rojos del Profeta, que se había



“arreglado para que representara el interior de un templo, hasta el punto en que lo permitían las circunstancias”<sup>1</sup>. Franklin D. Richards, del Quórum de los Doce Apóstoles, escribió lo siguiente: “Cuando el Espíritu lo inspiró [a José Smith] que su obra en esta vida estaba llegando a su fin, y cuando él se dio cuenta de que sus días terrenales podían terminar antes de que se terminara el templo, llamó a unos cuantos escogidos y les confirió las ordenanzas de las santas investiduras a fin de que los tesoros divinos que guardaba su mente no desaparecieran del mundo con su muerte”<sup>2</sup>.

En la historia del Profeta se registra lo siguiente: “Pasé el día en la parte superior de la tienda... en consejo con el general James Adams de Springfield, el patriarca Hyrum Smith, los obispos Newel K. Whitney y George Miller, el presidente Brigham Young y los hermanos Heber C. Kimball y Willard Richards, dándoles instrucciones sobre los principios y el orden del sacerdocio, atendiendo a los lavamientos, unciones, investiduras y a la comunicación de las llaves pertinentes al Sacerdocio Aarónico, y así en adelante hasta el orden más alto del Sacerdocio de Melquisedec, presentando el orden concerniente al Anciano de Días y todos aquellos planes y principios por medio de los cuales uno puede alcanzar la plenitud de las bendiciones que se han preparado para la Iglesia del Primogénito, y ascender y morar en la presencia del Elohim en los mundos eternos. En este consejo se instituyó el orden antiguo de las cosas por primera vez en estos últimos días.

“Y las comunicaciones que revelé a este grupo fueron de asuntos espirituales, y sólo los de ánimo espiritual las habían de recibir; y nada se reveló a estos hombres que no se hará saber a todos los santos de los postreros días, en cuanto estén preparados para recibirlo y se prepare un lugar apropiado para comunicarlas, sí, aun al más débil de los santos. Por tanto, sean diligentes los santos en edificar el templo y todas las casas que Dios les ha mandado o les mandare construir”<sup>3</sup>.

Mientras que la mayoría de los santos recibiría la investidura después de que se terminara el Templo de Nauvoo, un número limitado de hombres y mujeres recibieron esa bendición en los

meses posteriores a la reunión de mayo de 1842. Mercy Fielding Thompson fue una de esas personas. Cuando se le confirió la investidura, el Profeta le dijo: “Esto la sacará de las tinieblas a una luz maravillosa”<sup>4</sup>.

## **Las enseñanzas de José Smith**

---

### **Dios manda a los santos construir templos.**

*En enero de 1833, estando en Kirtland, Ohio, el Profeta escribió esto:* “El Señor nos ha mandado, aquí en Kirtland, edificar una casa de Dios... Ésta es la palabra del Señor a nosotros, y debemos obedecerla, sí, y con la ayuda del Señor, la obedeceremos; pues con la condición de que obedezcamos, Él nos ha prometido grandes cosas; sí, visitarnos desde los cielos y honrarnos con Su presencia misma. Tememos grandemente ante el Señor, no sea que perdamos ese gran honor que el Maestro se propone conferirnos; estamos procurando humildad y una fe grande para no avergonzarnos en Su presencia”<sup>5</sup>.

*En septiembre de 1840, el Profeta y sus consejeros de la Primera Presidencia declararon que había llegado el momento de construir el Templo de Nauvoo:* “Creendo que el tiempo ha llegado donde es necesario erigir una casa de oración, una casa de orden, una casa para la adoración de nuestro Dios [véase D. y C. 88:119], donde se pueda dar atención a las ordenanzas, conforme a Su divina voluntad, en esta región del país—para el logro de lo cual será necesario un esfuerzo considerable y se requerirán recursos—y como es necesario que la obra se apresure con rectitud, conviene que los santos consideren la importancia de estas cosas con todos sus efectos, y luego tomen las medidas apropiadas para ponerlas en práctica; que se armen de valor, resuelvan hacer todo lo que puedan y sientan un interés tan grande en ellas como si toda la obra dependiera de su labor individual. Al hacer eso, emularán los gloriosos actos de sus antepasados y asegurarán las bendiciones del cielo para sí y para su posteridad hasta la última generación”<sup>6</sup>.

*En enero de 1841, el Profeta y sus consejeros de la Primera Presidencia escribieron lo siguiente:* “El templo del Señor está en construcción aquí [en Nauvoo], a donde los santos vendrán

para adorar al Dios de sus padres, de acuerdo con el orden de Su casa y los poderes del santo sacerdocio; y será su construcción tal que permitirá el debido ejercicio de todas las funciones del sacerdocio y que se reciban en él instrucciones del Altísimo, y de aquí saldrán hacia tierras lejanas... Concentremos entonces todas nuestras fuerzas... y procuremos emular los hechos de los antepasados y patriarcas del antiguo convenio en aquellas cosas que son de tan grande importancia para esta generación y todas las subsiguientes”<sup>7</sup>.

*A principios de 1841, José Smith enseñó lo siguiente, según lo dio a conocer William P. McIntire:* “José dijo que el Señor manifestó que debemos construir nuestra casa a Su nombre a fin de bautizarnos por los muertos. Mas si no lo hacíamos, seríamos rechazados junto con nuestros muertos, y esta Iglesia no sería aceptada [véase D. y C. 124:32]”<sup>8</sup>.

*En abril de 1842, el Profeta dijo:* “La Iglesia no esta organizada por completo según el orden preciso, ni podrá estarlo, sino hasta que se termine el templo, donde se proveerán lugares para administrar las ordenanzas del sacerdocio”<sup>9</sup>.

*En julio de 1842, el Profeta declaró lo siguiente:* “El Señor nos ha mandado edificar el templo [de Nauvoo]... y ese mandamiento es tan obligatorio para nosotros como cualquier otro; y el hombre que no participe en estas cosas es tan pecador como si hubiese transgredido cualquier otro mandamiento; no es hacedor de la voluntad de Dios ni cumplidor de Sus leyes”<sup>10</sup>.

*En octubre de 1843, el Profeta exhortó a los santos, diciendo:* “Den prisa a la obra del templo, redoblen sus esfuerzos en adelantar toda la obra de los últimos días, y anden ante el Señor con sensatez y rectitud”<sup>11</sup>.

*En marzo de 1844, el Profeta se reunió con los Doce y con el comité del Templo de Nauvoo para tratar la asignación de los escasos recursos económicos de la Iglesia. En esa reunión les dijo:* “Necesitamos el templo más que cualquier otra cosa”<sup>12</sup>.



*El Templo de Cardston, Alberta [Canadá]. En los santos templos, el Señor revela a Su pueblo “las glorias de Su reino” y “el camino de la salvación”.*

**En el templo aprendemos sobre las cosas pertinentes a la eternidad y recibimos las ordenanzas de la salvación para nosotros mismos y para nuestros antepasados.**

“¿Cuál era el objeto del recogimiento del... pueblo de Dios en cualquier época del mundo?... El objeto principal era edificar una casa al Señor en la cual Él pudiera revelar a Su pueblo las ordenanzas de Su casa y las glorias de Su reino, y enseñar a la gente el camino de la salvación; porque hay ciertas ordenanzas y principios que, para poder enseñarse y practicarse, deben efectuarse en un lugar o casa edificada para tal propósito.

“...Las ordenanzas que fueron instituidas en los cielos antes de la fundación del mundo, en el sacerdocio, para la salvación de los hombres, no deben alterarse ni cambiarse. Todos tienen que salvarse de acuerdo con los mismos principios.

“Es con el mismo fin que Dios recoge a Su pueblo en los últimos días, para edificar una casa al Señor a fin de prepararlos para las ordenanzas e investiduras, lavamientos y unciones, etc.

Una de las ordenanzas de la casa del Señor es el bautismo por los muertos. Dios decretó antes de la fundación del mundo que dicha ordenanza se administrase en una pila preparada para ese fin en la casa del Señor...

“La doctrina del bautismo por los muertos se expone claramente en el Nuevo Testamento... Fue la razón por la que Jesús declaró a los judíos: ‘¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!’ [Mateo 23:37], para que así cumpliesen con las ordenanzas del bautismo por los muertos, como también las otras del sacerdocio, y recibiesen revelaciones de los cielos y se perfeccionaran en las cosas del reino de Dios; pero ellos no quisieron. Así sucedió el día de Pentecostés, cuando se derramaron estas bendiciones sobre los discípulos en aquella ocasión. Dios decretó que salvaría a los muertos, y lo haría por medio del recogimiento de Su pueblo...

“...¿Para qué reunir al pueblo en este lugar? Con el mismo fin por el que Jesús quería reunir a los judíos: para recibir las ordenanzas, bendiciones y glorias que Dios tiene reservadas para Sus santos. Ahora preguntaré a esta asamblea y a todos los santos si están dispuestos a edificar esta casa y a recibir las ordenanzas y bendiciones que Dios les tiene reservadas o, ¿no construirán esta casa para el Señor, y dejarán que Él pase y otorgue esas bendiciones a otro pueblo?”<sup>13</sup>.

“En cuanto queden terminados el templo [de Nauvoo] y la pila bautismal, tenemos pensado dar a los élderes de Israel sus lavamientos y unciones, y cumplir con esas últimas y más importantes ordenanzas sin las cuales no podemos obtener tronos celestiales. Pero debe prepararse un lugar santo para tal propósito. Cuando se estaban poniendo los cimientos del templo se hizo una proclamación de que así se haría, y hasta que se termine la obra, se ha dispuesto lo necesario para que los hombres reciban sus investiduras y sean hechos reyes y sacerdotes del Más Alto Dios... Sin embargo, debe edificarse un lugar expresamente para ese propósito, y donde las personas puedan bautizarse por sus muertos...

“El Señor tiene establecida una ley concerniente al asunto: debe haber un lugar particular para la salvación de nuestros muertos. Yo ciertamente creo que habrá un lugar, y así los que deseen salvar a sus muertos podrán ir allí y llevar a sus familias, y hacer su obra bautizándose y cumpliendo con las otras ordenanzas por sus muertos”<sup>14</sup>.

“Frecuentemente se pregunta: ‘¿No podemos salvarnos sin recibir todas esas ordenanzas?’. Yo respondería que no; no podemos lograr la plenitud de la salvación. Jesús dijo: ‘En la casa de mi Padre muchas moradas hay... voy, pues, a preparar un lugar para vosotros’ [Juan 14:2]. La palabra *casa* que aquí se menciona debería haberse traducido como ‘reino’; y toda persona que desee ser exaltada hasta la morada más alta tiene que obedecer una ley celestial, toda la ley”<sup>15</sup>.

“Si un hombre ha de recibir la plenitud del sacerdocio de Dios, debe obtenerla de la misma manera en que Jesucristo la obtuvo, que fue por guardar todos los mandamientos y obedecer todas las ordenanzas de la casa del Señor...

“Todos los hombres que lleguen a ser herederos de Dios y coherederos con Jesucristo tendrán que recibir la plenitud de las ordenanzas de Su reino; y los que no quieran recibir todas las ordenanzas no alcanzarán la plenitud de esa gloria”<sup>16</sup>.

“Si pudiéramos leer y entender todo lo que se ha escrito desde los días de Adán sobre la relación que tendrá el hombre con Dios y los ángeles en un estado futuro, aún así sabríamos muy poco de ello. La lectura de las experiencias de otras personas, o las revelaciones dadas *a ellas*, jamás podrán darnos *a nosotros* un concepto completo de nuestra condición y verdadera relación con Dios. El conocimiento de estas cosas tan sólo se puede obtener por experiencia propia, mediante las ordenanzas que Dios ha establecido para ese propósito. Si durante cinco minutos pudieran ver lo que hay en el cielo, aprenderían más que si leyesen todo lo que se haya escrito sobre el tema... Puedo asegurar a los santos que la verdad... se puede conocer mediante las revelaciones de Dios manifestadas en Sus ordenanzas y mediante la respuesta a la oración”<sup>17</sup>.

“El orden de la casa de Dios ha sido y siempre será el mismo, aun después que Cristo venga; y una vez que terminen los mil años, será el mismo. Y finalmente entraremos en el reino celestial de Dios y lo disfrutaremos para siempre”<sup>18</sup>.

---

**El templo es un lugar de santidad donde recibimos las máximas bendiciones que Dios tiene para Sus hijos.**

*Como parte de la oración dedicatoria del Templo de Kirtland, que el profeta José Smith recibió por revelación y que luego quedó registrada en la sección 109 de Doctrina y Convenios, el Profeta oró, diciendo: “Y ahora, Padre Santo, te rogamos... que tu gloria descanse sobre tu pueblo y sobre ésta, tu casa, que ahora te dedicamos, a fin de que sea santificada y consagrada, y para que tu santa presencia esté continuamente en ella; y para que todas las personas que pasen por el umbral de la casa del Señor sientan tu poder y se sientan constreñidas a reconocer que tú la has santificado y que es tu casa, lugar de tu santidad.*

“Y concede, Padre Santo, que todos los que adoren en esta casa aprendan palabras de sabiduría de los mejores libros, y que busquen conocimiento, tanto por el estudio como por la fe, así como tú has dicho; y que crezcan en ti y reciban la plenitud del Espíritu Santo; y se organicen de acuerdo con tus leyes y se preparen para recibir cuanto fuere necesario; y que sea ésta una casa de oración, una casa de ayuno, una casa de fe, una casa de gloria y de Dios, sí, tu casa...

“Te rogamos, Padre Santo, que tus siervos salgan de esta casa armados con tu poder, y que tu nombre esté sobre ellos, y los rodee tu gloria, y tus ángeles los guarden; y que de este sitio lleven nuevas sumamente grandes y gloriosas, en verdad, hasta los cabos de la tierra, a fin de que sepan que ésta es tu obra y que has extendido tu mano para cumplir lo que has hablado por boca de los profetas tocante a los últimos días.

“Te pedimos, Padre Santo, que establezcas al pueblo que adorará y honorablemente retendrá un nombre y una posición en ésta tu casa, por todas las generaciones y por la eternidad; que ninguna arma forjada en contra de ellos prospere; que caiga en

su propio foso aquel que lo cave para ellos; que ninguna combinación inicua tenga el poder para levantarse y vencer a los de tu pueblo, sobre quienes se ponga tu nombre en esta casa”<sup>19</sup>.

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Repase los dos últimos párrafos de la página 440. ¿En qué forma la obra del templo nos saca “de las tinieblas a una luz maravillosa”? ¿Qué quiere decir ser “de ánimo espiritual”? ¿Por qué debemos ser “de ánimo espiritual” para recibir la luz que se pone a nuestra disposición en el templo?
- Cuando los santos de Nauvoo estaban trabajando para construir un templo, el profeta José Smith les dijo: “Necesitamos el templo más que cualquier otra cosa” (pág. 442). Repase las páginas 439–442 y busque las razones por las cuales eso es verdad. ¿De qué manera se aplica a su propia vida esa verdad del Profeta?
- Estudie las enseñanzas de José Smith sobre el mandato de construir templos (págs. 441–442). En su opinión, ¿por qué no podría estar la Iglesia “organizada por completo” sin templos y sin las ordenanzas del templo? ¿Qué debemos hacer actualmente para dar “prisa a la obra del templo”? ¿Por qué es preciso que los santos “consideren... la importancia” de la obra del templo?
- Repase las enseñanzas del Profeta sobre las ordenanzas sagradas del templo y lo que aprendemos de ellas (págs. 443–445). ¿Cuál de esas enseñanzas le ayuda a usted particularmente a comprender mejor la importancia de dichas ordenanzas?
- Lea el último párrafo de la página 445. Si usted ha recibido las ordenanzas del templo, reflexione sobre la forma en que sus experiencias le hayan enseñado en cuanto a su “condición y verdadera relación con Dios”. Si nunca ha entrado al templo o si ha pasado un tiempo sin ir, piense en lo que debe hacer a fin de prepararse para ir.



- ¿Cuáles son algunas bendiciones que podemos recibir cuando asistimos al templo? (Véanse las páginas 446–447 donde hay algunos ejemplos.) Por lo que ha leído en este capítulo, ¿qué puede hacer para que su asistencia al templo tenga mayor significado?

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* Salmos 24:3–5; Isaías 2:2–3; D. y C. 124:25–28, 39–41

### Notas

1. Lucius N. Scovil, *Deseret News: Semi-Weekly*, 15 de febrero de 1884, pág. 2.
2. Franklin D. Richards, “A Tour of Historic Scenes”, *Contributor*, mayo de 1886, pág. 301; puntuación actualizada; uso actualizado de mayúsculas.
3. *History of the Church*, 5:1–2; puntuación y ortografía actualizadas; alteración en la división de párrafos; tomado de “History of the Church”, manuscrito, libro C-1, págs. 1328–1329, Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
4. Mercy Fielding Thompson, “Recollections of the Prophet Joseph Smith”, *Juvenile Instructor*, 1º de julio de 1892, pág. 400.
5. *History of the Church*, 1:316–317; tomado de una carta de José Smith a William W. Phelps, 11 de enero de 1833, Kirtland, Ohio; en *History of the Church*, esa carta tiene la fecha equivocada del 14 de enero de 1833.
6. *History of the Church*, 4:186; gramática actualizada, tomado de una carta de José Smith y sus consejeros de la Primera Presidencia a los santos, septiembre de 1840, Nauvoo, Illinois; publicada en *Times and Seasons*, octubre de 1840, págs. 178–179.
7. *History of the Church*, 4:269; tomado de una carta de José Smith y sus consejeros de la Primera Presidencia a los santos, 15 de enero de 1841, Nauvoo, Illinois; publicada el mismo día en *Times and Seasons*, pág. 274.
8. William P. McIntire, tomado de un discurso pronunciado por José Smith a principios de 1841, en Nauvoo, Illinois; William Patterson McIntire, Notebook 1840–1845, Archivos de la Iglesia.
9. *History of the Church*, 4:603; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 28 de abril de 1842, en Nauvoo, Illinois; informe de Eliza R. Snow; véase también el apéndice, pág. 594, artículo 3.
10. *History of the Church*, 5:65; tomado de “The Government of God”, editorial publicado en *Times and Seasons*, 15 de julio de 1842, págs. 857–858; José Smith era el editor del periódico.
11. *History of the Church*, 6:52; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 9 de octubre de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards y *Times and Seasons*, de fecha 15 de septiembre de 1843, págs. 331–332, publicado con atraso.
12. *History of the Church*, 6:230; tomado de la anotación del 4 de marzo de 1844 del diario de José Smith, Nauvoo, Illinois.
13. *History of the Church*, 5:423–425, 427; alteración en la división de párrafos; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 11 de junio de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff y Willard Richards; véase también el apéndice, pág. 598, artículo 3.
14. *History of the Church*, 6:319; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 8 de abril de 1844, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff, Willard Richards, Thomas Bullock y William Clayton; véase también el apéndice, pág. 598, artículo 3.
15. *History of the Church*, 6:184; puntuación actualizada; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 21 de enero de 1844, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff.

16. *History of the Church*, 5:424; ortografía actualizada; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 11 de junio de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff y Willard Richards; véase también el apéndice, pág. 598, artículo 3.
17. *History of the Church*, 6:50–51; alteración en la división de párrafos; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 9 de octubre de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards y *Times and Seasons*, de fecha 15 de septiembre de 1843, págs. 331–332, publicado con atraso.
18. *History of the Church*, 2:309; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 12 de noviembre de 1835, en Kirtland, Ohio; informe de Warren Parrish.
19. Doctrina y Convenios 109:10, 12–16, 22–26; oración pronunciada por José Smith el 27 de marzo de 1836 en la dedicación del Templo de Kirtland, Ohio.



*La Tienda de Ladrillos Rojos reconstruida en Nauvoo. Este edificio sirvió de oficina del profeta José Smith y también para su comercio, con el cual mantenía a su familia. En él se llevaron a cabo muchas reuniones de la Iglesia y actividades sociales.*



## La caridad, el amor puro de Cristo

*“El amor es una de las características principales de la Deidad, y aquellos que aspiren a ser los hijos de Dios deben manifestarlo”.*

### De la vida de José Smith

**E**n una revelación que se recibió por medio de José Smith en 1841, el Señor designó la estaca de Nauvoo, Illinois, como “una piedra angular de Sión, la cual ha de ser bruñida con la exquisitez que es a semejanza de un palacio” (D. y C. 124:2). Bajo la dirección del Profeta, Nauvoo llegó a ser un centro floreciente de comercio, de educación y de arte; muchas personas tenían granjas, mientras que los dueños de terrenos más pequeños de la ciudad cultivaban árboles frutales y verduras en sus huertos; por todas partes había aserraderos, fábricas de ladrillos, imprentas, molinos y panaderías, así como carpinterías, alfarerías, hojalaterías, joyerías, herrerías y mueblerías. Además, los santos disfrutaban allí del teatro y de bailes y conciertos. Había cientos de alumnos matriculados en las escuelas locales y ya se habían empezado los planes de abrir una universidad.

Con el rápido crecimiento de la ciudad, surgieron varias fábricas de ladrillos que producían los ladrillos rojos que dieron su aspecto distintivo a los edificios de Nauvoo; uno de éstos era la así llamada Tienda de Ladrillos Rojos del Profeta, que se había construido para servir tanto de oficina del Profeta y de la Primera Presidencia como de negocio para ayudarlo a él a mantener a su familia. Un hecho que ocurrió en dicha tienda demuestra la naturaleza caritativa que lo caracterizaba y que le ganó el amor de la gente.

James Leach era un inglés que había llegado a Nauvoo con Agnes y Henry Nightingale, su hermana conversa y el marido de ésta. Después de haber fracasado en su búsqueda de trabajo, los dos hombres decidieron ir a pedir ayuda al Profeta. James relató lo siguiente:

“Encontramos... [al Profeta] en una pequeña tienda, vendiendo artículos a una dama. Esa era la primera vez que yo tenía la oportunidad de estar cerca de él y verlo bien. Sentí que poseía un espíritu superior; era diferente de cualquier otra persona a la que hubiera conocido; y me dije: ‘Es verdaderamente un Profeta del Dios Altísimo’.

“Como yo no era miembro de la Iglesia, le pedí a Henry que le solicitara trabajo; pero él no lo hizo, así que tuve que hablarle yo. Le dije: ‘Señor Smith, ¿tendrá usted algún trabajo en el que pueda emplearnos a los dos y con el que podamos comprar algunas provisiones?’. Él nos contempló con expresión alegre y nos dijo con tono sumamente bondadoso: ‘Bueno, muchachos, ¿y qué saben hacer?’. Le explicamos en qué habíamos trabajado en nuestra tierra natal.

“Entonces nos preguntó: ‘¿Podrán cavar una zanja?’. Le aseguramos que la haríamos lo mejor que pudiéramos. ‘Está bien, muchachos’, dijo, tomando una cinta métrica, ‘vengan conmigo’.

“Nos llevó a cierta distancia de la tienda, me dio un extremo de la cinta y la estiró a todo el largo marcando una línea sobre la que debíamos trabajar. ‘Muchachos, ¿pueden hacer una zanja de un metro de ancho y unos setenta y cinco centímetros de profundidad a lo largo de esta línea?’.

“Le dijimos que haríamos todo lo posible, y él se fue. Pusimos manos a la obra y, cuando terminamos, fui a decirle que habíamos hecho el trabajo; él fue a verlo, y luego nos dijo: ‘Muchachos, si yo mismo lo hubiera hecho, no lo habría hecho mejor. Ahora vengan conmigo’.

“Nos condujo otra vez a la tienda y nos dijo que eligiéramos el mejor jamón o trozo de carne de cerdo para llevar. Como éramos un tanto tímidos, le dije que preferíamos que él mismo nos diera lo que quisiera. A continuación, eligió los dos trozos de carne más grandes y mejores de la tienda, y una bolsa de harina

para cada uno, y nos preguntó si aquello nos parecía suficiente. Le dijimos que estábamos dispuestos a trabajar más por lo que nos daba, pero él nos aseguró, diciendo: ‘Si ustedes están satisfechos, yo también lo estoy’.

“Le agradecemos gentilmente y regresamos a casa, regocijándonos por el buen corazón del Profeta de nuestro Dios”.

James Leach fue bautizado ese mismo año y escribió que había tenido “a menudo el privilegio de contemplar la noble faz [del Profeta] iluminada por el Espíritu y el poder de Dios”<sup>1</sup>.

## **Las enseñanzas de José Smith**

---

### **La persona que esté llena del amor de Dios sentirá anhelo de bendecir a sus semejantes.**

“El amor es una de las características principales de la Deidad y aquellos que aspiren a ser los hijos de Dios deben manifestarlo. El hombre que está lleno del amor de Dios no se conforma con bendecir solamente a su familia sino que va por todo el mundo, anheloso de bendecir a toda la raza humana”<sup>2</sup>.

*Lucy Meserve Smith escribió lo siguiente:* “[José Smith] dijo: ‘Hermanos y hermanas, ámense unos a otros; ámense los unos a los otros y sean misericordiosos con sus enemigos’. Y repitió esas palabras, dándoles énfasis con el tono de su voz y coronándolas con un fuerte amén”<sup>3</sup>.

*En julio de 1839, el Profeta habló a un grupo de líderes de la Iglesia:* “Les hablé y les di muchas instrucciones... sobre varios temas de importancia y valor para todos los que deseen andar humildemente ante el Señor; y especialmente, les enseñé a tener caridad, prudencia y sentimientos de hermandad, con amor los unos por los otros en todas las cosas y en todas las circunstancias”<sup>4</sup>.

---

### **Tenemos la obligación especial de amarnos los unos a los otros y de velar por los necesitados.**

“Un deber que todo santo debe observar liberalmente con sus hermanos es el de amarlos y socorrerlos siempre. A fin de que seamos justificados ante Dios, debemos amarnos el uno al otro;

debemos vencer el mal; debemos visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones y guardarnos sin mancha del mundo, porque estas virtudes emanan de la gran fuente de la religión pura [véase Santiago 1:27]”<sup>5</sup>.

“[El miembro de la Iglesia] debe alimentar al hambriento, vestir al desnudo, proveer para la viuda, secar las lágrimas del huérfano y consolar al afligido dondequiera que los encuentre, ya sea en esta Iglesia o en cualquier otra, o sin iglesia alguna de por medio”<sup>6</sup>.

“El rico no puede salvarse sin la caridad, sin dar para alimentar a los pobres cuando y como Dios lo requiera”<sup>7</sup>.

“Consideren el estado de los afligidos y traten de aliviar sus sufrimientos; que su pan alimente al hambriento y sus ropas vistan al desnudo; que su abnegación seque las lágrimas del huérfano y anime a la viuda desconsolada; que sus oraciones, su presencia y su bondad alivien los dolores de los afligidos y que con su liberalidad contribuyan a cubrir sus necesidades; hagan el bien a todos los hombres, especialmente a los de la familia de la fe, para que sean irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha. Guarden los mandamientos de Dios, todos los que Él ha dado, dé o dará, y un halo de gloria brillará en su camino; los pobres se levantarán y los llamarán bienaventurados; serán honrados y respetados por todos los hombres buenos; y su senda será la de los justos, cuyo brillo va en aumento, más y más, hasta el día perfecto [véase Proverbios 4:18]”<sup>8</sup>.

“El Santo Espíritu... se derramará continuamente sobre ustedes si actúan guiados por esos principios de rectitud, que son aceptables para Dios, si sienten el afecto apropiado los unos por los otros y si por todos los medios tienen cuidado de recordar a los que por ustedes estén presos, cargados y en profunda aflicción. Y si en su medio hay algunos que aspiren a su propio engrandecimiento y busquen su propia opulencia, mientras sus hermanos se lamentan en la pobreza y enfrentan penosas pruebas y tentaciones, aquéllos no recibirán el beneficio de la intervención del Santo Espíritu, que intercede por nosotros día y noche con gemidos indecibles [véase Romanos 8:26].

“En todo momento debemos tener mucho cuidado de que esa arrogancia jamás encuentre lugar en nuestro corazón, sino que seamos condescendientes con los de condición baja y que con toda longanimidad sobrellevemos las aflicciones de los débiles”<sup>9</sup>.

---

**La caridad es longanimidad, misericordia y bondad.**

*Eliza R. Snow dio este informe de un discurso pronunciado por el Profeta:* “Comenzó a leer el capítulo 13 [de 1 Corintios]: ‘Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe’; y dijo: No se limiten en sus puntos de vista con respecto a las virtudes de su prójimo, sino guárdense de la hipocresía y límitense a estimar sus propias virtudes, y no piensen que tienen más rectitud que otras personas; si desean hacer lo que hizo Jesús, deben ensanchar su alma hacia los demás, y conducir a sus semejantes al seno de Abraham. Dijo que él había manifestado longanimidad, tolerancia y paciencia hacia la Iglesia y también hacia sus enemigos; y que debemos sobrellevar nuestras debilidades mutuas como el padre indulgente tiene paciencia con las flaquezas de sus hijos.

“...Al ir aumentando en inocencia y virtud, al ir incrementando su bondad, dejen que se ensanche su corazón, hagan que se extienda hacia los demás; deben ser longánimes y sobrellevar las faltas y los errores del género humano. ¡Cuán preciosas son las almas de los hombres!...

“...No envidien la ropa suntuosa ni la ostentación pasajera de los pecadores, pues éstos se hallan en una situación desgraciada, sino que en todo lo posible tengan misericordia con ellos, porque dentro de poco Dios los destruirá si no se arrepienten y se vuelven a Él”<sup>10</sup>.

“La persona sabia debe tener suficiente comprensión para conquistar a los demás con su bondad. ‘La blanda respuesta quita la ira’, dice el hombre prudente [Proverbios 15:1]; y la demostración del amor de Dios al tratar con bondad a los que, en un momento de inconsciencia, se hayan equivocado redundará grandemente a favor de los Santos de los Últimos Días; por-



que en verdad Jesús dijo: ‘Orad por vuestros enemigos’ [véase Mateo 5:44]”<sup>11</sup>.

“Yo no reparo constantemente en sus faltas, ni ustedes deben hacerlo en las mías. La caridad, que es el amor, cubre una multitud de pecados [véase 1 Pedro 4:8], y yo frecuentemente he cubierto todas las faltas que ha habido entre ustedes; pero lo mejor es no tener ninguna falta. Debemos cultivar un espíritu manso, apacible y pacífico”<sup>12</sup>.

*Eliza R. Snow dio este informe de otro discurso pronunciado por el Profeta:* “Cuando las personas me manifiestan la más mínima bondad y amor, ¡oh, qué poder ejerce aquello en mi mente!, mientras que un curso contrario tiende a agitar todos los sentimientos ásperos y contristar la mente humana.

“Una evidencia de que los hombres no conocen los principios de la piedad es la decadencia de los sentimientos afectuosos y la falta de caridad que existen en el mundo. El poder y la gloria de la santidad se despliegan en un amplio principio para tender el manto de la caridad. Dios no tolera el pecado, mas cuando los hombres han pecado, debe haber tolerancia hacia ellos... Cuanto más nos acerquemos a nuestro Padre Celestial, tanto más disposición habrá en nosotros de sentir compasión hacia las almas que estén pereciendo; sentimos el deseo de llevarlas sobre nuestros hombros y dejar atrás sus pecados...

“...Con cuánta frecuencia hombres y mujeres sabios han intentado dirigir al hermano José diciendo: ‘Ah, si yo fuese el hermano José, haría esto o aquello’. Pero si estuviesen en el lugar del hermano José, verían que no se puede forzar a los hombres ni a las mujeres a entrar en el reino de Dios, sino que es preciso obrar con ellos con longanimidad, y al fin los salvaremos. La manera de conservar juntos a todos los santos y de mantener avanzando la obra es esperar con toda longanimidad hasta que Dios imparta justicia a tales personas. No debe haber licencia para el pecado, pero la misericordia debe ir de la mano de la reprensión”<sup>13</sup>.

---

**Expresamos la caridad con sencillos actos  
de servicio y de bondad.**

“Soy siervo de ustedes, y es sólo por medio del Espíritu Santo que puedo hacerles el bien... No estamos en su presencia más que como sus humildes siervos, dispuestos a dedicar nuestra vida a su servicio”<sup>14</sup>.

*Edwin Holden* *relató lo siguiente*: “En 1838, José y algunos jóvenes estaban jugando afuera diferentes juegos, incluso a la pelota. Después de un tiempo, comenzaron a cansarse [del juego]; él lo notó y los llamó, diciendo: ‘¡Vamos a hacer una cabaña de troncos!’. Todos se fueron, José y los jóvenes, a levantar una cabaña de troncos para una viuda. Así era José, ayudando siempre en todo lo que podía”<sup>15</sup>.

*Lucy Mack Smith, la madre del profeta José Smith, contó esto de la época en que los santos empezaban a establecerse en Commerce, Illinois, que más tarde se llamó Nauvoo*: “Al avanzar la estación, los hermanos que se habían instalado acá comenzaron a sentir los efectos de sus penurias que, junto con la insalubridad del clima, les causaron paludismo y otras fiebres hasta tal punto que había familias enteras en las cuales ninguno estaba capacitado para alcanzar a los demás ni siquiera un vaso de agua fresca ni hacer nada por sí mismo. Casi todos los de la familia de Hyrum estaban enfermos; mi hija menor, Lucy, también lo estaba y, en realidad, eran muy pocos los habitantes del lugar que se encontraban bien.

“José y Emma hicieron que llevaran enfermos a su casa para cuidarlos; y continuaron llevándolos tan pronto como enfermaban hasta que la casa, que tenía cuatro habitaciones, estaba tan llena que fue necesario colocar una tienda de campaña en el patio de la casa para los de la familia que todavía estaban en pie. José y Emma dedicaron todo su tiempo y atención al cuidado de los enfermos durante ese período de aflicción”<sup>16</sup>.

*John L. Smith, primo del Profeta, hizo este relato de algo que ocurrió en esa misma época*: “El profeta José y su hermano, mi primo Hyrum, nos visitaron. Todos estábamos enfermos de fiebres palúdicas, salvo mi madre, y mi padre deliraba la mayor



*“Todos se fueron, José y los jóvenes, a levantar una cabaña de troncos para una viuda. Así era José, ayudando siempre en todo lo que podía”.*



*Durante un período de mucha enfermedad en Commerce, Illinois, José y Emma Smith llevaron a su casa a los enfermos para cuidarlos.*

parte del tiempo. Al ver nuestra condición de indigencia, José se sacó los zapatos que llevaba puestos y se los puso a mi padre que no tenía, y él regresó a su casa descalzo. Después envió por mi padre, lo llevó a su casa y le salvó la vida, proveyéndonos también de muchas cosas para que pudiéramos recuperarnos”<sup>17</sup>.

*Elizabeth Ann Whitney refirió lo siguiente:* “A principios de la primavera de 1840, fuimos a Commerce, que era como todavía se llamaba la parte norte de la ciudad de Nauvoo, y alquilamos una casa que pertenecía a Hiram Kimball... Allí todos enfermamos de paludismo, escalofríos y fiebre, y apenas podíamos arrastrarnos para ayudarnos unos a otros. Mi noveno hijo nació en esas circunstancias. Cuando José nos visitó y vio la forma en que había cambiado nuestra situación, insistió en que fuéramos a su casa, a compartir su vivienda. Nos parecía que no podríamos aguantar mucho más el clima, el agua y las privaciones que soportábamos, por lo que nos pusimos a su disposición para aceptar su propuesta y nos fuimos a vivir a una pequeña cabaña que había en el terreno del Profeta; al poco tiempo, mejoró nuestra salud y los niños volvieron a ser los de siempre. Mi esposo se empleó en una tienda que José tenía y que había provisionado con todas las cosas que la gente podía necesitar.

“Un día, al salir de la casa al patio, me vino a la memoria, como si me golpeará un rayo, una profecía que José Smith pronunció mientras vivíamos en nuestra casa en Kirtland, y era esto: que lo mismo que habíamos hecho por él al abrir las puertas de nuestra casa para él y su familia cuando estaban sin hogar, así también nos recibiría él en su casa en el futuro”<sup>18</sup>.

*Mosiab L. Hancock dio un informe sobre la siguiente experiencia que tuvo con el Profeta en Nauvoo siendo un muchacho:* “Aquel verano [1841] jugué por primera vez a la pelota con el Profeta; nos turnábamos para tirar la pelota y tratar de agarrarla, y cuando terminamos el juego, él nos dijo: ‘Hermanos, enganchen los caballos’, lo cual hicimos, y nos fuimos todos al bosque. Yo conduje nuestro carro tirado por un caballo, de pie sobre el cabezal, y el hermano José y mi padre iban detrás, en el pescante [el *cabezal* y el *pescante* son partes de un carro o carromato]. El grupo contaba con treinta y nueve carros y junta-

mos madera hasta que estaban llenos. Una vez que el nuestro estuvo cargado, el hermano José se ofreció para entrar en un torneo de fuerza, tirando de un palo, con cualquiera que quisiera competir con él, y les ganó a todos, uno por uno.

“Después, el Profeta mandó los carros a diferentes lugares donde había gente que necesitaba ayuda, y dijo que cortáramos la leña para los santos a quienes les hiciera falta. Todos nos complacíamos en hacer lo que el Profeta nos dijera, y aun cuando estábamos débiles y la muerte nos rodeaba por todos lados, las personas sonreían y trataban de animar a los demás”<sup>19</sup>.

*El 5 de enero de 1842, el Profeta escribió lo siguiente en una carta dirigida a Edward Hunter, que más adelante prestó servicio como Obispo Presidente:* “Nuestro surtido de provisiones [de la Tienda de Ladrillos Rojos] es bastante bueno si consideramos las diversas compras hechas por varias personas en diferentes oportunidades, y en circunstancias que hasta cierto punto les forzaban en sus opciones; pero me regocijo por haber podido hacer todo lo que hemos hecho, porque el corazón de muchos hermanos y hermanas pobres se alegrará con esos artículos que ahora tienen a su alcance.

“La tienda ha estado abarrotada y he estado todo el día detrás del mostrador, entregando artículos incesantemente, como cualquier dependiente, para ayudar a los que no podían disfrutar de sus acostumbradas cenas de Navidad y Año Nuevo, por falta de un poco de azúcar, melaza, pasas de uva, etc.; y también para mi satisfacción, porque me gusta servir a los santos, y ser un siervo de todos, con la esperanza de ser exaltado en el debido tiempo del Señor”<sup>20</sup>.

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Al repasar los relatos de las páginas 451–453; 457–460, reflexione sobre sus sentimientos hacia el profeta José Smith. ¿Qué enseñan de él esos relatos? ¿Cómo habrán influido las acciones del Profeta en las personas que lo rodeaban? ¿De

qué modo la bondad de otras personas ha tenido un impacto en la vida de usted?

- Repase el tercero, el cuarto y el quinto párrafo de la página 453. ¿Por qué querrá bendecir a toda la humanidad una persona que esté llena del amor de Dios? Nuestros actos de amor y de bondad, ¿cómo contribuyen a bendecir a los demás?
- ¿Cuáles son algunas de nuestras responsabilidades al velar por los necesitados? (Véanse las páginas 453–455, donde hay algunos ejemplos.) ¿Cómo se relacionan esas responsabilidades con las necesidades temporales de la gente? ¿Qué ejemplos ha visto usted de personas que velan por los necesitados?
- Lea el segundo párrafo de la página 455. ¿Qué debemos hacer para aumentar nuestro aprecio por las virtudes de los demás? En su opinión, ¿por qué es preciso “guardarse de la hipocresía y limitarse a estimar sus propias virtudes”?
- El profeta José expresó preocupación sobre “la decadencia de los sentimientos afectuosos... que existe en el mundo” (pág. 456). En cambio, dijo que las personas deben “ensanchar su alma” los unos hacia los otros y dejar “que se ensanche su corazón [y] hagan que se extienda hacia los demás” (pág. 455). ¿Qué quiere decir eso de ensanchar nuestro corazón y alma los unos hacia los otros?
- Lea el segundo párrafo completo de la página 456. ¿Cómo podemos aplicar esa enseñanza los miembros de la familia en nuestro trato recíproco?

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* 1 Corintios 13:1–13; Mosíah 4:14–16, 26–27; Éter 12:33–34; Moroni 7:45–48; D. y C. 121:45–46

### Notas

1. James Leach, en “Recollections of the Prophet Joseph Smith”, *Juvenile Instructor*, 1º de marzo de 1892, págs. 152–153; puntuación actualizada; alteración en la división de párrafos.
2. *History of the Church*, 4:227; tomado de una carta de José Smith a los Doce, 15 de diciembre de 1840, Nauvoo, Illinois; publicada en *Times and Seasons*, 1º de enero de 1841; en *History of the Church*, esta carta tiene la fecha equivocada del 19 de octubre de 1840.
3. Lucy Meserve Smith, en “Recollections of the Prophet Joseph

- Smith”, *Juvenile Instructor*, 1º de agosto de 1892, pág. 471.
4. *History of the Church*, 3:383; tomado de anotaciones del diario de José Smith, 2 de julio de 1839, Montrose, Iowa.
  5. *History of the Church*, 2:229, nota al pie de la página; tomado de “To the Saints Scattered Abroad”, *Messenger and Advocate*, junio de 1835, pág. 137.
  6. Respuesta del editor a una carta de Richard Savary, *Times and Seasons*, 15 de marzo 1842, pág. 732; José Smith era el editor del periódico.
  7. *History of the Church*, 4:608; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 1º de mayo de 1842, en Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards.
  8. “To the Saints of God”, editorial publicado en *Times and Seasons*, 15 de octubre de 1842, pág. 952; José Smith era el editor del periódico.
  9. *History of the Church*, 3:299; puntuación actualizada; tomado de una carta de José Smith y otros a Edward Partridge y a la Iglesia, 20 de marzo de 1839, cárcel de Liberty, Misuri.
  10. *History of the Church*, 4:606–607; alteración en la división de párrafos; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 28 de abril de 1842, en Nauvoo, Illinois; informe de Eliza R. Snow; véase también el apéndice, pág. 598, artículo 3.
  11. *History of the Church*, 6:219; alteración en la división de párrafos; tomado de “Pacific Innuendo”, artículo escrito bajo la dirección de José Smith, 17 de febrero de 1844, Nauvoo, Illinois; publicado en *Times and Seasons*, con fecha del 15 de febrero de 1844, aunque este número del periódico se publicó tarde.
  12. *History of the Church*, 5:517; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 23 de julio de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards; véase también el apéndice, pág. 598, artículo 3.
  13. *History of the Church*, 5:24; puntuación actualizada; alteración en la división de párrafos; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 9 de junio de 1842, en Nauvoo, Illinois; informe de Eliza R. Snow.
  14. *History of the Church*, 5:355; alteración en la división de párrafos; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 13 de abril de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards.
  15. Edwin Holden, en “Recollections of the Prophet Joseph Smith”, *Juvenile Instructor*, 1º de marzo de 1892, pág. 153; puntuación actualizada.
  16. Lucy Mack Smith, “The History of Lucy Smith, Mother of the Prophet”, manuscrito de 1844–1845, libro 17, pág. 7, Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
  17. John Lyman Smith, *Autobiography and Diaries, 1846–1895*, fotocopia, tomo 1, anotación de septiembre de 1839, Archivos de la Iglesia.
  18. Elizabeth Ann Whitney, “A Leaf from an Autobiography”, *Woman’s Exponent*, 15 de noviembre de 1878, pág. 91.
  19. Mosiah Lyman Hancock, *Autobiography*, mecanografiado, pág. 22, Archivos de la Iglesia.
  20. *History of the Church*, 4:492; tomado de una carta de José Smith a Edward Hunter, 5 de enero de 1842, Nauvoo, Illinois.



## La Carta a Wentworth

*La Carta a Wentworth es el relato del profeta José Smith sobre “los comienzos, el progreso, la persecución y la fe de los Santos de los Últimos Días”, incluso las declaraciones conocidas como los Artículos de Fe.*

### De la vida de José Smith

Además de ser Presidente de la Iglesia, José Smith tenía muchas otras responsabilidades en Nauvoo. En mayo de 1842 pasó a ser alcalde de la ciudad, por lo que también era el juez principal del Tribunal Municipal de Nauvoo; por otra parte, era teniente general y comandante de la Legión de Nauvoo; y en febrero de 1842, asumió la función de editor del *Times and Seasons*, periódico de la Iglesia que se publicaba dos veces por mes, y que proporcionaba una forma de comunicación de los líderes de la Iglesia con los santos, de publicar revelaciones y discursos importantes, además de difundir las noticias de la Iglesia. John Taylor, que era integrante del Quórum de los Doce Apóstoles, fue nombrado para atender muchos de los aspectos de su publicación bajo la dirección del Profeta.

En la primera edición que salió mientras el Profeta era el editor, éste escribió que el periódico iba a contener artículos sobre “los sucesos importantes que ocurran diariamente a nuestro alrededor; el rápido avance de la verdad; las muchas comunicaciones que recibimos todos los días de los élderes que están lejos, tanto en este país, como en Inglaterra, en el resto del continente europeo y en otras partes del mundo; el estado conflictivo de las naciones; las epístolas y las enseñanzas de los Doce; y las revelaciones que recibimos del Altísimo”<sup>1</sup>.





*“A pedido del señor John Wentworth... he escrito la siguiente reseña de los comienzos, el progreso, la persecución y la fe de los Santos de los Últimos Días, de los cuales tengo el honor, sujeto a Dios, de ser el fundador”.*

En el tiempo en que el Profeta fue el editor, el *Times and Seasons* publicó documentos de gran importancia. En marzo de 1842 se publicaron el texto del libro de Abraham y dos de los facsímiles; el tercero de éstos se publicó en mayo. También en marzo el Profeta comenzó a publicar la “Historia de José Smith”, relato que más adelante pasó a titularse *History of the Church* [Historia de la Iglesia].

En el número del periódico que apareció el 1º de marzo de 1842, el Profeta publicó lo que llegó a conocerse después como “la Carta a Wentworth”. Al describir las razones por las que había escrito ese documento, explicó: “A pedido del señor John Wentworth, editor y propietario del [periódico] *Chicago Democrat*, he escrito la siguiente reseña de los comienzos, el progreso, la persecución y la fe de los Santos de los Últimos Días, de los cuales tengo el honor, sujeto a Dios, de ser el fundador. El señor Wentworth dice que desea entregar este documento al señor [George] Barstow, amigo suyo, que está escribiendo una historia de New Hampshire. Puesto que el señor Barstow ha dado los debidos pasos para obtener la información correcta, todo lo que le pido es que publique el documento completo, sin agregados ni tergiversación”<sup>2</sup>.

A fin de cuentas, George Barstow no incluyó el relato del Profeta en su historia por haber decidido limitar su libro a los acontecimientos ocurridos sólo hasta el año 1819<sup>3</sup>. Pero la Carta a Wentworth tiene inmenso valor para los Santos de los Últimos Días; es un documento original de José Smith en el que testifica del llamamiento sagrado que había recibido de Dios, de sus visiones, su ministerio y sus enseñanzas; relata los comienzos y el progreso de la Iglesia, así como las persecuciones sufridas por los santos; contiene una declaración profética del éxito futuro de la Iglesia en la tierra bajo la mano protectora del Gran Jehová. Además, contiene varios datos importantes que no se encuentran en ninguna de las otras enseñanzas del Profeta, incluso una descripción de las planchas de oro y un bosquejo del contenido del Libro de Mormón. Un detalle significativo es que fue la primera vez que José Smith mismo publicó un relato de su Primera Visión.

Concluye con las trece declaraciones de doctrina de la Iglesia que se conocen ahora como los Artículos de Fe, y es un potente testigo del llamamiento divino del profeta José Smith.

## Las enseñanzas de José Smith

---

### Dios el Padre y Jesucristo aparecieron ante José Smith en respuesta a la oración de éste.

“Nací en el pueblo de Sharon, Condado de Windsor, Vermont, el 23 de diciembre del año del Señor 1805. Cuando [tenía] diez años, mis padres se mudaron a Palmyra, Nueva York, donde residimos durante unos cuatro años; de allí nos mudamos al pueblo de Manchester. Mi padre era granjero y me enseñó el arte de la agricultura y la cría de animales. Cuando tenía unos catorce años, comencé a reflexionar sobre la importancia de prepararme para un estado futuro, y al averiguar [sobre] el plan de salvación, me encontré con que había gran conflicto en las ideas religiosas; si iba a una organización, me hablaban de un plan, y si iba a otra, de otro, cada uno proclamando que su credo particular era el *summum bonum* [el máximo] de la perfección. Al considerar que todos no podían estar en lo cierto y que Dios no podía ser el autor de tanta confusión, decidí investigar el tema más a fondo, pensando que si Dios tenía una Iglesia, ésta no podía estar dividida en diferentes facciones, y que si Él enseñaba a una organización que adorara de cierta manera y administrara un tipo de ordenanzas, no enseñaría a otra principios que fueran diametralmente opuestos.

“Como creía en la palabra de Dios, tuve confianza en la declaración de Santiago: ‘Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada’ [Santiago 1:5]. Me retiré a un lugar aislado en el bosque y comencé a invocar al Señor; mientras me encontraba concentrado en ferviente súplica, mi mente fue apartada de todo lo que me rodeaba y me envolvió una visión celestial, y vi a dos gloriosos Personajes, que se asemejaban exactamente el uno al otro en rasgos y apariencia, rodeados de una luz brillante que eclipsó la del sol a mediodía. Me dijeron que todas las denominaciones religiosas creían doctrinas incorrectas y que

ninguna era reconocida por Dios como Su Iglesia y reino; y se me mandó expresamente ‘no seguirlas’, al mismo tiempo que recibí la promesa de que la plenitud del Evangelio se me daría a conocer en un tiempo futuro.

---

**El Libro de Mormón se escribió en la antigüedad  
sobre planchas de oro que un mensajero divino  
entregó a José Smith.**

“La noche del 21 de septiembre del año del Señor 1823, mientras me hallaba orando a Dios y esforzándome por ejercer la fe en las promesas preciosas de las Escrituras, de pronto surgió en el cuarto una luz como la del día, sólo que mucho más pura y gloriosa en aspecto y fulgor; en verdad, a primera vista era como si la casa estuviera llena de un fuego consumidor; su aparición me produjo tal conmoción que afectó todo mi cuerpo; al momento, un personaje se puso de pie delante de mí, rodeado de una gloria que era aún mayor que la que me rodeaba. Ese mensajero me declaró que era un ángel de Dios, enviado para traer las alegres nuevas de que el convenio que Él había hecho con el antiguo Israel estaba por cumplirse, que la obra preparatoria para la segunda venida del Mesías iba a comenzar muy pronto, y que había llegado el tiempo en que el Evangelio sería predicado con potestad en toda su plenitud a todas las naciones, a fin de que se preparara un pueblo para el reinado milenar. Se me dijo que yo había sido escogido para ser un instrumento en las manos de Dios, a fin de que se cumplieran algunos de Sus propósitos en esta gloriosa dispensación.

“Se me informó también sobre los habitantes nativos de esta tierra y se me mostró quiénes eran y de dónde venían; se me dio a conocer un bosquejo de su origen, su progreso, su civilización, sus leyes y gobiernos, su rectitud y su iniquidad, y de las bendiciones que Dios finalmente quitó al pueblo; también se me dijo dónde había depositadas unas planchas sobre las cuales estaba grabado un compendio de los registros de los antiguos profetas que habían vivido en este continente. El ángel apareció ante mí tres veces en la misma noche, y me reveló las mismas cosas. Después de haber recibido muchas visitas de los ángeles de Dios revelándome la majestad y la gloria de los acontecimientos que

ocurrirían en los últimos días, en la mañana del 22 de septiembre del año del Señor 1827, el ángel del Señor entregó los registros en mis manos.

“Los registros estaban grabados en planchas que parecían de oro; cada plancha medía [aproximadamente] 15 cm. de ancho por 20 cm. de largo, y eran más delgadas que una hoja de lata. Estaban llenas de grabados, en caracteres egipcios, y unidas en un tomo como las hojas de un libro, con tres aros que atravesaban todo el volumen; éste tenía unos quince centímetros de espesor, y una parte estaba sellada. Los caracteres de la parte que no estaba sellada eran pequeños y hermosamente grabados. Todo el libro mostraba muchas señales de antigüedad en su elaboración, y mucha habilidad en el arte del grabado. Junto con los registros había un instrumento extraño, que los antiguos llamaban ‘Urim y Tumim’, y que consistía en dos piedras transparentes colocadas en el borde de aros y aseguradas a un pectoral. Por medio del Urim y Tumim, traduje el registro por el don y el poder de Dios.

“...Este libro... nos dice que nuestro Salvador apareció en este continente después de Su resurrección; que estableció aquí el Evangelio en toda su plenitud, magnificencia, poder y bendición; que tuvieron apóstoles, profetas, pastores, maestros y evangelistas, con el mismo orden, el mismo sacerdocio, las mismas ordenanzas, dones, poderes y bendiciones que se disfrutaron en el continente oriental; que el pueblo fue aniquilado por causa de sus transgresiones; que al último de los profetas que existió entre ellos se le mandó escribir un compendio de sus profecías, su historia, etc., y esconderlo en la tierra, y que éste saldría a luz y se uniría con la Biblia para el cumplimiento de los propósitos de Dios en los últimos días. Al que desee un relato más detallado lo remito al Libro de Mormón, que se puede comprar en Nauvoo o a cualquiera de nuestros élderes viajantes.

“Tan pronto como se dio a conocer la noticia de ese descubrimiento, de todas direcciones surgieron informes falsos, tergiversaciones y calumnias, que corrieron como en alas del viento; la casa [nuestra] fue con frecuencia atacada por populachos y personas con designios malvados. Varias veces dispararon contra



*“En la mañana del 22 de septiembre del año del Señor 1827, el ángel del Señor entregó los registros en mis manos”.*

mí, y apenas escapé, y se ha empleado toda artimaña para quitarme las planchas; pero el poder y la bendición de Dios me han acompañado, y varios comenzaron a creer en mi testimonio.

---

**Aunque la persecución se encarnice contra la Iglesia,  
nada puede detener el progreso de la verdad.**

“El 6 de abril de 1830, en el pueblo de Fayette, Condado de Seneca, estado de Nueva York, se organizó por primera vez la

'Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días'. Unos pocos fueron llamados y ordenados por el Espíritu de revelación y profecía, y comenzaron a predicar, según el Espíritu se lo inspiraba; y aunque débiles, fueron fortalecidos por el poder de Dios, y muchas personas llegaron a arrepentirse, a sumergirse en el agua y fueron llenas del Espíritu Santo por la imposición de manos. Vieron visiones y profetizaron, echaron fuera demonios y sanaron enfermos por la imposición de manos. Desde aquel momento la obra avanzó con asombrosa rapidez, y pronto se organizaron iglesias en los estados de Nueva York, Pensilvania, Ohio, Indiana, Illinois y Misuri; en este último se formó una colonia considerable en el Condado de Jackson; muchos se unieron a la Iglesia y empezamos a aumentar rápidamente; hicimos grandes compras de tierra, nuestras granjas rebosaban de abundancia y se gozaba de paz y felicidad en nuestros círculos hogareños y por toda la vecindad; pero como no podíamos relacionarnos con nuestros vecinos (muchos de los cuales eran de la más baja calaña y habían huido de la sociedad civilizada para refugiarse en las colonias a fin de escapar a la justicia) en sus bulliciosas diversiones de medianoche, en su profanación del día de reposo ni en sus carreras de caballos y apuestas, al principio comenzaron a ridiculizarnos, y después a perseguirnos, y por fin se juntó un populacho organizado y quemó nuestras casas, cubrió de brea y plumas y azotó a muchos de nuestros hermanos; y finalmente, contra la ley, la justicia y la humanidad, los expulsó de sus viviendas, dejándolos sin hogar, a la deriva en las desoladas praderas, hasta que los niños marcaron el suelo con huellas de su sangre. Esto tuvo lugar en el mes de noviembre, y no tenían otra cubierta que la del cielo en esta estación inclemente del año; ese proceder fue tolerado por la indiferencia del gobierno, y, aunque teníamos títulos de garantía para nuestra tierra y no habíamos violado ninguna ley, no pudimos obtener nada de compensación.

“Muchos estaban enfermos y aun así fueron expulsados de sus casas en forma inhumana, teniendo que soportar todo ese abuso y buscar refugio donde pudieran encontrarlo. Como resultado, muchos murieron por quedar privados de las comodidades de la vida y de los cuidados necesarios; muchos niños quedaron huér-

fanos, hubo mujeres que enviudaron y hombres que quedaron viudos; el populacho nos arrebató nuestras granjas, se llevó miles de cabezas de ganado, ovejas, caballos y cerdos, y rompió, robó o de otro modo destruyó nuestros artículos del hogar, los bienes de las tiendas y la imprenta y los tipos para impresión.

“Muchos de nuestros hermanos se mudaron al Condado de Clay, donde continuaron viviendo tres años, hasta 1836; en ese tiempo no hubo actos violentos, aunque sí amenazas de violencia. Pero en el verano de 1836 esas intimidaciones comenzaron a tomar una forma más seria, se convocó a reuniones públicas, se aprobaron resoluciones, se nos amenazó con venganza y destrucción y los asuntos empezaron otra vez a tomar un aspecto atemorizante; el Condado de Jackson era ya sobrado antecedente y como las autoridades de aquel condado no habían intervenido, éstas [las del Condado de Clay] alardearon que tampoco lo iban a hacer; al apelar a las autoridades, nos dimos cuenta de que así era, y después de muchas privaciones y pérdida de propiedades, otra vez fuimos expulsados de nuestros hogares.

“A continuación, nos establecimos en los condados de Caldwell y Daviess, en los cuales formamos colonias grandes y extensas pensando que nos libraríamos del poder opresivo estableciéndonos en condados nuevos, donde hubiera pocos habitantes; pero allí tampoco se nos permitió vivir en paz, sino que en 1838 los populachos volvieron a atacarnos, el gobernador Boggs emitió una orden de exterminación y, con aprobación de la ley, una banda de asaltantes organizados recorrió el condado, nos robó el ganado, las ovejas, los cerdos, etc., asesinó a sangre fría a mucha de nuestra gente, violó la castidad de nuestras mujeres, y a punta de espada nos forzó a firmar los títulos de nuestras propiedades renunciando a ellas; y después de soportar toda indignidad que pudo imponernos la banda de depravados inhumanos e impíos, de doce a quince mil almas, hombres, mujeres y niños, fueron expulsados de sus propios hogares y de tierras de las cuales poseían títulos de garantía, quedando sin hogar, sin amigos y desamparados (en medio de un invierno cruel) para andar a la deriva como exiliados en la tierra o para buscar asilo en un clima más benéfico y entre gente menos bárbara. Muchos



enfermaron y murieron a consecuencia del frío y las privaciones que tuvieron que soportar; muchas mujeres quedaron viudas y muchos niños huérfanos e indigentes. Llevaría más tiempo del que tengo aquí para describir la injusticia, los abusos, los asesinatos, el derramamiento de sangre, el robo, la miseria y la angustia que [nos] causaron los procedimientos bárbaros, inhumanos e ilegales del estado de Misuri.

“En la situación a la que me he referido, llegamos en 1839 al estado de Illinois, donde hallamos gente hospitalaria y una tierra acogedora, una gente dispuesta a dejarse gobernar por los principios de la ley y la humanidad. Hemos comenzado a edificar en el Condado de Hancock una ciudad a la que llamamos ‘Nauvoo’. Somos unas seis u ocho mil personas aquí, aparte de los numerosos habitantes de los alrededores del condado y de casi todos los condados del estado. Se nos ha concedido una carta constitucional para la ciudad, así como para una Legión, cuyas tropas tienen actualmente mil quinientos miembros. También poseemos un estatuto para una universidad, para una Sociedad de Agricultura y Manufactura, tenemos nuestras propias leyes y administradores y gozamos de todos los privilegios que tienen otros ciudadanos libres y progresistas.

“La persecución no ha detenido el progreso de la verdad, sino que sólo ha agregado leña al fuego de ésta, que se ha extendido con una rapidez que va en aumento. Orgullosos de la causa que han abrazado y conscientes de nuestra inocencia y de la verdad de su religión, entre la calumnia y la censura, los élderes de esta Iglesia han salido y han establecido el Evangelio en casi todos los estados de la Unión; ha penetrado en nuestras ciudades, se ha esparcido por nuestras villas y ha hecho que miles de nuestros ciudadanos inteligentes, nobles y patriotas obedezcan sus mandatos divinos y se dejen gobernar por sus verdades sagradas. También se ha extendido a Inglaterra, Irlanda, Escocia y Gales, a donde fueron enviados algunos de nuestros misioneros en el año 1840 y donde más de cinco mil almas se unieron al estandarte de la verdad; ahora son numerosas las personas que se nos unen en todo lugar.

“Nuestros misioneros están partiendo para diversas naciones, y se ha erigido el estandarte de la verdad en Alemania, Palestina, Nueva Holanda [Australia], las Indias Orientales y otros lugares. Ninguna mano impía puede detener el progreso de la obra: las persecuciones se encarnizarán, el populacho podrá conspirar, los ejércitos podrán juntarse y la calumnia podrá difamar; mas la verdad de Dios seguirá adelante valerosa, noble e independientemente, hasta que haya penetrado en todo continente, visitado toda región, abarcado todo país y resonado en todo oído, hasta que se cumplan los propósitos de Dios y el gran Jehová diga que la obra está concluida.

---

**Los Artículos de Fe describen doctrinas y principios  
fundamentales de nuestra religión.**

“Nosotros creemos en Dios el Eterno Padre, y en su Hijo Jesucristo, y en el Espíritu Santo.

“Creemos que los hombres serán castigados por sus propios pecados, y no por la transgresión de Adán.

“Creemos que por medio de la Expiación de Cristo todo el género humano puede salvarse por la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio.

“Creemos que los primeros principios y ordenanzas del Evangelio son: (1) Fe en el Señor Jesucristo; (2) arrepentimiento; (3) bautismo por inmersión para la remisión de pecados; (4) imposición de manos para el don del Espíritu Santo.

“Creemos que un hombre debe ser llamado por Dios por profecía y por la imposición de manos, por aquellos que tienen la autoridad, para predicar el Evangelio y administrar sus ordenanzas.

“Creemos en la misma organización que existió en la Iglesia Primitiva, esto es, apóstoles, profetas, pastores, maestros, evangelistas, etc.

“Creemos en el don de lenguas, profecía, revelación, visiones, sanidades, interpretación de lenguas, etc.

“Creemos que la Biblia es la palabra de Dios, hasta donde esté traducida correctamente; también creemos que el Libro de Mormón es la palabra de Dios.

“Creemos todo lo que Dios ha revelado, todo lo que actualmente revela, y creemos que aún revelará muchos grandes e importantes asuntos pertenecientes al reino de Dios.

“Creemos en la congregación literal de Israel y en la restauración de las Diez Tribus; que Sión será edificada sobre este continente [Americano]; que Cristo reinará personalmente sobre la tierra; y que la tierra será renovada y recibirá su gloria paradisíaca.

“Reclamamos el derecho de adorar a Dios Todopoderoso conforme a los dictados de nuestra propia conciencia, y concedemos a todos los hombres el mismo privilegio, que adoren cómo, dónde o lo que deseen.

“Creemos en estar sujetos a reyes, presidentes, gobernantes y magistrados, en obedecer, honrar y sostener la ley.

“Creemos en ser honrados, verídicos, castos, benevolentes, virtuosos y en hacer el bien a *todos los hombres*; en verdad, podemos decir que seguimos la admonición de Pablo, Todo lo creemos, todo lo esperamos, hemos sufrido muchas cosas, y esperamos poder sufrir todas las cosas. Si hay algo virtuoso, o bello, o de buena reputación, o digno de alabanza, a esto aspiramos. [Véase los Artículos de Fe 1:1–13.]

“Respetuosamente, etc.,

“JOSÉ SMITH”<sup>4</sup>.

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- José Smith escribió la Carta a Wentworth en respuesta a una solicitud de John Wentworth y George Barstow (págs. 465–466). ¿Le han preguntado a usted otras personas sobre la historia o las creencias de la Iglesia? Al estudiar o analizar este

capítulo, piense en la forma en que respondería a esas preguntas en el futuro. Por lo que dice José Smith en esta carta, ¿qué aprendemos sobre la forma de responder a esas preguntas?

- Lea lo que dijo el Profeta sobre su Primera Visión (págs. 466–467). La próxima vez que explique a alguien la Primera Visión, ¿cómo puede ayudar a esa persona a comprenderla y a entender la importancia que tiene para usted?
- Lea la descripción del Profeta sobre la aparición del Libro de Mormón (págs. 467–469). ¿Qué impacto ha tenido en su vida el Libro de Mormón? ¿Cómo podemos compartir nuestro testimonio de ese libro?
- En las páginas 469–473 aparece una breve historia que relató José Smith de los comienzos de la Iglesia, seguida de su testimonio sobre el destino de ésta. ¿Qué siente al estudiar el primer párrafo de la página 473? ¿Por qué no puede la persecución detener el progreso de la Iglesia? ¿Qué ejemplos hay de personas que han progresado a pesar de la oposición? (Considere ejemplos de las Escrituras, de la historia de la Iglesia y de su propia experiencia.)
- Repase los Artículos de Fe (págs. 473–474). ¿En qué forma le han ayudado a usted? En su opinión, ¿por qué pedimos a los niños de la Primaria que los memoricen? Considere el organizarse un horario para estudiarlos y memorizarlos.

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* José Smith—Historia 1:1–75

### Notas

1. “To Subscribers”, editorial publicado en *Times and Seasons*, 15 de febrero de 1842, pág. 696; uso actualizado de mayúsculas: José Smith era el editor del periódico.
2. *History of the Church*, 4:535–536; tomado de una carta de José Smith a solicitud de John Wentworth y George Barstow, Nauvoo, Illinois, publicada en *Times and Seasons*, 1º de marzo de 1842, pág. 706. En ambas publicaciones, el apellido del señor Barstow aparece incorrectamente como “Bastow”.
3. A pesar de que aparentemente ni John Wentworth ni George Barstow publicaron nunca la carta, el mismo relato con agregados y revisiones fue publicado a nivel nacional en 1844 por I. Daniel Rupp en “Latter Day Saints”, *He Pasa Ekklesia [Toda la Iglesia]: An Original History of the Religious Denominations at Present Existing in the United States*, págs. 404–410.
4. *History of the Church*, 4:536–541; la palabra “sobre”, en el primer párrafo de la página 466, y las del tercer

párrafo de la página 474, que están entre corchetes, se hallan así en el original; ortografía y puntuación actualizados; tomado de una carta de José Smith a solicitud de John Wentworth y George Barstow, Nauvoo, Illinois, publicada en *Times and Seasons*, 1º de marzo de 1842, págs. 706–710. En varias oportunidades el Profeta escribió o dictó un relato detallado de la Primera Visión; el que aparece

en la Carta a Wentworth es uno de ellos. El relato oficial para las Escrituras se encuentra en la Perla de Gran Precio, José Smith—Historia. Se hicieron también pequeños cambios en los Artículos de Fe, al prepararlos para su publicación en la edición de 1981 de la Perla de Gran Precio; por lo tanto, hay pequeñas diferencias entre la versión actual de los Artículos de Fe y la que se publica en este capítulo.



## La Sociedad de Socorro: Organización divina de mujeres

*“Si viven de acuerdo con estos privilegios, no se podrá impedir que los ángeles las acompañen”.*

### De la vida de José Smith

**E**n la primavera de 1842, los miembros de la Iglesia en Nauvoo se hallaban sumamente ocupados en la obra de edificar el Templo de Nauvoo. Entre ellos se encontraban Sarah Granger Kimball y su modista, Margaret A. Cook, que después de conversar un día, decidieron combinar sus labores para ayudar a los obreros que construían el templo. La hermana Kimball dijo que ella proveería la tela (el género) para que la hermana Cook confeccionara camisas para los hombres. Las dos resolvieron invitar a otras hermanas para formar una sociedad de damas con el objeto de llevar adelante sus proyectos benevolentes. Sarah Granger Kimball comentó lo siguiente: “Las hermanas del vecindario nos reunimos en mi sala y decidimos organizarnos. Se me delegó la asignación de visitar a la hermana Eliza R. Snow y pedirle que nos redactara una constitución y reglamentos y que se los presentara al presidente José Smith antes de nuestra próxima reunión del jueves siguiente”.

Después de estudiar la constitución y los reglamentos propuestos, el Profeta manifestó que eran los mejores que él había visto, pero agregó: “ ‘Esto no es lo que necesitan. Diga a las hermanas que el Señor acepta su ofrenda y que Él tiene para ellas algo mejor que una constitución escrita. Las invito a reunirse conmigo y con algunas de las autoridades... el próximo jueves por la tarde’ ”<sup>1</sup>.

Por tanto, el 17 de marzo el Profeta, acompañado de los élderes John Taylor y Willard Richards, se reunió con veinte mujeres



*El 17 de marzo de 1842, el profeta José Smith organizó la Sociedad Femenina de Socorro. “La Iglesia nunca estuvo perfectamente organizada hasta que se organizó a las mujeres de esa manera”, dijo el Profeta.*

de diversas edades en el cuarto superior de su Tienda de Ladrillos Rojos. Allí organizó oficialmente la Sociedad de Socorro Femenina de Nauvoo y enseñó a las presentes los propósitos de la nueva organización. Las hermanas eligieron a Emma Smith como Presidenta de la sociedad, y ella eligió a sus dos consejeras. A continuación, el Profeta leyó una revelación que había recibido doce años antes, en la cual el Señor asignaba a Emma Smith la tarea de juntar himnos para su publicación y declaraba que ella era una “dama elegida” (D. y C. 25:3), después de lo cual Emma se puso de pie para hablar, haciendo hincapié en el inmenso potencial de la sociedad: “Vamos a hacer algo extraordinario... Esperamos oportunidades extraordinarias y llamamientos apremiantes”<sup>2</sup>.

Emma Smith, la primera presidenta general de la Sociedad de Socorro, había tenido siempre el anhelo de prestar servicio a los demás y de edificar el reino de Dios, y una vez dijo que quería ser “una bendición para todos los que de cualquier forma puedan necesitar algo de mí”<sup>3</sup>. En Nueva York, había confeccionado ropa para los cuatro misioneros que fueron llamados a predicar el Evangelio a los lamanitas; en Kirtland, había trabajado con otras mujeres a fin de juntar frazadas, alimentos y ropa para que los miembros del Campo de Sión los repartieran entre los santos necesitados de Misuri; también ayudó en la preparación de las comidas y en la confección de calcetines, pantalones y abrigos para los obreros que construían el Templo de Kirtland; y alojó en su casa a tantos de los obreros del templo que ella y José tuvieron que dormir en el suelo. En los primeros días de Nauvoo, dedicó gran parte de su tiempo y atención a cuidar a muchos enfermos de malaria que habían acampado junto a su casa, en la ribera del río Misisipí. De esa y de otras maneras diversas ejemplificó el servicio prestado por muchas de las hermanas de su época. Polly Angell comentó que cuando el Profeta vio a un grupo de mujeres ocupadas en coser los velos que se utilizaron para dividir ciertos lugares en el Templo de Kirtland, les dijo: “Hermanas... ustedes siempre están disponibles. Las hermanas son siempre las primeras y las más importantes en toda buena obra”<sup>4</sup>.



Desde aquellos primeros días de la Sociedad de Socorro, las mujeres de la Iglesia han continuado siendo una extraordinaria fuerza para el bien. En una reunión que tuvo lugar una semana después de la organización de la Sociedad de Socorro, Lucy Mack Smith, la madre del Profeta, dio a las hermanas un consejo que se aplica extensivamente a los millones de mujeres que hay actualmente en la Iglesia: “Debemos amarnos mutuamente, velar unas por otras, consolarnos y obtener instrucción, a fin de que podamos estar todas juntas en el cielo”<sup>5</sup>.

## Las enseñanzas de José Smith

---

### La Sociedad de Socorro, organizada bajo la dirección del sacerdocio y de acuerdo con su modelo, es una parte esencial de la Iglesia.

*Sarah Granger Kimball mencionó que poco antes de organizar la Sociedad de Socorro, el profeta José Smith dijo: “Organizaré a las mujeres bajo la dirección del sacerdocio y de acuerdo con el modelo de éste...”. [Más adelante agregó:] “La Iglesia nunca estuvo perfectamente organizada hasta que se organizó a las mujeres de esa manera”<sup>6</sup>.*

*En la historia del Profeta, la anotación del 24 de marzo de 1842 dice: “Hoy se terminó de organizar [la Sociedad de Socorro Femenina]. La señora Emma Smith ocupa el puesto de presidenta; las señoras Elizabeth Ann Whitney y Sarah M. Cleveland son sus consejeras; la señorita Elvira [Cowles] es la tesorera y nuestra muy conocida y talentosa poetisa, Eliza R. Snow, es la secretaria”<sup>7</sup>.*

*Eliza R. Snow dio este informe: “El presidente José Smith se puso de pie y habló acerca de la organización de la Sociedad de Socorro Femenina. Dijo que estaba sumamente interesado en que fuera edificada para el Altísimo de una manera aceptable”<sup>8</sup>.*

*Eliza R. Snow dio también este informe: “[José Smith] exhortó a las hermanas a centrar siempre su fe y oraciones, así como a poner su confianza en... aquellos fieles hombres a los que Dios ha puesto a la cabeza de Su Iglesia para dirigir a Su pueblo; que debemos apoyarlos y sostenerlos por medio de nuestras oraciones... Si esta Sociedad escucha los consejos del*

Todopoderoso, que Él da por medio de los que están a la cabeza de la Iglesia, tendrá poder para mandar a las reinas que pueda haber en su medio”<sup>9</sup>.

“Esta Sociedad debe recibir instrucción a través del orden que Dios ha establecido, por medio de aquellos que han sido nombrados para dirigir, y ahora doy vuelta a la llave para ustedes en el nombre de Dios; y esta sociedad se ha de regocijar, y recibirá un torrente de conocimiento e inteligencia a partir de este momento: este es el principio de días mejores para la Sociedad”<sup>10</sup>.

---

**La Sociedad de Socorro habilita a la mujer para actuar de acuerdo con su naturaleza benévola, brindando cuidados a los necesitados.**

“Esta es una Sociedad caritativa, y va de acuerdo con la naturaleza de ustedes, porque es natural en la mujer tener sentimientos de caridad y benevolencia. Ahora se hallan en una posición de poder actuar de acuerdo con esa compasión que Dios ha puesto en el corazón de ustedes”<sup>11</sup>.

“Jesús dijo: ‘...haced las cosas que me habéis visto hacer’ [2 Nefi 31:12]. Esas son las grandiosas palabras clave conforme a las cuales debe actuar esta sociedad”<sup>12</sup>.

*Willard Richards dio este informe:* “El presidente José Smith dio un discurso en la reunión [de la Sociedad de Socorro Femenina] con el fin de explicar el objeto de la sociedad: que dicha sociedad de hermanas debía instar a los hermanos a las buenas obras para atender a las necesidades de los pobres, buscar a los que necesiten caridad y satisfacer sus carencias, ayudando a corregir la moral de la comunidad y a fortalecer sus virtudes”<sup>13</sup>.

“En respuesta a una solicitud, asistí a la Sociedad de Socorro Femenina, cuyo objeto es socorrer al pobre, al indigente, a la viuda y al huérfano, y ejercer todo propósito benevolente... Cuando se organizó la sociedad, y también en las reuniones siguientes, hubo una asistencia numerosa de algunas de nuestras damas más inteligentes, humanitarias, filantrópicas y respetables; y, por el conocimiento que tenemos de esos principios puros de benevolencia que brotan espontáneamente de su cora-



*“Esta es una Sociedad caritativa... Ahora se hallan en una posición de poder actuar de acuerdo con esa compasión que Dios ha puesto en su corazón”.*

zón humanitario y filantrópico, estamos seguros de que se apresurarán a socorrer al forastero con los recursos que tengan a su disposición; derramarán aceite y vino en el contristado corazón del afligido, secarán las lágrimas del huérfano y animarán el corazón de la viuda.

“Nuestras mujeres se han caracterizado siempre por sus actos de benevolencia y bondad... en medio de la persecución, cuando han visto a sus crueles opresores arrancar el pan de las manos de sus hijos, siempre han estado dispuestas a abrir su puerta al viajero fatigado, a compartir con el hambriento su escasa porción y repartir a los más necesitados e indigentes lo poco que les quedara de su empobrecido vestuario; y ahora que viven en un suelo más benigno y entre gente menos violenta, y que tienen posesiones de las cuales no han disfrutado antes, estamos convencidos de que mejorarán con sus esfuerzos concentrados la condición de los pobres afligidos, del forastero y del huérfano”<sup>14</sup>.

---

**La Sociedad de Socorro alienta a la mujer a practicar la santidad y a instruirse la una a la otra.**

“La Sociedad de Socorro de Damas no existe sólo para socorrer al pobre sino también para salvar almas”<sup>15</sup>.

“Ahora, queridas hermanas... deseamos que hagan su parte, y nosotros haremos la nuestra, porque queremos guardar los mandamientos de Dios en todas las cosas, tal como los hemos recibido del cielo, viviendo por toda palabra que salga de la boca del Señor. Que Dios derrame Su bendición sobre ustedes y las dirija en todos los senderos de virtud, pureza y gracia”<sup>16</sup>.

“La Sociedad [de Socorro] se ha conducido bien: sus principios consisten en practicar la santidad. Dios las ama, y las oraciones que ofrecen a mi favor valdrán mucho; no cesen de hacerlas ascender continuamente a Dios por mi bien”<sup>17</sup>.

“Deben abandonar la iniquidad y, por sus buenos ejemplos, inspirar a los élderes a las buenas obras”<sup>18</sup>.

*Willard Richards dio el siguiente informe:* “El presidente José Smith leyó la revelación que se dio a Emma Smith, del libro de Doctrina y Convenios [sección 25]; y dijo que ella debía... enseñar las Escrituras a todos; y enseñar al grupo femenino de la comunidad; y que no sólo ella sino también otras podrán alcanzar las mismas bendiciones”<sup>19</sup>.

*Eliza R. Snow dio este informe:* “Al tener esa oportunidad, [el profeta José Smith] deseaba instruir a las hermanas de esta Sociedad e indicarles la manera en que debían de conducirse, a fin de que obraran de acuerdo con la voluntad de Dios...”

“ ‘Si viven de acuerdo con estos principios, ¡cuán grande y glorioso será su galardón en el reino celestial! Si viven de acuerdo con estos privilegios, no se podrá impedir que los ángeles las acompañen. Si la mujer es pura e inocente, puede entrar en la presencia de Dios, pues nada complace más a Dios que la inocencia; deben ser inocentes, o no podrán estar ante Dios. Si deseamos estar en la presencia de Dios, debemos conservarnos puros, como Él es puro’ ”<sup>20</sup>.

---

**La Sociedad de Socorro alienta a la mujer a seguir el ejemplo del Salvador demostrando misericordia y evitando la contención.**

“Si quieren que Dios tenga misericordia de ustedes, sean misericordiosas unas con otras... Estamos llenos de egoísmo; el diablo nos lisonjea haciéndonos creer que somos muy correctos, cuando en realidad nos fijamos en las faltas de los demás. Sólo podemos vivir adorando a nuestro Dios; todos deben hacerlo por sí mismos; nadie puede hacerlo por otra persona. El Salvador trató a Pedro con gran ternura cuando le dijo que una vez que se hubiera convertido, fortaleciera a sus hermanos [véase Lucas 22:32]. En otra ocasión, le preguntó: ‘¿Me amas?’, y después de recibir la respuesta de Pedro, le dijo: ‘Apacienta mis ovejas’ [Juan 21:15–17]. Si las hermanas [aman] al Señor, que apacienten a las ovejas y no las destruyan...

“Herманas de la Sociedad, ¿ha de haber contención entre ustedes? No lo toleraré. Deben arrepentirse y procurar el amor de Dios. Apártense de la hipocresía. La mejor medida o el mejor principio para traer a los pobres al arrepentimiento es atender a sus necesidades”<sup>21</sup>.

*Eliza R. Snow dio un informe de las siguientes palabras del Profeta:* “ A pesar de que hay indignos entre nosotros, no por eso deben los virtuosos, dándose importancia, afligir y oprimir innecesariamente a tales desafortunados, pues aun a éstos se debe animar a vivir de aquí en adelante de tal forma que puedan ganarse la estimación de esta sociedad que compone la mejor parte de la comunidad’. Dijo que tenía dos cosas que recomendar a las hermanas miembros de la Sociedad: guardarse de la lengua con el doble de precaución; ningún grupo organizado puede existir sin eso en absoluto... el objetivo es hacer que aquellos que no son tan buenos se reformen y vuelvan al sendero de la virtud, para que puedan ser contados entre los buenos...

“ ‘Háganse un examen introspectivo. La lengua es un miembro indócil; refrenen la lengua con respecto a las cosas que no tengan importancia; un pequeño chisme puede incendiar todo el mundo”<sup>22</sup>.

“Los zorros pequeños destruyen la vid; las pequeñas malas acciones causan el mayor perjuicio a la Iglesia. Si uno abraza malos sentimientos y los comunica a otra persona, eso tiende a causar perjuicios”<sup>23</sup>.

“No menoscaben el carácter de otra persona. Si las hermanas miembros de la Sociedad se comportan de manera inapropiada, traten el asunto con ellas y guarden para sí todos sus hechos; y consideren sagrado todo carácter”<sup>24</sup>.

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Lea las palabras de Emma Smith que aparecen al comienzo de la página 479. ¿Por qué serán las hermanas de la Sociedad de Socorro capaces de lograr cosas extraordinarias? ¿Qué bendiciones han tenido usted y su familia gracias a las labores de las hermanas de la Sociedad de Socorro? Lea el consejo de Lucy Mack Smith al principio de la página 480. ¿De qué modo siguen ese consejo actualmente las hermanas de la Sociedad de Socorro?
- El profeta José Smith organizó la Sociedad de Socorro “bajo la dirección del sacerdocio y de acuerdo con el modelo de éste” (pág. 480). ¿En qué sentido la hace eso diferente de todas las demás organizaciones de servicio del mundo? (Véanse las páginas 480–481 donde hay algunos ejemplos.) ¿Por qué “nunca estuvo perfectamente organizada” la Iglesia hasta que José Smith organizó la Sociedad de Socorro?
- ¿Cómo se comparan las responsabilidades actuales de las hermanas de la Sociedad de Socorro con las asignaciones que las hermanas recibieron de José Smith? (Véanse las páginas 481–483 donde hay algunos ejemplos.) Lea el tercer párrafo completo de la página 481. Las oportunidades de prestar servicio, ¿de qué modo contribuyen a que nos volvamos más parecidos al Salvador?

- Lea el primer párrafo de la página 483. ¿Qué significa salvar un alma? ¿De qué modo cumplen esa responsabilidad las hermanas de la Sociedad de Socorro, tanto temporal como espiritualmente?
- Repase el cuarto párrafo de la página 481 y el cuarto párrafo de la 483. ¿Qué pueden hacer las hermanas de la Sociedad de Socorro para fomentar las buenas obras entre los poseedores del sacerdocio? ¿Qué pueden hacer los poseedores del sacerdocio para apoyar a las hermanas de la Sociedad de Socorro en sus labores?
- Lea el quinto párrafo de la página 483. ¿Qué nos enseñan esas palabras sobre las responsabilidades y oportunidades que tiene toda hermana?
- El Profeta amonestó sobre la posibilidad de gozarnos “recalcando las faltas de los demás” (pág. 484). ¿Qué quiere decir eso? ¿Cómo puede esa actitud dificultar las labores de la Sociedad de Socorro o de cualquier quórum o grupo de la Iglesia? ¿Qué debemos hacer para apacentar las ovejas del Señor en lugar de gozarnos por sus faltas?

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* Proverbios 31:10–31; 1 Corintios 13:8; D. y C. 25:1–16; 88:125

### Notas

1. Sarah Granger Kimball, “Autobiography”, *Woman’s Exponent*, 1º de septiembre de 1883, pág. 51.
2. Emma Smith, citado en Relief Society, Minute Book, marzo de 1842–marzo de 1844, anotación del 17 de marzo de 1842, pág. 12; informe de Willard Richards, Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
3. Emma Hale Smith, Blessing, 1844, mecanografiado, Archivos de la Iglesia.
4. Citado por Polly Angell, en *The Women of Mormondom*, por Edward W. Tullidge, 1877, pág. 76.
5. Lucy Mack Smith, citado en Relief Society, Minute Book, marzo de 1842–marzo de 1844, anotación del 24 de marzo de 1842, págs. 18–19; informe de Eliza R. Snow, Archivos de la Iglesia.
6. Citado por Sarah Granger Kimball, en “Auto-biography”, *Woman’s Exponent*, 1º de septiembre de 1883, pág. 51.
7. *History of the Church*, 4:567; tomado de “Ladies’ Relief Society”, editorial publicado en *Times and Seasons*, 1º de abril de 1842, pág. 743; José Smith era el editor del periódico.
8. *History of the Church*, 4:570; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 30 de marzo de 1842, en Nauvoo, Illinois; informe de Eliza R. Snow.

9. *History of the Church*, 4:604–605; alteración en la división de párrafos; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 28 de abril de 1842, en Nauvoo, Illinois; informe de Eliza R. Snow; véase también el apéndice, página 598, artículo 3.
10. Discurso pronunciado por José Smith el 28 de abril de 1842, en Nauvoo, Illinois; informe de Eliza R. Snow, en Relief Society, Minute Book, marzo de 1842–marzo de 1844, pág. 40, Archivos de la Iglesia.
11. *History of the Church*, 4:605; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 28 de abril de 1842, en Nauvoo, Illinois; informe de Eliza R. Snow.
12. *History of the Church*, 5:20; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 26 de mayo de 1842, en Nauvoo, Illinois; informe de Eliza R. Snow.
13. Discurso pronunciado por José Smith el 17 de marzo de 1842, en Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards, en Relief Society, Minute Book, marzo de 1842–marzo de 1844, pág. 7, Archivos de la Iglesia.
14. *History of the Church*, 4:567–568; tomado de “Ladies’ Relief Society”, editorial publicado en *Times and Seasons*, 1º de abril de 1842, pág. 743; José Smith era el editor del periódico.
15. *History of the Church*, 5:25; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 9 de junio de 1842, en Nauvoo, Illinois; informe de Eliza R. Snow.
16. Carta de José Smith y otros líderes de la Iglesia a la Sociedad de Socorro de Nauvoo, 1842, Nauvoo, Illinois; citada en Relief Society, Minute Book, marzo de 1842–marzo de 1844, pág. 88, Archivos de la Iglesia.
17. *History of the Church*, 5:141; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 31 de agosto de 1842, en Nauvoo, Illinois; informe de Eliza R. Snow.
18. *History of the Church*, 4:605; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 28 de abril de 1842, en Nauvoo, Illinois; informe de Eliza R. Snow.
19. Discurso pronunciado por José Smith el 17 de marzo de 1842, en Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards, en Relief Society, Minute Book, marzo de 1842–marzo de 1844, pág. 8, Archivos de la Iglesia.
20. *History of the Church*, 4:604–605; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 28 de abril de 1842, en Nauvoo, Illinois; informe de Eliza R. Snow; véase también el apéndice, página 598, artículo 3.
21. *History of the Church*, 5:24–25; alteración en la división de párrafos; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 9 de junio de 1842, en Nauvoo, Illinois; informe de Eliza R. Snow.
22. *History of the Church*, 5:20; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 26 de mayo de 1842, en Nauvoo, Illinois; informe de Eliza R. Snow; véase también el apéndice, página 598, artículo 3.
23. *History of the Church*, 5:140; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 31 de agosto de 1842, en Nauvoo, Illinois; informe de Eliza R. Snow.
24. Discurso pronunciado por José Smith el 17 de marzo de 1842, en Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards, en Relief Society, Minute Book, marzo de 1842–marzo de 1844, pág. 10, Archivos de la Iglesia.





*Hyrum Smith fue una fuente continua de fortaleza y de apoyo para su hermano José. “Hermano Hyrum”, dijo el Profeta, “¡qué corazón tan fiel tienes!”.*



## ¡Cuán gloriosos son los amigos fieles, justos y verdaderos!

*“La amistad es uno de los grandes principios fundamentales del ‘mormonismo’... Une a la familia humana con su feliz influencia”.*

### De la vida de José Smith

**E**n agosto de 1842, las autoridades civiles del estado de Misuri estaban haciendo muchos intentos de capturar al profeta José Smith. El Profeta decidió esconderse, porque si lo arrestaban y lo llevaban a Misuri, lo podían matar. El 11 de agosto mandó decir a varios miembros de su familia y amigos leales que se encontraran con él en una isla del río Misisipí, no muy lejos de Nauvoo. Esa noche, Emma Smith, Hyrum Smith, Newel K. Whitney y otros se reunieron cerca de la ribera del río y fueron hasta el lugar indicado en una pequeña embarcación. El Profeta tomó a cada uno de la mano alegremente, agradecido por el apoyo y el consuelo de la amistad verdadera. Más tarde, escribió extensamente en su diario sobre los sentimientos de gratitud que tenía hacia sus familiares y amigos; algunas de esas anotaciones se han incluido en este capítulo. Varias semanas después, concluyó una carta a los santos con estas palabras que expresaban sus sentimientos por ellos: “Quedo de vosotros, como siempre, vuestro humilde siervo y constante amigo, José Smith” (D. y C. 128:25).

Los santos le correspondían a él en sus sentimientos, considerándolo no sólo su Profeta sino también su amigo. Benjamin F. Johnson, secretario y amigo íntimo de José Smith, comentó: “‘José el Profeta’, como amigo, era fiel, paciente, noble y verídico... Como compañero, socialmente, tenía muchos dones: era bondadoso, generoso y jovial... A veces, para entretenerse, entraba en una lucha con un amigo; o más a menudo probaba

su fuerza con otros hombres sentándose en el suelo, frente a frente, los dos con las plantas de los pies juntas y con un palo entre ambos, cada uno tironeando hacia sí. Pero nunca encontró un contrincante que lo igualara. No era raro en él hacer bromas, jugar a los jeroglíficos con figuras, entrar en competencias de improvisación poética, etc.; pero lo más frecuente era pedir que se cantaran una o más de sus canciones preferidas... Sin embargo, a pesar de ser a veces tan sociable y jovial, no permitía la arrogancia ni las libertades indebidas”<sup>1</sup>.

Como comentó un joven, José Smith era tan blando de corazón como sociable de carácter: “Fui a casa de José; él estaba adentro y había varios hombres sentados sobre el cerco. José salió y conversó con todos. Al poco rato, llegó un hombre a decir que a un pobre hermano que vivía a cierta distancia del pueblo se le había quemado la casa la noche anterior. Casi todos dijeron cuánto compadecían al hermano por lo que le había pasado. José metió la mano en el bolsillo, sacó cinco dólares y dijo: ‘Yo compadezco a ese hermano en la cifra de cinco dólares. ¿En cuánto lo compadecen ustedes?’ ”<sup>2</sup>.

Debido al gran amor que tenía José Smith por sus amigos, la traición de algunos de éstos le fue particularmente difícil de sobrellevar. En Nauvoo, varios de aquéllos en quienes el Profeta había depositado su confianza se volvieron contra él. No obstante, muchos hacían recíproca su lealtad y permanecieron con él hasta el fin.

Uno de éstos fue Willard Richards, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, que estuvo encarcelado con José y Hyrum Smith y John Taylor en Carthage, Illinois. Mientras se encontraban en la cárcel, se les permitió pasar de la celda del primer piso a una habitación más cómoda en el segundo piso del edificio. Pero poco antes del martirio, el carcelero dijo a los prisioneros que estarían más seguros en una celda con rejas que había adjunta al cuarto. José le preguntó al élder Richards, a quien sus amigos llamaban “doctor” porque había practicado medicina: “ ‘Si vamos a esa celda, ¿irá con nosotros?’ . Él contestó: ‘Hermano José, usted no me pidió que lo acompañara al cruzar el río, no me pidió que viniera a Carthage, no me pidió que lo acompañara

a la cárcel, ¿y piensa que ahora lo voy a abandonar? Le diré lo que voy a hacer: si lo condenan a la horca por traición, yo pediré que me ahorquen en su lugar y usted quedará libre'. José le dijo: 'No podrá hacerlo', a lo que el doctor respondió: 'Sí, lo haré' ”<sup>3</sup>.

## **Las enseñanzas de José Smith**

---

### **Los verdaderos amigos se alivian mutuamente las aflicciones y permanecen fieles aun en tiempos de adversidad.**

*José Smith escribió lo siguiente sobre los familiares y amigos que lo habían visitado el 11 de agosto de 1842, mientras se ballaba escondido:* “Ha sido extremadamente bueno y glorioso para mí encontrar amigos puros y santos que son fieles, justos y verídicos, cuyo corazón no flaquea y cuyas rodillas son firmes y no se debilitan, mientras esperan al Señor, atendiendo a mis necesidades el día en que la ira de mis enemigos cayó sobre mí...

“Cuán gloriosos fueron mis sentimientos cuando me encontré con aquel grupo fiel y amistoso la noche del jueves 11, en la isla que está a la entrada del [pantano], entre Zarahemla y Nauvoo; con qué indecible deleite y qué éxtasis de gozo me llenó el pecho aquella noche, al tomar de la mano a mi amada Emma, mi esposa, la esposa de mi juventud y la escogida de mi corazón. Muchas fueron las reflexiones que cruzaron mi mente al contemplar por un momento las varias escenas por las que fuimos llamados a pasar, las fatigas y los trabajos, las aflicciones y los sufrimientos, y los gozos y consuelos que, de vez en cuando, atravesaron nuestra senda y coronaron nuestra vida. ¡Ah!, qué combinación de pensamientos me llenaron la mente en aquel momento, al verla otra vez allí... fuerte, firme, resuelta, imi inquebrantable y amorosa Emma!

“Y mi hermano Hyrum, que me tomó después de la mano, mi hermano de sangre. Pensé: Hermano Hyrum, ¡qué corazón tan fiel tienes! ¡Quiera el Eterno Jehová coronar tu cabeza con bendiciones sempiternas como recompensa por lo que has hecho por mi alma! Cuántos son los sufrimientos que hemos pasado juntos; y otra vez nos encontramos encadenados por la inexorable mano de la opresión. Hyrum, tu nombre se escribirá en el

Libro de la Ley del Señor, para que los que vengan después de ti lo vean y sigan el modelo de tus obras.

“Dije para mis adentros: Acá está también el hermano Newel K. Whitney. Muchas son las escenas de aflicciones que han atravesado nuestra senda, y aquí estamos otra vez para volver a compartirlas. Eres un amigo fiel en quien pueden confiar los afligidos hijos de los hombres, con la más perfecta seguridad. Que las bendiciones del Eterno coronen también tu cabeza. ¡Qué corazón afectuoso y qué alma ansiosa por el bienestar de quien ha sido echado y odiado por casi todos los hombres! Hermano Whitney, no sabes cuán fuertes son los lazos que me unen a ti de alma y de corazón...

“No mencionaré los detalles de aquella noche sagrada, la cual recordaré por siempre; pero lo que deseo dejar registrado aquí son los nombres de los fieles. Los he conocido en mi prosperidad, y eran mis amigos; ahora los encuentro en la adversidad, y todavía son mis amigos más queridos. Éstos aman al Dios al que sirvo; aman las verdades que promulgo; aman las doctrinas virtuosas y santas que guardo en mi pecho con los sentimientos más caros de mi corazón y con un celo que no se puede negar...

“...Espero poder ver otra vez [a mis amigos], afanarme por ellos y atender también a su bienestar. Mientras yo viva, no les faltará un amigo; mi corazón ama a aquellos que me aman y mis manos se esforzarán por los que se afanan por mí, y siempre permaneceré fiel a mis amigos. ¿Podría ser desagradecido? ¡Ciertamente no! ¡Dios no lo permita!”<sup>4</sup>.

*El 23 de agosto de 1842, el Profeta continuó escribiendo:* “Encuentro que mis sentimientos... hacia mis amigos se han reavivado al contemplar las virtudes y las buenas cualidades y características de los pocos fieles, a los cuales estoy anotando en el Libro de la Ley del Señor —los que han permanecido conmigo en toda hora de peligro durante estos largos quince años pasados— digamos, por ejemplo, mi anciano y amado hermano Joseph Knight, padre, que estuvo entre los primeros en atender a mis necesidades, mientras me hallaba trabajando en los comienzos de sacar a luz la obra del Señor y colocar el cimiento de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Durante quince

años ha sido fiel y verídico, imparcial y ejemplar, virtuoso y bondadoso, sin desviarse jamás hacia la derecha ni hacia la izquierda. He aquí, él es un hombre recto; que Dios Todopoderoso alargue los días de este anciano; que su cuerpo tembloroso, torturado y quebrantado se renueve y que el vigor de la salud lo acompañe constantemente, si es Tu voluntad, oh Dios; y los hijos de Sión, mientras quede alguno, dirán de él que fue un hombre fiel en Israel; por lo tanto, su nombre jamás se olvidará...

“...Al mismo tiempo que recuerdo los pocos fieles que todavía viven, debo recordar también a aquellos de mis amigos fieles que han muerto, porque son muchos; y muchos son los actos de bondad, paternal y fraternal, que me han dispensado; y desde que he sido perseguido por la gente de Misuri, muchas son las escenas que me han venido a la memoria...

“Hay muchas almas a las que he amado más allá de la muerte. A ellas les he sido fiel, y estoy resuelto a probarles que soy fiel hasta que Dios me llame a entregar mi último aliento”<sup>5</sup>.

---

**La amistad une a la familia humana disipando  
el odio y los malos entendidos.**

“No me importa cuál sea el carácter de un hombre; si es mi amigo, un amigo verdadero, yo seré su amigo, le predicaré el Evangelio de salvación, le daré buenos consejos y le ayudaré a salir de sus dificultades.

“La amistad es uno de los grandes principios fundamentales del mormonismo; [tiene por objeto] reformar y civilizar al mundo, y hacer que cesen las guerras y las contiendas, y que los hombres se conviertan en amigos y hermanos...

“...La amistad es semejante a lo que hace el hermano [Theodore] Turley con su fragua, cuando suelda el hierro con el hierro: une a la familia humana con su feliz influencia”<sup>6</sup>.

“Esa amistad que los seres inteligentes aceptan como sincera debe surgir del amor, y ese amor debe salir de la virtud, la cual forma parte de la religión como la luz es parte de Jehová. De ahí las palabras de Jesús, cuando dijo: ‘Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos’ [Juan 15:13]”<sup>7</sup>.

*En marzo de 1839, mientras él y varios compañeros se encontraban prisioneros en la cárcel de Liberty, el profeta José Smith escribió esto a los miembros de la Iglesia: “Recibimos algunas cartas anoche, una de Emma, otra de Don C. Smith [hermano de José] y otra del obispo [Edward] Partridge. De todas ellas emanaba un espíritu de bondad y consuelo. Quedamos muy satisfechos con su contenido. Hacía algún tiempo que estábamos sin noticias, y la lectura de estas cartas fue tan refrescante para nuestras almas como una apacible brisa; pero nuestro gozo se mezcló con aflicción por motivo de los sufrimientos de los pobres y tan perjudicados santos. Y no es necesario decir que se abrieron las compuertas de nuestros corazones y nuestros ojos se convirtieron en una fuente de lágrimas. No obstante, los que jamás han estado encerrados dentro de los muros de una prisión, sin causa ni provocación, difícilmente se pueden imaginar cuán dulce es el son de la voz de un amigo; una señal de amistad, de dondequiera que provenga, despierta y activa todo sentimiento de comprensión; evoca en un instante todo lo que ha pasado; abarca lo presente con la rapidez del relámpago; se aferra a lo futuro con la fuerza de un tigre; hace que la mente se transporte hacia adelante y hacia atrás, de una cosa a otra, hasta que por último toda enemistad, malicia, odio, diferencias pasadas, malos entendidos y las ineficacias caen aniquilados victoriosamente a los pies de la esperanza”<sup>8</sup>.*

---

### **Los santos de Dios son verdaderos amigos entre sí.**

*En agosto de 1835, el Profeta escribió la siguiente nota a un miembro de la Iglesia: “Recordamos a su familia, junto con todas las primeras familias de la Iglesia que al principio abrazaron la verdad. Recordamos sus pérdidas y sufrimientos. Nuestros primeros lazos no están rotos; participamos con ustedes de lo malo así como de lo bueno, del dolor así como del gozo. Confiamos en que nuestra unión sea más fuerte que la muerte y no se rompa nunca”<sup>9</sup>.*

*El Profeta hizo este comentario sobre una fiesta a la que asistió en enero de 1836, en Kirtland: “Asistí a una cena suntuosa en la casa del obispo Newel K. Whitney, una fiesta que era según el*



*Muchos de los santos que llegaron al embarcadero de Nauvoo recordaban que el profeta José Smith había ido a recibirlos al desembarcar y darles la bienvenida a su nuevo hogar.*

orden del Hijo de Dios: el pobre, el cojo y el ciego estaban invitados, de acuerdo con las instrucciones del Salvador [véase Lucas 14:12–13]... El grupo era grande, y antes de comer se cantaron algunos cantos de Sión, y nuestros corazones se alegraron al gustar de aquellos gozos que se derramarán sobre la cabeza de los santos cuando se reúnan en el Monte de Sión para disfrutar de su mutua compañía para siempre, sí, de todas las bendiciones del cielo, cuando no haya nadie que nos moleste ni nos atemorice”<sup>10</sup>.

*La hermana Presendia Huntington Buell trató de visitar a José Smith en 1839, cuando estaba prisionero en la cárcel de Liberty, pero el carcelero no se lo permitió. El Profeta le escribió más tarde: “¡Cuánto gozo sería para nosotros ver a nuestros amigos! Me habría alegrado el corazón si hubiera tenido el privilegio de conversar con usted, pero la mano de la tiranía está sobre nosotros... Quiero que [su esposo] y usted sepan que soy su verdadero amigo... No hay lengua que pueda expresar el indecible gozo que siente un hombre, después de haber estado encerrado entre los muros de una prisión durante cinco meses, al ver la*



cara de quien ha sido su amigo. Me parece que, después de esto, mi corazón será siempre más blando de lo que ha sido antes. Lo siento sangrar continuamente al contemplar la aflicción de la Iglesia. ¡Ah, si pudiera estar con ellos! No me acobardarían trabajos ni penurias para reconfortarlos y consolarlos. Quiero tener una vez más la bendición de elevar mi voz en medio de los santos. Volcaría toda mi alma a Dios para instruirlos”<sup>11</sup>.

*El Profeta enseñó lo siguiente, hablando en Nauvoo, Illinois, a donde habían llegado muchos miembros de la Iglesia con escasas posesiones materiales:* “Debemos cultivar la compasión hacia los afligidos que hay entre nosotros. Si hay un lugar en la tierra donde las personas deben cultivar el espíritu y derramar aceite y vino en el pecho de los afligidos, éste es; y ese espíritu se ha manifestado aquí; y aunque [una persona] sea un forastero afligido cuando llegue, encuentra un hermano y un amigo dispuestos a atenderlo en sus necesidades.

“Si tengo que estar afligido en este mundo, consideraría el hecho de encontrar hermanos y amigos a mi alrededor como una de las más grandes bendiciones”<sup>12</sup>.

*George A. Smith, primo del Profeta, comentó:* “Al terminar la conversación, José me rodeó con los brazos, me apretó contra su pecho y me dijo: ‘George A., te quiero tanto como a mi vida’. Me sentí tan impresionado que apenas pude hablar”<sup>13</sup>.

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Repase el primer párrafo de la página 489. Busque luego las páginas 491–493 y fíjese en las características que José Smith apreciaba en Emma Smith, Hyrum Smith, Newel K. Whitney y Joseph Knight, padre. ¿Por qué habrá sido la amistad de ellos un consuelo tan grande para él en tiempos difíciles? Cuando usted ha enfrentado adversidad, ¿en qué forma le han apoyado sus amigos? ¿Qué debemos hacer para apoyar a otras personas que estén pasando pruebas?

- La mayoría de las historias que se presentan en este capítulo se refieren al valor de la amistad verdadera en tiempos de dificultades; pero en el párrafo que empieza al final de la página 489, Benjamin F. Johnson habla de la actitud amistosa de José Smith en tiempos de paz. ¿Qué aprende usted de esa descripción? ¿En qué forma se benefician nuestras relaciones de amistad y de familia cuando dedicamos tiempo a reír y jugar juntos?
- Estudie el cuarto párrafo completo de la página 493. ¿Por qué habrá dicho José Smith que la amistad “es uno de los grandes principios fundamentales del ‘mormonismo’ ”? ¿En qué sentido puede el Evangelio restaurado contribuir a que las personas se vean unas a otras como amigos? ¿Cómo han demostrado otros presidentes de la Iglesia ser ejemplos de amistad hacia todos?
- Repase el quinto párrafo completo de la página 493. ¿En qué sentido es la amistad como soldar hierro con hierro?
- Lea el primero y el segundo párrafo completos de la página 496 y el que le sigue. Fíjese en la referencia que se hace al aceite y al vino, tomada de la parábola del buen samaritano (Lucas 10:34). Específicamente, ¿qué podemos hacer para seguir el consejo del Profeta? ¿Y el ejemplo del buen samaritano?

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* 1 Samuel 18:1; Proverbios 17:17; 2 Nefi 1:30; Mosíah 18:8–10; Alma 17:2; D. y C. 84:77; 88:133

### Notas

1. Carta de Benjamin F. Johnson a George F. Gibbs, 1903, págs. 6–8; Benjamin Franklin Johnson, documentos, 1852–1911, Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
2. Andrew J. Workman, en “Recollections of the Prophet Joseph Smith”, *Juvenile Instructor*, 15 de octubre de 1892, pág. 641.
3. *History of the Church*, 4:616; puntuación actualizada; tomado de una anotación del diario de Willard Richards, 27 de junio de 1844, Carthage, Illinois.
4. *History of the Church*, 5:107–109; ortografía y puntuación actualizadas; tomado de una anotación en el diario de José Smith, 16 de agosto de 1842, en las proximidades de Nauvoo, Illinois.
5. *History of the Church*, 5:124–125, 127; tomado de una anotación en el diario de José Smith, 23 de agosto de 1842, en las proximidades de Nauvoo, Illinois; en *History of the Church*, la anotación aparece incorrectamente con fecha del 22 de agosto.

6. *History of the Church*, 5:517; las palabras que están entre corchetes se hallan así en el original; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 23 de julio de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards; véase también el apéndice, página 598, artículo 3.
7. *History of the Church*, 6:73; tomado de una carta de José Smith a James Arlington Bennet, 13 de noviembre de 1843, Nauvoo, Illinois; en *History of the Church*, el apellido Bennet aparece incorrectamente como “Bennett”.
8. *History of the Church*, 3:293; ortografía actualizada; tomado de una carta de José Smith y otros a Edward Partridge y a la Iglesia, 20 de marzo de 1839, cárcel de Liberty, Misuri.
9. Posdata de José Smith en una carta que él y otros escribieron a Hezekiah Peck, 31 de agosto de 1835, Kirtland, Ohio; citada en “The Book of John Whitmer”, págs. 80–81, Archivos de La Comunidad de Cristo, Independence, Misuri; hay copia del libro en los Archivos de la Iglesia.
10. *History of the Church*, 2:362–363; tomado de una anotación en el diario de José Smith 7 de enero de 1836, Kirtland, Ohio.
11. *History of the Church*, 3:285–286; ortografía actualizada; tomado de una carta de José Smith a Presendia Huntington Buell, 15 de marzo de 1839, cárcel de Liberty, Misuri; en *History of the Church*, el apellido Buell aparece incorrectamente como “Bull”.
12. *History of the Church*, 5:360–361; puntuación actualizada; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 16 de abril de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff y Willard Richards.
13. George A. Smith, citado en *History of the Church*, 5:391; tomado de George Albert Smith, “History of George Albert Smith by Himself”, pág. 1, George Albert Smith, documentos, 1834–1875, Archivos de la Iglesia.



## Cómo ser salvadores en el monte de Sión

*“Pero, ¿cómo van a llegar a ser salvadores en el monte de Sión? Edificando sus templos, construyendo sus pilas bautismales y yendo a recibir todas las ordenanzas... en bien de todos sus antepasados que han muerto”.*

### De la vida de José Smith

**P**ara los miembros de la Iglesia que vivían en Nauvoo en la década de 1840, la obra vicaria por sus antepasados muertos era una prioridad. Desde que se efectuaron los primeros bautismos vicarios de esta dispensación en 1840, los santos habían buscado datos genealógicos de sus antepasados y muchos ya habían entrado en las aguas bautismales en representación vicaria de esos seres queridos que habían muerto.

Al principio, los bautismos por los muertos se efectuaron en el río Misisipí o en los arroyos de la localidad; pero en enero de 1841, cuando los santos estaban haciendo planes para la edificación del Templo de Nauvoo, el Señor dijo: “No hay una pila bautismal sobre la tierra en la que mis santos puedan ser bautizados por los que han muerto, porque esta ordenanza pertenece a mi casa, y no me puede ser aceptable, sino en los días de vuestra pobreza, durante lo cuales no podéis edificarme una casa” (D. y C. 124:29–30).

Los bautismos vicarios en el río se suspendieron el 3 de octubre de 1841, cuando el Profeta anunció lo siguiente: “No habrá más bautismos por los muertos hasta que se pueda efectuar la ordenanza en la Casa del Señor... *Así lo dice el Señor*”<sup>1</sup>. De inmediato los santos empezaron a construir una pila bautismal provisional, de madera, en el subsuelo que acababan de excavar para el Templo de Nauvoo; la pila, hecha de madera de pino de



*El baptisterio en el Templo de Nauvoo reconstruido. En las pilas bautismales como ésta, los santos reciben la ordenanza del bautismo por los que han muerto.*

Wisconsin, descansaba sobre los lomos de doce bueyes, también de madera, y se dedicó el 8 de noviembre para usarla “hasta que se termine el templo, cuando haya otra más duradera que la reemplace”<sup>2</sup>. El 21 de noviembre de 1841, seis miembros del Quórum de los Doce Apóstoles efectuaron bautismos por cuarenta personas que habían muerto, los primeros que se llevaron a cabo en la pila bautismal.

Las primeras experiencias de los santos con los bautismos por los muertos les enseñaron la importancia de llevar registros en la Iglesia del Señor. Aun cuando los bautismos vicarios efectuados en los ríos locales se habían llevado a cabo por la debida autoridad del sacerdocio, no habían quedado registrados oficialmente. En consecuencia, hubo que volver a efectuarlos. En un discurso que pronunció el 31 de agosto de 1842, el Profeta explicó: “Debe haber presente un registrador en el caso de toda persona que se bautice por los muertos, a fin de que sea testigo ocular y tome nota, y testifique de la veracidad y validez de su acta... Por consiguiente, de ahora en adelante, verifíquese con más cuidado el registro y la testificación de los bautismos por los muertos”<sup>3</sup>. El Profeta analizó el asunto más extensamente en una carta que escribió el día siguiente a los santos y en otra, fechada el 6 de septiembre. Ambas cartas son en la actualidad, respectivamente, las secciones 127 y 128 de Doctrina y Convenios.

En la sección 127, el Profeta registró las siguientes instrucciones del Señor: “Al bautizarse alguno de vosotros por sus muertos, esté presente un registrador para que sea testigo ocular de vuestros bautismos; oiga él con sus oídos, para que testifique de una verdad, dice el Señor; a fin de que todo lo que registréis, sea registrado en los cielos... Además, guárdense en orden todos los registros para que se depositen en los archivos de mi santo templo, a fin de que se guarden en memoria de generación en generación...” (D. y C. 127:6–7, 9).

A medida que los santos fueron avanzando en esta sagrada obra, “pronto se hizo evidente que algunos tenían amplios registros de sus muertos, a los cuales deseaban administrar ordenanzas”, comentó el élder George A. Smith, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles. “Esto se consideró apenas como el principio

de una vasta obra y que la administración de las ordenanzas del Evangelio a las huestes de los muertos no era tarea liviana. Algunos de los Doce preguntaron a José si no habría otro método más breve de administrarlas a tantas personas, a lo cual él, en efecto, respondió: ‘Las leyes del Señor son inmutables; debemos actuar en perfecto acuerdo con lo que se nos ha revelado. No tenemos por qué pensar que haremos esta vasta obra por los muertos en un corto tiempo’ ”<sup>4</sup>.

## Las enseñanzas de José Smith

---

### **La doctrina de la salvación de los muertos demuestra la grandeza de la sabiduría y la compasión de Dios.**

“Todos los que en la carne no hayan tenido la oportunidad de escuchar el Evangelio, ni de recibir sus ordenanzas en la carne de parte de un hombre inspirado, deben tener esa oportunidad en la otra vida antes de poder ser finalmente juzgados”<sup>5</sup>.

“No es más difícil creer que Dios *salvará* a los muertos que creer que los *resucitará*.

“El espíritu nunca es demasiado viejo para acercarse a Dios. Todos pueden alcanzar la misericordia y el perdón si no han cometido el pecado imperdonable, que no tiene perdón ni en esta vida ni en la venidera. Hay una manera de libertar a los espíritus de los muertos: por el poder y la autoridad del sacerdocio, que liga y desata en la tierra. Esta doctrina se nos presenta gloriosa, pues hace patente la grandeza de la compasión y benevolencia divinas en el alcance que tiene el plan para la salvación humana.

“Esta gloriosa verdad está bien diseñada para ampliar el entendimiento y sostener el alma en los problemas, las dificultades y las aflicciones. Para ilustrarlo, vamos a suponer el caso de dos hombres, hermanos, igualmente inteligentes, instruidos, virtuosos y amables, que obran con rectitud y con buena conciencia hasta donde han podido discernir sus deberes en el turbio arroyo de la tradición o en la borroneada hoja del libro de la naturaleza.

“Uno de ellos muere y es sepultado, sin haber oído jamás el Evangelio de la reconciliación; al otro le llega el mensaje de la salvación, lo escucha, lo acepta y llega a ser heredero de la vida eterna. ¿Será el primero hecho partícipe de la gloria, y el otro entregado a una perdición sin esperanza? ¿No hay oportunidad para que éste sea liberado? ‘Ninguna’, dicen los sectarios...

“Esta doctrina da a conocer de una manera muy clara la sabiduría y misericordia de Dios al preparar una ordenanza para la salvación de los muertos, porque pueden recibir el bautismo por medio de un representante vicario, y así sus nombres quedarán inscritos en el cielo y serán juzgados de acuerdo con sus hechos en la carne. Esta doctrina fue el mensaje principal de las Escrituras. Los miembros de la Iglesia que desatiendan ese deber en bien de sus parientes muertos ponen en peligro su propia salvación”<sup>6</sup>.

*En diciembre de 1840, José Smith escribió a los miembros del Quórum de los Doce Apóstoles y a otros líderes del sacerdocio que prestaban servicio misional en Gran Bretaña:* “Supongo que la doctrina del ‘bautismo por los muertos’ ya habrá llegado a sus oídos, y quizá haya hecho surgir algunas preguntas al respecto en su mente. En esta carta no puedo darles toda la información que desearán recibir sobre el tema; pero... quisiera decir que verdaderamente se practicaba en las iglesias antiguas; y Pablo trata de comprobar la doctrina de la resurrección por medio de dicha práctica, y dice: ‘De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?’ [1 Corintios 15:29].

“Por primera vez mencioné la doctrina públicamente cuando prediqué en los funerales del hermano Seymour Brunson; y desde entonces he dado instrucciones generales sobre el tema en la Iglesia. Los santos tienen el privilegio de bautizarse por sus parientes muertos... Sin extenderme mucho en cuanto al tema, sin duda se darán cuenta de que es compatible y razonable; y presenta el Evangelio de Cristo en una escala que probablemente es más extensa de lo que algunos han imaginado”<sup>7</sup>.





*“La responsabilidad mayor que Dios ha puesto sobre nosotros en este mundo es ocuparnos de nuestros muertos”.*

---

### **Al efectuar ordenanzas sagradas por los muertos, llegamos a ser salvadores en el monte de Sión.**

“Si por la autoridad del sacerdocio del Hijo de Dios podemos bautizar a un hombre en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo para la remisión de los pecados, igual privilegio tenemos de obrar como representantes y ser bautizados para la remisión de los pecados por nuestros parientes muertos que no han oído el Evangelio ni su plenitud”<sup>8</sup>.

“La Biblia dice: ‘...yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición’ [Malaquías 4:5–6].

“La palabra *volver* que se lee aquí debería traducirse como *ligar* o sellar. Pero ¿cuál es el objeto de esa importante misión? ¿O cómo se va a cumplir? Las llaves habrán de entregarse, el espíritu de Elías

habrá de venir, el Evangelio habrá de establecerse, los santos de Dios habrán de ser congregados, Sión habrá de ser edificada y los santos habrán de subir como salvadores al monte de Sión [véase Abdías 1:21].

“Pero ¿cómo van a llegar a ser salvadores en el monte de Sión? Edificando sus templos, construyendo sus pilas bautismales y yendo a recibir todas las ordenanzas, bautismos, confirmaciones, lavamientos, unciones, ordenaciones y poderes selladores sobre su cabeza en bien de todos sus antepasados que han muerto, y redimiéndolos para que puedan salir en la primera resurrección y ser exaltados con ellos a tronos de gloria; y en esto consiste la cadena que une el corazón de los padres a los hijos, y el de los hijos a los padres, lo cual cumple la misión de Elías el Profeta...

“Es poco el tiempo de que disponen los santos para salvar y redimir a sus muertos, y reunir a sus parientes vivos para que también éstos puedan salvarse, antes de que sea herida la tierra y descienda sobre el mundo la destrucción decretada.

“Aconsejo a todos los santos que pongan manos a la obra con todas sus fuerzas para juntar en este lugar [el templo] a todos sus parientes vivos, a fin de que sean sellados y se salven, y estén preparados para el día en que salga el ángel destructor; y si la Iglesia entera trabajara con todas sus fuerzas para salvar a sus muertos, sellar a su posteridad y congregar a sus amigos vivientes, y no dedicara ni un momento de su tiempo al mundo, aun así apenas acabaría antes de que llegue la noche en la cual nadie puede trabajar”<sup>9</sup>.

“Hay un bautismo, etc., que deben aceptar los que viven, y hay un bautismo para los muertos que hayan fallecido sin el conocimiento del Evangelio... No sólo es preciso que ustedes se bauticen por sus muertos, sino que también tendrán que recibir todas las ordenanzas por ellos, así como las han recibido para su propia salvación...

“...Debe haber un lugar al cual todas las naciones vendrán de cuando en cuando para recibir sus investiduras; y el Señor ha dicho que éste es el lugar donde se han de hacer los bautismos

por los muertos. Todo aquel que se haya bautizado y pertenezca al reino tiene el derecho de bautizarse por aquellos que ya se han ido; y luego que sus amigos, obrando como representantes vicarios de ellos, obedezcan la ley del Evangelio aquí, el Señor tiene allá administradores que los pondrán en libertad. El hombre puede actuar como representante de sus propios parientes; de esta manera habrán de cumplir ellos las ordenanzas del Evangelio que fueron establecidas antes de la fundación del mundo, y nosotros podemos bautizarnos por aquellos hacia quienes sentimos tanta amistad”<sup>10</sup>.

“Todos los que mueran en la fe irán a la prisión de los espíritus a predicar a los que han muerto en el cuerpo pero están vivos en el espíritu; y esos espíritus predicar a los [que están en la prisión] para que puedan vivir según Dios en el espíritu, y los hombres les ministran en la carne... y por ese medio se vuelven felices [véase 1 Pedro 4:6]. Por lo tanto, los que se bautizan por sus muertos son salvadores en el monte de Sión, y deben recibir los lavamientos y las unciones por sus muertos, así como lo hicieron por sí mismos”<sup>11</sup>.

---

**Dios ha puesto sobre nosotros la gran responsabilidad de ocuparnos de nuestros muertos.**

“Les abriré los ojos en lo que respecta a los muertos. Todas las cosas que Dios en Su infinita sabiduría ha considerado conveniente y apropiado revelarnos mientras nos hallamos en el estado mortal, en lo que concierne a nuestros cuerpos mortales, se nos revelan en forma abstracta y sin relación con este tabernáculo mortal, pero se revelan a nuestro espíritu precisamente como si no tuviésemos cuerpo; y las revelaciones que salvarán nuestro espíritu salvarán nuestro cuerpo. Dios nos las revela en vista de que no hay disolución eterna del cuerpo o tabernáculo. De ahí, la responsabilidad, la terrible responsabilidad que descansa sobre nosotros en cuanto a nuestros muertos, porque todos los que no hayan obedecido el Evangelio en la carne deben obedecerlo en el espíritu o ser condenados. ¡Qué pensamiento tan grave, tan terrible! ¿No se puede hacer nada? ¿No hay preparación, ninguna salvación, para nuestros padres y amigos

que han muerto sin tener la oportunidad de obedecer los decretos del Hijo del Hombre?...

“¿Qué promesas se han hecho respecto del tema de la salvación de los muertos? ¿Y qué clase de personas son las que pueden ser salvas, aunque sus cuerpos se estén deshaciendo y descomponiendo en la sepultura? Cuando Sus mandamientos nos enseñan, lo hacen con la perspectiva de la eternidad, porque Dios nos considera como si estuviésemos en la eternidad. Dios mora en la eternidad, y no ve las cosas como nosotros.

“La responsabilidad mayor que Dios ha puesto sobre nosotros en este mundo es ocuparnos de nuestros muertos. El apóstol dice: ‘Para que no fuesen ellos perfeccionados, aparte de nosotros’ [Hebreos 11:40]; porque es necesario que el poder de sellar esté en nuestras manos a fin de sellar a nuestros hijos y nuestros muertos para la plenitud de la dispensación de los tiempos, una dispensación en la que se han de cumplir las promesas que Jesucristo hizo para la salvación del hombre antes de la fundación del mundo.

“...Es preciso que aquellos que han muerto antes, así como los que vendrán después, reciban la salvación junto con nosotros; y por esto, Dios lo ha hecho obligatorio para el hombre. De ahí que, dijo Dios: ‘Yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición’ [Mal. 4:5, 6]”<sup>12</sup>.

*El Profeta escribió a los santos lo siguiente en una carta, que más adelante quedó registrado en Doctrina y Convenios 128:15–18, 22, 24: “Y ahora, mis muy queridos hermanos y hermanas, permítaseme asegurarnos que éstos son los principios referentes a los muertos y a los vivos que no se pueden desatender, en lo que atañe a nuestra salvación. Porque su salvación es necesaria y esencial para la nuestra, como dice Pablo tocante a los padres: que ellos sin nosotros no pueden ser perfeccionados, ni tampoco podemos nosotros ser perfeccionados sin nuestros muertos.*

“Ahora, en cuanto al bautismo por los muertos, os citaré otro pasaje de Pablo, 1 Corintios, capítulo 15, versículo 29: *De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?*

“Además, en relación con este pasaje, os citaré las palabras de uno de los profetas que tenía fija su vista en la restauración del sacerdocio, las glorias que se habrían de revelar en los postreros días, y de una manera especial, en este tema, el más glorioso de todos los que pertenecen al Evangelio sempiterno, a saber, el bautismo por los muertos; porque dice Malaquías en el último capítulo, versículos cinco y seis: *He aquí yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.*

“Pude haber dado una traducción más clara de esto, pero para mi objeto tiene suficiente claridad tal como está. Basta saber, en este caso, que la tierra será herida con una maldición, a menos que entre los padres y los hijos exista un eslabón conexivo de alguna clase, tocante a algún asunto u otro; y he aquí, ¿cuál es ese asunto? Es el bautismo por los muertos. Pues sin ellos nosotros no podemos perfeccionarnos, ni ellos pueden perfeccionarse sin nosotros...

“...¡Regocíjense vuestros corazones y llenaos de alegría! ¡Prorrumpa la tierra en canto! ¡Alcen los muertos himnos de alabanza eterna al Rey Emanuel que, antes de existir el mundo, decretó lo que nos habilitaría para redimirlos de su prisión; porque los presos quedarán libres!

“...Ofrezcamos, pues, como Iglesia y como pueblo, y como Santos de los Últimos Días, una ofrenda al Señor en rectitud; y presentemos en su santo templo, cuando quede terminado, un libro que contenga el registro de nuestros muertos, el cual sea digno de toda aceptación”<sup>13</sup>.

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Repase las páginas 499–502 y fíjese en la forma en que fue progresando la comprensión de José Smith y de los santos con respecto a la doctrina del bautismo por los muertos. Piense en lo que habrán sentido ellos al oír mencionar por primera vez la salvación de los muertos. ¿Qué sintió usted la primera vez que tomó parte en las ordenanzas por los muertos?
- Lea el tercero y el cuarto párrafo completos de la página 502. La doctrina de la salvación de los muertos, ¿cómo demuestra la compasión y la misericordia de Dios? ¿En qué forma puede esa doctrina “ampliar el entendimiento” y “sostener al alma”?
- ¿Qué significa ser un salvador en el monte de Sión? (Véanse las páginas 504–506, donde hay algunos ejemplos.) ¿Por qué será imposible para nuestros antepasados perfeccionarse sin nosotros? ¿Por qué será imposible para nosotros perfeccionarnos sin ellos?
- Repase algunas de las enseñanzas del profeta José Smith sobre la gran responsabilidad que tenemos de “ocuparnos de nuestros muertos” (págs. 506–508). ¿Qué experiencias ha tenido usted al averiguar sobre sus antepasados? Al hacerlo, ¿se han fortalecido el amor por su familia y su fe en Dios? El hecho de efectuar ordenanzas del templo por sus antepasados, ¿qué influencia ha tenido en sus sentimientos por ellos?
- ¿Qué debemos hacer para ayudar a nuestros hijos a apreciar su legado familiar? ¿Qué debemos hacer para que ellos participen en la obra del templo e historia familiar?

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* Romanos 14:9; D. y C. 128:8–11

### Notas

1. *History of the Church*, 4:426; tomado de las actas de una conferencia de la Iglesia efectuada el 3 de

octubre de 1841, en Nauvoo, Illinois, publicado en *Times and Seasons*, 15 de octubre de 1841, pág. 578.

2. *History of the Church*, 4:446–447; tomado de “History of the Church”, manuscrito, libro C-1, addenda, pág. 44; Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
3. *History of the Church*, 5:141; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 31 de agosto de 1842, en Nauvoo, Illinois; informe de Eliza R. Snow; véase también el apéndice, pág. 598, artículo 3.
4. George A. Smith, discurso pronunciado el 25 de diciembre de 1874, en Saint George, Utah; en “Saint George Stake, General Minutes”, tomo 4, Archivos de la Iglesia.
5. *History of the Church*, 3:29; tomado de un editorial publicado en *Elder’s Journal*, julio de 1838, pág. 43; José Smith era el editor del periódico.
6. *History of the Church*, 4:425–426; tomado de las actas de una conferencia de la Iglesia efectuada el 3 de octubre de 1841, en Nauvoo, Illinois, publicado en *Times and Seasons*, 15 de octubre de 1841, págs. 577–578.
8. *History of the Church*, 4:569; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 27 de marzo de 1842, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff; véase también el apéndice, pág. 598, artículo 3.
9. *History of the Church*, 6:183–184; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 21 de enero de 1844, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff.
10. *History of the Church*, 6:365–366; alteración en la división de párrafos; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 12 de mayo de 1844, en Nauvoo, Illinois; informe de Thomas Bullock.
11. Citado por George Laub, en una recopilación de porciones de discursos de José Smith, aprox. 1845; George Laub, “Reminiscences and Journal”, enero de 1845–abril de 1857, pág. 21, Archivos de la Iglesia.
12. *History of the Church*, 6:312–313; ortografía actualizada; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 7 de abril de 1844, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff, Willard Richards, Thomas Bullock y William Clayton.
13. Doctrina y Convenios 128:15–18, 22, 24; carta de José Smith a los santos, 6 de septiembre de 1842, Nauvoo, Illinois.



## La familia: La unión más dulce que existe en esta vida y en la eternidad

*“Nuestra casa estaba llena de la unidad y la felicidad más dulces. No había conflicto ni discordia que perturbaran la paz y la tranquilidad que reinaban en nuestro medio” (Lucy Mack Smith).*

### De la vida de José Smith

**E**n 1843, aunque el Templo de Nauvoo todavía no se había terminado, el Profeta ya había dado a conocer la doctrina de la salvación de los muertos y había administrado la investidura del templo a un grupo de santos fieles. Pero aún faltaba una parte importante de la obra sagrada de los templos. El 16 de mayo de 1843, el Profeta viajó desde Nauvoo hasta Ramus, Illinois, donde se alojó en casa de Benjamin F. Johnson, íntimo amigo suyo. Esa noche enseñó al hermano y a la hermana Johnson, y a algunos otros amigos cercanos, sobre “el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio”, necesario para obtener el grado más alto de gloria en el reino celestial (véase D. y C. 131:1–4). También les enseñó que, a menos que un hombre y una mujer entren en el convenio del matrimonio eterno, “cesarán de tener aumento cuando mueran, es decir, no tendrán hijos después de la resurrección”; y que los que entren en ese convenio y permanezcan fieles “continuarán aumentando y teniendo hijos en la gloria celestial”<sup>1</sup>.

Dos meses después, el 12 de julio de 1843, en la oficina del piso alto de su Tienda de Ladrillos Rojos, el Profeta dictó a William Clayton una revelación sobre la doctrina del matrimonio eterno (véase D. y C. 132). Él ya había tenido conocimiento de





*Parley P. Pratt dijo: “José Smith fue quien me enseñó a valorar las afectuosas relaciones de padre y madre, de esposo y esposa, de hermano y hermana, de hijo e hija”.*

dicha doctrina desde hacía un tiempo, y la había enseñado. En esa revelación, el Señor dijo que si el esposo y la esposa no son sellados por el poder del santo sacerdocio, “no pueden tener aumento, sino que permanecen separada y solitariamente, sin exaltación, en su estado de salvación, por toda la eternidad” (véase D. y C. 132:15–18). A fin de recibir la exaltación, el esposo y la esposa deben ser sellados por el poder del sacerdocio y después permanecer fieles a sus convenios:

“Y además, de cierto te digo, si un hombre se casa con una mujer por mi palabra, la cual es mi ley, y por el nuevo y sempiterno convenio, y les es sellado por el Santo Espíritu de la promesa, por conducto del que es ungido, a quien he otorgado este poder y las llaves de este sacerdocio... les será cumplido en todo cuanto mi siervo haya declarado sobre ellos, por el tiempo y por toda la eternidad; y estará en pleno vigor cuando ya no estén en el mundo; y los ángeles y los dioses que están allí les dejarán pasar a su exaltación y gloria en todas las cosas, según lo que haya sido sellado sobre su cabeza, y esta gloria será una plenitud y continuación de las simientes por siempre jamás.

“Entonces serán dioses, porque no tendrán fin; por consiguiente, existirán de eternidad en eternidad, porque continuarán; entonces estarán sobre todo, porque todas las cosas les estarán sujetas. Entonces serán dioses, porque tendrán todo poder, y los ángeles estarán sujetos a ellos. De cierto, de cierto te digo, a menos que cumpláis mi ley, no podréis alcanzar esta gloria” (D. y C. 132:19–21).

El conocimiento de esta doctrina hizo que se profundizara el amor que el élder Parley P. Pratt, del Quórum de los Doce Apóstoles, sentía por su familia: “José Smith fue quien me enseñó a valorar las afectuosas relaciones de padre y madre, de esposo y esposa, de hermano y hermana, de hijo e hija. De él aprendí que la esposa de mi corazón podía quedar ligada a mí por el tiempo y por toda la eternidad; y que los refinados sentimientos y afectos de cariño mutuo emanaban de la fuente del eterno amor divino. Fue de él que aprendí que podemos cultivar esos afectos, que pueden crecer y aumentar hasta la eternidad, mientras que el resultado de nuestra unión imperecedera

será una posteridad tan numerosa como las estrellas del cielo o las arenas del mar... Yo había amado antes, pero no sabía el porqué; mas ahora amaba con una pureza, una intensidad de sentimiento elevado y exaltado que elevaría mi alma por encima de las cosas transitorias de esta abyecta esfera y la haría expandirse como el océano... En resumen, ahora podía amar con el espíritu y también con el entendimiento”<sup>2</sup>.

## **Las enseñanzas de José Smith**

---

### **El esposo y la esposa se honran el uno al otro demostrándose amor, bondad y cariño.**

“El matrimonio [es] una institución del cielo, establecida en el Jardín de Edén”<sup>3</sup>.

“El deber de un marido es amar y apreciar a su esposa, y velar por ella, y allegarse a ella y a ninguna otra [véase D. y C. 42:22]; debe honrarla como a sí mismo, y considerar sus sentimientos con ternura porque es carne y hueso de él, designada para ser su ayuda idónea, tanto en lo temporal como en lo espiritual; alguien en cuyo pecho él puede volcar todas sus quejas sin reserva, y que está dispuesta (porque así se designó) a tomar parte de su carga, a calmar y alentar los sentimientos de él con su tierna voz.

“El lugar del hombre está a la cabeza de su familia... no para gobernar a la esposa como un tirano ni como si tuviera temor o celos de que ella salga de su lugar y le impida ejercer su autoridad. Su deber es ser un hombre de Dios (porque un hombre de Dios es un hombre de sabiduría), dispuesto en todo momento para obtener de las Escrituras, de las revelaciones y de lo alto cuanto instrucción sea necesaria para la edificación y la salvación de los de su casa”<sup>4</sup>.

*En una reunión de las hermanas de la Sociedad de Socorro, José Smith dijo:* “No tienen por qué reprender a su marido por sus hechos, más bien, háganle sentir el peso de su inocencia, bondad y afecto, que tiene más fuerza que una piedra de molino colgada alrededor del cuello; lo que las magnificará a la vista de todos los hombres buenos no son la guerra, las contiendas, las contradicciones ni la disputa, sino la mansedumbre, el amor y la pureza...

“...Cuando un hombre se siente agobiado por los problemas, cuando lo tienen perplejo la preocupación y las dificultades, si en lugar de una discusión o queja encuentra afabilidad, se tranquilizará su alma y se calmarán sus sentimientos. Cuando la mente va camino a la desesperanza, se necesita el solaz del cariño y la bondad... Al llegar a casa, no hablen una palabra áspera ni de enojo a su marido, sino dejen que la bondad, la caridad y el amor coronen sus obras de hoy en adelante”<sup>5</sup>.

*Eliza R. Snow dio el siguiente informe:* “[El profeta José Smith] exhortó a las hermanas a ejercer siempre la fe y ofrecer las oraciones a favor de su esposo, al que Dios les ha mandado honrar, y a tenerle confianza”<sup>6</sup>.

---

### **Los hijos honran a sus padres expresándoles gratitud y apreciándolos a lo largo de su vida.**

*En octubre de 1835, el Profeta fue diariamente a visitar a su padre, que estaba gravemente enfermo, cuidándolo “con mucha ansiedad”. En su diario escribió lo siguiente:* “Cuidé de nuevo a mi padre, que estaba muy enfermo. En mi oración en privado esta mañana, el Señor me dijo: ‘Mi siervo, tu padre vivirá’. Lo cuidé todo el día con mi corazón elevado hacia Dios en el nombre de Jesucristo, para que le restaure la salud, para que yo pueda tener la bendición de su compañía y sus consejos, considerando que una de las más grandes bendiciones terrenales es la relación con los padres, cuyos años maduros y experiencia los capacitan para ofrecer los consejos más sabios. Al atardecer llegó el hermano David Whitmer. Los dos invocamos al Señor en oración ferviente, en el nombre de Jesucristo, imponiéndole las manos, y rechazamos la enfermedad. Y Dios escuchó y contestó nuestras oraciones, para gran gozo y satisfacción de nuestra alma: nuestro anciano padre se levantó y se vistió, dio una exclamación y alabó al Señor”<sup>7</sup>.

“Bendita sea mi madre, porque su alma siempre está llena de benevolencia y filantropía, y no obstante su edad, aun será fortalecida y consolada en medio de su casa, y tendrá la vida eterna. Y bendito es mi padre, porque la mano del Señor lo protegerá, porque verá que la aflicción de sus hijos cesa y cuando alcance

su madurez completa, se verá a sí mismo como un olivo cuyas ramas se doblan bajo el peso de mucho fruto; él también poseerá una mansión en las alturas”<sup>8</sup>.

“He recordado escenas de mi infancia, y he pensado en mi padre, que ha muerto... Tenía un carácter noble y poseía una mente elevada, santa, exaltada y virtuosa. Su alma se elevó por encima de todos los principios bajos y mezquinos que son tan típicos del corazón humano. Afirmando que, por lo que sé, nunca cometió una mala acción en su vida, nada que pudiera tildarse de egoísta. Amo a mi padre y su recuerdo; la memoria de sus nobles actos pesa con fuerza en mi mente, y muchas de sus palabras paternas y bondadosas están escritas en mi corazón.

“Los pensamientos que atesoro de la historia de su vida son sagrados para mí y me han ocupado la mente y han quedado grabados en ella por mi propia observación desde el día en que nací. El polvo en que se convertirá y el lugar donde descansa me son sagrados. Me es sagrada la lápida que he hecho para colocar donde yace su cabeza. Que la memoria de mi padre perdure eternamente... Que el Dios a quien amo me mire desde las alturas y me salve aquí de mis enemigos, y me tome de la mano para que pueda estar sobre el monte de Sión y, junto con mi padre, me corone allí eternamente.

“Las palabras y el lenguaje son inadecuados para expresar la gratitud que debo a Dios por haberme dado padres tan honorables.

“Mi madre también se haya entre las mujeres más nobles y mejores. Que Dios quiera prolongar sus días y los míos, para que podamos disfrutar de nuestra mutua relación por largo tiempo”<sup>9</sup>.

“Si reflexionamos sobre el gran cuidado y la diligencia incesante con que han luchado nuestros padres al velar por nosotros, y sobre las muchas horas de aflicción y ansiedad que han pasado velando junto a nuestra cuna y a nuestro lecho en tiempos de enfermedad, ¡cuánta atención debemos poner a sus sentimientos en su ancianidad! El decir o hacer cualquier cosa que lleve con aflicción sus cabellos blancos al sepulcro no puede ser un recuerdo agradable para nosotros”<sup>10</sup>.



*José Smith se crió en una familia en la cual padres e hijos se amaban y se respetaban unos a otros. Este cuadro muestra a la familia Smith en 1816, en momentos de reunirse con el padre, que los había precedido en su traslado a Palmyra, Nueva York.*

---

**El amor entre hermanos y hermanas puede ser dulce y permanente.**

*El Profeta escribió lo siguiente sobre dos de sus hermanos, que murieron siendo hombres muy jóvenes: “De Alvin, mi hermano mayor, recuerdo bien el agudo dolor que invadió mi pecho joven y casi hizo estallar mi tierno corazón cuando él murió. Era el mayor y el más noble de los hijos de mi padre, uno de los más nobles hijos de los hombres... En él no había engaño.*

Vivió sin mancha desde los días de su niñez... Era uno de los hombres más sensatos, y cuando murió, el ángel del Señor lo visitó en sus últimos momentos...

“Mi hermano Don Carlos Smith... también era un muchacho noble; nunca le conocí ninguna falta; nunca llegó a cometer ningún acto de inmoralidad ni vi en él nunca una disposición incrédula ni innoble, desde el día en que nació hasta el día de su muerte. Era un niño encantador, afable, bondadoso, virtuoso, fiel e íntegro; y allí adonde vaya su alma quiero que vaya también la mía”<sup>11</sup>.

*José Smith escribió esto en una carta a su hermano mayor Hyrum:* “Mi muy querido hermano Hyrum: He estado muy preocupado por ti, pero siempre te recuerdo en mis oraciones pidiendo a Dios que te guarde a salvo a pesar de los hombres o los demonios... Que Dios te proteja”<sup>12</sup>.

*El Profeta escribió lo siguiente sobre su hermano Hyrum:* “Podría orar suplicando que todos mis hermanos [en la fe] fueran como mi amado hermano Hyrum, que posee la apacibilidad de un cordero y la integridad de Job, y en resumen, la mansedumbre y la humildad de Cristo; y lo amo con ese amor que es más fuerte que la muerte”<sup>13</sup>.

---

**Los padres que aman y apoyan a sus hijos, y oran por ellos, les brindan innumerables bendiciones.**

*Después de su primera visita al cerro de Cumorah, en septiembre de 1823, José Smith relató la experiencia a su familia y después continuó contándoles sus experiencias. La madre del Profeta escribió:* “Todas las noches reuníamos a nuestros hijos. Creo que presentábamos la apariencia más peculiar que cualquier familia que haya vivido sobre la tierra, todos sentados formando un círculo, padre, madre, hijos e hijas, conteniendo el aliento por el asombro, mientras escuchábamos las enseñanzas religiosas de un muchacho de sólo [diecisiete] años de edad...

“Estábamos convencidos de que Dios estaba a punto de sacar a luz algo que iba a permanecer firmemente grabado en nuestra mente para fortalecernos, algo que nos daría una idea mucho más definida que cualquiera de las cosas que se nos habían enseñado



*“Todas las noches reuníamos a nuestros hijos”, contaba Lucy Mack Smith, “padre, madre, hijos e hijas, conteniendo el aliento por el asombro, mientras escuchábamos las enseñanzas religiosas de un muchacho de sólo [diecisiete] años de edad”.*

hasta entonces, y nos regocijábamos por ello con gozo infinito. Nuestra casa estaba llena de la unidad y la felicidad más dulces. No había conflicto ni discordia que perturbaran la paz y la tranquilidad que reinaban en nuestro medio<sup>14</sup>.

*En junio de 1834, poco antes de poner fin a la marcha del Campo de Sión, José y Hyrum Smith cayeron enfermos de cólera, como muchos de sus compañeros. Su madre escribió este comentario con respecto a la experiencia que tuvieron: “El gozo de... Hyrum y José al poder reunirse con nosotros otra vez con salud fue enorme, inconmensurable, debido a los peligros*



de los que se habían librado cuando estaban ausentes. Se sentaron junto a mí, uno a cada lado, José tomándome una mano y Hyrum la otra, y me contaron lo siguiente...

“ ‘La enfermedad cayó sobre nosotros súbitamente y a los pocos minutos nos encontramos en la más terrible aflicción. Nos hicimos señas el uno al otro y salimos de la casa con el objeto de buscar un lugar aislado donde pudiéramos orar juntos para que Dios nos librara de aquella desagradable influencia. Pero antes de que nos fuera posible cubrir suficiente distancia para asegurarnos de no ser interrumpidos, nos dimos cuenta de que apenas podíamos mantenernos de pie y nos alarmamos sobremanera, temiendo morir en aquellos lugares deshabitados del oeste, tan lejos de nuestras familias, sin tener siquiera el privilegio de bendecir a nuestros hijos ni de darles una palabra final de consejo. Hyrum exclamó: “José, ¿qué vamos a hacer? ¿Tendremos que desaparecer de la faz de la tierra por esta horrible maldición?” “Mira”, [dijo José], “vamos a arrodillarnos y orar a Dios para que nos quite el cólico y el resto del malestar y nos restaure la salud, para que podamos volver a nuestras familias”. Así lo hicimos, pero no recibimos ningún beneficio de ello, sino que nos pusimos peor...

“ ‘Al poco rato resolvimos volver a arrodillarnos para suplicar misericordia a Dios y no levantarnos hasta que uno o el otro recibiera el testimonio de que seríamos sanados... Oramos durante cierto tiempo, primero uno y después el otro, y poco después notamos que el cólico empezaba a aliviarse. A los pocos momentos, de pronto Hyrum se puso de pie y exclamó: “José, sé que volveremos, porque he visto en una visión a nuestra madre de rodillas debajo de un manzano, orando por nosotros, y ahora mismo está llorando y pidiendo a Dios que nos salve la vida para que pueda vernos otra vez en la carne. Y el Espíritu me testifica que sus oraciones y las nuestras serán escuchadas”. A partir de aquel momento quedamos sanos y seguimos nuestro camino con gran regocijo’.

“ ‘¡Ah, madre mía!’, dijo José, ‘¡cuántas veces tus oraciones han sido el medio para auxiliarnos cuando nos rodeaban las sombras de la muerte!’ ”<sup>15</sup>.

*El amor que Lucy Mack Smith sentía por sus hijos se hace evidente en su relato del momento en que el Profeta y su hermano Hyrum fueron arrestados en Far West, Misuri, en noviembre de 1838, y llevados a Independence y después a Richmond, en el mismo estado, donde quedaron encarcelados. La familia temía que los mataran:* “Cuando recibimos la noticia de que estaban a punto de llevarse a nuestros hijos, el mensajero nos dijo que si queríamos verlos vivos otra vez, debíamos ir a donde estaban, pues se encontraban en el carromato que los iba a llevar y dentro de pocos minutos ya no estarían. Mi esposo se hallaba muy enfermo para poder ir, pero Lucy [una hija] y yo salimos juntas, pues éramos las únicas de la familia que estábamos bien de salud.

“Al llegar a unos 350 metros de la carreta, nos encontramos con que no podíamos acercarnos más por los hombres que estaban en los alrededores. ‘Soy la madre del Profeta’, dije en voz alta, ‘¿y no habrá aquí un caballero que me ayude a través de esta multitud a llegar hasta el carromato para que pueda ver por última vez a mis hijos y volver a hablar con ellos antes de que los maten?’. Uno de los hombres se ofreció a abrirnos camino entre los soldados y pasamos en medio de espadas, mosquetes, pistolas y bayonetas, amenazadas de muerte a cada paso, hasta que al fin llegamos allí. El hombre que nos acompañaba habló a Hyrum, que estaba sentado al frente, y le dijo que había llegado su madre y deseaba tocarle la mano. Él lo hizo, pero no se me permitió verlos, pues la cubierta del carromato era de una lona muy gruesa y estaba firmemente atada en el frente y clavada en los costados...

“Nuestro acompañante nos condujo luego hacia la parte de atrás del carromato, donde estaba José, y le habló, diciendo: ‘Señor Smith, su madre y su hermana están acá y desean estrecharle la mano’. José metió la mano por entre la carreta y la cubierta, donde ésta estaba clavada a la madera. Le tomamos la mano, pero él no nos habló. Yo no podía soportar la idea de partir sin oírle la voz. ‘¡Oh, José!’, le dije, ‘háblale a tu pobre madre una vez más. No puedo irme hasta que te oiga decir algo’.

“ ‘Dios te bendiga, mamá’, dijo él; y al sonido de un grito, el carromato partió súbitamente arrancando a mi hijo de nuestro lado en el mismo momento en que Lucy llevaba la mano de él a sus labios para darle un último beso de hermana, porque sabíamos que estaban sentenciados a ser fusilados.

“Después, logramos llegar hasta la casa, aunque apenas podíamos sostenernos... Durante un tiempo sólo se oyeron en ella suspiros y lamentos, pues no sabíamos si habíamos visto a José y a Hyrum por última vez. Pero en medio de mi dolor, encontré un consuelo que sobrepasaba todo alivio terrenal: Me llenó el Espíritu de Dios y recibí lo siguiente por el don de profecía: ‘Deja que tu corazón se reconforte con respecto a tus hijos, porque no se dañará ni siquiera un cabello de su cabeza’... ‘Hijos míos’, dije a todos, ‘no lloren más; la chusma no los matará, porque el Señor me ha dicho que Él los librá de las manos de sus enemigos’. Aquello fue un gran consuelo para todos nosotros, y después ya no nos sentimos tan preocupados por el temor de que los mataran”<sup>16</sup>.

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Repase la descripción que hizo el élder Parley P. Pratt de la forma en que lo bendijo el conocimiento de la doctrina del matrimonio eterno (págs. 513–514). ¿Cómo puede esa doctrina influir en los sentimientos que tenemos con respecto a nuestra familia? ¿Y en la forma en que nos tratemos los unos a los otros en el hogar?
- Lea los consejos del Profeta al esposo y a la esposa (págs. 514–515), y considere la forma en que algunos se aplican tanto a la mujer como al hombre. ¿Por qué es importante que tanto el padre como la madre estudien las Escrituras y reciban revelaciones para guiar a su familia? ¿Cuáles son algunas de las cosas que puede hacer el hombre si ve que su esposa está “agobiada por los problemas”? ¿Por qué ni el esposo ni la esposa deben dejar escapar “una palabra áspera ni de enojo”?

- Después de llegar a adulto, el profeta José siguió disfrutando de la compañía de sus padres, buscando su consejo y honrándolos (págs. 515–516). De lo que dijo el Profeta sobre ellos ¿qué le impresiona más? ¿Qué ejemplos ha visto de la influencia duradera para el bien que los padres pueden tener en sus hijos? Piense en lo que usted puede hacer para honrar mejor a sus padres.
- Repase las palabras del Profeta sobre sus hermanos Alvin, Don Carlos y Hyrum (págs. 517–518). Las relaciones entre hermanos y hermanas, ¿por qué pueden llegar a ser tan firmes y duraderas? ¿Qué pueden hacer los padres para alentar a sus hijos y a sus hijas a que sean buenos amigos? ¿Qué pueden hacer los hermanos y las hermanas para cultivar la amistad entre sí?
- Repase el comentario que hizo Lucy Mack Smith recordando cuando su hijo José enseñaba a la familia (págs. 518–519). ¿Qué experiencias ha tenido usted en las que haya sentido “la unidad y la felicidad” que había entre los miembros de su familia? ¿Qué enseñanza sacan los padres de la experiencia que tuvieron José y Hyrum cuando fueron sanados del cólera? (Véanse las págs. 519–520.)

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* Éxodo 20:12; 1 Corintios 11:11; Efesios 6:1–4; Mosíah 4:14–15; Moisés 3:18, 21–24

### Notas

1. *History of the Church*, 5:391; tomado de instrucciones que dio José Smith el 16 de mayo de 1843, en Ramus, Illinois; informe de William Clayton.
2. Parley P. Pratt, *Autobiography of Parley P. Pratt*, ed. por Parley P. Pratt, hijo, 1938, págs. 297–298; alteración en la división de párrafos.
3. *History of the Church*, 2:320; tomado de una anotación en el diario de José Smith, 24 de noviembre de 1835, Kirtland, Ohio.
4. “On the Duty of Husband and Wife”, editorial publicado en *Elder’s Journal*, agosto de 1838, pág. 61; alteración en la división de párrafos; José Smith era el editor del periódico.
5. *History of the Church*, 4:605–607; ortografía actualizada; alteración en la división de párrafos; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 28 de abril de 1842, en Nauvoo, Illinois; informe de Eliza R. Snow; véase también el Apéndice, pág. 598, artículo 3.
6. *History of the Church*, 4:604; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 28 de abril de 1842, en Nauvoo, Illinois; informe de Eliza R. Snow; véase también el Apéndice, pág. 598, artículo 3.
7. *History of the Church*, 2:289; tomado de anotaciones en el diario de José Smith, 8 y 11 de octubre de 1835, Kirtland, Ohio.

8. *History of the Church*, 1:466; alteración en la división de párrafos; tomado de una anotación en el diario de José Smith, 18 de diciembre de 1833, Kirtland, Ohio.
9. *History of the Church*, 5:125–126; tomado de una anotación en el diario de José Smith, 23 de agosto de 1842, alrededores de Nauvoo, Illinois; en *History of the Church* aparece con la fecha incorrecta del 22 de agosto.
10. *History of the Church*, 2:342; tomado de una carta de José Smith a William Smith, 18 de diciembre de 1835, Kirtland, Ohio.
11. *History of the Church*, 5:126–127; tomado de una anotación en el diario de José Smith, 23 de agosto de 1842, alrededores de Nauvoo, Illinois; en *History of the Church* aparece con la fecha incorrecta del 22 de agosto.
12. Carta de José a Hyrum Smith, 3 de marzo de 1831, Kirtland, Ohio; Joseph Smith Collection, Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
13. *History of the Church*, 2:338; tomado de una anotación en el diario de José Smith, 18 de diciembre de 1835, Kirtland, Ohio.
14. Lucy Mack Smith, “The History of Lucy Smith, Mother of the Prophet”, manuscrito de 1844–1845, libro 4, pág. 1, Archivos de la Iglesia.
15. Lucy Mack Smith, “The History of Lucy Smith, Mother of the Prophet”, manuscrito de 1844–1845, libro 13, págs. 12–14, Archivos de la Iglesia.
16. Lucy Mack Smith, “The History of Lucy Smith, Mother of the Prophet”, manuscrito de 1844–1845, libro 16, págs. 3–6, Archivos de la Iglesia.



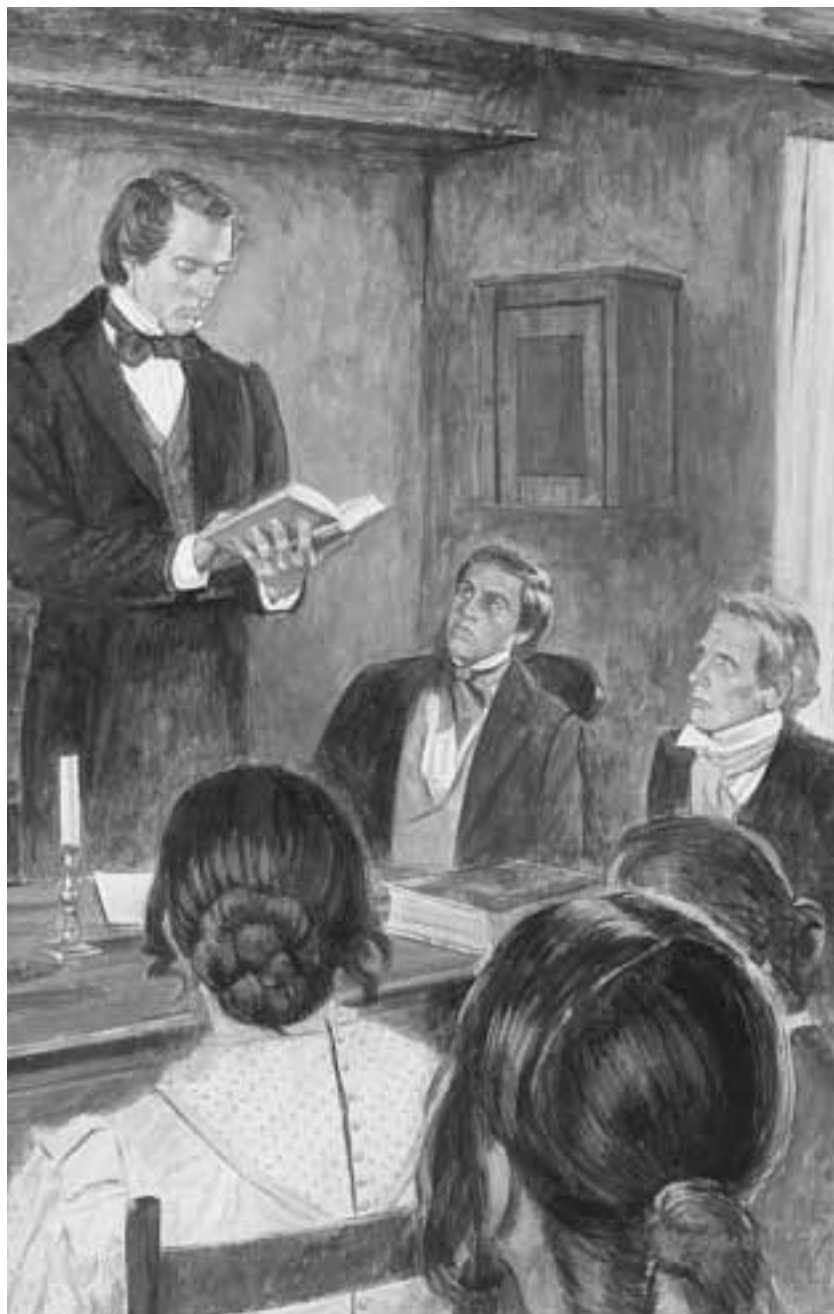
## “Él era un profeta de Dios”: Contemporáneos de José Smith testifican de su misión profética

*“Siento como si siempre quisiera exclamar,  
¡Aleluya!’, al pensar en que llegué a conocer a  
José Smith, el Profeta” (Brigham Young).*

### De la vida de José Smith

**E**n Nauvoo, los santos se reunían muy seguido para escuchar al profeta José Smith. Debido a que no había en la ciudad un edificio lo suficientemente grande para contenerlos, el Profeta hablaba muchas veces afuera, con frecuencia en un bosque que estaba al oeste del templo, donde había lugar para miles de personas. Se había construido una plataforma portátil para los líderes y discursantes de la Iglesia, y la congregación se sentaba en el césped o en troncos o ladrillos. El Profeta hablaba también en otros lugares de Nauvoo, incluso en el templo sin terminar y en casas particulares. Una persona que visitó la ciudad a principios de 1843 comentó que había visto que se llevaban a cabo reuniones “en el áspero piso del subsuelo del templo, y en dichas ocasiones con frecuencia predica el Profeta”<sup>1</sup>.

Cuando hablaba en el exterior, muchas veces el Profeta comenzaba sus discursos pidiendo a los santos que oraran para que se calmara el viento o la lluvia hasta que él terminara de hablar. En una conferencia que tuvo lugar en Nauvoo el 8 de abril de 1843, empezó su discurso diciendo: “Tengo tres cosas que pedir a la congregación: Primero, que los que tengan fe la ejerzan y oren al Señor para que calme el viento, porque así como está soplando no podré hablar mucho tiempo sin dañarme la salud; la otra es que pueda contar con sus oraciones para que el Señor me fortalezca los pulmones, a fin de que



*“A la gente le encantaba escuchar [al profeta José Smith], porque estaba lleno de revelación”, declaró Lorenzo Snow. “De acuerdo con la promesa del Señor, los que aceptaban los principios que él enseñaba recibían del Señor un testimonio de su veracidad”.*

pueda hacerme oír por todos; y la tercera es que oren para que el Espíritu Santo descansa sobre mí y me capacite para decirles las cosas que son verdaderas”<sup>2</sup>.

Las oportunidades en que el Profeta hablaba eran muy importantes para los miembros de la Iglesia, y muchas veces dirigía la palabra a congregaciones de miles de personas. “Ninguna persona que lo escuchara se cansaba jamás con sus discursos”, comentó Parley P. Pratt. “He sido testigo de ocasiones en las que mantuvo durante varias horas a una congregación de oyentes bien dispuestos e interesados, en medio del frío o del sol, en la lluvia o el viento, en un momento riendo y en el siguiente derramando lágrimas”<sup>3</sup>. Alvah J. Alexander, que era niño en la época de Nauvoo, recordaba que “no había diversiones ni juegos que fueran tan interesantes para mí como oírlo a él hablar”<sup>4</sup>.

Amasa Potter recordaba haber estado presente durante un extraordinario sermón que predicó el profeta José Smith a un grupo numeroso de santos:

“Después de que [el Profeta] hubo hablado unos treinta minutos vino un fuerte viento y se desató una tormenta. El polvo era tan denso que no podíamos vernos unos a otros, y algunas personas se disponían a partir cuando José les dijo que se quedaran e hicieran que sus oraciones subieran hasta el Dios Todopoderoso para que el viento dejara de soplar y parara la lluvia, y que así se haría. A los pocos minutos el viento y la lluvia cesaron y los elementos se calmaron como en una mañana de verano; la tormenta se dividió y fue hacia el norte y hacia el sur de la ciudad, y podíamos ver en la distancia los árboles y arbustos movidos por el viento, mientras que donde estábamos nosotros hubo calma durante una hora, y durante ese momento el Profeta predicó uno de los sermones más grandiosos que hayan salido de su boca y fue sobre el grandioso tema de los muertos”<sup>5</sup>.

Los santos que oyeron al profeta José Smith hablar expresaron testimonios fuertes y fervientes de su misión profética. Muchos de ellos llevaron un registro de lo que recordaban de sus discursos y de las experiencias que tuvieron con él, porque querían que las generaciones siguientes supieran, como ellos sabían, que José Smith era verdaderamente un profeta de Dios.



## Los testimonios sobre José Smith

---

**Igual que los primeros santos, nosotros también podemos saber que José Smith es el Profeta por medio del cual el Señor restauró la plenitud del Evangelio.**

*Brigham Young, segundo Presidente de la Iglesia:* “Siento como si siempre quisiera exclamar, ‘¡Aleluya!’, al pensar en que llegué a conocer a José Smith, el Profeta a quien el Señor levantó y ordenó, y a quien entregó las llaves y el poder para edificar el reino de Dios sobre la tierra y sostenerlo. Esas llaves se han dado a este pueblo y poseemos el poder para continuar la obra iniciada por José”<sup>6</sup>.

*Eliza R. Snow, Presidenta general de la Sociedad de Socorro desde 1866 hasta 1887:* “En la causa de la verdad y la rectitud, en todo lo que podía beneficiar a sus semejantes, su integridad era tan firme como los pilares del cielo. Él sabía que Dios lo había llamado a la obra, y todos los poderes de la tierra y del infierno combinados no podían disuadirlo ni apartarlo de su propósito. Con la ayuda de Dios y de sus hermanos, colocó el cimiento de la obra más grandiosa que haya podido establecer el hombre, una obra que se extiende no sólo a todos los vivos y a todas las generaciones por venir, sino también a los muertos.

“Denodada y valerosamente enfrentó las tradiciones falsas, las supersticiones, las religiones, el fanatismo y la intolerancia del mundo, probando ser fiel a todo principio revelado por el cielo, fiel a sus hermanos y fiel a Dios; y luego selló su testimonio con su sangre”<sup>7</sup>.



*Bathsheba W. Smith*

*Bathsheba W. Smith, Presidenta general de la Sociedad de Socorro desde 1901 hasta 1910:* “Sé que él era lo que profesaba ser: un verdadero profeta de Dios; y por su intermedio, el Señor restauró el Evangelio sempiterno y toda ordenanza e investidura que nos conducirán al reino celestial”<sup>8</sup>.

*Wilford Woodruff, cuarto Presidente de la Iglesia:* “He sentido enorme

regocijo por lo que vi del hermano José, porque en público y en privado tenía consigo el Espíritu del Todopoderoso y manifestaba una grandeza de alma que jamás he visto en ningún otro hombre”<sup>9</sup>.

*Daniel D. McArthur, uno de los primeros miembros de la Iglesia que después dirigió la primera compañía de carros de mano hasta el Valle de Salt Lake:* “Mi testimonio es que él era un verdadero profeta del Dios viviente; y cuanto más oía lo que decía y veía sus acciones, más convencido estaba de que en verdad había visto a Dios el Padre y a Su Hijo Jesucristo, así como también a los ángeles santos de Dios... Siempre pensé que si de algo estaba seguro en esta tierra, era que sabía sin duda que él era un Profeta”<sup>10</sup>.

*Alexander McRae, uno de los que estuvieron prisioneros con José Smith en la cárcel de Liberty:* “Era tal la confianza que teníamos en [José Smith] como Profeta, que cuando decía: ‘Así dice el Señor’, sabíamos que iba a ser tal como él lo había dicho; y cuanto más lo probábamos, más confianza teníamos, pues nunca, ni una sola vez, vimos que su palabra no se cumpliera”<sup>11</sup>.

*Lyman O. Littlefield, uno de los integrantes del Campo de Sión:* “Todas las energías de su alma estaban concentradas en la gloriosa obra de los postreros días a la cual había sido llamado por su Divino Maestro”<sup>12</sup>.



*Mary Alice Cannon Lambert*

*Mary Alice Cannon Lambert, con-versa inglesa que emigró a Nauvoo en 1843:* “Vi por primera vez a José Smith en la primavera de 1843. Cuando la embarcación en la cual navegamos por el río Misisipí llegó al desembarcadero de Nauvoo, había allí varios de los hermanos líderes para recibir al grupo de santos que llegaba; entre ellos estaba el profeta José Smith. En el momento en que mis ojos lo vieron, supe que era él, y en ese instante recibí el testimonio de que era el Profeta de Dios... Nadie me lo señaló; lo distinguí de entre todos los demás hombres y, aunque

era una niña (tenía sólo catorce años), supe que había visto a un profeta de Dios”<sup>13</sup>.

*Angus M. Cannon, miembro de la Iglesia que vivió en Nauvoo de joven y más adelante fue presidente de una estaca en Salt Lake City:* “Recuerdo especialmente una ocasión en la que el hermano José dirigió la palabra a una congregación de santos, en la primavera de 1844. Estaba debajo de unos robles grandes que había en una hondonada al sur del templo, cerca de la calle Parley. Habló del hecho de que al establecer Su Iglesia, Dios había determinado que solamente hubiera un hombre autorizado por Él para recibir revelaciones que fueran válidas para la Iglesia... Fue en esa misma oportunidad que oí decir al Profeta que había recibido el Sacerdocio de Melquisedec administrado por Pedro, Santiago y Juan.

“La impresión que grabaron en mi joven mente las palabras inspiradas de José Smith ha permanecido conmigo todo el resto de mi vida; y cuando la oscuridad hubiera podido empañarme la mente, su testimonio ha aparecido vívidamente ante mí, dándome evidencia de que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días ha sido establecida y está gobernada por el poder y la autoridad de Dios que se han hecho manifiestos”<sup>14</sup>.

*Hyrum Smith, hermano del Profeta y Patriarca de la Iglesia:* “Hubo profetas antes que él, pero José tiene el espíritu y la potestad de todos los profetas”<sup>15</sup>.

**José Smith dejó un ejemplo que podemos seguir para desarrollar un carácter semejante al de Cristo.**



*Parley P. Pratt*

*Parley P. Pratt, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles desde 1835 hasta 1857:* “El presidente José Smith era alto y de buena complexión, fuerte y activo; tenía el cutis y el cabello claros, los ojos azules, poca barba y una expresión en los ojos que le era peculiar... Su rostro era siempre bondadoso, afable, irradiando inteligencia y benevolencia mezcladas con una mirada de

interés y una sonrisa natural o jovial, y completamente exento de toda circunspección o afectación de gravedad; y había algo en la mirada serena y firmemente penetrante de sus ojos, como si pudiera penetrar en los más profundos abismos del corazón humano, contemplar la eternidad, adentrarse en los cielos y abarcar todos los mundos. Poseía un carácter de noble intrepidez e independencia; su porte era sencillo y familiar; su reprensión terrible, como la de un león; su benevolencia sin límites, como el océano; su inteligencia, universal”<sup>16</sup>.

*John Needham, uno de los primeros conversos de Inglaterra:* “José Smith es un gran hombre, un hombre de principios, franco y directo; no tiene el aspecto de un hipócrita de cara larga, sino todo lo contrario. De hecho, algunos dudan porque es un hombre sumamente franco, de expresarse claramente y muy alegre, pero eso me hace amarlo aún más”<sup>17</sup>.

*Emmeline B. Wells, Presidenta general de la Sociedad de Socorro desde 1910 hasta 1921:* “Testifico que era el hombre más grande, el profeta más grande y el personaje más grandioso de esta generación, y no creo exagerar al decir que el más grandioso desde los días del Salvador. La majestad de su aspecto era maravillosa. Se podría pensar que era mucho más alto y más esbelto de lo que era en realidad; tal vez muchos se hayan fijado en hombres de ese tipo cuando se levantan y caminan; así era el profeta José. Que yo sepa, no hay fotografías de él que se comparen con la apostura y la majestad de su presencia”<sup>18</sup>.

*Mary Alice Cannon Lambert:* “El amor que los santos le tenían era inexpresable; habrían dado su vida con gusto por él. Si iba a hablar, dejaban toda tarea de lado para poder escuchar sus palabras. No era un hombre común. Los santos y los pecadores por igual sentían y reconocían el poder y la influencia que él tenía. Era imposible conocerlo y no quedar impresionado por la fuerza de su personalidad y de su influjo”<sup>19</sup>.



*John M. Bernhisel*

*John M. Bernhisel, un médico que se alojó en casa de José y Emma, en Nauvoo, durante varios meses de 1843 a 1844:* “José Smith es por naturaleza un hombre de fuertes poderes mentales, posee mucha energía y un carácter decisivo, una gran perspicacia y un conocimiento profundo de la naturaleza humana. Es un hombre de juicio sereno, de amplios puntos de vista y se distingue por su amor a la justicia. Es bondadoso y bien dispuesto, generoso y benevolente, sociable y jovial, y posee una mente de índole contemplativa y reflexiva. Es honrado, franco, intrépido e independiente y tan exento de disimulo [falsas apariencias] como el mejor... En su calidad de maestro religioso, igual que por su persona, es muy amado por este pueblo”<sup>20</sup>.

*Jesse N. Smith, primo de José Smith:* “[El Profeta era] sin paralelo, el hombre con más atributos divinos que he conocido... Sé que por naturaleza era incapaz de mentir o engañar, porque poseía la más grande bondad y nobleza de carácter. Cuando me hallaba en su presencia, sentía que podía leerme el pensamiento completamente. Sé que él era todo lo que proclamaba ser”<sup>21</sup>.



*William Clayton*

*William Clayton, converso inglés que fue secretario de José Smith:* “Cuanto más tiempo estoy con él, más lo quiero; cuanto mejor lo conozco, más confianza le tengo”<sup>22</sup>.

*Joseph F. Smith, sexto Presidente de la Iglesia:* “Rebosaba de la mayor nobleza y pureza de la naturaleza humana, lo que muchas veces salía a relucir en entretenimientos inocentes: en jugar a la pelota, en luchar con sus hermanos y en divertirse; no era un hombre austero, con el rostro severo y como moldeado en bronce, que no le permitiera sonreír, como si no tuviera gozo en el corazón. ¡Ah!, estaba lleno de gozo, lleno de alegría, lleno de amor y de todo otro atributo noble de los que hacen a los hombres grandes y buenos, y al mismo tiempo era sencillo e inocente,

y podía ponerse a la altura del de condición más baja; y, por la gracia de Dios, tenía también el poder de comprender los propósitos del Todopoderoso. Así era el carácter del profeta José Smith”<sup>23</sup>.

---

**Por ser el Profeta mediante el cual fue restaurado  
el Evangelio, José Smith enseñaba el plan de salvación  
de Dios con claridad y con potestad.**

*Brigham Young*: “La excelencia de la gloria inherente al carácter del hermano José Smith era que podía simplificar las cosas celestiales para que las entendiera la mente finita. Cuando predicaba a la gente, revelando asuntos de Dios, la voluntad de Dios, el plan de salvación, los propósitos de Jehová y la relación que tenemos con Él y con todos los seres celestiales, adaptaba sus enseñanzas a la capacidad de todo hombre, mujer y niño, y las presentaba tan claramente como un sendero bien demarcado. Eso tendría que haber convencido de su poder y autoridad divinos a toda persona que lo hubiera escuchado, porque ningún otro hombre era capaz de enseñar como él, y nadie puede revelar los asuntos de Dios sino por medio de las revelaciones de Jesucristo”<sup>24</sup>.

*Howard Coray, uno de los secretarios que tuvo José Smith*: “He estudiado el Evangelio como lo reveló José Smith y me he preguntado si sería posible que cualquiera que no tuviera la ayuda del Espíritu de Dios hubiera revelado un sistema tal de salvación y de exaltación para el hombre. He llegado a la conclusión de que no es posible. Muchas veces me senté para escucharlo predicar en el estrado de Nauvoo, y me quedé totalmente embelesado por su indescriptible elocuencia, su poder de expresión, hablando como jamás he oído hablar a ningún otro hombre”<sup>25</sup>.



*Joseph L. Robinson*

*Joseph L. Robinson, consejero de un obispado de Nauvoo*: “Desde mucho tiempo atrás hemos creído y sabido sin duda que José Smith era un verdadero y humilde profeta de Dios, pero ahora nuestros ojos lo ven y nuestros oídos escuchan su voz, que es como la voz de potentes truenos del cielo; no obstante, su manera de expresarse es mansa e instructiva, y edifica mucho. Pero hay un

poder y una majestad que acompañan sus palabras y su prédica, y que nunca hemos contemplado en otro hombre, porque es un poderoso profeta, un hombre santo de Dios. Él ciertamente había sido educado en todo lo pertinente al reino de Dios y estaba lleno del Espíritu Santo, que era un compañero constante”<sup>26</sup>.

*Orson Spencer, ministro bautista que se convirtió a la Iglesia en 1841:* “En la doctrina, el señor Smith se basa en las Escrituras. Nunca lo he visto negar ni menospreciar ni una sola verdad del Antiguo y del Nuevo Testamento, sino que sé que siempre las ha explicado y defendido con maestría. Por ser un ungido de Dios, con el propósito de enseñar y perfeccionar a la Iglesia, es preciso que sepa poner en orden todo lo que falte para sacar a luz cosas nuevas y viejas, como un escriba bien instruido. Es evidente que magnifica ese oficio y apostolado; bajo su influjo, los antiguos profetas reviven y la belleza y potestad de sus revelaciones se presentan con emocionante interés a todos los que escuchan”<sup>27</sup>.

*Jonab R. Ball, miembro de la Iglesia que vivía en Nauvoo:* “Fui a la reunión; escuché al Profeta predicar de pie en el piso del templo. Había varios miles de personas para escucharlo. No hay duda; la manera en que presenta las Escrituras está más allá de cualquier trama o controversia. Su texto era el primer capítulo de 2 Pedro, y lo explicó de forma tan clara como el sol de [mediodía]”<sup>28</sup>.

*William Clayton:* “Hemos tenido el privilegio de conversar con José Smith y es un gran placer estar en su compañía... Es... un hombre de sano juicio y posee enorme inteligencia; y mientras uno lo escucha, recibe un entendimiento que expande la mente y hace que el corazón se regocije. Tiene un trato poco ceremonioso y le encanta instruir a los santos pobres. Puedo hablar con él con tanta facilidad como hablo con usted, y en cuanto a su disposición a impartir instrucción, dice esto: ‘La recibo liberalmente y la daré liberalmente’. Está dispuesto a contestar cualquier pregunta que le he hecho y le complace cuando le hacemos preguntas. Parece sumamente versado en las Escrituras, y cuando se refiere a cualquier tema, revela una luz y

una belleza que nunca he contemplado hasta ahora. Si hubiera venido de Inglaterra con el solo propósito de conversar con él unos pocos días, me habría considerado bien recompensado por mi esfuerzo”<sup>29</sup>.



*Mercy Fielding Thompson*

*Mercy Fielding Thompson, conversa británica cuyo marido, Robert B. Thompson, fue secretario de José Smith: “He... escuchado sus explicaciones claras y precisas sobre cuestiones profundas y difíciles. A él, todas las cosas le parecían sencillas y fáciles de entender, por eso podía presentarlas claramente a otras personas como ningún hombre al que yo haya oído antes”<sup>30</sup>.*

---

**Nosotros, al igual que los primeros santos, podemos atesorar las palabras de José Smith y vivir de acuerdo con los principios que él enseñó.**



*Emmeline B. Wells*

*Emmeline B. Wells: “Pienso que reconocí en el profeta José Smith la gran fuerza espiritual que daba gozo y consuelo a los santos... El poder de Dios se manifestaba en él a tal punto que en muchas oportunidades parecía transfigurado. Su expresión era dulce y, cuando reposaba, casi como la de un niño; y cuando hablaba a la gente, que lo amaba casi hasta la adoración, la gloria de su rostro era indescriptible. En otros momentos, la gran potestad de su porte, más que de su voz (que tenía para mí una elocuencia sublime), parecía sacudir el lugar donde nos encontrábamos y penetrar hasta lo más íntimo el alma de sus oyentes; y estoy segura de que en ese momento habrían estado dispuestos a dar su vida por defenderlo. Siempre escuché embelesada cada una de sus palabras, del escogido de Dios en esta última dispensación”<sup>31</sup>.*





Lorenzo Snow

*Lorenzo Snow, quinto Presidente de la Iglesia:* “La primera vez que vi al profeta José yo era un muchacho [de unos diecisiete años]. Se dirigía a una congregación pequeña, y les habló de las visitas que el ángel le había hecho... A la gente le encantaba escucharlo, porque estaba lleno de revelación... De acuerdo con la promesa del Señor, los que aceptaban los principios que él enseñaba recibían del Señor un testimonio de su veracidad”<sup>32</sup>.

*Edward Stevenson, integrante de los Setenta desde 1844 hasta 1897:* “Lo vi por primera vez en 1834, en Pontiac [Michigan], y la impresión que me causó entonces hace que sienta gran placer en describir la escena a sus muchos amigos. El amor que sentí por él, como verdadero profeta de Dios, se grabó en mi mente en forma indeleble y ha permanecido conmigo desde aquel momento, aunque han pasado casi sesenta años desde entonces. Aquel mismo año de 1834, en medio de muchas congregaciones grandes, el Profeta testificó con gran potestad con respecto a la visita del Padre y del Hijo, y de la conversación que tuvo con ambos. Nunca había sentido un poder semejante al que se manifestó en esas oportunidades”<sup>33</sup>.

*Mary Ann Stearns Winters, hijastra del élder Parley P. Pratt:* “Estuve cerca del Profeta mientras él predicaba a los indios en la arboleda próxima al templo. El Espíritu Santo le iluminó el rostro hasta el punto de brillar como un halo a su alrededor, y sus palabras penetraron el corazón de todos los que lo oímos...”

“Vi los cuerpos inertes de los hermanos José y Hyrum mientras yacían en la Mansión de Nauvoo después que los habían traído de Carthage; también vi alguna de la ropa que habían llevado puesta, manchada con su sangre. Sé que eran hombres de Dios, Profeta y Patriarca, verídicos y fieles. ¡Que seamos dignos de reunirnos con ellos en el mundo por venir!”<sup>34</sup>.

*Wilford Woodruff, en el informe que dio de un discurso pronunciado el 6 de abril de 1837:* “El presidente José Smith se levantó y habló a la congregación durante tres horas, investido

del poder, del Espíritu y de la imagen de Dios. Dejó al desnudo sus pensamientos y sentimientos en casa de sus amigos, y se refirió a muchas cosas de suma importancia para los élderes de Israel. ¡Ah, si quedaran escritas en nuestro corazón con cincel de hierro y permanecieran por siempre para que las pongamos en práctica [véase Job 19:23–24]! Ese torrente de luz, principios y virtud que procedía del corazón y de la boca del profeta José, cuya alma, como la de Enoc, se expandía tan ampliamente como la eternidad, digo que esas evidencias presentadas de manera tan potente tendrían que disipar por completo toda partícula de incredulidad y duda de la mente de los oyentes, porque tal manera de expresión, sentimiento, principios y espíritu no pueden proceder de la oscuridad. Que José Smith es un profeta de Dios, levantado para liberar a Israel, es tan seguro como que mi corazón arde dentro de mí”<sup>35</sup>.

*Brigham Young*: “Desde la primera vez que vi al profeta José nunca he perdido ni una palabra que haya salido de él concierne al reino. Y esa es la clave del conocimiento que tengo ahora, que escuché con atención las palabras de José, las atesoré en mi corazón y las puse a un lado pidiendo a mi Padre en el nombre de Su Hijo Jesús que me las trajera a la memoria cuando las necesitara. He atesorado los asuntos de Dios, y esa es la clave que tengo actualmente. Estaba ansioso por aprender de José y del Espíritu de Dios”<sup>36</sup>.

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Lea los testimonios que se encuentran en las páginas 528–530 sobre el profeta José Smith. ¿Qué le impresiona de ellos? ¿Cuáles son las bases de su propio testimonio de José Smith? ¿Cómo lo obtuvo? Si lo desea, escriba su testimonio en su diario o expréselo a su familia.
- En las páginas 530–533 hay descripciones del aspecto, de la personalidad y del carácter de José Smith. ¿Qué influencia tienen

esas palabras en la opinión que tiene de él? Piense en lo que puede hacer para desarrollar algunos de esos rasgos de carácter.

- Estudie los testimonios sobre la manera en que el profeta José enseñaba el Evangelio y explicaba las Escrituras (págs. 533–535). ¿Cómo pueden ayudarnos esos testimonios al estudiar y al enseñar el Evangelio?
- Repase la última sección de este capítulo (págs. 535–537). En su estudio de este libro, ¿cómo puede seguir el ejemplo de Wilford Woodruff y de Brigham Young? ¿Y que hará para seguirlo al estudiar las enseñanzas de los profetas de nuestros días? En su opinión, ¿qué quiere decir que las palabras de la verdad queden “escritas en nuestro corazón con cincel de hierro”?

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* 2 Nefi 3:6–19; D. y C. 24:1–9; 124:1

## Notas

1. Citado en *History of the Church*, 5:408; uso actualizado de mayúsculas; tomado de una carta de correspondencia desconocida al periódico *Boston Bee*, 24 de marzo de 1843, Nauvoo, Illinois; publicada en *Times and Seasons*, 15 de mayo de 1843, pág. 200.
2. *History of the Church*, 5:339; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 8 de abril de 1843, en Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff y William Clayton.
3. Parley P. Pratt, *Autobiography of Parley P. Pratt*, ed. por Parley P. Pratt, hijo, 1938, pág. 46.
4. Alvah J. Alexander, en “Joseph Smith, the Prophet”, *Young Woman’s Journal*, diciembre de 1906, pág. 541.
5. Amasa Potter, “A Reminiscence of the Prophet Joseph Smith”, *Juvenile Instructor*, 15 de febrero de 1894, pág. 132.
6. Brigham Young, *Deseret News*, 31 de octubre de 1855, pág. 268.
7. Eliza R. Snow, “Anniversary Tribute to the Memory of President Joseph Smith”, *Woman’s Exponent*, 1º de enero de 1874, pág. 117; puntuación actualizada.
8. Bathsheba W. Smith, en “Recollections of the Prophet Joseph Smith”, *Juvenile Instructor*, 1º de junio de 1892, pág. 344.
9. Wilford Woodruff, *Deseret News*, 20 de enero de 1858, pág. 363; uso actualizado de mayúsculas.
10. Daniel D. McArthur, en “Recollections of the Prophet Joseph Smith”, *Juvenile Instructor*, 15 de febrero de 1892, pág. 129.
11. Alexander McRae, citado en *History of the Church*, 3:258; tomado de una carta de Alexander McRae al editor del *Deseret News*, fechada el 1º de noviembre de 1854, Salt Lake City, Utah, y publicada en *Deseret News* el 9 de noviembre de ese año, pág. 1; puntuación y gramática actualizadas.
12. Lyman O. Littlefield, *Reminiscences of Latter-day Saints*, 1888, pág. 35.
13. Mary Alice Cannon Lambert, en “Joseph Smith, the Prophet”, *Young Woman’s Journal*, diciembre de 1905, pág. 554.
14. Angus M. Cannon, en “Joseph Smith, the Prophet”, *Young Woman’s Journal*, diciembre de 1906, pág. 546; ortografía y gramática actualizadas.

15. Hyrum Smith, citado en *History of the Church*, 6:346; tomado de un discurso pronunciado por Hyrum Smith el 28 de abril de 1844, en Nauvoo, Illinois.
16. Parley P. Pratt, *Autobiography of Parley P. Pratt*, ed. por Parley P. Pratt, hijo, 1938, págs. 45–46; alteración en la división de párrafos.
17. Carta de John Needham a sus padres, 7 de julio de 1843, Nauvoo, Illinois, publicada en *Millennial Star*, octubre de 1843, pág. 89.
18. Emmeline B. Wells, “The Prophet Joseph”, *Young Woman’s Journal*, agosto de 1912, págs. 437–438; alteración en la división de párrafos.
19. Mary Alice Cannon Lambert, en “Joseph Smith, the Prophet”, *Young Woman’s Journal*, diciembre de 1905, pág. 554.
20. John M. Bernhisel, citado en *History of the Church*, 6:468; alteración en la división de párrafos; tomado de una carta de John M. Bernhisel a Thomas Ford, 14 de junio de 1844, Nauvoo, Illinois.
21. Jesse N. Smith, en “Recollections of the Prophet Joseph Smith”, *Juvenile Instructor*, 1º de enero de 1892, págs. 23–24; alteración en la división de párrafos.
22. Carta de William Clayton a William Hardman, 30 de marzo de 1842, Nauvoo, Illinois, publicada en *Millennial Star*, 1º de agosto de 1842, pág. 76.
23. Joseph F. Smith, en “Joseph, the Prophet”, *Salt Lake Herald Church and Farm Supplement*, 12 de enero de 1895, pág. 211; ortografía y puntuación actualizadas.
24. Brigham Young, *Deseret News*, 28 de noviembre de 1860, pág. 305; uso actualizado de mayúsculas.
25. Carta de Howard Coray a Martha Jane Lewis, 2 de agosto de 1889, Sanford, Colorado, págs. 3–4; Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
26. Joseph Lee Robinson, *Autobiography, y diarios, 1883–1892*, carpeta 1, pág. 22, Archivos de la Iglesia.
27. Carta de Orson Spencer, destinatario desconocido, 17 de noviembre de 1842, Nauvoo, Illinois, publicada en *Times and Seasons*, 2 de enero de 1843, págs. 56–57; puntuación actualizada.
28. Carta de Jonah R. Ball a Harvey Howard, 19 de mayo de 1843, Nauvoo, Illinois; “Jonah Randolph Ball, Letters 1842–1843, to Harvey Howard”, Shutesbury, Massachusetts, Archivos de la Iglesia.
29. Carta de William Clayton a los miembros de la Iglesia en Manchester, Inglaterra, 10 de diciembre de 1840, Nauvoo, Illinois, Archivos de la Iglesia.
30. Mercy Fielding Thompson, “Recollections of the Prophet Joseph Smith”, *Juvenile Instructor*, 1º de julio de 1892, pág. 399; alteración en la división de párrafos.
31. Emmeline B. Wells, en “Joseph Smith, the Prophet”, *Young Woman’s Journal*, diciembre de 1905, pág. 556; puntuación actualizada; alteración en la división de párrafos.
32. Lorenzo Snow, *Deseret Weekly*, 13 de abril de 1889, pág. 487.
33. Edward Stevenson, *Reminiscences of Joseph, the Prophet, and the Coming Forth of the Book of Mormon*, 1893, pág. 4; alteración en la división de párrafos.
34. Mary Ann Stearns Winters, en “Joseph Smith, the Prophet”, *Young Woman’s Journal*, diciembre de 1905, pág. 558; alteración en la división de párrafos.
35. Wilford Woodruff, informe de un discurso pronunciado por José Smith el 6 de abril de 1837, en Kirtland Ohio; “Wilford Woodruff, Journals, 1833–1898”, Archivos de la Iglesia.
36. Brigham Young, *Deseret News*, 6 de junio de 1877, pág. 274; uso actualizado de mayúsculas.



*El profeta José Smith anhelaba ver terminado el Templo de Nauvoo. "Apuren la obra, hermanos", solía decir, "terminemos el templo; el Señor tiene en reserva una gran investidura para ustedes".*



## La restauración de todas las cosas: La dispensación del cumplimiento de los tiempos

*“[Ésta] ciertamente es la dispensación del cumplimiento de los tiempos, cuando todas las cosas que son en Cristo Jesús, ya sea en el cielo o en la tierra, serán reunidas en Él, y cuando todas las cosas serán restauradas”.*

### De la vida de José Smith

**E**l profeta José Smith amaba el Templo de Nauvoo y anhelaba verlo terminado. Martha Coray, que residía en esa ciudad, estaba presente durante un discurso del Profeta, cuando él extendió el brazo en dirección al templo y dijo, con tono melancólico: “Si fuera... la voluntad de Dios que yo pudiera vivir hasta ver el templo completo y terminado desde el cimiento hasta la piedra de coronación, diré, ‘Señor, con esto basta. Permite a Tu siervo, Señor, partir en paz’ ”<sup>1</sup>.

George Q. Cannon, que después fue consejero de la Primera Presidencia, comentó lo siguiente: “Antes de su muerte, el profeta José expresó mucha ansiedad por ver el templo [de Nauvoo] terminado, como saben muy bien casi todos ustedes que han estado en la Iglesia desde aquellos días. ‘Apuren la obra, hermanos’, solía decir; ‘terminemos el templo; el Señor tiene en reserva una gran investidura para ustedes, y estoy ansioso de que los hermanos tengan sus investiduras y reciban la plenitud del sacerdocio’. Continuamente exhortaba a los santos a avanzar, predicándoles la importancia de terminar el edificio a fin de que pudieran administrarse allí las ordenanzas de vida y salvación a todo el pueblo, pero especialmente a los quórumes del santo sacerdocio. ‘Entonces’, decía, ‘el reino quedará establecido y no me importa lo que sea de mí’ ”<sup>2</sup>.

Los planos del Templo de Nauvoo eran para un edificio de mayores proporciones y más hermoso que el de Kirtland. Situado en la cima de una colina sobre el río Misisipí, una vez terminado iba a ser uno de los edificios más espléndidos de Illinois. Estaba hecho de piedra caliza que habían obtenido en canteras cercanas a la ciudad, y de madera que habían llevado flotando por el río desde los pinares de Wisconsin. Cuando lo terminaron, medía 39 metros de largo, casi 27 de ancho, y tenía una altura de más de 50 metros hasta la punta de la aguja; el exterior estaba adornado de piedras representando la luna, el sol y las estrellas, meticulosamente talladas, mientras que la luz del sol iluminaba el interior penetrando a través de muchas ventanas.

José Smith no vivió hasta ver el Templo de Nauvoo terminado, pero después de su muerte miles de santos recibieron en él las ordenanzas sagradas bajo la dirección de Brigham Young. Después que los santos se vieron forzados a abandonar Nauvoo, su hermoso templo fue destruido; en 1848 el interior se quemó durante un incendio, y en 1850 un tornado derribó algunas paredes dejando las otras tan débiles que hubo que demolerlas. Unos ciento cincuenta años más tarde se comenzó la construcción de un nuevo Templo de Nauvoo en el mismo sitio en que se levantaba el original. El templo reconstruido fue dedicado el 27 de junio de 2002, uno de más de cien que había entonces por todo el mundo; cada uno de ellos es un símbolo de que se ha restaurado en esta última dispensación la plenitud de las bendiciones de Dios a Sus hijos, vivos y muertos.

El profeta José Smith fue llamado por Dios para restaurar a la tierra esas grandes bendiciones y estar a la cabeza de la dispensación del cumplimiento de los tiempos. Durante el ministerio del Profeta se restauraron todas las cosas que eran necesarias para establecer el cimiento de la mayor dispensación de todos los tiempos. Se restauró el sacerdocio, con sus llaves esenciales; se tradujo el Libro de Mormón; se organizó la Iglesia; y se revelaron doctrinas, ordenanzas y convenios, incluso los de la investidura y del sellamiento del matrimonio. El Señor declaró que había entregado a José Smith “las llaves de mi reino y una dispensación del evangelio para los últimos tiempos; y para el cumplimiento de

los tiempos, en la cual juntaré en una todas las cosas, tanto las que están en el cielo, como las que están en la tierra” (D. y C. 27:13).

## Las enseñanzas de José Smith

---

**En esta última dispensación, se han restaurado toda la autoridad, las ordenanzas y el conocimiento de dispensaciones anteriores.**

“Concuerta con el orden de lo celestial el hecho de que Dios siempre envíe una dispensación al mundo cuando los hombres han apostatado de la verdad y han perdido el sacerdocio”<sup>3</sup>.

*El 6 de septiembre de 1842, el profeta José Smith escribió a los santos lo siguiente, que después quedó registrado en Doctrina y Convenios 128:18: “Al iniciarse la dispensación del cumplimiento de los tiempos, dispensación que ya está comenzando, es menester que una unión entera, completa y perfecta, así como un encadenamiento de dispensaciones, llaves, poderes y glorias se realicen y sean revelados desde los días de Adán hasta el tiempo presente. Y no sólo esto, sino que las cosas que jamás se han revelado desde la fundación del mundo, antes fueron escondidas de los sabios y entendidos, serán reveladas a los niños pequeños y a los de pecho en ésta, la dispensación del cumplimiento de los tiempos”<sup>4</sup>.*

“Ciertamente, éste es un día que será mucho tiempo recordado por los santos de los postreros días, un día en el cual el Dios del cielo ha comenzado a restaurar el orden antiguo de Su reino a Sus siervos y a Su pueblo, un día en el que todas las cosas se combinan para llevar a cabo el cumplimiento de la plenitud del Evangelio, una plenitud de la dispensación de dispensaciones, sí, del cumplimiento de los tiempos; un día en el que Dios ha empezado a manifestar y a establecer en orden, en Su Iglesia, las cosas que han sido, y las cosas que los antiguos profetas y hombres sabios quisieron ver pero murieron sin contemplarlas; un día en que comienza a manifestarse lo que ha estado escondido desde antes de la fundación del mundo y que Jehová ha prometido que haría conocer a Sus siervos en Su debido tiempo, a fin de preparar la tierra para el retorno de Su gloria, sí, una glo-



ria celestial y un reino de sacerdotes y reyes de Dios y el Cordero, para siempre, en el monte de Sión”<sup>5</sup>.

“La dispensación del cumplimiento de los tiempos sacará a luz lo que se ha revelado en todas las dispensaciones anteriores; también otras cosas que nunca jamás se han revelado. Él enviará a Elías el Profeta, etc., y restaurará todas las cosas en Cristo”<sup>6</sup>.

“ ‘Dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra’ [Efesios 1:9–10].

“Lo que se había propuesto en Sí mismo, en la escena final de la última dispensación, es que todas las cosas que pertenecen a esta dispensación sean conducidas precisamente de acuerdo con las dispensaciones anteriores.

“Y además, Dios propuso en Sí mismo que no hubiese una plenitud eterna sino hasta que se cumplieran todas las dispensaciones, y fueran reunidas en una; y que todas las cosas que habían de ser reunidas en una, en dichas dispensaciones, para la misma plenitud y gloria eterna, cualesquiera que fueren, lo fuesen en Cristo Jesús...

“...Todas las ordenanzas y los deberes que jamás haya requerido el sacerdocio, bajo la dirección y los mandamientos del Todopoderoso, en cualquiera de las dispensaciones, se hallarán en la última dispensación; por consiguiente, todo lo que haya existido bajo la autoridad del sacerdocio en cualquier época anterior se tendrá de nuevo, con lo que se efectuará la restauración de la que han hablado todos los santos profetas”<sup>7</sup>.

---

### **José Smith posee las llaves de la dispensación del cumplimiento de los tiempos.**

“Bajo el poder sellador del Sacerdocio de Melquisedec, poseo las llaves del último reino, en el cual está la dispensación de la plenitud de todas las cosas, de la que han hablado todos los santos profetas desde los principios del mundo”<sup>8</sup>.

“Todo hombre que recibe el llamamiento de ejercer su ministerio a favor de los habitantes del mundo fue ordenado precisamente

para ese propósito en el gran concilio celestial, antes que este mundo fuese. Supongo que me fue conferido este oficio en aquel gran concilio. Ese es el testimonio que deseo de que soy el siervo de Dios, y que este pueblo es Su pueblo. Los antiguos profetas declararon que en los últimos días el Dios del cielo levantaría un reino que jamás sería destruido ni dejado a otro pueblo...

“Considero que soy uno de los instrumentos en el establecimiento del reino de Daniel, mediante la palabra del Señor, y es mi intención establecer un fundamento que revolucionará al mundo entero”<sup>9</sup>.

“Tengo todo el plan del reino ante mí, y no hay ninguna otra persona que lo tenga”<sup>10</sup>.

*En 1832, Lucy Mack Smith estaba presente cuando José Smith predicó en Kirtland, Ohio. Ella relató las siguientes palabras del Profeta: “Yo mismo poseo las llaves de esta última dispensación, y las poseeré para siempre en el tiempo y en la eternidad. Por lo tanto, tranquilícese tu corazón, porque todo está bien”<sup>11</sup>.*

---

**Esta dispensación final es tan extremadamente importante que exige la dedicación completa y abnegada de los santos.**

*En septiembre de 1840, José Smith y sus consejeros de la Primera Presidencia emitieron la siguiente declaración a los miembros de la Iglesia: “La obra del Señor en estos últimos días es de enorme magnitud y está casi más allá de la comprensión de los seres mortales. Sus glorias son indescriptibles y su grandiosidad insuperable. Es el tema que ha alentado el pecho de los profetas y de los hombres justos desde la creación del mundo y a través de todas las generaciones subsecuentes hasta el tiempo presente; y es ciertamente la dispensación del cumplimiento de los tiempos, cuando todas las cosas que son en Cristo Jesús, ya sea en el cielo o en la tierra, serán reunidas en Él, y cuando todas las cosas serán restauradas, tal como lo han hablado todos los santos profetas desde el principio del mundo; porque en ella tendrá lugar el cumplimiento glorioso de las promesas hechas a los padres, mientras que las manifestaciones del poder del Altísimo serán grandiosas, gloriosas y sublimes...”*

“...Nos sentimos dispuestos a seguir adelante y unir nuestras energías para la edificación del reino y el establecimiento del sacerdocio en su plenitud y gloria. La obra que se tiene que llevar a cabo en los últimos días es de enorme importancia, y exigirá que se ponga en acción la energía, la habilidad, el talento y la capacidad de los santos a fin de poder avanzar con esa gloria y majestad que describió el profeta [véase Daniel 2:34-35, 44-45]; y en consecuencia, se requerirá la concentración de los santos para realizar obras de tal magnitud y grandiosidad.

“La obra del recogimiento de que se habla en las Escrituras será necesaria para que se manifiesten las glorias de la última dispensación...

“Queridos hermanos, por el deseo que tenemos de llevar a efecto los propósitos de Dios, a cuya obra hemos sido llamados, y de trabajar con Él en esta última dispensación, sentimos la necesidad de tener la enérgica cooperación de los santos de toda esta tierra y de las islas del mar. Será necesario que los santos escuchen el consejo y dediquen su atención a la Iglesia, al establecimiento del reino; que dejen de lado todo principio egoísta, todo lo que sea bajo y servil, y avancen en la causa de la verdad; y que ayuden en todo lo que les sea posible a los que han recibido el modelo y el plan...

“Aquí, entonces, amados hermanos, tenemos una obra en la que debemos embarcarnos y que es digna de arcángeles, una obra que dejará en la sombra todo lo que se ha logrado hasta ahora; una obra que los reyes, profetas y hombres justos de otras épocas han buscado, esperado y anhelado fervientemente ver, pero han muerto sin contemplarla; y bueno será para aquellos que lleven a efecto las grandiosas obras de Jehová”<sup>12</sup>.

“El establecimiento de Sión es una causa que ha interesado al pueblo de Dios en todas las épocas; es un tema que los profetas, reyes y sacerdotes han tratado con gozo particular. Han mirado adelante, con gloriosa expectación, hacia el día en que ahora vivimos; e inspirados por celestiales y gozosas esperanzas, han cantado, escrito y profetizado acerca de nuestros días; pero murieron sin verlos. Nosotros somos el pueblo favorecido que Dios ha elegido para llevar a cabo la gloria de los últimos días; a nosotros



*Misioneros de tiempo completo en el Centro de Capacitación Misional de Provo, Utah. José Smith dijo que en la última dispensación "será necesario que los santos escuchen el consejo y... avancen en la causa de la verdad".*

nos es permitido verla, participar en ella y ayudar a extender esta gloria de los últimos días, 'la dispensación del cumplimiento de los tiempos', en la cual Dios reunirá en una todas las cosas, 'así las que están en los cielos, como las que están en la tierra' [véase Efesios 1:10]; cuando los santos de Dios serán recogidos de toda nación, y tribu, y lengua, y pueblo; cuando los judíos serán congregados en uno, y además se reunirá a los inicuos para ser destruidos, como lo anunciaron los profetas. El Espíritu de Dios también morará con Su pueblo y se apartará del resto de las naciones, y todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra, serán reunidas en una, sí, en Cristo.

"El sacerdocio celestial se unirá con el terrenal para realizar estos grandes propósitos; y mientras nosotros nos hallamos unidos en esta causa común de extender el reino de Dios, los portadores

del sacerdocio celestial no son espectadores ociosos, el Espíritu de Dios descenderá de lo alto y morará entre nosotros. Las bendiciones del Altísimo descansarán sobre nuestros tabernáculos, y nuestro nombre pasará a las generaciones futuras; nuestros hijos se levantarán y nos llamarán bienaventurados, y generaciones aún por nacer contemplarán con peculiar deleite las escenas que hemos vivido, las privaciones que hemos sobrellevado, el celo incansable que hemos manifestado, las casi insuperables dificultades que hemos vencido para poner los cimientos de una obra que dio origen a la gloria y bendición que ellos reconocerán; una obra que Dios y los ángeles han considerado con gozo por muchas generaciones; que ardió en las almas de los antiguos patriarcas y profetas; una obra que está destinada a ejecutar la destrucción de los poderes de las tinieblas, la renovación de la tierra, la gloria de Dios y la salvación de la familia humana”<sup>13</sup>.

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Repase las páginas 541–543. ¿Por qué son tan importantes los templos para llevar a cabo la obra del Señor?
- Los profetas y los hombres sabios de la antigüedad, ¿por qué habrán contemplado nuestros días con expectación? (Véanse las páginas 543–544 donde hay algunos ejemplos.) Medite sobre el privilegio de ser miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en la dispensación del cumplimiento de los tiempos.
- Estudie el párrafo que comienza al final de la página 544. Al reflexionar sobre esas palabras, ¿qué piensa y siente con respecto a sus llamamientos para prestar servicio en la Iglesia?
- Lea los tres primeros párrafos completos de la página 545. Esas palabras, ¿cómo fortalecen su testimonio de la misión del profeta José Smith?
- El profeta José Smith dijo: “La obra del Señor en estos últimos días es de enorme magnitud” (pág. 545). Estudie las páginas 545–548 y reflexione sobre la responsabilidad que tenemos

de ayudar a llevar a cabo la obra del Señor en la última dispensación. ¿Por qué debemos “unir nuestras energías” para lograrlo? ¿Por qué tenemos que dejar “de lado todo principio egoísta”? Piense en la forma en que usted puede utilizar “la energía, la habilidad, el talento y la capacidad” que tenga para contribuir a la obra del Señor.

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* D. y C. 27:12–13; 90:2–3; 112:30–32; 124:40–41

### Notas

1. Citado por Martha Jane Knowlton Coray en el informe de un discurso pronunciado por José Smith en Nauvoo, Illinois; Martha Jane Knowlton Coray, “Notebook”, Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah; en las anotaciones de la hermana Coray, este discurso tiene fecha del 19 de julio de 1840, pero es posible que el discurso se haya dado en una fecha posterior.
2. George Q. Cannon, *Deseret News: Semi-Weekly*, 14 de diciembre de 1869, pág. 2.
3. *History of the Church*, 6:478–479; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 16 de junio de 1844, en Nauvoo, Illinois; informe de Thomas Bullock; véase también el apéndice, pág. 598, artículo 3.
4. Doctrina y Convenios 128:18; carta de José Smith a los santos, 6 de septiembre de 1842, Nauvoo, Illinois.
5. *History of the Church*, 4:492–493; tomado de una anotación en el diario de José Smith, 6 de enero de 1842, Nauvoo, Illinois.
6. *History of the Church*, 4:426; tomado de las actas de una conferencia de la Iglesia realizada el 3 de octubre de 1841, en Nauvoo, Illinois; publicado en *Times and Seasons*, 15 de octubre de 1841, pág. 578.
7. *History of the Church*, 4:208, 210–211; tomado de un discurso preparado por José Smith y leído en una conferencia de la Iglesia realizada el 5 de octubre de 1840, en Nauvoo, Illinois.
8. *History of the Church*, 6:78; ortografía actualizada; tomado de una carta de José Smith a James Arlington Bennet, 13 de noviembre de 1843, Nauvoo, Illinois; el apellido Bennet aparece incorrectamente como “Bennett” en *History of the Church*.
9. *History of the Church*, 6:364–365; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 12 de mayo de 1844, en Nauvoo, Illinois; informe de Thomas Bullock.
10. *History of the Church*, 5:139; tomado de un discurso pronunciado por José Smith el 29 de agosto de 1842, en Nauvoo, Illinois; informe de William Clayton.
11. Citado por Lucy Mack Smith, en su informe de un discurso pronunciado por José Smith a principios de 1832, en Kirtland, Ohio; Lucy Mack Smith, “The History of Lucy Smith, Mother of the Prophet”, manuscrito de 1844–1845, libro 13, pág. 5, Archivos de la Iglesia.
12. *History of the Church*, 4:185–187; puntuación actualizada; tomado de una carta de José Smith y sus consejeros de la Primera Presidencia a los santos, septiembre de 1840, Nauvoo, Illinois; publicada en *Times and Seasons*, octubre de 1840, págs. 178–179.
13. *History of the Church*, 4:609–610; puntuación actualizada; alteración en la división de párrafos; tomado de “The Temple”, editorial publicado en *Times and Seasons*, 2 de mayo de 1842, pág. 776; José Smith era el editor del periódico.



*José Smith se daba el tiempo para demostrar que sentía cariño por los santos individualmente. Margarett McIntire Burgess recordaba que el Profeta, a quien se refería como “el amoroso amigo de los niños”, los había ayudado a ella y a su hermano cuando quedaron hundidos en el lodo.*



## Los sentimientos que José Smith tenía en cuanto a su misión profética

*“Sólo tengo el deseo de hacer el bien a todo hombre”.*

### De la vida de José Smith

**D**esde el principio de su ministerio, la vida del profeta José Smith estuvo muchas veces en peligro. Aunque en varias oportunidades el Señor lo había librado de sus enemigos, él sabía que una vez que hubiera terminado su misión terrenal podía morir. “Algunos han pensado que el hermano José no puede morir”, dijo en 1842, en un funeral en Nauvoo, “pero eso es un error; es cierto que ha habido momentos en que se me ha prometido vivir a fin de que logre tal o cual cosa, pero ahora, después de haberlas realizado, no gozo en la actualidad de ninguna promesa para que mi vida continúe. Estoy tan propenso a morir como otros hombres”<sup>1</sup>.

El Profeta se daba cuenta muy bien de que él y todos los santos que vivían en Nauvoo se hallaban en una situación cada vez más peligrosa. Al crecer la ciudad, algunas personas que vivían en la zona empezaron a temer la creciente potencia política y económica de los santos, y los populachos comenzaron a molestarlos otra vez. El Profeta se encontraba en particular peligro porque las autoridades de Misuri hicieron repetidos esfuerzos por capturarlo, y la hostilidad de los apóstatas de la Iglesia fue incrementándose en su empeño por destruirlo. El 6 de agosto de 1842, el Profeta declaró que llegaría un momento en que los miembros de la Iglesia se verían forzados a abandonar Nauvoo:

“Profeticé que los santos seguirían padeciendo mucha aflicción, y que serían echados hasta las Montañas Rocosas; que muchos apostatarían, otros morirían por manos de nuestros



perseguidores, o perderían la vida debido a los rigores de la intemperie o de las enfermedades; y que algunos vivirían para ir y ayudar a establecer colonias y edificar ciudades, y ver a los santos llegar a ser un pueblo poderoso en medio de las Montañas Rocosas”<sup>2</sup>.

En los discursos y escritos de los últimos años de la vida del Profeta, se nota en sus palabras un sentido de urgencia. Sabiendo que no le quedaba mucho tiempo, se empeñó anhelosamente por enseñar a los santos lo que Dios le había revelado a él y por exhortarlos a prepararse para recibir esas verdades. También expresaba su gran amor a los santos, declarándoles incluso que estaba dispuesto a dar su vida por ellos: “Estoy listo para ser ofrecido en sacrificio de una manera que resulte en el mayor beneficio y bien”<sup>3</sup>.

Lo extraordinario es que mientras él soportaba tanta persecución y estaba bajo la presión constante de las exigencias de la Iglesia en desarrollo, igual encontraba tiempo para demostrar que se preocupaba por cada miembro en forma individual. Años más tarde muchos santos recordaban el amor y la bondad que el profeta José les había demostrado.

Aroet L. Hale escribió: “El Profeta... salía con frecuencia de su casa [la Mansión] y jugaba a la pelota con nosotros, los muchachos; su hijo Joseph era más o menos de mi edad. [El Profeta] José siempre respetaba las reglas. Él atrapaba la pelota hasta que le tocaba su turno de tener el bate, y por ser un hombre muy fuerte, golpeaba la pelota tirándola tan lejos que nosotros le gritábamos al muchacho que iba a buscarla que se llevara su cena; eso hacía reír al Profeta, que siempre estaba de buen humor y dispuesto a divertirse”<sup>4</sup>.

Margarette McIntire Burgess contaba otra experiencia que tuvo con el Profeta en Nauvoo: “Un día, mi hermano mayor y yo íbamos a la escuela que estaba cerca del edificio que se conocía como la Tienda de Ladrillos Rojos de José. Había llovido el día anterior y había mucho lodo en el suelo, especialmente en aquella calle. Mi hermano Wallace y yo nos hundimos en el lodo y no podíamos salir; y como niños que éramos, por supuesto empezamos a llorar pensando que tendríamos que quedarnos allí.

Pero al levantar la mirada, vi que se acercaba el amoroso amigo de los niños, el profeta José, que en seguida nos puso en terreno más elevado y seco; después se agachó y limpió el lodo de nuestros pequeños zapatos embarrados, y sacó el pañuelo de su bolsillo y nos secó las lágrimas que nos manchaban la cara. Nos habló con palabras bondadosas y alentadoras, y nos puso muy contentos en nuestro camino a la escuela. ¿Puede ser de extrañar que yo amara a aquel grande, bueno y noble hombre de Dios?”<sup>5</sup>.

## **Las enseñanzas de José Smith**

---

**Los profetas enseñan lo que Dios les revela  
y nosotros nos empeñamos en prestar atención  
y en comprender sus palabras.**

“Todo el día lo estoy meditando, y más importante que la comida y la bebida me es saber cómo podré lograr que los santos de Dios comprendan las visiones que como corriente desbordante fluyen a mi mente. ¡Ah, cómo me deleitaría poner ante ustedes ideas en las cuales nunca pensaron! Pero la pobreza y las inquietudes del mundo no lo permiten...

“¡Hosanna, hosanna, hosanna al Dios Todopoderoso!, porque ahora mismo empiezan a alumbrarnos los rayos de luz. No puedo hallar palabras con las cuales expresarme. No soy instruido, pero tengo tan buenos sentimientos como cualquier otro hombre. ¡Ah, si pudiese hablar como un arcángel para expresar una vez a mis amigos lo que siento! Pero no espero lograrlo en esta vida”<sup>6</sup>.

“Ha sido muy difícil hacer que algo penetre en la cabeza de los de esta generación. Ha sido como tratar de partir el nudo de un abeto usando un trozo de pan de maíz como cuña y una calabaza como mazo. Incluso los santos son tardos para entender.

“Durante varios años he tratado de preparar la mente de los santos para que reciban las cosas de Dios, pero frecuentemente vemos que algunos de ellos, después de sufrir todo lo que han sufrido por la obra de Dios, estallan en pedazos como el cristal en cuanto surge algo que se opone a sus tradiciones; no pueden

resistir el fuego. Cuántos son los que podrán obedecer una ley celestial, avanzar y recibir su exaltación, no puedo decirlo, porque muchos son llamados, pero pocos son escogidos [véase D. y C. 121:40]”<sup>7</sup>.

“No soy como otros hombres. Mi mente se ocupa continuamente en los asuntos del día, y tengo que depender enteramente del Dios viviente en todo lo que diga en ocasiones como ésta [un funeral]...

“Si yo tuviese la inspiración, la revelación y los pulmones para comunicar lo que mi alma ha contemplado en épocas pasadas, no habría una sola persona en esta congregación que no se iría a casa y cerraría la boca en eterno silencio sobre asuntos religiosos, hasta que hubiese aprendido algo [más].

“¿Por qué están tan confiados en que entienden las cosas de Dios cuando todo lo demás para ustedes es tan incierto? Con gusto les comunicaré todo el conocimiento e inteligencia que pueda impartirles”<sup>8</sup>.

“Algunos dicen que soy un profeta caído, porque no declaro más de la palabra del Señor. ¿Por qué no lo hago? ¿Somos capaces de recibirla? ¡No! Ninguno de los que se hallan en esta sala”<sup>9</sup>.

“De cuando en cuando les revelaré los temas que el Espíritu Santo me revele. Todas las mentiras que hoy se inventan sobre mí son del diablo, y la influencia de él y de sus servidores se empleará contra el reino de Dios. Los siervos de Dios no enseñan sino principios de vida eterna; por sus frutos los conocerán. El hombre bueno hablará cosas buenas y principios santos, y el hombre malo cosas malas. Siento que, en el nombre del Señor, debo reprobar todos esos principios inicuos, y a los mentirosos, etc., y amonesto a todos ustedes a que tengan cuidado de ver a quién siguen. Los exhorto a prestar atención a toda la virtud y a las enseñanzas que les he impartido...

“Les aconsejo que consideren añadir a su fe, virtud, amor, etc. En el nombre del Señor, digo que si existen esas cosas en ustedes, darán fruto [véase 2 Pedro 1:5–8]. Testifico que ningún hombre tiene el poder para revelarlo sino yo: cosas en el cielo, en la tierra

y en el infierno... Encomiendo todos a Dios, a fin de que puedan heredar todas las cosas; y que Dios les añada Su bendición”<sup>10</sup>.

---

**Aun cuando los profetas son hombres con debilidades humanas, son llamados por Dios para enseñar y dirigir a Su pueblo.**

En una anotación del diario del Profeta el 6 de noviembre de 1835, leemos: “Esta mañana me presentaron a un señor que venía del este. Después de oír mi nombre, manifestó que yo no era sino un hombre, dando a entender por sus palabras que había supuesto que la persona a quien el Señor se dignaría revelar Su voluntad tendría que ser algo más que un hombre. Parecía haberse olvidado de las palabras de Santiago, que [Elías] era un hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, más él tenía aún poder con Dios, que Él en respuesta a las oraciones de Elías, cerró los cielos para que no hubiera lluvia por el espacio de tres años y seis meses; y Elías otra vez oró, y en respuesta a su oración, los cielos dieron lluvia, y la tierra produjo su fruto’ [Véase Santiago 5:17–18]. Por cierto, tal es la oscuridad e ignorancia de esta generación, que les parece increíble que un hombre pueda tener cualquier [trato] con su Hacedor”<sup>11</sup>.

“¿Cuándo he enseñado algo incorrecto desde este estrado? ¿Cuándo me mostré estar confundido? Deseo triunfar en Israel antes de partir de aquí y que no se me vea más. Nunca les dije que era perfecto; pero no hay error en las revelaciones que he enseñado. ¿Seré, pues, desechado como una cosa que no tiene valor?”<sup>12</sup>

“Aunque cometo errores, no hago las malas cosas de que se me acusa; las faltas que cometo se deben, como en cualquier otro hombre, a la debilidad de la naturaleza humana. Ningún hombre vive sin tener faltas. ¿Suponen que aun Jesús, si estuviese aquí, aparecería sin falta ante sus ojos? Sus enemigos dijeron de Él toda clase de maledicencia, todos lo acechaban para descubrir iniquidad en Él”<sup>13</sup>.

*En el diario de José Smith el 29 de diciembre de 1842, leemos: “...fui a la tienda [en Nauvoo, Illinois], donde se hallaba reunido un grupo de hermanos y hermanas que habían llegado esa mañana de las cercanías de Nueva York... Les dije que yo no*

era sino un hombre, y no debían esperar que fuese perfecto; si esperaban la perfección en mí, yo la esperaba en ellos; pero que si toleraban mis debilidades y las de los hermanos, de igual manera yo toleraría sus debilidades”<sup>14</sup>.

---

**A pesar de la oposición, los profetas cumplen las misiones que Dios les ha dado.**

“Me siento gozoso y agradecido por el privilegio de estar presente en esta ocasión. Nuestros enemigos se han esforzado grandemente por llevarme a Misuri y acabar con mi vida; pero el Señor les ha obstruido el camino y hasta la fecha no han logrado su objeto. Dios me ha permitido mantenerme lejos de sus manos. He peleado la buena batalla...”

“Triunfaré sobre mis enemigos: ya he comenzado a triunfar sobre ellos aquí, y lo haré en otros lugares. Todos los que se levanten contra mí ciertamente sentirán el peso de su iniquidad sobre su propia cabeza”<sup>15</sup>.

“Hablo con audacia y fielmente y con autoridad... Sé lo que digo; comprendo mi misión y mis asuntos. Dios Todopoderoso es mi escudo; y ¿qué puede hacer el hombre si Dios es mi amigo? No seré sacrificado hasta que me llegue el momento; entonces seré ofrecido libremente. Doy gracias a Dios por haberme librado de mis enemigos; no tengo enemigos sino por causa de la verdad. Sólo tengo el deseo de hacer el bien a todo hombre. Deseo orar por todos los hombres”<sup>16</sup>.

“Si no me hubiese embarcado en esta obra y no hubiese sido llamado por Dios, me echaría atrás. Pero no puedo abandonarla; ninguna duda tengo de la verdad”<sup>17</sup>.

“Soy una piedra áspera. El sonido del martillo y del cincel nunca se había dejado oír en mí hasta que el Señor me tomó en Sus manos. Deseo el conocimiento y la sabiduría solamente del cielo”<sup>18</sup>.

“Profetizo y doy testimonio esta mañana de que todos los poderes combinados de la tierra y del infierno no pueden vencer ni vencerán a este joven, porque tengo una promesa del Dios eterno. Si he pecado, he pecado sin intención, pero ciertamente he contemplado las cosas de Dios”<sup>19</sup>.

“...Cuando los hombres vienen y edifican sobre los fundamentos de otros hombres, lo hacen bajo su propia responsabilidad y sin la autoridad de Dios; y cuando descendan los torrentes y soplen los vientos, se manifestará que sus cimientos están sobre la arena, y todo su edificio será reducido a polvo.

“¿Acaso edificué sobre el fundamento de algún otro hombre? Tengo toda la verdad que poseía el mundo cristiano, y además de eso, una revelación independiente, y Dios me sostendrá triunfante”<sup>20</sup>.

---

**Los profetas aman a aquellos a quienes prestan servicio y desean guiarlos bien, aun cuando para eso sea necesario reprenderlos.**

“No hay mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos [véase Juan 15:13]. Me doy cuenta de que hay cientos y miles de mis hermanos que están dispuestos a sacrificar su vida por mí.

“Las cargas que sobre mí pesan son muy grandes. Mis perseguidores no me dejan descansar, y en medio de los asuntos y afares, el espíritu está dispuesto, mas la carne es débil. Aunque mi Padre Celestial me llamó a establecer el cimiento de esta gran obra y de este reino en esta dispensación, y a testificar de Su voluntad revelada al Israel disperso, estoy sujeto a las mismas pasiones que otros hombres, como los profetas de la antigüedad...

“No veo faltas en la Iglesia, y por consiguiente, permítanme resucitar con los santos, sea para ascender al cielo o descender al infierno o ir a cualquier otro lugar. Y si fuésemos al infierno, echaríamos fuera a los diablos y lo convertiremos en cielo. Dondequiera que este pueblo esté, allí existirá una sociedad buena”<sup>21</sup>.

“Los santos no deben suponer que, porque los trato con familiaridad y soy jovial y alegre, ignoro lo que está sucediendo. En la Iglesia no puede tolerarse ninguna clase de iniquidad, y ésta no se propagará donde yo esté presente porque, mientras dirija la Iglesia, estoy resuelto a dirigirla correctamente”<sup>22</sup>.

“Si soy tan afortunado de ser el hombre que comprenda a Dios, y explico o comunico los principios a sus corazones para que el Espíritu los selle sobre ustedes, entonces que todo hombre y



*“He dirigido mis palabras a todos, al rico y al pobre, al esclavo y al libre, al grande y al pequeño... amo a todos los hombres, especialmente a éstos que son mis hermanos y hermanas”.*

mujer se siente en silencio de aquí en adelante, se tape la boca con la mano y nunca jamás vuelva a levantar la mano o la voz ni a decir nada contra el hombre de Dios o los siervos de Dios... Y si les doy conocimiento de ÉL, toda persecución contra mí debería cesar. Así sabrían ustedes que yo soy Su siervo, porque hablo como uno que tiene autoridad...

“...Puedo saborear los principios de vida eterna, y ustedes también pueden. Yo los recibo por medio de las revelaciones de Jesucristo; y sé que cuando les declaro estas palabras de vida eterna, así como se me han comunicado, ustedes las saborean y sé que en ellas creen. Dicen que la miel es dulce y yo también lo afirmo. También, puedo probar el espíritu de la vida eterna, y sé que es bueno; y cuando les hablo de esas cosas que se me han dado por la inspiración del Espíritu Santo, seguro las recibirán como algo dulce y se regocijarán más y más...

“He dirigido mis palabras a todos, al rico y al pobre, al esclavo y al libre, al grande y al pequeño. No siento enemistad contra hombre alguno. Los amo a todos, pero aborrezco algunos de sus

hechos. Soy su mejor amigo, y si las personas fracasan, es por su propia culpa. Si yo reprendo a un hombre y éste me odia, es un necio; porque amo a todos los hombres, especialmente a éstos que son mis hermanos y hermanas.

“Ustedes no me conocen; jamás conocieron mi corazón. Ningún hombre conoce mi historia. Yo no puedo relatarla: jamás lo he intentado. No culpo a nadie por no creer mi historia. De no haber pasado las experiencias que he tenido, yo mismo no la hubiera creído. Jamás he perjudicado a hombre alguno desde que nací en el mundo. Siempre he alzado mi voz a favor de la paz.

“No puedo morir sino hasta cuando quede terminada toda mi obra. Nunca pienso mal ni hago nada que vaya a perjudicar a mis semejantes. Cuando me llame la trompeta del arcángel y se me pese en la balanza, entonces todos ustedes me conocerán. No digo más. Dios los bendiga a todos”<sup>23</sup>.

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- En la página 551, lea sobre la persecución que enfrentó José Smith en Nauvoo. Luego busque las páginas 552–553 y repase los relatos sobre la forma en que ayudaba a los niños de Nauvoo y jugaba con ellos. ¿Por qué podría tener una actitud tan alegre y bien dispuesta? Piense en lo que usted pueda hacer para sentirse contento y para sentir amor en tiempos de pruebas.
- Lea el tercero y el cuarto párrafo completos de las páginas 553–554 y fíjese en la desilusión del profeta José al ver que los santos no estaban listos para recibir todo lo que él deseaba enseñarles (véanse las págs. 553–555). ¿Qué podría interferir en su capacidad para recibir más de la verdad? ¿Qué debemos hacer a fin de estar “preparados para recibir las cosas de Dios”?
- Repase el primer párrafo completo de la página 555. ¿Qué consejo daría a una persona que se negara a seguir a un líder de la Iglesia por algunas debilidades de carácter que éste tuviera?



Lea el último párrafo que comienza en la página 555, y piense en la aplicación que tienen esas palabras en todas nuestras relaciones.

- José Smith expresó fe en que Dios lo protegería y lo capacitaría para cumplir su misión en la vida (págs. 556–557). ¿Qué experiencias ha tenido usted en las que Dios le haya ayudado a cumplir responsabilidades con su familia o con un llamamiento de la Iglesia?
- Estudie los dos últimos párrafos de la página 558. ¿Cuándo ha degustado usted la dulzura de la verdad? ¿Cómo podemos regocijarnos con las palabras de un profeta o de otro líder de la Iglesia aun cuando nos reprenda por nuestras malas acciones?
- Repase rápidamente todo el capítulo, buscando una o dos frases que sean particularmente útiles para usted. ¿Qué es lo que aprecia de las frases que ha elegido? ¿Cómo ha influido este capítulo en su testimonio del profeta José Smith?

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* Daniel 2:44–45; 2 Timoteo 4:6–8; Jacob 1:17–19; Mosíah 2:9–11; Mormón 9:31.

### Notas

1. *History of the Church*, 4:587; puntuación actualizada; tomado de un discurso de José Smith, 9 de abril de 1842, Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff.
2. *History of the Church*, 5:85; de “History of the Church”, manuscrito, libro D–1, pág. 1362. Archivos de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
3. *History of the Church*, 5:159; tomado de una carta de José Smith a James Arlington Bennet, 8 de septiembre de 1842, Nauvoo, Illinois; el apellido Bennet aparece incorrectamente escrito como Bennett en *History of the Church*.
4. Aroet L. Hale, “First Book of Journal of the Life and Travels of Aroet L. Hale”, págs. 23–24; “Reminiscences, 1882, Archivos de la Iglesia.
5. Margarette McIntire Burgess, en “Recollections of the Prophet Joseph Smith”, *Juvenile Instructor*, 15 de enero de 1892, págs. 66–67.
6. *History of the Church*, 5:362; puntuación actualizada; alteración en la división de párrafos; tomado de un discurso de José Smith, 16 de abril de 1843, Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff y Willard Richards.
7. *History of the Church*, 6:184–185; tomado de un discurso de José Smith, 21 de enero de 1844, Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff.
8. *History of the Church*, 5:529–530; puntuación actualizada; tomado de un discurso de José Smith, 13 de agosto de 1843, Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards.
9. *History of the Church*, 4:478; tomado de un discurso de José Smith, 19 de diciembre de 1841; Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff.
10. *History of the Church*, 6:366–367; tomado de un discurso de José

- Smith, 12 de mayo de 1844, Nauvoo, Illinois; informe de Thomas Bullock.
11. *History of the Church*, 2:302; tomado de una anotación en el diario de José Smith, 6 de noviembre de 1835, Kirtland, Ohio.
  12. *History of the Church*, 6:366; tomado de un discurso de José Smith, 12 de mayo de 1844, Nauvoo, Illinois; informe de Thomas Bullock.
  13. *History of the Church*, 5:140; tomado de un discurso de José Smith, 31 de agosto de 1842, Nauvoo, Illinois; informe de Eliza R. Snow.
  14. *History of the Church*, 5:181; alteración en la división de párrafos; tomado de una anotación en el diario de José Smith, 29 de octubre de 1842, Nauvoo, Illinois.
  15. *History of the Church*, 5:139–140; tomado de un discurso de José Smith, 31 de agosto de 1842, Nauvoo, Illinois; informe de Eliza R. Snow; véase también el apéndice, pág. 598, artículo 3.
  16. *History of the Church*, 5:257, 259; alteración en la división de párrafos; tomado de un discurso de José Smith, 22 de enero de 1843, Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff; véase también el apéndice, pág. 598, artículo 3.
  17. *History of the Church*, 5:336; tomado de un discurso de José Smith, 6 de abril de 1843, Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards.
  18. *History of the Church*, tomado de un discurso de José Smith, 11 de junio de 1843, Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff y Willard Richards; véase también el apéndice, pág. 598, artículo 3.
  19. *History of the Church*, 5:554; alteración en la división de párrafos; tomado de un discurso de José Smith, 27 de agosto de 1843, Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards y William Clayton.
  20. *History of the Church*, 6:479; tomado de un discurso de José Smith, 16 de junio de 1844, Nauvoo, Illinois; informe de Thomas Bullock; véase también el apéndice, pág. 598, artículo 3.
  21. *History of the Church*, 5:516–517; tomado de un discurso de José Smith, 23 de julio de 1843, Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards; véase también el apéndice, pág. 598, artículo 3.
  22. *History of the Church*, 5:411; tomado de instrucciones de José Smith, 27 de mayo de 1843, Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff.
  23. *History of the Church*, 6:304–305, 312, 317; alteración en la división de párrafos; tomado de un discurso de José Smith, 7 de abril de 1844, Nauvoo, Illinois; informe de Wilford Woodruff, Willard Richards, Thomas Bullock y William Clayton; véase también el apéndice, pág. 598, artículo 3.



*En la tarde del 27 de junio de 1844, una chusma atacó la cárcel de Carthage, Illinois, asesinando al profeta José Smith y a Hyrum Smith.*



## El martirio: El Profeta sella su testimonio con su sangre

*“Vivió grande y murió grande a los ojos de Dios y de su pueblo”.*

### De la vida de José Smith

La época del invierno y de la primavera de 1844 fue de mucha tensión en Nauvoo porque los enemigos de José Smith aumentaron sus esfuerzos por destruir tanto a él como a la Iglesia. Sabiendo que su ministerio terrenal llegaría pronto a su fin, el Profeta se reunía frecuentemente con miembros del Quórum de los Doce Apóstoles con el objeto de instruirlos y otorgar las llaves del sacerdocio indispensables para gobernar la Iglesia. Esos preparativos culminaron en marzo de 1844, en una reunión con los Apóstoles y con algunas otras personas cercanas a él. En ese consejo extraordinario, el Profeta encomendó a los Doce que gobernarán la Iglesia después de su muerte, explicándoles que les había conferido todas las ordenanzas, la autoridad y las llaves necesarias para hacerlo. “Paso de mis hombros a los suyos la carga y la responsabilidad de dirigir esta Iglesia”, declaró. “Ahora, preparen sus hombros y sobrellévenlas como hombres, porque el Señor me permitirá descansar un poco”<sup>1</sup>.

El 10 de junio de 1844, José Smith, que era alcalde de Nauvoo, y el consejo municipal ordenaron la destrucción del *Nauvoo Expositor* y de la imprenta en la cual se imprimía ese periódico antimormón que calumniaba al Profeta y a los santos y que promovía la anulación de la Carta Constitucional de Nauvoo. Los funcionarios de la ciudad temían que la publicación provocara que la chusma entrara en acción. Como resultado de esa medida que el alcalde y el consejo municipal tomó, las autoridades de Illinois emitieron contra el Profeta, su hermano Hyrum y otros

funcionarios civiles, una acusación infundada de disturbio. Thomas Ford, gobernador de Illinois, ordenó que los hombres fueran a juicio en Carthage, Illinois, sede del condado, y les prometió protección. José sabía que si iba a Carthage, su vida estaría en gran peligro debido a los populachos que lo amenazaban.

Convencido de que las turbas estaban interesadas sólo en ellos, José y Hyrum decidieron partir para el oeste a fin de proteger su vida. El 23 de junio cruzaron el río Misisipí, pero ese mismo día, más tarde, unos hermanos de Nauvoo encontraron al Profeta y le dijeron que las tropas iban a invadir la ciudad si no se rendía a las autoridades de Carthage. Él accedió a hacerlo, con la esperanza de calmar tanto a los funcionarios del gobierno como a los populachos. El 24 de junio, José y Hyrum Smith se despidieron de sus respectivas familias y salieron a caballo para Carthage con otros funcionarios de la ciudad, entregándose voluntariamente al día siguiente a los funcionarios del condado, en Carthage. Después que habían dejado libres a los hermanos bajo fianza por la primera acusación, los acusaron falsamente de traición al estado de Illinois, los arrestaron y los encerraron en la cárcel de Carthage en espera de un juicio. Los élderes John Taylor y Willard Richards, que eran los únicos miembros de los Doce que no estaban en ese entonces en una misión, los acompañaron voluntariamente.

En la tarde del 27 de junio de 1844, el pequeño grupo de hermanos se hallaba sentado en la cárcel, en silencio y desconsolados. Uno de los hombres pidió al élder Taylor que les cantara, pues tenía una hermosa voz de tenor. En seguida se elevó su voz, cantando: “Un pobre forastero vi por mi camino al pasar; él me rogó con tanto afán que no lo pude rechazar”<sup>2</sup>. El élder Taylor comentó después que el himno “estaba muy de acuerdo con lo que sentíamos en aquel momento, porque nuestros espíritus estaban deprimidos, desanimados y sombríos”<sup>3</sup>.

Poco después de las cinco de la tarde, un grupo grande de atacantes asaltó la prisión disparando sus armas a los hombres que estaban dentro. En pocos minutos, dieron fin a su infame acción: Hyrum Smith fue el primero al que se le disparó y murió casi inmediatamente; la herida del élder Richards fue milagrosa-

mente superficial, y élder Taylor, aunque fue gravemente herido, sobrevivió y llegó a ser el tercer Presidente de la Iglesia. José Smith corrió hacia la ventana, donde recibió heridas mortales. El Profeta de la Restauración y su hermano Hyrum habían sellado su testimonio con su sangre.

## Las enseñanzas de José Smith

---

### **Dios protegió a José Smith hasta que terminó su misión terrenal.**

*En agosto de 1842, José Smith dijo:* “Siento en la actualidad que si el Señor Todopoderoso me ha preservado hasta hoy, continuará protegiéndome, por medio de la fe y las oraciones unidas de los santos, hasta que haya cumplido cabalmente mi misión en esta vida y haya establecido firmemente la dispensación de la plenitud del sacerdocio en los últimos días, para que todos los poderes de la tierra y del infierno jamás prevalezcan contra ésta”<sup>4</sup>.

*En octubre de 1843, el Profeta dijo:* “Desafío a todo el mundo a que destruya la obra de Dios; y profetizo que jamás tendrán el poder para matarme sino hasta que se haya cumplido mi obra, y esté listo para morir”<sup>5</sup>.

*En mayo de 1844, el Profeta dijo:* “Dios me protegerá siempre hasta que se cumpla mi misión”<sup>6</sup>.

*En junio de 1844, el Profeta manifestó:* “No me importa mi propia vida; estoy listo para ofrecirme como sacrificio por este pueblo, porque, ¿qué pueden hacer nuestros enemigos? Sólo matar el cuerpo y ahí se acaba su poder. Permanezcan firmes, amigos míos, no vacilen nunca. No traten de salvar su vida, porque el que teme morir por la verdad perderá la vida eterna. Resistan hasta el fin, y seremos resucitados y llegaremos a ser como Dioses, y reinaremos en reinos celestiales, principados y dominios eternos”<sup>7</sup>.

*A tempranas horas del 27 de junio de 1844, en la cárcel de Carthage, José Smith escribió una carta rápida a Emma Smith donde decía:* “Me hallo completamente resignado a mi suerte, sabiendo que estoy justificado y que he hecho lo mejor que

podía hacerse. Da mi amor a los niños y a todos mis amigos... en cuanto a traición, sé que no he cometido ninguna, y no podrían probar ni la apariencia de nada semejante, por lo que no debes temer que suframos ningún daño por ese motivo. Que Dios los bendiga a todos. Amén”<sup>8</sup>.

---

**Antes de su muerte, José Smith confirió a los Doce Apóstoles cada una de las llaves del sacerdocio y el poder que el Señor había sellado sobre él.**

*Wilford Woodruff, el cuarto Presidente de la Iglesia, comentó:* “[José Smith] pasó el último invierno de su vida, unos tres o cuatro meses, enseñando al Quórum de los Doce Apóstoles. No eran tan sólo unas pocas horas dedicadas a administrarles las ordenanzas del Evangelio, sino que pasó día tras día, semana tras semana y mes tras mes enseñándoles, a ellos y a unos cuantos más, las cosas del reino de Dios”<sup>9</sup>.

Wilford Woodruff dijo lo siguiente en cuanto a una reunión que José Smith tuvo con los apóstoles en marzo de 1844: “Recuerdo el último discurso que [José Smith] nos dio antes de su muerte... Estuvo de pie durante unas tres horas. El cuarto estaba lleno de lo que parecía un fuego inextinguible, su rostro era tan claro como el ámbar y se hallaba revestido con el poder de Dios. Nos explicó nuestro deber; nos presentó la plenitud de esta gran obra de Dios, y en sus palabras nos dijo: ‘Se han sellado sobre mi cabeza toda llave, todo poder, todo principio de vida y salvación que Dios haya dado a cualquier hombre que haya vivido sobre la faz de la tierra. Y estos principios y este sacerdocio y poder corresponden a esta grande y última dispensación que el Dios del cielo ha puesto Su mano para establecer en la tierra. Ahora’, dijo, dirigiéndose a los Doce, ‘he sellado sobre su cabeza toda llave, todo poder y todo principio que el Señor ha sellado sobre mi cabeza’. A continuación, dijo: ‘He vivido mucho tiempo, hasta el presente, he estado en medio de este pueblo y en la gran obra y labor de la redención. He deseado vivir para ver este templo construido, pero nunca viviré para verlo terminado; pero ustedes sí, ustedes sí’...

“Después de hablarnos de esa manera, dijo: ‘Les digo que la carga de este reino descansa ahora sobre sus hombros; deben



*Wilford Woodruff recordaba cómo el profeta José Smith “pasó el último invierno de su vida, unos tres o cuatro meses, enseñando al Quórum de los Doce Apóstoles... pasó día tras día, semana tras semana y mes tras mes”.*

llevarlo adelante a todo el mundo, y si no lo hacen serán condenados’ ”<sup>10</sup>.

*Los integrantes del Quórum de los Doce Apóstoles escribieron:* “Nosotros, [los Doce]... estuvimos presentes en un consejo que tuvo lugar en la ciudad de Nauvoo, a fines de marzo pasado [1844]...”

“En ese consejo, José Smith parecía un tanto deprimido en espíritu, y tomó la decisión de abrirnos su corazón...: ‘Hermanos, el Señor desea que apresure la obra en la que nos hallamos embarcados... Pronto tendrá lugar un suceso importante; puede



ser que mis enemigos me maten. Y en caso de que lo hagan, y que no se hayan impartido a ustedes las llaves y el poder que descansan en mí, éstas desaparecerían de la tierra. Pero si logro tener éxito en conferir las sobre su cabeza, entonces que caiga víctima de manos asesinas si Dios así lo permite, y me iré con todo gozo y satisfacción sabiendo que mi obra ha terminado y que están colocados los cimientos sobre los cuales se edificará el reino de Dios en esta dispensación del cumplimiento de los tiempos.

“ ‘Sobre los hombros de los Doce de ahora en adelante debe descansar la responsabilidad de dirigir esta Iglesia hasta que ustedes nombren a otros que sean sus sucesores. Sus enemigos no pueden matar a todos ustedes a la vez, y si mataran a uno de ustedes, podrán imponer las manos sobre otros para llenar el quórum. De ese modo, ese poder y esas llaves se perpetuarán en la tierra’ ...

“Nunca olvidaremos sus sentimientos ni sus palabras en esa ocasión. Después de habernos hablado así, continuó caminando dentro del cuarto, y dijo: ‘Desde que me he quitado esa carga de los hombros, me siento tan liviano como un corcho. Siento que estoy libre. Le agradezco a mi Dios esta liberación’ ”<sup>11</sup>.

*Parley P. Pratt, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, escribió:* “Aquel grande y buen hombre fue guiado, antes de su muerte, para convocar a los Doce a reunirse, de cuando en cuando, e instruirlos en todo lo pertinente al reino, a las ordenanzas y al gobierno de Dios. A menudo observó que él colocaba los cimientos, pero que el fin de la edificación quedaría en manos de los Doce. Y dijo: ‘No sé el porqué, pero por alguna razón se me exige apresurar mis preparativos y a conferir a los Doce todas las ordenanzas, las llaves, los convenios, las investiduras y las ordenanzas selladoras del sacerdocio, y a establecer ante ellos el modelo de todas las cosas pertinentes al santuario [el templo] y a la investidura allí’.

“Al haber hecho eso, se regocijó en extremo, porque, dijo: ‘el Señor está por colocar la carga sobre sus hombros y me permitirá descansar un tiempo; y si me matan’, continuó, ‘el reino de Dios seguirá adelante, puesto que ahora he terminado la obra que se me encomendó al entregarles todo lo necesario para edi-

ficar el reino, de acuerdo con la visión celestial y con el modelo que se me mostró desde el cielo' ”<sup>12</sup>.

*Brigham Young, el segundo Presidente de la Iglesia, enseñó esto:* “Antes de que lo arrebataran de entre nosotros, José confirió sobre nuestra cabeza todas las llaves y todos los poderes pertinentes al Apostolado que él mismo poseía; ningún hombre ni grupo de hombres puede interponerse entre José y los Doce, ni en este mundo ni en el venidero. ¡Cuántas veces dijo José a los Doce: ‘He colocado el cimiento y ustedes deben edificar sobre él, porque sobre sus hombros descansa el reino!’ ”<sup>13</sup>.

---

**El profeta José Smith y su hermano Hyrum vivieron con grandeza y murieron con grandeza por su testimonio del Evangelio.**

*Mientras prestaba servicio como miembro del Quórum de los Doce, John Taylor escribió lo siguiente, tal como está registrado en Doctrina y Convenios 135:1–6:* “Para sellar el testimonio de este libro y el Libro de Mormón, anunciamos el martirio de José Smith el Profeta y de Hyrum Smith el Patriarca. Ambos fueron agredidos a tiros en la cárcel de Carthage, el 27 de junio de 1844, cerca de las cinco de la tarde, por una turba de entre ciento cincuenta y doscientas personas armadas, con la cara pintada de negro. Hyrum recibió los primeros disparos y con calma cayó, exclamando: *¡Soy hombre muerto!* José saltó por la ventana y, al intentarlo, fue muerto a balazos mientras exclamaba: *¡Oh Señor, Dios mío!* Muertos ya, dispararon sobre ellos de brutal manera y ambos recibieron cuatro balas.

“John Taylor y Willard Richards, dos miembros del Quórum de los Doce, eran las únicas personas que estaban en el cuarto en esa ocasión; aquél resultó gravemente herido con cuatro balas, pero ya se ha restablecido; éste, mediante la providencia de Dios, escapó sin un agujero siquiera en la ropa.

“José Smith, el Profeta y Vidente del Señor, ha hecho más por la salvación del hombre en este mundo, que cualquier otro que ha vivido en él, exceptuando sólo a Jesús. En el breve espacio de veinte años ha sacado a luz el Libro de Mormón, que tradujo por el don y el poder de Dios, y lo ha hecho publicar en dos conti-

nentes; ha enviado la plenitud del evangelio sempiterno, que el libro contiene, a los cuatro ángulos de la tierra; ha publicado las revelaciones y los mandamientos que integran este libro de Doctrina y Convenios, así como muchos otros sabios documentos e instrucciones para el beneficio de los hijos de los hombres; ha congregado a muchos miles de los Santos de los Últimos Días; ha fundado una gran ciudad y ha dejado un nombre y una fama que no pueden fenecer. Vivió grande y murió grande a los ojos de Dios y de su pueblo; y como la mayoría de los ungidos del Señor en tiempos antiguos, ha sellado su misión y obras con su propia sangre; y lo mismo ha hecho su hermano Hyrum. ¡En vida no fueron divididos, y en su muerte no fueron separados!

“Al partir José para Carthage, para entregarse a los supuestos requisitos de la ley, dos o tres días antes de su asesinato, dijo: ‘Voy como cordero al matadero; pero me siento tan sereno como una mañana veraniega; mi conciencia se halla libre de ofensas contra Dios y contra todos los hombres. Moriré inocente, y aún se dirá de mí: fue asesinado a sangre fría’. Esa misma mañana, Hyrum, después de haberse preparado para ir —¿a la matanza, diremos?, sí, porque así fue— leyó el siguiente párrafo, cerca del fin del capítulo doce de Éter, en el Libro de Mormón, y dobló la hoja:

*“Y sucedió que le imploré al Señor que diera gracia a los gentiles, para que tuviesen caridad. Y aconteció que el Señor me dijo: Si no tienen caridad, es cosa que nada tiene que ver contigo; tú has sido fiel; por tanto, tus vestidos se hallan limpios. Y porque has visto tu debilidad, serás fortalecido, aun hasta sentarte en el lugar que he preparado en las mansiones de mi Padre. Y ahora... me despido de los gentiles; sí, y también de mis hermanos a quienes amo, hasta que nos encontremos ante el tribunal de Cristo, donde todos los hombres sabrán que mis vestidos no se han manchado con vuestra sangre [Éter 12:36–38].* Los testadores ahora han muerto, y su testamento está en vigor.

“En febrero de 1844, Hyrum Smith cumplió cuarenta y cuatro años, y en diciembre de 1843, José Smith cumplió treinta y ocho; y desde ahora sus nombres serán contados entre los de

los mártires de la religión; y el lector de toda nación tendrá presente que costó la mejor sangre del siglo diecinueve publicar el Libro de Mormón y este libro de Doctrina y Convenios de la iglesia, para la salvación de un mundo perdido; y que si el fuego puede marchitar el árbol vivo para la gloria de Dios, cuánto más fácil consumirá los árboles secos para purificar la viña de toda corrupción. Vivieron por la gloria; murieron por la gloria; y la gloria es su recompensa eterna. De generación en generación sus nombres pasarán a la posteridad como joyas para los santificados”<sup>14</sup>.

---

**José Smith cumplió su misión terrenal y selló su testimonio con su sangre.**

*Brigham Young* declaró: “Aunque el enemigo tuvo poder para matar a nuestro Profeta, es decir, matar su cuerpo, ¿acaso en sus días no logró todo lo que deseaba lograr en su corazón? Lo hizo, lo sé ciertamente”<sup>15</sup>.



*Brigham Young*

*Además, Brigham Young enseñó:* “¿Quién liberó a José Smith de las manos de sus enemigos hasta el día de su muerte? Fue Dios, aunque él estuvo al borde de la muerte una y otra vez hasta el punto de que en la perspectiva humana no había posibilidad de que se salvara. Cuando estuvo encarcelado en Misuri y nadie pensaba que podría escapar de las manos de sus enemigos, yo tenía la fe de Abraham y dije a los her-

manos que como el Señor Dios vivía, él se libraría de sus manos. Aunque él había profetizado que no llegaría a la edad de cuarenta años, todos teníamos una encarecedora esperanza de que ésa fuese una profecía falsa, y de que pudiéramos tenerlo entre nosotros para siempre. Pensábamos que nuestra fe la invalidaría, pero estábamos equivocados; él cayó al fin como mártir de su religión. Yo dije: ‘Está bien; ahora el testimonio está en plena vigencia; él lo ha sellado con su sangre’ ”<sup>16</sup>.

*Wilford Woodruff* testificó: “Antes, tenía sentimientos peculiares sobre su muerte y la forma en que le quitaron la vida. Pensaba que si... José hubiera visto cumplido su deseo, habría dirigido el camino hacia las Montañas Rocosas. Pero desde entonces me he reconciliado completamente con el hecho de que todo estuvo de acuerdo con el plan; que, como cabeza de esta dispensación, se le requirió sellar su testimonio con su sangre y, a continuación, ir al mundo de los espíritus, poseyendo las llaves de esta dispensación, para abrir la misión que se lleva a cabo actualmente de predicar el Evangelio a ‘los espíritus que están en prisión’ ”<sup>17</sup>.

*Joseph F. Smith*, sexto Presidente de la Iglesia, enseñó lo siguiente: “¿Qué nos enseña el martirio [de José y Hyrum Smith]? La gran lección de que ‘donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador’ (Hebreos 9:16) para hacerlo válido. Más aún, que la sangre de los mártires es ciertamente la simiente de la Iglesia. El Señor permitió el sacrificio para que el testimonio de aquellos hombres virtuosos y rectos permanezca como testigo contra un mundo perverso y pecaminoso. Y, además, fueron ejemplos del asombroso amor del cual habla el Redentor: ‘Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos’ (Juan 15:13). Ese maravilloso amor lo manifestaron a los santos y al mundo, porque antes de empezar su viaje a Carthage, ambos se dieron cuenta y expresaron la convicción de que iban hacia su muerte... Su valor, su fe, su amor por la gente no tenían límite, y dieron todo lo que poseían por su pueblo. Tal devoción y amor no dejó duda en la mente de los que gozaban de la compañía del Santo Espíritu de que aquellos hombres buenos y verídicos eran ciertamente siervos autorizados del Señor.

“Ese martirio ha sido siempre una inspiración para los del pueblo del Señor. Les ha ayudado en sus pruebas individuales; les ha dado valor para seguir el camino de la rectitud y para conocer la verdad y vivir de acuerdo con ella; y lo tendrán presente como memoria sagrada los Santos de los Últimos Días que han aprendido las grandiosas verdades que Dios ha revelado por medio de Su siervo José Smith”<sup>18</sup>.



*George Albert Smith*

*George Albert Smith, octavo Presidente de la Iglesia, declaró:* “José Smith cumplió su misión; y cuando le llegó el momento de enfrentarse cara a cara con la muerte, dijo: ‘Voy como cordero al matadero, pero me siento tan sereno como una mañana veraniega. Mi conciencia se halla libre de ofensas contra Dios y contra todos los hombres. Y si llegan a tomar mi vida, moriré siendo un hombre inocente, y mi sangre clamará desde la tierra pidiendo venganza, y aún se dirá de mí: Fue asesinado a sangre fría’ [Véase D. y C. 135:4]. No tenía miedo de encontrarse ante el agradable tribunal de nuestro Padre Celestial y responder de sus acciones en la carne. No tuvo miedo de enfrentar las acusaciones que se le habían hecho de que engañaba al pueblo y lo trataba injustamente. No tuvo miedo del resultado de la misión de su vida, ni temía por el triunfo final de la obra que él sabía que era de origen divino y por la cual dio la vida”<sup>19</sup>.

*Gordon B. Hinckley, decimoquinto Presidente de la Iglesia, testificó, diciendo:* “Tan seguro estaba [José Smith] de la causa que dirigía, tan seguro de la divinidad del llamamiento que había recibido, que consideraba todo ello más importante aún que su propia vida. Con la presciencia de su muerte inminente, se puso a disposición de quienes lo entregarían indefenso en manos del populacho; selló su testimonio con la sangre de su vida”<sup>20</sup>.

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Poco antes de que mataran a José y a Hyrum Smith, el élder John Taylor cantó “Un pobre forastero” (pág. 564). Lea o cante las palabras de ese himno (*Himnos*, N° 16), y piense qué relación tienen con la vida del profeta José Smith. ¿Por qué sería apropiado para las circunstancias?

- Repase las declaraciones donde se testimifica que José Smith confirió las llaves del sacerdocio a los Doce Apóstoles (págs. 566–569). ¿Por qué considerarían los Apóstoles que era tan importante testificar de esa experiencia? ¿Qué testimonio tiene en cuanto a la sucesión en la Presidencia de la Iglesia?
- Estudie el relato de John Taylor sobre el martirio de José y Hyrum Smith (págs. 569–571). ¿Cómo defendería la declaración de que José Smith “ha hecho más por la salvación del hombre en este mundo, que cualquier otro que ha vivido en él, exceptuando sólo a Jesús”? Antes de ir a la cárcel de Carthage, Hyrum leyó Éter 12:36–38 y dobló la hoja. ¿En qué sentido se aplicaba ese pasaje a José y a Hyrum? ¿Qué siente al pensar en los sacrificios que José y Hyrum Smith hicieron por su testimonio de Jesucristo?
- Lea los testimonios de los profetas de los últimos días en las páginas 571–573. ¿Qué palabras de gratitud y testimonio puede usted agregar a las de ellos?

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* Hebreos 9:16–17; D. y C. 5:21–22; 98:13–14; 112:30–33; 136:37–40.

### Notas

1. Citado en la declaración de los Doce Apóstoles (borrador sin fecha), informe de una reunión de marzo de 1844; en “Brigham Young, Office Files 1832–1878”, Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
2. “Un pobre forastero”, *Himnos*, N° 16.
3. John Taylor, citado en *History of the Church*, 7:101; tomado de “The Martyrdom of Joseph Smith”, en la Oficina del Historiador, “History of the Church”, aprox. 1840–1880, pág. 47, Archivos de la Iglesia.
4. *History of the Church*, 5:139–140; tomado de un discurso de José Smith, 31 de agosto de 1842, Nauvoo, Illinois; informe de Eliza R. Snow; véase también el apéndice, pág. 598, artículo 3.
5. *History of the Church*, 6:58; tomado de un discurso de José Smith, 15 de octubre de 1843, Nauvoo, Illinois; informe de Willard Richards; véase también el apéndice, pág. 598, artículo 3.
6. *History of the Church*, 6:365; tomado de un discurso de José Smith, 12 de mayo de 1844, Nauvoo, Illinois; informe de Thomas Bullock.
7. *History of the Church*, 6:500; tomado de un discurso de José Smith, 18 de junio de 1844, Nauvoo, Illinois. Los compiladores de *History of the Church* combinaron en un discurso los informes verbales de varios testigos que estaban presentes.
8. Carta de José Smith a Emma Smith, 27 de junio de 1844, cárcel de Carthage, Illinois; Archivos de La Comunidad de Cristo, Independence, Misuri; copia en los Archivos de la Iglesia.

9. Wilford Woodruff, *Deseret News: Semi-Weekly*, 21 de diciembre de 1869, pág. 2.
10. Wilford Woodruff *Deseret Semi-Weekly News*, 15 de marzo de 1892, pág. 2; puntuación actualizada.
11. Declaración de los Doce Apóstoles (borrador sin fecha), informe de una reunión de marzo de 1844; en “Brigham Young, Office Files 1832–1878”, Archivos de la Iglesia.
12. Parley P. Pratt, “Proclamation to The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints”, *Millennial Star*, marzo de 1845, pág. 151.
13. Brigham Young, citado en *History of the Church*, 7:230; alteración en la división de párrafos; tomado de un discurso de Brigham Young, 7 de agosto de 1844, Nauvoo, Illinois.
14. Doctrina y Convenios 135:1–6.
15. Brigham Young, *Deseret News*, 30 de abril de 1853, pág. 46; cursiva eliminada.
16. Brigham Young, discurso pronunciado el 1º de agosto de 1852, Salt Lake City, Utah; en la Oficina del Historiador, “Reports of Speeches”, aprox. 1845–1885, Archivos de la Iglesia.
17. Wilford Woodruff, *Deseret News*, 28 de marzo de 1883, pág. 146.
18. Joseph F. Smith, “The Martyrdom”, *Juvenile Instructor*, junio de 1916, pág. 381; puntuación actualizada; alteración en la división de párrafos.
19. George Albert Smith, en *Conference Report*, abril de 1904, pág. 64.
20. Gordon B. Hinckley, *Liabona*, octubre de 1995, pág. 5.





*“En los consejos de la eternidad, mucho antes de que se establecieran los fundamentos de la tierra”, dijo Brigham Young, “se decretó que [José Smith] sería el hombre que, en la última dispensación de este mundo, habría de llevar la palabra de Dios a la gente”.*



## “Llor al Profeta”: Los profetas de los últimos días dan testimonio del profeta José Smith

*“El profeta José Smith... fue llamado por Dios, por la voz de Dios mismo para abrir la dispensación del Evangelio al mundo por última vez” (Joseph F. Smith).*

### De la vida de José Smith

**D**espués de la muerte del profeta José Smith y de su hermano Hyrum, los miembros del Quórum de los Doce que habían estado en viajes misionales por los Estados Unidos regresaron a Nauvoo tan pronto como fue posible. Los miembros de los Doce convocaron a los santos a una reunión para el 8 de agosto de 1844 en la cual habló Brigham Young, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles. Mientras hablaba, ocurrió algo extraordinario de lo que fueron testigos muchos santos; el presidente Young cobró milagrosamente la apariencia y el sonido de la voz de José Smith. “Si José se hubiera levantado de los muertos y les hubiese dirigido la palabra”, comentó George Q. Cannon, “el efecto no habría podido ser más sorprendente de lo que fue para muchos de los presentes en aquella reunión. Era la voz de José mismo, y no sólo fue la voz de José que se oyó, sino que a los ojos de la gente era como si fuera la persona misma de José que estuviera ante ellos. Nunca hemos oído de un acontecimiento más maravilloso y milagroso que el que tuvo lugar ese día en presencia de aquella congregación. El Señor dio a los de Su pueblo un testimonio que no dejó lugar a dudas con respecto a quién era el hombre que Él había escogido para dirigirlos”<sup>1</sup>.

Al terminar aquella reunión, los santos votaron a favor de que los Doce los presidieran. Poco más de tres años después, en

diciembre de 1847, se organizó de nuevo la Primera Presidencia y se sostuvo a Brigham Young como Presidente de la Iglesia.

Desde la época de Brigham Young, cada uno de los profetas que ha presidido la Iglesia ha testificado de la extraordinaria misión del profeta José Smith. Él fue escogido en el consejo de los cielos para ser el gran Profeta y vidente de los últimos días. Su misión era tan importante que fue predicha por los profetas antiguos, incluso por José del Antiguo Testamento, el que fue vendido para Egipto. Él mismo era un vidente y profetizó extensamente sobre José Smith:

“El Señor mi Dios levantará a un vidente, el cual será un vidente escogido para los del fruto de mis lomos... y su nombre será igual que el nombre de su padre. Y será semejante a mí, porque aquello que el Señor lleve a efecto por su mano, por el poder del Señor guiará a mi pueblo a la salvación” (2 Nefi 3:6, 15; véase también 2 Nefi 3:6–22)<sup>2</sup>.

En diciembre de 1834, Joseph Smith, padre, dio al profeta José una bendición confirmándole que él era el vidente del cual José de antaño había profetizado: “Te bendigo con las bendiciones de tus antepasados Abraham, Isaac y Jacob; sí, y con las bendiciones de tu padre José, hijo de Jacob. He aquí, él se preocupaba de su posteridad en los últimos días... procuró diligentemente saber de dónde provendría el descendiente que iba a sacar a luz la palabra del Señor, por la cual ésta sería iluminada y llevada de nuevo al verdadero rebaño, y sus ojos te contemplaron, hijo mío; su corazón se regocijó y su alma quedó satisfecha, y dijo: ‘De mi simiente, esparcida con los gentiles, se levantará un vidente escogido... cuyo corazón meditará con gran sabiduría, cuya inteligencia circunscribirá y abarcará las cosas profundas de Dios, y de cuya boca saldrá la ley del justo’... Tú poseerás las llaves de este ministerio, sí, la presidencia de esta Iglesia, tanto en esta vida como en la eternidad”<sup>3</sup>.

Por medio de José Smith, el Vidente escogido de los últimos días, se revelaron las doctrinas y las ordenanzas salvadoras del Evangelio, y se estableció una vez más en la tierra la Iglesia de

Jesucristo. Los testimonios de los profetas antiguos y modernos se combinan para proclamar que José Smith fue el instrumento mediante el cual Dios restauró la plenitud del Evangelio para bendición de “toda la familia humana, de eternidad en eternidad”<sup>4</sup>.

## Los testimonios de los profetas de los últimos días

### José Smith fue preordenado para su llamamiento profético.



*El presidente Brigham Young*

*El presidente Brigham Young:* “En los consejos de la eternidad, mucho antes de que se establecieran los fundamentos de la tierra, fue decretado que [José Smith] sería el hombre que, en la última dispensación de este mundo, habría de llevar la palabra de Dios a la gente y de recibir la plenitud de las llaves y el poder del Sacerdocio del Hijo de Dios. El Señor había puesto Su mirada en él, y en su padre, en el padre de su padre y en sus antepasados hasta Abraham y desde Abraham hasta el diluvio, desde el diluvio hasta Enoc y desde Enoc hasta Adán. Había estado observando a esa familia y ese linaje desde su origen hasta el nacimiento de este hombre [José Smith]. Él fue preordenado en la eternidad para presidir esta última dispensación”<sup>5</sup>.

*El presidente Joseph Fielding Smith:* “José Smith fue escogido para estar a la cabecera de la obra del Señor en los últimos días, y esa labor se le asignó en las eternidades, antes de que él naciera, por medio de la presciencia de nuestro Eterno Padre. Él vino en el espíritu de Elías a preparar el camino para la venida de nuestro Señor. Con excepción, por supuesto, del Redentor, desde los días de Adán a ningún profeta se le ha encomendado una misión más grandiosa”<sup>6</sup>.



*El presidente  
Ezra Taft Benson*

*El presidente Ezra Taft Benson:* “Para tener una visión de la magnitud de la misión terrenal del Profeta, debemos contemplarla en la perspectiva de la eternidad. Él era uno entre los ‘nobles y grandes’ a los que Abraham describió:

“ ‘Y el Señor me había mostrado a mí, Abraham, las inteligencias que fueron organizadas antes que existiera el mundo; y entre todas éstas había muchas de las nobles y grandes; y vio

Dios que estas almas eran buenas, y estaba en medio de ellas, y dijo: A éstos haré mis gobernantes; pues estaba entre aquellos que eran espíritus, y vio que eran buenos; y me dijo: Abraham, tú eres uno de ellos; fuiste escogido antes de nacer” (Abraham 3:22–23).

“Lo mismo sucedió con José Smith; él también estaba allí; también se sentó en consejo con los nobles y grandes. Por ocupar un lugar prominente de honor y de distinción, indudablemente ayudó en la planificación y la ejecución de la gran obra del Señor de ‘llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre’, la salvación de todos los hijos de nuestro Padre [Moisés 1:39]. Su misión había tenido e iba a tener un impacto en todos los que habían venido a la tierra, todos los que vivían en ella entonces y los millones de personas todavía por nacer...

“El profeta José Smith no sólo era uno de los ‘grandes y nobles’ sino que también prestó atención, y continúa haciéndolo, a los asuntos importantes aquí en la tierra, incluso ahora, desde los reinos del más allá. Porque en los ojos del Señor... todo es un gran plan eterno en el cual el profeta José tiene una función importante, todo por medio del sacerdocio eterno y de la autoridad de Dios”<sup>7</sup>.

**La Primera Visión de José Smith es una parte fundamental de nuestro testimonio individual.**

*El presidente Joseph F. Smith:* “El acontecimiento más grande que jamás haya ocurrido en el mundo desde la resurrección del Hijo de Dios del sepulcro y Su ascensión a los cielos fue la visita del Padre y del Hijo al joven José Smith, con el fin de preparar el camino para poner los fundamentos del reino [de Dios] —no del reino del hombre— que no dejará de existir nunca más ni será derribado.

“Habiendo aceptado esta verdad, me es fácil aceptar todas las demás verdades que él anunció y declaró durante su misión... en el mundo. Nunca enseñó una doctrina que no fuese verdadera; nunca practicó una doctrina que no se le hubiese mandado practicar. Nunca defendió el error. Él no fue engañado; vio, oyó, hizo lo que se le mandó hacer y, por tanto, Dios es responsable de la obra realizada por José Smith, y no José Smith. El Señor es responsable de ello, y no el hombre”<sup>8</sup>.



*El presidente Heber J. Grant*

*El presidente Heber J. Grant:* “O José Smith efectivamente vio a Dios y de hecho conversó con Él, y Dios mismo en realidad presentó a Jesucristo al joven José Smith, y Jesucristo en efecto le dijo a éste que sería el instrumento en las manos de Dios para establecer de nuevo sobre la tierra el Evangelio verdadero de Jesucristo... o el llamado mormonismo es un mito. ¡Y el mormonismo no es un mito! Es el poder de Dios para la salvación, es la Iglesia de Jesucristo, establecida bajo Su dirección, y toda la incredulidad del mundo no puede cambiar los hechos fundamentales relacionados con La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”<sup>9</sup>.



*El presidente  
Howard W. Hunter*

*El presidente Howard W. Hunter:* “Estoy agradecido por ser miembro de la Iglesia, y mi testimonio de su divinidad estriba en la sencilla historia del muchacho que se arrodilló bajo los árboles y recibió visitantes celestiales, no un Dios sino dos personajes separados e individuales, el Padre y el Hijo, revelando otra vez a la tierra los personajes de la Trinidad. Mi fe y mi testimonio dependen de ese sencillo suceso, porque si no es verdad, el mormonismo cae. Si es verdad —y testifico que lo es—, es uno de los acontecimientos más grandiosos de toda la historia”<sup>10</sup>.

*El presidente David O. McKay:* “La aparición del Padre y del Hijo a José Smith es el fundamento de esta Iglesia. En ello consiste el secreto de su fortaleza y su vitalidad. Esto es verdad, y así lo testifico. Aquella revelación responde a todas las investigaciones científicas con respecto a Dios y a Su naturaleza divina. ¿Se dan cuenta de lo que eso significa? Se ha contestado el interrogante de lo que Dios es; la relación que tiene con Sus hijos es clara; es evidente el interés que tiene en la humanidad a través de la autoridad delegada al hombre. El futuro de la obra es seguro. Ésta y otras verdades maravillosas quedaron aclaradas por aquella gloriosa Primera Visión”<sup>11</sup>.

*El presidente Ezra Taft Benson:* “La Primera Visión del profeta José Smith es la base teológica para la Iglesia. El adversario lo sabe y ha atacado la credibilidad de José Smith desde el día en que él anunció la visita del Padre y del Hijo... Siempre deben dar testimonio de la veracidad de la Primera Visión. José Smith efectivamente vio al Padre y al Hijo, y conversaron con él, tal como él afirmó. Es el acontecimiento más glorioso desde la resurrección de nuestro Señor. Cualquier líder que no pueda expresar sin reservas su testimonio de que Dios y Jesucristo se aparecieron ante José Smith no puede ser nunca un verdadero líder, un

verdadero pastor. Si no aceptamos esa verdad... si no hemos recibido un testimonio de esta gran revelación, no podremos inspirar la fe en aquellos a quienes dirigamos”<sup>12</sup>.



*El presidente  
George Albert Smith*

*El presidente George Albert Smith:* “Cuando el muchacho profeta vio al Padre y al Hijo en el bosque de Palmyra, y supo que en realidad eran personajes, que oían y respondían a lo que él decía, eso comenzó una nueva era para este mundo y colocó la base para la fe de los hijos de los hombres; ahora podían orar a nuestro Padre que está en los cielos y darse cuenta de que Él oía y contestaba sus oraciones, que había una conexión entre los cielos y la tierra”<sup>13</sup>.

---

### **El profeta José Smith recibió enseñanza de Dios y de ángeles.**



*El presidente John Taylor*

*El presidente John Taylor:* “¿Quién era José Smith? El Libro de Mormón nos dice que era de la simiente de José, el que fue vendido para Egipto, y por eso fue escogido, como lo fue Abraham, para llevar a cabo una obra en la tierra. Dios escogió a ese joven. Según la perspectiva del mundo, era ignorante en cuanto a las letras pero era el hombre más profundamente erudito e inteligente que he conocido en mi vida; y he

viajado cientos de miles de kilómetros, me he encontrado en distintos continentes y he estado entre toda clase de personas y de credos, sin embargo nunca he conocido a un hombre tan inteligente como él. ¿Y de dónde obtuvo su inteligencia? No provino de libros, ni de la lógica, ni de la ciencia ni la filosofía de su época, sino que la obtuvo a través de las revelaciones de Dios que recibió por conducto del Evangelio eterno”<sup>14</sup>.





*El presidente  
Wilford Woodruff*

*El presidente Wilford Woodruff:* “Que yo sepa, nunca he leído en ninguna parte que se haya manifestado el mismo poder a los hijos de los hombres en ninguna dispensación, como se manifestó al Profeta de Dios en la organización de la Iglesia, cuando el Padre y el Hijo se aparecieron al profeta José en respuesta a su oración y cuando el Padre dijo: ‘Éste es mi Hijo Amado; míralo; escúchalo’. Esa fue una importante revelación que Dios ha dado concerniente a

Su obra, y que nunca se ha manifestado de la misma manera en ninguna dispensación del mundo. Así que, para organizarla, los ángeles del cielo ministraron al Profeta de Dios. Ellos fueron sus maestros, sus instructores, y todo lo que hizo y todo lo que llevó a cabo desde el principio, desde ese día hasta el día de su martirio, fue por revelación de Jesucristo”<sup>15</sup>.



*El presidente Lorenzo Snow*

*El presidente Lorenzo Snow:* “José Smith, a quien Dios escogió para establecer esta obra, era pobre e inculto y no estaba afiliado con ninguna de las denominaciones cristianas populares. No era más que un muchacho, honesto, lleno de integridad... Como Moisés, se sentía incompetente e inepto para la tarea de destacarse como un reformador religioso, en una posición impopular, y luchar con las opiniones y los cre-

dos que habían existido durante siglos, aprobados por los hombres, los más profundos en obediencia teológica; pero Dios lo había llamado para liberar al pobre y al de corazón limpio de la esclavitud temporal y espiritual en todas las naciones. Y Dios le prometió que cualquiera que aceptara y obedeciera su mensaje, y cualquiera que se bautizara para la remisión de los pecados, con propósito sincero, recibiría manifestaciones divinas, recibiría el Espíritu Santo y recibiría el mismo Evangelio y las mismas bendiciones prometidas y obtenidas por medio del

Evangelio que habían predicado los antiguos Apóstoles; y que ese mensaje, esa promesa, estaría en vigor en dondequiera y para quienquiera que lo llevaran los élderes, los mensajeros autorizados de Dios. Eso dijo José Smith, el muchacho inculto, el ingenuo, el cándido, el sencillo y el joven honrado”<sup>16</sup>.



*El presidente Harold B. Lee*

*El presidente Harold B. Lee:* “José Smith, el joven que no había sido instruido en las teologías de la época, ni en los establecimientos de enseñanza secundaria de su tiempo... [era] un muchacho que podía ser sumiso a las enseñanzas y a los susurros del Espíritu. José Smith no habría podido establecer esta Iglesia; no habría podido sacar a luz la obra del Señor: el Libro de Mormón. Podrán burlarse del

profeta José Smith como hombre; podrán poner en duda la forma en que comenzó esta Iglesia, pero esto se eleva como un monumento: el Libro de Mormón mismo. José, el hombre, no habría podido realizar eso, pero José, movido por el poder de Dios Todopoderoso, pudo realizar y realizó el servicio milagroso de hacer salir de la oscuridad el reino en el Evangelio restaurado de Jesucristo”<sup>17</sup>.



*El presidente  
David O. McKay*

*El presidente David O. McKay:* “Es de José Smith que deseo hablar en esta ocasión, no sólo como un gran hombre, sino como siervo inspirado del Señor. Ciertamente, la grandeza de José Smith consiste en la inspiración divina...

“¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado?”, se preguntaban los judíos asombrándose de la sabiduría de Jesús [Juan 7:15]. Podemos repetir esa pregunta con respecto a José Smith. Al considerar los extraordinarios logros durante el breve período de los [catorce] años transcurridos entre la organización de la Iglesia y su martirio; al contemplar la armonía perfecta del

Evangelio restaurado con la Iglesia original establecida por Jesús y Sus Apóstoles; al notar la aguda comprensión que tenía el Profeta de los principios y de las ordenanzas; y al ver el incomparable plan y la eficiencia de la Iglesia establecida por la inspiración del Cristo cuyo nombre lleva, encontramos la respuesta a la pregunta, ‘¿De dónde sacó este hombre su sabiduría?’ en la conmovedora estrofa que dice:

“Al gran Profeta rindamos honores.  
Fue ordenado por Cristo Jesús  
a restaurar la verdad a los hombres  
y entregar a los pueblos la luz”<sup>18</sup>.

*El presidente Howard W. Hunter:* “Honramos [a José Smith] por su capacidad para estar en comunión no sólo con Jehová sino también con otros personajes celestiales. Hubo muchos que visitaron, dieron llaves y enseñaron al ‘Vidente escogido’ que fue levantado en los últimos días... También lo honramos por su diligencia y capacidad para traducir y recibir cientos de páginas de Escrituras reveladas. Él fue el conducto para la revelación. Se calculara que por él han pasado más páginas maravillosas de Escritura que por ningún otro ser humano en la historia”<sup>19</sup>.

---

**El profeta José Smith fue llamado por Dios para abrir la dispensación final y restaurar la plenitud del Evangelio.**



*El presidente  
Spencer W. Kimball*

*El presidente Spencer W. Kimball:* “Hoy doy mi testimonio al mundo de que, hace ya más de un siglo y medio, aquella bóveda de hierro se rompió, los cielos se abrieron una vez más, y desde entonces la revelación ha sido continua.

“Aquel nuevo día amaneció, cuando [un] alma con apasionado anhelo oró por guía divina. Después de encontrar un rincón aislado y escondido, dobló las rodillas, humilló el corazón, sus labios pronunciaron una súplica, y una luz más brillante que el

sol del mediodía iluminó al mundo. A partir de aquel momento, la cortina jamás volvería a correrse.

“Un jovencito... José Smith, con incomparable fe, rompió el ciclo, atravesó ‘los cielos de hierro’ y restableció la comunicación. El cielo besó a la tierra, la luz disipó las tinieblas y Dios habló al hombre, revelando una vez más ‘su secreto a sus siervos los profetas’ (Amós 3:7). Un nuevo Profeta se hallaba en la tierra y, por medio de él, Dios estableció Su reino, que jamás será destruido ni dejado a otro pueblo; un reino que permanecerá para siempre.

“Este reino sin fin y las revelaciones que con él han salido a luz son una realidad absoluta. Jamás volverá a ocultarse la luz ni se volverá a demostrar que todos los hombres sean completamente indignos de tener comunicación con su Hacedor. Jamás volverá Dios a ocultarse de Sus hijos en la tierra. La revelación existe y permanecerá”<sup>20</sup>.



*El presidente  
Gordon B. Hinckley*

*El presidente Gordon B. Hinckley:*  
“El relato de la vida de José es el relato de un milagro. Nació en la pobreza, se crió en la adversidad, fue expulsado de un lugar a otro, acusado falsamente y encarcelado de manera ilegal. Fue asesinado a la edad de treinta y ocho años, pero en el corto espacio de los veinte años anteriores a su muerte, logró lo que nadie ha logrado en toda una vida. Tradujo y publicó el Libro de Mormón,

un libro que desde entonces se ha retraducido a muchos otros idiomas y que millones de personas de todo el mundo lo aceptan como la palabra de Dios. Las revelaciones que recibió, así como otros escritos que produjo, son considerados igualmente como Escrituras por esas personas. El total de páginas de esos escritos equivale casi al doble de todas las que hay en el Nuevo Testamento, todas ellas recibidas por conducto de un hombre en el espacio de unos pocos años. En ese mismo período, estableció una organización que... ha resistido toda adversidad y todo

desafío, y que en la actualidad es tan eficaz para gobernar a una membresía mundial... como lo fue en 1830 para gobernar una membresía de trescientos. Hay escépticos que han intentado explicar esta notable organización como un producto de la época en la cual él vivió. Pero yo les repito que esta organización fue tan peculiar, tan única en su género y tan notable entonces como lo es hoy día. No fue producto de su tiempo sino de la revelación que provino de Dios...

“En los veinte años previos a su muerte, José Smith puso en marcha un programa para llevar el Evangelio a las naciones de la tierra. Me maravilla la audacia con que lo hizo. Aún en la tierna infancia de la Iglesia, en momentos de oscura adversidad, se llamó a hombres para que dejaran sus hogares y sus familias para cruzar el mar y proclamar la restauración del evangelio de Jesucristo. La mente del Profeta, su visión, abarcaba toda la tierra.

“Para nuestras conferencias generales, que se celebran dos veces al año, se congregan miembros en Norteamérica, Centroamérica y Sudamérica; en las Islas Británicas y en África; en las naciones de Europa; en las islas y continentes del Pacífico; y en las antiguas tierras de Asia. Esto constituye el florecimiento de la visión de José Smith, el Profeta de Dios. Ciertamente, él fue un poderoso vidente que vio este día y otros trascendentales que habrán de venir a medida que la obra del Señor avance sobre la tierra”<sup>21</sup>.



*El presidente Joseph F. Smith*

*El presidente Joseph F. Smith:*  
 “Cualquier otra cosa que el profeta José Smith haya hecho o haya sido, no debemos olvidar que, en realidad, de entre los millones de seres humanos que habitaban la tierra en ese tiempo, él fue el único hombre llamado por Dios, por la voz de Dios mismo, para abrir la dispensación del Evangelio al mundo por última vez; y eso es lo importante que

debemos tener presente, que fue llamado por Dios para presentar el Evangelio al mundo, restaurar el santo sacerdocio a los hijos de los hombres, organizar La

Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en el mundo y restaurar todas las ordenanzas del Evangelio para la salvación, no sólo de los vivos sino también de los muertos; y fue llamado por Dios mismo a esa misión...

“...Ha habido otros profetas también, grandes profetas, que han tenido ángeles para ministrarlos, otros que han visto el dedo de Dios y que han sido más o menos favorecidos. Pero ¿en qué circunstancias aparecieron en persona el Padre y el Hijo, y quién es el hombre al que se manifestaron? ¿Dónde está ese hombre? En ninguna parte que se haya registrado en la historia, excepto el profeta José Smith; y eso, cuando era un muchacho. De hecho, era todavía un joven cuando pasó el martirio, de sólo treinta y ocho años de edad.

“...El profeta José Smith... habló con el Padre y el Hijo y con ángeles, que lo visitaron, y le confirieron bendiciones y dones y llaves de poder que jamás se habían conferido a ningún ser humano aparte del Hijo de Dios mismo. Ningún hombre que hubiera vivido en la tierra había poseído todas las llaves del Evangelio y de las dispensaciones que se le confirieron al profeta José Smith en el Templo de Kirtland, cuando lo visitaron allí el Hijo de Dios, Moisés, Elías y Elías el Profeta y cuando se le abrieron los cielos y recibió las llaves de poder y autoridad con las cuales podría colocar los cimientos de la obra de Dios, que es amplia y profunda, para cubrir la tierra con el conocimiento de Dios y con Su poder y gloria”<sup>22</sup>.

---

**La obra de José Smith bendice a los que han vivido en la tierra, a los que viven ahora y a los que nacerán en ella.**

*El presidente Joseph F. Smith:* “La obra a la que José Smith se dedicó no se limita sólo a esta vida, sino que también atañe a la vida venidera y a la existencia pasada. En otras palabras, se relaciona con los que han vivido en la tierra, con los que ahora viven y con los que vivirán en ella después de nosotros. No es algo que tenga que ver con el hombre sólo mientras éste viva en la carne, sino que tiene que ver con toda la familia humana, de eternidad en eternidad. En consecuencia, como he dicho, se tiene un gran respeto a José Smith y se honra su nombre; decenas de miles de

personas agradecen a Dios con todo el corazón y desde lo profundo de su alma el conocimiento que el Señor ha restaurado en la tierra por medio de él, y, por lo tanto, hablan bien de él y dan testimonio de sus palabras. Y esto no se limita a una aldea, ni a un estado, ni a una nación, sino que llega a toda nación, tribu, lengua y pueblo donde al presente se haya predicado el Evangelio”<sup>23</sup>.



*El presidente  
Joseph Fielding Smith*

*El presidente Joseph Fielding Smith:* “De la misma manera en que sé que Jesús es el Cristo —y eso es por revelación del Espíritu Santo—, sé que José Smith fue y es y será por siempre un profeta de Dios.

“Tengo un gran respeto y honro su santo nombre. Junto con su hermano, el patriarca Hyrum Smith, que era mi abuelo, selló su testimonio con su sangre en la cárcel de Carthage. Y yo deseo, para empezar, ser un instrumento en las manos del Señor para que los confines de la tierra sepan que la salvación está otra vez al alcance, debido a que el Señor levantó a un extraordinario vidente en estos días para restablecer Su reino en la tierra.

“En el espíritu de testimonio y gratitud, termino con estas inspiradas palabras de Doctrina y Convenios: ‘José Smith, el Profeta y Vidente del Señor, ha hecho más por la salvación del hombre en este mundo, que cualquier otro que ha vivido en él, exceptuando sólo a Jesús’ (D. y C. 135:3)”<sup>24</sup>.

*El presidente Gordon B. Hinckley, hablando en Carthage, Illinois, el 26 de junio de 1994, en honor del sesquicentenario del martirio del profeta José Smith:* “La gloriosa obra, que inició aquel hombre que fue asesinado en Carthage, se ha expandido de manera milagrosa y maravillosa... Esta obra prodigiosa, que surgió del llamamiento profético del muchacho de Palmyra, ha salido ‘del desierto de las tinieblas’ y resplandece ‘hermosa como la luna, esclarecida como el sol e imponente como un ejército con sus pendones’, tal como el Profeta suplicó que fuera (D. y C. 109:73)...

“En reverencia, esta tarde, hacemos una pausa al reflexionar sobre el milagro de la vida que tuvo su comienzo en las verdes colinas de Vermont y llegó a su fin aquí, en la cárcel de Carthage. No fue una vida larga, pero los frutos que produjo casi sobrepasan la comprensión.

“Esta gran causa de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días ha sido máspreciada que la vida misma para miles de personas que han muerto en su servicio. Cientos de miles de testigos han salido al mundo para dar testimonio del llamamiento de José Smith como profeta de Dios. El santo sacerdocio que se restauró por medio de él se ha depositado como un manto sobre innumerable cantidad de hombres íntegros y virtuosos que han sido investidos con su poder divino. El Libro de Mormón se distribuye por la tierra como otro testamento del Señor Jesucristo.

“Citando una obvia verdad que se proclamó hace mucho tiempo en circunstancias diferentes, ‘la sangre de los mártires ha llegado a ser la simiente de la Iglesia’. Los testimonios que se sellaron aquí aquel caluroso y sofocante día de hace ciento cincuenta años, en estos mismos recintos, en este suelo donde nos encontramos reunidos esta noche, ahora alimentan la fe de la gente por todo el mundo”<sup>25</sup>.

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Si necesita más ayuda, consulte las páginas VII–XIII.

- Lea la experiencia que se describe en las páginas 577–578. Piense en lo que habrá sentido la gente que recibió el testimonio de que Brigham Young era el sucesor de José Smith como líder de la Iglesia. ¿Cómo podemos recibir un testimonio de que el Señor ha llamado al Presidente de la Iglesia actual?
- José de Egipto y otros profetas antiguos profetizaron de José Smith y de su misión (págs. 578–579). Como se indica en este capítulo, los profetas de los últimos días han continuado destacando la importancia de José Smith. ¿Por qué se le habrá



prestado toda esa atención tanto antes como después de su ministerio terrenal?

- Estudie los testimonios en las páginas 579–580 sobre la preordenación de José Smith. Al “contemplantela en la perspectiva de la eternidad”, ¿en qué forma cambia nuestra comprensión de su misión terrenal?
- Lea los testimonios en las páginas 581–583 sobre la Primera Visión. ¿Qué lo convierte en “el acontecimiento más grande que jamás haya ocurrido en el mundo desde la resurrección del Hijo de Dios”? ¿Por qué es la Primera Visión “el fundamento de esta Iglesia” y “el secreto de su fortaleza y su vitalidad”? ¿Qué ha contribuido para que usted obtenga el testimonio de la Primera Visión?
- El presidente Joseph F. Smith declaró: “Dios es responsable de la obra realizada por José Smith, y no José Smith” (pág. 581). ¿Por qué será éste un concepto importante para destacar sobre la misión de José Smith?
- El presidente John Taylor dijo lo siguiente de José Smith: “Nunca he conocido a un hombre tan inteligente como él” (pág. 583). Pero el presidente Taylor y otros presidentes de la Iglesia han señalado el hecho de que José Smith no tuvo muchas oportunidades de recibir instrucción escolar. ¿Por qué sería tan capaz el profeta José de expandir tanto su inteligencia? (Véanse las páginas 583–586 donde hay algunos ejemplos.) Al procurar conocimiento espiritual, ¿qué debemos hacer para seguir el ejemplo de José Smith?
- Repase las páginas 586–591, fijándose en las verdades y las ordenanzas que el Señor restauró por medio de José Smith. Piense en la diferencia que habría en su vida si no hubiera conocido el Evangelio restaurado. ¿Por qué siente gratitud hacia José Smith y su misión?

*Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema:* 2 Nefi 3:6–19; 27:6–26; 3 Nefi 21:9–11; D. y C. 1:17; 5:9–10; 21:1–6.

## Notas

1. George Q. Cannon, “Joseph Smith, the Prophet”, *Juvenile Instructor*, 29 de octubre de 1870, págs. 174–175.
2. En la Traducción de José Smith de la Biblia, en Génesis 50:24–36, hay otro relato de las profecías de José de antaño.
3. Joseph Smith, padre, bendición que dio a José Smith, el 9 de diciembre de 1834, en Kirtland, Ohio; en “Patriarchal Blessings, 1833–2005”, Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
4. Joseph F. Smith, *Deseret News*, 7 de marzo de 1883, pág. 98; puntuación actualizada.
5. Brigham Young, *Deseret News*, 26 de octubre de 1859, pág. 266.
6. Joseph Fielding Smith “The Historical Background of the Prophet Joseph Smith”, *Improvement Era*, diciembre de 1941, pág. 717.
7. Ezra Taft Benson, “Joseph Smith—Man of Destiny”, discurso pronunciado el 3 de diciembre de 1967, en Logan Utah, págs. 3–4; en *Annual Joseph Smith Memorial Sermons* (sin fecha); puntuación y uso de mayúsculas actualizados; alteración en la división de párrafos.
8. Joseph F. Smith, *Deseret Evening News*, 14 de julio de 1917, pág. 9; puntuación actualizada; alteración en la división de párrafos.
9. Heber J. Grant, “Some Things We Must Relieve”, *Improvement Era*, septiembre de 1938, pág. 519.
10. Howard W. Hunter, “Joseph—The Seer”, discurso pronunciado el 15 de diciembre de 1960, en Logan, Utah; en *Annual Joseph Smith Memorial Sermons*, 1966; 2:197–198; ortografía, puntuación, uso de mayúsculas y gramática actualizados.
11. David O. McKay, “Joseph Smith—Prophet, Seer and Revelator”, *Improvement Era*, enero de 1942, pág. 54.
12. Ezra Taft Benson, discurso pronunciado en Salt Lake City, Utah, el 20 de mayo de 1984; “Ezra Taft Benson Addresses 1943–1989”, Archivos de la Iglesia.
13. George Albert Smith, en *Conference Report*, abril de 1917, pág. 37.
14. John Taylor, *Deseret News*, 2 de junio de 1880, pág. 275.
15. Wilford Woodruff, *Millennial Star*, 28 de abril de 1890, pág. 258; uso de mayúsculas actualizado.
16. Lorenzo Snow, *Deseret News*, 13 de abril de 1870, págs. 115–116.
17. Harold B. Lee, *Teachings of Harold B. Lee*, ed. por Clyde J. Williams, 1996, pág. 372.
18. David O. McKay, “The Prophet Joseph Smith—On Doctrine and Organization”, discurso pronunciado el 10 de diciembre de 1944, en Logan, Utah; en *Annual Joseph Smith Memorial Sermons*, 1966, 1:9, 14; puntuación y uso de mayúsculas actualizados.
19. Howard W. Hunter, “The Temple of Nauvoo”, *Ensign*, septiembre de 1994, pág. 63; alteración en la división de párrafos.
20. Spencer W. Kimball, *Liabona*, octubre de 1977, pág. 65.
21. Gordon B. Hinckley, véase “José Smith: Profeta de Dios, siervo poderoso”, *Liabona*, diciembre de 2005, págs. 4–6.
22. Joseph F. Smith, en “Joseph, the Prophet”, *Salt Lake Herald Church and Farm Supplement*, 12 de enero de 1895, págs. 210–211; uso de mayúsculas actualizado.
23. Joseph F. Smith, *Deseret News*, 7 de marzo de 1883; pág. 98; puntuación actualizada.
24. Joseph Fielding Smith, “The First Prophet of the Last Dispensation”, *Ensign*, agosto de 1971, pág. 7.
25. Gordon B. Hinckley, “Joseph, the Seer”, *Ensign*, septiembre de 1994, pág. 71; alteración en la división de párrafos.



## Apéndice: Las fuentes que se emplearon en este libro

Hay una diversidad de fuentes de las cuales se obtienen enseñanzas del profeta José Smith, incluso *History of the Church* (Historia de la Iglesia). El material que se provee a continuación es para ayudarle a comprender esas fuentes.

### Las fuentes de enseñanzas del Profeta

Las enseñanzas del profeta José Smith que se incluyen en este libro provienen de las siguientes fuentes:

*Sermones.* El libro cita en forma extensa los sermones o discursos pronunciados por el profeta José Smith. La manera en que se registraron dichos discursos es muy diferente de la que se ha empleado para los discursos de Presidentes de la Iglesia posteriores; los que sucedieron a José Smith utilizaban escribientes para registrar en taquigrafía los discursos dirigidos a los miembros de la Iglesia. Cuando aparecieron los artefactos electrónicos, como las grabadoras y las filmadoras, se usaron éstos para grabar las palabras exactas que expresaban los líderes de la Iglesia.

Pero durante la vida de José Smith el uso de la taquigrafía no era común. Por lo tanto, sus discursos se registraban en forma manuscrita e imprecisa; generalmente, lo hacían los escribientes, los líderes y otros miembros de la Iglesia. Él daba casi todos sus discursos espontáneamente, sin texto preparado, por lo que las notas que tomaban los que lo escuchaban son el único registro disponible. Aunque algunos de los registros son más extensos, la mayoría son resúmenes de los mensajes del Profeta. Lamentablemente, no hay registro de muchos de los discursos de José Smith; de más de los doscientos cincuenta de que se tiene

conocimiento, los registros y las notas tomados por los escribientes y otras personas sólo abarcan unos cincuenta discursos.

*Artículos.* Algunas de las enseñanzas del Profeta que aparecen en este libro se han tomado de artículos que José Smith escribió para publicar en los periódicos de la Iglesia *Evening and Morning Star*, *Latter Day Saints' Messenger and Advocate*, *Elders' Journal* y *Times and Seasons*<sup>1</sup>. José Smith escribió o dictó algunos de los materiales para publicación; además, con frecuencia instruyó a un escribiente, a otro de los miembros de la Primera Presidencia o alguna otra persona de confianza que escribiera un artículo sobre temas determinados que deseaba desarrollar. A continuación, el Profeta respaldaba el texto después de aprobarlo como una representación de su opinión, y lo hacía publicar bajo su nombre. Por ejemplo, en este libro se citan varios editoriales publicados en 1842 en *Times and Seasons*. Ese año, durante un período de ocho meses, desde febrero a octubre, José Smith fue editor de ese periódico y publicó en él muchas veces artículos firmados "Ed". Aunque otras personas le ayudaron a escribir muchos de ellos, el Profeta los aprobó y los publicó en su nombre.

*Cartas.* Este libro contiene muchas cartas escritas o dictadas por José Smith. Además, tiene citas de cartas que fueron parcial o completamente escritas por otras personas bajo su dirección, y aprobadas y firmadas por él.

*Diarios.* Los diarios del Profeta son una abundante fuente de sus enseñanzas. Aunque son extensos, en realidad él mismo escribía en ellos con poca frecuencia; no obstante, instruía a sus escribientes para que anotaran en ellos, bajo su supervisión, lo cual le permitía concentrarse en las exigentes responsabilidades de su llamamiento. Poco antes del martirio, dijo: "En los últimos tres años he llevado un registro de todos mis hechos y mi proceder, porque he empleado constantemente varios secretarios buenos, fieles y eficientes que me han acompañado a todas partes y han mantenido mi historia minuciosamente, escribiendo lo que he hecho, dónde he estado y lo que he dicho"<sup>2</sup>. Los escribientes del Profeta generalmente hacían las anotaciones en el diario en tercera persona, aunque de cuando en cuando escribían en primera persona, como si él mismo estuviera escribiendo.

*Recuerdos de otras personas.* En este libro se citan recuerdos de los que oyeron hablar al Profeta y después escribieron sus palabras en un diario personal o en otros escritos. Después que él murió, los líderes e historiadores de la Iglesia hicieron grandes esfuerzos por recolectar y preservar esos escritos y por registrar los recuerdos que las personas tenían del Profeta y que no se habían escrito previamente. Esas fuentes de información se han citado sólo cuando la persona que escribió las palabras fue la misma que las oyó.

*Escrituras.* En este libro se citan enseñanzas y escritos de José Smith que se aprobaron más tarde como Escritura en Doctrina y Convenios y en la Perla de Gran Precio. Esos escritos de las obras canónicas incluyen instrucciones que él dio sobre temas doctrinales, visiones que registró y cartas y otros documentos que escribió. Además, se citan las partes de dichas enseñanzas y escritos de los libros canónicos que aclaran las doctrinas que se presentan en este libro.

### *La historia de la Iglesia*

Muchos de los discursos y escritos que se incluyen en este libro son citas de *History of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints* (Historia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días), a la que se hace referencia como *History of the Church*<sup>3</sup> y cuyos seis primeros tomos presentan la historia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días desde sus comienzos hasta la muerte de José Smith. En ella se describen principalmente los acontecimientos y experiencias relacionados con la vida y el ministerio de José Smith. Es una de las fuentes más importantes de datos históricos sobre la vida y las enseñanzas del Profeta y sobre el desarrollo de la Iglesia en sus principios.

En la primavera de 1838, José Smith empezó a preparar la historia que al final se publicó como *History of the Church* a fin de disipar informes falsos que se publicaban en periódicos, etc. La finalización de esa historia era un asunto que le preocupaba sobremanera. En 1843, dijo: “Hay muy pocos asuntos sobre los cuales he sentido mayor ansiedad que la que me causa mi historia, que ha sido una tarea sumamente difícil”<sup>4</sup>.

*History of the Church* (Historia de la Iglesia) se basa en las reminiscencias, los diarios y otros registros personales del Profeta, y presenta una narración diaria de sus actividades y de los acontecimientos importantes en la Iglesia; también contiene informes de los discursos que él pronunció, copias de las revelaciones que recibió, artículos de las publicaciones de la Iglesia, actas de conferencias y otros documentos.

José Smith participó en la preparación y revisión de su historia hasta el día de su muerte; sin embargo, dio instrucciones para que otros escribieran la mayor parte de la obra, bajo su supervisión. Esto se debe a la preferencia que siempre tenía por hablar o dictar sus pensamientos en lugar de escribirlos, y a las constantes demandas de su ministerio. La historia del Profeta con fecha 5 de julio de 1839 dice: “Estuve dictando historia, y digo dictando porque raramente uso la pluma yo mismo”<sup>5</sup>.

En junio de 1844, la historia se había escrito hasta el 5 de agosto de 1838. En la cárcel de Carthage, poco antes de morir, el Profeta encargó al élder Willard Richards, que era entonces su escribiente principal, que continuara el plan que tenían de compilar la historia<sup>6</sup>. El élder Richards y otros hombres que habían estado cerca del Profeta continuaron la historia, tal como se les había instruido, hasta la muerte del élder Richards, ocurrida en 1854. Después, el élder George A. Smith, primo y amigo íntimo del Profeta, siguió la obra de compilarla o la dirigió principalmente; el élder Smith había sido ordenado Apóstol en 1839 y fue historiador de la Iglesia a partir de 1854. Muchos otros que trabajaban en la oficina del historiador también contribuyeron a la compilación.

Una tarea importante de los compiladores de *History of the Church* fue la de editar y preparar los documentos originales para incluirlos en la historia; su obra consistió en hacer pequeñas revisiones editoriales a casi todos los documentos originales que se incluirían en *History of the Church*. Los compiladores corrigieron faltas de ortografía y actualizaron la puntuación, el uso de mayúsculas y la gramática. Además, en algunos casos hicieron otros cambios a los documentos originales; esos cambios se dividen en tres categorías:

1. *Combinación de relatos.* Muchos de los discursos de José Smith se registraron por más de una persona. En algunos casos, los compiladores de *History of the Church* combinaron dos o más informes del mismo discurso en una sola versión.
2. *Cambio de la tercera a la primera persona en los informes.* Muchas de las referencias de las enseñanzas y actividades del Profeta se registraron en tercera persona; fueron escritos principalmente por sus escribientes, pero algunos se tomaron de lo que habían escrito otras personas que lo conocían, así como de artículos de periódicos. Los compiladores de *History of the Church* escribieron la historia en primera persona, como si el Profeta mismo la hubiera escrito; por eso, hubo que cambiar algunos de los informes de tercera a primera persona.
3. *Agregados o cambios de palabras o frases.* Muchas de las notas originales que se tomaron de los discursos del Profeta eran breves, incompletas y sin relación entre sí. En algunos de esos casos, los historiadores de la Iglesia reconstruyeron los discursos basándose en los registros de que disponían y también en su propia memoria y sus experiencias con el Profeta. Ese trabajo hizo que a veces tuvieran que agregar o cambiar palabras o frases para llenar los vacíos y aclarar el significado.

Toda la compilación y la información de *History of the Church* se escribió bajo supervisión y revisión apostólicas. La historia se leyó a los miembros de la Primera Presidencia, incluso a Brigham Young, y al Quórum de los Doce Apóstoles, algunos de los cuales habían tenido una relación muy estrecha con el Profeta y lo habían oído pronunciar sus discursos originales. Esos líderes aprobaron el manuscrito para su publicación como la historia de la Iglesia por el período que comprende.

En agosto de 1856 se terminó de escribir la historia hasta la muerte de José Smith. En el siglo 19 se publicó como una serie en los periódicos de la Iglesia con el título “The History of Joseph Smith” (La historia de José Smith)<sup>7</sup>. La historia fue editada por el élder B. H. Roberts, miembro de la Presidencia de los Setenta, y publicada en seis tomos, entre 1902 y 1912. Se tituló *History of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints* (La Historia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días).

Los hombres que la compilaron testificaron de la exactitud de la obra. El élder George A. Smith dijo: “Se han tomado grandes precauciones para comunicar lo más exactamente posible las ideas en el estilo del Profeta; y, que yo sepa, en ningún caso se ha cambiado el concepto, puesto que escuché la mayoría de sus discursos, tenía una amistad estrecha con él, he mantenido el recuerdo vivo de sus enseñanzas y estaba bien al tanto de sus principios y motivos”<sup>8</sup>.

Los élderes George A. Smith y Wilford Woodruff declararon: “La historia de José Smith está ahora ante el mundo, y nos sentimos satisfechos que nunca se ha publicado una historia que fuera más correcta en sus detalles. Los historiadores y secretarios que participaron en la obra han hecho los mayores esfuerzos para que fuera estrictamente correcta. Ellos fueron testigos oculares y de oído de casi todos los hechos registrados en esta historia, la mayoría de los cuales se informaron cuando ocurrieron, y, si no se hallaban presentes ellos mismos, tuvieron acceso a los que habían estado allí. Más aún, desde la muerte del profeta José, la historia se ha revisado minuciosamente bajo la dirección estricta del presidente Brigham Young, y ha sido aprobada por él.

“Por lo tanto, damos nuestro testimonio a todo el mundo, a todos los que reciban estas palabras, de que la historia de José Smith es verdadera, y es una de las más auténticas que se haya escrito”<sup>9</sup>.

En este libro, los discursos y escritos del profeta José Smith se citan de *History of the Church*, a menos que el original no estuviera incluido en dicha historia. En las citas de *History of the Church*, las notas al pie contienen información sobre el discurso o escrito original, incluso los nombres de quienes registraron esos discursos del Profeta. En las notas también se indica cuando los compiladores de la historia recurrieron a sus recuerdos o a las experiencias que tuvieron con José Smith para cambiar o agregar palabras o frases al informe original. Esos agregados o cambios se indican sólo si han afectado el significado de la cita. Los cambios editoriales insignificantes no se hacen notar.



El libro que se titula José Smith—Historia, tal como se encuentra en La Perla de Gran Precio es un extracto de los primeros cinco capítulos del primer tomo de *History of the Church*.

### Notas

1. El *Evening and Morning Star* se publicó en Independence, Misuri, desde 1832 hasta 1833, y en Kirtland, Ohio, de 1833 a 1834. El *Latter Day Saints' Messenger and Advocate* se publicó en Kirtland de 1834 a 1837. El *Elders' Journal* se publicó en Kirtland en 1837 y en Far West, Misuri, en 1838. El *Times and Seasons* se publicó en Nauvoo, Illinois, de 1836 a 1846.
2. *History of the Church*, 6:409; tomado de un discurso de José Smith, 26 de mayo de 1844, Nauvoo, Illinois; informe de Thomas Bullock.
3. "History of the Church" se ha mencionado como "Documentary History of the Church".
4. *History of the Church*, 6:66; tomado de "History of the Church", manuscrito, libro E-1, pág. 1768. Archivos de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, Utah.
5. *History of the Church*, 4:1; tomado de "History of the Church", manuscrito, libro C-1, pág. 963. Archivos de la Iglesia.
6. Véase carta de George A. Smith a Wilford Woodruff, 21 de abril de 1856, Salt Lake City, Utah; en "Historical Record Book, 1843-1874", pág. 219, Archivos de la Iglesia.
7. "History of Joseph Smith" (La historia de José Smith) se publicó en el *Times and Seasons* desde el 15 de marzo de 1842 hasta el 15 de febrero de 1846. Se reimprimió en el *Millennial Star* de junio de 1842 hasta mayo de 1845. Se continuó después en el *Deseret News* del 15 de noviembre de 1851 al 20 de enero de 1858; y otra vez en el *Millennial Star* del 15 de abril de 1852 al 2 de mayo de 1863.
8. Carta de George A. Smith a Wilford Woodruff, 21 de abril de 1856, Salt Lake City, Utah; en "Historical Record Book, 1843-1874", pág. 218, Archivos de la Iglesia.
9. George A. Smith y Wilford Woodruff, *Deseret News*, 20 de enero de 1858, pág. 363; alteración en la división de párrafos.



## Lista de ilustraciones

- Cubierta: *El hermano José*, por David Lindsley. © 1998 David Lindsley.
- Página VI: *José Smith*, por Alvin Gittins. © 1959 IRI.
- Página XXIV: *Después de mucha reflexión*, por Al Rounds. © Al Rounds. Prohibida la reproducción.
- Página 5: Fotografía de George Edward Anderson. Cortesía del museo de historia y arte de la Iglesia.
- Página 7: *Emma Hale Smith*, por Lee Greene Richards. © 1941 IRI.
- Página 23: Fotografía cortesía de "Daughters of Utah Pioneers".
- Página 28: *La Primera Visión de José Smith*, por Greg K. Olsen. © 1988 Greg K. Olsen.
- Página 33: *José Smith busca sabiduría en la Biblia*, por Dale Kilbourn. © 1975 IRI.
- Página 38: *La Primera Visión*, por Glen S. Hopkinson. © 1994 Glen S. Hopkinson. Prohibida la reproducción.
- Página 43: Fotografía de Steve Bunderson. © 2005 Steve Bunderson.
- Página 48: *El Señor aparece en el Templo de Kirtland*, por Del Parson. © 2001 IRI.
- Página 52: *¿Por qué lloras?*, por Simon Dewey. © 2006 Simon Dewey, Altus Fine Arts.
- Página 56: *Cristo con los niños*, por Harry Anderson. © 1975 IRI.
- Página 60: *José Smith recibe las planchas*, por Kenneth Riley. © 1968 IRI.
- Página 74: *Cristo en Getsemaní*, por Harry Anderson. © IRI.
- Página 79: *El hijo pródigo*, por Clark Kelley Price. © 1989 IRI.
- Página 84: *La restauración del Sacerdocio Aarónico*, por Del Parson. © 1984 IRI.
- Página 89: *Juan bautizando a Jesús*, por Harry Anderson. © IRI.
- Página 94: *El bautismo de Joseph Smith*, por Robert T. Barrett. © 2007 Robert T. Barrett.
- Página 98: *Alma bautizando en las aguas de Mormón*, por Minerva Teichert. Cortesía del Museo de arte, Universidad Brigham Young.
- Página 101: Fotografía por Derek Israelsen. © 2002 Derek Israelsen.
- Página 106: *La restauración del Sacerdocio de Melquisedec*, por Kenneth Riley. © 1965 IRI.
- Página 111: *Adán bendiciendo a su posteridad*, por Clark Kelley Price. © 1997 Clark Kelley Price.
- Página 128: *Abrabam en las llanuras de Mamre*, por Harry Anderson. © 1976 IRI.
- Página 132: *Un ángel mostrando las planchas de oro a José Smith, Oliver Cowdery y David Whitmer*, por William Maughan. © 1988 William Maughan.
- Página 142: *Las primicias de los frutos*, por Jeffrey Hein. © 2005 Jeffrey Hein.
- Página 147: *1830: Se organiza la Iglesia de Jesucristo*, por Joseph Brickley. © Joseph Brickley. Prohibida la reproducción.

- Página 156: *José predicando en Nauwoo*, por Sam Lawlor. © 2001 Sam Lawlor.
- Página 168: *José Smith en la tienda de Newel K. Whitney*, por Paul Mann. © 1986 Paul Mann.
- Página 176: *Pablo en Cesarea*, por Stecher. Providence Lithograph Collection. Todos los derechos reservados.
- Página 180: *El don de un padre*, por Liz Lemon Swindle. © 1998 Liz Lemon Swindle, Foundation Arts. Prohibida la reproducción.
- Página 186: Fotografía por Robert Casey. © 2007 Robert Casey.
- Página 192: Mapa de la Ciudad de Sión. Cortesía del Museo de historia y arte de la Iglesia.
- Página 192: Fotografía por Robert Casey. © 2007 Robert Casey.
- Página 202: *José Smith recibiendo revelación*, por Dan Lewis. © 2007 Dan Lewis.
- Página 212: *Se burlan de Noé por sus prédicas*, por Harry Anderson. © IRI.
- Página 218: *El Señor aparece a Moisés*, por Wilson Ong. © 2002 IRI.
- Página 234: Fotografía © Photospin.
- Página 240: *Una turba ataca al profeta José*, por Sam Lawlor. © 2001 Sam Lawlor.
- Página 246: Fotografía por Robert Casey. © 2007 Robert Casey.
- Página 250: *Visita de familiares en la cárcel de Liberty*, por Joseph Brickey. © 1996 Joseph Brickey. Prohibida la reproducción.
- Página 271: *Sin asomo de ira*, por Nancy Glazier-Koehler. © 1984 Nancy Glazier-Koehler.
- Página 276: *Se revela la Palabra de Sabiduría*, por Kenneth A. Corbett. © 2005 Kenneth A. Corbett. Prohibida la reproducción.
- Página 282: Fotografía de David Stoker. © 2005 David Stoker.
- Página 287: *Hyrum Smith preparando la tierra*, por Joseph Brickey. © 1999 Joseph Brickey.
- Página 292: Fotografía por Robert Casey. © 2007 Robert Casey.
- Página 298: Fotografía de Steve Bunderson. © 2000 Steve Bunderson.
- Página 306: *José ayuda a sacar un carromato de un pantano*, por Clark Kelley Price. © 1994 IRI.
- Página 310: *Alumno del Profeta*, por Paul Mann. © 1998 Paul Mann.
- Página 314: *El sembrador*, por Collier. Providence Lithograph Collection. Todos los derechos reservados.
- Página 319: Fotografía © Dynamic Graphics, Inc.
- Página 324: *Elías el Profeta aparece en el Templo de Kirtland*, por Dan Lewis. © 2007 Dan Lewis.
- Página 331: Fotografía de Derek Israelsen. © 2001 Derek Israelsen.
- Página 341: *Judas traiciona a Cristo*, por Ted Henninger. © 1976 IRI.
- Página 348: *Heber C. Kimball y Joseph Fielding en Chatburn, Inglaterra*, por Paul Mann. © 1987 Paul Mann.
- Página 360: *Una presencia disturbadora*, por Jeffrey Hein. © 2007 Jeffrey Hein.
- Página 364: *El Sermón del Monte*, por Harry Anderson. © IRI.
- Página 372: *José Smith reprendiendo a los guardias de la cárcel de Richmond*, por Sam Lawlor. © Sam Lawlor.
- Página 377: *Un tesoro escondido en el campo*, por Collier. Providence Lithograph Collection. Todos los derechos reservados.

- Página 382: *José Smith en la cárcel de Liberty*, por Greg K. Olsen. © 1990 Greg K. Olsen.
- Página 388: *Cristo ante Pilato*, por Mihaly von Munkacsy.
- Página 394: *Uno de corazón: Emma cruzando sobre el hielo*, por Liz Lemon Swindle. © 1998 Liz Lemon Swindle, Foundation Arts. Prohibida la reproducción.
- Página 398: *Saliendo de Misuri*, por C. C. A. Christensen. Cortesía del Museo de Arte, Universidad Brigham Young.
- Página 404: *La curación de Elijah Fordham*, por Jeffrey Hein. © 2007 Jeffrey Hein.
- Página 416: *La mujer adúltera*, por Harry Anderson. © Iglesia Adventista del Séptimo Día. Prohibida la reproducción.
- Página 423: *José Smith y William W. Phelps*, por Robert Anderson McKay. © 1997 Robert Anderson McKay.
- Página 428: Fotografía de Robert Casey. © 2007 Robert Casey.
- Página 458: *Cristo predicando en el mundo de los espíritus*, por Robert T. Barrett. © 1985 Robert T. Barrett.
- Página 450: Fotografía de Don Torpe. © 1986 IRI.
- Página 458: *Construyendo una cabaña para una viuda*, por Adam Abram. © 2001 Adam Abram.
- Página 458: *Emma Smith, la dama elegida*, por Theodore Gorka. © 1996 IRI.
- Página 464: *José Smith escribiendo*, por Dale Kilbourn. © 1981 Dale Kilbourn.. Prohibida la reproducción.
- Página 469: *Se da a José Smith mayordomía de las planchas*, por Gary E. Smith. © Gary E. Smith.
- Página 478: *Venid, regocijémonos*, por Walter Rane. © 2005 IRI. Cortesía del Museo de Historia y Arte de la Iglesia.
- Página 482: Fotografía de Robert Casey. © 2007 Robert Casey.
- Página 488: *José y Hyrum Smith junto al río*, por Theodore Gorka. © 1996 IRI.
- Página 495: *El "Maid of Iowa"*, por Joseph Brickey. © Joseph Brickey. Prohibida la reproducción.
- Página 504: Fotografía de Mark Cannon. © 1989 IRI.
- Página 517: *Los hijos de Joseph Smith lo saludan*, por Paul Mann. © 2001 Paul Mann.
- Página 519: *El joven José Smith cuenta a su familia de su experiencia en el cerro Cumorah*, por Robert T. Barrett. © 1987 Robert T. Barrett.
- Página 526: *José Smith habla a los santos en la Rama Pontiac, de Michigan, 1834*, por Robert T. Barrett. © 1986 Robert T. Barrett.
- Página 540: *José Smith en el Templo de Nauvoo*, por Gary E. Smith. © 1975 Gary E. Smith.
- Página 550: *José nos limpió la cara bañada en lágrimas*, por Clark Kelley Price. © 1996 IRI.
- Página 558: *José en Nauvoo, 1840*, por Theodore Gorka. © 1996 IRI.
- Página 562: *Una chusma en la cárcel de Carthage*, por William Maughan. © 1986 IRI.
- Página 567: *La última reunión de José Smith con los Apóstoles*, por Robert T. Barrett. © 2004 Robert T. Barrett.
- Página 576: *José Smith predica en Nauvoo*, por Paul Mann. © 1994 Paul Mann.



# Índice alfabético

## A

Abel, 50, 99, 113  
Abraham, 51, 99–100, 128–129,  
134–135, 242–243  
Abraham, libro de, XX, XXII, 14, 465  
Adams, James, 189, 440  
Adán  
creado a la imagen de Dios, 43  
en Adán–ondi–Ahmán, 110–111  
gran concilio al que convocará, 109  
José Smith lo ve, 108  
Miguel el arcángel, 108–109, 112  
padre de la familia humana,  
109–110, 112  
primero en recibir el Sacerdocio de  
Melquisedec, 109–110, 112–113  
recibe ordenanzas de Dios, 113  
Adán–ondi–Ahman, 110–111  
Administrador legal, 85–90  
Adversidad. *Véase* Pruebas  
Albedrío  
Satanás no tiene poder a menos que  
se lo permitan, 225  
se concede a toda persona, 367  
se emplea para obedecer a Dios, 224  
Alcalde de Nauvoo, XXII, 463  
Alemania, misión de Orson Hyde en  
esa tierra, 349  
América  
Jesucristo establece en ella Su Iglesia,  
147, 469–470  
Sión se edificará en la tierra de, 199,  
474  
Amistad  
de Willard Richards hacia José Smith,  
490  
en la adversidad, 491–493  
José Smith, un ejemplo de ella,  
489–493, 496  
los miembros de la Iglesia se  
demuestran, 494–496  
une a la familia humana, 493–494  
*Véase también* Amor

## Amor

da como resultado la paz, 365–366  
debe existir entre los miembros de  
la familia, 514–522  
es paciente y misericordioso,  
455–456  
hacia los pobres y los necesitados,  
453–454, 481–482, 494–495  
hacia toda la raza humana, 453  
los líderes deben tenerlo, 304  
los misioneros deben tenerlo,  
350–351  
tiene poder sobre la mente, 456  
una de las características de Dios,  
41, 350–351, 453–454  
*Véase también* Amistad; Pobres y  
necesitados  
Anillo, José Smith se sirvió de uno  
para enseñar, 221  
Antepasados de José Smith, 1–2,  
579–580  
Anthon, Charles, XVI  
Apostasía  
acciones y actitudes que conducen a  
ella, 337–340  
consecuencias de la misma, 340–344  
después de la muerte de Jesucristo,  
29  
en Kirtland, 336–337  
Satanás conduce a ella, 340–341, 344  
se evita siguiendo a los líderes, 344  
Apóstoles, Quórum de los Doce  
José Smith les entrega las llaves del  
sacerdocio, XXIII, 24, 148, 563,  
566–569  
preside la Iglesia después de la  
muerte de José Smith, 577  
se organiza, XX, 14, 17, 299  
se reúne después del martirio, 577  
sus misiones a Inglaterra, 15,  
347–349  
sus responsabilidades, 148–149  
unidad entre ellos, 148–149  
Arboleda Sagrada, 5

Arcángel. *Véase* Adán

Arco iris, 265

Arrepentimiento

de todos los pecados, 76-79

Dios perdona a los que se arrepienten, 78-79, 422-424, 455-456

el de José Smith, 73-77

la Expiación lo hace posible, 50-51

no se debe posponer, 77-78

nos ayuda a llegar a ser como Dios, 76-77

se debe enseñar a todos, 162-163

se requiere a los miembros de la Iglesia, 162-163

Artículos de Fe, 466, 473-474

## B

Baldwin, Caleb, 384

Barnes, Lorenzo D., 184

Barstow, George, 465

Bautismo

de Hyrum y Samuel Smith, 95

de Jesucristo, 86-90, 99

de José Smith y Oliver Cowdery, XVI, 8, 83-85, 93

de Joseph Smith, 94-95

destruyen embalse para efectuarlo, 157

en el nombre de Jesucristo, 97-99

lo reciben los santos en la antigüedad, 97-99

los niños pequeños no lo necesitan, 99-100

necesario para ser exaltado, 96-97, 232-233

necesario para ser miembro de la Iglesia, 162-163

por inmersión, 96, 100, 473

y el don del Espíritu Santo, 95, 100-102

Bautismo por los muertos

al principio se efectúa en ríos, 22, 499

es un eslabón que une, 507-508

las llaves selladoras lo hacen posible, 328-330

llevará mucho tiempo, 501-502

se anuncia, XXI, 22, 429, 504

se construye una pila bautismal de madera, XXII, 23, 499-501

se efectúa en los templos, 444-445, 506

sus registros, 501

un deber y un privilegio, 435, 504

*Véase también* Salvación para los muertos

Behunin, Isaac, 343-344

Bendiciones de salud. *Véase* Sanidades.

Biblia

importancia de leerla, 68-70

José Smith la amaba, 193, 309-311

sus pasajes imprecisos, 217-219

sus revelaciones no deben traicionarse, 70, 397

*Véase también* Traducción de José Smith de la Biblia, Escrituras

Boggs, Lilburn W., XXI, 371, 384, 387, 471

Bondad, tiene gran poder, 455-456

Brunson, Seymour, 503

Buell, Presendia Huntington, 495

Burgess, Margarette McIntire, 552

## C

Cabaña, José Smith construye una, 457

Cabaña de troncos, su construcción, 457

Caída de Adán, 432-433, 473

Caín, 113

Campo de Sión

en su marcha José y Hyrum Smith son sanados, 519-522

lleva suministros a los santos de Misuri, XIX-XX, 479

se disuelve, XIX-XX, 299-300

sirve como capacitación de líderes, 17, 300, 304-306

su marcha, XIX-XX, 17, 297-300, 304-306

Cantera, José Smith trabaja en una, 288

Cárcel de Carthage

fotografías, 25, 562

martirio de José Smith, XXIII, 25-26, 564-565, 569

testimonio de José Smith en ella, 356

Willard Richards, su amistad se demuestra allí, 490

Cárcel de Liberty

José Smith escribe a su familia desde allí, 255-259, 383

José Smith escribe desde allí a los santos, XXI, 164, 242-243, 383-384, 399-400, 495-496

- José Smith prisionero allí, XXI,  
18–20, 381–390, 393
- José Smith sale en libertad, XXI, 19,  
395
- los sentimientos de José Smith al  
respecto, 243–244, 389–390
- prueba la fe de José Smith, 242–243  
se describe, 381–383
- Caridad. *Véase* Amor
- Carta a Wentworth, XXII, 465–474
- Cartas
- las de José a Emma Smith, 188,  
252–259, 354–355, 373, 383–384,  
565–566,
  - las de José Smith desde la cárcel de  
Liberty, XXI, 164, 242, 254–258,  
383–389, 399–401, 495–496
- Carter, Johanna, 254, 260
- Casa de Israel. *Véase* Israel, su restau-  
ración
- Casa de Nauvoo, 20–21
- Casos legales, de José Smith, 16,  
251–253
- Ciudad de Nueva York, XVI, 251, 253,  
354–355
- Cirugía, la de José Smith, XV, 2
- Cizaña, parábola del trigo y la cizaña,  
316–317
- Clayton, William, 511–513
- Cleveland, Sarah M., 480
- Coherederos con Jesucristo, 54–55, 68,  
162–163, 233–234, 279, 429, 445
- Condado de Caldwell, Misuri
- los santos se establecen allí, 18, 361,  
471
  - los santos son perseguidos y expul-  
sados de allí, 18–19, 371–374,  
393–395, 471
- Véase también* Far West, Misuri
- Condado de Daviess, Misuri, 471
- Condado de Jackson, Misuri
- Campo de Sión, su marcha hacia esa lo-  
calidad, XIX, 17, 297–300, 304–306
- los misioneros enseñan allí, 158
  - los santos se establecen en la locali-  
dad, 16, 194–195, 470
  - los santos son perseguidos y expul-  
sados de allí, XIX, 16, 194–195,  
297–299, 361, 470–471
  - se indica que es Sión, XVIII, 12,  
191–195, 251
- Véase también* Independence, Misuri
- Condenación. *Véase* Infierno
- Cólera
- en el Campo de Sión, 305–306
  - José y Hyrum Smith son sanados,  
519–520
- Condado de Clay, Misuri, 16–18, 297,  
361, 470–472
- Colesville, Nueva York
- embalse que se construye allí para  
bautismos, 157
  - José Smith predica allí, 157
  - miembros de la Rama Colesville se  
establecen en Misuri, 193–194
  - rama, se establece allí, 10
  - Sacerdocio de Melquisedec, se res-  
taura en su cercanía, XVII, 107
- Columbia, Misuri, XXI, 19, 395
- Commerce, Illinois
- enfermedad que sufren los santos  
allí, 403–407, 457–460
  - los miembros se establecen allí, 19,  
343, 403, 415 *Véase también*  
Nauvoo, Illinois
- Concilio de los cielos, 173, 220,  
544–545, 579–580 *Véase también*  
Vida preterrenal
- Conciencia, libertad de, 366–368, 474
- Congreso de los Estados Unidos, XXI
- Conocimiento
- a José Smith le encantaba obtenerlo,  
275–278
  - cómo se obtiene, 138–139, 275–277,  
353, 386–387, 446
  - Dios lo concederá abundantemente,  
386–387
  - el de Dios es inconmensurable,  
279–280
  - el Espíritu Santo es necesario para  
recibirlo, 138–139
  - el estudio y la oración ayudan a  
adquirirlo, 281–282
  - las ordenanzas del Evangelio llevan  
a obtenerlo, 445–446
  - necesario para la salvación, 222–223,  
279–280
  - se recibe poco a poco, 282
- Véase también* Inteligencia
- Cónyuges. *Véase* Matrimonio eterno
- Cook, Margaret A., 477
- Cornelio, 102, 115
- Corona de justicia, 174–177
- Cowdery, Oliver
- bautiza a Samuel Smith, 95
  - bautiza santos en Colesville, 157–158

cree en revelaciones falsas, 206–207  
 es ordenado élder, 145  
 miembro fundador de la Iglesia, 144  
 Sacerdocio Aarónico, lo recibe, XVI,  
 8, 83–85  
 Sacerdocio de Melquisedec, lo recibe,  
 XVII, 8, 107  
 sirve como escribiente para la  
 traducción del Libro de Mormón,  
 XVI, 8–9, 83, 122  
 su bautismo, XVI, 8, 83–85, 93–95  
 su misión entre los lamanitas, 158  
 su visión del Salvador, 47–49  
 sus visiones en el Templo de Kirtland,  
 XX, 14–15, 48–49, 324–328  
 uno de los Tres Testigos, XVII,  
 131–133  
 Cowles, Elvira, 480  
 Crecimiento mundial de la Iglesia, 11,  
 144, 149–152, 163–164, 318–321,  
 349, 386–387, 472–473  
 Cristo, Sus cualidades; cómo  
 desarrollarlas, 55–56, 375–376  
 Culver, Aaron, 158  
 Cuerpo  
 Dios el Padre y Jesucristo lo tienen,  
 44  
 es indispensable para la felicidad,  
 222–224  
 los espíritus malignos no lo tienen,  
 222–224  
 Cumorah, 3, 108  
 Cumplimiento de los tiempos. *Véase*  
 Dispensación del cumplimiento  
 de los tiempos

## D

Dedicación del Templo de Kirtland, XX,  
 14–15, 209–210, 325–327, 446–447  
 Diablo. *Véase* Satanás  
 Diario de José Smith, sus anotaciones,  
 489, 491–493  
 Diez tribus, 197, 474  
 Diezmos para el Templo de Nauvoo,  
 289–290  
 Dios el Padre  
 arrepentimiento, conduce hacia Él,  
 76–77  
 es el Padre de toda la humanidad, 41  
 es un amigo, 256  
 es un hombre exaltado, 42  
 Escrituras, habla a través de ellas,  
 68–70

inteligencia, no fue creada por Él,  
 220–222  
 José Smith, su fe en Él, 39–40  
 leyes que Él instituyó, 172–173,  
 221–222  
 mora en la eternidad, 507  
 orando a Él se recibe revelación,  
 42–43, 134–136, 207–208  
 perdona los pecados, 78–80,  
 422–424, 455–456  
 Primera Visión, XV, 34, 40, 466–467  
 pruebas, nos sostiene cuando las  
 pasamos, 188, 243–244, 374,  
 384–385, 388–389, 399–401  
 sacerdocio, por su intermedio Él  
 revela Sus propósitos, 113–114  
 siempre hace lo justo, 188  
 Su amor, 41, 350–351, 453–454  
 Su carácter, 42–43  
 Su compasión en la salvación de los  
 muertos, 430–431, 434–435,  
 502–504  
 Su conocimiento y Su poder,  
 279–280  
 Su Creación, organizó los espíritus  
 antes de ella, 109–110  
 Su justicia, 430–431, 433–434,  
 502–503  
 Su misericordia, 41, 75, 78–80,  
 430–431  
 Su obra y Su gloria, 219–220  
 Su voluntad gobierna la nuestra, 78  
 tiene cuerpo de carne y huesos, 44  
 Trinidad, Él la preside, 44–45  
*Véase también* Trinidad  
 Dioses, los que sean exaltados llega-  
 rán a serlo, 54–55, 233–234, 513,  
 565  
 Discernimiento de espíritus, 410–412  
 Discursos de José Smith, 21, 525–527,  
 594  
 Discursos de José Smith en funerales,  
 183–189  
 Dispensación del cumplimiento de los  
 tiempos  
 el recogimiento es necesario,  
 546–547  
 es preparación para la Segunda  
 Venida, 543  
 José Smith posee sus llaves, 108,  
 542–545, 572, 578–579, 589  
 se restaura la plenitud del  
 Evangelio, 541–548



todas las cosas se congregan en una, 110  
 todos los santos contribuyen en ella, 545-548  
 Doce Apóstoles. *Véase* Apóstoles, Quórum de los Doce  
 Doctrina y Convenios  
 estudio del libro, 68-70  
 la parábola de la levadura lo describe, 320-321  
 la primera edición del libro, XIX  
 la Traducción de José Smith en relación con el libro, 219, 229-231  
 no se debe traicionar sus revelaciones, 70, 397  
 su prefacio, 204  
 su publicación, 13, 204-205  
 su valor, 204-205  
*Véase también* Libro de Mandamientos; Escrituras  
 Don de lenguas, 407-408  
 Don del Espíritu Santo. *Véase* Espíritu Santo, el don  
 Dones espirituales  
 el de discernir espíritus, 410-412  
 el de lenguas, 407-408  
 el de profecía, 205, 409  
 el de sanidades, 403-406  
 José Smith los poseía, 121-122  
 la fe y la obediencia son necesarias para poseerlos, 124,  
 para tenerlos, es preciso recibir el don del Espíritu Santo, 102-103, 125-126, 407-408  
 se reciben en forma apacible, 125-129  
 son necesarios en la Iglesia, 123-124, 126-127, 473  
 todo Santo de los Últimos Días los posee, 123

## E

Educación de José Smith, 2-4, 30, 275-278, 583-586  
 Elías  
 aparece en el Templo de Kirtland, XX, 14-15, 108, 326-327, 589  
 el espíritu de Elías, 90-91  
 es un precursor, 330-331, 579  
 ese espíritu se revela a José Smith, 90-91, 479  
 Juan el Bautista poseía ese espíritu, 90-91

Elías el Profeta  
 aparece en el Templo de Kirtland, XX, 14-15, 108, 324-329, 589  
 entrega las llaves del sacerdocio a Pedro, Santiago y Juan, 110  
 Malaquías predijo su venida, 326-327  
 restaura las llaves del sellamiento a José Smith, XX, 14-15, 326-331, 544-545  
 su espíritu, su poder y su llamamiento, 329-330  
 su fe, 136  
 sus debilidades humanas, 555  
 viene a fin de preparar para la Segunda Venida, 330-331  
 vuelve el corazón de los padres hacia los hijos, 504-508  
 Enoc, 99  
 Enseñanzas, las de José Smith, 300-302, 309-311, 354-356, 525-527, 533-537, 553-556  
 Entierro de José y Hyrum Smith, XXIII  
 Envenenamiento de José Smith, 252  
 Escuela de los élderes, 309-311  
 Escuela de los Profetas, XIX, 124, 136, 275-278  
 Escribientes, traducción del Libro de Mormón  
 Emma Smith, 121  
 Martin Harris, 7-8, 62  
 Oliver Cowdery, XVI, 7-8, 83, 121-123  
 Escrituras  
 debemos estudiarlas, 68-70  
 debemos obedecerlas, 70  
 el amor de José Smith por ellas, 4-6, 31-32, 191-193, 309-311  
 el valor de las de los últimos días, 204-205  
 José Smith las enseñaba, 309-311  
*Véase también* Biblia; Libro de Mormón; Doctrina y Convenios; Traducción de José Smith de la Biblia; Perla de Gran Precio  
 Espíritu. *Véase* Espíritu Santo, el don; Revelación  
 Espíritu de Elías. *Véase* Elías  
 Espíritu de Elías el Profeta. *Véase* Elías el Profeta  
 Espíritu de profecía, 205-206, 409  
 Espíritu Santo  
 es revelador, 138-139

es un integrante de la Trinidad, 44  
 es un Personaje de espíritu, 43–45  
 tiene la señal de la paloma, 86  
 Espíritu Santo, el don  
   apostasía, hace que se pierda,  
   342–344  
   conduce siempre a lo bueno, 103,  
   138–139  
   consuela en la adversidad, 103,  
   389–390  
   diferencia entre el Espíritu Santo y  
   el don, 102  
   dones espirituales, se reciben por  
   medio de éste, 102–103, 124–129,  
   407–408  
   el Evangelio debe enseñarse con su  
   guía, 353  
   el servicio, contribuye a que lo  
   tengamos, 454  
   lo abarca todo, 138–139  
   mediante él se obtiene conocimiento,  
   138–139  
   necesario para heredar el reino  
   celestial, 232–233  
   necesario para ser miembro de la  
   Iglesia, 162–163  
   por él se obtiene sabiduría, 301–303  
   revelación, se recibe por su  
   intermedio, 138–139  
   se recibe después del bautismo,  
   100–102  
   se recibe por la imposición de las  
   manos, 100–101  
   se recibió al organizarse la Iglesia, 95  
   testifica de Jesucristo, 103  
   todos los demás aspectos están  
   comprendidos en él, 102  
 Espíritus  
   cómo discernirlos, 410–412  
   Dios los organizó, 109  
   reciben revelación, 506–507  
   su naturaleza eterna, 220–223  
 Espíritus malos  
   cómo discernirlos, 410–412  
   el conocimiento da poder para  
   vencerlos, 281  
   no tienen cuerpo, 222–223  
   pelean contra la Iglesia, 396–397  
 Esposa, 514–515. *Véase también*  
   Matrimonio eterno  
 Esposo, 514–515. *Véase también*  
   Matrimonio eterno  
 Estacas, se edifica a Sión en ellas,  
 195–198 *Véase también* Sión

Estacas, sus límites, 279  
 Estados Unidos, presidente. *Véase*  
   Presidente de los Estados Unidos  
 Estandarte de la verdad, 149, 473  
 Evangelio  
   abarca toda verdad, 278–279  
   debe predicarse a todos, 159–161  
   restaurado en su plenitud, 541–548  
 Evangelista, 148. *Véase también*  
   Patriarca.  
 Exaltación. *Véase* Reino celestial;  
   Salvación  
 Expiación  
   hace posible la exaltación, 54–55,  
   232–233, 473  
   lleva a efecto la resurrección, 51–53  
   redime a los muertos, 431–433,  
   502–503  
   redime a los niños, 99–100, 185–187  
   se enseña a todos, 160–163  
   todos los santos confían en ella,  
   50–51  
   *Véase también* Jesucristo,  
   Resurrección

## F

Falsos profetas, 211–213  
 Falsos espíritus, cómo discernirlos,  
 410–412. *Véase también* Espíritus,  
 malos  
 Falsas tradiciones, 278–279  
 Familia  
   amor de los hijos por sus padres,  
   515–516  
   amor de los padres por sus hijos,  
   518–522  
   amor entre los hermanos de sangre,  
   491–492, 516–518  
   amor entre marido y mujer,  
   514–515  
   José Smith, cartas que escribió a la  
   suya, 239–259  
   sellamiento para la eternidad,  
   329–330  
   *Véase también* Matrimonio, eterno  
 Far West, Misuri  
   arresto de José Smith, 18, 356,  
   371–374, 521–522  
   el templo en ese lugar, 18, 361, 439  
   José Smith allí, XX, 16, 18, 361  
   José Smith recibe a la milicia,  
   361–363

los santos se establecen allí, 18,  
361–362, 471–472  
los santos son perseguidos y expulsados de allí, 18–19, 371–374,  
381–385, 393–396, 471–472  
Fayette, Nueva York  
José Smith se muda a esa localidad,  
XVIII, 9, 167, 206–207  
José Smith traduce allí, 8–9,  
122–123  
la organización de la Iglesia allí,  
XVII, 8–9, 144–145, 469–470  
primera conferencia tiene lugar allí,  
XVII, 146  
se organiza una rama, 10  
Tres Testigos, de allí, XVII, 131–134  
Fe  
en Jesucristo, 50–51, 163–164, 473  
para heredar el reino celestial, 222,  
232–234, 378  
para ser miembro de la Iglesia, 163  
para ser sanado, 406  
para soportar las pruebas, 187–189,  
242–243, 247, 374, 395, 397–399  
se recibe oyendo la palabra de Dios,  
409  
y la oración, 137–138  
y los dones espirituales, 124  
Felicidad  
el cuerpo es necesario para  
obtenerla, 222–223  
rectitud, indispensable para ella,  
223–224  
Fiebre tifoidea, José Smith la contrae,  
XV, 2  
Fielding, Joseph, 347  
Filadelfia, Pensilvania, 158  
Follett, King, 184  
Fordham, Elijah, 403–406  
  
**G**

---

Gabriel, 108–109. *Véase también* Noé  
Gallatin, Misuri, XXI, 395  
Gause, Jesse, XIX, 26  
Genealogía. *Véase* Salvación para los  
muertos  
Gloria, reinos de, 231–237. *Véase  
también* Reino celestial  
Gobierno, para ejercerlo en los santos,  
se enseñan principios correctos,  
300–301  
*Véase también* Líderes de la Iglesia

Goodson, John, 347  
Grados de gloria, hay tres, 231–237  
Grandin, Egbert B., XVII, 9, 143  
Gratitud  
a pesar de la adversidad, 244–245  
José Smith, sus expresiones al  
respecto, 245–246, 258–259, 304,  
489, 491–496, 515–516  
Greenville, Indiana, 252  
Grouard, Benjamin F., 349  
Guardias, José Smith los reprende,  
373–374  
Guerra civil, 261  
Guerra en los cielos. *Véase* Vida preterrenal  
Guerras, precederán a la Segunda  
Venida, 261–267  
  
**H**

---

Habilidades. *Véase* Talento  
Hale, Emma. *Véase* Smith, Emma  
Hale, Isaac y Elizabeth, 7–8, 62  
Hancock, Mosiah L., 459–460  
Hanks, Knowlton F., 349  
Harmony, Pensilvania  
José Smith traduce en ese lugar,  
XVI, 62, 75, 83, 121–122  
José y Emma Smith viven allí,  
XVII–XVIII, 7–8, 10, 62, 167  
muere allí un hijo de José y Emma,  
181  
Sacerdocio Aarónico, se restaura en  
sus proximidades, XVI, 8, 83–85,  
93  
Sacerdocio de Melquisedec, se restaura en sus proximidades, XVII,  
8–9, 107  
Harris, Martin  
en Nueva York, XVI  
hipoteca su granja, 9, 143  
pierde 116 páginas de traducción,  
XVI, 7–8, 65–66, 73–75  
sirve de escribiente para la traducción,  
7–8, 62  
Tres Testigos, es uno de ellos,  
131–133  
Harris, Preserved, 66  
Hebreo, José Smith lo estudia, 309  
Hermanos de sangre, el amor entre  
ellos, 491, 517–518. *Véase también*  
Familia  
Hijo del Hombre, la señal, 265–266

Hiram, Ohio  
 conferencia, tiene lugar una allí, 203  
 José Smith vive en la localidad, 217,  
 229, 239, 261  
 visión del Salvador, ocurre allí,  
 47–49  
*Véase también* Kirtland, Ohio  
 Historia familiar, 504–508. *Véase tam-  
 bién* Salvación para los muertos  
*History of Lucy Smith, Mother of the  
 Prophet* [“Historia de Lucy Smith,  
 madre del Profeta”, en inglés], 37  
*History of the Church* [“Historia de la  
 Iglesia”, en inglés]  
 se publica en *Times and Seasons*,  
 463–465  
 su evolución y publicación, XX,  
 596–600  
 Hodge, Abraham C., 247  
 Honradez, 281–282, 352, 375, 473–474  
 Horne, Mary Isabella, 187  
 Humildad  
 debe ejercerse para tratar a los  
 demás, 365–366  
 José Smith la demostró, 7–8, 73–75  
 los líderes deben tenerla, 301–303  
 los santos deben tenerla, 424  
 necesaria para el arrepentimiento,  
 73–80  
 necesaria para enseñar el Evangelio,  
 351–352  
 Hyde, Orson, 347–349, 353

## I

Iglesia, su nombre, XVII, 9  
 Illinois. *Véase* Nauvoo, Illinois; Quincy,  
 Illinois; Ramus, Illinois  
 Imposición de las manos  
 para recibir el don del Espíritu Santo,  
 100–102  
 para sanar enfermos, 406  
 Impresión del Libro de Mormón, XVII,  
 9, 143  
 Independence, Misuri  
 José Smith, lo detienen allí, 18, 257  
 Libro de mandamientos, se imprime  
 allí, XIX, 12, 204–205  
 lugar central de Sión, XVIII, 10–12,  
 194–195, 251  
 templo, el sitio para edificarlo,  
 XVIII, 194, 439  
*Véase también* Condado de Jackson,  
 Misuri

Indios. *Véase* Lamanitas  
 Infancia de José Smith, XV, 2–4, 29–30,  
 39  
 Infierno  
 a quiénes se echará en él, 235–236  
 condenación, 96, 235–236  
 los niños que mueren no van a él,  
 99–100  
 no prevalecerá contra Cristo ni los  
 santos, 146, 161, 336, 386–387,  
 565–566  
*Véase también* Satanás  
 Inglaterra, misiones a esa tierra, 15,  
 347–350  
 Inicuos, su tormento, 96, 235–237  
 Inmersión, bautismo por, 96, 100, 473  
 Inteligencia  
 cómo se obtiene, 138, 282–283, 353  
 de Jesucristo, 55  
 la de Dios es perfecta, 41  
 no fue creada, 220–222  
 se levanta en la resurrección, 280  
 su naturaleza eterna, 220–222  
*Véase también* Conocimiento  
 Investidura. *Véase* Investidura del  
 templo  
 Investidura del templo  
 Brigham Young la recibe y la  
 administra, 24, 440, 542  
 José Smith la administra, XXII, 24,  
 439  
 nos conduce a la luz, 440–441  
 nos prepara para entrar en la pre-  
 sencia de Dios, 440–441, 443–446  
 se recibe en los templos, 440–446,  
 505–506, 541–543  
 todos los santos pueden recibirla,  
 440–441  
 Iowa, Montrose, 403  
 Israel, su restauración, 52, 65, 152,  
 193, 195–199, 264, 326, 353, 429,  
 467, 474

## J

Jackson, Misuri. *Véase* Condado de  
 Jackson, Misuri  
 Jerusalén  
 Orson Hyde, su misión a esa tierra,  
 349, 353  
 reconstruida antes de la Segunda  
 Venida, 197–199  
*Véase también* Nueva Jerusalén

Jesucristo  
 coherederos con Él, 54–55, 68, 160, 233–234, 279, 429, 445–446  
 conoce todas las cosas, 432–433  
 descendió por debajo de todas las cosas, 389  
 en Adán–ondi–Ahmán, 110–111  
 en el Templo de Kirtland, XX, 14–15, 49, 326–327, 589  
 en la Trinidad, 43–44  
 es el ejemplo de una vida perfecta, 55–57, 177, 375–376  
 es el Gran Sumo Sacerdote, 110  
 es el Mediador del nuevo convenio, 233  
 Iglesia, Él es cabeza de ella, 146–149  
 la fe en Él, 50–51, 163–164, 473  
 la tierra será Suyá, 271–272  
 los niños pequeños, son redimidos por Él, 99–100, 185–186  
 los sacrificios eran símbolo del Suyo, 50–51  
 llaves del sacerdocio, las entrega a Pedro, Santiago y Juan, 110  
 Milenio, Él reinará en ese período, 270–271  
 ofrece salvación para los muertos, 431–433, 502–503  
 parábolas, enseñó por medio de ellas, 312–313  
 perdón, Él dio el ejemplo, 419  
 Primera Visión, XV, 4–5, 34, 40–41, 466  
 pruebas, Él nos sostiene cuando las pasamos, 242, 388–389  
 Sacerdocio de Melquisedec, Él lo posee, 88, 146, 220, 435  
 se bautiza en Su nombre, 97–99  
 se le describe, 49  
 Su bautismo, 86–90, 99  
 Su Expiación, 50–55, 99–100, 232–234, 431–433, 473  
 Su Iglesia, la establece en el continente americano, 146–147, 469  
 Su inteligencia, 55  
 Su reino, lo presentará al Padre, 113  
 Su resurrección, 51–54  
 Su Segunda Venida, 109, 264–269  
 Sus enemigos trataron de destruirlo, 211–212, 340–341  
 testimonio de Él, 103, 205–206, 409  
 tiene un cuerpo de carne y huesos, 44

vida preterrenal, fue escogido en su transcurso, 220  
 visión de Él, registrada en D. y C. 76, 47–49, 229–231  
*Véase también* Expiación;  
 Resurrección; Segunda Venida  
 Juan el Bautista  
 bautiza al Salvador, 86–90, 99  
 dirige el bautismo de José Smith, 93  
 es un administrador legal, 85–90  
 preparó el camino para el Salvador, 86  
 Profeta, uno de los más grandes, 86–87  
 Sacerdocio Aarónico, él lo confiere, XVI, 8, 83–85, 90  
 Sacerdocio Aarónico, él lo posee, 89–90  
 señal de la paloma, él la vio, 86  
 tiene el espíritu de Elías, 90–91  
 Johnson, Benjamin F., 489–490, 511  
 Johnson, John y Alice, 217, 229, 239  
 José de Egipto, 578  
 Judas, 340  
 Juramento y convenio del sacerdocio, 114  
 Justicia, la de Dios es perfecta, 430–431, 433–434, 502–503

## K

---

Kimball, Heber C., 15, 347–349, 440  
 Kimball, Sarah Granger, 477  
 Kirtland, Ohio  
 apostasía entre los miembros, 335–337  
 conversión de Sidney Rigdon, 10, 158  
 institución financiera, su fracaso, 335–336  
 José Smith llega a la localidad, XVIII, 10–12, 167–169, 181  
 las revelaciones que se reciben allí, 13–14, 203–205  
 los santos parten de allí, XX, 361–362  
 lugar de congregación de los santos, XVIII, 10–12, 167–169  
 se organiza una estaca, 14  
 sede de la Iglesia, 11–12, 193–194, 251–252  
*Véase también* Hiram, Ohio;  
 Templo de Kirtland  
 Knight, Joseph, 121–122, 157, 492–493

Knight, Joseph, hijo, 158  
 Knight, Polly, 158, 193

**L**

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días  
 Dios debe guiarla, 171–172  
 Jesucristo es cabeza de ella, 146–149  
 la apostasía de los miembros acarrea la persecución, 340–344  
 la persiguen, 396–397  
 la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles la dirigen, 148–149  
 limpiada de la iniquidad, 76–77  
 los templos son necesarios en ella, 443–444  
 requisitos para ser miembro de ella, 162–164  
 responsabilidades de los miembros en ella, 151–152, 545–548  
 revelación, es lo que la guía, 205–206  
 se organiza, XVII, 8–10, 95, 144–148, 469–470  
 su crecimiento mundial, 111, 144–145, 149–152, 163–164, 318–321, 349–350, 386–387, 472–473  
 su nombre, XVII, 9  
 su progreso, nada puede detenerlo, 149–151, 318–321, 386–387, 472–473  
 unidad, debe existir en ella, 151–152  
 Lamanitas  
 la misión entre ellos, XVIII, 10, 158, 479  
 son de la casa de Israel, 65  
 Leach, James, 452  
 Legión de Nauvoo, XXII, 463  
 Leyes. *Véase* Obediencia  
 Llamamientos, deben magnificarse, 116–117  
 Llamamientos de la Iglesia, cómo magnificarlos, 116–117  
 Llaves del sacerdocio. *Véase* Sacerdocio, sus llaves  
 Libertad de adoración, 366–368, 474  
 Libertad de religión, 366–368  
 Libro de mandamientos, XIX, 12, 204.  
*Véase también* Doctrina y Convenios  
 Libro de Moisés, XIX, 14, 219

Libro de Mormón  
 el más correcto de todos los libros, 67  
 escrito en planchas de oro, 6, 62–65, 121, 467–469  
 importancia de leerlo, 68–70  
 la parábola de la levadura lo describe, 320  
 la parábola del grano de mostaza lo describe, 150, 318  
 Martin Harris hipoteca su granja para solventarlo, 9, 143  
 Moroni lo entrega a José Smith, XVI, 6, 62–63, 108, 217, 327, 468  
 Moroni posee las llaves del mismo, 61  
 necesario para nuestra religión, 206  
 no se traicionan sus revelaciones, 70, 397  
 pérdida de 116 páginas de traducción, XVI, 7–8, 65–66, 73–75  
 persecución por su causa, 191, 398  
 planchas de Lehi y Nefi, 67  
 se imprime, XVII, 9, 143  
 su contenido, 68, 468  
 su portada, 64–65, 121, 143–144  
 testigos de él XVII, 131–133, 320  
 testimonio de José Smith sobre él, 64–66  
*Véase también* Planchas de oro; Moroni; Urim y Tumim  
 Libro de Mormón, su traducción  
 Emma Smith como escribiente, 121  
 inspira a orar sobre el bautismo, 83–85  
 José Smith se siente solo en el transcurso de ella, 131  
 José Smith tiene un don para realizarla, 121–122  
 Joseph Knight ayuda para hacerla, 121–122  
 Martin Harris como escribiente, XVI, 7, 62  
 Oliver Cowdery como escribiente, XVI, 8–9, 83, 122  
 proceso de ella, 8–9, 122–123, 143  
 se hace por el poder de Dios, 63–65, 121, 158  
 tiene lugar en casa de Peter Whitmer, XVII, 9, 122  
 Urim y Tumim, su utilidad para efectuarla, 8, 63, 65–66, 75, 122, 468

Líderes de la Iglesia  
 Campo de Sión, el liderazgo de José Smith en él, 17, 299–300, 304–306  
 criticarlos lleva a la apostasía, 337–340  
 enseñan principios correctos, 300–301  
 humildad en ellos, 301–303  
 no nos desviarán del camino, 344  
 reciben sabiduría del Espíritu, 301–303  
 sostenimiento, su 209–211, 337–340, 344, 553–555  
 su amor, 303, 557–559  
 Litigios, los que enfrentó José Smith, 16, 251–253  
 Longanimidad hacia los demás, 455–457  
 Lucifer. *Véase* Satanás  
 Lyman, Amasa, 373

## M

Madre. *Véase* Padres  
 Major, nombre del perro de José Smith, 20, 254, 258  
 Malaquías, 326–327  
 Malaria, 403, 479  
 Manchester, Nueva York, XVI, 10, 63, 73  
 Mandamientos. *Véase* Obediencia  
 Mansión de Nauvoo, 20–21  
 Manuscrito, páginas manuscritas del Libro de Mormón que se perdieron, XVI, 7–8, 65–66, 73–76  
 Mapas, 3, 11  
 Marks, Ephraim, 188  
 Martirio de José y Hyrum Smith, XXIII, 25–26, 490, 564–565, 569–573  
 Matrimonio  
 de José y Emma Smith, XVI, 7, 62  
 de Joseph Smith y Lucy Mack, 2  
 Matrimonio eterno  
 en el reino celestial, indispensable para el grado más alto de gloria, 233, 511, 513–514  
 es el nuevo y sempiterno convenio, XXII, 233, 511–514  
 José Smith lo enseña, 511–514  
 José Smith lo registra en D. y C. 132, XXII, 23–24, 511–514  
 marido y mujer deben amarse el uno al otro, 514–514  
*Véase también* Familia  
 Matrimonio plural, XIII, 24  
 McRae, Alexander, 383–384  
 Michigan, 125, 251, 355, 536  
 Miguel el arcángel. *Véase* Adán  
 Milenio, 270–272  
 Milicia, visita a José Smith, 361–362  
 Miller, George, 440  
 Misericordia  
 en la redención de los muertos, 433–434, 502–503  
 en la Sociedad de Socorro, las hermanas la demuestran, 484–485  
 la de Dios, 41, 75, 78–80, 430  
 para con toda persona, 455–457  
 para perdonar a los demás, 417–424  
*Véase también* Perdón  
 Misión  
 José Smith cumplió la suya en la tierra, 571–573  
 José Smith, sus sentimientos al respecto, 553–554  
 los profetas tienen una, 556–557  
 Misisipí, el río, XXI, 19, 393, 403, 415, 479, 489, 499, 529, 542, 564  
 Misuri. *Véase* Far West; Condado de Jackson. *Véase también* Condado de Caldwell; Condado de Clay; Columbia; Condado de Daviess; Gallatin; Independence; Richmond  
 Misuri, el río, 386  
 Mitchell, Samuel L., XVI  
 Moisés  
 el Señor aparece ante él, 128, 219  
 en el Templo de Kirtland, XX, 15, 108, 326, 589  
 restaura las llaves a Pedro, Santiago y Juan, 110  
 se esfuerza por llevar a Israel a la presencia de Dios, 110  
 se le da la ley, 86–87, 99, 207, 270, 279  
 su bautismo, 99  
 Montañas Rocosas  
 encima de George A. Smith, 247  
 la profecía de José Smith al respecto, 551–552  
 Monte de Sión, salvadores en él, 435, 504–506  
 Montrose, Iowa, 405  
 Morley, Isaac, 181  
 Mormones. *Véase* La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

Moroni  
 cita pasajes bíblicos, 217, 327  
 muestra las planchas de oro a testigos, XVII, 131–133, 321  
 posee las llaves del Libro de Mormón, 61  
 visita a José Smith y le entrega las planchas de oro, XV–XVI, 6–7, 60–63, 108, 217, 327, 467–469  
*Véase también* Libro de Mormón

Mostaza, la parábola de la semilla, 111, 150, 318–319

Muerte  
 cuando llega, se debe confiar en Dios, 188–189  
 después de pasarla encontraremos a los seres queridos, 183–186  
 José Smith, sus discursos en funerales, 183–188  
 José Smith, sus experiencias al respecto, 180–182, 184–185  
 los justos que mueran se levantarán en la gloria, 183–185  
 los niños que mueran se levantarán en la resurrección, 185–187  
 todos deben prepararse para pasar por ella, 185  
*Véase también* Martirio

Muertos, bautismo por ellos.  
*Véase* Bautismo por los muertos;

Salvación para los muertos

Mujer. *Véase* Sociedad de Socorro;

Esposa

Murdock, John, 21, 27

Murdock, Joseph. *Véase* Smith, Joseph Murdock

Murdock, Julia, 21, 27

Murdock, Julia (la hija). *Véase* Smith, Julia Murdock

Murdock, Julia (la madre), 21, 27, 181

## N

Nacimiento de José Smith, XV, 2, 466

Nauvoo, Illinois  
 alcalde de la ciudad, XXII, 22, 463  
 José Smith le da el nombre, XXI, 19–20, 415  
 profecía de que los santos la abandonarían, 551  
 se construye, XXI, 19–20, 403–415, 451–453, 457–460, 472–473  
 su progreso cultural y cívico, 451, 463, 471–473

*Véase también* Commerce, Illinois;  
 Templo de Nauvoo

*Nauvoo Expositor*, 563

Navidad, se recibe una revelación, 261

Necesitados. *Véase* Pobres y necesitados

Newel K. Whitney, su tienda  
 Escuela de los profetas, se reúne allí, 275  
 José Smith se muda allí, 261  
 llega José Smith, 167–169  
 Traducción de José Smith, la hace allí, 263  
*Véase también* Whitney, Newel K.

Niños  
 amor de José Smith por ellos, 253–258, 457, 459–460, 552–553  
 deben honrar a sus padres, 515–516  
 los de José y Emma Smith, 20–21, 181–182  
 los pequeños no necesitan el bautismo, 99–100  
 los que mueran resucitarán como niños, 185–186  
 los que mueran tendrán la vida eterna, 99–100, 185–186  
 quiénes tendrán hijos en la eternidad, 511–514  
 son redimidos por Jesucristo, 99–100  
 sus padres deben amarlos, 253–258, 518–522

Nightingale, Agnes y Henry, 452

Noé, 98–99, 109, 211, 265, 329, 431–435

Nueva Jerusalén, 197–199, *Véase también* Jerusalén

Nueva York. *Véase* Colesville; Fayette; Manchester; Ciudad de Nueva York; Palmyra

Nuevo y sempiterno convenio del matrimonio, XXII, 233, 511–514  
*Véase también* Matrimonio eterno

## O

Obediencia  
 a los mandamientos, 170–173  
 albedrío, su relación con ella, 224–225  
 brinda tesoros de conocimiento, 277  
 coherederos con Jesucristo por medio de ella, 54–55  
 conduce a la exaltación, 172–173, 221–222  
 conduce a la unidad, 291–293



- conduce al descanso celestial, 172-173  
 conocimiento, su relación con ella, 277-278, 281  
 corona de rectitud, se recibe por tenerla, 173-177, 378  
 dones espirituales y su relación con ella, 124-125  
 en medio de las pruebas, 244-246  
 es regla de José Smith, 170  
 Escrituras, su relación con ella, 68-69  
 Jesucristo, Su ejemplo, 177  
 José Smith la aprende, 65-67, 73-76  
 las cualidades de Cristo y su relación con ella, 375-376  
 lleva a comprender a Dios, 171-172  
 Pablo, su ejemplo de ella, 174-176  
 revelación, su relación con ella, 138-139  
 Segunda Venida, su relación con ella, 267-269  
 su falta da por resultado la apostasía, 337-340
- Obra misional  
 amor, es necesario en ella, 350-351  
 crecimiento de la Iglesia por todo el mundo, 111, 144, 149-151, 163-164, 318-321, 349-350, 386-387, 472-473  
 cualidades necesarias, 350-351  
 don de lenguas, se necesita en ella, 407-408  
 el deber más importante, 350-351  
 el Espíritu, indispensable para enseñar, 353-354  
 el Evangelio lleva luz al mundo, 159-161  
 en Inglaterra, 15, 347-349  
 en sus principios, destruyen el embalse para bautismos, 157  
 enseña el arrepentimiento, 162-163  
 entre los lamanitas, XVIII, 10, 158, 479  
 humildad, es necesaria para enseñar, 351-352  
 la de José Smith, 15, 95, 157-159, 251-252, 354-356  
 parábola del sembrador, 313-315  
 parábola del trigo y la cizaña, 316-319  
 testimonio, las oportunidades que ofrece de expresarlo, 354-355
- Ocho Testigos, XVII  
 Ohio. Véase Hiram; Kirtland; Painesville  
 Oración  
 conocer a Dios nos ayuda en ella, 42-43  
 de los padres por sus hijos, 518-522  
 Dios la escucha y da revelación, 42-43, 134-139, 206-209  
 fe y sencillez al ofrecerla, 137-138  
 la de José Smith lleva a la Primera Visión, XV, 4-6, 32-34, 133, 466-467  
 la virtud es necesaria en ella, 137  
 las de José Smith eran potentes, 133-134, 137-138  
 los padres de José Smith se la enseñaron, 39-40  
 se debe ofrecer por todas las cosas, 136-137  
 se obtiene conocimiento por medio de ella, 281-282
- Oráculos vivientes, 208-209. Véase también Presidente de la Iglesia; Profetas
- Orden de exterminación, XXI, 371, 471
- Ordenanzas  
 Adán las recibió, 112-113  
 los santos las reciben en todas las dispensaciones, 97-99  
 son las mismas siempre, 112-113  
 templos, algunas se realizan sólo en ellos, 443-446  
 Véase también Bautismo; Bautismo por los muertos; Matrimonio eterno;
- Organización de la Iglesia, XVII, 8-9, 95, 144-148, 469-470
- P**
- 
- Pablo, 35-36, 174-175  
 Pacificadores, 363-366  
 Padre Celestial. Véase Dios el Padre  
 Padres  
 deben amar a sus hijos y cuidarlos, 252-259  
 deben orar por sus hijos, 518-522  
 José Smith honró a los suyos, 515-517  
 los de niños pequeños que mueran los tendrán en la eternidad, 185-187  
 los hijos deben honrarlos, 515-517

- Page, Hiram, 206–208  
 Painesville, Ohio, 252  
 Palabra de Sabiduría, 277  
 Palmyra, Nueva York  
     José Smith reside en el lugar, XV,  
     2–7, 29–30, 61–63, 466  
     Libro de Mormón, se imprime allí,  
     XVII, 9, 143  
     mapa de la localidad, 3  
 Paloma, como señal, 86  
 Papiros egipcios, XX, 14  
 Parábola de la levadura, 320  
 Parábola del sembrador, 313–316  
 Parábolas  
     en el capítulo 13 de Mateo, 312–321  
     Jesús enseñó por medio de ellas,  
     312–313  
     la de la boda del hijo del rey, 174  
     la de la levadura, 320–321  
     la de la red que se echa a la mar, 320  
     la de la vid y los pámpanos, 172  
     la de los talentos, 376–377  
     la del grano de mostaza, 111, 150,  
     318–319  
     la del sembrador, 313–315  
     la del trigo y la cizaña, 316–317  
 Patriarca  
     el de la Iglesia, XIX  
     es un evangelista, 148  
 Paz, hacerla con todas las personas,  
     361–368  
 Pecado. *Véase* Perdón;  
     Arrepentimiento; Satanás; Pecado  
     imperdonable  
 Pecado imperdonable, 80, 502–503  
 Pedro, Santiago y Juan  
     reciben las llaves del sacerdocio, 110  
     restauran el Sacerdocio de  
     Melquisedec, XVII, 8, 85,  
     106–108, 530  
 Perla de Gran Precio, XIX, 14, 67–70,  
     219–220, 473–474. *Véase también*  
     Escrituras  
 Perro, el de José Smith, 20, 254, 258  
 Perdón  
     a los demás, por sus debilidades,  
     419–422  
     conduce a la unidad, 419–422  
     de Dios el Padre, 78–80, 422–424,  
     455–456  
     de Jesucristo, 417–419  
     debe extenderse a toda persona,  
     415–424  
     José Smith perdona a un miembro  
     apóstata, 415–417  
     José Smith perdona a William W.  
     Phelps, 422–424  
     José y William Smith se perdonan  
     mutuamente, 420–421  
     *Véase también* Misericordia  
 Persecución  
     a la Iglesia, conduce a la apostasía,  
     340–344  
     de José Smith después de la Primera  
     Visión, 35–36  
     de José Smith en Kirtland, 15–16,  
     239–242, 335–337, 342–343,  
     361–362  
     de José Smith en Nauvoo, 24–26,  
     489, 551–553, 556–557, 563–566  
     de los santos en el condado de  
     Caldwell, 18–19, 371–374,  
     381–385, 471–472  
     de los santos en el condado de  
     Jackson, XIX, 16, 193–194,  
     297–300, 361–362, 470–471  
     de los santos en Kirtland, XX, 15, 361  
     Dios nos sostiene cuando la sufri-  
     mos, 243–244, 374–375, 384,  
     388–390, 399–401  
     en ella todas las cosas redundarán  
     para el bien, 243–245, 389–390  
     fe y valor, necesarios cuando se su-  
     fre, 242–243, 247, 374, 397–401  
     gratitud al sufrirla, 244–245  
     la Iglesia triunfará sobre ella,  
     149–151, 318–319, 386–387,  
     472–473  
     los profetas la sufren, 556–557  
     los santos siempre la enfrentan,  
     242–243, 396–397  
     por causa del Libro de Mormón,  
     191–194, 397–398  
     Satanás la emplea contra los santos,  
     15–16, 161, 396–397  
     *Véase también* Pruebas  
 Perseverar hasta el fin, 242–247, 378,  
     565–566  
 Peterson, Ziba, 158  
 Phelps, William W., 204, 325, 422–424  
 Plan de salvación  
     albedrío, es necesario en él,  
     224–225  
     cuerpo, es necesario en él, 222–223  
     es la obra y la gloria de Dios,  
     219–220

- inteligencia, su naturaleza eterna, 220–222  
 salva a los vivos y a los muertos, 427–435, 502–504  
 se presenta en la vida preterrenal, 220  
 se revela mediante el sacerdocio, 113  
 sus propósitos, 219–225  
*Véase también* Salvación
- Planchas de Lehi, 66  
 Planchas de Lehi y Nefi, 66–67  
 Planchas de Nefi, 67  
 Planchas de oro
  - el Libro de Mormón escrito en ellas, 6–7, 61–65, 121–122, 467–469
  - José Smith las obtiene, XV–XVI, 6–8, 60–64, 467–468
  - los populachos intentan robarlas, XVI, 7–8, 62
  - se describen, 63–65, 467–469
  - se le quitan a José Smith, 7–8, 75
  - testigos que las ven, XVII, 131–133
  - Véase también* Libro de Mormón; Libro de Mormón, su traducción; Moroni
- Pobres y necesitados
  - cuidar de ellos es una obligación, 453–455, 494–496
  - el Espíritu Santo se derrama sobre los que los cuidan, 454
  - la Sociedad de Socorro los atiende, 480–482
  - Véase también* Amor
- Poder sellador
  - Elías el Profeta lo restaura, XX, 15, 326–331, 504–508, 544
  - por medio de él se sella a las familias, 329–330
  - por medio del cual se salva a los muertos, 502–508
  - su definición, 328–330
  - Véase también* Elías el Profeta; Matrimonio eterno; Salvación para los muertos
- Pontiac, Michigan, 125, 251, 355–356, 536
- Portada del Libro de Mormón, 63–65, 121, 142–143
- Pratt, Addison, 349
- Pratt, Parley P., 158, 203, 373, 513
- Prefacio de Doctrina y Convenios, 204
- Preordenado, José Smith lo fue, 544–545, 578
- Preparación para la Segunda Venida, 267–270
- Presidente de la Iglesia
  - Dios le revela Su voluntad, 206–210
  - el Presidente del Sumo Sacerdocio, XVIII
  - es el representante de Dios ante nosotros, 208
  - los juicios caerán sobre los que lo rechacen, 211–214
  - se le sostiene, 208–211, 337–340, 343–344
- Presidente de los Estados Unidos
  - José Smith lo visita, XXI, 105
  - José Smith presenta su candidatura, XXIII, 22
- Presidente del Sumo Sacerdocio, XVIII
- Primera Presidencia
  - se organiza, XIX, 14
  - sus responsabilidades, 148–149
  - Véase también* Presidente de la Iglesia
- Primera Visión
  - aparecen el Padre Celestial y Jesucristo, XV, 4–5, 34, 40, 466–467
  - el acontecimiento más grandioso, 581–583
  - el testimonio de ella es esencial, 581–583
  - persecución subsecuente, 35–36
  - resultado de la búsqueda de la verdad, 4–6, 30–32, 466–467
  - trae el conocimiento de la naturaleza de Dios, 5–6, 40–41
- Prisión espiritual, 431–433, 435, 506
- Profecía, el espíritu de, 205–206, 409
- Profetas
  - consecuencias de rechazarlos, 211–213
  - Dios les revela todas las cosas, 206–209, 266–267
  - el espíritu de profecía es lo que los constituye, 409
  - falsos, 211–213
  - poseen el Sacerdocio de Melquisedec, 114–115
  - su amor y su servicio, 303, 557–558
  - su misión proviene de Dios, 556–557
  - su sostenimiento, 208–211, 337–339
  - tienen debilidades humanas, 555–556

tienen el deber de enseñar, 553–554  
 tienen el deber de reprender,  
 557–559

*Véase también* Presidente de la  
 Iglesia

**Q**

Quincy, Illinois, XXI, 18–19, 393–395,  
 403

Quórum de los Setenta. *Véase* Setenta,  
 su quórum

Quórum de los Doce Apóstoles. *Véase*  
 Apóstoles, Quórum de los Doce

Quórums del sacerdocio,  
 se establecen, 14

**R**

Ramus, Illinois, 511

Recogimiento

en el condado de Jackson, Misuri,  
 10–12, 191–193  
 necesario en la última dispensación,  
 547

para construir templos, 443–444

*Véase también* Israel, su restaura-  
 ción; Condado de Jackson, Misuri

Red que se echa en el mar, parábola,  
 320

Redención de los muertos. *Véase*

Salvación para los muertos

Registros, de bautismos por los muer-  
 tos, 501

Reino de Dios, 85–90. *Véase también*

La Iglesia de Jesucristo de los  
 Santos de los Últimos Días

Reino telestial, 235–236

Reino terrestre, 234–235

Reino celestial

dioses, los que sean exaltados llega-  
 rán a serlo, 54, 233–234, 513, 565

el bautismo es necesario para entrar  
 en él, 232–234

el matrimonio eterno es necesario  
 para entrar en el grado más alto,  
 233, 511–513

el templo nos prepara para él,  
 445–446

las mujeres justas recibirán en él su  
 recompensa, 483

leyes de Dios que nos preparan para  
 él, 172–173

lo heredarán los que perseveren  
 fielmente, 243, 344, 378, 565

los niños se salvan en él, 99–100

los que tendrán hijos en él, 511–513  
 para aquellos que no tengan oportu-  
 nidad de oír el Evangelio, 429–430  
 quiénes lo heredarán, 163, 222,  
 232–234

Reinos de gloria, 231–232. *Véase*  
*también* Reino celestial

Reprensión, los profetas la emplean,  
 557–559

Restauración de la plenitud del  
 Evangelio, 541–548.

*Véase también* La Iglesia de  
 Jesucristo de los Santos de los  
 Últimos Días; Dispensación del  
 cumplimiento de los tiempos

Resurrección

Jesucristo la hace posible para todos,  
 51–54

la de Jesucristo, 51–54

la inteligencia, se levantará con  
 nosotros, 280

las pérdidas terrenales se  
 compensarán en ella, 54

los justos se levantarán en la gloria,  
 183–185

los niños pequeños que mueren  
 se levantarán resucitados,  
 99–100, 185–187

los seres queridos se reunirán,  
 183–187

*Véase también* Expiación

Revelación

cuidémonos de la falsa, 206–208  
 debemos aceptarla toda, 278–279

Dios la da a todo el que la busque,  
 42–43, 134–139, 207–208

el Presidente de la Iglesia la recibe,  
 206–209, 266–267

es necesaria para la salvación,  
 205–206

la Iglesia se guía por ella, 205–206

la obediencia es necesaria para  
 recibirla, 138–139

la que recibió José Smith, 203–204,  
 261–263, 277–278

los espíritus la reciben, 506–507  
 se recibe por medio del Espíritu

Santo, 138–139  
 sus comienzos, 138

Richards, Willard, 25–26, 347, 418, 440, 479, 481, 483, 490, 564, 569, 597  
 Richmond, Misuri, 18, 253–255, 356, 373, 521  
 Rigdon, Sidney  
     el día de las sanidades, 403–406  
     en el Templo de Kirtland, 286, 325  
     en Hiram, Ohio, 239  
     en la Primera Presidencia, XIX, 26, 277  
     en Misuri, XVIII, 191, 193, 373  
     su conversión, 10, 158  
     su visión, en D. y C. 76, 47–49, 229–231  
 Río Susquehanna, XVI, 8, 93, 107  
 Robinson, George W., 373  
 Rogers, Noah, 349  
 Russell, Isaac, 347

## S

Sacerdocio. *Véase* Sacerdocio  
     Aarónico; Administrador legal;  
     Sacerdocio de Melquisedec  
 Sacerdocio, se establecen sus quórumes, 14  
 Sacerdocio, llaves del  
     Adán las recibió al principio, 109, 112–113  
     el Sacerdocio de Melquisedec las posee, 113–114  
     José Smith entrega todas a los Apóstoles, XXIII, 24, 148, 563, 566–569  
     José Smith las posee, 109, 544–545, 572, 578–579, 589  
     restauradas en el Templo de Kirtland, XX, 15, 108, 326–331, 504–505, 589  
     restauradas por antiguos poseedores del sacerdocio, 83–85, 107–111  
     todas se restauran en la última dispensación, 440, 543–544  
 Sacerdocio Aarónico  
     administra ordenanzas exteriores 114  
     cómo se magnifican sus oficios, 116–117  
     el espíritu de Elías, 90–91  
     Juan el Bautista lo poseía, 89–90  
     se establecen sus quórumes, 14  
     se recibe sin juramento, 114  
     se restaura, 8, 83–85, 90–91  
     sus poseedores deben ser llamados por Dios, 115  
 Sacerdocio de Melquisedec  
     Adán, el primero que lo recibió, 109–113  
     conduce a la perfección, 114  
     Dios revela Sus propósitos por medio de él, 113–114  
     es eterno, 109–110  
     es la autoridad más alta, 113–114  
     es poder para vidas sin fin, 114  
     instituido antes de la creación de la tierra, 113–114  
     Jesucristo lo posee, 88, 146–147  
     los profetas lo poseen, 114  
     necesario para discernir espíritus, 410–412  
     posee las llaves del reino de Dios, 113–114  
     se establecen sus quórumes, 14  
     se reciben revelaciones por su intermedio, 114, 148, 208  
     se restaura, XVII, 8, 85, 107–108, 530  
 Sociedad de Socorro, se organiza bajo su autoridad, 480  
     su juramento y convenio, 114  
     su plenitud se recibe en el templo, 440–441  
     sus oficios deben magnificarse, 116–117  
     sus poseedores deben ser llamados por Dios, 115  
     sus poseedores deben tener rectitud, 113  
 Sacerdocio Levítico. *Véase* Sacerdocio Aarónico  
 Sacrificio  
     de los santos de la antigüedad, 50–51, 112–113  
     del Salvador, 50–51  
 Salvación  
     debemos aprender sobre su gran obra, 282–283  
     el albedrío es indispensable para obtenerla, 224–225  
     el bautismo es necesario para alcanzarla, 96–97, 232–233  
     es un triunfo sobre los enemigos, 223–224  
     hay que ser obediente para lograrla, 172–173, 220–222  
     la revelación es necesaria para ella, 205–206  
     ordenanzas del templo, se precisan para lograrla, 443–444

- para ella se necesita conocimiento, 222–223, 279–280
- para recibirla, es preciso tener un cuerpo, 223–224
- se debe tener fidelidad en las pruebas para lograrla, 242–243
- Véase también* Reino celestial; Plan de salvación
- Salvación para los muertos
- el poder sellador y su relación con ella, 328–330
- es un deber, 435, 502–503, 506–508
- es un eslabón de unión, 508
- es una demostración de la justicia de Dios, 430–431, 433–434, 502–503
- Jesucristo la hace posible, 431–433
- Jesucristo organiza a los espíritus, 431–432, 435, 505–506
- José Smith la anuncia, XXI, 22–23, 429–430, 503–504
- la misión de Elías el Profeta con respecto a ella, 504–508
- la muerte de Alvin Smith y su relación con ella, 427–430
- los salvadores en el Monte de Sión, 435, 504–506
- llevará mucho tiempo, 501–502
- no podemos perfeccionarnos sin nuestros muertos, 507–508
- Poder sellador; Investidura del templo
- Véase también* Bautismo por los muertos; Poder sellador
- Salvadores en el Monte de Sión, 435, 504–506. *Véase también* Bautismo por los muertos; Salvación para los muertos
- Sanidad
- de Elijah Fordham, 403–405
- de José Smith, 252, 518–520
- de Joseph Smith, 515–516
- es un don espiritual, 123–124, 126–127, 406–407, 473
- fe, necesaria para obtenerla, 403–406
- los justos, no todos son sanados, 406
- por la imposición de las manos, 406–407
- Santa Cena, 78, 146, 406
- Santo Espíritu de la promesa, 233
- Satanás
- cómo discernirlo, 410–411
- el conocimiento es necesario para no volvernos como él, 279–280
- en la vida preterrenal, 220
- engaña, 77
- la apostasía acerca a él, 339–340
- la destrucción de su reino, 247, 271–272
- la sabiduría de Dios supera a la suya, 65–67
- no puede detener el progreso de la Iglesia, 149–151, 318, 386–387
- no puede emplear el símbolo de la paloma, 86
- no tiene cuerpo, 222–224
- no tiene poder, a menos que se lo permitamos, 224–225
- persigue a los santos, 15–16, 161, 396–397
- puede hablar en lenguas, 407–408
- trató de destruir a José Smith, 32–33
- Véase también* Infierno
- Segunda Venida
- antes, vendrá tribulación, 261–267
- cómo prepararse para esperarla, 267–270
- concilio para prepararse, 109
- el arco iris desaparecerá antes, 265
- el momento en que ocurrirá, 266–267
- juicios, los santos no se escapan de ellos, 266–267
- la obediencia nos prepara para ella, 267–269
- la reconstrucción de Jerusalén la precede, 197–198, 265
- la señal del Hijo del Hombre, 265–266
- la última dispensación se prepara para ella, 543–544
- la venida de Elías el Profeta la precede, 330–331
- las señales de la misma, 264–266
- parábola del trigo y la cizaña, 316–317
- revelaciones al respecto, 261–263
- Servicio. *Véase* Amistad; Amor; Pobres y necesitados
- Setenta, su Quórum, XX, 14, 17, 149, 299
- Señal del Hijo del Hombre, 265–266
- Señales de la Segunda Venida, 264–267
- Sharon, Vermont, XV, 2, 466

- Sión  
 en el condado de Jackson, Misuri, XVIII, 12, 16–17, 158, 191–196, 251  
 responsabilidades de los miembros al respecto, 151–152, 158, 195–197  
 será redimida, 194–195  
 sobre el continente americano, 197–198, 474  
 su edificación, 191–198, 545–548  
*Véase también* Salvadores en el monte de Sión
- Smith, Agnes, 187
- Smith, Alexander, 21, 182, 254
- Smith, Alvin (hermano de José Smith), 2, 4, 182, 188, 427–430, 517–518
- Smith, Alvin (hijo de José Smith), 21, 73, 181
- Smith, Asael, 47
- Smith, David, 21, 182
- Smith, Don Carlos (hermano de José Smith), 2, 182, 187, 518
- Smith, Don Carlos (hijo de José Smith), 21, 182
- Smith, Emma  
 adopta gemelos y se le muere uno, 21, 27, 167, 181, 239–242  
 atraviesa a pie el río Misisipí, 393–395  
 cartas que José le dirigió, 188, 252–259, 354–355, 373, 383, 566  
 es escribiente para la traducción, 121  
 es presidenta de la Sociedad de Socorro, XXII, 479–480, 483–484  
 José le pide perdón, 122  
 José Smith escribe sobre ella en su diario, 491  
 muerte de su primer hijo, 21, 73, 181  
 se muda a Kirtland, 10, 167–169, 181  
 se reúne con José en Quincy, 395  
 su bautismo, 157  
 su matrimonio, XVI, 7, 62  
 su participación en la Traducción de José Smith, 393  
 su relación con las planchas de oro, 62  
 su servicio, 288, 403, 457–460, 479  
 sus cartas a José, 18  
 sus hijos, 20–21, 181–182  
 ve a José después que lo cubren de brea y plumas, 241
- visita a José cerca de Nauvoo, 489  
 visita a José en la cárcel de Liberty, 383
- Smith, Ephraim, 2, 182
- Smith, Frederick, 21, 182, 255, 258
- Smith, George A., 247, 352, 496, 597, 599
- Smith, Hyrum  
 en la cárcel de Liberty, 381–384  
 enferma en Commerce, 457–459  
 José Smith le rinde tributo, 491, 518–519  
 la muerte de su hijo, 188  
 miembro fundador de la Iglesia, 144  
 prisionero en Richmond, 18, 373  
 recibe la investidura, 440  
 sale para el oeste, 564  
 sana del cólera, 519–520  
 se bautiza como representante de Alvin Smith, 429–430  
 su bautismo, 95  
 su familia, 2  
 su martirio, XXIII, 25–26, 490, 564, 569–573  
 su sepultura, XXIII  
 trabaja en el Templo de Kirtland, 286–288  
 visita a José Smith cerca de Nauvoo, 489
- Smith, John L., 457
- Smith, José (datos generales)  
 casos legales en que se vio envuelto, 16, 252–253  
 Escrituras, su amor por ellas, 4–6, 30–32, 191–193, 309–311  
 fue un Vidente, 169, 263, 569, 578, 586  
 mueren miembros de su familia, 21, 27, 73, 181–184, 239–241  
 posee las llaves del sacerdocio, 108, 542, 544–545, 572, 578–579, 589  
 revelaciones, el proceso de recibir las, 203, 261–263, 277–278  
 se le revela el espíritu de Elías, 90–91, 579  
 su aspecto físico, 29, 530–533  
 su educación, 2–4, 30, 275–278, 583–586  
 su misión terrenal, 571–573  
 su preordenación, 545, 579–580  
 sus debilidades humanas, 555–556  
 sus discursos, 21, 525–527, 594

- sus enseñanzas, 300–302, 309–311, 354–356, 525–527, 533–537, 553–556
- sus hijos, 21, 181, 183
- sus labores misionales, 15, 95, 157–159, 251, 354–356
- Smith, José, reseña de su vida (en orden cronológico)
- administra investiduras, XXII, 23–24, 439–441, 542
  - antepasados, 1–2
  - anuncia la doctrina del bautismo por los muertos, XXII, 22–23, 429–430, 504–505
  - comienza *History of the Church* (Historia de la Iglesia), XX
  - da bendiciones de salud en Commerce, 403–407
  - declara que Sión está en el condado de Jackson, XVIII, 10–12, 191–195, 251
  - dedica el Templo de Kirtland, XX, 14–15, 209, 325–327, 446–447
  - destrucción del periódico *Nauvoo Expositor*, 563
  - dirige el Campo de Sión, XIX, 17, 297–300, 304–306, 519–520
  - dirige la construcción del Templo de Nauvoo, XXII, 22–24, 289–290, 294, 439–443
  - entrega las llaves a los Apóstoles, XXIII, 24, 148–149, 563, 566–569
  - envía misioneros a Inglaterra, XX, 15, 347–350
  - es alcalde de Nauvoo, XXII, 22, 463
  - es comandante de la Legión de Nauvoo, XXII, 463
  - es editor del periódico *Times and Seasons*, XXII, 465, 600
  - es prisionero en la cárcel de Carthage, 25, 356, 490, 564
  - escapa de Misuri, XXI, 19, 395–396
  - escribe la carta a Wentworth, XXII, 465–474
  - hace imprimir el Libro de Mormón, XVII, 9, 143
  - hace la Traducción de la Biblia en inglés, XVII–XIX, 13, 217–219, 263
  - la Escuela de los Profetas, XIX, 124, 136, 275–278
  - la milicia lo visita en Far West, 361–363
  - le hacen cirugía en una pierna, XV, 2
  - lo arrestan en Far West, 18, 356, 371–374, 521–522
  - lo detienen en Independence, 18, 371–374
  - lo encarcelan en Richmond, 18, 374
  - lo encierran en la cárcel de Liberty, XXI, 18–19, 381–390, 393
  - llega a Kirtland, XVIII, 10–12, 167–170, 181–182
  - llega a Quincy, XXI, 18, 393–396
  - Moroni lo visita, XV, 6–7, 60–62, 108, 217–219, 327, 467–468
  - organiza la Iglesia, XVII, 8–10, 144–148, 468
  - organiza la Sociedad de Socorro, XXII, 479–481
  - parte para el Oeste, 564
  - pérdida de las 116 páginas de manuscrito, XVI, 7–8, 65–66, 73–75
  - presenta su candidatura a la presidencia de Estados Unidos, XXIII, 22
  - recibe el Sacerdocio Aarónico, XVI, 8–9, 83–85, 93
  - recibe el Sacerdocio de Melquisedec, XVI, 8, 85, 106–108, 530
  - recibe la Palabra de Sabiduría, 277
  - recibe las planchas de oro, XVI, 7, 60–64, 467–469
  - recibe revelaciones en Kirtland, 12–14, 203–204
  - se establece en Commerce, XXI, 19, 343, 403, 415
  - se muda a Far West, XX, 16, 18, 361–362
  - se muda a Fayette, XVIII, 10, 167–169, 181
  - se muda a Manchester, XVIII
  - se muda a Palmyra, XV, 2, 29, 466
  - su abuelo profetizó de él, 47
  - su bautismo, XVI, 8, 83–85, 93–95
  - su infancia, XV, 2–4, 29–30, 39
  - su martirio, XXIII, 25–26, 490, 564–565, 569–573
  - su matrimonio, 7, 62
  - su nacimiento, XV, 2, 466
  - su Primera Visión, XV, 4–6, 30–36, 40–41, 466–467
  - su relación con los Tres Testigos, XVI, 131–133



- su sepultura, XXIII  
 su tienda de ladrillos, 451–453, 460  
 sufre persecuciones en Kirtland,  
 15–16, 239–241, 251–253,  
 335–337, 342–343, 361  
 sufre persecuciones en Nauvoo,  
 24–26, 489, 551–553, 556–557,  
 563–566  
 sus padres, 39  
 trabaja en Harmony, 7, 62  
 traduce el Libro de Mormón,  
 XVI–XVII, 7–9, 62, 83, 121–122,  
 143, 158  
 traduce papiros egipcios, XX, 14  
 visita la ciudad de Washington, XXI,  
 102, 105  
 Smith, Joseph III, 21, 182, 254, 261  
 Smith, Joseph Murdock, 21, 27, 181,  
 239–241  
 Smith, Joseph  
 bendice a su hijo José Smith, 182,  
 578  
 el amor de José Smith por él,  
 515–516  
 el perdón en su familia, 421  
 es patriarca de la Iglesia, XIX  
 se cura, 515  
 se muda a Palmyra, 3  
 su bautismo, 94–95  
 su familia, XV, 2, 26, 29  
 su matrimonio, 2  
 su muerte, 182  
 sus costumbres religiosas, 4  
 sus ocupaciones, 2–3  
 ve a su hijo Alvin antes de morir,  
 429  
 Smith, Julia Murdock, 21, 27, 181,  
 182, 252–254, 262  
 Smith, Louisa, 21, 167, 181,  
 Smith, Lucy, 429, 521–522  
 Smith, Lucy Mack,  
 aconseja a la Sociedad de Socorro,  
 479–480  
 el amor de José Smith por ella,  
 515–516  
 la historia que escribió, 37  
 ora por sus hijos, 518–520  
 se despidió de sus hijos, 521–522  
 su familia, XV, 2, 26, 29  
 su matrimonio, 2  
 su opinión de la Primera Visión, 34  
 su relación con los Tres Testigos, 133  
 sus costumbres religiosas, 4, 39  
 Smith, Nathan (médico), 2  
 Smith, Samuel, 83, 95, 144  
 Smith, Thadeus, 21, 167, 181  
 Smith, William, 39, 78, 420–422  
 Snow, Eliza R., 477, 480  
 Snyder, John, 347  
 Sociedad de Socorro  
 Emma Smith, su primera presiden-  
 ta, XXII, 479–480, 483–484  
 es una organización de caridad,  
 481–482  
 la llave, José Smith da vuelta a la  
 que la abre, 481  
 líderes del sacerdocio, las hermanas  
 deben sostenerlos, 480  
 los ángeles velan por ella, 483  
 misericordia que deben demostrar  
 las hermanas, 484–485  
 para salvar almas, 483  
 se organiza, XXII, 477–480  
 se recibe instrucción en ella,  
 483–484  
 Sociedad de Socorro Femenina de  
 Nauvoo, 477–481. *Véase también*  
 Sociedad de Socorro  
 Stowell, Josiah, 7  
 Sufrimientos. *Véase Pruebas*  
 Sosténimiento de líderes de la Iglesia,  
 208–211, 337–340, 344
- T**
- 
- Tahití, la enseñanza del Evangelio en  
 ese lugar, 349  
 Talento, se debe desarrollar, 376–377  
*Véase también* Habilidades.  
 Tanner, John, 288  
 Taylor, John  
 en la cárcel de Carthage, 25–26,  
 490, 564, 569  
 en la organización de la Sociedad  
 de Socorro, 479  
 su participación en el periódico  
*Times and Seasons*, 463  
 Taylor, Leonora Cannon, 187  
 Templo  
 el recogimiento era necesario para  
 construirlos, 443–444  
 en él se obtiene la plenitud del  
 Sacerdocio de Melquisedec,  
 440–441  
 en él se reciben las bendiciones más  
 grandes de Dios, 446–447

- José Smith concentró sus esfuerzos en edificar uno, 439-440  
 la investidura se administra en él, 440-441, 505-506, 541-543  
 los bautismos por los muertos se efectúan en él, 444-445, 505-506  
 se manda a los santos construir templos, 441-442  
 sus ordenanzas son indispensables para la salvación, 443-446  
*Véase también* Investidura del templo
- Templo de Kirtland  
 fotografía del edificio, 13  
 Jesucristo aparece en él, XX, 14-15, 49, 326, 589  
 José Smith tiene en él una visión, 286  
 los santos se ven forzados a abandonarlo, XX, 16, 361-362  
 su dedicación, XX, 14-15, 204, 326-327, 445-446,  
 su edificación, XIX-XX, 14-15, 286-289, 297-300, 309, 439-442, 479-480
- Templo de Nauvoo  
 bautismos por los muertos, se realizan en él, XXII, 22-23, 499-502  
 destrucción del primero, 542  
 diezmos, se utilizan para edificarlo, 289-290  
 el nuevo, se vuelve a construir, 542  
 fotografías, 23, 438, 500, 540  
 investiduras, se realizan en él, XXII, 24, 439-440, 542-543  
 se construye, XXII, 22-24, 289-290, 294, 439-442, 541-543
- Templos, construidos o en planes de construcción  
 Far West, Misuri, el sitio para el templo allí, 18, 361, 439  
 Independence, Misuri, el sitio para el templo allí, XVIII, 12, 439  
*Véase también* Templo de Kirtland; Templo de Nauvoo
- Teniente general, José Smith, XXII,  
 Testigos. *Véase* Ocho Testigos;  
 Tres Testigos
- Testimonio  
 al oírlo se recibe fe, 409  
 debemos buscar la oportunidad de expresarlo, 354-356  
 el de la Primera Visión es esencial, 581-583  
 José Smith selló el suyo con su sangre, 572-573
- Testimonio de Jesús  
 es el espíritu de profecía, 205, 409  
 indispensable para el reino celestial, 232-235  
 se obtiene por medio del Espíritu Santo, 102-103
- Thompson, Mercy Fielding, 383, 441
- Tienda de ladrillos  
 D. y C. 132, cuándo se dictó, 511-513  
 investiduras, se administraron allí, XXII, 24, 439-441  
 se organiza en ella la Sociedad de Socorro, 477-478  
 sirve de oficina y negocio de José Smith, 450-453, 460, 552
- Tierra  
 coronada de gloria celestial, 271-272  
 un Urim y Tumim, 271
- Times and Seasons* (periódico) XXII, 463-465, 595, 600
- Tradiciones falsas, 278-279
- Traducción, el don de, 122
- Traducción de José Smith de la Biblia  
 Doctrina y Convenios relacionado con ella, 219, 229-231  
 Emma Smith llevó los manuscritos, 393  
 enseña sobre el plan de salvación, 217-219  
 la labor de José Smith, XVII, 13, 217-219, 263  
 la parábola de la levadura la describe, 320  
 se necesita, 217-219  
*Véase también* Escrituras
- Traducción del Libro de Mormón.  
*Véase* Libro de Mormón, su traducción
- Tres Testigos, XVII, 131-133, 320-321
- Tribulaciones  
 al enfrentarlas, se debe sentir gratitud, 244-246  
 Dios nos sostiene en ellas, 243-244, 374-375, 384-385, 388-390, 399-401  
 el Espíritu Santo nos consuela cuando las pasamos, 102-103, 389-390

la amistad cuando se pasan,  
491-494  
la obediencia mientras las pasamos,  
244-246  
los santos no escapan de ellas,  
266-267  
no duran más que un momento,  
386  
nos ponen a prueba, 242-243  
precederán a la Segunda Venida,  
262-267  
se debe confiar en Dios mientras se  
pasa por ellas, 246-247  
se debe tener fe y valor al enfrentar-  
las, 187-189, 242-243, 247,  
374-375, 395, 397-401  
son para nuestro bien, 243-244,  
389-390  
tener ánimo al pasarlas, 374  
*Véase también* Persecución  
Trigo y cizaña, parábola, 316-317  
*Véase también* Parábolas  
Trinidad  
Dios el Padre la preside, 44  
la integran tres Personajes, 43-45  
Sus integrantes son uno, 44-45  
Tyler, Daniel, 335, 343

## U

---

Última dispensación. *Véase*  
Dispensación del cumplimiento  
de los tiempos  
Últimos días. *Véase* Segunda Venida  
Unidad  
el perdón contribuye a tenerla,  
419-422  
en la construcción del Templo de  
Kirtland, 288-289  
entre los integrantes de la Trinidad,  
44  
entre los miembros de la Iglesia,  
151-152, 289-294  
entre los quórumes presidentes,  
148-149  
la abnegación contribuye a ella,  
291-294  
la obediencia conduce a ella,  
291-293  
las bendiciones que trae, 293-294  
los propósitos de Dios se cumplen  
por su intermedio, 289-290

Urim y Tumim  
la tierra se volverá como un, 271  
se le quita a José Smith, 75  
se muestra a los Tres Testigos,  
133-134  
se usa en la traducción, 8, 63,  
65-66, 75, 122, 468

## V

---

Valor, necesario para soportar pruebas  
y persecución 242-244, 247, 374,  
395-398  
Van Buren, Martin, XXI, 102, 105  
Verdad  
el Evangelio la abarca toda, 278-279  
José Smith la enseñó, 301-302  
la persecución no puede detenerla,  
149, 472  
parábola del sembrador, su relación  
con ella, 313-315  
se aprende mediante las ordenanzas,  
445  
se debe aceptar toda, 278-279  
se debe obtener conocimiento de  
ella, 281-283  
Vermont. *Véase* Sharon, Vermont  
Vid y pámpanos, la parábola, 172  
Vida eterna. *Véase* Reino celestial;  
Salvación  
Vida preterrenal  
las leyes se decretan allí, 173  
Satanás se rebela, 220  
se escoge a Jesucristo en su  
transcurso, 220  
se ordena a José Smith en ella, 544,  
579-580  
se presenta el plan de salvación, 220  
se recibió la ordenación a  
llamamientos, 544  
tiene lugar el concilio de los cielos,  
173-174, 220, 544, 578-580  
Vidente, José Smith, 169, 263, 569,  
578, 586

## W

---

Washington D. C., la ciudad, XXI, 102,  
251  
Wentworth, John, 465  
Whitlock, Harvey, 78

Whitmer, David, 17, 122, 131–134,  
144, 342, 515  
Whitmer, Peter, XVII, 9, 122, 144  
Whitmer, Peter, hijo, 144, 158  
Whitney, Elizabeth Ann, 169, 355, 459,  
480  
Whitney, Newel K.  
  anotación sobre él en un diario, 489,  
  491–493  
  conoce a José, 167–170  
  da una bendición a José Smith, 252  
  José vive en la casa de, 169, 261  
  ofrece un banquete en su casa,  
  494–495  
  recibe la investidura, 440  
  viaja con José, 252, 354–355  
  *Véase también* Newel K. Whitney,  
  su tienda  
Wight, Lyman, 305, 373, 384  
Williams, Frederick G., XIX, 26, 277,  
286  
Woodruff, Wilford, XIII, 300, 403–405

**Y**

---

Young, Brigham  
  administra investiduras, 24, 440,  
  542  
  conduce a los santos a Illinois,  
  18–19, 395  
  el día de las sanidades, 405  
  en el Campo de Sión, 300  
  enseña sobre los oráculos vivientes,  
  209  
  es Presidente de la Iglesia, 578  
  recibe la investidura, 24, 440  
  sostiene a José Smith, 336–337  
  su misión a Inglaterra, 337–338, 349  
  su participación en *History of the  
  Church* (Historia de la Iglesia),  
  598–599  
  su visión de José Smith, 103  
  toma la apariencia de José Smith,  
  577  
  trabaja en el Templo de Kirtland,  
  288

LA IGLESIA DE  
**JESUCRISTO**  
DE LOS SANTOS  
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

SPANISH

